

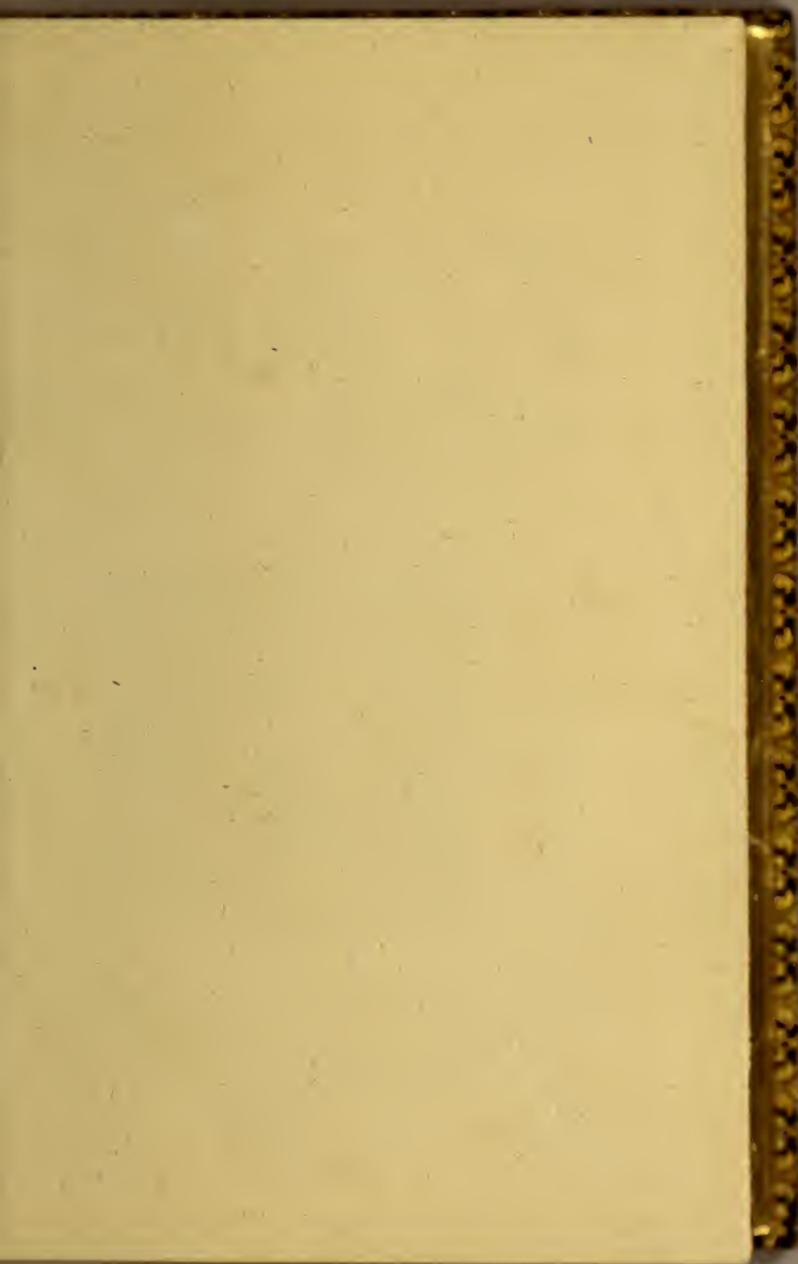


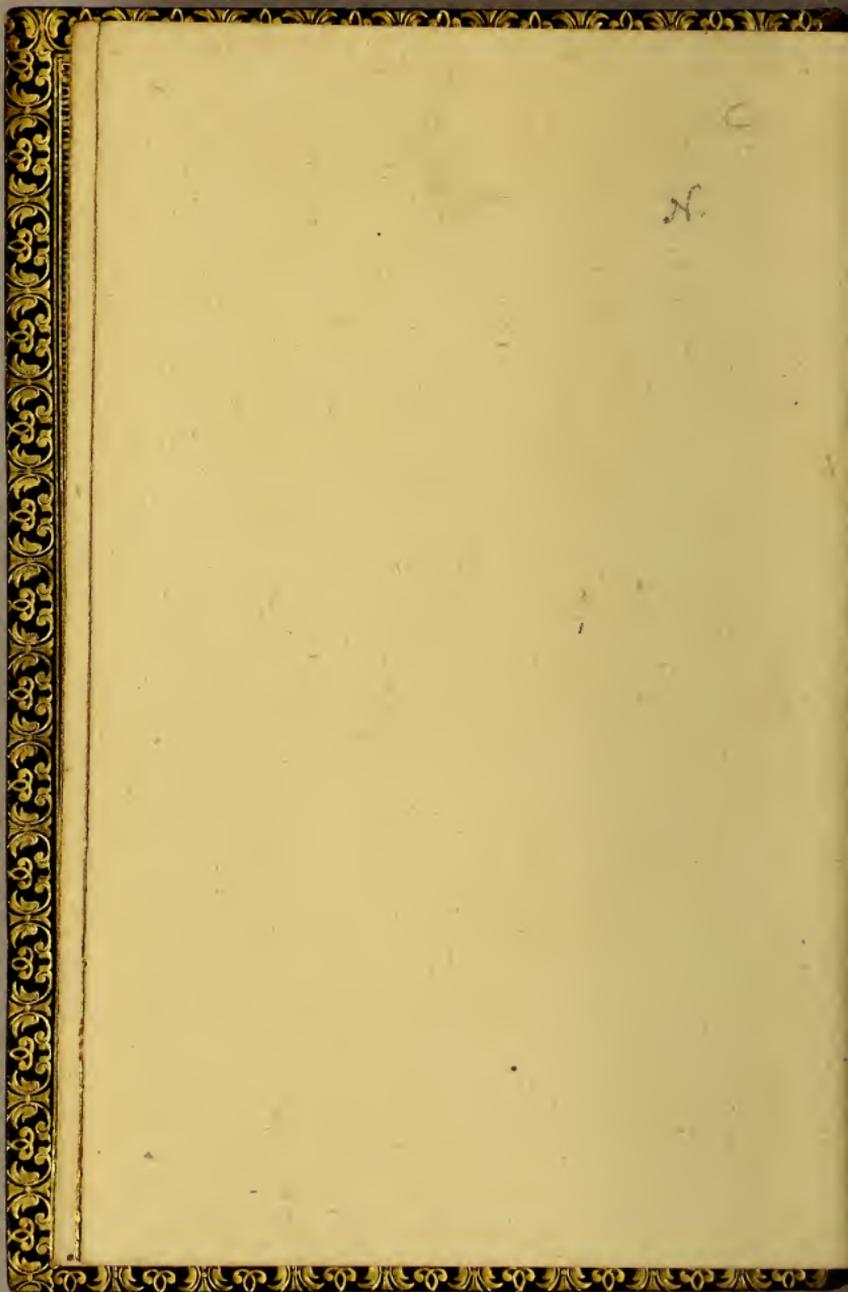


John Carter Brown.



Wagner & K.





JOHN CARTER BROWN

La segunda par

TE DELA HISTO.

ria general delas Indias.

que contiene

La conquista de Mexico,

y dela nueva España.

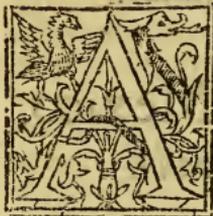


En Anuers por Martin Nucio.

Con priuilegio Imperial.

M. D. LIII.

AL MVY ILLVS-
TRE SEÑOR DON MARTIN
Cortes Marques del Valle Francisco
Lopez de Gomara.



Ninguno deuo intitular, muy illustre señor, la conquista de Mexico, sino a vuestra señoría, que es hijo del que lo conquistó. Para q̄ assi como heredó el mayorazgo heredará también la historia. En lo vno consiste la riqueza, y en lo otro la fama. De manera que andarán juntos honrra, y provecho. Mas empero esta herencia os obliga a seguir mucho lo que vuestro padre Fernando Cortes hizo, como a gastar bien lo que os dexó. No es menor loa, ni virtud, ni quiza trabajo, guardar lo ganado, que ganar de nuevo. Pues así se conserua la hazienda, que sostiene la hōrra. Para conseruaciō y perpetuidad delo qual se inuentaron los mayorazgos. Ca es cierto que con las muchas particiones se desminuyen las hazien- das, y con la diminucion dellas se apoca, y aun acaba la nobleza, y memoria. Aunque tambien se han de acabar tarde o temprano los mayorazgos, y reynos, como cosa que tuuo principio, o por falta de casta, o por caso de guerra, donde siempre suele auer mudança de señorios: la historia dura mucho mas que la hazienda, ca nunca le faltan amigos que la renueuen, ni le empecen guerras. Y quāto mas se añeja mas se precia.

Acaba-

Acabaron se los reynos, y linages de Nino, Dario, y Ciro, que començaron los imperios de Asirios, Medos, y Persianos, mas duran sus nombres, y fama, en las historias. Los reyes Godos de nuestra España con Rodrigo fenecierõ; mas sus gloriosos hechos en las coronicas viuen. No deuriamos poner en esta cuenta los reyes de los Iudios, cuyas vidas, y mudança, contienen grandes misterios, empero no permanecierõ mucho en el estado de Dauid, varõ segun el coraçon de Dios. Son de Dios los reynos, y señorios, el los muda, quita y da a quien, y como le plaze, que assi lo dixo el mesmo por el profeta. Y tãbien quiere que se escriuan las guerras, hechos y vidas de reyes, y capitanes, para memoria, auiso, y exemplo de los otros mortales. Y assi lo hizieron Moyses, Esdras, y otros santos. La conquista de Mexico, y conuersion de los de la nueua España, iustamente se puede y deue poner entre las historias del mudo, assi porq̃ fue biẽ hecha como porq̃ fue muy grande. Por ser buena la escriuo aparte de las otras para muestra de todas. Fue grãde, no en el tiẽpo sino en el hecho. Ca se cõquistaron muchos, y grãdes reynos cõ poco daño y sangre de los naturales, y se bautizarõ muchos millones de personas. Las quales viuẽ, a dios gracias, christiana mente. Dexarõ los hõbres las muchas mugeres q̃ teniã, casãdo cõ vna sola. Perdiẽrõ la sodomia, enseñados quã suzio pecado, y cõtra natura, era. Desecharõ sus infinitissimos ydolos, crepẽdo en nro señor dios. Oluidarõ el sacrificio de hõbres viuos, aborrecieron la comida de carne humana, soliendo matar, y comer hombres cada dia.

PROLOGO.

Ca estauan tan catiuos del diablo, que sacrificauan, y comiã mil hombres algun dia en solo Mexico, y otros tantos en Tlaxcallan, y por conseqüente en cada grã ciudad cabeça de prouincia, crueldad jamas oyda, y que desatina el entendimiento. Permanezca pues el nombre, y memoria, de quien conquisito tanta tierra, conuertio tantas personas, derribo tãtos dioses, escuso tãto sacrificio, y comida de hombres. No encubra el oluido la prisiõ de Motecçuma rey poderosissimo, la toma de Mexico, ciudad fortissima, ni su reedificacion, que fue grãdissima. Esto basta por memorial dela cõquista, no parezca loar mi propia obra si todo lo trato, pues quien la considerar sentira mas de lo que yo puedo encarecer en vna carta. Solamente digo que vuestra señoría cuya vida y estado nuestro señor prospere, se puede preciar tanto delos hechos de su padre como delos bienes, pues tan christiana y honrradamente los
gano.

Nascimien-

NASCIMIENTO

DE FERNANDO CORTES.



No de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, siendo reyes de Castilla y Aragon, los catolicos don Fernãdo, y doña Isabel, nacio Fernãdo Cortes en Medellin. Su padre se llamo Martin Cortes de Monroy, y su madre doña Catalina Pizarro Altamirano. Entrambos eran hidalgos, y todos estos quatro linajes Cortes, Monroy, Pizarro, y Altamirano son muy antiguos, nobles, y honrrados. Tenian poca hazienda, empero mucha honrra: que raras vezes acontece sino en personas de buena vida. Y no solamete los honrraban sus vezinos por la bondad, y christiãndad, que conociã en ellos, mas aun ellos mesmos se preciauan de ser honrrados en todas sus palabras, y obras. Por donde vinieron a ser muy bien quistos y amados de todos. Ella fue muy honesta, religiosa, rezia y escassa. El fue deuoto, y caritativo, siguió la guerra, quando macebo, siendo Teniente de vna cõpañia de ginetes por su pariente Alonso de Hermosa, capitan de Alonso de Monroy, clauero de Alcantara. El qual se quiso hazer maestro de su orden contra la voluntad de la reyna. A cuya causa le hizo guerra dõ Alõso de Cardenas, maestro de Santiago. Crio se tan enfermo Fernãdo Cortes que lleugo muchas vezes a punto de muerte. Mas con vna deuociõ que le hizo

LA CONQVISTA

Maria de Esteuã, su ama de leche, vezina de Oliua, sano. La deuociõ fue echar en fuertes los doze apostoles, y darle por abogado el postrero q̄ saliesse, y salio san Pedro. En cuyo nombre se dixeron ciertas missas, y oraciones, con las quales plugo a Dios que sanasse. De alli tuuo siempre Cortes por su especial abogado y deuoto, al glorioso apostol de Iesu Christo san Pedro. Y regozñaua cada vn año su día en la yglesia, y en su casa, dõde quiera que se hallasse. A los catorze años de su edad lo embiarõ sus padres a estudiar a Salamanca, do estauo dos años aprendiendo gramatica, en casa de Frãçisco Nuñez de Valera, que estaua casado con Ynes de Paz, hermana de lu padre. Boluiose a Medellin harto, o arrepc̄tido de estudiar, o quiza falto de dineros. Mucho peso a los padres con su yda, y se enojaron con el por que dexaua el estudio. Ca deseauan que aprendiesse leyes, facultadrica y hõrrada entre todas las otras, pues era de muy buen ingenio, y habil para toda cosa. Daua, y tomaua enojos, y ruydo en casa de sus padres. Ca era bullicioso, altiuo, trauiesso, amigo de armas. Por lo qual determino de prse por ay adelante. Ofrecian sele dos caminos ala sazõ, harto a su proposito, y a su inclinaciõ. Vno era a Napoles con Gonçalo Hernandez de Cordoua, que llamaron el gran Capitã. El otro alas Indias con Nicolas de Ouan do, comendador de Larez, que yua por gouernador. Pẽso qual de los dos viaies le estaria mejor. Y al cabo acordo de passar a Indias por que le conocia Ouan do, y lo lleuaria encargado. Y porque tambiẽ se le acodiciaua aquel viaje mas que

DE MEXICO.

4

el de Napoles, a causa del mucho oro que de alla
 trayan. Mas entre tanto que Ouando adereçaua
 su partida, y se aprestaua la flota que tenia de lle-
 uar, entro Fernando Cortes vna noche a vna
 casa por hablar a vna muger. Y andando por
 vn pared de vn trasçorral mal cimentada, cayó
 con ella. Al ruydo que hizo la pared, y las ar-
 mas, y broquel, que lleuaua: salio vn rezien ca-
 sado, que como le vio caydo cerca de su puerta,
 lo quiso matar, sospechando algo de su muger.
 Empero vna vieja, suegra suya, se lo estoruo.
 Quedo malo de la cayda, recrecieron le quarta-
 nas, que le duraron mucho tiempo y assi no pu-
 do yr con el gouernador Ouando. Quando fue
 sano determino de passar a Italia, segun ya lo
 auia primero pēfado. Y para yr alla echo cami-
 ño de Valencia. Mas no passo a Italia, sino an-
 duuo se ala flor del berro, aunque no sin traba-
 ños, y necessidades, cerca de vn año. Torno se a
 Medellin cō determinaciō de passar a las Indias.
 Dierō le sus padres la bēdiciō, y dineros para yr.
 ¶ La edad que tenia Cortes quando passo
 alas Indias.

Tenia Fernando Cortes diez y nueue a-
 ños, quando el año de mil y quinientos y
 quatro, que Christo nacio, passo a las In-
 dias. Y de tan poca edad se atreuió a yr por si tan
 exos. Hizo su flete, y matalorage, en vna nao de
 Alonso Quintero, vezino de Palos de Moguer,
 que yua en conserua de otras quatro, con merca-
 deria. Las quales tuuieron prospera nauegacion
 de san Lucar de Barrameda hasta la Gomera, is-
 la de las Canarias, donde se proueyeron de re-
 fresco,

LA CONQVISTA

fresco, y comida suficiēte, a tan largo camino como lleuauan. Alonso Quintero se partio, de codicioso, vna noche sin hablar a los compañeros por llegar antes a santo Domingo, y veder mas apna o mas caro sus mercadurias que no ellos: pero luego que hizo vela cargo tanto el tiempo que le quebro el mastil dela naue. Por lo qual le fue forçado tornar a la Gomera, y rogar a los otros lo esperassen, que aun no erā partidos, mientras el adobaua su mastil. Ellos lo esperaron, y se partieron todos juntos, y caminaron a vista vnos de otros grã pedaço de mar. Quintero, que vio el tiempo hecho, se adelanto otra vez dela compañía, poniendo, como de primero, la esperanza dela ganancia en la presteza del camino. Y como Francisco Niño de Guelua, que era el piloto, no sabia guiar la nao, llegaron a cabo, y a tiēpo, que no sabian de si, quanto mas donde estauā. Marauillauan se los marineros, estaua triste el piloto, llorauan los passajeros, y ni sabian el camino hecho, ni por hazer. El patrō echaua la culpa al piloto, y el piloto al patron, ca segun parecia yuan reñidos. Ya en esto se apocauan las viandas, y faltaua el agua, ca no beuian sino dela que llouia, y todos se confessarō: vnos maldezian su ventura, otros pediā misericordia, esperando la muerte, que algunos tenian tragada o pr a tierra de Caribes, donde se comen los hombres. Estando pues en esta tribulacion vino ala nao vna paloma, el viernes sancto, ya que se queria poner el sol, y sento se en la gauia: todos la tuuieron por buena señal, y como les pareciesse milagro llorauan de plazer, y vnos dezian que venia a con solar

solarlos, otros que la tierra estaua cerca, y assi dauan gracias a Dios, y endereçauan la naue hazia donde bolaua la aue. Desaparecio la paloma, y entristecieron mucho, pero no perdieron esperança de ver presto tierra, y assi luego la mesma pascua descubierõ la isla Española, y Christoual Zorço, que guardaua, dixo, Tierra, Tierra, boz que alegrã y consuela los mareantes. Miro el piloto, y conocio ser la punta de Samana, y dende a tres o quatro dias entrarõ en sancto Domingo, que tan deseado teniã, donde ya estauan muchos dias auia las otras quatro naos.

¶ El tiempo que residio Cortes en sancto Domingo.

NO estaua el gouernador Ouando en la ciudad quando llego Cortes a sancto Domingo, mas vn secretario suyo, que se llamaua Medina, lo ospedo, y informo del estado dela isla, y de lo que deuia hazer, y aconseio le que auezindasse alli, y que le darian vna çaualleria, que es vn solar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortes, que pensaua llegar, y cargar de oro, tuuo en poco aquello, diziendo q̄ mas queria yr a coger oro. Medina le dixo q̄ lo pensasse mejor, ca el hallar oro era dicha, y trabajo. Boluio el gouernador, y fue Cortes a besar le las manos, y a dar le cuenta de su venida, y delas cosas de Estramadura, y quedo se alli por lo que Ouãdo le dixo, y dende a poco se fue ala guerra que hazia Diego Velazquez en Aniguaigua, Guacaiarima, y otras Prouincias, que aun no estauan pacificas, cõ el alçamiento de Anacoana, vna biuda grande señora. Dio le Ouãdo ciertos

LA CONQVISTA

Indios en tierra del Daiguao, y la escriuania del apuntamiento de Açua, vna villa que fundara. Donde viuio Cortes cinco o seys años, y se dio a granerías. Quiso en este medio tiempo passar a Beragua, que tenia fama de riquissima, con Diego de Nicuesa. Y no pudo por vna postema que se le hizo en la corua derecha. La qual le dio la vida, o a lo menos le quitó de muchos trabajos, y peligros, que passaron los que alla fueron segun en la historia contamos.

¶ Algunas cosas que acontecieron en Cuba a Fernando Cortes.

EMbio el Almirante Don Diego Colon, q̄ gouernaua las Indias, a Diego Velazquez que conquistasse a Cuba, el año de onze, y dio le la gente, armas, y cosas necessarias. Fernando Cortes fue ala conquista por oficial del Tesorero Miguel de Passamonte, para tener cuenta con los quintos, y hacienda del rey. Yaun el mesmo Diego Velazquez se lo rogo por ser habil, y diligente. En la reparticion que hizo Diego Velazquez, despues de conquistada la isla, dio a Cortes los Indios de Manicarao, en cõpañia de su cuñado Ioan Xuarez. Viuio Cortes en Santiago de Barcoz, que fue la primera poblacion de aquella isla. Crio vacas, ouejas, y yeguas. Y assi fue el primero que alli tuuo hatos, y cabaña. Saco gran cantidad de oro con sus Indios, y en breue llego a ser rico. Y puso dos mil Castellanos en compañía de Andres de Duero, que trataua. Tuuo gracia, y autoridad con Diego Velazquez para despachar negocios, y entender en edificios, como fueron la casa de la fundicion

cion, y vn espital. Lleuo a Cuba Ioan Xuarez, natural de Granada, tres o quatro hermanas supas, y a su madre que auian ydo a santo Domingo con la virrey na doña Maria de Toledo, el año de nueue, con pensamiento de casar se alla con hombres ricos, ca ellas eran pobres. Y aun la yna dellas que auia nombre Catalina, solia dezir muy de veras como tenia de ser gran señora, o que lo soñasse, o que se lo dixesse algun Astrologo, aunque diz que su madre sabia muchas cosas. Eran las Xuarez bonicas. Por lo qual, y por auer alli pocas Españolas, las festejauan muchos, y Cortes ala Catalina. Y en fin se caso con ella, aunque primero tuuo sobrello algunas pependencias, y estuuo preso, ca no la queria el por muger, y ella le demandua la palabra. Diego Velazquez fauorecia la por amor de otra su hermana, que tenia ruin fama, y aun el era demasiado mugeril. Acusauã le Baltasar Bermudes, Ioan Xuarez, dos Antonios Velazquez, y vn Villegas, para que se casasse con ella. Y como le querian mal dixeron muchos males del a Diego Velazquez, acerca delos negocios que le encargaua. Y que trataua con algunas personas cosas nueuas en secreto. Lo qual, aunque no era verdad lleuaua color della, porque muchos yuan a su casa. Y se quexauan del Diego Velazquez, por q̃ o no les daua reparti miento de Indios, o se lo diera pequeño. Diego Velazquez creyo esto con el enoio que del tenia porque no se casaua cõ la Catalina Xuarez, y le trato mal de palabras en presencia de muchos. Y aun lo echo preso. Cortes q̃ se vio en el cepo temio

LA CONQVISTA

temio algun processo con testigos falsos, como fuele acòtecer en aquellas partes. Quebro el cerrillo del candado del cepo, tomo la espada y rodela del Alcaide, abrio vna ventana, descolgose por ella, y fue se ala yglesia. Diego Velazquez riño a Christoual de Lagos, diziendo que soltara a Cortes por dineros, y soborno, y prócuro de sacarlo por engaño de sagrado, y aun por fuerça, mas Cortes entendia las palabras, y resistia la fuerça: empero descuido se vn dia, y cogieron le passeando delante la puerta dela yglesia Ioan el cudero alguazil, y otros, y metieron lo en vna naue so ta. Entòces fauorecian muchos a Cortes, sintiendo passion en el gouernador. Cortes, como se vio en la naue, desconfio de su libertad, y tuuo por cierto que lo embiarian a sancto Domingo o a España. Prouo muchas vezes a sacar el pie dela cadena, y tanto hizo que lo sacó, aunque con grãdissimo dolor, troco luego aquella mesma noche sus vestidos con el moço que le seruia. Salio por la bomba sin ser sentido, como se de presto por vn lado del nauio al esquife, y fue se cõ el: mas porque no le siguiessen, solto el barco de otro nauio que alli junto estaua. Era tanta la corriente de Macaguanigua, rio de Barucoa, que no pudo entrar cõ el esquife como remaua solo, y cansado, ni aun supo tomar tierra temiendo ahogarse si trabucaua el barco. Desnudo se, y ato se con vn tocador sobre la cabeça ciertas escrituras que tenia, como escriuano de ayuntamiento, y official del tesorero, y que hazian contra Diego Velazquez, echo se ala mar, y salio nadando a tierra, fue a su casa, hablo a Ioan Xuarez y metio

metio se otra vez en la yglesia cō armas. Diego Velazquez embio a dezir entonçes a Cortes que lo paſſado fueſſe paſſado, y fueſſen amigos como primero para yr ſobre ciertos Iſleños que andauan alçados. Cortes ſe caſo con la Catalina Xuarez porque lo auia prometido, y por viuir en paz, y no quiſo hablar a Diego Velazquez en muchos dias. Salio Diego Velazquez cō mucha gente contra los alçados, y dixo Cortes a ſu cuñado Ioan Xuarez que le ſacaſſe fuera dela ciudad vna lança, y balleſta, y el ſalio dela yglesia en anocheciendo, y tomando la balleſta, ſe fue cō el cuñado a vna granja, do eſtaua Diego Velazquez con ſolos ſus criados, que los de mas eſtauan apoſentados en vn lugar alli cerca, y aun no auia venido todos, como era la primera iornada. Llego tarde, y a tiẽpo que miraua Diego Velazquez el libro dela deſpenſa. Llamo a la puerta, que abierta eſtaua, y dixo al que reſpondio como era Cortes, que queria hablar al ſeñor gouernador, y tras eſto entro ſe dentro. Diego Velazquez temio por ver le armado, y a tal ora, y rogo le que cenaffe, y deſcãſaſſe ſin recelo. El dixo que no venia ſino a ſaber las quexas que del tenia, y a ſatiſfazer le, y a ſer ſu amigo, y ſeruidor. Tocaron ſe las manos por amigos, y deſpues de muchas platicas ſe acostaſe juntos en vna cama, donde los hallo ala mañana Diego de Orellana, que fue a ver al gouernador, y a dezir le como ſe auia ydo Cortes. Deſta manera torno Cortes a la amistad, que primero, con Diego Velazquez, y ſe fue con el a la guerra, y deſpues que boluio ſe penſo ahogar en la mar, ca veniendo delas
bocas

LA CONQVISTA

bocas de Bani de ver vnos pastores, y Indios que traya en las minas, a Barucoa donde viuia, se le trastorno la canoa de noche, y media legua de tierra, y con tempestad. Mas salio a nado, y a tino de vna lumbre de pastores q̄ cenauan junto ala mar. Por semeiantes peligros, y rodeos, corrē su camino los muy ecelentes varones hasta llegar do les esta guardada su buena dicha.

¶ Descubrimiento dela nueua España.

FRancisco Hernandez de Cordoua descubrio a Yucatan, segun ya contamos en la otra parte, yendo por Indios o a rescatar, en tres nauios que armaron el, y Christoual Morante, y Lope Ochoa de Caizedo, el año de dezifiete. El qual, aunque no truxo sino heridas del descubrimiento, traxo relacion como aquella tierra era rica de oro, y plara, y la gente vestida. Diego Velazquez que gouernaua la ista de Cuba, embio luego el año siguiente a Ioan de Grijalua, su sobrino, con dozientos Españoles en quatro nauios, pensando ganar mucha plata y oro para las cosas de rescate, que embiaua, donde Francisco Hernandez dezia. Fue pues Ioan de Grijalua a Yucatan. Peleo con los de Champoton, y salio herido. Entro en el rio de Tauasco, que nombran por esso Grijalua. En el qual rescato por cosas de poco valor mucho oro, ropa de algodón, y lindas cosas de pluma. Estuu en sant Ioan de Vlhua, Tomo possession de aquella tierra por el rey en nombre de Diego Velazquez, y troco sumerceria por pieças de oro, mantas de algodón, y plumages, y si conociera su buena dicha poblara en tan rica tierra, como
le

le rogauan sus compañeros, y fuera lo que fue Cortes. Mas no era tanto bien para quien no lo conocia. Aunque se escusaua el que no yua a poblar, sino a rescatar, y descubrir si aquella tierra de Yucatan era islla. Tambien lo dexo por miedo dela mucha gente y gran tierra, viendo que no era islla. Ca entôces huyan de entrar en tierra firme. Auia esso mismo muchos que desseauan a Cuba, como era Pedro de Aluado, que se perdia por vna isleña, y assi procuro de boluer con la relacion delo hasta alli sucedido a Diego Velazquez. Corrio la costa Ioan de Grijalua hasta Panuco, y torno se a Cuba, rescatando con los naturales oro, pluma, y algodón, a pesar de todos los mas, y aun lloraua porque no querian tornar conel, tan de poco era. Tardo cinco meses desde que salio hasta que torno ala mesma islla. Y ocho desde que salio de Santiago hasta q̄ boluio a la ciudad, y quando llego no lo quiso ver Diego Velazquez, que fue su merecido.

¶ El rescate que vuo Ioan de Grijalua.

Rescato Ioan de Grijalua con los Indios de Potonchan, de sant Ioan de Vlhua y de otros lugares de aquella costa, tantas y tales cosas, que amaran los de su compañía de quedarse alli. Y por tan poco precio, que holgaran de feriar con ellos quanto lleuauan. Valia mas la obra de muchas dellas que no el material. Vuo en fin lo siguiente.

Vn idolico de oro, hueco.

Otro idoleio de lo mesmo con cuernos, y cabelleira, que tenia vn sartal al cuello, vn moscador en la mano, y vna pedrecica por omblico.

Vna

LA CONQVISTA

- Vna como patena de oro delgada, y con algunas piedras engastadas.
Vn casquete de oro con dos cuernos, y cabellera negra.
Veynte y dos arracadas de oro con cada tres pinjantes delo mesmo.
Otras tantas arracadas de oro mas chicas.
Quatro axorcas de oro muy anchas.
Vn escarcelon delgado de oro.
Vna sarta de cuentas de oro, huecas, y con vna rana delo mesmo bien hecha.
Otra sarta delo mesmo con vn leoncico de oro.
Vn par de cercillos de oro, grandes.
Dos aguilicas de oro bien vazias.
Vn salerillo de oro.
Dos cercillos de oro, y turquesas, cō cada ocho pinjantes.
Vna gorgantilla para muger de doze pieças con veynte y quatro pinjantes de piedras.
Vn collar de oro grande.
Seys collaricos de oro delgados.
Otros siete collares de oro con piedras.
Quatro cercillos de hoia de oro.
Veynte anzuelos de oro, con que pescauan.
Doze granos de oro, que pesaron cinquenta ducados.
Vna trença de oro.
Planchuelas delgadas de oro.
Vna olla de oro.
Vn idolo de oro hueco y delgado.
Algunas bronchas delgadas de oro.
Nueue cuentas de oro, huecas, con su extremo.
Dos sarts de cuentas doradas.

Otra

DE MEXICO.

9

- Otra sarta de palo dorado con cañutillos de oro.
- Vna tacica de oro con ocho piedras moradas, y veyntey tres de otras colores.
- Vn espejo de dos hazes, guarnecido de oro.
- Quatro cascaueles de oro.
- Vna falserilla delgada de oro.
- Vn botecico de oro.
- Ciertos collarejos de oro, que valian poco.
- Y algunas arracadillas de oro pobres.
- Vna como mançana de oro hueca.
- Quarenta hachas de oro con mezcla de cobre, que valian hasta dos mil y quinientos ducados.
- Todas las piezas, que son menester para armar vn hombre de oro delgado.
- Vna armadura de palo con hoja de oro, y pedrecicas negras.
- Vn penachuelo de cuero, y oro.
- Quatro armaduras de palo para las rodillas cubiertas de hoja de oro.
- Dos escarcelones de madera con hojas de oro.
- Dos rodelas cubiertas de pluma de muchos, y finos colores.
- Otras rodelas de oro y pluma.
- Vn plumaje grande de colores, con vna auexica en medio al natural.
- Vn ventalle de oro y pluma.
- Dos moscadores de pluma.
- Dos cantarillos de alabastro llenos de diuersas piedras algo finas, y entrellas vna que valia dos mil ducados.
- Ciertas cuentas de estaño.

B

Cinco

LA CONQVISTA

Cinco sartas de cuenras de barro, redondas y cubiertas de hoja de oro, muy delgada.

Ciento y treynta cuentas huecas de oro.

Otros muchos sartales de palo, y barro dorado.

Otras muchas cuentas doradas.

Vnas tixeras de palo dorado.

Dos mascararas doradas.

Vna mascara de musaico con oro.

Quatro mascararas de madera doradas. De las quales vna tenia dos vandas derechas de musaico, con torquesillas. Y otra las orejas de lo mesmo aunque con mas oro.

Otra era musaica de lo mesmo de la nariz arriba. Y la otra de los ojos arriba.

Quatro platos de palo cubiertos de hoja de oro.

Vna cabeza de perro, cubierta de pedrecicas.

Otra cabeza de animal, y de piedra guarnecida de oro con su corona, y cresta, y dos pinjantes, que todo era de oro mas delgado.

Cinco pares de çapatos como esparteñas.

Tres cueros colorados.

Siete nauajas de pedernal para sacrificar.

Dos escudillas pintadas de palo, y vn jarro.

Vna ropeta con medias mangas de pluma de colores muy gentil.

Vno como peynador de algodón fino.

Vna manta de pluma, grande y fina.

Muchas mantas de algodón delgadas.

Otras muchas mantas de algodón grosseras.

Dos tocas, o almazales de buen algodón.

Muchos piuetes de suauç olor.

Mucho

- Mucho axi, y otras frutas.
- Truxo sin esto vna muger, que le dieron, y ciertos hombres que tomo. Por vno de los quales le dauan lo que pesasse de oro y no lo quiso dar.
- Truxo tambien nueuas que auia Amazonas en ciertas islas. Y muchos lo creperõ, espantados de las cosas que traya rescataadas por vilissimo precio. Ca no le auia costado todas ellas sino seys camisas de liengo basto.
- Cinco tocadores.
- Tres çaraguelles.
- Cinco seruillas de muger.
- Cinco cintas anchas de cuero labradas de hiladizo de colores con sus bolsas, y esqueros.
- Muchas bolsillas de badana.
- Muchas agujetas de vn herrete, y de dos.
- Seys espeios doradillos.
- Quatro medallas de vidrio.
- Dos mil cuentas verdes de vidro, que tuuieron por finas.
- Cien sartas de cuentas de muchos colores.
- Veynte peines, que preciaron mucho.
- Seys tixeras, que les agradaron.
- Quinze cuchillos grandes y chicos.
- Mil agujas de coser, y dos mil alfileres.
- Ocho alpargatas.
- Vnas tenazas, y martillo.
- Siete caperuças de color.
- Tres sayos de colores, gironados.
- Vn sayo de frisa con su caperuça.
- Vn sayo de terciopelo verde traydo, con vna gorra negra de terciopelo.

LA CONQVISTA

¶ La diligencia y gasto que hizo
Cortes en armar la
Flota.

Como tardaua Ioan de Grijalua, mas que tardo Francisco Hernandez, a boluer o embiar auiso delo que hazia, despacho Diego Velazquez a Christoual de Olid en vna carauela en socorro, y a saber del, encargando le que tornasse luego con cartas de Grijalua. Empero el Christoual de Olid anduuo poco por Yucatan, y sin hallar a Ioan de Grijalua se boluio a Cuba, que fue vn gran daño para Diego Velazquez, y para Grijalua. Porque si fuera a sant Ioan de Vlhua, o mas adelante, hiziera por ventura poblar alli a Grijalua. Mas el dixo que le conuino dar la buelta por auer perdido las ancoras. Llego Pedro de Aluarado despues de partido Christoual de Olid con la relacion del descubrimiento, y con muchas cosas de oro y pluma, y algodõ, que se auian rescatado. Con las quales, y con lo que dixo de palabra, se holgo, y marauillo Diego Velazquez con todos los Españoles de Cuba. Mas temio la buelta de Grijalua, porque le dezian los enfermos, que de alla vinieron, como no tenia gana de poblar, y que la tierra, y gente era mucha, y guerrera, y aun porque desconfiaua dela prudencia, y animo de su pariente. Assi que determino embiar alla algunas naos con gente, y armas, y mucha quinquilleria, pensando enriquecer por rescates, y poblar por fuerça. Rogo a Baltasar Vermudez que fuese. Y como le pidio tres mil ducados para yr bien armado, y

pro-

proueydo, dexo le, diziendo que seria mas el gasto de aquella manera que no el prouecho. Tenia poco estomago para gastar, siendo codioso, y queria embiar armada a costa agena, que assi auia hecho casi la de Grijalua, porque Francisco de Monteio puso vn nauio, y mucho bastimento. Y Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Auila, Diego de Ordas, y otros muchos, fueron a su costa con Ioan de Grijalua. Hablo a Fernando Cortes para que armassen ambos, a medias, porque tenia dos mil castellanos de oro, en compania de Andres de Duero, mercader. Y porque era hombre diligente, discreto, y efforçado, rogo le que fuesse con la flota, encareciendo el viaje, y negocio. Fernando Cortes, que tenia grande animo y desseos, acepto la compania, y el gasto, y la yda, crepando que no seria mucha la costa. Assi que se concertaron presto. Embiaron a Ioan de Sauzedo, que auia venido con Aluarado, a sacar vna licencia delos frayles Ieronimos, que gouernauan entonces, de poder yr a rescatar para los gastos. Y a buscar a Ioan de Grijalua, que sin ella no podia nadie rescatar, que es feriar merceria por oro, y plata. Fray Luis de Figueroa, fray Alonso de sancto Domingo, y fray Bernaldino Mançanedo, que eran los gouernadores, dieron la licencia para Fernando Cortes como Capitan, y armador con Diego Velazquez, mandando que fuessen con el vn Tesorero y vn Veedor, para procurar, y tener el quinto del rey, como era de costumbre. Entretanto que venia la licencia delos go-

LA CONQVISTA

uernadores començo Fernando Cortes de adereçar se para la jornada. Hablo a sus amigos, y a otros muchos, para ver si querrian yr con el, y como hallo trezientos que fuesfen, compro vna carauela, y vn vergantin para con la carauela que traxo Pedro de Aluarado, y otro vergantin de Diego Velazquez, y proueyo los de armas, artilleria, y municion. Compro vino, azepte, hauas, garuanços, y otras cosillas. Tomo fiada de Diego Sanz tendero vna tienda de bolhoneria en setecientos pesos de oro. Diego Velazquez le dio mil Castellanos de la hazienda de Pamphilo de Narbaz que tenia en poder por su ausencia, diziendo que no tenia blanca supa. Y dio a muchos soldados, que yuan en la flota dineros con obligacion de mancomun, o fianças. Y capitularon ambos lo que cada vno auia de hazer ante Alonso de Escalante escriuano publico, y real, a veynte y tres dias de Otubre del año de deziocho. Boluio a Cuba Ioan de Grijalua en aquella mesma fazon. Y vuo con su venida mudança en Diego Velazquez, ca ni quiso gastar mas en la Flota que armaua Cortes, ni quisiera que la acabara de armar. Las causas porque lo hizo fueron, querer embiar por si a solas aquellas mesmas naos de Grijalua. Ver el gasto de Cortes, y el animo con que gastaua. Pensar que se le alçaria, como auia el hecho al Almirante Don Diego. Opr, y creer a Vermudez, y a los Velazquez, que le dezian no fiasse del que era estremeño, mañoso,

so, aliuo, amator de honrras, y hombre que se vengaria en aquello delo passado. El Vermudez estaua muy arrepentido por no auer tomado aquella empresa quando le rogaron, sabiendo entonces el grande y hermoso rescate que Grijalua traya, y quan rica tierra era la nueuamente descubierta. Los Velazquez quisieran, como parientes, ser los capitanes, y cabeças dela armada. Aunque no eran para ello, segun dizen. Pense tambien Diego Velazquez que afloxando el, cesaria Cortes. Y como procedia enel negocio echo le a Amador de Larez, persona muy principal, para que dexasse la yda, pues Grijalua era buelto, y que le pagarian lo gastado. Cortes, entendiendo los pensamientos del Diego Velazquez, dixo a Larez que no dexaria de yr, si quiera por la verguença, ni apartaria compañia, y si Diego Velazquez queriar embiar a otro, armando por si, que lo hiziesse, ca el ya tenia licencia de los padres gouernadores. Y assi hablo con sus amigos, y personas principales, que se apareiauan para la jornada, a ver si le seguirian, y fauorecerian. Y como sintiesse toda amistad, y ayuda en ellos, començo a buscar dineros. Y tomo fiados quatro mil pesos de oro de Andres de Duero, Pedro Dexterez, Antonio de Sancta Clara, mercaderes, y de otros. Con los quales compro dos naos, seys caualllos, y muchos vestidos, socorrio a muchos, tomo casa, hizo mesa, y començo a yr con armas, y

LA CONQVISTA

mucha compañía. De que muchos murmurauan, diciendo, que tenia estado sin señorio. Llego en esto a Santiago Ioan de Grijalua, y no le quiso ver Diego Velazquez, porque le vino de aquella rica tierra, y pesaua le que Cortes fuesse alla, tan puante, mas no le pudo estoruar la yda, porque todos le seguian los que alli estauan, como los que venian con Grijalua. Ca si lo tentara con rigor, vuiera rebuelta en la ciudad, y aun muertes. Y como no era parte dissimulo. Toda via mando que no le diessen vituallas, segun muchos dizen. Cortes procuro de salir luego de alli. Publico que yua por si, pues era buelto Grijalua, diciendo a los soldados que no auian de tener que hazer con Diego Velazquez. Dixo les que se embarcassen cō la comida que pudiessen. Tomo a Fernando Alfonso los puercos, y carneros, que tenia para pesar otro dia en la carniceria, dando le vna cadena de oro, hechura de abrojos, en pago, y para la pena de no dar carne a la ciudad. Y partio se de Santiago de Barucoa a deziocho de Nouiembre con mas de trezientos Españoles en seys nauios.

¶ Los hombres y nauios que Cortes lleuo ala conquista.

S Alio Cortes de Santiago con muy poco bastimento para los muchos que lleuaua. Y para la nauegacion que aun era incierta, y embio luego en saliendo a Pedro Xuares Gallinato de Porra, natural de Seuilla, en vna carauela por bastimentos a Iamaica, mandando le yr con los que comprasse al cabo
de

de Corrientes, o punta de Santanton, que es lo postrero dela ista hazia Poniente, y el fuele con los de mas a Macaca. Compro alli trezientas cargas de pan, y algunos puercos a Tamayo que tenia la hazienda del rey. Fue ala Trinidad, y cōpro vn nauio de Alonso Guillen. Y de particulares, tres cauillos, y quinientas cargas de grano. Estando alli tuuo auiso que Ioan Nuñez Sedeño passaua con vn nauio cargado de vituallas de vender a vnas minas. Embio a Diego de Ordas en vna carauela bien armada para que lo tomasse, y lleuasse ala punta de Santanton. Ordas fue a el, y lo tomo en la canal de Jardines, y lleuo a do le fue mandado, y Sedeño, y otros, se vinieron ala Trinidad con el registro delo que lleuauan, que era quatro mil arrobas de pan: mil y quinientos tocinos y muchas gallinas. Cortes les dio vnas lazadas, y otras pieças de oro en pago, y vn conocimiento, por el qual fue Sedeño ala cōquista. Recogio Cortes en la Trinidad cerca de dozientos hombres delos de Grijalua, que estauan, y viuian alli, y en Matancas, Carenas, y otros lugares, y embiando los nauios delante, se fue con la gente por tierra ala Hauana, que estaua poblada entōces a la parte del Sur en la boca del rio Onicaxinal. No le quisieron vèder alli ningun mantenimiento, por amor de Diego Velazquez, los vezinos. Mas Christoual de Quesada, que recaudaua los diezmos del obispo, y vn receptor de bulas, le vèdieron dos mil tocinos, y otras tantas cargas de maiz, yuca, y aies. Basteçio con esto la flota razonablemēte, y començò a repartir la gēte y comida por los nauios. Llegaron

LA CONQVISTA

ron entonces con vna carauela Pedro de Aluarado, Christoual de Olid, Alonso de Auila, Francisco de Monteio, y otros muchos dela compañia de Grijalua, que fueran a hablar con Diego Velazquez. Yua entrellos vn Garnica con cartas de Diego Velazquez para Cortes, en que le rogaua esperasse vn poco, que o yria el, o embiaria a comunicarle algunas cosas que conuenian a entrambos. Y otras para Diego de Ordas, y para otros, donde les rogaua que prendiessen a Cortes. Ordas combido a Cortes a vn banquete en la carauela, que lleuaua en cargo pensando llevar le con ella a Santiago. Mas Cortes, entendida la trama, fingio, al tiempo dela comida, que le dolia el estomago, y no fue al combite, y porque no aconteciessen algun motin se entro en su nao. Hizo señal de recoger, como es de costumbre. Mandando que todos fuessen tras el a Santanton, donde todos llegarõ presto y con biẽ. Hizo luego Cortes alarde en Guaniguanigo, y hallo quinientos y cinquenta Españoles, delos quales eran marineros los cinquenta. Repartio los en onze compañias, y dio las a los capitanes Alonso de Auila, Alonso Fernandes Portocarrero, Diego de Ordas, Frãçisco de Monteio, Francisco de Morla, Francisco de Salzeda, Ioan de Escalãte, Ioan Velazquez de Leon, Christoual de Olid, y vn escobar. El como general, tomo tambien vna. Hizo tãtos capitanes porq̃ los nauios erã otros onze, para que tuuiesse cada vno dellos cargo de la gente, y del nauio. Nombro tambien por piloto mayor a Anton de Alaminos, que auia ydo con
Francis-

Francisco Hernandez de Cordoua, y con Ioan de Grijalua. Auia tambien dozientos Is leños de Cuba para carga, y seruicio, ciertos negros, y algunas Indias, y diziseys cauillos, y yeguas. Hallo effo mesmo cinco mil tocinos, y seys mil cargas de maiz, yuca y aies. Es cada carga dos arrobas, peso que lleva vn Indio caminando. Muchas gallinas, açucar, vino, azepte, garuanços, y otras legumbres. Grã cãtidad de quinquilleria, como dezir, cascaueles, espejos, sartales, y cuentas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, çintas, colchetes, heuillas, cuchillos, tixeras, tenazas, martillos, achas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, çaraguelles, y pañizuelos deliço. Sayos, capotes, calçones, caperuças de paño. Todo lo qual repartio en las naos. Era la nao capitana de cien toneles. Otras tres de ochenta, y serenta. Las de mas pequeñas, y sin cubierta y vergãtines. La vandra que puso, y lleuo Cortes esta jornada, era de fuegos blancos, y azules, con vna cruz colorada en medio. Y al rededor vn letrero en Latin, que romançado dize: Amigos sigamos la cruz, y nos si se tuuieremos en esta señal vèceremos. Este fue el aparato que Cortes hizo para su jornada. Con tan poco caudal gano tan gran reyno. Tal, y no mayor, ni mejor, fue la flota, que lleuo a tierras estrañas, que aun no sabia. Con tan poca compaĩa vencio innumerables Indios. Nunca jamas hizo capitã con tan chico exercito tales hazañas, ni alcanço tãtas vitorias, ni suieto tamaño imperio. Ningun dinero lleuo para pagar aquella gẽte. Antes fue muy adeudado, y no es menester paga para los

LA CONQVISTA

los Españoles, que andan en la guerra, y conquista de Indias. Que si por el sueldo lo vüessen a otras partes mas cerca y rian. En las Indias cada vno pretende vn estado, o grãdes riquezas. Cõcertada pues y repartida, como aueys oydo, toda la armada, hizo Cortes vna breue platica a su gente que fue de la sustancia siguiente.

¶ Oracion de Cortes a los soldados.

Cierto esta, amigos, y compañeros mios, que todo hombre de bien, y animoso, quiere, y procura y gualarse, por propias obras con los excelentes varones de su tiempo, y aun delos passados, Así que yo acometo vna grande, y hermosa hazaña, que sera despues muy famosa, ca el coraçon me da que tenemos de ganar grandes, y ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y mayores reynos, que los de nuestros reyes, y cierto mas se estiende el desseo de gloria que alcança la vida mortal. Al qual a penas basta el mundo todo, quanto menos vno ni pocos reynos. Aparejado he naues, armas, caualllos, y los de mas pertrechos de guerra, y sin esto hartas vituallas, y todo lo al que suele ser necessario, y prouechoso en las conquistas. Grandes gastos he yo hecho, en que tengo puesta mi hazienda, y la de mis amigos. Mas parece me que quanto de ella tẽgo menos he acrecentado en hõrra. Han se de dexar las cosas chicas quando las grandes se ofrecen. Mucho mayor prouecho, segũ en dios espero, verna a nuestro rey, y nacion, desta nuestra armada, que de todas las delos otros. Callo quã agradable sera a dios, nuestro señor, por cuyo amor he de muy buena gana puesto el trabajo,

DE MEXICO.

15

yo, y los dineros. Dexare a parte el peligro de vida, y hõrra, que he passado, haziendo esta flor, por que no creays que pretendo della tanto la ganancia quãto el honor. Que los buenos mas quieren honrra que riqueza. Començamos guerra iusta, y buena, y de gran fama, dios todo poderoso, en cuyo nombre y fe se haze, nos dara victoria, y el tiempo traera el fin, que de continuo sigue a todo lo que se haze, y guia, con razon y consejo. Põrtanto otra forma, otro discurso, otra maña hemos de tener que Cordoua, y Grijalua. De la qual no quiero disputar por la estrechura del tiempo, que nos da priessa. Empero allaharemos assi como vieremos. Y aqui yo vos propongo grandes premios, mas embueltos en grandes trabajos, pero la virtud no quiere ociosidad. Por tanto si quisieredes llevar la esperanza por virtud, o la virtud por esperanza, y si no me dexays, como no dexare yo a vosotros, ni a la ocasion, yo os hare en muy breue espacio de tiempo los mas ricos hombres de quantos iamas acá passaron, ni quantos en estas partidas siguieron a guerra. Pocos soys ya lo veo, mas tales de animo que ningun esfuerço, ni fuerça de Indios podrá ofenderos. Que experiencia tenemos como siempre Dios ha fauorecido en estas tierras a la nacion Española, y nunca le falto, ni faltara virtud y esfuerço. Assi que yd contentos, y alegres, hazed y gual el successo que el comienço.

¶ La entrada de Cortes en Acuçamil.

COn este razonamiento puso Fernando Cortes en sus compañeros gran esperanza de cosas, y admiracion de su persona. Y
tanta

LA CONQVISTA

tanta gana les tomo de passar conel a aquellas
tierras apenas vistas que les paresciapr no a gue
rra fino a victoria, y presa cierta. Holgo mucho
Cortes de ver la gente tan contenta, y ganosa de
yr con el en aquella iornada, y assi entro luego
en su nao capitana, y mando que todos se embar
cassen de presto, y como vio tiempo hizo se a la
vela, auiendo primero oydo missa, y rogado a
dios le guiasse aquella mañana; que fue a diez y
ocho dias del mes de Hebrero del año de mil y
quinientos, y dezinueue dela nauidad de Iesu
Christo, redemptor del mūdo. Estādo en la mar
dio nombre a todos los capitanes, y pilotos, co
mo se vsa. El qual fue de sanct Pedro apostol su
abogado. Auí solos que siēpre tuuiessem ojo a la
capitana, en que el yua, porque lleuaua en ella
vn grā Faron para señal, y guía del camino que
tenian de hazer. El qual era casi leste oeste de la
punta de Santantō, que es lo postrero de Cuba,
para el cabo de Cotoche que es la primera pun
ta de Iucatan donde auian de yra dar derechos,
para despues seguir la tierra costa a costa entre
norte y poniente. La primera noche que se par
tio Fernando Cortes, y que començo de atra
uessar el golfo, que ay de Cuba a Iucatan, y que
ternia pocas mas de sesenta leguas, se leuanto
Nordeste con rezio temporal. El qual desfrotó la
flota, y assi se derramarō los nauios, y corrio ca
da vno como mejor pudo, y por la instruciō, q̄
lleuauā los pilotos, de la via que auian de hazer,
nauegaron, y fuerō todos, saluo vno, ala isla de
Acuzamil. Aunque no fueron juntos, ni a vn tiē
po. Las que mas tardaron fueron la capitana, y
otra

tra en que yua por capitán Francisco de Morla,
que o, por descuido y floxedad del timone-
ro, o por la fuerza del agua mezclada con viento,
lleuo vn golpe de mar el gouernalle al nauio
de Morla. El qual para dar a entender su necessi-
dad, hizo vn Farol desparramado. Cortes como
vio arriba sobre el con la capitana, y entendi-
do la necessidad, y peligro, amaino, y espero ha-
cer de dia, para conortar los de aquel nauio, y
para remediar la falta. Quiso Dios q̄ quando ama-
necio ya la mar abonançaua, y no andaua tã bra-
ua como la noche, y en siendo de dia mirarõ por
el gouernalle, q̄ andaua alrededor entre las dos
naues. El capitã Morla se echo ala mar atado de
una soga, y a nado tomo el timon, y lo subieron,
y assentaron en su lugar como auia de estar, y lue-
go alçarõ velas. Nauegarõ aquel dia, y otro sin
llegar a tierra. Ni sin ver vela ningũa de la flora.
Des luego al otro llegarõ ala pũta de las muge-
ras, donde hallaron algunos nauios. Mandoles
Cortes que le siguiessen, y el endereço la proa de
la nao capitana a buscar los nauios, que le falta-
ua, hazia do el tiempo, y viento los auia podido
lleuar, y assi fue a dar en Acuzamil, Hallo alli los
nauios q̄ le faltauã, ecepto vno, del qual no su-
peron en muchos dias. Los de la isla ouierõ mie-
do, o alçarõ su hatillo, y metierõ se al môte. Cor-
tes hizo salir en tierra, a vn pueblo que estaua cer-
ca de dõde auia surgido, cierto numero de Espa-
ñoles. Los quales fuerõ al lugar, q̄ era de cãteria,
y buenos edificios, y no hallaron persona en el.
Des hallarõ en algunas casas ropa de algodõ, y
certas joyas de oro. Entrarõ assi mesmo en vna
torre

LA CONQVISTA

torre alta, y de piedra, y junto ala mar, pensando que hallarian dentro hombres, y hazienda. Mas ella no tenia sino dioses de barro, y canto. Bueltos que fueron, dixeron a Cortes, como auia visto muchos maizales, y praderias, grandes colmenares, y arboledas, y frutales, y diéron le aquellas cosillas de oro, y algodón, que trayan. Alegróse Cortes con aquellas nueuas. Aunque por otra parte se marauillo que viesen huydo los de aquel pueblo, pues no lo auian hecho quando allí vino Iuan de Grijalua, y sospecho q̄ por ser mas sus nauios, que los del otro, ternian mas miedo. Temió también no fuesse ardid para tomalle en alguna salagarda. Y mandó sacar a tierra los cauillos, a dos efectos. Para descubrir el campo con ellos, y pelear si necessario fuesse. Y sino, para que paciesen, y se refrescassen, pues auia donde. También hizo desembarcar la gente, y embió muchos a buscar la isla. Y ciertos dellos hallaron en lo muy espeso de vn monte quatro o cinco mugeres con tres criaturas, que le traxeron. No entendia, ni las entendian. Pero por los ademanes y cosas que hazian, conocieron, como la vna de ellas era señora delas otras, y madre de los niños. Cortes la halago entonces que lloraua su cautiverio, y el de sus hijos. Vistio la, como mejor pudo ala manera de aca, dió alas criadas espejos, y tijeras, y a los niños sendos dizes, con que se holgaran. En lo demas tratola honestamente. Tras esto, ya que queria embiar vna de aquellas moças a llamar al marido, y señor para hablarle, y que viesse quan bien tratados estauan sus hijos, y muger, llegaron ciertos Isleños a ver lo que passaua

po

por mandado del Calachuni, y a saber de la muger. Dio les Cortes algunas cosillas de rescate para si y otras para el Calachuni su señor. Torno los a embiar, para que le rogassen de su parte, y de la muger, que viniessse a verse con aquella gente de quiẽ sin causa huya, que el le prometia que ni persona, ni casa de la Isla, recibiria daño, ni enoio de aquellos sus cõpañeros. El Calichuni, como entendio esto, y con el amor de los hijos y muger, se vino luego a otro dia con todos los hõbres del lugar. En el qual estauan ya muchos Españoles aposentados, mas no consintio que se salieffen de las casas. Antes mando que los repartiessen entre si, y los proueyessen muy biẽ de alli adelante de mucho pescado, pan, miel, y frutas. El Calachuni hablo a Cortes con grãde humildad, y ceremonias, y assi fue muy bien recebido, y amorosamẽte tratado, y no solo le mostro Cortes por señas y palabras la buena obra, que Españoles le queriã hazer, mas aun por dadiuas y assi le dio a el, y a otros muchos de aquellos suyos, cosas de rescate. Las quales, aunque entre nosotros son de poco valor, ellos las estimã mucho, y tienen en mas que al oro, tras que todos andauan. Allende de esto, mando Cortes que todo el oro, y ropa que se auia tomado en el pueblo lo truxessen ante si, y alli conocio cada Isleño lo que supo era, y se le boluio. De que no poco quedaron contentos, y marauillados. Aquellos Indios fueron muy alegres, y ricos con las cosillas de España por toda la Isla a mostrarlas a los otros, y a mandarles de parte del Calachuni que se tornassen a sus casas con sus hijos, y muge

LA CONQVISTA

reseguraméte, y sin miedo. Por quanto aquella gente estrangera era buena, y amorosa. Con estas nueuas, y mandamiéto, se boluio cada vno a su casa, y pueblo, que tãbien otros se auian ydo como los deste, y poco a poco perdieron el miedo que a los Españoles tenian, y por esta manera estuuieron seguros y amigos, y proueyeron abundantemente nuestro exercito, todo el tiempo que en la isla estuuo, de miel, y cera: de pan, pescado, y fruta.

¶ Que los de Acuçamil dieron nueuas a Cortes de Ieronymo de Aguilar.

Como Cortes vio que estauan assegurados de su venida, y muy domesticos, y ser uiciales, acordo de quitarles los ydolos, y darles la cruz de Iesu Christo nuestro señor, y la ymagen de su gloriosa madre, y virgen santa Maria, y para esto habloles vn dia por la lengua que lleuaua. La qual era vn Melchior, que lleuara Francisco Hernández de Cordoua. Mas como era pescador era rudo, o mas de veras simple, y parecia q̄ no sabia hablar, ni respõder. Toda via les dixo que les queria dar mejor ley y Dios de los que tenian. Respõdieron que mucho en orabuena, y assi los llamo al tẽplo, hizo dezir missa, quebro los dioses, y puso cruces, y ymagines de nuestra señora. Lo qual adoraron con deuociõ, y mientras alli estuuo no sacrificaron como solian. No se hartauan de mirar aquellos Isleños nuestros cauallos, ni naos, y assi nunca parauan fino yr, y venir. Y aun tanto se marauillarõ delas baruas, y color de los nuestros que llegauã a tẽtarlos,

tarlos, y hazian señas con las manos hazia Yuca-
ran, que estauan alla cinco, o seys hōbres baruu-
dos, muchos soles auia. Fernando Cortes, confi-
derando quanto le importaria tener buē faraute
para entēder, y ser entēdido, rogo al Calachuni
le diese alguno q̄ lleuasse vna carta a los baruu-
dos q̄ dezian. Mas el no hallo quien quisiessse yr
alla con semeiante recaudo, de miedo del que los
tenia, q̄ era gran señor, y cruel, y tal que sabiēdo
la embaxada mandaria matar, y comer al que la
lleuasse. Viēdo esto Cortes halago tres Isleños,
que andauā muy seruiciales en su posada. Dioles
algunas cosillas, y rogoles q̄ fuesen con la carta.
Los Indios se escusaron mucho dello, que teniā
por cierto que los matariā. Mas en fin tāto pudie-
ron ruegos, y dadiuas que prometieron de yr, y
ansi escriuio luego vna carta que en suma dezia.

NObles señores, yo parti de Cuba con on-
ze nauios de armada, y con quinientos y
cincuenta Españoles, y llegue aqui a Acu-
camil, de dōde os escriuo esta carta. Los desta is-
la me hā certificado que ay en esta tierra cinco, o
seys hōbres baruudos, y en todo a nosotros muy
semejables. No me sabē dar, ni dezir otras señas.
Mas por estas conieturo, y tengo por cierto, que
seys Españoles, yo y estos hidalgos, que comi-
go vienen a descubrir, y poblar estas tierras, os
rogamos mucho, que dentro de seys dias, que re-
bieredes esta, os vengays para nosotros sin po-
ner otra dilacion, ni escusa. Si vinieredes todos
conoceremos, y gratificaremos la buena obra
que de vosotros recibira esta armada. Vn vergā
in embio para en que vengays, y dos naos para

LA CONQVISTA

seguridad. Fernando Cortes.

¶ Escrita ya la carta hallo se otro inconueniēte para que no la lleuassen, y era que no sabian como llevar la encubiertamente para no ser vistos, ni barruntados por espías, de que los Indios temia. Entonces Cortes acordo se que pria bien embuelta en los cabellos de vno, y assi tomo al que parecia mas auisado, y para mas que los otros, y ato le la carta entre los cabellos, que de costumbre los traē largós, a la manera que se los aran ellos en la guerra, o fiestas, que es como trēgado ala frēte. Del vergantin en que fueron estos Indios yua capitā Ioan de Escalante. De las naues Diego de Ordas con cinquenta hombres, para si menester fuesse. Fuerō estos nauios, y Escalante echo los Indios en tierra en la parte que le dixeron. Esperaron ocho dias, aunque les auisaron que no los esperarían sino seys, y como tardauan cuydaron que los aurían muerto, o cariuado, y tornarō se a Acuçamil sin ellos. De que mucho peso a todos los Españoles, ē especial a Cortes, creyendo que no era verdad aquello delos delas baruas, y que ternian falta de lengua. Entre tanto que todas estas cosas passauan se repararō los nauios del daño que auia recebido con el temporal passado, y se pusieron a pique, y assi se partio la flota en llegando el vergantin, y las dos naos.

¶ Venida de Ieronimo de Aguilar a Fernando Cortes.

Mucho les pesaua, alo q̄ mostraron, la partida delos Christianos a los Isleños, especial al Calachuni, y cierto a ellos se les hizo

hizo buen tratamiento, y amistad. De Acuçamil fue la flota a tomar la costa de Yucatã, a do es la punta delas Mugerres, con buen tiempo, y surgio alli Cortes para ver la dispuficiõ dela tierra, y la manera dela gente: mas no le cõtento. Otro dia figuiente que fue carne stoliendas, oyerõ misa en tierra, hablaron a los que vinierõ a ver los, y embarcados quisieron doblar la punta para yr a Cotoche, y tentar que cosa era. Pero antes que la doblassen tiro la nao, en que yua el capitã Pedro de Aluarado, en señal que corria peligro. Acudieron alla todos a ver que cosa era, y como Cortes entendio que era vn agua, que con dos bombas no podian agotar, y que si no fuesse tornando puerto que no se podia remediar, tornose a Acuçamil con toda la armada. Los dela Isla acudierõ luego a la mar muy alegres a saber que querian, o que se auian olvidado, y los nuestrõs les contaron su necesidad, y se delembarcaron, y remediaron el nauio. El sabado luego figuiente se embarco la gente toda, saluo Fernãdo Cortes, y otros cinquenta. Reboluio entonces el tiẽpo con grãde viento, y contrario, y assi no se partierõ aquel dia. Duro aquella noche la furia del ayre, mas amanso con el sol, y quedo la mar para poder embarcar, y nauegar. Pero por ser el primer Domingo de quaresma acordarõ de oprimisa, y comer primero. Estando Cortes comiendo se dixerõ como atrauessaua vna canoa, ala vela de Yucatã para la Isla, y que venia derecha hazia do las naues estauan furtas. Salio el a mirar a donde yua, y como viõ que se desuiaua algo de la flota dixo a Andres de Tapia, que fuesse cõ al-

LA CONQVISTA

gunos compañeros a la orilla del agua, encubiertos hasta ver si salia los hōbres a tierra, y si saliesen que se los traxessen. La canoa tomo tierra tras vna punta, o abrigo, y salieron della quatro hōbres desnudos en carnes, fino era sus verguenças, los cabellos trençados, y enroscados sobre la frente, como mugeres, y con muchas flechas y arcos en las manos. Tres de los quales vuieron miedo quando vierō cerca de si a los Españoles, que auian arremetido a ellos, para tomar los, las espadas sacadas, y querian huyr a la canoa. El otro se adelanto, hablando a sus compañeros en lengua que los Españoles no entendierō, que no huyessen, ni temiessen, y dixo luego en Castelia nō, Señores soys Christianos. Respondierō que si, y que eran Españoles. Alegrose tanto con tal respuesta que lloro de plazer. Pregūto si era miercoles, ca tenia vnas horas en q̄ rezaua cada dia. Rogoles que dieffen gracias a dios, y el hincose de rodillas en el suelo, alço las manos, y ojos al cielo, y cō muchas lagrimas hizo oracion a dios, dādo le gracias infinitas por la merced que le hazia en sacarlo de entre infieles, y hombres infernales, y poner le entre Christianos, y hōbres de su naciō. Andres de Tapia se allego a el, y le ayudo a leuātar, y le abraço, y lo mismo hizieron los otros Españoles. El dixo a los tres Indios que le siguiessen, y vino secō aquellos Españoles hablādo y pregūtando cosas hasta dōde Cortes estaua. El qual le recibio muy bien, y le hizo vestir luego, y dar lo que vuo menester, y cō plazer de tener le en su poder le pregunto su desdicha, y como se llamaua. El respondió alegremente delan

te de todos, Señor yo me llamo Ieronymo de Aguilar, y soy de Ecija, y perdime desta manera. Que estando en la guerra del Darien, y en las passiones, y desuéturas de Diego de Nicuesa, y Vasco Nuñez Valboa, acompañe a Valdiuia que vino en vna pequeña carauela a santo Domingo, a dar cuenta delo que alli passaua al Almirante, y gouernador, y por gente y vitualla, y a traer veynte mil ducados del rey el año de mil, y quinientos y onze, y ya que llegauamos a Iamayca se perdio la carauela en los baxos que llaman de las Viuoras, y con dificultad entramos en el baxel hasta veynte hōbres, sin vela, sin agua, sin pã, y con ruyñ aparejo de remos, y assi anduimos treze, o quatorze dias, y al cabo echo nos la corriente, que alli es muy grande, y rezia, y siempre va tras el sol, a esta tierra a vna prouincia que dizen Maya. En el camino se murieron de hambre siete, y aun creo q̄ ocho. A Valdiuia, y otros quatro, sacrificio a sus ydolos vn maluado Cazique, a cuyo poder venimos, y despues se los comio, haziendo fiesta, y plato dellos a otros Indios. Yo y otros seys quedamos en Caponera a engordar para otro banquete, y ofrenda, y por huyr de tã abominable muerte rōpimos la prision, y echamos a huyr por vnos mōtes, y quiso dios que topamos con otro Cazique enemigo de aquel y hombre humano, que se dize Aquinquz, señor de Xamançana. El qual nos amparo, y dexo las vidas con seruidūbre, y no tardo a morir se. Despues aca he yo estado con Taxmar que le sucedio. Poco a poco se murieron los otros cinco Españoles nuestros compañeros, y no ay sino

LA CONQVISTA

yo, y vn Gonçalo guerrero, mariner, que esta con Nachancan, señor de Chetemal. El qual se caso con vna rica señora de aq̃lla tierra, en quien tiene hijos, y escapitan de Nachancã, y muy estimado por las vitorias que le gana en las guerras que tiene cõ sus comarcas, yo le embie la carta de vuestra merced y a rogar q̃ se viniessse pues auia tan buena coyuntura, y apareio. Mas el no quiso, creo que de verguença, por tener horada das las narizes, picadas las orejas, pintado el rostro, y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la muger, y amor de los hijos. Gran temor y admiración puso en los oyentes este cuento de Ieronimo de Aguilar con dezir que alli en aquella tierra comian, y sacrificauan hombres, y por la desuentura que el y sus compañeros auian pasado. Pero dauan gracias a Dios por ver le libre de gente tan inhumana, y barbara, y por tener le por faraute cierto, y verdadero, y certissimo les parecio milagro auer hecho agua la nao de Aluarado, para que cõ aquella necesidad tornassen ala Isla, donde sobreuiniendo contrario viento, fuessen constreñidos a estar hasta que el te Aguilar viniessse. Que sin duda el fue la lengua, y medio para hablar, entēder, y tener cierta noticia de la tierra por do entro, y fue Fernando Cortes, y portanto he yo querido ser tan largo en contar de la manera que se vuo, como punto notable desta historia. No dexare de dezir como enloquecio su madre de Ieronimo de Aguilar quando oyo que su hijo estava catiuo en poder de gente que comian hombres, y siempre de alli adelante daua voz en viēdo carne

ne affada, o espetada, gritado: Desuenturada de mi este es mi hijo, y mi bien.

¶ Como derribo Cortes los idolos en Acuçamil.

L Vego a otro dia que Aguilar fue venido, torno Cortes a hablar a los Acuçamilanos, para informar se mejor delas cosas de la Isla pues serian bien entendidas con tan fiel interprete, y para confirmar los en la veneracion dela Cruz, y apartar los dela delos Idolos, considerando que aquel era el verdadero camino para mas ayua dexar la gentilidad, y tornar se Christianos, y ala verdad la guerra, y la gente con armas es para quitar a estos Indios los idolos, los ritos bestiales, y sacrificios abominables que tienen de sangre, y comida de hōbres, que derechamente es contra Dios, y natura. Por que con esto mas facilmente, y mas presto, y mejor reciben, o yen, y creen a los Predicadores, y toman el Euangelio, y el Bautismo de su proprio grado, y voluntad, en que consiste la christianidad, y la fe. Assi que Ieronimo de Aguilar les predico, aconsejando les su saluacion. Y con lo que les dixo, o porque ya ellos auian comenzado, holgaron q̄ les acabassen de derribar sus idolos, y dioses, y aun ellos mesmos ayudaron a ello, quebrando, y desmenuzando lo que poco antes adorauan, y de presto no dexaron idolo sano, ni en pie nuestros Españoles, y en cada capilla, y altar ponian vna cruz, o la ymagen de nuestra Señora. A quien todos aquellos Isleños adorauan con gran deuocion, y oraciones, y ponian su incienso, y ofrecian codornizes y maiz, y

LA CONQVISTA

frutas, y las otras cosas, que solian traer al templo por offrenda, y tanta deuociõ tomaron con la ymagen de nuestra señora sancta Maria, que salian despues con ella a los nauios Españoles, que tocauan en la Ista, diziendo, Cortes, Cortes, y cantando Maria, Maria. Como hizieron a Alonso de Parada, y a Pamphilo de Narbaz, y a Christoual de Olid, quando passaron por alli, y aun allende desto rogaron a Cortes que les dexasse quien les enseñasse como auian de creer, y seruir al Dios delos Christianos, mas el no oso de miedo no los marassen, y porque lleuaua pocos clerigos, y frayles, en lo qual no acerto, pues de tan buena gana lo querian, y podian.

¶ Acuçamil Ista.

Laman los naturales Acuçamil, y corrutamente Coçumel. Ioan de Grijalua, que fue el primer Español que entro en ella, la nombro sancta Cruz, porque a tres de Mayo la vio. Tiene hasta diez leguas en largo, y tres en ancho. Aunque ay quien diga mas, y quien diga menos. Esta en veynte grados a esta parte dela Equinocial, o poco menos, y cinco o seys leguas dela punta delas Mugerres. Tiene hasta dos mil hombres en tres lugares que ay. Las casas son de piedra, y ladrillo con la cubierta de paja, o rama, y aun alguna de lanchas de piedra. Los templos y torres de cal y canto muy bien edificadas. Tiene poca agua, y aquella de pozos, y llouediza. Calachuni es como dezir Cacique, o rey. Son morenos, andan desnudos, si algun vestido traen es de algodón, y para atapar lo vergonçoso, Crian largo cabello, y trençan se

lo muy bien sobre la frente. Son grandes pescadores, y assi el pescado es casi su principal manjar. Bien que tienen mucho maiz para pan, y muchas frutas, y buenas, tienen tambien mucha miel, aunque agra vn poco, y colmenares de a mil, y mas colmenas, algo chicas. No sabian alumbrarse con la cera. Mostraron se lo los nuestros, y quedaron espantados, y contentos, ay vnos perros, rostro de raposo, que castran y ceuan para comer. No ladran. Con pocos dellos hazen casta las hembras. Como ay sierras, y en lo baxo montes, y pastos, crian se muchos venados, puercos monteses, coneios, y liebres, aunque pequeñas. De lo qual todo mataron en cantidad nuestros Españoles con ballestas, y escopetas, y con los perros y lebreles que lleuauan, y sin la que comieron fresca cecinaron, y curaron al sol mucha carne. Retajan se. Son idolatras, Sacrifican niños, mas pocos, y muchas vezes perros en su lugar. En lo de mas gente pobre es, pero caritatiua, y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

¶ La Religion de Acuçamil.

EL templo es como torre, quadrada, ancha del pie, y con gradas al derredor. Derecha de medio arriba, y en lo alto hueca, y cubierta de paia, con quatro puertas o ventanas con sus antepechos, o corredores. En aquello hueco, que parece capilla, assientan, o pintan sus dioses. Tal era el que estaua ala marina, en el qual auia vn estraño idolo, y muy diuerso delo de mas, aunque ellos son muchos, y muy diferentes. Era el bulto de aquel ydolo grande,

LA CONQVISTA

grande, huecho, hecho de barro, y cozido, pegado ala pared con cal. A las espaldas dela qual auia vna como sacristia, donde estaua el serui-
cio del templo, del idolo, y de sus ministros. Los Sacerdotes tenian vna puerra secreta, y chica, hecha en la pared en par del idolo. Por alli entraua vno dellos, enuistiafe enel bulto, hablaua, y respondia a los que venian en deuociõ, y con demandas. Con este engenho creyan los simples hombres quanto su Dios les dezia. Al qual honrrauan mucho mas que a los otros, cõ salumerios muy buenos, hechos como piuetes, o de copal, que es como incienso, con ofrendas de pan, y frutas, con sacrificios de sangre de codornizes, y otras aues, y de perros, y aun a las vezes de hombres. A causa deste oraculo, y idolo, acudian a esta Isla de Acuçamil muchos pelegrinos, y gente deuota, y agorera, de lexos tierras, y por esso auia tantos templos, y capillas. Al pie de aquella mesma torre estaua vn cer-
cado de piedray cal, muy bien luzido, y almena-
do. En medio del qual auia vna cruz de cal tan alta como diez palmos, ala qual tenian, y adoran por Dios dela llunia. Porque quando no llouia, y auia falta de agua, yuan a ella en pro-
cession, y muy deuotos, ofrecian le codornizes sacrificadas, por aplacar le la pra, y enoio, que con ellos tenia, o mostraua tener, con la sangre de aquella simple auezica. Quemauan tambien cierta resina, a manera de incienso, y rociauan la con agua. Tras esto tenian por cierto que lue-
go llouia. Tal era la religion destos Acuçami-
lanos, y no se pudo saber donde, ni como toma-
ron

ron deuocion con aquel Dios de cruz. Porque no ay rastro, ni señal en aquella Isla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, que se aya en ella predicado el Euangelio, como mas largamente se dira en otro lugar, hasta nuestros tiempos, y nuestros Españoles. Estos de Acuçamil acaron mucho de alli adelante la cruz, como quien estaua hecho a tal señal.

¶ Del pece Tiburon.

M Es y medio gasto Cortes en lo que tenemos dicho hasta agora, despues que dexo a Cuba. Partio le Cortes desta isla dexando a los naturales della muy amigos de Españoles. Y romãdo mucha cera, y miel, que le dieron, passo a Yucatan y fuese pegado a tierra para buscar el nauio que le faltaua, y quando llego ala punta delas Mugerescalmo el tiempo, y estuuose alli dos dias esperando viento. En los quales tomaron sal, que ay alli muchas salinas, y vn Tiburon con ançuelo, y lazos. No le pudieron subir al nauio, porque daua mucho lado, que era chico, y el pez muy grande. Desde el batel le mataron en la agua, y le hizieron pedaços, y assi le metieron dentro en el batel, y de alli en el nauio con los aparejos de guindar. Hallaron le dentro mas de quinientas raciones de tocino, en que a lo que dizen auia diez tocinos, que estauan a defalar colgadas al rededor delos nauios, y como el Tiburon es tragon, que por esso algunos le llaman Liguron, y como hallo aquel aparejo pudo engullir a su plazer. También se hallo dentro de su buche vn plato de estãño, que capo dela nao de Pedro de Aluarado.

LA CONQVISTA

Y tres çapatos desechados, y mas vn queso, esto afirman de aquel Tiburon. Y cierto el traga tan desafortadamente que parece increíble, porque yo he oydo jurar a Dios a personas de bien, q̄ han visto muchas vezes estos tiburones muertos, y abiertos, que se han hallado dētro dellos cosas que si no las vieran, las tuuieran por impossibles. Como dezir que vn Tiburon le traga vno, y dos, y mas pellejos de carneros con la cabeça, y cuernos enteros, como los arrojan ala mar por no pelar los. Es el Tiburon vn pece largo, y gordo, y alguno de ocho palmos de cinta, y de doze pies en luengo. Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes, vna junto a otra que parecen sierra, o almenas. La boca es a proporcion del cuerpo. El buche disforme de grande, tiene el cuero como toillo. El macho tiene dos miembros para engendrar, y la hembra no mas de vno. La qual pare de vna vez veynte, y treynta Tiburoncillos, y aun quarenta. Es pescado que acomete a vna vaca, y a vn cauallo, quando paze, o beue orillas delos rios, y se come vn hombre, como quiso hazer vno al Calachuni de Acuçamil que le corto los dedos de vn pie quando no lo pudo llevar entero, como le focorrieron. Es tan goloso que se va tras vna nao por comer lo que della echan y cae quinientas, y aun mil leguas, y es tan ligero que anda mas que ella, aunque lleue mas prospero tiempo. Y dizen que tres tanto mas porque al mayor correr dela naue le da el dos, y tres bueltas al redor, y tan somero que se parece, y vee como lo anda. No es muy bueno de comer por ser du-

ro, y defabrido, aunque bastece mucho vn nauio hecho tafajos en sal, o al ayre. Cuentã aquellos dela armada de Cortes que comieron del tocino, que sacaron al Tiburon del cuerpo, que sabia mejor que lo otro, y que muchos conocierõ sus raciones por las ataduras, y cuerdas.

¶ Que la mar crece mucho en Campeche, no creciendo por alli cerca.

COn el buen tiempo que hizo luego se partio de alli la flota en busca del nauio perdido, y hazia Cortes entrar con los vergantines, y barcas de naos en los rios, y calas a lo buscar. Y aun estando en par de Cãpeche surtos los nauios en la playa atendiendo los vergantines, y barcos que andauan entre ciertas caletas a descubrir el que faltaua, ay na se quedaran en seco, aunque estauan casi vna legua dentro en mar, tanta es la menguante, y creciente, que haze alli. No crece sino alli la mar del Labrador a Paria. Nadie sabe la causa dello aunque dan muchas, pero ninguna fatishaze, y dizen que sino fuera por esto que saltaran en tierra a vengar a Francisco Hernandez de Cordoua del daño que alli recibio. Nauegando pues apegados siempre a tierra emparejaron con vna gran cala, que agora llaman puerto Escondido, en la qual se ha ven algunas isletas, y en vna dellas estaua el nauio que buscauan. Cortes, y todos holgaron infinito de hallarle sano. Y a toda la gente salua, y buena, y otro tanto hizieron ellos por ser halados. Ca teniã temor de si por estar solos, y no bien proueydos, y que la flota no fuesse perdida adelante passada, y sin duda no se vuieran podido

LA CONQUISTA

dido sufrir alli de hambre tanto tiempo sino fue
ra por vna lebrela, mas como ella los proueya,
y era por alli la derrota, y camino dela armada
esperaron el Capitan. Y aun con harto miedo
no le vuisse acontecido alguna como a Grijal-
ua, o a Francisco Hernandez de Cordoua. Co-
mo surgieron todos alli donde aquel nauio es-
taua, y se holgaron vnos con otros, como era
razon, preguntados de que tenian por las xar-
cias tantos pelejos de liebres, y conejos, y de ve-
nados. Dixeron como luego que alli llegaron
vieron andar por la costa vn perro ladrando, y
escaruando de cara del nauio. Y que el capitan, y
otros salieron en tierra, y hallaron vna lebrela
de buen talle, que se vino para ellos, halagolos
con la cola saltando de vno en otro con las ma-
nos. Y luego fuese al monte que estaua cerca, y
dende a poco boluio cargada de liebres, y cone-
jos. El otro dia de adelante hizo lo mesmo, y as-
si conocieron que auia mucha caça por aquella
tierra. Y començaron a yr se tras ella con no se
quantas ballestas, que venian en el nauio, y die-
ron se tan buena diligencia a caçar que no sola-
mente se auian mantenido de carne fresca los
dias que alli auian estado aunque era quaresma,
pero que se auian tambien bastecido de cecina
de venados y conejos para largos dias. Y en me-
moría de aquello pegauan por la xarcia las pe-
lejas de los conejos, y liebres, y tendian al sol los
cueros de los ciervos para secarlos, No supieron
si la lebrela fue de Cordoua, o de Grijalua.

¶ Combate y toma de Po-
tonchan.

NO se detuvo alli la flota, antes se partió luego, y muy alegres todos en auer hallado los que tenian por perdidos, y sin parar fuerō hasta el rio de Grijalua q̄ en aquella légua se dize Tauasco. No entraron dentro por que pareció ser la barra muy baxa para los nauios mayores, y assi echaron ancoras ala boca. Acudieron luego a mirar los nauios, y gente muchos Indios, y algunos con armas y plumajes, que a lo que desde la mar pareçcia, eran hombres luzidos, y de buen parecer, y no se maravillauan casi de ver nuestra gente y velas por auer las visto al tiempo que Iuan de Grijalua entro por aquel mesmo rio. A Cortes le pareció bien la manera de aquella gente, y el assiento de la tierra, y dexando buena guarda en los nauios grandes, metio la de mas gente Española en los vergantines, y bateles que venian por popa de las naos, y ciertas piezas de artilleria, y entro se con ello el rio arriba contra la corriente que era muy grande. A poco mas de media legua que subian por el, vieron vn gran pueblo con las casas de adoues y los tejados de paja, el qual estaua cercado de madera con bien gruessa pared y almenas, y troneras para flechar, y tirar piedras, y varas. Antes vn poco que los nuestros llegassen al lugar, salieron a ellos muchos barquillos que allí llaman Tahucup, llenos de hombres armados mostrando se muy ferozes, y ganosos de pelear. Cortes se adelanto, haziendo señas de paz, y les hablo por Ieronimo de Aguilar, rogando les los recibiesen bien, pues no venian a les hazer mal sino a tomar agua dulce, y a-

D comprar

LA CONQVISTA

comprar de comer como hombres que andando por la mar tenian necesidad dello. Por tanto que se lo diessen, que ellos se lo pagarian muy cortesmente. Los delas barquillas dixeron que yrían con aquel mensaje al pueblo, y les traerian respuesta, y comida. Fueron, tornaron luego, y traxeron en cinco o seys barquillos pã, fruta, y ocho gallipauos, y dieron se lo todo dado. Cortes les mando dezir que aquello era muy poca prouision para la necesidad grãde q̄ trayan, y para tantas personas como venian en aquellos grandes vaxeles, que ellos aun no auian visto por estar cerrados. Y que les rogaua mucho le traxessen harto, o le consintiesen entrar en el pueblo a bastecerse. Los Indios pidieron aquella noche de termino para hazer lo vno, o lo otro de aquello que les rogaua. Y con esto se fueron al lugar, y Cortes a vna islica que el rio haze, a esperar la respuesta para otro dia de mañana. Cada vno dellos p̄sio de engañar al otro, porque los Indios tomaron aquel plazo para tener espacio de alçar aquella noche su ropilla. Y poner en cobro sus hijos, y mugeres por los montes, y espessuras, y llamar gente ala defensa del pueblo. Y Cortes mando salir luego ala isleta todos los escopeteros, y ballesteros, y otros muchos Españoles que aun se estauan en los nauios. Y hizo yr el rio arriba a buscar vado. Entrambas cosas se hizieron aquella noche sin que los contrarios ocupados en solo sus cosas, las sintiesen. Porque todos los delas naos se vinieron a do Cortes estaua. Y los que fueron a buscar vado anduieron tanto la ribera arriba, ten-

tando

rando las corrientes, que a menos de media le-
gua hallaron por do passar aunque hasta la cin-
ta, y aun tambien hallaron tanta espessura, y tan
cubiertos los montes por vna y otra ribera,
que pudieron llegar hasta el lugar sin ser senti-
dos, ni vistos. Con estas nueuas señalo Cortes
dos capitanes con cada cient y cinquēta Españo-
les: que fueron, Alonso de Auila, y Pedro de
Aluarodo. Y embio essa mesma noche con guia
a meterse en aquellos bosques que estauan en-
tre el rio, y el lugar, por dos efetos. Vno porque
los Indios viesse que no auia mas gente en la
isleta que el dia antes, y otro, para que oyendo
la señal, que concerto, diessen en el lugar por la
otra parte de tierra. Como fue de dia luego vi-
nieron con el sol hasta ocho barcas de Indios
armados, mas que primero, a do los nuestros es-
tauan. Traxeron alguna poca comida, y dixerō
que no podian auer mas, como los vezinos
del pueblo auian echado a huyr de miedo de-
llos, y de sus disformes nauios. Por tanto que
les rogauan mucho tomassen aquello, y se tor-
nassen ala mar, y no curassen de desassoffegar la
gente dela tierra, ni alborotalla mas. A esto res-
pondio la lengua diziendo, que era inhumani-
dad dexar los perecer de hambre. Y que si le es-
cuchassen la razon porque auia venido alli, que
verian quāto bien y prouecho se les seguiria de-
llo. Replicaron los Indios que no querian con-
sejo de gente que no conosciā. Ni menos aco-
gerlos en suscasas, porque les parecian hombres
terribles, y mādones, y que si agua querian que
la cogiessen del rio, o hiziesse poços en tierra, q̄

LA CONQVISTA

assi hazian ellos quando menester la tenian. En
tonces Cortes, viendo que eran por de mas pa-
labras, dixo les que en ninguna manera el po-
dia dexar de entrar enel lugar, y ver aquella tie-
rra para tomar, y dar relacion della al mayor se-
ñor del mūdo, que alli le embiaua. Por esto que
lo tuuiesse por bueno pues el lo desseaua hazer
por bien. Y fino que se encomendaria a su Dios,
y a sus manos, y a las de sus compañeros. Los
Indios no dezian mas de que se fuessen, y no cu-
rassen de brauear en tierra agena porque en nin-
guna manera le consintirian salir a ella, ni entrar
en su pueblo. Antes le auisauan que si luego no
se pua de alli, que le matarian a el, y quantos cō
el yuan. No quiso Cortes no hazer con aquellos
Barbaros todo cumplimiento segun razon, Y
conforme a lo que los reyes de Castilla mandan
en sus instrucciones, que es requerir vna, y dos, y
muchas vezes con la paz a los Indios antes de
hazelles guerra, ni entrar por fuerça en sus tie-
rras, y lugares. Y assi les torno a requerir con
la paz, y buena amistad, prometiendoles buen
tratamiento, y libertad, y ofreciendoles la no-
ticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos,
y almas que se ternian por bienauenturados del
pues de sabidas, y que si toda via porfiauan en
no le acoger, ni admitir, que los apercibia, y em-
placaua para la tarde antes del sol puestto, porq̃
pensaua con ayuda de su Dios dormir enel pue-
blo aquella noche a pesar y daño delos mora-
dores, que rehusauan su buena amistad, y con-
uersacion y la paz. Desto se rieron mucho y mo-
fando se fueron al lugar a contar las soberuias,

y locuras, que les parecia auer opdo. En pendo se los Indios comieron los Españoles, y dende a poco se armaron, y se metieron en las barcas, y vergantines, y aguardaron assi a ver si los Indios tornauan con alguna buena respuesta. Pero como declinaua ya el sol, y no venian, auiso Cortes a los Españoles que estauan puestos en celada, y el embarco su rodela, y llamando a Dios, y a Santiago, y a sant Pedro su abogado arremetio al lugar con los Españoles que alli estauan, que serian obra de dozientos, y en llegando ala cerca, que tocava en agua, y los vergantines en tierra, soltaron los tiros, y saltaron al agua hasta el muslo rodos, y començaron a combatir la cerca, y baluartes, y a pelear con los enemigos, que auia rato que les tirauan saetas, y varas, y piedras con hondas, y a manos, y que entonces viendo cabe si los enemigos, peleauan reziamente delas almenas a lançadas, y flechando muy a menudo por las saeteras, y trauieffas del muro. En que hirieron quasi veynte Españoles, y aunque el humo, y el fuego, y trueno delos tiros los espanto, embaraço, y derriuo en el suelo de temor en opr, y ver cosa tan temerosa, y por ellos jamas vista, no desampararon la cerca, ni la defensa, sino los muertos, antes resistian gentilmente la fuerça, y golpes de sus contrarios, y no les dexaran por alli entrar si por detras no fueran saltcados. Mas como los trecientos Españoles operon la artilleria, alla do estauan emboscados, que era la señal para acometer ellos tambien, arremetieron al pueblo, y como toda la gente del estaua intenta, y embeuecida

LA CONQVISTA

peleando con los que tenian delante, y les querian entrar por el rio, hallaron lo solo y sin resistencia por aquella parte que ellos auian de entrar. Y entraron con grandes vozes hiriendo al que topauan. Entonces los del lugar conocieron su descuydo, y quisieron socorrer aquel peligro. Y assi afloxaron por do Cortes estaua peleando. Con esto pudo entrar por alli el, y los que apar del combatian, sin otro peligro, ni contradicion. Y assi vnos por vna parte, y los otros por otra, llegaron a vn tiempo ala plaça, yendo siempre peleando con los vezinos. De los quales no quedo ninguno en el pueblo sino los muertos y presos. Que los otros desampararon lo, y fueron se a meter al monte, que cerca estaua, con las mugeres que ya estauan alla. Los Españoles escudriñaron las casas, y no hallaron sino mayz, y gallipauos, y algunas cosas de algodon, y poco rastro de oro. Ca no estauan dentro mas de quatrocientos hombres de guerra a defender el lugar. Derramose mucha sangre de Indios en la toma deste lugar por pelear desnudos. Heridos fueron muchos, y catiuos quedaron pocos. No se contaron los muertos. Cortes se aposento en el templo delos idolos con todos los Españoles, y cupieron muy a plaza porq̃ tiene vn patio, y vnas salas muy buenas, y grandes. Durmieron alli aquella noche a buena guarda, como en casa de enemigos: mas los Indios no osaron nada. Desta manera se tomo Potonchan que fue la primera ciudad, que Fernando Cortes gano por fuerça en lo que descubrio, y conquisito.

¶ Demandas y respuestas entre Cortes
y los Potonchanos.

OTro dia de mañana hizo Cortes venir ante si los Indios heridos, y presos. Y mando les por su faraute yr a donde estava el señor con los de mas vezinos del lugar a dezirles que del daño hecho ellos se tenian la culpa, y no los Christianos, que les auian rogado con la paz tantas vezes. Y que si querian boluerse a sus casas, y pueblo, que lo podian hazer seguramente, que el les prometia por su Dios que no les seria hecho el menor enojo desta vida, sino todo plazer, y buen tratamiento. Y al señor, que sino se confiava dela palabra y fe que le daua, que le daria rehenes, porque deseaua mucho hablarle, y conocerle, y informarse del de algunas cosas, que mucho le complia saber, y aun darle noticia de otras, con q̄ muy mucho se holgasse, y aprouecharse. Y q̄ si no queria venir, q̄ supiesse de cierto q̄ el lo yria a buscar, y a proouerle de bastimentos por sus dineros. Despido los con esto, y embio los contētos y libres que ellos no pensauan. Los Indios fueron bien alegres, y dixeron a los otros sus vezinos lo que les fue mādado. Pero no vino hōbre dellos, antes se juntarō para dar en los nueſtros de sobresalto, creyendo tomarlos descuydados, y encerrados do les pudieſſen pegar fuego, si de otra manera no pudieſſen vęgarſe. Embio t̄bien sin estos Indios a ciertos Espaņoles por tres caminos que parecia. Y que todos yuan a dar, segun despues parecio, a las labranças y maizales del pueblo. Y assi los lleuo el camino dōde estauan mu-

LA CONQVISTA

chos Indios, con los cuales escaramuçaron por traer alguno al capitã, que lo esaminasse en el lugar, y ellos dixeron como todos los de aquella tierra, y sus comarcas se andauan llegando para pelear con todo su poder, y fuerças, y dar batalla a aquellos pocos hombres forasteros, y matar los, y comerse los como a enemigos, y salteadores. Dixeron mas que tenian concertado entre si que si fuesen vencidos, a mala dicha suya, de seruir en adelante como esclauos a señores. Cortes los embio libres como a los otros, y a dezir ala junta, y capitanes, que no se pudiesen en aquello, que era locura, y por demas, pensar vencer ny matar aquellos pocos hombres que alli veyan, y que si no peleauan, y dexauan las armas, el les prometia tenerlos, y tratarlos como a hermanos, y buenos amigos, y si perseverauan en la enemiga y guerra, que el los castigaria de tal manera que dende en adelante jamas tomassen armas para semejante gente que el, y los sus Españoles. Con lo que estos mensajeros dixerõ alla o por espiar algo, vinieron luego otro dia veynte personas de autoridad, y principales entre los suyos, al pueblo. Tocarõ la tierra con los dedos, y alçaron los al cielo, que es la salua, y reuerencia que acostumbran hazer, y dixeron al capitã Cortes q̄ el señor de aquel pueblo y otros señores vezinos, y amigos suyos, le embiauan a rogar q̄ no quemasse el lugar y q̄ le traeria mantenimientos. Cortes les dixo q̄ no eran hombres los suyos q̄ se enojauan con las paredes, ni aun tampoco con los otros hombres sino con muy grande y justa razon. Nieran alli venidos
para

para hazer mal, sino para hazer bien, y que si su señor viniesse, conoceria presto quanta verdad le dezia en todo aquello, y quan en breue el y todos ellos sabriã grandes misterios, y secretos de cosas jamas llegadas a su noticia, cõ que mucho se holgassen. Con esto se boluieron aq̃llos veyn e embajadores, o espias, diziendo que tornariã con la respuesta. Y ansí lo hizieron porque a otro dia truxeron algunas vituallas, y escusarõ se que no trayan mas a causa de estar la gente derramada, y emboscada de temor. Por las quales no quiãerõ paga sino ciertos cascaueles, y otras bugeñas assí. Dixerõ assí mesmo que su señor en ninguna manera verniã porque se auia ydo de medio, y verguẽça, a vn lugar fuerte, y lexos de allí. Mas que embiaria personas de credito, y confianza, con quien pudiesse comunicar lo que quisiere, y que en quanto alas cosas de comer que le embiasse en ora buena alas buscar, y comprar. Cortes holgo mucho con esta respuesta, por tener ocasion, y iusta causa de entrar por la tierra, a saber el secreto della. Despidio los pues, y auio los que otro dia yria con su gente por bastimentos para su exercito, por esso que lo publicasen entre los naturales para que tuuiesse todo recaudo de comida, pues auian de ser bien pagados. Lo vno, y lo otro era cautela. Porque Cortes no lo hazia tanto por el comer quanto por descubrir oro, que hasta allí auia visto poco, y los Indios andauan temporizando hasta auer se cantado todos con muchas armas. Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres compañías de ochenta Españoles cada vna, y dio les por

LA CONQVISTA

capitanes a Pedro de Aluarado, Alonso de Au-
 la, y Gonçalo de Sandoual, y algunos Indios de
 Cuba para seruicio y carga, si hallassen mayz, o
 auës que traer. Embio los por diferentes cami-
 nos, y mando que no tomassen nada sin pagar,
 ni por fuerça, y que no passassen adelante de le-
 gua y media, o quando mucho dos, porque con
 tiẽpo pudieffen tornar se al pueblo a dormir, y el
 quedose con los otros Españoles a guardar el lu-
 gar, y la artilleria. El vn capitã de aquellos acer-
 to a yr con su vãdera a vna aldea, do estauan in-
 finitos Tauascanos en armas, guardãdo sus may-
 zales. Rogo les que le dieffen o trocassen a co-
 sas de rescate, de aq̃l mayz. Ellos dixeron que no
 querian, que para si se lo auia menester. Sobre es-
 to echarõ mano alas armas los vnos, y los otros
 y començaron vna braua quistion. Pero como
 los Indios erã muchos mas que los Españoles, y
 descargauan en ellos innumerables saetas, cõ que
 malamẽte los herian, retraxeron los a vna casa.
 Allí se defendierõ los nuestrros muy biẽ, aunque
 con manifesto temor, y peligro de fuego, y cier-
 to perecierã alli todos, o los mas, si los otros ca-
 minos, por do echaron las otras dos compañías,
 no respondieran alli a aquellas rozas, y labran-
 ças. Pero plugo a Dios que llegaron casi a vna
 los otros dos capitanes ala mesma aldea al ma-
 yor heruor, y grito, que los Indios tenia en cõ-
 batir la casa donde estauan cercados los ochenta
 Españoles, y con su yenida dexarõ los Indios
 el combate, y arremolinaronse a vna parte, y assi
 los cercados salieron, y se juntaron con los o-
 tros Españoles, y echaron hazia el lugar, escaramu-
 çan-

muçando todavia cõ los enemigos, que los venian flechando. Cortes yua yã con cien compañeros, y con la artilleria a socorrer los, porque dos Indios de Cuba vinieron a dezir le el peligro en que quedauan aquellos ochenta Españoles. Topo los a vna milla del pueblo, y porque nõ venian los enemigos dañando en los traseros, hizo les tirar dos falconetes cõ que se quedarõ, y nõ passarõ de alli, y el se metio, cõ todos los suyos, en el pueblo. Murierõ este dia algũos Indios, y fuerõ heridos muchos Españoles malamente.

¶ La batalla de Cintla.

NO se durmio aquella noche Cortes, antes hizo llevar a las naos todos los heridos, y ropa, y otros embaraços, y sacaron los que guardauan la flota, y treze cauallos. Lo qual se hizo antes que amaneciese, mas no sin lo sentir los Tauascanos. Quando el sol salio ya aya oydo missa, y tenia en el cãpo cerca de quinientos Españoles, treze cauallos, y seys tiros de fuego. Estos cauallos fueron los primeros que entraron en aquella tierra, que agora llamã Nueva España. Ordeno la gente, puso en cõcierto la artilleria, y camino hazia Cintla dõde el dia antes fue la riña, creyẽdo que alli hallaria los Indios. Ya tambien ellos, quãdo los nuestros llegaron, començauan a entrar en camino muy en ordenança, y venian en cinco esquadrones de ocho mil cada vno, y como donde se toparõ era barridos, y tierra labrada y entre muchas acequias rios hondos, y malos de passar, embaraçaron a los nuestros, y desordenaron se, y Fernãdo Cortes se fue con los de cauallo a buscar me-

LA CONQVISTA

ior passo sobre la mano yzquierda, y a encubrirse con vnos arboles, y dar por alli como de emboscada, en los enemigos por las espaldas, o lado. Los de pie siguieron su camino derecho pasando a cada passo acequias y escudando se, que los contrarios les tirauan, y assi entrarõ en vnas grandes roxas labradas, y de mucha agua. Donde los Indios, como hombres que sabian los pasos, que estauan diestros, y sueltos en saltar las acequias, llegauan a flechar, y aun a tirar varas y piedras con honda. De manera que aunque los nuestros hazian daño en ellos, y matauan algunos con ballestas, y escopetas, y con la artilleria, quando podia jugar, no los podian desechar de sobre si. Porque tenian amparo en arboles, y valladares, y si de industria los de Potonchan esperaron en aquel mal lugar, como es de creer, no eran barbaros, ni mal entendidos en guerra. Salieron pues de aq̃l mal passo, y entraron en otro algo mejor porque era espacioso y llano, y con menos rios, y alli aproucharon se mas de las armas de tiro, que dauan siempre en lleno, y de las espadas que llegauan a pelear cuerpo a cuerpo. Pero como eran infinitos los Indios cargaron tanto sobre ellos que los arremolinaron en tan poco estrecho de tierra, que les fue forçado, para defenderse, pelear, bueltas las espaldas vno a otros, y aun assi estauan en muy grande aprieto, y peligro. Porque ni tenian lugar de tirar su artilleria, ni gente de cauallo, que les apartasse los enemigos. Estãdo pues assi capdos, y para huyr, aparecio Francisco Morla en vn cauallo rucio picado, q̃ arremetio a los Indios, y hizo les arrear

Arar algun tanto. Entonces los Españoles, pensando que era Cortes, y con tener espacio, arremetieron a los enemigos, y mataron algunos dellos. Con esto el de cauallo no parecio mas, y con su ausencia boluieron los Indios sobre los Españoles, y pusieron los en el estrecho que antes. Torno luego el de cauallo, puso se cabe los nuestros corrio a los enemigos, y hizo les dar espacio. Entonces ellos sintiendo fauor de hombre a cauallo, van con impeto a los Indios, y matan, y hieren muchos dellos. Pero al mejor tiempo los dexo el cauallero, y no le pudieron ver. Como los Indios no vieron tampoco al de cauallo, de cuyo miedo, y espanto huyan, pensando que era Centauro. Reueluē sobre los Christianos con gētil denuedo, y traran los peor que antes. Torno entōces el de cauallo tercera vez, y hizo huyr los Indios con daño, y miedo, y los Indios arremetieron assi mesmo hiriendo, y matando. A esta sazon llego Cortes, con los otros compañeros a cauallo, harto de arrodear, y de passar arroyos, y montes, que no auia otra cosa por todo aquello. Dixeron le lo que auian visto hazer a vno de cauallo. Y preguntaron si era de su compañía, y como dixo que no, porque ninguno dellos auia podido venir antes, creyeron que era el apostol Santiago, patron de España. Entonces dixo Cortes: Adelāte cōpañeros que Dios es con nosotros, y el glorioso sant Pedro, en diziendo esto arremetio a mas correr cō los de cauallo por medio de los enemigos, y lanço los fuera de las acequias a parte que muy a su tante los pudo alãçar, y alañeãdo desbaratar.

Los

LA CONQVISTA

Los Indios dexaron luego el campo raso, y metierõ por los bosques, y espessuras; no parando hombre cõ hombre. Acudieron luego los de pie, y siguierrõ el alcancè. Enel qual matarõ bramas de trezientos Indios, sin otros muchos que hirieron de escopeta, y de ballesta. Quedarõ heridos este dia mas de seteta Españoles de flechas, aun de pedradas: Cõ el trabajo dela batalla, o cõ el gran calor y excessiuo que alli haze, o por las aguas que beuierõ nuestros Españoles por aquellos arroyos, y balsas, les dio vn dolor subito de lomos, q̄ caperon en tierra mas de ciento dellos. A los quales fue menester llevar acuestas, o arriados. Pero quiso dios que se les quito del todo aquella noche, y ala mañana ya estauã todos buenos. No pocas gracias dieron nuestros Españoles, quando se vieron libres delas flechas, y muchedumbre de Indios, con quien auian peleado, a nuestro señor que milagrosamente los quiso librar, y todos dixeron, que vieron por tres vezes al de cauallo rucio picado pelear en su fauor cõtra los Indios, segun arriba queda dicho, y que era Santiago nuestro patron. Fernando Cortes mas queria que fuesse sant Pedro, su especial abogado. Pero qualquiera que dellos fue se tuuo a milagro, como de veras parecio porque no solamente le vieron los Españoles, mas aun tambien los Indios lo notaron por el estrago que en ellos hazia cada vez que arremetia a su esquadron, y porque les parescia que los cegaua, y entorpecia. De los prisioneros que se tomaron se supo esto.

¶ Tauasco se da por amigo de Christianos.

Cortes

Cortes solto algunos, y embio a dezir con ellos al Señor, y a todos los otros, que le pesaua del daño hecho a entrambas partes, por culpa y dureza suya dellos, que de su inocencia, y comedimiento; Dios le era buen testigo. Mas no obstante todo esto el los perdonaua de su error, si venian luego, o dentro de dos dias a dar iusto descargo, y satisfacion de su maldad, y a tratar con el paz y amistad, y los otros misterios que le queria declarar. Apercibiendo los, que si dentro de aquel plazo no viniessen de tratar por su tierra adentro destruyendo la, quemando, talando, y matando quantos hombres que passe chicos, y grandes, armados y sin armas. Despachados aquellos hombres con este mensaje fue con todos sus Españoles al pueblo a defender, y a curar todos los heridos. Los mensajeros hizieron bien su officio, y assi otro dia vinieron mas de cinquenta Indios honrrados a pedir perdon delo passado, licencia para enterrar a los muertos, y saluoconduto para venir los señores, y personas principales del pueblo seguramente. Cortes les concedio lo que pedian, y les dio fe, que no le engañassen, ni mintiessen mas, ni hiziessen otra iûta, que seria para mayor mal de ellos, y de la tierra, y que si el señor del lugar, o los otros sus amigos, y vezinos, no viessen en persona, que no los opria mas por el presente. Con tã brauo, y riguroso mandamiento, como este, y el passado, fuerõ, o por venir, de flacas fuerças, y de armas desiguales, para pelear ni resistir aquellos pocos Españoles, que teniã por inuencibles, acordarõ los señores, y per-

LA CONQVISTA

ppersonas más principales de pra ver y hablar
aquella gente, y a su capitan. Assi que passado
termino, que lleuaron, vino a Cortes el señor d
aquel pueblo, y otros quatro, o cinco, sus com
canos, con buena compañía de Indios, y le tru
xeron, pan, gallipauos, frutas, y cosas assi de bal
timiento para el real, y hasta quatrocientos peso
de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquelas d
poco valor, y hasta veynte mugeres, de sus escl
uas, para que les coziessen pan, y guisassen de co
mer al exercito . Con las quales pensauan haze
le gran seruicio, como los veyan sin mugeres ,
porque cada día es menester moler, y cozer, e
pan de mayz, en que se ocupan mucho tiempo
las mugeres. Demãdaron perdon de todo lo pa
sado. Rogaron que los recibiesse por amigos,
entregaronse en su poder, y delos Españoles, o
freciendo les la tierra, la haziẽda, y las personas
Cortes los recibio, y trato muy bien, y les dio
cosas de rescãte con que se holgaron mucho ,
repartio aquellas veynte mugeres esclauas entre
los Españoles por camaradas. Relinchauan lo
cauallos y yeguas, que tenian atados en el patio
del templo, do passauã, a vnos arboles que auia
Preguntaron los Indios que dezian. Respondi
ron les que riñian porque no los castigauan por
auer peleado. Ellos entonces dauan les rosas, y
gallipauos que comiessen rogando les que lo
perdonassen.

¶ Preguntas que Cortes hizo a Tauasco.

MVchas cosas passarõ entre los nuestros
y estos Indios que como no se entendian
eran mucho para repr, y luego que con
uerfa-

erfaron, y vieron que no les hazian mal, traxeron al lugar sus hijos, y mugeres. Que no fue asy chiquico numero, ni mas asseado que de giranos. Entre lo que Fernando Cortes trato, y platico con Tualco por lengua y medio de Ierónimo de Aguilar, fuerō cinco cosas. La primera auia minas en aquella tierra de oro, o plata, y como tenian, y de donde, aquello poco que traian. La segūda que fue la causa porque a el le negaron su amistad, y no al otro capitan, que vino alli el año antes con armada. La tercera porque razon siendo ellos tantos hupan de tã poquitos. La quarta para darles a entender la grandeza, y poderio del Emperador, y rey de Castilla, y la otra fue vna predicacion, y declaracion dela fe de Christo. Quanto a lo del oro, y riquezas dela tierra, le respondio que ellos no curauan mucho de auir ricos sino contentos y a plazer, y que por eso no sabia dezir que cosa era mina. Ni buscaban oro mas de lo que se hallaua, y aquello era poco. Pero que en la tierra mas adentro, y hazia donde el sol se cubria, se hallaua mucho dello, y los de alla se dauan mas a ello que no ellos. A lo que el capitã passado dixo, q̃ como erã aquellos hōbres que trapa, y los nauios, los primeros que de quel talle, y forma, auia aportado a su tierra, q̃ yo hablo, y pregūto, que queria, y como le dixes q̃ que trocar oro, y no mas, q̃ lo hizo de grado. Emperō que agora viēdo mas, y mayores naos, me pēsō que tornauã a le tomar lo que les queuaua, y aũ tãbien porque estaua afrētado de que nadie le ouiesse burlado assi. Lo que no auia hecho a otros menores señores q̃ el, En lo de mas

E que

LA CONQVISTA

q̄tocaua a la guerra dixo que ellos se tenian por
 esforçados, y para con los de cabe su tierra valiē
 tes, porque nadie les lleuaua su ropa por fuerça,
 ni las mugeres, ni aun los hijos para sacrificar.
 Y que anfi penso de aquellos pocos estrāgeros:
 pero que se auia hallado engañado en su cora-
 çō, despues que se auian prouado conellos, pues
 ninguno pudieron matar y que los cegaua el res-
 plandor delas espadas, cuyo golpe, y herida, era
 grande, y mortal, y sin cura, y que el estruendo y
 fuego de la artilleria los assombraua mas que
 los truenos, y relampagos, ni que los rayos del
 cielo, por el destroço y muertes que hazia dōde
 daua, y que los cauillos les pusieron grande ad-
 miracion, y miedo, assi con la boca que parecia q̄
 los yua a tragar, como con la presteza que los al-
 cançaua, siēdo ellos ligeros, y corredores, y que
 como era animal que nunca ellos vierō, les auia
 puesto grandissimo temor el primerō que con
 ellos peleo, aūque no era sino vno, y como den-
 de a poco rato eran muchos no pudieron sufrir
 el espanto, ni la fuerça, ni furia de su correr, y pē
 sauamos que hombre y cauillo, todo era vno.

¶ Como los de Potonchan quebraron sus
 ydolos, y adoraron la cruz.

COn esta relacion vio Cortes que no era
 tierra aquella para Españoles. Ni le cum-
 plia assentar alli, no auiendo oro ni pla-
 ta, ni otra riqueza, y assi propuso de passar ade-
 lante para descobrir mejor donde era aquella tie-
 rra hazia poniente, que tenia oro. Pero prime-
 ro les dixo como el señor, en cuyo nombre yuā
 el, y aquellos sus compañeros, era rey de Espa-
 ña,

ña, Emperador de Christianos, y el mayor principe del mundo, aqui en mas reynos, y provincias seruian y obedecian, que a otro vassallos, y cuyo mando, y gouernacion de justicia, era de Dios, iusto, santo, pacifico, suauē. Y a quiē le pertenecia la monarchia del vniuerso. Por lo qual ellos deuian darse por sus vassallos, y conocidos, y que si lo hazian ansi se les seguirian muchos, y muy grandes prouechos de leyes, y policia, y en costumbres, y en quanto a lo que tocava a la religion les dixo la ceguedad, y vanidad grandissima que tenian en adorar muchos dioses, en hazer les sacrificios de sangre humana, en pensar que aquellas estatuas les hazian el bien o mal, que les venia, siendo mudas, sin anima, y hechura de sus mesmas manos. Dio les a entender vn Dios, criador del cielo, y dela tierra, y delos hombres, que los Christianos adorauan, y seruian, y que todos lo deuian adorar, y seruir. En fin tanto les predico que quebraron sus ydolos, y recibieron la Cruz, auiendo les declarado primero los grandes mysterios que en ella hizo, y passo, el hijo del mesmo Dios, y assi cō gran deuociō, y concurso de Indios, y con muchas lagrimas de Españoles se puso vna Cruz en el templo mayor de Potonchan, y de rodillas la besaron, y adoraron, los nuestros primero, y tras ellos los Indios; Despido los assi, y fueron se todos a comer. Rogoles Cortes que viniesen de alli a dos dias a ver la fiesta de ramos. Ellos como hombres religiosos, y que podian venir seguramente, no solo vinieron los vezinos, mas aun los comarcanos del lugar, en tãta multitud que pu-

LA CONQVISTA

so admiracion de donde tan presto se pudo juntar all tanto millar de millares de hōbres y mugeres. Los quales todos juntos dieron la obediēcia, y vassallaje, al rey de España ē manos de Fernādo Cortes y se declararon por amigos de Espaņoles y estos fuerō los primeros vassallos que el Emperador tuuo en la Nueua Espaņa. Luego que fue hora el Domingo mando Cortes cortar muy muchos ramos, y poner los en vn rimerο, como en mesa, mas en el cāpo por la mucha gente, y dezir el officio con los meiores ornamentos que auia. Al qual se hallarō los Indios, y estuuieron atentos alas cerimonias, y pōpa, con que se anduuo la procession, y se celebrou la missa, y fiesta. Con que los Indios quedaron contētos, y los nuestros se embarcaron con los ramos en las manos. No menor alabança merecio en esto Cortes que en la vitoria: porque en todo se viu cuerda, y efforçadamēte. Dexo aquellos Indios a su deuociō, y al pueblo libre y sin daņo. No tomo esclauos, ni saqueo, ni tampoco rescato, aunque estuuo alli mas de veynte dias. Al pueblo llamā los vezinos Potonchan, que quiere dezir lugar q̄ hiede, y los nuestros la Vitoria. El seņor se dezia Tauasco, y por esso le pusieron nombre los primeros Espaņoles al rio, el rio de Tauasco, y Iuan de Grijalua le nombro como a si, que no se perdera su apellido, ni memoria con esto tā ayna: y assi auian de hazer los que descubren, y pueblan, perpetuar sus nōbres. Es gran pueblo mas no tiene veynte y cinco mil casas como algunos dizen. Aunque como cada casa esta por si, como isla, parece mas delo que es. Son las casas grādes buenas

buenas, de cal y ladrillo, o piedra. Otras ay de adouas y palos. Mas la cubierta es paia, oplácha. La viuienda en alto por la niebla, y humedad del rio. Por el fuego tienen apartadas las casas. Mejores edificios tienē fuera, que dentro del lugar, para su recreacion. Son morenos, andan casi desnudos, y comen carne humana dela sacrificada. Las armas que tienen son arco, flecha, honda, vara, y lança. Las otras, con que se defiendē, son rodela, casco, y vnos como escarcelones, Todo esto de palo, o corteza, y alguno de oro, pero muy delgado. Traen tambien cierta manera de coraças que son vnos listones estofados de algo don rebueltos alo hueco del cuerpo.

¶ Del rio de Aluarado que los Indios llaman Papaloapan.

DEspues que salio Cortes de Potonchan, entro en vn rio que llaman de Aluarado, por auer entrado primero, que todos en laquel capitan. Mas los que moran en sus riberas le dizen Papaloapan, y nace en Aticpan cerca de la sierra de Culhuacan. La fuente mana al pie de vnos sereiones. Tiene encima vn hermoso peñol, redondo, ahufado, y alto cien estados, y cubierto de arboles, donde hazian los Indios muchos sacrificios de sangre. Es muy honda, clara, y llena de buenos peces, ancha mas de ciē passadas. Entrā en este rio Quiyotepec, Vicilla, Chimātan, Quauhcuezpaltepec, Tuztlan, Teyucipocā. Otros menores rios, que todos lleuā oro. Cae a la mar por tres canales. Vno de arena, otro de arena, otro de peña. Corre por buena tierra, tiene gentil ribera, y haze grandes esteros con sus

E. 3 muchas

LA CONQVISTA

muchas, y ordinarias crecidas. Vno dellos esta entre Otlaritlan, y Quauhcuezpaltepec, dos buenos pueblos. Bulle de peces aquel estero, o laguna. Ay muchos saualos del tamaño de toñinas. Muchas sierpes, que llamã en las islas y guanas, y en esta tierra Quauhcuezpaltepec. Parece lagarto de los muy pintados, tiene la cabeça chica, y redonda. El cuerpo gordo, el cerro erizado con cerdas. La cola larga, delgada, y que la tuerce, y arrolla, como galgo. Quatro pedeguelos de a quatro dedos, y con vñas de aue. Los dientes agudos, mas no muerde, aunque haze ruydo con ellos. El color es pardo. Sufre mucho la hambre. Pone hueuos como gallina, que tienen yema, y clara, y cascara. Son pequeños, y redondos, y buenos de comer. La carne sabe a conejo, y es mejor. Comen la en quaresma por pescado y en carnal por carne, diziendo ser de dos elementos, y por consiguiente de entrambos tiempos. Es dañosa para buuosos. Salen estos animales del agua, y suben a los arboles, y andan por tierra. Asombran a quien los mira, aunque los conozca, tan fiera catadura tienen. Engordan mucho fregando les la barriga en arena, que es nullo secreto. Ay tambien manatis, tortugas, y otros peces muy grãdes, que aca no conocemos, tiburones, y lobos marinos, que salen a tierra a dormir, y roncan muy rezio. Paren las hembras cada dos lobos, y crian los con leche, ca tienen dos tetas al pecho entre los brazos. Ay perpetua enemiga entre los tiburones, y lobos marinos, y pelean reziamente, el tiburon por comer, y el lobo por no ser comido. Empero siẽpre son muchos

muchos tiburones para vn lobo. Ay muchas aues pequeñas, y grandes, de nueua color y talle, para nosotros. Patos negros cō alas blācas, que se precian mucho para pluma. Y que se vĕde cada vno en la tierra donde no los ay, por vn esclauo. Garcetas blācas, muy estimadas para plumajes. Otras aues que llaman Teuquechul, o auedios, como gallos, de que hazē ricas cosas cō oro, y si la obra desta pluma fuessē durable, no auia mas que pedir. Ay vnas aues, como torcaças, blācas, y pardas, que parecē anades en el pico, y que tienē vn pie de pata, y otro de vnas como gauilan, y assi pescā nadādo, y caçā volādo. Andā tābien por alli muchas aues de rapiña, como dezir gauilanes, açores, y halcones de diuersas maneras, que se ceuā, y mantienē delas manfas. Cueruos marinos, que pescā a marauilla, y vnas que parecē cigueñas en el cuello y pico, sino que lo tienē mucho mas largo, y estraño. Ay muchos Alcaraces, y de muchas colores, que se sustentan de peces. Son como ansarones en el tamaño, y en el pico, que sera dos palmos, y no mādān el de arriba, sino el bajero. Tienē vn papo desde el pico al pecho, en que metē y engullen diez libras de peces, y vn cantaro de agua: Tornan facilmente lo q̄ comē. Oy dezir q̄ se trago vno destos paxaros vn negrilla de pocos meses nacido, mas no pudo volar cō el, y assi lo tomarō. Al rededor de esta lagūa se criā infinitas liebres, coneios, morillos, o gatillos, de muchos tamaños, puercos, venados, leōes, y tigres, y vn animal, dicho Aiochli, no mayor q̄ gato, el qual tiene rostro de canadō, pies de puercos espin o eriço, y cola larga.

LA CONQVISTA

Esta cubierto de conchas, que se encogen, como escarcelas, donde se mete, como galapago, y que parecen mucho cubiertas de cauallo. Tiene cubierta la cola de conchuelas y la cabeça de vna testera de lo mesmo, quedando fuera las oreias. Es en fin ni mas ni menos que cauallo encuberrado, y por esso lo llamã Españoles el Encuberrado, o el Armado, y los Indios Ayotochtli, que suena conejo de calabaga.

¶ El buen acogimiento que Cortes hallo en san Iuan de Vlhua.

EMbarcados que fueron hizierõ vela, y navegaron al poniente lo mas junto a tierra, que pudieron. Tanto que veyan muy bien la gente que andaua por la costa. La qual como es sin puertos no hallaron dõde poder surgir seguramẽte cõ nauios gruesos hasta el iueues santo, que llegaron a san Iuan de Vlhua, que les parecio puerto. Al qual los naturales de alli llaman Chalchicoeca. Alli paro la flota, y echo anclas. Apenas fueron surtos quando luego vinieron dos Acalles, que son como las canoas, en busca del capitan de aquellos nauios, y como vierõ las vanderas, y estandarte de la nao capitana, siguieron a ella. Preguntaron por el capitã, y como les fue mostrado hizieron su reuerencia, y dixeron que Teudilli gouernador de aquella prouincia embiaua a saber que gente, y de donde era aquella, a que venia, que buscava, si queria parar alli, o passar adelante. Cortes, aunq̃ Aguilar no los entẽdio biẽ, les hizo entrar en la nao, agradecioles su trabajo, y venida, dioles colaciõ cõ vino, y cõseruas, y dixo les que luego al otro dia saldria
a tie-

a tierra a ver y hablar al gouernador. Al qual rogaua no se alborotasse de su salida que ningū daño haria con ella fino mucho prouecho, y plazer. Aquellos hombres tomaron ciertas cosillas de rescate, comieron, y beuieron con tienro, sospechando mal, aunque les supo bien el vino. Y por esso pidieron dello, y delas conseruas para el gouernador. Y con tanto se boluieron. Otro dia que fue viernes santo, salio Cortes en tierra con los bateles llenos de Españoles. Y luego hizo sacar artilleria, y cauillos. Y poco a poco toda la gente de guerra, y de seruicio, que eran hasta dozientos hombres de Cuba. Tomo el mejor sitio que les parecio, entre aquellos arenales dela marina, y assi assiento real, y se hizo fuerte. Y los de Cuba, como ay por alli muchos arboles, hizieron de presto, las choças que menester fueron para todos de rama. Luego vinieron muchos Indios de vn lugarejo, alli cerca, y de otros, al real delos Españoles a ver lo que nunca vieron. Y trapan oro para trocar por semejantes cosillas, que auian lleuado los delos Acalles. Y mucho pan, y viandas guisadas a su modo con axi, para dar o vender a los nuestros. Por lo qual les dieron los Españoles conreçuelas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres, y otras cosas tales. Con que no poco alegres se tornaron a sus casas. Y las mostraron a sus vezinos. Fue tanto el gozo, y contento, que todos aquellos simples hombres tomaron con aquellas cosillas, que de rescate lleuaron, y vieron, que tambien boluieron luego al otro dia con ellos, y otros muchos cargados de joyas de

LA CONQVISTA

oro de gallipauos, de pan, de fruta, de comida guisada, que bastecieron el exercito Español. Y lleuaron por todo ello no muchos sartales, ni agujas, ni cintas. Pero quedaron con ello tan pagados, y ricos, que no se veyan de plazer, y regozijo, y aun creyan que auian engañado a los forasteros, pensando que era el vidrio piedras finas. Visto por Cortes la mucha cantidad de oro que aquella gente traya, y trocaua tan bouamente por dices, y niñerías, mando pregonar en el real que ninguno tomasse oro so graues penas, sino que todos hizieffen que no lo conocian, o que no lo querian. Porque no pareciesse que era codicia, ni su intencion, y venida, a solo aquello encaminada, y assi dissimulaua para ver que cosa era aquella gran muestra de oro, y si lo hazian aquellos Indios por probar si lo auian por ello. El Domingo de Pascua luego por la mañana vino al real Tudilli, o Quitaluor, como dizen algunos, de Cotoستا ocho leguas de alli donde residia. Traxo consigo bien mas de quatro mil hombres sin armas, empero los mas bien vestidos, y algunos con ropas de algodón, ricas a su costumbre. Los otros casi desnudos, y cargados de cosas de comer, que fue vna abundancia grande y estraña. Hizo su acatamiento al capitán Cortes, como ellos vsan, quemando incienso, y paiuelas, tocadas en sangre de su mismo cuerpo. Presento le aquellas vituallas, dio le ciertas ropas de oro ricas, y bien labradas, y otras cosas hechas de pluma, que no eran, de menor artificio, y estrañeza. Cortes lo abraço, y recibio muy alegremente, y saludando a los de mas le dio

dio vn sayo de seda, vna medalla, y collar de vidrio, muchos sartales, espejos, tixeras, agujetas, ceñideros, camisas, y tocadores, y otras quinillerias de cuero, lana, y fierro que son entre nosotros de muy poco valor, pero estiman lo aquellos en mucho.

¶ Lo que hablo Cortes a Teudilli criado de Mutecçuma.

Todo esto se auia hecho sin lengua porque Ieronimo de Aguilar no entendia a estos Indios, que eran de otro muy diuerso lénguaje, que no el que el sabia. De lo qual Cortes estaua con cuydado y pena, por faltarle faraute para entēderse con aquel gouernador, y saber las cosas de aquella tierra. Pero luego salio della. Porque vna de aquellas veynte mugeres, q̄ le dieron en Potonchan, hablaua con los de aquel gouernador, y los entendia muy bien, como a hombres de su propria lengua. Assi q̄ Cortes la tomo a parte con Aguilar, y le prometio mas que libertad si le trataua verdad entre el, y aquellos de su tierra pues los entēdia, y el la quería tener por su faraute, y secretaria, y allēde desto le pregunto quien era, y de donde. Marina, q̄ assi se llamaua despues de Christiana, dixo q̄ era de hazia Xalixco de vn lugar dicho Viluta, hija de ricos padres, parietes del señor de aquella tierra, y q̄ siēdo mochacha la auia hurtado ciertos mercaderes en tiēpo de guerra, y traydo a vēder a la feria de Xicalāco q̄ es vn gran pueblo sobre Coaçaquualco, no muy a parte de Tauasco, y de alli era venida apoder del señor de Potonchan. Esta Marina, y sus cōpañeras fueron los prime-

LA CONQVISTA

ros Christianos bautizados de toda la Nueva España. Y ella sola con Aguilar el verdadero interprete entre los nuestros y los de aquella tierra. Certificado Cortes que tenia cierto, y leal faraute en aquella esclaua con Aguilar, oyo misa en el campo, puso cabeza a Teudilli, y despues comieron juntos, y en comiendo quedaron se entrabos en su tienda con las lenguas, y otros muchos Españoles, y Indios, y dixo les Cortes como era vassallo de dō Carlos de Austria Emperador de Christianos, Rey de España, y señor de la mayor parte del mundo, a quien muchos, y muy grandes Reyes, y señores seruian, y obedecian. Y los de mas Principes holgauan de ser sus amigos, por su bondad, y poderio. El qual, teniendo noticia de aquella tierra, y del señor della, lo embiaua alli para visitar le de su parte, y dezir le algunas cosas en secreto, que traya por escrito, y que holgaria de saber. Por esto que lo hiziesse saber luego a su señor, para ver donde mandaua oyr la embaxada. Respondio Teudilli que holgaua mucho de oyr la grandeza, y bondad del señor Emperador, pero que le hazia saber como su señor Mutecçumacin no era menor Rey, ni menos bueno. Antes se maravillaua q̄ ouiesse otro tan gran principe en el mundo. Y que pues assi era el se lo haria saber para entender que mandaua hazer del Embaxador, y su embaxada. Ca el confiaua en la clemencia de su señor que no solo se holgaria con aquellas nueuas, mas que aun haria mercedes al que las traya. Tras esta platica hizo Cortes que los Españoles saliesse con sus armas en ordenança al
passo

asso, y son del pifaro, y atambor, y escaramu-
assen. Y que los de cauallo corriesen, y se tiras-
e la artilleria. Y todo a fin que aquel gouerna-
or lo dixesse a su Rey. Los Indios contempla-
on mucho el traje, gesto, y baruas delos Espa-
oles. Marauillauan se de ver comer, y correr a
os cauалlos. Temian del resplandor delas espa-
as. Capan se enel suelo del golpe, y estruendo
ue hazia la artilleria. Y pensauan que se hundia
l cielo a truenos y rayos. Y delas naos dezian
ue venia el Dios Queçalcouatl cõ sus templos
cuestas, que era Dios del ayre, que se auia ydo
le esperauan. Hecho que fue todo esto, Teu-
illi despacho a Mexico a Mutecçuma con lo
auia visto, y opdo, y pidiendo le oro para dar
capitan de aquella nueua gente, y era porque
ortes le pregunto si Mutecçuma tenia oro. Y
omo respondió que si, embieme dize dello. Ca-
uemos yo y mis compañeros, mal de cora-
on, enfermedad que sana con ello. Estas men-
erias fueron en vn dia, y vna noche del real
e Cortes a Mexico, que ay setenta leguas y mas
e camino, y lleuaron pintado la hechura de
s cauалlos y del cauallo y hombre encima, la
anera delas armas, que, y quantos eran los
ros de fuego, y que numero auia de hombres
aruudos. Delos nauios ya auiso assi como los
o, diziendo, que tantos, y que tan grandes
an. Todo esto hizo Teudilli pintar al natu-
l en algodõn texido para que Mutecçuma lo
esse. Llego tan presto esta mensaieria tan le-
os porque estauan puestos de trecho a trecho
ombres, como postas de cauallo, que de mano
en

LA CONQVISTA

en mano daua vno a otro el lienço, y el recado. Y assi bolaua el auiso. Mas se corre assi que por la posta de caualllos, y es mas antigua costumbre que la delos caualllos. Tambien embio este gouernador a Muteccuma los vestidos, y muchas delas otras cosas que Cortes le dio. Las quales se hallaron despues en su recamara.

¶ El presente y respuesta que Muteccuma embio a Cortes.

D Espachados que fueron los mensajeros, y prometida la respuesta, dentro de pocos dias, se despidio Teudilli. Y a dos o tres tiros de ballesta del real de nuestros Españoles hizo hazer mas de mil choças de rama. Dexo alli dos hombres principales, como capitanes, con hasta dos mil personas entre mugeres y hombres, de seruicio, y fuese a Cotasta lugar de su residencia y morada. Aquellos dos capitanes tenian cargo de proueer los Españoles. Las mugeres amassauan, y molian pan de centli que es mayz. Guisauan frisoles, carne, pescado, y otras cosas de comer. Los hombres trayan la comida al real. Y ni mas ni menos la leña, y agua, que era menester. Y quanta yerua podian comer los caualllos. De la qual por toda aquella tierra estan llenos los câpos a todo tiempo del año, y estos Indios puan la tierra adêtro a los pueblos vezinos, y trayan tantos bastimentos para todos, que era cosa de ver. Assi passaron siete, o ocho dias con muchas visitas de Indios, y esperando al gouernador y la respuesta de aquel tan gran señor como todos dezian. El qual luego vino cõ vn muy gentil presente, y rico. Que era de

de muchas mantas, y ropetas de algodón blancas y de color, y labradas, como ellos usan. Muchos penachos, y otras lindas plumas, y algunas otras hechas de oro y pluma, ricas, y primamente labradas, cantidad de joyas, y piezas de plata, y oro, y dos ruedas delgadas. Vna de plata que pesaba cinquenta y dos marcos, con la figura de la luna. Y otra de oro que pesaba cien marcos, hecha como Sol, y con muchos follajes, y animales de relieve, obra primissima. Tienen en aquella tierra a estas dos cosas por dioses. Y dan les el color de los metales, que les semejan. Cada vna de las tenia hasta diez palmos de ancho, y treynta de largo, y tres de grueso. Podia valer este presente veynte mil ducados, o pocos mas. El qual presente tenian para dar a Grijalua sino se fuera, segun dezian los indios. Dio le por respuesta que Mutecumacin, el señor, holgaba mucho de saber, y ser amigo, de tan poderoso Principe, como le dezian que era Rey de España, y que en su tiempo aportassen a su tierra gentes nuevas, buenas, estrañas, y nuevas, para hazerles todo plazer y honra. Por lo qual tanto que viesse lo que auia menester el tiempo que se le pensaua estar para si, y para su enfermedad, y para su gente y nauios, que lo mandaria proouer de todo muy cumplidamente, y aun si en su tierra auia alguna cosa que le agradasse para llevar a aquel gran Emperador de Christianos, que se le daria muy de buena voluntad. Y que en quanto a que se le desearan, y hablasen, que lo hallaua por imposible a causa que como el estava doliente no podia venir a la mar. Y que pensarde por adonde el estava era muy dificil, y trabajosissimo, ansi por las muchas

LA CONQVISTA

muchas, y asperas sierras, que auia en el camino, como por los despoblados grandes, y esteriles, que tenia de passar. Donde forçado le era padecer hambre, sed, y otras necessidades destas, y allende deste mucha parte dela tierra, por do auia de passar, era de enemigos suyos, gente cruel y mala, que lo matarian, sabiendo que yua como su amigo. Todos estos inconuienes, o escusas, le ponía Mutecçuma y su gouernador, a Cortes para que no fuesse adelante con su gente pensando en gañarle assi, y estorualle el viaje, y espantalle con tales y tantas dificultades, y peligros. O esperando algun mal tiempo para la florea que le constriñesse a yrse de alli. Pero quanto mas le contradezian mas gana le ponian de ver a Mutecçuma, que tan gran Rey era en aquella tierra, y descubrir por entero la riqueza que ymaginaua, y assi como recibio el presente, y respuesta, dio a Teudilli vn vestido entero de su persona, y otras muchas cosas delas mejores que lleuaua para rescatar que embiasse al señor Mutecçuma, de cupa liberalidad, y magnificencia tan grandes loores le dezia. Y dixo le que auia por solamente ver vn tan bueno; y poderoso rey, era iusto y ya do estaua. Quanto mas que le era forçado por hazer la embaxada, que lleuaua del Emperador de Christianos, que era el mayor rey del mundo, y si no yua no hazia bien su officio, ni lo que era obligado a ley de bondad, y caualleria, y incurriria en desgracia, y odio de su rey, y señor. Por tanto que le rogaua mucho auisasse de nueuo esta determinacion, que tenia, por que supiesse Mutecçuma que no la mudaria por

por aquellos inconuenientes, que le ponian, ni por otros muy mayores, que le pudiesen recrear. Que quien venia por agua dos mil leguas bien podia yr por tierra setenta. Importunaua con esto que embiasse luego, para que boluiesse en presto los mensajeros, pues vepa que tenia mucha gente de mantener, y poco que dalle a comer, y los nauios a peligro, y el tiempo se passaba en palabras. Teudilli dezia que ya despachaua cada dia a Mutecçuma con lo que se ofrecia, que entre tanto no se congoxasse, sino que se holgasse, y vudiesse plazer, que no tardaria el despacho, y resolucion, a venir de Mexico: bien que estava lexos, y que del comer no tuuiesse cuidado, que alli le prouerian abundantissimamente, con esto le rogo mucho, que pues estava mal aposentado en el campo, y arenales, se fuesse con los lugares seys o siete leguas de alli. Y como Cortes no quiso yr fuese el, y estuuó alla diez dias, esperando lo que Mutecçuma mandaua.

¶ De como supo Cortes que auia vándos en aquella tierra.

EN este comedio andauã ciertos hombres en vn cerrillo, o medano de arena, de los quales ay alli al rededor muchos. Y como no se iuntauan, ni hablauan, con los que estan seruiendo los Españoles, preguntó Cortes que gente era aquella que se estrañaua de llegar donde el, y ellos estauan. Aquellos dos capitanes le dixeron que eran algunos labradóres, que se parauan a mirar. No satisfecho de la respuesta, sospecho Cortes que le mentian, Ca le parecio que trayan gana de llegar a los Españoles

LA CONQVISTA

les, y que no osauan por aquellos del gouernador. Y era ello ansi. Que como toda la costa, y aun la tierra dentro hasta Mexico, estaua llena delas nueuas, y estrañezas, y cosas que los nuestros auian hecho en Potonchian, todos dessea- uan verlos, y hablalles. Mas no se atreuián por miedo delos de Culhua, que son los de Mutecçuma. Assi que embio a ellos cinco Españoles, que haziendo señas de paz los llamassen, o por fuerça tomassen alguno, y se le traxessen al real. Aquellos hombres que serian cerca de veynte, holgaron de ver y para ellos a los cinco estrañeros, y ganosos de mirar tan nueua y estraña gēte, y nauios, se vinieron al exercito, y ala tienda del capitan muy de grado. Eran estos Indios muy diferentes de quantos hasta alli auian visto. Porque eran mas altos de cuerpo, que los otros, y porque trayan las ternillas de entre las narizes tan abiertas, que casi llegauan ala boca, donde colgauan vnas sortijas de azauache, o ambar quaxado, o de otra cosa assi preciada. Trayan assi mismo horadados los labrios baxeros, y en los agujeros vnos sortijones de oro con muchas turquesas no finas. Mas pesauan tanto que derribauan los beços sobre las baruillas, y dexauan los diētes de fuera. Lo qual aunque ellos lo hazian por gentileza, y bien parecen los afeaua mucho en ojos de nuestros Españoles, que nūca auia visto semejante fealdad. Aun que los de Mutecçuma tambien trayan agujerados los beços, y las oreias: pero de chicos agujeros, y con pequeñas rodeçuelas. Algunos no tenian hendidas las narizes, sino con gran- des

des agujeros. Mas empero todos tenian hechos
tan grandes agujeros en las orejas, que podia
muy bien caber por ellos qualquiera dedo dela
mano. Y de alli prendian cercillos de oro, y pie-
dras. Esta fealdad, y diferencia de rostro, puso
admiracion a los nuestros. Cortes les hizo ha-
blar con Marina. Y ellos dixeron que eran de
Zempoallán, vna ciudad lexos de alli casi vn sol
dici cuentan ellos sus jornadas. Y que el termino
de su tierra estaua a medio camino en vn gran
rio, que parte Mojonés con tierras del señor Mu-
tēcçumacin. Y que su Cacique los auia embiado
a ver que gente, o dioses venian en aquellos
lucallis, que es como dezir templos, y que no
auian osado venir antes, ni solos, no sabiendo
que gente yuan. Cortes les hizo buena cara,
y trato halagueñamente porque le parecieron
estiales, mostrando que se auia holgado mu-
cho en ver los, y en oyr les la buena voluntad
de su señor. Dio les algunas cosillas de rescate,
que lleuassen, y mostro les las armas, y cauillos.
Cosa que nunca ellos vieron, ni oyeron, y ansi
andauan por el Real hechos bouos, mirando
unas y otras cosas. Y en todo esto no se trata-
uan, ni comunicauan ellos ni los otros Indios.
preguntada la India que seruia de faraute,
dixo a Cortes, que no solamente eran de len-
guaie diferente, mas que tambien eran de otro
señor, no suieto a Muteççuma sino en cierta ma-
nera, y por fuerça. Mucho le plugo a Cortes cō
esta nueva, que ya el baruntaua por las plati-
nas de Teudilli que Muteççuma tenia por alli
de guerra, y contrarios, y assi aparto luego en su

LA CONQVISTA

tienda tres o quatro de aquellos que mas enten-
didos, o principales le parecieron, y pregunto
les con Marina por los señores que auia por a-
quella tierra. Ellos respondieron que toda era
dei gran señor Mutecçuma, aunque en cada pro-
uincia, o ciudad, auia señor por si, pero que to-
dos ellos le pechauan, y seruian, como vassallos
y aun como esclauos. Mas que muchos dellos
de poco tiempo a esta parte le reconocian por
fuerça de armas. Y dauan parias, y tributo, que
antes no solian, como era el supo de Zempoa-
llan, y otros sus comarcanos. Los quales siem-
pre andauan en guerras con el por librar se de su
tyrania, pero no podian, que eran sus huestes
grãdes, y de muy esforçada gente. Cortes muy
alegre de hallar en aquella tierra vnos señores
enemigos de otros, y con guerra, para poder ef-
fetuuar mejor su proposito, y pensamientos, les
agradecio la noticia que le dauan del estado y
ser dela tierra. Ofrecio les su amistad, y ayuda.
Rogoles que viniessen muchas vezes a su exer-
cito, y despidio los con muchas encomiendas, y
dones para su señor, y que presto le yria a ver, y
seruir.

¶ Como entro Cortes a ver la tierra con
quatro cientos compañeros.

Boluió Teudilli a cabo de diez dias, y tru-
xo mucha ropa de algodón, y ciertas co-
sas de pluma bien fechas en cambio delo
que embiara a Mexico. Y dixo que se fuesse Cor-
tes con su armada porque era escusado por en-
tonces verse con Mutecçuma, y que mirasse que
era lo q̄ queria dela tierra, y que se le daria, y que
siempre

siempre que por alli pasasse harian lo mesmo. Cortes le dixo que no haria tal, y que no se yria sin hablar a Muteccuma. El gouernador replico que no porfiasse mas en ello, y con tanto se despido. Y luego aquella noche se fue con todos sus Indios, y Indias que seruián, y proueyã, el real, y quando amanecio estauan las chozas vazias. Cortes se recelo de aquello, y se apercio a batalla: mas como no vino gente atedio a proueer de puerto para sus naos, y a buscar buen asiento para poblar, ca su intento era permanecer alli, y conquistar aquella tierra, pues auia visto grandes muestras, y señales de oro, y plata, y otras riquezas en ella. Mas no hallo aparejo ninguno en vna gran legua ala redonda por ser todo aquello arenales, que con el tiempo se mudan a vna parte y a otra, y tierra anegadiza, y humeda, y por consiguiente de mala viuienda. Por lo qual despacho a Francisco de Montejo con dos vergantines con cinquenta compañeros. Con Anton de Alaminos piloto, a que siguiessse la costa, hasta topar con algun razonable puerto, y buen sitio de poblar. Montejo corrio la costa sin hallar puerto hasta Panuco, sino fue el puerto de vn peñol, que estaua salido en mar. Llego al cabo de tres semanas, que gasto en el poco camino, huyendo de tan mala mar como auia nauegado, porque dio en vnas corrientes tan terribles, que yendo a vela, y a remo, tornauan a tras los vergantines: Pero dixo como se salian los dela costa, y se sacauan sangre, y se ofrecian en pajuellas por amistad, o deydad, y era muy amigable. Harto le peso a Cortes la poca

LA CONQVISTA

relacion de Monteio, pero toda via propuso de yr al abrigo q̄ dezia, por estar cerca del dos buenos rios para agua, y trato, y grandes montes para leña, y madera. Muchas piedras para edificar, y muchos pastos, y tierra llana para labranças, aunque no era bastante puerto para poner en el la contratacion, y escala delas naues, si poblauan, por estar muy descubierto, y trauesia del norte, que es el viento que por alli mas corre y daña. De manera pues que como se fueron Teudilli, y los otros de Muteccuma, dexando lo en blanco, no quiso que o le faltassen vituallas alli, o diessen las naos al traues. Y assi hizo meter en los nauios toda su ropa, y el con hasta quatro cientos, y con todos los caualllos, siguio por donde yuan, y venian aquellos que le proueyan. Y a tres leguas que anduu, llego a vn muy hermoso rio, aunque no muy hondo, porque se pudo vadear a pie. Hallo luego en passando el rio vna aldea despoblada, que la gente, con miedo de su yda, auia echado a huyr. Entro en vna casa grande, que deuia ser del señor, hecha de adoues y maderos, los suelos sacados a mano mas de vn estado encima dela tierra, los tejados cubiertos de paja, mas de hermosa y esttraña manera por debaxo. Tenia muchas, y grandes pieças. Vnas llenas de cantaros de miel de centli, frisoles y otras semillas, que comen, y guardan para prouision de todo el año: y otras llenas de ropa de algodón, y plumajes con oro, y plata enellos. Mucho desto se hallo en las otras casas, que tambien eran casi de aquella mesma hechura. Cortes mando con publico prego

gon, que nadie tocasse a cosa ninguna de aquellas, so pena de muerte, ecepto a los bastimentos, por cobrar buena fama, y gracia, con los de la tierra. Auia en aquella aldea vn templo, que parecia casa en los aposentos. Y tenia vna torrecilla maciza con vna como capilla en lo alto, donde subian por veynte gradas. Y donde estauan algunos idolos de bulto. Hallaronse alli muchos papeles, del que ellos vsan, ensangrãtados. Y mucha otra sangre de hombres sacrificados, a lo que Marina dixo: y tambien se hallaron el raion sobre que ponian los del sacrificio, y los nauajones de pedernal con que los abrian por los pechos, y les sacauan los coraçones en vida, y los arrojauan al cielo, como en ofrenda. Con cuya sangre vntauan los idolos, y papeles que ofrecian, y quemauan. Grandissima commision y aun espanto puso aquella vista a nuestror Españoles. Deste lugarejo fue a otros tres, y quatro, que ninguno passaua de dozientas casadas. Y todos los hallo desiertos, aunque poblados de bastimentos, y sangre, como el primero. Orno se de alli porque no hazia fruto ninguno, y porque era tiempo de descargar los nauios de embiarlos por mas gẽte, y porque desseaua ventar ya: Detuose en esto obra de diez dias,
 ¶ Como dexo Cortes el cargo
 que lleuaua.

Como Cortes fue buuelto adonde los nauios estauã cõ los de mas Españoles habloles a todos juntos: diziendo que ya veyan quãta merced Dios les auia hecho en guiarlos y traer los sanos, y cõ bien a vna tierra tan buena:

LA CONQVISTA

y tan rica, segun las muestras y apariencias, auian visto en assi breue espacio de tiempo, y quan abundosa de comida, poblada de gente, mas vestida, mas polida, y de razon, y que mejores edificios y labranças tenian de quantas hasta entõces se auian visto, ni descubierto en Indias, y que era de creer ser mucho mas lo que no veyan que lo que parecía, por tanto que deuián dar muchas gracias a Dios y poblar alli, y entrar la tierra adentro a gozar la gracia, y mercedes del señor, y que para lo poder mejor hazer le parecía assentar al presente alli, o en el mejor sitio, y puerto que hallar pudiesen, y hazer se muy bien fuertes con cerca, y fortaleza, para defenderse de aquellas gentes dela tierra, que no holgauan mucho con su venida, y estada. Y aun tambien para desde alli poder con mas facilidad tener amistad, y contratacion, con algunos Indios, y pueblos comarcanos, como era Zempoallan y otros, que auia, contrarios y enemigos dela gente de Muteçcuma, y que assentando, y poblando, podian descargar los nauios, y embiar los luego a Cuba, santo Domingo, Iamaica, Boriquen, y otras islas, o a España, por mas gente, armas, y cauillos, y por mas vestidos, y bastimentos. Ya de mas desto era razón de embiar relación, y noticia, delo que passaua a España al Emperador, y rep su señor, con la muestra de oro, y plata, y cosas ricas de pluma que tenian. Y para que todo esto se hiziesse con mayor autoridad, y cõsejo, el queria, como su capitán, nombrar cabildo, sacar alcaldes, y regidores, y señalar todos los otros oficiales, q̄ eran menester para el regimieto

buena gouernaciõ dela villa, que auian de ha-
 er. Los quales rigiessen, vedassen, y mandassen,
 asta tanto que el emperador proueyesse, y mã-
 asse lo que mas a su seruicio conuiniesse, y tras
 to tomo la possessiõ de toda aquella tierra cõ
 de mas por descubrir en nombre del empera-
 or don Carlos rey de Castilla. Hizo los otros
 autos, y diligencias que en tal caso se requerian,
 pidio lo ansi por testimonio a Francisco Fernã-
 ez escriuano real, que presente estaua. Todos
 respondieron que les parecia muy bien lo q̄ auia
 dicho, y loauan, y aprouauan lo que queria ha-
 er. Por tanto que lo hiziesse assi como lo dezia,
 pues ellos auian venido con el para le seguir, y
 obedecer. Cortes entonces nombro alcaldes, re-
 cidores, prouocador, alguazil, escriuano, y to-
 dos los de mas officios a cumplimiento de cabil-
 lo entero, en nombre del Emperador, su natu-
 ral señor, y les entrego luego alli las varas, y pu-
 so nõbre al conseio, la villa rica de la vera Cruz,
 porque el viernes dela cruz auia entrado en aq̄-
 uella tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes o-
 tro ante el mesmo escriuano, y ante los Alcaldes
 nueuos, que eran Alonso Fernãdez Portocarre-
 ro, y Francisco de Monteio, en que dexo, disfi-
 o, y cedio en manos, y poder dellos, como ius-
 ticia real y ordinaria, el mando, y cargo de capi-
 tan y descubridor que le dieron los fraples Iero-
 nimos, que residian, y gouernauan, en la isla Es-
 pañola por su majestad, y que no queria vsar del
 poder que tenia de Diego Velazquez, lugarteni-
 ente de gouernador en Cuba por el Almirante
 delas Indias para rescatar, y descubrir, buscãdo a

LA CONQVISTA

Juan de Grijalua por quanto ninguno de todo ellos tenia mando, ni juridicion en aquella tierra, que el, y ellos acabauan de descubrir, y comenzauan a poblar, en nombre del rey de Castilla, como sus naturales y leales vassallos, y así lo pidio por testimonio, y se lo dieron.

¶ Como los soldados hizieron a Cortes capitán, y alcalde mayor.

LOs alcaldes, y oficiales nuevos, tomaron las varas, y possession de sus officios, y se juntaron luego a cabildo, segun y como en las villas, y lugares de Castilla se suele, y acostumbra juntar el consejo, y hablaron y trataron en el muchas cosas tocantes al pro común, y bien de la republica, y al regimiento de la nueva villa, y poblacion, que hazian, y entre ellas acordaron hazer su capitán, y justicia mayor, al mesmo Fernando Cortes, y darle poder, y autoridad, para lo que tocasse a la guerra, y conquista, entre tanto que el Emperador otra cosa acordasse, y mandasse, y así que con este acuerdo, volúntad, y determinacion, fueron luego otro día a Cortes, todo junto el regimiento, y consejo, y le dixeron como ellos tenia necesidad entretanto que el Emperador otra cosa proueyera, o mandaua, de tener vn caudillo para la guerra, y que siguiessela conquista, y entrada por aquella tierra, y que fuesse su capitán, su cabeça, su justicia mayor, a quien acudiesen en las cosas arduas, y dificultosas, y en las diferencias que ocurriessen, y que pues esto era necesario, y cumplidero, así al pueblo como al exercito, que le mucho rogaua y encargaua, que lo fuesse el, pues en el concurría mas partes, y calidades.

que en otro ninguno, para los regir, y mandar y gouernar, por la noticia y esperiencia, que tenia delas cosas, despues, y antes, que le conocien en aquella jornada, y flora, y que ansi se lo queriã, y si menester era solo mãdauã, porque tenia por muy cierto que dios y el rey seriã muy ruidos que el aceptasse, y tuuiesse aquel cargo mãdo, y ellos recibiriã buena obra y quedariã contentos, y satisfechos que seriã regidos cõ justicia, tratados cõ humildad, acaudillados cõ diligencia y esfuerço, y que para ello todos ellos le elegian, nombrauan. y tomauan por su capitán general, y iusticia mayor, dando le la autoridad posible, y necessaria, y sometiendose debaxo de su mano, juridicion y amparo. Cortes acepto el cargo de capitán general, y iusticia mayor, a pocos ruegos, porque no desleaua otra cosa mas por entonces. Elegido pues que fue Cortes por capitã, le dixo el cabildo que biẽ sabia como ha de estar de assiẽto, y conocidos en la tierra, no temian de que se mantener sino de los bastimentos, que el traya en los nauios. Que tomasse para si, y para sus criados, lo que ouiesse menester, o le pudiesse, y lo de mas se tasasse en iusto precio, y se lo mandasse entregar para repartir entre la gente, que ala paga todos se obligarian, o lo sacariã de montõ despues de quitado el quinto del rey, y aun tambien le rogaron que se apreciassen los nauios cõ su artilleria en vn honesto valor para que de comũ se pagassen, y de comũ siruiessen en el acarrear delas islas pã, vino, vestidos, armas, caballos, y las otras cosas q̄ fuerßen menester para el exercito, y para la villa. Porque assi les saldria
mas

LA CONQVISTA

mas barato, que trapẽdolo mercaderes que siere quieren llevar demasiados, y ecessiuos precios, y si esto hazia les haria muy gran plazer buena obra. Cortes les respondió que quando en Cuba hizo su mataloraie, y bastecio la flor de comida que no lo auia hecho para reuender solo, como acostumbran otros, sino para darlo, aunque en ello auia gastado su hazienda, y en peñadole. Por tanto que lo tomassen luego todo, que el mandaria, y mandaua, a los maestros y escriuanos delas naos que acudiesen con todos los bastimẽtos, que en ellas auia, al cabildo y que el regimiẽto lo repartiessẽ y gualmẽte por cabeças a raciones sin mejorar, ni aun a el mismo. Porque en semejante tiempo, y de tal comida, que no es para mas de sustentar las vidas, tanto ha menester el chico, como el grande, el viejo como el moço. De manera q̃ aunque deuia mas de siete mil ducados se lo daua gracioso, y quando alo delos nauios dixo que se haria lo que mas conuiniesse a todos, porque no dispornia dellos sin primero hazerse lo saber. Todo esto hazia Cortes por ganar les siempre mas las voluntades, y bocas que auia muchos que no le querian bien. Aunque ala verdad el era de suyo largo en estos gastos de guerra con sus compañeros.

¶ El recibimiento que hizieron a Cortes en Cempoallan.

NO les pareciendo buen assiento a quel dõ de estauan para fundar la villa acordarõ de passarse a Aquihuiztlan, que era el abrigo del peñon, que dezia Montejo y assi mandado luego Cortes meter en los nauios gente que los

s guardasse, y la artilleria, y lo de mas todo, que estaua en tierra, y que se fuesen alla, y el que iba por tierra aquellas ocho, o diez leguas, que era del vn cabo al otro, con los cauallos, y con quatrocientos compañeros, y dos medios falcoetes, y algunos Indios de Cuba. Los nauios se fueron costa a costa y el echo hazia do le auian echo, que estaua Zempoallan, que era derecho al sol se pone, aunque arrodeaua algo para el peñol, y a tres leguas andadas llego al rio de parte termino con tierras de Mutecçuma. No hallo passo, y baxose ala mar por vadearle mejor en la rebentacõ, que haze al entrar en ella, y un alli ruuo trabajo por que passaron a bolata. Passados siguiereõ la orilla del rio arriba por que no pudieron la del mar, por ser tierra anegada. Toparon cabañas de pescadores, y casillas de pescadores, y algunas labráças pequenuelas. Mas a media y media salieron de aquellos lagunajos, y mostraron en vnas muy buenas, y muy hermosas lagunas, y por ellas andauan muchos venados. Y siguiendo siẽpre su camino por el rio, y creyendo hallar a la ribera del algun buen pueblo, se detuero en vn cerrito hasta veynete personas. Corrieron entonces embio alla quatro de cauallo y mandaron a los que si, haziendoles seña de paz, huýessen, y se fueren tras ellos, y le truxessen los que pudiesen, porque era menester para lengua, y para guiar del camino, y pueblo, que puã ciegos, y a tiempito, sin saber por do echar a poblado. Los de cauallo fueron, y ya que llegauan junto al cerrillo, se detuero, y bozeauan, y señalauan que puã de paz, huýeron aquellos hombres, medrosos y espantados

LA CONQVISTA

dos de ver cosa tan grande, y alta, que les pare
mostro, y que cauallo, y hōbre era toda vna c
sa. Mas como la tierra era llana, y sin arboles l
go los alcançaron, y ellos se rindieron como n
trayan armas, y assi los traxerō todos a Corte
Tenian las orejas, narizes, y rostros con anfi g
des y feos agujeros y cercillos, como los otr
que dixeron ser de Zempoallā, y assi lo dixer
ellos, y que estaua cerca la ciudad. Preguntad
a que venian, respondieron que a mirar, y po
que huyan: que de miedo de gente no conocid
Cortes los asseguro entonces, y les dixo com
el yua con aquellos pocos compañeros a su lu
gar, a ver y hablar a su señor como amigo co
mucho desseo de conocelle, pues no auia quer
do venir, ni salir del pueblo, por esso que le gu
assen. Los Indios dixeron que ya era tarde pa
llegar a Zempoallan, Mas que le llevarian a v
aldea que estaua dela otra parte del rio y se pa
recia, donde, aunque era pequeña, ternia buen
posada, y comida, por aquella noche para tod
su compañía. Quando llegaron alla, algunos d
aquellos veynte Indios se fueron cō licencia d
Cortes a dezir a su señor como quedauā en aqu
lugarejo, y que otro dia tornarian con la respu
ta. Los de mas se quedaron alli para seruir, y p
uer los Españoles, y nuevos huespedes, y as
los hospedaron, y dieron bien de cenar. Corte
se recogio aquella noche lo mejor, y mas fuer
que pudo. La mañana siguiente, bien de maña
na, vinieron a el hasta cien hombres, todos car
gados de gallinas, como pauos, y le dixerō qu
su señor se auia holgado mucho con su venida
Y

que por ser muy gordo, y pesado para caminar, no venia. Mas que le quedaua esperando en ciudad. Cortes almorzo aquellas aues con sus españoles, y se fue luego por do le guiarõ muy esto en ordenança, y con los dos tirillos a pun por si algo aconteciesse. Desde que passaron uel rio hasta llegar a otro caminarõ por muy ntil camino. Passaron le tãbien a vado, y luego vieron a Zempoallan, que estaria lexos vna lla, toda de jardines, y fresca, y muy buenas tierras de regadio. Salierõ de la ciudad muchos ombres, y mugeres, como en recibimiento, a r aquellos nueuõs, y mas que hombres, y dan les con alegre semblãte muchas flores, y frutas muy diuerlas, de las que los nuestros conocen, y aun entrauan sin miedo entre la ordenança del esquadron. Y desta manera, y con esterejizo, y fiesta, entraron en la ciudad, que toda vn vergel, y con tan grandes, y altos arboles e a penas se parecian las casas. A la puerta salieron muchas personas de lustre, a manera de cado, a los recibir, hablar, y ofrecer. Seys Españoles de cauallo, que yuan adelante vn buen peço, como descubridores, tornaron atras muy arauillados ya que el esquadron entraua por puerta dela ciudad, y dixerõ a Cortes que an visto vn patio de vna gran casa chapado todo de plata. El les mando boluer y que no hassen muestra, ni milagros por ello, ni de cosa e viessen. Toda la calle, por donde yuan, esta llena de gẽte, abouada de ver cauallõs, tiros, ombres tan estraños. Passando por vna muy plaça vierõ a mano derecha vn gran cerca-

do

LA CONQVISTA

do decal y canto con sus almenas, y muy blaqueado de yesso de espejuelo, y muy bien bruado. Que con el sol reluzia mucho y parecia plata, y esto era lo que aquellos Españoles pensaron que era plata chapada por las paredes. Creo que con la ymaginacion, que lleuauan y buenos deseos todo se les antojaua plata, y oro, lo que rezia, y ala verdad como ello fue ymaginacion a fue ymagen sin el cuerpo, y alma, que desseaue ellos. Auia dētro de aquel patio, o cercado, vna buena hilera de aposentos, y al otro lado seys siete torres, por si cada vna. La vna dellas mucho mas alta que las otras. Passarō pues por acallando muy dissimulados, aūque engañados y sin preguntar nada siguiēdo toda via a los que guiauan, hasta llegar a las casas, y palacio del señor. El qual entonces salio muy bien acompañado de personas ancianas, y mejor atauidas, que los de mas, y a par de si dos caualleros, segun el habito y manera, que le trayan del braço. Como se juntarō el, y Cortes, hizo cada vno su mofura, y cortesia, al otro a fuer de su tierra, y como los farantes se saludaron en breues palabras, assi se torno luego a entrar en palacio y señalando personas de aquellas principales que aposentados sen, y acompañassen al capitan, y a la gente. Los quales lleuaron a Cortes al patio cercado que estaua en la plaça. Donde cupieron todos los Españoles por ser de grādes aposentos, y buenos. Como fueron dentro se desengañaron y auer corrieron, los que pensaron que las paredes estauan cubiertas de plata. Cortes hizo repartir las salas, curar los caualllos, assētar los tiros ala puerta

, y en fin fortalecerse alli como en real, y cabe
 los enemigos, y mado que ninguno saliesse fue-
 ra por necesidad que tuuiesse, sin espresia licen-
 cia suya so pena de muerte. Los criados del se-
 ñor, y oficiales del regimiento, proueyeron lar-
 gamente de cena, y camas a su vñança.

¶ Lo que dixo a Cortes el señor de
 Zempoal.

Otro dia por la mañana vino el señor a
 ver a Cortes cō vna honrrada compañía,
 y traxole muchas mantas de algodō, que
 los visten, y añudan al ombro, como las que
 cubren y traē las gitanas, y ciertas joyas de oro
 que podian valer dos mil ducados. Dixole que
 escanfasse, y tomasse plazer, el y los suyos, que
 por esso no queria darle pesadumbre, ni habla-
 re en negocios, y assi se despidio entonces como
 auia hecho el dia de antes, diziedo que pidiessen
 lo que vuiessen menester, o quisiessen. Como el
 dia fue, entraron con mucha comida guisada mas
 de los indios que Españoles eran, y con grande abun-
 dancia de frutas, y ramilettes, y assi desta manera
 estuuieron alli quinze dias proueydos abundan-
 tissimamēte. Otro dia embio Cortes al señor al-
 gunas ropas y vestidos de España, y muchas co-
 llas de rescate, y a rogarle que le dexasse yr a su
 casa a le ver, y hablar alla, pues era mala criança
 sufrir que su merced viniessse, y que no le fuesse a
 visitar. Respondio que le plazia, y que holgaua
 con ello, y con esto tomo hasta cinquenta Español-
 es con sus armas que le acōpañassen, y dexando
 los de mas en el patio, y aposento, con vn capitā,
 se fue a palacio. El señor

G salio

LA CONQVISTA

salio a la calle, y entraronse en vna sala baxa, qualli, como tierra calorosa, no fabrican en alto. Mas de que por sanidad leuantan a tierra llena y maçica, el suelo obra de vn estado, a do suben por escalones, y sobre aquello arman la casa, cimientan las paredes, q̄ o son de piedra, o adobes, pero luzidas de yeso, o con cal, y la cubierten de paia, o hoja, tan bien y estrañamente pueraque hermosa, y defiende las lluiuas, como si fuesse teia. Sentaronse en vnos banquillos, como raioncillos, labrados, y hechos de vna pieçapies, y todo. El señor m̄do a los suyos que se desuiaassen, o se fuesen, y luego començaron a hablar de negocios por interpretes, y estuuieron muy gran rato en demandas, y respuestas. Por lo qual Cortes desseaua mucho informarse muy biẽ de las cosas de aquella tierra, y de aquel gran rey Mutecçuma, y el señor no era nada necio, aunque gordo, en demandar puntos, y preguntas. La suma del razonamiento de Cortes fue darle cuenta, y razon de su venida, y de quien, y a que le embiaua, segun, y como la auia dado en Tausasco, y a Teudilli, y a otros. Aq̄l Cacique despues de auer oydo con atencion a Cortes començò muy derayz vna luenga platica, diziẽdo como sus antepassados auian biuido en gran quietud, paz, y libertad. Mas que de algunos años aca estaua aquel su pueblo, y tierra tyranizado, y perdido. Porque los señores de Mexico Tenuchtitlan con su gente de Culhua auian vsurpado, no solamente aquella ciudad, pero aun toda la tierra, por fuerça de armas, sin que nadie se lo vuisse podido estoruar, ni defender. Mayormente que

que a los principios entrauan por via de religio.
Con la qual juntauan despues las armas, y assi se
apoderauan de todo antes que se carassen dello,
y agora que han caydo en tan gran error no pue
den preualecer contra ellos, ni desechar el jugo
de su seruidumbre, y tyrania, por mas que lo han
intentado, tomando armas. Antes quanto mas
ellas toman tanto mayores daños les vien en. Por
que a los que se les ofrecen, y dan, con ponerles
cierto tributo, y pecho, o reconociendolos por
señores con algunas parias, los reciben, y am-
paran, los tienen como amigos, y aliados. Mas
empero si les contradizen o resisten, y toman
armas contra ellos, o se rebelan despues de vna
vez sujetos, y entregados, castigan los terrible-
mente, matando muchos, y comiendo se los des-
pues de auer los sacrificado a sus dioses dela gue-
rra Tezcatlipuca, y Vitcilopuchtlí, y firviendo
de los de mas que quieren por esclauos, hazien-
do trabajar al padre, y al hijo, y ala muger, desde
que el sol sale hasta que se pone, y sin esto les ro-
man, y tienen por suyo todo lo que a la sazón
pouieren, y aun allende de todos estos vituperios,
y males, les embiauan a casa los alguaziles, y re-
caudadores, y les lleuauan lo que hallauan sin
auer misericordia, ni compassion de dexar los
morir de hambre. Siendo pues, dixo, desta ma-
nera tratados de Muteçuma, que oy reyna en
Mexico quien no holgara ser vassallo quanto
mas amigo de tan bueno y iusto principe, como
se dezian que era el Emperador. Si quiera por sa-
tir de estas vexaciones, robos, agrauios, y fuerças
de cada dia, aunque no fuesse por recibir, ni go-

LA CONQVISTA

zar otras mercedes, y beneficios que vn tã gran señor querra, y podra hazer. Paro aqui enterenciendose le los ojos, y coraçon . Mas tornando en si encarecio la fortaleza, y assiento de Mexico sobre agua, y engrãdecio las riquezas, corte, grãdeza , huestes, y poderio de Mutecçuma. Dixo assi mesmo como Tlaxcallan, Huexocinco, y otras prouincias por alli, cõ mas la ferrania de los Totonagues, eran de opinion contraria a Mexicanos, y tenian ya alguna noticia delo que auia passado en Tauasco, que si Cortes queria que trataria con ellos vna liga de todos que no bastasse Mutecçuma contra ella . Cortes holgando se con lo que opera, que hazia mucho a su proposito, dixo que le pesaua de aquel ruyñ tratamiento que se le hazia en sus tierras, y subditos. Mas que tuuiesse por cierto que el se lo quitaria, y aun se lo vengaria . Porque no venia sino a deshazer agrauios, y fauorecer los presos, apudar a los mezquinos , y quitar tyrantias: y fuera desto el y los suyos auian recebido en su casa tan buen recogimiento, y obras que quedaua en obligacion de hazerle todo plazer, y espaldas contra sus enemigos, y lo mesmo haria con aquellos sus amigos, y que les dixesse aquello a que venia, y que por ser de su parcialidad seria su amigo, y les ayudaria en lo que mandassen. Despidiose con tanto Cortes diziendo que auia muchos dias estado alli, y tenia necesidad de ver la otra su gente, y nauios que le aguardauan en Aquiahuiztlan, donde pensaua tomar assiento por algun tiempo, y dõde se podriã comunicar. El señor de Zēpoallã dixo que si queria estar alli, mucho en buẽ
ora,

ra, y fino, que cerca estauan los nauios para tra
 ar sin mucho trabajo ni tiempo, lo que acordaf
 n. Hizo llamar ocho donzeltas muy bien vesti
 as a su manera, y que parecían Moriscas. Vna de
 s quales traya mejores ropas de algodõ, y mas
 bradas, y algunas piezas y joyas de oro enci
 ra, y dixo que todas aquellas mugeres eran ri
 as, y nobles, y que la del oro, era señora de vas
 llos, y sobrina suya. La qual dio a Cortes con
 s de mas, para que la tomasse por muger, y las
 esse a los caualleros de su compañía, que man
 asse, en prenda de amor y amistad perpetua, y
 verdadera. Cortes recibio el doncõ mucho con
 tamiento por no enojar al dador, y assi se par
 o, y con el aquellas mugeres en andas de hom
 es con muchas otras que las siruiesfen, y otros
 muchos Indios que le acompañassen a el, y le
 ajassen hasta la mar, y le proueyessen delo ne
 ssario.

¶ Lo que auino a Cortes en Chia
 uiztlan.

¶ El dia que partieron de Zempoallan llega
 ron a Aquiahuiztlan, y aun no eran los na
 uios llegados, de que mucho se marauillo
 Cortes, por auer tardado tanto tiempo en tan
 poco camino. Estaua vn lugar a tiro de arcabuz,
 poco mas, del peñon en vn repecho que se lla
 uaua Chiauiztlan, y como Cortes estaua ocio
 fue alla con los suyos en orden, y con los de
 Zempoallan, que le dixerõ que era de vn señor de
 s opresos de Mutecçuma. Llego al pie del se
 ñor sin ver hombre del pueblo, sino dos que no
 s entẽdio Marina. Comẽçarõ a subir por aque

LA CONQVISTA

lla cueſta arriba, y los de cauallo quiſieran ſe ap
ar porque la ſubida era muy agra, y aſpera. Co
tes les mando que no, porque los Indios no ſi
tieſſen que auia, ni podia auer, lugar por alto,
malo q̄ fueſſe, donde el cauallo no ſubieſſe. Ma
ſubieron poco a poco, y llegaron haſta las caſas
y como no vieron a nadie temiã algun engaño
Mas por no moſtrar flaquezas entraron por
pueblo haſta que roparon vna dozena de hom
bres honrrados, que trayan vn faraute, que ſa
bia la lēgua de Culhua, y la de alli, que es la qu
ſe vſa, y habla en toda aquella ſerrania, que lla
man Totonac. Los quales dixeron que gente d
tal forma como los Eſpañoles ellos no auia v
to jamas, ni oydo que ouieſſen venido por aqu
llas partes, y que por eſſo ſe eſcondian. Pero qu
como el ſeñor de Zempoallan les auia hecho ſa
ber quien erã, y certificado ſer gēte pacifica, bu
na, y no dañoa, ſe auia aſſegurado, y perdido e
miedo que cobrarán viendo los yr haſia ſu pu
blo, y aſſi venian a recibir los de parte de ſu ſe
ñor, y a guiarlos adōde auia de ſer apoſentados
Cortes los ſiguio haſta vna plaça, donde eſtau
el ſeñor del lugar muy acompañado. El qual hi
zo gran mueſtra de plaſer en ver aquellos eſtran
geros con tan luengas barbas. Tomo vn braſer
llo de barro cō aſcuas, Echo vna cierta reſina, q̄
parece anime blanco, y que huele a incienſo, y ſe
ludo a Cortes incēſando, que es cerimonia qu
vſan cō los ſeñores, y cō los dioſes. Cortes y aq̄
ſeñor, ſe ſentarō debaxo vnos portales de aque
lla plaça, y entretanto que apoſentauan la gēte
le dio cuenta Cortes de ſu venida en aquella tri

a, como hizo a todos los de mas por dōde auia
affado. El señor le dixo casi lo mesmo que el de
empoallan, y aun con harto temor de Mutec-
uma no se enojasse por le auer recebido, y hos-
tado, sin su licencia, y mandado. Estando en-
to affomaron veynte hōbres por la otra parte,
ontera de la plaça, cō vnas varas en las manos,
mo alguaziles, gordas, y cortas, y con sendos
oscadores grādes de pluma. El señor, y los o-
os suyos, tēblauan de miedo en verlos. Cortes
egunto que porque, y dixeron le que porq̄ ve
an aquellos recaudadores delas rentas de Mu-
teçuma, y temian que dixessen como auian ha-
do alli aquellos Españoles, y que fuesen casti-
dos por ello, y maltratados. Cortes los esfor-
p, diziendo que Mutecçuma era su amigo, y ha-
a con el que no les dixesse, ni hiziesse mal nin-
ano por aquello, y aun q̄ holgaria que le vuiess
a recibido en su tierra. Dōde no que el los de-
nderia porque cada vno delos que consigo tra-
bastaua para pelear con mil de Mexico, como
muy bien sabia el mesmo Mutecçuma, por la
erra de Potonchã. No se assegurauan nada el
ñor, ni los suyos, por lo que Cortes les dezia.
ntes se queria levantar para recibir, y aposen-
los, tanto era el miedo que a Mutecçuma te-
an. Cortes detuuo al señor, y dixo le, porque
ays lo q̄ podemos, yo, y los mios, mādada a los
estros que prendã, y tengan a buen recaudo,
llos cojedores de Mexico. Que yo estare aquí
n vos, y no bastara Mutecçuma a os enojar,
aū el querra por mí respeto. Cō el animo que
estas palabras cobro hizo prender aquellos

LA CONQVISTA

Mexicanos, y porque se defendian les dierõ bu nos palos. Pusieron a cada vno por si en prision en vn piede amigo, que es vn palo largo en que les atan los pies al vn cabo, y la gargãta al otro y las manos en medio, y han por fuerça de estar tendidos en el suelo. Como los tuuieron arados preguntaron si los matarian. Cortes les rogó que no, sino que los tuuiesse assi, y los velasse no se les fuesse. Ellos los metieron en vna sala del aposento de los nuestrs. En medio dela q̄ encendieron vn gran fuego, y pusieron los a la redonda del con muchas guardas. Cortes puso ciertos Españoles tambien por guardia a la puerta dela sala, y fue a cenar a su aposento, donde tuuo harto para si, y para todos los suyos, dello que el señor les embio.

¶ Mensajeria de Cortes a Muteccuma.

QVando le parecio tiempo que ya reposauã los Indios, por ser muy noche embio a dezir a los Españoles, que guardauã los presos, que procurassen de soltar vn par dellos sin que las otras guardas lo sintiesse, y se los truxessen. Los Españoles se dierõ tal maña que sin ser sentidos cortaron las cuerdas, que eran cierta suerte de mimbres, y soltaron dos dellos y los truxeron ala camara do Cortes estaua. El qual hizo como que no los conocia, y preguntóles cómo Aguilar y Marina que le dixessen quien eran, que querian, y porque estauan presos. Ellos dixeron que eran vassallos de Muteccumacin, y que tenian cargo de cobrar ciertos tributos que los de aquel pueblo, y prouincia pagauan a su señor.

señor. Y que no sabian la causa porque los auian
prendido, y maltratado. Antes se marauillauan
de ver aquella nouedad, y desatino, porque los
alian otras vezes a recibir al camino con no po
o acaramiento, y hazer todo seruicio, y plazer.
Mas que creyan que por estar el allí con los o
ros compañeros, que diz que son immortales,
e les auian atreuido aquellos serranos, y aun
que temian no mataffen a los que presos queda
an, segun eran aquellos de allí barbara gente,
ntes que Muteccuma lo supiesse. Contra el
ual holgarian de rebelarse por darle costa, y
nojo, si hallassen aparejo, que otras vezes lo lo
an hazer. Por tanto q̄ le suplicauan hiziesse co
no ellos, y los otros sus compañeros no muri
ssen, ni quedassen en manos de aquellos sus
nemigos, que recibiria Muteccuma su señor,
mucho pesar, si aquellos sus criados viejos y
onrrados, padecian mal por seruir le bien. Cor
tes les dixo que le pesaua mucho que el señor
Muteccuma fuesse deseruido, siendo su amigo,
onde el estaua, ni sus criados maltratados, que
uia de mirar por ellos como por los suyos. Pe
o que diessen gracias a Dios del cielo, y a el que
os mando soltar en gracia, y amistad de Mutec
uma para los despachar luego a Mexico con
erto recado. Por esso que comiessen, y se effor
assen a caminar, encomendando se a sus pies,
o los cogiessen otra vez, que seria peor que la
assada. Ellos comieron presto, que no seles co
a el pan, por yrse de allí. Cortes los despidio
uego, y los hizo sacar del pueblo por do ellos
uiaron, y darles algo que lleuassen de comer,

LA CONQVISTA

Y les encargo, por la libertad, y buena obra, que del auian recebido, que dixessen a Mutecuma, su señor como el lo tenia por amigo, y desseaua hazerle todo seruicio, despues que oyo su fama, bondad, y poder. Y que auia holgado hallarse alli a tal tiempo para mostrar esta voluntad, soltrando los a ellos. Y pugnando por guardar, y conseruar la hõra, y autoridad de tan gran Principe como el era, y por fauorecer, y amparar los suyos. Y mirar pro todas sus cosas como por las propias, y que aunque su Alteza no arrostraua a su amistad, ni ala delos Españoles, segun lo mostro Teudilli dexando le sin dezir a Dios, y ausentado le la gente dela costa de sus tierras, no dexaria el de seruirle siempre que ouiesse ocasion, y procurar por todas las vias a el posibles, y manifestas, su gracia, su fauor, y amistad, y que bien creydo tenia, pues no auia razon para ello, sino antes toda buena obra y señal de amor de vna parte a otra, que su alteza no huya, ni rehusaua la amistad, ni mandaua que nadie delos suyos le viesse, ni hablasse, ni proueyesse por sus dineros delo que necessario era ala sustentacion dela vida, sino que sus vassallos lo hazian, pñsando seruirle. Mas que por acertar, errauan, no conociendo que Dios los venia a ver en ropar con criados del Emperador, de quien podian el, y ellos todos, recebir beneficios grandifimos, y saber secretos, y cosas santissimas, y que si por el quedaua, que fuesse a su culpa. Pero que confiaua en su prudencia que mirando lo bien holgaria de verle, y hablarle, y de ser amigo, y hermano del Rey de España, en cuyo felicissimo

no nombre eran allí venidos el, y los otros sus
 compañeros. Y en quanto a sus criados, q̄ que-
 auan presos, que el tenía tal forma que no pe-
 grassen, y assi prometia de los librar, y liberrar,
 or solo su seruicio. Y que luego lo hiziera, co-
 mo a los dos que embiaua con este mensaje, sino
 or no enojar a los de aquel lugar, que le auian
 ospedado, y hecho mucha cortesía, y todo buē
 atamiento, y no pareciesse que se lo pagaua, ni
 agradecía mal, en yr les ala mano en cosa que ha-
 an en su casa. Los Mexicanos se fueron muy
 egres, y prometieron de hazer lealmente lo
 ue les mandaua.

¶ Rebelion y ligá contra Muteccuma
 por industria de Cortes.

Quando otro dia amanecio, y echaron
 menos los dos presos, riño el señor alas
 guardás. Y quiso matar los que guarda-
 an, sino que con el rumor que ouo, y con estar
 perando que dirian, o harian, los del pueblo,
 lio Cortes, y rogo q̄ no los matassen pues eran
 andados de su señor, y personas publicas, que
 gun derecho natural ni mereciã pena, ni teniã
 lpa, delo que hazian siruiendo a su Rey. Mas
 ue porq̄ no se les fuessen aquellos como auian
 echo los otros, q̄ se los cõfiassen, y entregassen
 el, y a su cargo si se le soltassen. Dieron se los,
 mbiolos alas naos, amenazãdo los, y diciendo
 les echassen cadenas. Tras esto iutaron se a con-
 jo con el señor, ciscados todos de miedo, y pla-
 caron lo q̄ harian sobre aquel caso pues estaua
 erto q̄ los huydos auian de dezir en Mexico la
 rrenta, y maltratamiento, que les fuera hecho.

Vnos

LA CONQVISTA

Vnos dezian que era bien, y complidero a todo embiar el pecho a Muteccuma, y otros dones con Embaxadores para a placalle la pra, y enoio, y a desculparse, culpando los Españoles, que los mandaron prender. Y suplicarle les perdonasse aquel yerro, y dilate que auian hecho como locos, y atreuidos, en desacato dela majestad Mexicana. Otros deziã, que muy mejor era desechar el yugo, que tenian de esclauos. Y no reconocer mas a los de Mexico, que eran malos y tyranos, pues tenian en su fauor aquellos mediodioses, y inuencibles caualleros Españoles, y ternian muchos otros vezinos, que les ayudarian. Resoluieron se ala postre que se rebelassen y no perdiessen aquella ocasion. Y rogaron a Fernando Cortes que lo tuuiesse por bien, y que fuesse su capitan y defensor, pues por el se auian puesto en aquello. Que o embiasse Muteccuma, o no, exercito sobrellos, estauan ya de terminados romper con el, y hazelle guerra. Dios sabe quanto Cortes se holgaua con aquellas cosas, ca le parecia que por alli puau alla. Respondio les q̄ mirassen muy bien lo que hazian, que Muteccuma, a lo que tenia entendido, era poderosissimo Rey. Mas que si assi lo queriã que el los capitanearia, y defenderia seguramente. Que mas queria su amistad que la del otro que le despreciava. Pero que con todo esto queria saber que tanta gente podrian juntar. Ellos dixeron que cien mil hombres entre toda la liga, que se haria. Cortes entonces dixo que embiasen luego a todos los de su parcialidad, y enemigos de Muteccuma, a los auisar, y apercebir

de aquello. Y a certificarles dela ayuda que
ian delos Españoles. No porque el tuuiesse
necesidad de ellos, ni de sus huestes, q̄ el solo cō
sus supos bastaua para todos los de Culhua, y
que fuesßen otros tantos, sino porque estu-
uesßen a recado, y sobre auiso, no recibiesßen
ayuda, si por caso Muteccuma embiasse exercito
a tomar algunas tierras delos confederados, to-
mando los a sobre salto, y descuydo. Y porque
no sabian si tuuiesßen necesidad de socorro, y gen-
te de aquella supa, que los defendiesse, se la em-
biaron con tiempo. Con esta esperança, y animo
Cortes les ponía, y con ser ellos de muy or-
tosos, y no bien considerados, despacharon
sus mensajeros por todos aquellos pue-
blos que les parecio, a les hazer saber lo que te-
nia acordado, poniendo los Españoles encima
de las nueues. Por aquellos ruegos, y medios, se re-
ndieron muchos lugares, y señores, y aquella
guerra entera. Y no dexaron cogedor de Mexi-
co en parte ninguna de todo aquello, publican-
do guerra abierta contra Muteccuma. Quiso
Cortes reboluer a estos para ganar las. volunta-
ria a todos, y aun las tierras, viendo que de otra
manera mal podia. Hizo prender los alguaziles,
y a los, congraciosse de nueuo con Muteccu-
ma, altero aquel pueblo, y la comarca, ofreciose
la defensa, y dexo los rebelados para que
fuesßen necesidad del.

Fundacion dela villa rica dela vera Cruz.

➤ A los nauios a esta sazón estauan de tras
del peñol. Fue a verlos Cortes, y lleuo
- muchos Indios de aquel pueblo rebela-
do

LA CONQVISTA

do, y de otros, alli cerca, y los que traya consigo de Zempoallan. Con los quales se corto madera, y se traxo con alguna piedra para hazer casas en el lugar que traço. A quien le dio el nombre de la villa Rica dela vera Cruz, como auia acordado quando se nombro el cabildo de San Juan de Villahermosa. Repartieron se los solares a los vecinos, y regimiento, y señalaron se la plaza, la casa de cabildo, carcel, atarazana, descargadero, carniceria, y otros lugares publicos, y necesarios al buen gouierno, y policia de la villa. Traçose assi mesmo vna fortaleza, sobre el puerto, en sitio que parecio conuiniente, y comenzó luego ella, y los de mas edificios a obrar de tapieria, pues es la tierra de alli buena para ello. Estando muy metidos en fabricar vinieron de Mexico dos mancebos, sobrinos de Motecçuma, con quatro hombres ancianos, tratados, por consejeros, y muchos otros criados y para seruicio de sus personas. Llegaron a Cortes como Embaxadores. Y presentaron mucha ropa de algodón bien llena y texida, y algunos plumajes gentiles, y estrañamente obrados, y ciertas piezas de oro, y plata bien labradas, y vn casquete de oro menudo sin fundir, no en grano como lo sacan dela tierra. Pese todo esto dos mil, y nouenta castellanos. Y dixeron le que Motecçuma, su señor, le embiava oro de aquel casco para su dolencia, y que le hiziese saber della. Dieron le las gracias de auer soltado aquellos dos criados de su casa, y despedido que no mataffen a los otros, que fuesse cierto que lo mesmo haria el en cosas supas, y que rogau

rogaua hiziesse soltar los que aun estauã presos, que perdonaua el castigo de aquel desfacato y reuimiento, porque le queria bien. Y por los rucios, y acogimiento bueno que le auian hecho en su casa, y pueblo. Pero que ellos eran tales que presto harian otro exceso, y delito, por donde lo pagassen todo junto, como el perro a los palos. En quanto alo de mas dixeron que no estaua malo, y ocupado en otras guerras, y negocios importantissimos, no podia declararse al presente donde, o como se viesse. Mas andando el tiempo no faltaria manera. Cortes los recibio muy alegremente, y los aposento mejor que pudo, ribera del rio en choças, y en las tendueuelas de cãpo. Y embio luego a llamar al señor de aquel pueblo rebelado, dicho Tlaxiualtlan. Vino, y dixo le quanta verdad le era tratado, y como Mutecçuma no osaria enviar exercito, ni hazer enojo, dõde elestuuiesse. Y tanto que el, y todos los confederados, por donde de alli adelante quedar libres, y essentos de tributo de ruidubre Mexicana, y no acudir con los tributos que solian. Mas que le rogaua no le tuuiesse malo si soltaua los presos, y los daua a los embaxadores. El le respondio que hiziesse a su voluntad, q̃ pues della colgauan, no excederian punto delo que mãdasse. Bien podia Cortes hacer estos tratos entre gente q̃ no entendia por donde era el hilo dela trama. Tornose aq̃l señor a llamar al pueblo, y los embaxadores a Mexico, y todos muy contentos, por q̃ el desparcio luego aquellas guerras, y el miedo q̃ Mutecçuma tenia a los Españoles, por toda la sierra delos Totonagues.

Y

LA CONQVISTA

Y hizo tomar armas a todos, y quitar a Mexico los tributos, y obediencia, y ellos tomaron presos, y muchas cosas, que les dio Cortes, de oro, lana, cuero, vidrio, y fierro, y fuerõ se maravillados de ver los Españoles, y todas sus cosas.
¶ Como tomo Cortes a Tizapancinca por fuerza.

NO mucho despues que passo todo embiaron los de Zempoallan a pedir Cortes Españoles, y ayuda, para contra la gente de guarnicion de Culhua, que tenia Mutecçuma en Tizapancinca, que les hazia muchos daños, quemas, y talas en sus tierras, y labranças, prendiẽdo, y matando los que las labraban. Confina Tizapancinca con los Totonagues con tierras de Zempoallan. Y es vn buen lugar y fuerte, ca tiene su asiento apar de vn rio, y fortaleza en vn peñasco alto, y por ser assi fuecillo y estar entre aquellos, que a cada passo se rebelauan, tenia Mutecçuma puesta alli gran copia de hombres de guarnicion. Los quales, como vieron rebueltos y con armas a los rebeldes, que se les venian a guarecer alli huyendo, los recaudadores, y tesoreros, de aquellas comarcas salian a remediar la rebelion. Y en castigo que mandauan, y destruyan quãto hallauan, y aun auian prendido muchas personas. Cortes fue a Zempoallan, y de alli en dos jornadas con vn gran exercito de aquellos sus Indios amigos, a Tizapancinca, que estaua ocho leguas, o mas de la ciudad. Salieron al campo los de Culhua pensando delo auer con solos los Zempoallanes. Mos como vierõ los de a cauallo, y a los baruu

os, pasmaron y echaron a huyra mas correr.
staua cerca la guarida, y acogieron se presto.
quisieron meterse en la fortaleza, mas no
dieron tan ayua que los de cauallo no lle-
ssen con ellos hasta el lugar, y como no
odian subir al peñasco apearon se Cortes y
ros quatro. Y entraron se dentro la fuer-
a rebueltas delos del pueblo sin contraste.
ntrados tuuieron la puerta hasta que llega-
n los de más Españoles y otros muchos delos
igos. A los quales entrego la fortaleza, y el
eblo, y rogo que no hiziesen mal a los vezi-
os. Y que dexassen yr libres, mas sin armas, ni
nderas, a los soldados, que lo guardauan. Y
ecofa nueua para los Indios. Ellos lo hizien-
n assi, y el boluio se ala mar por el camino que
e. Con este hecho, y vitoria, que fue la prime-
q Cortes vuo dela gēte de Muteccuma, que-
aquella serrania libre del miedo, y vexacio-
delos de Mexico, y los nuestros en grandis-
a fama, y reputacion, para con amigos y no
igos. Tanto que despues quando algo se les
ecia, embiauan a pedir a Cortes vn Español
aquellos de su compañía, diziendo que aquel
o bastaua para capitan, y seguridad. No era
lo este principio para lo que Cortes preten-
e. Quando Cortes llego ala vera Cruz, muy
nos los suyos por aquella vitoria, hallo que
ya venido Francisco de Salzedá con la cara-
a que el auia comprado a Alonso Cauallero,
gino de Santiago de Cuba, y que la auia de-
do dando carena. El qual traya setenta Espa-
les, y nueue caualllos, y pegas, que no poco

H

effuer-

LA CONQVISTA

effuerço, y alegría le pusieron.

¶ El presente que Cortes embio al Emperador por su quinto.

DAua priessa Cortes que traia bassen en las casas dela vera Cruz, y en la fortaleza para que tuuiesse los vezinos, y soldados, comodidad de viuienda, y resistencia alguna contra las lluias, y enemigos, porque entendia el yrse presto la tierra adelante, camino de Mexico, en demanda de Mutecçuma. Y por dexar lo todo assentado, y como deuia estar para llevar menos cuydado, començo a dar orden y concierto en muchas cosas tocantes assi ala guerra, como ala paz. Mando tocar a tierra todas las armas, y pertrechos de guerra, y cosas de rescate de los nauios, y las vituallas, y prouisiones q̄ auia, y entregoselas al cabildo, como lo tenia prometido. Hablo assi mismo a todos diziendo, que ya era bien y tiempo, de embiar al Rey la relacion delo sucedido, y hecho en aquella tierra hasta entonces, con las nueuas y muestras de oro, plata, y riquezas que ay en ella. Y que para esso era necessario repartir lo que auian auido, por cabeças, como era costũbre en la guerra de aquellas partes. Y sacar de alli primero el quinto, y porque mejor se hiziesse, el nombraua, y nombro, por tesorero del Rey a Alonso de Auila. Y del exercito a Gõçalo Mexia. Los Alcaldes, y regimiento con todos los de mas, dixeron que les parecia bien todo lo que auia dicho, y que se hiziesse luego, y que no solo holgauan que aquellos fuesse tesoreros, mas que ellos los confirmauan, y rogauan que lo quisiesse ser. Hizo luego

rogo tras esto sacar, y traer a la plaza, que todos
 o viesse, la ropa de algodón que tenían alle-
 gada, las cosas de pluma, que eran mucho de
 ser, y todo el oro, y plata que auia, y que peso
 seynte y siete mil ducados, y entregose assi por
 peso y cuenta, a los tesoreros. Y dixo al cabildo
 que lo repartiessen ellos. Empero todos dixerõ,
 respondieron, que no tenían que repartir, por
 que sacando el quinto, que al Rey pertenescia,
 era lo de mas menester para le pagar a el los bas-
 timentos que les daua. Y la artilleria, y nauios
 que siruián de comun a todos. Por esso que se
 tomasse todo, y embiasse al rey sus derechos
 y cumplidamēte, y lo mejor. Cortes les dixo
 que tiempo auia para tomar el aquello que le da-
 uan para sus muchos gāstos, y deudas, y que de
 presente no queria mas parte de lo que le tocaba
 como a su capitán general, y lo de mas fuesse pa-
 ra que aquellos hidalgos comēçassen a pagar las
 raudillas que trayan por venir con el en esta em-
 presa, y porque lo q̄ el tenía ojo a embiar al Rey
 era mas q̄ lo q̄ le venia del quinto, rogo les no
 lo tuuiesse a mal, pues era lo primero q̄ em-
 piasen, y cosas q̄ no se sufrían partir ni fundir, si
 cediesse de lo acostūbrado, no curādo de quin-
 ta parte a peso, ni suertes. Y como hallo en todos ellos
 una volūdad a parte del monton lo siguiente.
 Dos ruedas de oro, y plata que dio Teudilli
 de parte de Muteccuma.
 Un collar de oro de ocho piezas, en que auia ci-
 entos y ochēta y tres esmeraldas pequeñas en-
 gastadas. Y dozientas, y treynta y dos pedre-
 guelas, como rubies, de no mucho valor.

LA CONQVISTA

Colgauan del veynte y siete como campanillas de oro. Y vnas cabeças de perlas, o be-
rruecos.

Otro collar de quatro trozos torcidos con cien-
to y dos rubineios. Y con ciento y setenta, y
dos esmeraldejas. Diez perlas buenas, no mal
engastadas. Y por orla veynte y seys camp-
anillas de oro. Emtrābos collares eran de ver,
y tenian otras cosas primas sin las dichas.

Muchos granos de oro, ninguno mayor que
garuanço, assi como se hallan en el suelo.

Vn qualquete de granos de oro sin fundir, sino
assi grosseros, llano, y no cargado.

Vn morion de madera chapado de oro. Y por
defuera mucha pedreria, y por beuederos
veynte y cinco cāpanillas de oro. Y por cime-
ra vna aue verde, con los ojos pico, y pies de
oro.

Vn capacete de planchuelas de oro. Y campani-
llas al rededor. Y por la cubierta piedras.

Vn braçalete de oro muy delgado.

Vna vara, como sceptro real, con dos anillos de
oro por remates. Y guarnecidos de perlas.

Quatro arrexagues, de tres ganchos, cubiertos
de pluma de muchos colores y las puntas de
berrueco atado con hilo de oro.

Muchos çapatos, como espärteñas, de venado
cosidas con hilo de oro, que tenian la suela
de cierta piedra blanca, y azul, y muy delgada
y trasparente.

Otros seys pares de çapatos de cuero de diuerso
color, guarnecidos de oro, o plata, o perlas.

Vna rodela de palo, y cuero. Y ala redonda cam-
panillas

panillas de laton morisco. Y la copa de vna
placha de oro, esculpida en ella Vitcilopuchtli
Dios delas barallas y en alpa quatro cabeças
con su pluma o pelo, al viuo, y dessollado.
Que eran de leon, de tigre, de aguila, y de vn
buarro.

Muchos cueros de aues y animales, adobados
con su mesma pluma, y pelo.

eynte y quatro rodelas de oro, y pluma y alio
far. Vistosas y de mucho primor.

cinco rodelas de pluma, y plata.

Quatro peces de oro, dos anades y otras aues
huecas, y vaziadadas de oro.

os grandes caracoles de oro que aca no los
ay, y vn espantoso cocodillo con muchos hi-
los de oro gordo al rededor.

na varra de latõ. Y delo mesmo ciertas hachas,
y vnas como azadas.

espeio grande guarnecido de oro, y otros
chicos.

Muchas mitras, y coronas de pluma, y oro labra-
das, y con mil colores, y perlas y piedras.

Muchas plumas muy gentiles, y de todas colo-
res, no teñidas sino naturales.

Muchos plumaies, y penachos, grandes, lindos
y ricos con argenteria de oro, y aliofar.

Muchos ventalles, y moscadores de oro y plu-
ma, y de pluma sola, chicos y grandes, y de
toda suerte. Pero todos muy hermosos.

una manta, como capa, de algodõn tejido de
muchas colores, y de pluma con vna rueda
negra en medio con sus rayos, y por deden-
ro rasa.

H 3 Muchos

LA CONQVISTA

Muchos sobrepellices, y vestimentas de sacerdotes, palias, frontales, y ornamentos de templos, y altares.

Muchas otras destas mantas de algodón, o blancas solamente, o blancas y negras escacadas, o coloradas, verdes, amarillas, azules, y otros colores assi. Mas del enues sin pelo ni color, y defuera vellofas como felpa.

Muchas camisetas, jaquetas, tocadores de algodón, cosas de li ombre.

Muchas mantas de cama, paramentos, y alombras de algodón.

Eran estas cosas mas lindas que ricas, aunque las ruedas cosa rica era, y valia mas la obra que las mesmas cosas, porque las colores del lienco de algodón eran finissimas. Y las de pluma naturales. Las obras de vaziadizo excediã el juicio de nuestros plateros. Delos quales hablaremos despues en conuiniente lugar. Pusieron tambien con estas cosas algunos libros de figuras por letrãs que vsan los Mexicanos, cogidos como paños, escritos de todas partes, vnos eran de algodón y engrudo, y otros de hojas de meta que firuen de papel, cosa harto de ver. Pero como no los entendieron, no los estimaron. Tenian ala sazón los de Zempoallan muchos hombres para sacrificar. Pidiolos Cortes para embiar al Emperador con el presente, porque no los sacrificassen. Mas ellos no quisieron, diciendo que se enoiarian sus dioses, y les quitarian el maiz, los hijos, y la vida, si selos dauan, toda vez les tomo quatro dellos y dos mugeres, los quales eran mancebos dispuestos. Andauan muy
emplu-

plumajados, y baylando por la ciudad. Y pidiendo limosna para su sacrificio, y muerte: era cosa grãde quanto les ofrecian, y mirauan. Traian alas orejas arracadas de oro con turquesas, y vnos gordos sortijones delo mesmo a los beaxeros, que les descubrian los dientes, cosa fea para España, mas hermosa para aquella tierra.

Cartas del cabildo y exercito para el Emperador, por la gouernacion para Cortes.

Como el presente y quinto para el Rey, estuuiesse apartado dixo Cortes al cabildo que nombrassen dos procuradores, que lleuassen, que a los mesmos daria el tãtã de su poder, y su nao capitana para llevarlo. El regimiento señalaron a Alonso Hernandez Cortes, y a Francisco de Monteio alcaide de Alaminos, y como yuan en nombre de todos tomaron el monton tanto oro q̃ les parecia bastar para venir, y negociar, y boluer por lo mesmo fue del matalotaie para la mar. Cortes les dio su poder para sus negocios muy cumplido, y llenero, y vna instruccion delo que an de pedir en su nombre, y hazer en corte, y en Seuilla, y en su tierra, que era dar a su padre Martin Cortes, y a su madre, ciertos Castellanos, y las nueuas de su prosperidad. Embio con esta relacion, y autos, que tenia delo passado, escriuió vna muy larga carta al Emperador, llauala assi aunque alla no sabia. En la qual le da cuenta, y razon sumariamẽte de todo lo sucedido hasta alli desde q̃ salio de Sãtiago de Cuba.

LA CONQVISTA

Delas passiones, y diferencias entre el, y Diego Velazquez. Delas cozquillas que andauan en el real. Delos trabajos que todos auian padecido. Dela voluntad que tenian a su real seruicio. Dela grandeza, y riquezas de aquella tierra. Dela esperança que tenia de subietarla a su Corona real de Castilla, y ofrecio se a ganarle a Mexico, y a uer alas manos al gran Rey Mutecçuma, viuo, o muerto. Y al fin de todo le suplicaua le acordasse de hazerle mercedes en los cargos, y prouisiones que auia de embiar en aquella nueva tierra, descubierta a costa suya, para remuneracion de los trabajos, y gastos hechos. El cabildo dela vera Cruz escriuio assi mesmo al Emperador dos letras. Vna en razon de lo que hasta entonces auian hecho en su real seruicio aquellos pocos Hidalgos Espanoles por aquella tierra nueuamente descubierta, y en ella no firmaron sino alcaldes y regidores. La otra fue acordada, y firmada del cabildo, y de todos los principales que auia en el exercito. La qual en sustancia contenia como todos ellos ternian, y guardarian, aquella villa, y tierra, en su real nombre ganada, o moririan por ello, y sobre ello, si otra cosa su maiestad no mandasse, y suplicaron le humilmente diese la gouernacion dello, y de lo que mas conquistassen a Fernando Cortes, su caudillo, y capitan general, y iusticia mayor por ellos propios elero, que era merecedor de todo. Y que mas auia hecho, y gastado que todos en aquella flota, y iornada, confirmando lo en el cargo que ellos mesmos le dierõ de su propia voluntad para mejoría, y seguridad suya, en nombre

ombre, empero de su majestad, y si por vçtura
ya dado, y hecho merced de aquel cargo, y
uernacion a otra persona que lo renocasse.
r quanto alsi conuenia a su seruicio, y al bien,
crescentamiento dellos, y de aquellas partes,
ambien por euitar ruydos, escandalos, peli-
os, y muertes, que se seguirian si otro los go-
nasse, y mandasse, y entrasse por su capitán.
lende desto se suplicaron por respuesta cõ bre-
dad, y buen despacho delos procuradores de
uella su villa en cosas que tocauan al conseio
la. Partieron pues Alonso Hernandez Porto-
rero, y Frãçisco de Monteio, y Anton de Ala-
nos, de Aquiahuiztlan, y villarica, en vna ra-
nable naue, a veynte y seys dias del mes de Ju-
del año de mil y quinientos, y dezinueue, con
deres de Fernando Cortes, y del conseio de
villa de la vera Cruz, y con las cartas autos,
timonios y relacion, que dicho tengo. Toca-
de camino enel Marien de Cuba, y dizen-
que yuan a la Habana, passaron sin detener
por la canal de Baham, y nauegaron con har-
prospero tiempo hasta llegar a España. Escri-
ron esta carta los de aquel conseio, y exerci-
recelando se de Diego Velazquez que tenia
chiffimo fauor en la corte, y conseio de In-
as, y porque andaua ya la nueua en el real con
venida de Francisco de Salzedo que Diego Ve-
quez auia auido la merced dela gouernacion
aquella tierra del Emperador con la yda a Es-
ña de Benito Martin. Lo qual aunque ellos
lo sabian de cierto, era muy gran verdad, se-
n en otra parte se dize.

LA CONQVISTA

¶ El motin que vuo contra Cortes, y el castigo.

Vo muchos en el real que murmuraron de la elecion de Cortes, porque con ellos escluyau de aquella tierra a Diego Velazquez, cuyas partes tenian. Vnos como criados otros como deudores, y algunos como amigos, y dezian que auia sido por astucia, halagos, y soborno, y que la dissimulaciõ de Cortes en hazerse de rogar, que aceptasse aquel cargo, fue fingida, y que no pudo ser hecha, ni deuia valer la elecion de capitan, y alcalde mayor, sin autoridad de los frayles Ieronimos, que gouernauan las Indias, y de Diego Velazquez, que ya tenia la gouernacion de aquella tierra de Yucatan, segun fama. Cortes entẽdio esto. Informo se que leuantaua la murmuracion. Prendio los principales, y metio les en vna nao. Mas luego los solto por complazer a todos, que fue causa de peyor, por quanto aquellos mesmos quisieron desconfues alçar se cõ vn vergantin, matando al maestre, y yrse a Cuba con el auisar a Diego Velazquez delo que passaua, y del gran presente que Cortes embiaua al Emperador para que se lo quitasse a los procuradores al passar por la Habana, juntamente con las cartas y relacion, porque no las viesse el Emperador, y se tuuiesse por bien seruido de Cortes, y de todos los demas. Cortes entonces se enojo de veras. Prendio muchos de ellos. Tomo les sus dichos, en que cõfessaron ser verdad aquello. Por lo qual cõdeno los mas culpados segun el processõ, y tiempo. Ahorco a Ioan escudero y a Diego Cermeño, piloto. A go

a Gonçalo de Vmbria, que tambien era piloto y a Alonso Peñate. A los de mas no toco. Cō el castigo se hizo Cortes temer, y tener en mas respeto hasta alli, y a la verdad si fuera blando nunca se señoreara, y si se descuydara se perdia. Por lo qual aquellos auilaban con tiempo a Diego Velazquez, y el tomara la nao con el presente, caraca y relaciones. Que aun despues la procuro tomar, embiando tras ella vna carauela de armaca no passaron tã secretos Montejo, y Portocarrero, por la isla de Cuba, que no entendiesse Diego Velazquez a lo que yuan.

¶ Cortes da con los nauios al traues.

Propuso Cortes de yr a Mexico, y encubria lo a los soldados porque no rehusassen la yda con los inconuinentes que se oyeron, con otros, ponía. Especialmente por lo que se oyó sobre agua, que lo ymaginauan por formoso, como en effeto lo era, y para que le creyessen todos, aunque no quisiessen, acordó quebrar los nauios. Cosa rezia, y peligrosa, de gran perdida. A cuya causa tuuo bien que pensar, y no porque le doliessen los nauios, ni porque no se lo estoruassen los compañeros, ca sin duda se lo estoruaran, y aun se amorarán de veras, si lo entendieran. Determinó pues de quebrar los, negocio con algunos maestros que secretamente barrenassen sus nauios de suerte que se hundiessen sin los poder agotar, ni atapar, y rogo a otros pilotos que echassen fama como los nauios no estauã para navegar de cascados y roydos de broma.

Y

LA CONQVISTA

Y que llegassen todos a el estando cō muchos se lo dezir assi, como que le dauan cuenta de la para que despues no les echasse culpa. Ellos lo zieron assi como el ordeno, y le dixeron de la de todos como los nauios no podian mas nargar por hazer mucha agua, y estar muy abron dos. Por esso que viesse lo que mandaua. Todo lo creperon por auer estado alli mas de tres meses, tiempo para estar comidos dela broma, y despues de auer platicado mucho en ello, mândo Cortes que aprouechassen dellos lo que mas pudiesen, y los dexassen hundir, o dar al traues, haziendo sentiemiẽto de tanta perdida, y falta, y assi dieron luego al traues en la costa con los mejores cinco nauios, sacando primero los tiros, armavituallas, velas, sogas, ancoras, y todas las otras arcias que podian aprouechar. Dende a poco quebraron otros quatro. Pero ya entonces se hizo con alguna dificultad, porque la gente entendio el trato, y el proposito de Cortes, y dezian que los queria meter en el matadero. Ellos aplico diziendo que los que no quisiessen seguir la guerra en tan rica tierra, ni su compaõia, se podian boluer a Cuba en el nauio, que para esso quedaua. Lo qual fue para saber quantos y quales eran los cobardes, y contrarios y no les cõfiar, ni confiar se dellos. Muchos le pidieron licencia desca-radamente para tornar se a Cuba. Mas eran marineros los medios, y querian antes marinar que guerrear. Otros muchos vuo con el mismo desseo viendo la grandezza dela tierra, y muchedumbre dela gente. Pero tuuieron verguença de mostrar cobardia en publico. Cortes, que su-
po

esto, mando quebrar aquel nauio, y assi que-
 on todos sin esperança de salir de alli por en-
 ces, enfalçando mucho a Cortes por tal he-
 .Hazaña por cierto necessaria para el tiem-
 y hecha con iuyzio de animoso capitan, pe-
 e muy confiado, y qual conuenia para su pro-
 to, aunque perdía mucho en los nauios, y
 daua sin la fuerça, y seruicio de mar. Pocos
 mplos destos ay, y aquellos son de grandes
 mbres, como fue Omich Baruiarroxa del bra-
 ortado, que pocos años antes desto, quebro
 galeotas, y fustas, por tomar a Bugia, segun
 amère yo lo escriuo en las batallas de mar de
 stros tiempos.

¶ Que los de Tlaxcallan derrocaron sus
 y dolos por amonestacion
 de Cortes.

¶ O vepa Cortes la ora de ser con Mutec-
 çuma. Publico su partida, saco del cuerpo
 del exercito ciento y cinquenta Españo-
 que le parecieron bastauan para vezindad, y
 rda, de aquella villa, y fortaleza, que ya esta
 asi acabada. Dio les por capitan a Pedro de
 cio, y dexo los en ella con dos caualllos, y o-
 dos mosquetes, y con hartos Indios que los
 essen, y con cinquenta pueblos a la redonda
 gos, y aliados, De los quales podiã sacar cin-
 nra mil combatientes y mas, siempre que al-
 e les recreciesse, y los ouiesse menester, y el
 se con los de mas Españoles a Zempoallan
 esta quatro leguas de alli. Dõde apenas auia
 ado quando le fueron a dezir que andauan
 la costa quatro nauios de Francisco de Ga-
 rai.

LA CONQVISTA

rai. Torno se luego, por aquellas nueuas, cõ
Españoles a la vera Cruz, sospechãdo mal de
q̃llos nauios. Como llego, supo q̃ Pedro de
cio auia ydo a ellos a informar se quienes era
que querian, y a combidar los a su pueblo para
algo auian menester. Supo assi mesmo que e
uan furtos tres leguas de alli, y fue alla con
dro de Hircio, y con vna esquadra de su com
ña a ver si alguno de aquellos nauios salia a
rra, para tomar lengua, y informar se, que b
uan, temiendo mal dellos, pues no auian que
do surgir alli cerca, ni entrar enel puerto, y
gar, pues los combidauan a ello, y ya que a
andado hasta vna legua encontro tres Espa
les delos nauios, delos quales vno dixo ser e
uano y los dos testigos, que venian a le notifi
ciertas escrituras, que no mostraron, y a haze
requirimiento que partiesse con el capitan C
rai de aquella tierra, echãdo moiones por pa
conueniente, por quanto pretendia tambien
aquella cõquista por primero descubridor, y p
que queria assentar, y poblar en aquella co
veynte leguas de alli hazia poniente cerca
Nabutã, que agora se dize Almeria. Cortes
dixo que tornassen primero a los nauios a de
a su capitan que se viniessse a la vera Cruz con
armada, y que alli hablarian, y se sabria de q
manera venia, y si traya alguna necessidad qu
la remediaria como meior pudiesse, y si ven
como ellos deziã, en seruicio del rey, que no
seaua el cosa mas que guiar, y fauorecer a los
mejantes, pues estaua alli por su alteza, y eran
dos Españoles. Ellos respondieron que por r
gu

na manera el capitan Garai, ni hombre de los
os, saldria a tierra, ni vernia dõde estaua. Cor
vita la respuesta entendio el negocio. Pren
o los, y puso se tras vn medano de arena alto,
ontero delas naos, ya que casi era de noche,
nde ceno, y durmio, y estuu o hasta bien tar
del dia siguiente, esperando si el Garai, o algũ
oto, o qualquiera otra persona saltaria en tie
para tomar los, y informar se delo que auian
negado, y del daño que dexauan hecho, que
lo vno los embiara presos a España, y por lo
o supiera si auian hablado con gente de Mu
guma. Conociendo en fin que se recelauan
icho, creyo que por algun mal recado, o des
ho, hizo a tres de los suyos que trocassen ves
os cõ aquellos mēsaieros, y que llegassen a la
ua del agua llamãdo, y capeando, a los delas
os. Delas quales, o porque conocierõ los ves
os, o porque los llamauan, vinierõ hasta vna
gena de hombres en vn esquife con ballestas,
copetas. Los de Cortes, que tenian los vesti
ajenos, se apartarõ a vnas maras, como que
sombra, que hazia reziõ sol, y era medio dia,
no ser conocidos. Y los del esquife echarõ en
ra dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn In
los quales caminaron derecho alas maras,
sando que los que estauan debaxo eran sus
pañeros. Arremetio luego Cortes con otros
chos, y tomaron los antes que viniessen me
se enel barco. Aunquetambien se quisieron
ender, y el vno dellos, que era piloto, y traya
opeta, encaro al capitan Hircio, y si traxera
enamencha, y poluora le matara. Como los
delas

LA CONQVISTA

delas naues vieron el engaño, y burla, no agudaron mas, y hizieron vela antes que su esquadra llegasse. Destos siete, que vuo a las manos, se formo Cortes como Garai auia corrido mucho costa en demanda dela Florida, y tocado en rio, y tierra, cuyo reys se llamaua Panuco. De donde vieron oro, aunque poco, y que sin salir de las naues auian rescarado hasta tres mil pesos de oro, y auido mucha comida a trueco de cosillas rescate. Pero que nada de lo andado, ni visto auia contētado al Francisco de Garai por descubrir poco oro, y no bueno. Torno se Cortes a otra relacion, ni recado a Zempoallan con los mismos cien Españoles que traxera, y primeramente que de alli saliesse acabo con los dela ciudad que derribassen los ydolos, y sepulcros delos Caqueques, que tambien reuerenciauan como a dioses, y adorassen a Dios del cielo, y la cruz, que dexaua, y hizo amistad, y cōfederacion cō ellos y con otros lugares vezinos cōtra Mutecçum, y ellos le dieron rehenes para que estuuiesse muy cierto, y seguro, que le serian siempre leales y no faltarian dela fe, y palabra dada, y que bastecian los Españoles, que dexaua de guarnicion en la vera Cruz, y ofrecieron le quanta gente mandasse de guerra, y seruicio. Cortes tomo las rehenes, que fueron hartos, mas los principales eran Mamexi, Teuch, y Tamalli, y para seruicio al exercito de agua, y leña, y para carga, pidio mil tamemes. Tamemes son bastiaes, hombres de carga, y recua, que lleuan acuestas dos arrobas de peso por do quiera, que los traen. Estos tiraua la artilleria, y lleuauan el hato, y comida.

¶ El encarecimiento que Olintlec hizo del poderio de Muteccuma.

Partio pues Cortes de Zempoallan, que llama mo Scuilla para Mexico, a deziseys dias de Agosto del mesmo año, con quatrocientos Españoles, con quinze caualllos, y con seys millos, y con mil y trezientos Indios entre todos, assi nobles y de guerra, como tamemes, en el recuento los de Cuba. Ya quando Cortes partio de Zempoallan no auia vassallo de Muteccuma en su exercito, que los guiasse camino derecho de Mexico. Que todos eran ydos, o por miedo, como vieron la liga, o por mandado de sus señores, y aquellos de Zempoallã no sabian bien. Las tres primeras jornadas, que el exercito camino por tierras de aquellos sus amigos, fue muy bien recebido y hospedado, en especial en Xalapan. El quarto dia llego a Sicutimatl, que es vn fuerte lugar, puesto ladera de una muy agta sierra, y tiene hechos a manos de los Indios, como escaleras, para entrar en el, y si los Indios quisieran defender les la entrada con dificultad subierã por alli los peones, quanto mas los caualleros. Pero segun despues parecia tenia mandado de Muteccuma que hospedassen, honrasen, y proueyessen a los Españoles, y aun dijeron que pues pua a ver a su señor Muteccuma que supiesse de cierto que les era amigo. Este pueblo tiene muchas y buenas aldeas, y algunas en lo llano. Sacaua de alli Muteccuma, quando auia menester, cinco mil hõbres de pelea. Cortes agradecio mucho al señor el hospedaie, y bueramiento, y la buena voluntad de Muteccuma,

LA CONQVISTA

ma, y despedido del fuea passar vna sierra bien alta por el puerto que llamo del Nombre de Dios por ser el primero, que passaua. El qual es tan sin camino tan aspero, y alto, que no lo ay tan en España, ca tiene tres leguas de subida. Ay en ella muchas parras con vuas, y arboles cō miel. En baxãdo aquel puerto entro en Theulixuacan, que es otra fortaleza y villa, amiga de Muteçuma, donde acogieron a los nuestros como en el pueblo atras. Desde alli anduuo tres dias por tierra despoblada, inhabitable, salitral. Passaron alguna necesidad de hambre, y mucho ma de sed, a causa de ser toda la agua que toparon salada, y muchos Españoles, que a falta de dulce beuieron della, enfermaron. Sobreuiuo les asimismo vn turbion de piedra, y con ella vn frio que los puso en harto trabajo, y aprieto, ca los Españoles passaron muy mala noche de frio sobre la indisposicion que lleuauan, y los Indios cuydaron perecer, y assi murieron algunos de los de Cuba, que yuan mal arropados, y no hecho a semeiãte frialdad, como la de aquellas montañas. Ala quarta iornada de mala tierra tornaron a subir otra sierra no muy agra, y porque hallaron en la cumbre della mil carretadas, a lo que juzgaron, de leña cortada, y compuesta, iũto de vna torrezilla, en que auia algunos y dolos, les llamaron el puerto de la leña. Dos leguas passado el puerto era la tierra esteril, y pobre, mas luego dio el exercito en vn lugar, que dixeron Castillo blanco, por las casas del señor que eran de piedra, nueuas, blancas, y las mejores que hasta entonces auian visto en aquella tierra, y muy bien labra

labradas de que no poco se marauillaron todos. Llamase en su lenguaje Zacloran aquel lugar y el valle Zacatami, y el señor Olintlec. El qual recibio a Cortes muy bien, y aposento y proueyo a toda su gente muy cumplidamēte, porque tenia mandamiento de Mutecçuma que lo honrasse, segun despues el mesmo dixo, y aun por aquella nueua, y mandamiento, o fauor, sacrifico cinquenta hombres por alegrias. Cuya sangre vieron fresca, y limpia, y muchos vuo del pueblo que lleuaron a los Españoles en ombreros, y hamacas, que es casi en andas. Cortes me hablo con sus farautes, que eran Marina, y Aguilar, y les dixo la causa de su yda por aquellas partes, y lo de mas que a los de hasta alli dezia siempre, y al cabo le pregunto si conocia o reconocia a Mutecçuma. El, como marauillado de la pregunta, respondio, pues quien ay que no sea esclauo o vassallo de Mutecçumacin? Entonces Cortes le dixo quien era el Emperador, rey de España, y le rogo que fuesse su amigo, y seruidor de aquel tan grandissimo rey, que le dezia, y si tenia oro que le diese vn poco para embiarle. A esto respōdio que no saldria de la voluntad de Mutecçuma su señor, ni daria sin que se lo mãdasse oro ninguno, aunque tenia harro. Cortes callo a esto, y dissimulo que le parecio sobre de coraçō y los suyos gēte de manera, y de guerra. Pero rogole q̄ le dixesse la grandeza de aquel su rey Mutecçuma, y respōdio q̄ era señor del mūdo, que tenia treynta vassallos con cada vno mil cōbatientes, que sacrificaua veynte mil personas cada año, que residia en la mas linda,

LA CONQVISTA

y fuerte, ciudad de todo lo poblado. Que su casa, y corte, era grandissima, noble, generosa, y su riqueza increyble, su gasto excessiuo, y por cierto que el dixo la verdad en todo, saluo que se alargó algo en lo del sacrificio, Aunque a la verdad era grandissima carniceria la suya de hōbres muertos en sacrificios por cada templo, y algunos Españoles dizen que sacrificauan, años auia, cinquenta mil. Estando assi en estas platicas llegaron dos señores en el mesmo valle a ver los Españoles, y presentaron a Cortes cada quatro esclauas, y sendos collares de oro de no mucha valia. Olintec aunque tributario de Muteçcuma, era gran señor, y de veynte mil vassallos. Tenia treynta mugeres, todas juntas, y en su propia casa, con mas de cien otras que las seruian. Tenia dos mil criados para su seruicio, y guarda, el pueblo era grande, y auia en el treze templos, con cada muchos y dolos de piedra, y diferentes, ante quien sacrificauan hombres, palomas, codornizes y otras cosas, con sahumerios, y mucha veneracion. Aqui, y por su territorio, tenia Muteçcuma cinco mil soldados en guarnicion, y frontera, y postas de hombres en parada hasta Mexico. Nūca Cortes hasta aqui auia entendido tan entera, y particularmente la riqueza, y poderio de Muteçcuma, y aunque se le representauan delante muchos inconuinentes, dificultades, temores, y cosas otras en su yda a Mexico, o yendo aquello, que a muchos valientes por ventura del mayara, no mostro punto de couardia. Sino que quantas mas marauillas le dezian de aquel gran señor, tanto mayores espuelas le ponian de yr a verlo,

verlo, y porque tenia de passar para yr alla por Tlaxcallan, que todos le afirmauan ler grande ciudad aquella, y de mucha fuerça, y belicosissima generacion, despacho quatro Zempoallanes para los señores y capitanes de alli, que de su parte, y dela de Zempoallan, y confederados, les ofreciesen su amistad, y paz, y les hiziesen saber como yuan a su pueblo aquellos pocos Españoles a los ver, y seruir, por tanto que les rogassen lo tuuiesen por bueno. Pensaua Cortes que los de Tlaxcallan harian otro tanto cō el como los de Zempoallan, que eran buenos, y leales, y que como hasta alli le auian siempre dicho verdad, que tambien entonces los podia creer que aquellos Tlaxcaltecas eran sus amigos, y holgarian verlo asfi mesmo del, y de sus compañeros, pues rā inimicissimos de Mutecçuma, y aunque priã de buena gana con el a Mexico si vuisse de auer guerra, por el desseo que tenian de librarle, y vñarse delas injurias, y daños, que auian recebido de muchos años a esta parte de la gente de Culhua. Holgo Cortes en Zacloran cinco dias que ene fresca ribera, y es apazible gente. Puso muchas cruces en los templos, derrocando los y dos como lo hazia en cada lugar que llegaua, y por los caminos. Dexo muy contento a Olintec, y fuese a vn lugar que esta dos leguas rio arriba, y que era de Iztacmixon, vno de aquellos señores que le dieron las esclauas y collares. Este pueblo tiene en lo llano, y ribera, dos leguas la redonda, tantas caserías, que casi toca vna cōtra. Alomenos por do passo nuestro exercito, el sera de mas de cinco mil vezinos, y puesto

LA CONQVISTA

en vn cerro alto. Y a vna parte del esta la casa del señor con la mejor fortaleza de aquellas partes, y tan buena como en España, cercada de muy buena piedra, con baruacanas, y hōda caua. Reposo allitres dias para repararle del camino, y trabajo passado, y por esperar los quatro mensajeros, que embio de Zaclotā a ver que respuestatraprian.

¶ El primer rencuentro que Cortes ouo con los de Tlaxcallan.

Como tardauan los mensajeros separtio Cortes de Zaclotan sin otra inteligencia de Tlaxcallā. No anduuo mucho nuestro campo despues que salio de aquel lugar, quando a la salida del valle por donde pua topo vna gran cerca de piedra seca, y de estadio y medio alta, y ancha veynte pies, y cō vn petril de dos palmos por toda ella para pelear dencima. La qual atrauessaua todo aquel valle de vna sierra a la otra, y no tenia mas de vna sola entrada de diez passos, y en aquella doblaua la vna cerca sobre la otra, a manera de rebellin, por trecho y estrecho, de quarēta passos. De suerte que era fuerte, y mala de passar, auiendo quien la defendiessa. Preguntādo Cortes la causa de estar alli aquella cerca, y quien la auia hecho, le dixo Iztacmixtlitan, que le acompaño hasta ella, que estaua para arajar, como moion, sus tierras de las de Tlaxcallā, y que sus antecessores la auian hecho para impedir la entrada a los Tlaxcaltecas en tiempo de guerra, que venian a los robar, y matar, por amigos, y vassallos de Muteçcuma. Grandeza les parecio a nuestros Españoles aquella pared allitā
costo-

ostosa, y panfarrona, mas y nutil, y superflua, y
 ues auia cerca otros passos para llegar al lugar
 rodeando vn poco. Pero no dexaron con to-
 o esso de sospechar que los de Tlaxcallan de-
 an ser brauos, y valientes guerreros, pues tales
 nparos les ponian delante. Como el exercito
 ro para mirar aquella magnifica obra, penso
 racmixtlitan que ciaua, y temia de yr adelãte,
 dixo, y rogo al capitan, que no fuesse por alli
 es era su amigo, y yua a ver a su señor, ni cu-
 sse de atrauessar por tierra de los de Tlaxcallã
 e por ventura por quedar su amigo le harian
 un daño, y le serian malos como con otros so-
 n, y que el le guiaria y lleuaria siempre portie-
 as de Mutecçuma, donde seria bien recebido,
 roueydo, hasta llegar a Mexico. Mamexi y
 otros de Zempoallan le dezian que tomasse
 consejo, y en ninguna manera fuesse por do-
 acmixtlitan le queria encaminar, que era por
 desuiar de la amistad de aquella prouincia, cu-
 gente era honrrada, buena, y valiente, y no
 eria que se juntasse con el para contra Mutec-
 ma, y que no le creyesse que eran el y los su-
 s vnos malos, traydores, y falsos, y le me-
 dian donde no pudiesse salir, y alli los come-
 n, y matarian. Cortes estuuó suspenso vna
 ça con lo que vnos, y otros le dezian, pe-
 ala postre arrimose al consejo de Mamexi,
 que tenia mas concepto de los de Zempoa-
 a, y aliados, que no de los otros, y por no
 strar miedo, y assi prosiguió el camino de
 xcallan, que començo. Despidiose de Iztac-
 tilitã, tomo del treziẽtos soldados, y ẽtro por
 aquella

LA CONQVISTA

aquella puerta dela cerca, y luego cō mucha orden, y buen recado en todo, camino, lleuando a punto los tiros, y siempre yendo el de los primeros, que se adelantauan media, y vna legua descubrir el campo, para si algo ouiesse, que con tiēpo boluiesse a concertar su gente, y a escoge buen lugar para batalla, o para real. Assi que andadas mas de tres leguas desde la cerca mado dezir a la infanteria que caminasse a priesa que era tarde, y el fuese con los de cauallo quasi vna legua adelante. Donde en encumbrando vna cueva dierō los dos de cauallo que yuan delantero en vnos quinze hombres con espadas, y rodela y con vnos penachos que acostumbran traer en la guerra. Los quales eran escuchas, y como vieron los de cauallo echaron a huyr de miedo, y por dar auiso. Llego Cortes entonces con otros tres compañeros a cauallo, y porque mas bozeoni señas hizo, no quisieron esperar, y porque no se les fueffen sin tomar lengua corrio tras ellos con seys cauallos, y alcançolos ya que estauã iuros, y remolinados, con determinacion de morir antes que rendirse, y señalando les que estuuiesen quedos se junto a ellos pensando tomarlos a manos, y a vida. Pero ellos no curaron sino de esgrimir, y assi vuieron de pelear con ellos. Diefendieron se tãbien vn rato delos seys que hirieron dos dellos, y les matarō dos cauallos de docuchilladas, y segun algunos, que lo vieron, contarō cercē de vn golpe cada pescueço cō riēdas todo. En esto llegarō otros quatro de cauallo, luego los demas. Con vno de los quales embiō Cortes a llamar corriendo la infanteria porqu
allega

gauan ya bien cinco mil Indios en vn or-
nado esquadron a socorrer, y remediar los
os, que los auian visto pelear. Mas llegaron
de para ello, porque ya eran todos muertos,
blanceados, con enoio que mataron aquellos
s cauallos, y no se quisieron rindir. Toda via
earon con los de cauallo de muy gentil ani-
o, y denuedo, hasta que vieron cerca los pe-
nes, y artilleria, y el otro cuerpo del exercito
ntrario. Y retiraron se entonces dexando el
mpo a los nuestros. Los de cauallo salian y en-
uan en los enemigos arremetiendo a su saluo-
r mas que eran sin recibir daño, y mataron
sta setenta dellos. Luego que se fueron em-
aron a nuestro exercito a dezir al capitan con
s de los mensajeros, que alla tenian dias auia,
on otros suyos, como los de Tlaxcallan de-
n que ellos no sabian delo que auian hecho
uellos que eran de otras comunidades, y sin
licencia. Pero que les pesaua, y que pagarian
s cauallos por ser en su tierra. Y que fuesen
cho en hora buena a su pueblo, que holga-
n de acogerlos, y ser sus amigos, porque les
recian valientes hombres. Todo era rececado
so. Cortes selo creyo, y les agradecio su buen
medimiento, y voluntad, diziendo que yria,
mo ellos querian, a ser su amigo. Y que no te-
a necesidad de paga por sus cauallos porque
esto le vernian muchos dellos. Mas dios sabe
anto le pesaua dela falta que le hazian. Y de
e supiesen los Indios que los cauallos moriã,
e podian matar. Passó Cortes casi vna legua
as adelante de do fue la muerte de los cauallos

LA CONQVISTA

aunque era casi puesta del sol, y venia su gente cansada de auer caminado mucho aquel dia, y poner su real en lugar fuerte y de agua, y assi assento cabe vn royo. Donde estuuo esa noche con miedo, y con recado de centinelas a pie y a cavallo. Mas ningun sobrefalto le dieron los enemigos, y assi pudieron los suyos reposar muy descansados que pensauan.

¶ Que se juntaron ciento y quarenta mil hombres contra Cortes.

OTro dia con el sol partio Cortes de aqui con su esquadron bien concertado, y en el medio del el fardaje, y artilleria. Y ya que llegauan a vn pequeño pueblo alli cerquita toparon con los otros dos mensajeros de Zempoalla, que fueron de Zaclotan, que venian llamando, y dixeron como los capitanes del exercito de Tlaxcallan los auian atado, y guardado, mas que se auia ellos soltado, y escapado aquella noche porque los querian sacrificar luego estando de dia al Dios dela vitoria, y comerle lo para dar buen comienço ala guerra, y en señal que assi tenia de hazer a los baruudos, y a quantos venian con ellos. Apenas acabaron de contar esto quando a menos de tiro de ballesta asomaron por detras vn cerrillo hasta mil Indios muy bien armados, y llegaron con vn alarido que subia hasta el cielo a tirar dardos piedras, y saetas a los nuestros. Cortes les hizo muchas señas de paz para que no peleassen, y les hablo con los farautos rogando, y requiriendo selo en forma por ante escriuão, y testigos, como si viera de aprouechar, o entendieran lo que era, y como

quãto mas les dezian tanta mas priessa ellos
uan a combatir, pensando del baratallos, o
erlos en iuego para que los siguiessen hasta
arlos a vna celada de mas de ochenta mil hõ
s, que les tenian parada entre vnas grandes
bradas de arroyos, que atrauessauan el cami
y hazian mal passo. Tomaron los nuestrs
armas, y dexaron las palabras. Trauose vnã
til contienda, porque aquellos mil eran tan
como los que de nuestra parte combatian, y
tros, y valientes hombres, y en mejor lugar
stos para pelear. Duro muchas horas la ba-
a, y al cabo, o por cansados, o por meter los
migos en el garlito, do pensauan tomarlos
agas enxutas, començaron de afloxar, y a
arse hazia los supos, no del baratados sino
idos. Los nuestrs encendidos en la pelea,
arança, que no fue chica, siguieron los con
a la gente, y fardaie, y quando menos se ca-
on entrauan en las acequias, y quebradas, y
re infinitissimos Indios armados, que los
ardauan en ellas. No se pararon por no des-
enarse, y passaron los con harto temor, y
ajo por la mucha priessa, y guerra, que los
trarios les dauã. Delos quales vuo muchos
e arremetieron a los de cauallo en aquellos
los passos a les quitar las lanças, tan osados
n. Muchos Españoles quedaron alli perdi-
sino les ayudaran los Indios amigos, ayu-
es tambien mucho el esfuerço, y consuelo
Cortes, que aunque yua en la delantera con
cauallos, peleando y haziendo lugar, bol-
de quando en quando a concertar el esqua-
dron

LA CONQVISTA

quadron, y animar su gente. Salieron en fi
 aquellas quebradas a campo llano, y raso, d
 de pudieron correr los caualllos y iugar la
 lleria. Dos cosas que hizieron harto daño a
 enemigos, y que mucho los marauillo por su
 uedad, y así luego huyeron todos. Queda
 este día enel vn rencuentro, y enel otro mu
 Indios muertos, y heridos, y delos Españ
 fueron algunos heridos, pero ninguno mue
 y todos dieron gracias a Dios que los libre
 tanta multitud de enemigos, y muy alegres
 la vitoria se subieron a poner real en Teoaca
 co, aldea de pocas casas, que tenia vna torr
 lla, y templo, donde se hizieron fuertes, y n
 chas choças de paja, y rama, que traxeron c
 pues los Tamemes. Hizieron lo tambien aq
 llos Indios que yuan en nuestro exercito de
 de Zempoallan, y de Iztacmixtlitan que les
 Cortes muy cumplidas gracias, ora fuesse p
 miedo de ser comidos, ora por verguença
 amistad. Durmieron aquella noche, que fue
 primera de Setiembre, los nuestros mal sue
 con recelo no los sobrefaltassen los enemigo
 Pero ellos no vinieron, que no acostumbran
 lear de noche. Y luego en siendo día embio C
 tes a rogar, y requerir, a los capitanes de Tlaxo
 llan con la paz, y amistad. Ya que le dexassen p
 sar con Dios por su tierra a Mexico, que no y
 ales hazer enoio, ni mal ninguno. Dexo doz
 eritos Españoles, y la artilleria y Tamemes en
 real. Tomo otros dozientos, y los trezientos
 Iztacmixtlitan y hasta quatrocientos Zempo
 llaneses, y salio a correr el campo con ellos,

os cauallos, antes que los dela tierra se vini
juntar. Fue, quemó cinco o seys lugares, y
iose con hasta quatrocientas personas pre-
n recibir daño, aunque le figuieron pelean
asta la torre, y real. Donde hallo la respues-
los capitanes contrarios. La qual era, que
die vernian a verle, y a responderle como
. Cortes estuuó aquella noche muy a reca-
Ca le pareció braua respuesta, y determina-
ara hazer'lo que dezian, mayormente que
rificauan los prisioneros que se juntauan
o y cinquenta mil hombres para venir so-
l otro dia p tragar se viuos los Españoles, a
nquerian muy mal, creyendo ser muy gran-
migos de Muteççuma. Al qual desseauan la
rte, y todo mal, y era ansi verdad. Porque
le Tlaxcallan juntaron toda la gente possi-
ara tomar los Españoles, y hazer dellos los
solenes sacrificios, y ofrendas a sus dioses,
amas se vuiessen hecho, y vn banquete ge-
de aquella carne, que llamauan celestial.
arte se Tlaxcallan en quatro quarteles, o a-
dos, que son Tepericpac, Ocotelulco, Ti-
an, Qupahuitlan. Que es como dezir en ro-
ce, los Serranos, los del Pinar, los del Yesso
del Agua. Cada apellido destos tiene su ca-
a, y señor a quien todos acuden, y obedecen,
os assi juntos hazen el cuerpo dela republi-
ciudad. Mandan, y gouernan en paz, y en
rratambien, y assi aqui en esta vuo quatro
itanes, de cada quartel el suyo. Mas el gene-
de todo el exercito fue vno dellos mesmos
se llamaua Xicotencatl. Y era delos del Yef-
fo,

LA CONQVISTA

so, y lleuaua el estandarte dela ciudad, que
vna grua de oro con las alas tendidas, y mu
esmaltes, y argenteria. Traya la de tras de
la gente, como es su costumbre estando en g
rra, que sino delante va. El segundo capitán
Maxixcacin. El numero de todo el exercito
casi cientycinquenta mil combatientes. Ta
junta, y aparato, hizieron contra quatrocientos
Españoles, y al cabo fueron vencidos, y re
dos, aunque despues amigos grandissimos.
nieron pues estos quatro capitanes con tod
exercito, que cubria el campo, a ponerse c
delos Españoles, vna gran barranca no ma
medio, el otro dia siguiente como prometia
y antes que amaneciesse. Era gente muy luz
y bien armada, segun ellos vsan, aunque ven
pintados con bixa, y xagua, que mirados al
to parecian demonios. Trayan grandes pe
chos, y campeauan a marauilla. Trayan hō
varas, lanças, espadas, que aca llaman bisarm
arcos y flechas sin peruas. Trayan assi mis
cascos, braçales, y greuas de madera, mas o
radas, o cubiertas de pluma, o cuero. Las co
ças eran de algodón, las rodelas, y broque
muy galanos, y no mal fuertes, ca eran de re
palo, y cuero, y con latón, y pluma. Las espa
de palo, y pedernal engastado enel, que con
bien, y hazen mala herida. El campo estaua
partido por sus esquadrones, y con cada m
chas bosinas, caracoles, y atabales, que cien
era bien de mirar. Y nunca Españoles vier
juntomeior, ni mayor exercito en Indias de
pues que las descubrieron.

os fieros que hazian a nuestrs Españoles
aquellos de Tlaxcallan.

Stauan feroces aquellos y habladores, y
diziendo entre si mesmos que gente poca,
y loca, es esta que nos amenaza sin cono-
sencia, y se atreue a entrar en nuestra tierra sin
nuestra voluntad? No vamos
tan presto dexemos los descansar que ti-
no tenemos delos tomar, y atar. Embiemos
de comer que vienen hambrientos, no digã
que los tomamos por hambre, y de can-
sinos. Y ansi les embiaron luego trezientos ga-
uauos, y dozientas cestas de bollos de Centli,
que es su pan ordinario, que pesauan mas de cien
libras. Lo qual fue gran refrigerio, y socorro,
para la necesidad que tenian. Dende a poco
llegaron, vamos a ellos que ya auran comido, y
reuerenciamos los, y pagarannos nuestros galli-
nos, y nuestras tortas, y sabremos quiẽ les mã-
ntra. Y si es Muteccuma venga, y libre
y si es su atreuimiento lleuen el pago. Estos
mejantes fieros, y liuiandades hablauan en-
tre si, ynos con otros, viendo tan poquitos Es-
pañoles delante, y no conociendo aun sus fuer-
zas, y coraje. Aquellos quatro capitanes embia-
ron luego hasta dos mil de sus muy efforçados
soldados viejos, al real a tomar los Es-
pañoles sin les hazer mal. Y si armas tomassen, y
se defendiessen, que los atassen, y truxessen
de fuerza, o los matassen. Mas ellos no quisie-
ron, diciendo q̃ ganarian poca honrra en tomar
los todos con tan poca gente. Los dos mil passa-
ron a la barranca, y llegaron ala torre osadamete.
Salieron

LA CONQVISTA

Salieron los de cauallo, y tras ellos los de pi
ala primera arremetida les hizieron cono
quanto corrauan las espadas de hierro. Y ala
gunda les mostraron para quanto eran a
llos pocos Españoles, que poco antes vltra
uan, Y ala otra les hizieron huyr gentilm
los que ellos venian a prender. No escapo ho
bre dellos sino los que acertaron el passo d
barranca. Corrio entonces la de mas gente
grandissima griteria hasta llegar al real de
nuestrros. Y sin que les pudiesen resistir entr
dentro muchos dellos. Y anduuiero alas cuc
lladas, y braços, con los Españoles. Los qua
tardaron vn buen rato a matar, y eciar fuera
quellos que entraron, saltando el valladar, y
tuuieron peleando mas de quatro horas con
enemigos antes que pudiesen hazer plaça en
el valladar, y los que lo combatian, y al cabo
aquel tiempo afloxaron reziamente viendo
muchos muertos de su parte, y las grandes he
das, y que no matauan a nadie delos cōtrario
aunque no dexaron de hazer algunas arreme
das hasta que fue tarde, y se retiraron: delo q
mucho plugo a Cortes, y a los suyos, que teni
los braços cansados de matar Indios. Mas al
gria tuuieron aquella noche los nuestrros q
miedo por saber que con lo escuro no pelean
Indios. Y assi descansaron, y durmieron ma
plazer que hasta alli, aunque con buen reca
en las estancias, y muchas velas, y escuchas p
todo. Los Indios, aunque echaron menos m
chos delos suyos no setuuieron por vencido
segun lo que despues mostraron. No se pue
fab

ber quantos fueron los muertos. Que ni los
 nestros tuuieron esse vagar, ni los Indios cuē-
 El otro dia por la mañana salio Cortes a ta-
 el campo, como la otra vez, dexādo los me-
 os delos suyos a guardar el real. Y por no ser
 tido primero que hiziesse el daño, partio an-
 del dia, quemó mas de diez pueblos, y saqueó
 o de tres mil casas. En el qual auia poca gen-
 de pelea, como estauan en la junta. Toda via
 learon los que dētro estauan, y mató muchos
 los. Puso le fuego, y tornose a su fuerte sin
 cho daño, y con mucha priessa, a medio dia
 ando ya los enemigos cargauan a mas andar
 ra despojarle, y dar en el real. Los quales lue-
 vinieron como el dia antes, trayendo comi-
 y braueādo. Pero aunque combatieron el
 l, y pelearon cinco oras no pudieron matar
 pañol, muriendo delos suyos infinitos. Que
 no estauan apretados hazia riza en ellos la ar-
 eria. Quedo por ellos el pelear, y por los nuel
 s la vitoria. Pensauan que eran encantados
 es no les empecian sus flechas. Luego al otro
 embiaron aquellos señores, y capitanes tres
 rtes de cosas en presente a Cortes, y los que
 truxeron le dezian. Señor veys aqui cinco es-
 uos si soys Dios brauo que comeys carne y
 gre, comeos estos y traeremos mas. Si soys
 os bueno he aqui incienso, y pluma. Si soys
 mbre tomad aues, y pan, y cereças. Cortes les
 o como el, y sus compañeros, eran hombres
 rtales ni mas ni menos q̄ ellos, y q̄ pues siem-
 les dezia verdad que porque tratauan con el
 ntira, y lisonjas, y que desseaua ser su amigo,
 K y que

LA CONQVISTA

y que no fuesen locos, ni porfiados en pelear que recibirian siempre muy gran daño, y que veyan quantos matauan dellos sin morir ninguno delos Españoles. Con esto los despidieron. Mas no por esto dexaron de venir luego mas treynta mil dellos a tentar las coraças a los nuestros a su propio real, como los dias antes, pero tornaron se descalabrados como siempre. Mas aqui de saber que aunque llegaron el primer día todos los de aquel gran exercito a combatir nuestro real, y a pelear juntos, que los otros siguientes no llegaron assi sino cada quartel por si, para repartir mejor el trabajo y mal por todos, y porque no se embaraçassen vnos a otros con tanta multitud, pues no auian de pelear no con pocos, y en lugar pequeño, y aunque esto eran mas rezios los combates, y batallas. Que cada apellido de aquellos pugnaua por vencerlo mas valientemente para ganar mas honrra si matassen, o prendiessen algun Español. Les parecia que todo su mal, y verguença reconocia en la muerte, o prision de vn solo Español. Y tambien es de considerar sus combates y peleas, porque no solo estos dias hasta aqui, pero ordinariamente todos los quinze, o mas dias que estuieron alli los Españoles, hora peleaban, hora no, les lleuauan vnas tortillas de pan de gallipauos, y cerezas. Mas empero no lo hazian por dar les de comer, sino por saber que dañauan ellos hecho, y que animo tenian los nuestros, o que miedo. Y esto no entendian los Españoles, y siempre dezian que los de Tlaxcalla cuyos ellos eran, no peleauan, sino ciertos v

llac

cos Otomies que andauan por alli desmandados, que no reconocian superior por ser de vnas heretrias, que estauan de tras delas sierras, que ostrauan con el dedo.

¶ Como Cortes corto las manos a cinquenta espías.

Al siguiente dia tras los presentes como a dioses, que fue el sexto de Setiembre vinieron al real hasta cinquenta Indios de Tlaxcallan, honrrados segun su manera, dieron a Cortes mucho pan, cerezas, y gallinos, q̄ trayan de comida ordinaria, y preguntaron le como estauã los Españoles, y que querian hazer, y si auian menester alguna cosa. Y como esto andúuieron se por el real mirando los vestidos, y armas de España, y los caualllos, y artilleria; y hazian delos bouos, y marauillas, aunque ala verdad tambien se marauian de veras, pero todo su motiuo era andespíando. Entonces llego a Cortes Teuch Zempoallan, hombre esperto, y criado de Cortes en la guerra, y dixo le que no le parecian aquellos Tlaxcaltecas, porque mirauan mucho las entradas, y salidas, y lo flaco y fuerte del real, por esso que supiesse si eran espías de los vellacos. Cortes le agradecio el buen oficio, y se marauillo como el, ni Español ni Indio, no auian dado de aquello entantos dias que entrauan, y salian Indios delos enemigos al real con comida, y auia caydo en ello a los Zempoallanes. Y no fue por ser aquel hombre mas agudo, y sabio, que los Españoles sino porque vio, y oyo, a los otros como

LA CONQVISTA

andauan, y hablauan con los de Iztacmixtlitlan para sacar dellos por puntillos lo que querian ver. Assi que Cortes conocio como no venia por hazer le bien, sino a espiar: Y luego mando tomar al que mas a mano y apartado estaua de la compañia, y meter secretamente donde no se viesse, y alli lo esamino con Marina, y Aquilar. El qual ala ora confesso como era espion, que venia a ver, y notar los passos, y cabos por donde meior le pudiesse dañar, y ofender, y quitar aquellas sus chozuelas. Y que por quando ellos auian prouado la fortuna a todas las oras del dia, y no les sucedia nada a su proposito, ni la fama, y antigua gloria que de guerreros tenian, acordauan venir de noche, y quiza ternian mejor ventura. Y aun tambien porque no temiesen los suyos de noche, y con la escuridad de los cauallos, ni las cuchilladas, y estrago de los tiros de fuego. Y que Xicotencatl, su capitán general, estaua ya paratal efeto con muchos millares de soldados de tras de ciertos cerros en un valle frontero y cerca del real. Como Cortes vio la confession deste hizo luego tomar otros quatro o cinco, cada vno aparte, y confessarles assi mismo como ellos y todos los que en su compañia venian eran espías, y dixeron lo mesmo que el primero casi por los mesmos terminos. Assi que por los dichos destes los prendio a todos cinquenta. Y alli luego les hizo cortar a todos las manos, y embio los a su exercito, amenazando que otro tanto haria a todos los espías que tomasse, y que dixessen a quien los embio, que de dia, y de noche, y cada, y quando

que viniessen verian quien eran los Españoles. grandissimo pavor tomaron los Indios de ver cortadas las manos a sus espías, cosa nueva para ellos. Y creyan que tenian los nuestrros algun favor que les dezia lo que ellos tenian alla en su hambre, y assi fueron todos, cada vno por lo mejor pudo. Porque no les cortassen las manos, y alexaron las vituallas que trayan para el fuerte, porque no se aprouechassen dellas los enemigos.

¶ La Embaxada que Mutecçuma embio a Cortes.

Quando se las espías vierõ de nuestro real como atrauesaua por vn cerro grandissima muchedumbre de gente. Y era la que se llama Xicotencatl, y como era ya casi noche determino Cortes salir a ellos, y no aguardarlos que llegassen, porque del primer impito no pesen fuego, como tenian pensado, alas choques. Casi lo hizieran pudiera ser no escapar. El ruido del fuego o manos de los enemigos, y aun tambien porque temiessen mas las heridas viendo las, que sintiendo las solamente. Assi que luego puso casi toda su gente en orden, y mandó que echassen a los cauallos pretales de cascabeles, y fuese hazia do auian visto passar los enemigos. Mas ellos no osaron esperarle conauer cortadas las manos de los suyos, y con el ruido ruydo de los cascabeles. Los nuestrros los mataron dos oras de noche por entre muchas embarradas de Centli, y mataron hartos en el alcance. Y boluieron sea su real muy vitoriosos, a esta sazón eran venidos al real seys señores.

LA CONQVISTA

Mexicanos, personas muy principales con hazdozientos hombres de seruicio, a traer a Cortes vn presente, en que auia mil ropas de algodón algunas piezas de pluma, y mil Castellanos de oro, y a dezir le de parte de Muteccuma como el queria ser amigo del Emperador, y suyo, y de los Españoles, y que viesse quanto queria de tributo, cada vn año, en oro, plata, perlas, piedras preciosas, o esclauos, y ropa, y cosas delas q̄ en sus Reynos auia, y que lo daria sin falta, y pagaria siempre con tanto que aquellos que alli estauan con Cortes no fuesen a Mexico, y que esto era no tanto por que no entrassen en su tierra, quanto por que ella era muy esteril, y fragosa, y le pesaria que habia tantos hombres tan valientes, y honrrados, padeciesen tributo, y necesidad en su señorio y que el no lo podria diessse remediar. Cortes les agradecio su venida, y el ofrecimiento para el Emperador, y Rey de Castilla, y con ruegos los detuuvo que no se partiesen hasta ver el fin de aquella guerra para que lleuassen a Mexico la nueua dela vitoria, y matança que el y sus compañeros harian de aquellos mortales enemigos de su señor Muteccuma. Luego tuuo Cortes vnas calenturas, por las quales no salia a correr el campo, ni a hazer fortalezas, quemar, y otros daños a los enemigos, solamente prouepa que guardassen su fuerte de algunos montones, y tropeles de Indios, que lleuauan a gritar, y a escaramuçar. Que tan ordinario era como las cerezas, y comida que cada dia trayan escusando se siempre que los de Tlaxcallan no les dauan enojo, sino ciertos vellacos Otomies, que no querian hazer lo que les rogauan

an ellos, pero ni las escaramuças, ni la furia
 os Indios era tanta como al principio. Quiso
 Cortes purgarse con vna massa de pildoras, que
 o de Cuba, partio cinco pedaços, y tragose
 ala ora que de noche se suelen tomar, y acae-
 que luego el otro dia, antes que obrasse, vi-
 ron tres muy grandes esquadrones a dar en el
 l. O porque sabian como estaua malo, o pen-
 do que de miedo no auian osado salir aque-
 dias. Dixeron se lo a Cortes, y el sin mirar
 e estaua purgado caualgo, y salio con los su-
 al encuentro, y peleo con los enemigos to-
 el dia hasta la tarde. Rextruxo los vn grandif
 o trecho, y torno se al real, y al otro dia pur-
 como si entonces tomara la purga. No lo cu-
 o por milagro, sino por dezir lo que passo, y
 Cortes era muy sufridor de trabajos, y males,
 epre el primero q̄ se hallaua alas puñadas con
 enemigos, y no solamente era, q̄ raro acon-
 e, buen hōbre por las manos, pero aun tenia
 an conseio en lo q̄ hazia. Auiēdo pues purga
 , y descansado aq̄ los dias velaua de noche el
 mpo q̄ le cabia como qualquier compañero,
 omo siempre acostūbraua, y no era peor por
 o, ni menos amado delos q̄ con el andauan.

¶ Como gano Cortes a Zimpancinco
 ciudad muy grande.

Vbio Cortes vna noche encima dela torre,
 y mirando a vna parte, y a otra, vio a qua-
 tro leguas de alli cabe vnos peñascos dela
 rra, y entre vn monte, cantidad de humos, y
 po estar mucha gente por alli. No dio par-
 a nadie, mando que le siguiessen dozientos.

LA CONQVISTA

Españoles, y algunos amigos Indios, y los
mas que guarden el real, y a tres o quatro or
dela noche, camino hazia la sierra a tino que l
zia muy escuro. No vuo andado vna legua o
do dio de subito en los caualllos vna manera
toroçon, que los derribaua en el suelo sin que
pudiesen menear. Como Cayo el primero, y
lo dixessen, respondio, pues buelua se su dueñ
con el al real. Cayo luego otro y dixo lo mismo
cómo cayeron tres o quatro començaron lo
compañeros a ciar, y dixeron le que mirasse qu
era mala señal aquella, y que era mejor q̄ se bo
uiesse, o esperar que amaneciesse para ver a do
o por do yuan. El dezia les que no mirassen e
agueros, y que Dios, cuya causa tratauan, era s
bre natura, y que no dexaria aquella jornada, c
se le figuraua que della se les auia de seguir mu
cho bien aquella noche, y que era el Diabolo qu
por lo estoruar ponía delante aquellos inconu
nientes, y diziendo esto se Cayo el suyo. Enton
ces hizieron alto, y consultaron lo mejor, y fu
que tornassen aquellos caualllos caydos al real
y que los de mas lleuassen de diestro, y prosigui
essen su camino. Presto estuuierõ buenos los ca
ualllos, mas no se supo de que cayerõ. Anduuie
ron pues hasta perder el tino delas peñas. Dierõ
en vnos pedregales, y barrancos que ay na nūca
salieran de alli. Al cabo, despues de auer passado
mal rato, cõ los cabellos erizados de miedo vie
ron vna lūbrecilla. Fueron a tiento hazia ella, y
estaua en vna casa, do hallaron dos mugeres, las
quales, y otros dos hombres, que a caso topa
ron luego, los guiaron, y lleuaron alas peñas,
donde

nde auian visto los humos, y antes que amañe dieron en vnos lugareios. Mataron mucha gente, pero no los quemaron por no ser senos con el fuego, y por no detener se, que le de como estauan alli junto grandes poblaciones. De alli entro luego en Zimpancenco, vn lugar de veynte mil casás, segun despues parecio de la visitacion que dellas hizo Cortes, y como auian descuydados de cosa semejante, y los tomaron de sobresalto, y antes que se leuantassen, mataron en carnes por las calles a ver que era tantos llantos. Murieron muchos dellos al principio, mas porque no hazian resistencia mandaron Cortes que no los mataassen, ni tomassen mugeres ni ropa ninguna. Era tanto el miedo de los indios que huyan a mas no poder sin curar el cuerpo del hijo, ni el marido dela muger, ni casa, ni hacienda. Hizieron les señas de paz, y que no les hiesseessen, y dixeron les que no temiesseessen, y assi se les dio la huyda, y el mal. Salido ya el sol, y pacifico el pueblo, se puso Cortes en vn alto a descubrir tierra, y vio vna grandissima poblacion, preguntando cupa era le dixeron que Tlaxcala con sus aldeas. Llamo entōces a los Españoles, y dixo, ved que hiziera al caso matar los que auiendo tantos enemigos alli, y con esto no hazer otro daño en el pueblo se salio fuera a buscar una gentil fuente que tenia, y alli vinieron los principales, y que gouernauā el pueblo, y otros de quatro mil sin armas, y con mucha comida Rogaron a Cortes que no les hiziesse mas daño, y que le agradecian el poco que auia hecho, y que querian seruirle, obedecerle, y ser sus amigos

LA CONQVISTA

gos, y no solamēte guardar de alli adelante mu-
 bien su amistad, mas trabajar tambien con los
 ñores de Tlaxcallan, y con otros, que hiziesse
 otro tãto. El les dixo como era cierto que el
 auian peleado con el muchas vezes, aunque en
 tonces le trayan de comer, pero que los perdo-
 naua, y recibia en su amistad, y al seruicio del E-
 perador. Cō tanto los dexo, y se boluio a su re-
 muy alegre con tan buen suceso de tã mal prin-
 cipio como fue lo de los cauallos, diziendo n-
 digays mal del dia hasta que sea passado, y lleua-
 do vna cierta confiança que aquellos de Zim-
 pancinco harian con los de Tlaxcallan que dex-
 xassen las armas, y fúessen sus amigos, y por es-
 mando que de alli en adelante nadie hiziesse ma-
 ni enojo a Indio ninguno, y aun dixo a los suy-
 os que creya con ayuda de Dios que auian ac-
 bado aquel dia la guerra de aquella prouincia.

¶ El desseo que algunos Españoles te-
 nian de dexar la guerra.

Quando Cortes llego al real tan alegre
 como dixe, hallo a sus compañeros a-
 go despauoridos por lo de los cauallos
 que les embiara, pensando no le vudiesse acon-
 cido algun defastre, pero como lo vieron ven-
 bueno, y vitoriofo, no cabian de plazer. Bien se
 verdad que muchos de la cōpañia andauan mu-
 tios, y de malagana, y que desseauan boluer se-
 la costa como ya selo teniã rogado algunos m-
 chas y muchas vezes. Pero mucho mas quissie-
 ran de alli viendo tan gran tierra, muy poblada
 muy quexada de gente, y toda con muchas ar-
 mas, y animo de no consentir los en ella, y ha-
 lland

do se tan pocos, tan dentro en ella, tan sin
 erança de socorro, cosas ciertamente para te-
 r qualquiera, y por esso platicauan algunos
 ellos mismos, que seria bueno y necesario,
 plar a Cortes, y aun requerir se lo, que no pas-
 e mas adelante, sino que se tornasse a la vera
 z. De donde poco a poco se ternia intelligen-
 con los Indios, y harian segun el tiempo di-
 se, y podria llamar, y recoger mas Españoles,
 uallos, que eran los que haziã la guerra. No
 ua mucho dello Cortes, aunque algunos se
 lezian en secreto para que proueyesse y reme-
 de aquello que passaua, hasta que vna no-
 che, saliendo de la torre donde poñaua a reque-
 rir las velas, oyo hablar rezio en vna delas cho-
 zas que al rededor estauan, y puso se a escu-
 rir lo que habluauan, y era que ciertos compa-
 ñeros dezian si el capitan quiere ser loco, y prse-
 de lo maten vaya se solo no le sigamos. En-
 ces llamo a dos amigos suyos, como por
 ellos, y dixo les que mirassen lo que estauan
 ellos hablando, que quien lo osaua dezir lo
 ia hazer, y assi mesmo oyo dezir a otros por
 corrales, y corrillos que auia de ser lo de
 ro Carbonerote que por entrara tierra de
 ros a hazer salto se auia quedado alla muer-
 on todos los que con el fueron. Por esso
 no le siguiessen sino que boluiesse con tiẽ-
 Mucho sentia Cortes oy estas cosas y qui-
 reprehender, y aun castigar a los que las tra-
 n, pero viendo que no estaua en tiempo, a-
 lo de llevar los por bien, y hablo les a todos
 os dela manera siguiente.

¶ Ora-

LA CONQVISTA
¶ Oracion de Cortes a los sol-
dados .

S Señores, y amigos, yo os escogí por mis co-
pañeros y vosotros a mi por vuestro ca-
pitán, y todo para en seruicio de Dios, y ac-
centamiento de su santa fe, y para seruir tambie-
n a nuestro rey, y aun pensando hazer de nuestro
prouecho, yo como aueys visto, no os he falta-
do, ni enoiado, ni por cierto vosotros a mi ha-
ta aqui . Mas empero agora siento flaqueza
en algunos, y poca gana de acabar la guerra que
traemos entre manos, y si a Dios plaze acaba-
res ya. Alo menos entendido hasta do puede lle-
gar el daño que nos puede hazer. El bien que
de ella cosigueremos en parte lo aueys visto, aú-
n lo que teneys de ver, y auer, es sin comparacion
mucho mas, y excede su grandeza a nuestro pe-
samiento, y palabras. No temays, mis compa-
ñeros, de yr, y estar conmigo, pues ni Españoles
mas temieron en estas nueuas tierras, que por
su propia virtud, esfuerço, y industria, han conque-
rido, y descubierto, ni tal cõcepto de vosotros
tengo. Nunca Dios quiera que ni yo piense,
nada diga, que miedo cayga en mis Españoles
ni desobediencia a su capitán . No ay boluer
cara al enemigo que no parezca huyda . No ay
huyda, o si la quereys colorar, retirada, que
cause a quien la haze infinitos males. Verguença,
hambre, perdida de amigos, de hacienda, y
almas, y la muerte, que es lo peor, aunque no
lo postrero, porque para siempre queda la infamia.
Si dexamos esta tierra, esta guerra, este camino
començado, y nos tornamos, como alguno de
señor

hemos por ventura de estar jugado, ociosos, perdidos? No por cierto, direys, q̄ nuestra nación Española no es de esta condicion quando guerra, y va la hōrra. Pues adōde pra el buey no are? Pensays quiza que aueys de hallar en parte menos gente, peor armada, no tan le de mar? Yo os certifico que andays buscando cinco pies al gato, y que no vamos a cabo ninguno, que no hallemos tres leguas de mal camino como dizen, peor mucho que este que llevamos. Porque, a Dios gracias, nunca despues que esta tierra entramos nos a faltado el comer, amigos, ni dineros, ni honrra. Que ya veys que tienen por mas que hombres los de aqui, y que son immortales, y aun por dioses, si dezir se puede pues siendo ellos tãtos que ellos mismos no pueden contar, y tan armados, como vosotros no, no han podido matar si quiera vno de nosotros, y en quanto alas armas que mayor bien traen de ellas que no traer perua como los de Portugal, Veragua, los Caribes, y otros que mataron con ella muy muchos Españoles cada dia. Pues aun por solo esto no deuriades buscar otros con quien guerrear. La mar aparte esta yo lo cōfieso, y ningun Español hasta nosotros no ha dexado de ir a las Indias, porque la dexamos a tras cinquenta leguas. Pero tampoco ni yo ni otros no a hecho, ni merecido, tanto como vosotros. Hasta Mexico, donde reside Mutecçuma, el qual tiene tantas riquezas, y mensajerias aueys oyendo, no ay mas de veynte leguas. Lo mas andado es la mar, como veys, para llegar alla. Si llegamos, como espero en Dios nuestro señor, no solo gana el Rey, sino tambien el Remo.

LA CONQVISTA

remos para nuestro Emperador y rey natura
rica tierra, grandes reynos, infinitos vassallos
mas aun tambien para nosotros propios
chas riquezas, oro, plata, piedras, perlas, y otras
aueres, y sin esto la mayor honrra, y prez que
ta nuestros tiempos, no digo nuestra naciõ, ni
ninguna otra gano. Porque quanto mayor
es este, tras que andamos, quanto mas ancha
rra, quantos mas enemigos, tanto es mas gloria
nuestra, y no auerays oydo dezir que quanto mas
Moros mas ganancia. Allende de todo esto
mos obligados a ensalçar, y ensanchar, nuestra
santa fe catholica, como començamos, y con
buenos Christianos, desarraygando la ydolatria,
blasphemia tan grãde de nuestro Dios, quitando
los sacrificios, y comida de carne de hom
bres, tan contra natura, y tan vsada, y escusando
otros pecados, que por su torpedad no los no
bro. Assi que pues ni temays, ni dubdeys de la
toria, que lo mas hecho esta ya. Vencistes los
Tausco, y ciento y cinquenta mil el otro dia
aquestos de Tlaxcallan, que tienen fama de de
carrillaleones, vencereys tambien con ayda de
Dios, y cõ vuestro esfuerço, los que destos
quedã, q̃ no puedẽ ser muchos, y los de Culhuacan
q̃ no son mejores, sino desmayais, y si me seguier
Todos quedaron contentos del razonamiento
ro de Cortes, los que flaqueauan esfuerçaron
los esfuerçados cobraron doblado animo, los
que algun mal le querian començaron a hon
rar lo, y en conclusion el fue de alli adelante muy
amado de todos aquellos Españoles de su com
pañia. No fue poco necessario tantas palabras en
este

caso, porque segun algunos andauan ganando de dar la buelta mouieran vn motin, que le çara tornar ala mar, y fuera tanto como quanto auian hecho hasta entonces.

Como vino Xicotencatl por embaxador de Tlaxcallan al real de Cortes.

O auian bien acabado de despartirse platicando sobre lo arriba tratado que entro por el real Xicotencatl, capitan general de aquella guerra, con cinquenta personas principales, y honrrados, que le acompañaron. Llego a Cortes, y saludaronse, cada vno a su parte, y de la de Mexixca, que es el otro semas principal de toda aquella prouincia y otros muchos que nombró, y en fin por toda republica de Tlaxcallan, a rogarle los adinuiera su amistad, y a darle a su rey, y a que les donasse por auer tomado armas, y peleado con el, y sus compañeros, no sabiendo quien fueran ni que buscassen en sus tierras, y que si le auian vendido la entrada, era como a estrangeros, y hombres de otra facion muy diferente de la suya, y tal que jamas vieron su yguall, y temiendo que fuesen de Muteccuma, antiguo, y perpetuo enemigo suyo, pues venian con el sus criados, y vallos, o fuesen personas que quisiessen enojos, y vsurpar les su liberrad, que de tiempo en memoria tenia, y guardaua, y que por conseruacion, como auia hecho todos sus antepasados, auia derramada mucha sangre, perdida mucha vida, y hazida, y padecido muchos males, y desgracias. En especial de su uidez, porq̃ como aq̃lla
su

LA CONQVISTA

su tierra era fria no lleuaua algodõ , y assi le forçado andarse como nacieron, o vestir de las de Metl, y assi mesmo no comian sal, cosa la qual ningun manjar tiene gusto , ni buen bor como alli no se hazia, y que destas cosas de sal, y algodõ , tan necessarias a la vida humana, carecian, y las tenia Mutecçuma, y otros amigos suyos, de que estauan cercados, y como no alcançauan oro, ni piedras, ni las otras cosas preciadas, a que trocar las, tenian necessidad muchas vezes de vèderse para comprarlas. Las cosas faltas no ternian si quisiessen ser sujetos y sallos de Mutecçuma. Pero que antes morian todos que cometer tal deshõrra, y maldad, y eran tan buenos para defenderse de su poder como auian sido sus padres, y abuelos, defendiendo se del suyo, y de su abuelo, q̄ fueron tan grandes señores como el, y los que sojuzgaron, y conquistaron toda la tierra, y que tambien agora fueran defenderse de los Españoles, mas que no podian, aunque auian prouado, y echado todo sus fuerças, y gente, assi de noche como de dia hallauan los fuertes y inuencibles, y ninguna cosa contra ellos. Por tanto, pues que su tierra era tal, querian antes estar sujetos a ellos, que a otro ninguno, porque, segun le dezian los Zempoallan, eran buenos, poderosos, y no nian a mal hazer, y segun ellos auian conocido en la guerra, y batallas, eran valentissimos y muy fuertes. Por las quales dos razones confian dellos que su libertad seria menos quebrada, y menos personas, sus mugeres mas miradas, y no desdichadas sus casas ni labranças, y si alguno los qu

fender, defendidos. Al cabo en fin de todo
 go mucho, y aun cō los oios arrasados que
 asse como nunca jamas Tlaxcallan recono-
 rep ni tuuo señor, ni entro hombre nacido
 ella a mandar sino el que le llamauan, y roga
 . No se podria dezir quanto se holgo Cortes
 tal embaxador, y embaxada, porque allen-
 de tanta honrra como venir a su tienda tan
 n capitan y señor, a humillarse, era grandis-
 o negocio para su demanda tener amiga, y
 ra aquella ciudad, y prouincia, y auer acaba
 la guerra a mucho contentamiento delos su-
 y con gran fama y reputacion para con los
 ios. Assi que le respondio alegre, y graciosa-
 nte, aunque cargando le la culpa del daño
 e auia recebido su tierra y exercito, por no lo
 rer escuchar, ni dexar entrar en paz, como
 rogaua, y requiria con los mensajeros de
 n poallan, que les embio de Zacloran, pero
 e les perdonaua dos cauallos que le mata-
 a, el saltar que hizieron, las mentiras que le
 eron, peleando ellos, y echando la culpa a o-
 s, el auerle llamado a su pueblo para matarle
 el camino sobre seguro, y en celada, y no desa-
 do le primero de valientes hombres como
 n. Recibio el ofrecimiento que le hizo al ser-
 io, y sujecion del Emperador, y despidiole cō
 e presto seria con el en Tlaxcallan, y que no
 a luego por amor de aquellos criados de Mu-
 cuma.

¶ E L recibimiento y seruicio que
 hizieron en Tlaxcallan a
 los nuestrs.

L Mucho

LA CONQVISTA

Mucho peso en grande manera a los embaxadores Mexicanos la venida de Xicotécatl al real de los Españoles, y el ofimieto que a Cortes hizo para su rey, de las personas, pueblo, y hacienda, y dixeron le que creyese nada de aquello, ni se confiasse en palabras que todo era fingido, mentira, y traycion para cogerlo en la ciudad a puerta cerrada, y a salvo. Cortes les dezia que aunque todo aquel fuesse verdad determinaua yr alla, porque menos lo temia en poblado que en el campo. Ellos como vieron esta respuesta y determinacion, mostraron le que dieffe licencia a vno de ellos para ir a Mexico a dezir a Mutecçuma lo que passaua, la respuesta de su principal recaudo, que dentro de seys dias tornaria sin falta ninguna, y que hasta tanto no se partiesse del real. El se la dio, y fue pero alli a ver que trayria de fueuo, y por que la verdad no se osaua fiar de aquellos sin mayor certenidad. En este medio tiempo yuan y ven al real muchos de Tlaxcallan, vnos con gallinas, otros con pan, qual con cereças, qual con auyre, y todos lo dauan de balde, y con alegre semblante, rogando que se fuesen con ellos a sus casas. Vino pues el Mexicano, como prometio, al siguiente dia, y traxo a Cortes diez piezas, y joyas de oro muy bien labradas y ricas, y mil y quinientas ropas de algodõ, hechas a mil marauillas, y mejores que las otras mil primeras, y rogo muy ahincadamente de parte de Mutecçuma no se pudiesse en aquel peligro confiandose de aquellos de Tlaxcallan, que eran pobres, y le robarian lo que el le auia embiado, y le mataria p

o saber que trataua con el. Vinieron assi mis-
o todas las cabéceras, y señores de Tlaxcallan
ogarle les hiziesse tanto plazer de yrse con
os a la ciudad, dōde seria seruido, proueydo, y
bsentado, ca era verguença suya que tales per-
as estuuiesse en tan ruynes choças y que si-
se fiãua dellos que viesse qualquiera otra se-
ridad, ó rehenes, y darse las yan : pero que le
ometiã, y jurauã, que podia yr, y estar segurif
amente en su pueblo. Porque no quebranta-
n su juramento, ni faltarian la fe de la republi-
ni la palabra de tantos señores, y capitanes,
r todo el mundo. Assi que viendo Cortes tã-
voluntad en aquellos caualleros, y nueuos a-
gos, y que los de Zempoallan, de quien tenia
y buen credito, le importunauan, y assegura
a que fuesse, hizo cargar su fardaje a los basta
y llevar la artilleria, y partiose para Tlax-
an, que estaua a seys leguas, con tanta or-
a, y recado, como para vna batalla. Dexo
a torre y real, y donde auia vencido, cru-
y moiones de piedra. Salio tanta gente a
ebir le al camino, y por las calles, que no can-
n depies. Entro en Tlaxcallan a deziocho de
iembre, aposento se en el templo mayor, que
ia muchos y buenos aposentos, para todos
Españoles, y puso en otros a los Indios ami-
s que yuan con el. Puso rambien ciertos limi-
y señales, para hasta do saliesse los de su
pañia, y no passassen de alli so graues pe-
y, y mãdo que no tomassen sino lo que les dief
Lo qual muy bien cumplieron, porque aun
a pra vn arroyo, tiro de piedra del templo;

LA CONQVISTA

epedián licencia . Mil plazer es hazian aquellos señores a los Españoles, y mucha cortesía a Cortes, y les proueyan de quanto menester auian para su comida, y muchos les dieron sus hijas en señal de verdadera amistad, y porque naciesse hombres esforçados de tan valientes varones les quedasse casta para la guerra, o quiza se le dauan por ser su costumbre, o por complazerellos. Parecio les bien a los nuestr os aquel lugar y la conuersacion de la gente, y holgaron se aueynete dias, en los quales procuraron saber particularidades de la republica, y secretos dela guerra, y tomaron la mejor informacion, y noticia que pudieron del hecho de Muteççuma.

¶ D E Tlaxcallan.

Tlaxcallan quiere dezir pan cozido, casa de pan, ca se coçe allí mas cen li que por los alrededores. Dela ciudad nombra la prouincia, o al reues. Dizen que primero se nombro Texcallan, que quiere dezir sa de barranco. Es grandissimo pueblo, esta or llas de vn rio, que nace en Atlancatepec, y qu riega mucha parte de aquella prouincia, y de pues entra en el mar del Sur por Zacatullan. T ne quatro bartios, q̄ se llaman Tepeticpac, Ot tēlulco, Tīcatlan, Quiyahuitlan. El primero ta en vn cerro alto y lexos del rio mas de medio legua, y porque esta en sierra se dize Tepeticpac que es, como sierra, el qual fue la primera poblacion, que allí ouo, y fue en alto a causa de las g rras. El otro esta aquella ladera abaxo hasta rio, y porque allí auia pinos quando se poblaron llamaron Ocotelulco, que es pinar. Era la m

r, y mas poblada parte dela ciudad, en donde
aua la plaça mayor en que hazian su mercado,
y llaman Tianquilztl, y do tiene sus casas Ma
xcaçin. El rio arriba en lo llano estaua otra
ciudad, que dizen Ticatlan. por auer alli mucho
caçido, en la qual residia Xicotencatl, capitan ge
ral dela republica. El otro barrio esta tambien
en llano, mas rio abaxo, que por ser aguaçal se
llama Quipahuitlan. Despues que Españoles la
conquistaron ha desbuelto casi toda, y hecho de nue
va, y con muy mejores calles, y casas de piedra,
y en llano apar del rio. Es republica, como Ve
necia, que gouiernan los nobles, y ricos, mas no
hay vn solo que mande, porque huyen dello co
mo de tyrania. En la guerra ay, segun arriba di
ximos, quatro capitanes, o coroneles, vno por cada
barrio de aquellos quatro, delos quales facan el
general. Otros señores ay que tambien son capi
tanes, pero de menor quantia. En la guerra el pñ
se va de tras, acabada la batalla o alcance hin
denle donde todos lo vean. Al que no se reco
nocen le. Tienen dos saetas, como reliquias
de los primeros fundadores, que lleuan a la gue
rra dos principales capitanes, valientes solda
dos, en las quales agueran la vitoria, o la perdi
da, catiran vna dellas a los enemigos que prime
ro topan, si mata, o fiere, es señal que venceran,
si no que perderan, assi lo dezian ellos, y por
alguna manera dexan de cobrarla. Tiene esta
provincia veynte, y ocho lugares, en que ay cien
tos, y cinquenta mil vezinos. Son bien dispues
tos, muy guerreros, que no tienen par. Son po
bres que no tienen otra riqueza, ni granjeria, si-

LA CONQVISTA

no centli que es su pan, del qual, allende de
que comen, sacan para vestidos, y tributos, y
ra las otras necessidades de la vida. Tienen mu
chos cabos para mercados, pero el mayor, y
muchas vezes en semana se haze, y en la plaza
Ocotelulco, es tal que se llegan en el treynta
personas, y mas, en vn dia a vender, y compr
o por mejor dezir a trocar, que no saben que co
sa es moneda batida de metal ninguno. Ven
se en el, como aca, lo que han menester para ve
tir, calçar, comer, y fabricar. Ay toda manera
buena policia en el, porque ay plateros, pluma
ros, barueros, y baños, y olleros que hazen va
sós muy buenos, y estan buena loza y barro
como lo ay en España. Es la tierra muy graf
para pan, para frutas, y de pastos, ca en los pin
res nace tanta y tal yerua, que ya los nuestros
pacientan en ellos su ganado y eruajan sus ou
jas, lo que aca no pueden. A dos leguas de
ciudad esta vna sierra redonda, que tiene de su
bida otras dos, y de cerco quinze, suele quax
en ella la nieue, llama se agora de san Bartolo
me, y antes de Matlalcueie, que era su diosa d
agua. Tambien tenian dios del vino, que llama
uan Ometochtli, por sus muchas borracheras
su vsança. El ydolo mayor, y dios principal su
yo es Camaxtle, o por otro nõbre Mixcouatl
cuyo templo estaua en el barrio Ocotelulco, e
el qual sacrificauan, año auia, ochocietos y ma
hõbres. Hablan en Tlaxcallã tres lenguas Nahu
uatlh, que es la cortefana, y la mayor de toda t
rra de Mexico. La otra es de Otomix, y esta ma
se vsa fuera que dentro la ciudad, Vn solo barri

que habla Pinomex, y es grossera. Auia car-
publica, donde estauan los malhechores con
liones, castigauan lo que tenian por pecado.
Mino entonces que vn vezino hurto a vn Espa-
l vn poco de oro, cortes lo dixo a Maxixca,
qual hizo su informacion, y pesquisa, con ran-
diligencia que le fuerõ hallar a Chololla, que
otra ciudad cinco leguas de alli, y le traxeron
lo, y lo entregaron con el mesmo oro para
e Cortes hiziesse justicia del como en España,
o el no quiso, sino agradecio les la diligen-
y ellos con pregon publico que manifestaua
delito le passarõ por ciertas calles, y en el mer-
lo, en vno como teatro, lo descocotaron con
a porra, de que no poco se marauillaron los
pañoles.

¶ La respuesta que dieron a Cortes
los de Tlaxcallan sobre dexar
sus ydolos.

Viendo pues que guardauan justicia, y
biuian en religion, aunque diabolica,
siempre que Cortes les hablaua les pre-
ua con los farauates, rogando les que de-
sen los ydolos y aquella cruel vanidad que
ian matando, y comiendo hombres sacri-
dos, pues ninguno de todos ellos querria
muerto assi, ni comido, por mas religio-
ni sancto que fuesse: y que tomassen, y
essen el verdadero Dios de Christianos que
Españoles adorauan, que era el criador
cielo, y dela tierra, y el que llouia, y cria-
todas las cosas que la tierra produze, para
o el vso y prouecho de los mortales. Vnos le

LA CONQVISTA

respōdian que de grado lo hizieran, si quiera p
 complazer le, sino que temian ser apedread
 del pueblo. Otros que era rezio descreer lo q
 ellos, y sus antepassados tantos siglos auian
 ydo, y seria condenar los a todos, y a si mism
 Otros que podria ser que andando el tiempo
 harian, viendo la manera de su religion, e
 diendo bien las razones para que deuiam ha
 se Christianos, y conociendo mejor, y por en
 ro, el biuir de los Españoles, las leyes, las cost
 bres, y las condiciones. Porque quanto a la g
 rra ya tenian conocido que eran inuencibles
 bres, y que su dios les ayudaua bien. Cortes a
 to les prometio que presto les daria quien les
 señasse, y dotrinasse, y entonces verian la me
 ria, y el grandissimo fruto, y gozo, que sentir
 si tomassen su conseio, que como amigo les c
 ua, y pues al presente no podia hazer lo, por
 priessa de llegar a Mexico, que tuuiesse por b
 no que en aquel templo donde tenia su apose
 to, hiziesse yglesia para en que el, y los suyos
 rassen, y hiziesse sus deuociones, y sacrificio
 que podian tambien ellos venir a ver lo. Dier
 le la licencia, y aun vinieron muchos a oyr la r
 sa, que se dezia cada dia delos que alli estuuo,
 ver las cruces, y otras ymagine que se pusier
 alli, y en otros templos, y torres. Vuo assi mes
 algunos que se vinieron a biuir con los Espa
 les, y todos los de Tlaxcallã les mostrauan ar
 tad, pero el que mas de veras, y como señor,
 mostro ser amigo fue Maxixca, que no se pa
 ria de Cortes, ni se hartaua de ver, y oyr los E
 pañoles.

¶ LA enemistad entre Mexicanos, y
Tlaxcaltecas.

Conociendo pues quan de buena gana hablan, y conuertian les preguntaron por Muteççuma, y quan gran rico, y señor era. Ellos lo encarecieron grandemente, y como hombres que lo auian prouado, y que se afirmauan, auia nouenta, o cien años que nian guerra conel, y con su padre Axaxaca, y con otros sus tios, y abuelo. Y dezian que el oro, y plata, y las otras riquezas, y tesoros, que aquel y tenia eran mas que ellos podian dezir, segund los contauan. El señorio que tenia era de toda la tierra que ellos sabian. La gente innumerable, que juntauan dozientos, y trezientos mil hombres para vna batalla, y si quisiere que juntaria poblados, y que desto eran ellos buenos testigos por auer muchas vezes peleado con ellos. Grandecian tanto las cosas de Muteççuma, especialmente Maxixcacin, que desseaua que no metiessen en peligro entre los de Culhua, que acabauan, y quemuchos Españoles sospechauan mal. Cortes les dixo que estaua determinado con todo aquello, que oya, de llegar a Mexico a ver a Muteççuma, por tanto que viesse lo que mandauan que negociasse conel de parte, y prouecho, que lo haria como les era obligacion, por que tenia por cierto que Muteççuma haria por el lo que le rogasse. Ellos le pidieron licencia para sacar algodón, y sal, y se auia que no la comian a derechas aquellos indios, que las guerras duraran, sino era alguno, que se la compraua a escondidas, o de algunos

LA CONQVISTA

vezinos amigos, a peso de oro, porque Mutecçuma mataua al que la vendia, y sacaua fuera de sus reynos para se la vender a ellos. Preguntando que fuesse la causa de aquellas guerras, y por yn vezindad, que Mutecçuma les hazia, dixerón que enemistades viejas, y amor dela libertad, effencion: mas segun los Embaxadores afirman, y alo que despues Mutecçuma dixo, y otro muchos en Mexico, no era ansi sino por otras razones muy diuerfas, si ya no dezimos que cada vno alegaua de su derecho, iustificando su partido, y eran las razones porque los mancebos Mexicanos, y de Culhua, exercitassen las personas en la guerra alli cerca sin yr lexos a Panuco, y Tecoantepec, que eran fronteras muy aparte, y tambien por tener alli siempre gente que sacrificar a sus dioses, tomada en guerra, y assi para hazer fiesta y sacrificio, embiaua luego a Tlaxcallan exercito a catiuar hombres quantos auia menester para aquel año, que aueriguado esta que si Mutecçuma quisiera en vn dia los sujetarà, y matara todos, haziendo la guerra de veras, pero como no queria sino caçar hombres para sus dioses, y bocas, no embiaua sobrellos sino pocos, y assi algunas vezes los vencian los de Tlaxcallan. Gran plazer tomaua Cortes en ver la discordia, las guerras, y contradicion tan grande entre aquellos sus nuevos amigos y Mutecçuma, que era muy a su proposito, creyendo por aquella via souzgar mas ay na a todos, y assi trataua con los vnos, y con los otros en secreto, por llevar el negocio bien de rayz. A todas estas cosas estauan muchos de Huexocinco,

que auian sido en la guerra contra los nue-
s, y uan y venian a su ciudad, que assi mes-
es republica ala manera de Tlaxcallan, y tan-
iga, y vnida con ella, que son vna misma
a para cõtra Mutecçuma, que los tenia opres-
tambien, y para las carnicerías de sus tem-
s de Mexico, y dieron se a Cortes para el ser-
io, y vassallaie del Emperador.

¶ EL solene recibimiento que hizieron a los
Españoles en Chololla.

OS Embaxadores de Mutecçuma dixe-
ron a Cortes que pues toda via determi-
naua y para Mexico que se fuesse por Cho-
la, cinco leguas de Tlaxcallan, que eran los
aquella ciudad amigos suyos, y alli esperaria
por la resolucion de la voluntad del señor, ci-
a que entrasse en Mexico o no, lo qual dezi-
por sacarle de alli, que certissimamente pesa-
mucho a Mutecçuma ver la paz, y amistad
grande, entre Tlaxcaltecas, y Españoles, re-
endo que della auia de resurtir qualque mal
pe que lo lastimasse, y para que lo hiziesse da-
le siempre alguna cosa, que era ceuarlo pa-
r mas presto alla. Los de Tlaxcallan des ha-
nse de enoio, viendo que queria y para Cholo-
y diciendo que Mutecçuma era vn engaña-
r, tyrano, fementido, y Chololla amiga suya
que desleal, y que podria ser que le enoiasen
ando alla dentro lo tuuiesse, y le hiziesse
erra. Por esso que lo mirasse bien, y que si
rdaua de y para que le darian cinquenta mil per-
nas que le acompañassen. Aquellas mu-
res que dieron a los Españoles quando en-
traron

LA CONQVISTA

traron, entendieron vna trama que se hazia para matarlos en Chololla cō medio de vno de aquellos quatro capitanes, vna hermana del qual lo descubrio a Pedro de Aluarado, que la te. Cortes luego hablo con aquel capitan, y con labras le sacó fuera de su casa, y le hizo ahogar sin ser sentido, ni sin otra alteracion, ni mouimiento, y assi no vuo escandalo ninguno, y se ayo la trama. Fue marauilla no réboluerse Tlaxcallan siendo muerto assi aquel tan principal uallero en la republica. Pesquisose la cola de lo que fue, y aueriguose que era verdad como auia sido embiado a Chololla Muteccuma mas de treynta mil soldados, y que estauan a dos leguas de la guarnicion para el efecto, y que tenian tapiada las calles, en las azoteas muchas piedras, el camino real cerrado, y hecho otro de nueuo con grandes hoyos, y por el hincados muchos palos agudos en que se mancassen los caualllos, y no pudiesen correr, y que los tenian cubiertos con arena porque no los viesse, aunque fuesse para descubrir delante. Creyo lo tambien porque no auian venido, ni embiado los de alli a verle, ni ofrecerse a nada como auian hecho los de Huixocinco, que alli cerca estauan. Entonces a consejo de los de Tlaxcallan embio a Chololla ciertos mensajeros a llamar a los señores, y capitanes, mas no vinieron, sino embiaron tres o quatro a escusarse por estar enfermos, y a ver lo que querria. Los de Tlaxcallan dixeron como aquellos eran hōbres de poca suerte, y tal parecian ellos, y que no se partiese sin que primero viniessen alli los capitanes, Torno a embiar los mismos mensajeros.

añajeros con mandamiento por escripto que
venian dentro de tercero dia que los ternia
rebeldes, y enemigos, y como a tales los cal-
faria rigurosamente. A otro dia vinieron mu-
s señores, y capitanes de Chololla a descul-
se por ser delos de Tlaxcallan sus enemigos,
o poder estar seguros en su pueblo, y porque
an el mal que dellos le auian dicho, pero que
los creyesse que eran vios falsos, y crueles, y
se fuesen con ellos a su lugar, y veria quan-
ta era todo lo que le dezian aquellos, y ellos
in buenos, y leales, y tras esto dieron sele pa-
eruirle, y contribuir como subditos, y todo
o hizo Cortes que passasse por ante escriuano,
nterpretes. Despidiose Cortes delos de Tlax-
an, lloraua Maxixca de verlo yr, salieron
nel cien mil hombres de guerra, fucron tam-
n conel muchos mercaderes a rescatar sal, y
ntas. Mando Cortes que siempre fuesen a-
ellos cien mil por si aparte delos suyos, no
yo aquel dia a Chololla, sino quedose en vn
opo. Donde vinieron muchas personas dela
dad a rogarle con mucha instancia que no
sintiese a los de Tlaxcallan hazerles daño en
ierra ni mal en las personas, y por esto Cor-
les hizo boluer a sus casas a todos, sino fue-
n cinco, o seys mil, aunque muy contra su vo-
ntad, y auisandole que se guardasse de aque-
mala gente, que no era de guerra sino merca-
res, y hombres que mostrauan vn coraçon, y
ian otro, y que no le quisieran dexar en peli-
o, pues ya se le dieron por amigos. Otro dia
r la mañana llegaron nuestros Españoles a
Chololla.

LA CONQVISTA

Chololla. Salieron los a recibir en esquadro mas de diez mil ciudadanos, muchos de los que les trayan pan, aues, o rosas. Llegaua cada escudron, como venia, a dar a Cortes la nora buca de la venida, y apartauase para que llegasse otra. Entrando por la ciudad salio la de mas gentilidad a los Españoles, como yuan en hila, y rauillados de ver tal figura de hombres y de uallos. Tras estos salieron luego todos los religiosos, Sacerdotes, y ministros de los ydolos que eran muchos y de ver, vestidos de blanco como con sobrepellizes, y algunas cerradas de delãte, los braços de fuera, y por orlas made de algodõ hilado, vno trayan cornetas, otros hueffos, otros atabales, quien traya brase con fuego, quien ydolos cubiertos, y todos cantando a su manera. Llegaron a Cortes, y a los otros Españoles, echauan cierta resina, y copa que huele como incienso, y incensauan los con ello, con esta pompa, y solenidad, que por cierto fue grande, los metieron en la ciudad y los aposentaron en vna casa, do cupieron a plaza les dieron aquella noche a cada vno vn gallinero, y a los de Tlaxcallan, Zempoallan, Iztacmiltitan pusieron por su cabo, y proueyeron
¶ Como los de Chololla trataron de matar los Españoles.

PAssõ la noche Cortes muy sobre auiso, y recado, por q̃ por el camino, y en el pueblo hallaron algunas señales de lo que en Tlaxcallan le dixeran, y mas, q̃ aunque la primera noche le proueyeron a gallina por barua, los otros tres dias siguientes no les dieron casi nada de
mic

la, y muy pocas vezes venian aquellos capitana
a ver los Españoles, de que tomaua mala es-
a. En aquel tiempo le hablaron no se quantas
es aq̃llos Embaxadores de Mutecçuma para
uarle la yda a Mexico vnas vezes diziendo
no fuesse alla que el gran señor se moriria de
edo si le viesse, otras que no auia camino pa-
r, otras q̃ a que yua pues no tenia de que man-
erse, y aun tambien como viesse que a todo
les satisfazia con buenas palabras y razones,
aron le de manga a los del pueblo q̃ le dixes-
como do Mutecçuma estaua auia lagartos,
res, leones, y otras muy brauas fieras, q̃ siem-
que el señor las soltasse bastauan para despe-
tar, y comer se los Españoles q̃ erã poquitos,
isto que tã poco esto aprouechaua nada con-
tramaron con los capitanes, y principales de
tar los Christianos, y porque lo hiziesse pro-
tieron les grandes partidos por Mutecçuma,
teron al capitan general vn atãbor de oro, y
traerian los treynta mil soldados, que a dos
uas estauan. Los Cholollanos prometierõ de
ellos, y entregarselos, pero no consentieron q̃
rassen aq̃llos soldados de Culhua en su pue-
temiendo que con aquel achaque no se al-
en conel, q̃ solian ser mañas de Mexicanos, y
en q̃ pensauan de vn tiro matar dos paxaros,
enian creydo tomar durmiendo a los Españo-
y quedar se con Chololla, y q̃ sino pudieffen
r los dentro dela ciudad que los lleuassen por
o camino, que no el real, para Mexico, sobre
ano yzquierda, enel qual auia muchos ma-
passos, q̃ se hazian enel por ser tierra arenis-
ca,

LA CONQVISTA

ca, y que tenia tal barranco, comido delas ag
que eran de veynte, y de treynta, y aun de n
estados en hondo, y que alli los atajarian, y l
uarian atados a Mutecçuma. Concluydo p
el concierto, comiençan de alçar el hato, y fa
fuera ala sierra los hijos, y mugeres. Estando
los nuestrs para partirse de alli por el ruy n
tamiento, que les hazian, y mal talante, que
mostrauan, auino que vna muger de vn prin
pal, que de piadosa, o por parecerle bien aq
llos baruudos, dixo a Marina de Viluta que
quedasse alli con ella, que la queria mucho, y
pesaria que la mataffen con sus amos. Ella d
mulo la mala nueua, y sacole quien, y como,
tramauan. Corrio luego a buscar a Geroni
de Aguilar, y iuntos dixeran selo a Cortes.
no se durmio, sino hizo de presto tomar vn
de vezinos, que esaminados, le confessaron
verdad delo que passaua como aquella seño
dixera. Difirio por esto la partida dos dias p
enfriar el negocio, y para desuiar a los de alli
aquel mal proposito, o castigarlos. Llamo a
que gouernauan, y dixo les que no estaua sa
fecho dellos, y rogoles que ni le mintiessen,
andauiessen con el en mañas, que le pesaua
llo mucho mas que si le desafiassen para batal
porque de hōbres de bien era pelear, y no me
tir. Ellos respondieron que eran sus amigos
seruidores, y que lo serian siempre, y que ni
mentian, ni mentirian, sino que antes les dix
se quando querja partir, para yr le a seruir, y
compañar armados. El les dixo que otro dia
que no queria mas de algunos esclauos para l

el fardaje, que venian ya cansados sus tames, y alguna cosa de comer. Desto postrero se treyan diziendo entre dientes, para que quier comer estos, pues presto los tienen de comer los en axi cozidos, y si Muteçuma no se eno, que los quiere para su plato, aqui nos los llamamos comido ya.

¶ El castigo que se hizo en los de Chollap por su traycion.

A Ssi que otro dia de mañana muy alegres, pensando que tenían bien entablado su juego, hizieron venir muchos paralles el hato, y otros con hamacas para llevar los españoles, como en andas, creyendo tomar los llas. Vinieron esto mesmo cantidad de hombres armados, de los muy valientes, para matar que se rebullese, y los sacerdotes sacrificaron Queçalcouar diez niños de a tres años, las co hembras, costumbre que tenían comenido alguna guerra. Los capitanes se pusieron simuladamente alas quatro puertas del patio posento de los Españoles, con algunos que van armas. Cortes muy calladamente aperio de mañanica a los de Tlaxcallan, y Zempallan, y los otros amigos. Hizo estar a caualos suyos, y dixo a los de mas Españoles que neassen las manos, sintiendo vna escopeta, q̄ yua la vida en ello, y como vio que los delablo se puau llegando, mando que llamassen a camara los capitanes, y señores, que se quedepedir dellos. Vinieron muchos, pero no entraron sino hasta treynta, que le parecio, lo que antes auia visto, ser los principales.

LA CONQVISTA

Y dixo les que siempre les auia dicho verdad, que ellos a el mentira, con auerso lo rogado, auisado, y q̄ porque le rogaron, aunque con dñada intencion, que no entrassen los de Tlaxallan en su pueblo, lo hiziera de grado, y aun ta bien mandara a los de su compañia que no hiziesen mal ninguno, y maguer que no le au dado de comer, como razon fuera, no auia entendido que los suyos les tomassen, ni aun una gallina, y que en pago de aquellas buenas obras tenian concertado de matarle con todos los suyos, y ya que dentro en casa no podian alzar fuera en el camino a los malos passos por donde querian guiar, ayudando se de los treynta y tres hombres de las guarniciones de Muteccum que estauan a dos leguas. Pues por esta mandada dixo, morireys todos, y en señal de traydores se assolara la ciudad a no quedar memoria, y pues ya lo sabia no tenian para que negar la verdad. Ellos se marauillaron terriblemente, mirauan se vnos a otros, mas encendidos que las brasas, y dezian: este es como nosotros dioses, que todo la saben, no ay para que negarse lo, y ansi confessaron luego que era verdad delante los Embaxadores, que estauan tambien alli. Aparto sin esto quatro, o cinco por que no los oyessen aquellos Mexicanos, y concertaron todo el hecho de la traycion desde su principio, y entonces dixo a los Embaxadores, con aquellos de Chololla le querian matar a inducimiento suyo por parte de Muteccuma, mas que no lo creya, porque Muteccuma era su amigo gran señor, y los grandes señores no solian m

ni hazer trayciones, y q̄ queria castigar aque-
s vellacos traydores, y fementidos, pero que
os no temieffen que eran inuiolables, como
sonas publicas, y embiados de Rey, a quien
ia de seruir, y no enojar, y que era tal, y tan
eno, que no mandaria assi fea, y infame cosa.
do esto dezia por no descōpadrar con el hasta
se dentro en Mexico, mando matar algunos
aquellos capitanes, y los de mas dexo atados.
go desparar la escopeta que era la seña, y arre-
rieron con gran impeto, y enoio todos los
pañoles, y sus amigos, a los del pueblo. Hizie-
a como en el estrecho en que estauan, y en dos
ras mataron seys mil y mas. Mando Cortes q̄
mataffen niños, ni mugeres, pelearon cinco
ras, porq̄ como estauan armados los del pue-
y las calles con barreras, tuieron defensa.
remaron todas las casas, y torres que haziã re-
encia, echaron fuera toda la vezindad, que-
on tintos en sangre, no pisauan sino cuerpos
ertos, subieron se ala torre mayor, que tiene
ito y veynte gradas, hasta veynte caualleros
muchos sacerdotes del mesmo templo, los
ales cō flechas, y cantos hizierō mucho daño,
ron requeridos, y no rendidos, y assi si que-
ron con el fuego que les pusieron, quexando
e sus dioses, quan mal lo hazian en no ayudar
ni defendiēdo su ciudad, y Sātuario. Saqueo
ciudad, los nuestros tomaron el despoio de
y plara, y pluma, y los Indios amigos mucha
a, y sal, que era lo que mas desseauan, y des-
peron quanto possible les fue, hasta que Cor-
mādo que cessassen. A aquellos capitanes que

LA CONQVISTA

presos estauan, viendo la destrucion, y matan de su ciudad, vezinos, y parientes, rogaron con muchas lagrimas a Cortes que soltasse algunos dellos para ver que auian hecho sus dioses de gente menuda, y que perdonasse a los que viu quedauan para tornarse a sus casas, pues no tenían tanta culpa de su daño quanto Mutecçuma que los soborno. El solto dos, y al otro siguió dia estaua la ciudad que no parecia que faltaba hombre, y luego a ruegos de los de Tlaxcalla que tomaron por intercessores, los perdonó todos, y solto los presos, y dixo que otro tal castigo, y daño haria donde le mostrassen mala voluntad, y le mintiessen, y vrdiessen aquellas triciones, de que no pequeño miedo les quedó todos. Hizo amigos a estos de Chololla con los de Tlaxcallan, como ya en tiempo pasado se habían ser, sino que Mutecçuma, y los otros Reyes antes del, los auian enemistado con dadiuas palabras, y aun por miedo. Los de la ciudad, como era muerto su general criaron otro delicia de Cortes.

¶ Chololla Santuario de Indios.

ES Chololla republica como Tlaxcallan tiene vno que es capitán general, o gouernador, q̄ todos eligen. Es lugar de veintimil casas dentro de los muros, y fuera por los arrabales de otros tantos, por defuera es de las más hermosas que puedã ser ala vista, muy torreada por q̄ ay tantos templos, alo q̄ dizem como dias el año, y cada vno tiene su torre, y algunos más y assi contaron quatrocientas torres. Hombres y mugeres son de gentil disposiciõ, y gestos, y muy pnger

geniosos. Ellas grãdes plateras, entalladoras
 osas assi, ellos muy sueltos belicosos, y bue-
 s maestros de qualquiera cosa. Andan me-
 vestidos que los de hasta alli, ca traen sobre
 las ropas vnos como albornozes Moriscos,
 o que tienen maneras. El termino que alcan-
 en llano es grasso, y de gentiles labranças,
 e seriegan, y tan lleno de gente que no ay vn
 mo vazio. A cuya causa ay pobres que piden
 las puertas, que no lo auian visto hasta en-
 ces por aquella tierra. El pueblo de mayor
 gion de todas aquellas comarcas es Cholo-
 y el Sãtuario delos Indios, dõde todos yuan
 romeria, y a deuociones, y assitenia tantos tẽ
 s. El principal era el mejor, y mas alto de tõ-
 la nueua España, q̃ subian ala capilla por cien
 y veynte gradas, el ydolo mayor de sus dioses
 nan Queçalcouatlh, Dios del ayre, que fue
 undador dela ciudad, virgen como ellos di-
 , y de grandissima penitencia, instituydor del
 no, de sacar sangre de lengua y orejas, y de
 no sacrificassen sino codornizes, palomas, y
 as de caça. Nunca se vistio sino vna ropa de
 odon blanca, estrecha, y larga, y encima vna
 nta sembrada de cruces coloradas. Tienen
 ras piedras verdes, que fueron supas como
 y reliquias, vna dellas es vnacabeça de mo-
 ny al proprio, esto se pudo entender en po-
 nas de veynte dias que alli estuuieron nue-
 s Españoles, Yuan, y venian en esse tiempo.
 tos a contratar que ponía admiracion, y vna
 as cosas de ver que en los mercados auia era
 oça hecha de mil maneras, y colores.

LA CONQVISTA

¶ Del monte que llaman Popocatepec.

Esta vn monte ocho leguas de Cholozul que llaman Popocatepec, que quiere decir, sierra de humo, porque rebosia muchas vezes humo, y fuego. Cortes embio alla diez Españoles con muchos vezinos que los guiasen, y lleuassen de comer, era la subida aspera y embaraçosa, llegaron hasta oyr el ruydo, mas no osaron subir alo alto a verlo, porque temblaua la tierra, y auia tanta ceniza, que empedia el camino, y assi se querian tornar. Pero los dos, que deuián ser mas animosos, o curiosos, determinaron de ver el cabo, y misterio tan admirable, y espantoso fuego, y por dar alguna razon a quien los embiaua, no los tuuieron por medrosos, y ruynes, y ansi, aunque los otros mas no quisieran, y las guias los atemorizauan diziendo que nunca jamas lo auian hollado por ni visto ojos humanos, subieron alla por medio dela ceniza, y llegaron alo postrero por el baxo de vn spesso humo, miraron vn rato, y luego se les que tenia media legua de boca aquella concauidad en que retumbaua el ruydo que estremecia la sierra, y poco hondo, mas como vn horno de vidrio, quando mas hierue. Era tanto el calor, y humo, que se tornaron presto por las mesmas pisadas que fueron, y no perder el rastro, y perder se. A penas se vieron ron desuiado, y andado vn pedaço, que como a lançar ceniza, y llama, y luego ascuas, y cabo muy grandes piedras de fuego, ardientes, y si no hallaran do meter se baxo de vna peñon perezieran alli abrasados, y como traxerõ bu

señas, y boluieron viuos, y sanos, vinieron muchos Indios a besar les la ropa, y a ver los como por milagro, o como a dioses dando les muchos presentillos, tanto se marauillaron de aquel hecho. Piensan aquellos simples que es la boca de infierno; adonde los señores, que el gouiernan, o tyranizan, van despues de muertos a purgar sus pecados, y de alli al descansa. Esta sierra, que llaman Vulcan, por la semejança que tiene con el de Sicilia, es alta, y pedregosa, y que iamas le falta nieue. Parece se de muy pocas noches q̄ echa llama. Ay cerca del muchas ciudades, pero la mas cercana es Huexocintlan, que estauo diez años, y mas, que no echo humo, el año de mil y quinientos y quarenta torno primero, y antes traxo tanto ruydo, que lo espanto a los vezinos que estauan a quatro leguas, y mas aparte, salio mucho humo, y tan espeso que no se acordauan su yguat. Lanço tanta y tan rezio fuego, que lleuo la ceniza a Huecintlan, Quetlaxcoapan, Tepeiacac, Quauhquechollan, Cholollan, y Tlaxcallan, que esta diez leguas, y aun dicen que lleuo a quinze. Cubrio el campo, y quemó la ortaliza, y los arboles, y en los vestidos.

¶ La consulta que Mutecçuma tuuo para dexar a Cortes yr a Mexico.

NO quisiera Cortes reñir con Mutecçuma antes de entrar en Mexico, mas tan poco queria tantas palabras, escusas, y querrias, como le dezian, que yo se reziamente a Embaxadores de que vn tan gran principe, y que con tantos, y tales caualleros, le auia

LA CONQVISTA

dicho, que era su amigo, busca se maneras de matar, o dañar, con mano aiena, por se escusar no le sucedia, y pues no guardaua su palabra mantenia verdad, q̄ como queria yr antes a go, y de paz, determinaua ya yr como enemigo y de guerra, que o seria con bien, o cō mal. Ellos dixeron sus desculpas, y rogaron que perdiesse la saña, y enojo, y que diesse licēcia a vno para ir a Mexico, y boluer con respuesta presto, por que auia poco camino, el dixo que fuesse mucho o poca hora buena. Fue vno, y a los seys dias torno con otro compañero, que fuera poco antes, y trajeron le diez platos de oro, mil y quinientas marcos de algodón, mucha summa de gallipavo de pan, y cacao, y cierto vino que ellos cōficien de aquellos cacaos y centli, y negaron que no auia entrado en la conjuracion de Cholollan ni auia sido por su mādado, ni conseio, sino que aquella gente de guarnicion, que allí estaua de Acacincó, y Açacan, dos prouincias supas, vezinas de Chololla, con quien tenian alianças y comparanças de vezindad, los quales a induzimiento de aquellos vellacos vrdirian aquella maldad, y que adelante seria buen amigo como bien veria, y como lo auia sido, y que fuesse que en Mexico le esperaria, palabra que plugo mucho a Cortes. Murecçuma vno temor quando supo la matança, y quema de Chololla. Y dixes esta es la gente q̄ nuestro Dios me dixo q̄ auia de venir, y señorear esta tierra, y fuele luego a visitar los tēplos, y encerro se en vno, donde estuvo en oraciō, y ayuno ocho dias, sacrificio mucho de hōbres para aplacar la ira de sus dioses, que est

en enojados. Allí le hablo el diablo, efforçándole que no temiesse los Españoles que eran pocos, y que venidos haria dellos a su voluntad, y que no cessasse en los sacrificios, no le aconteciesse algun desastre, y tuuiesse fauorables a Vitzcubochtli, y Tezcatlipuca, para guardarle. Por el Quetzalcouatlh, dios de Chololla, estaua enojado porque le sacrificauan pocos, y mal, y fue contra los Españoles. Por lo qual, y por el Cortes le auia embiado a dezir que yria de guerra pues de paz no queria, otorgo que fuesse a Mexico, y a verle. Ya Cortes quando llego a Chololla yua grande, y poderoso, pero allí se hizo mucho mas, ca luego volo la nueua, y fama, y toda aquella tierra, y señorío del rey Mutecuma, y de como hasta entonces se marauillaban, començaron dende en adelante a temerle, y de miedo, mas que por amor, le abrian las puertas a do quiera que llegasse. Quería Mutecuma, al principio, hazer con Cortes que no fuesse a Mexico, poniendo le muchos temores, y escarmentos, ca pensaua que temeria los peligros del camino, la fortaleza de Mexico, la muchedumbre de hombres, y su voluntad, que era mas fuerte y valerosa, pues quantos señores auia en aquella tierra la temian, y obedecian, y para esto tuuo gran diligencia y diligencia. Mas viendo que no aprouechaua quiso vencer con dadiuas, pues pidia, y tomaba mucho oro. Empero como siempre porfiaua a venir y llegar a Mexico, pregunto al diablo lo que le debia hazer deuia sobre tal caso, despues de auer tomado consejo con sus capitanes, y sacerdotes, ca no le parecio de hazerle guerra, que le seria deshõrra,

M S

tomar

LA CONQVISTA

tomarse con tã pocos estrangeros, y que dezian
ser embaxadores, y por no incitar la gente con
tra si, que es lo mas cierto. Pu es estaua claro
luego serian con el los Oromies y Tlaxcalteca
y otras muchas gentes para destruyr los Mexi
nos. Assi que se declaró a dexar lo entrar en M
xico llanamēte, creyendo poder hazer de los
pañoles, que tan pocos erã, lo que quisiese, y a
morzarse los vna mañana, si lo enojassen.

¶ Lo que auino a Cortes de Chololla hasta
llegar a Mexico.

A Vida ran buena respuesta como le dieron
los embaxadores de Mexico, dio Cortes
licencia a los Indios amigos, que se qu
sieron boluer a sus casas, y partio se de Chololla
con algunos vezinos que seguir le quisieron,
no quiso echar por el camino que le mostraua
los de Murecçuma, porque era malo, y peligro
so, segun lo vieron los Españoles que fueron
Vulcan, y porque le querian saltar en el, alo que
Cholollanos dezian, sino por otro mas llano,
mas cerca. Reprehendidos por ello respondi
ron que lo guiauan por alli, aunque no era buen
camino, porque no passasẽ por tierra de Huex
cinco, que eran sus enemigos. No caminõ aque
dia sino quatro leguas, por dormir en vnas al
deas de Huexocinco, donde fue bien recebido
y mantenido, y aun le dieron algunos esclauos
ropa, y oro, aunque poco. Que poco tienẽ y so
pobresa causa de tener los acorralados Murec
çuma por ser de la parcialidad de Tlaxcallan
Otro dia antes de comer subio vn puerto, entre
dos sierras neuadas de dos leguas de subida
Donde

onde si los treynta mil soldados, que auian ve
do para tomar los Españoles en Chololla, es-
raran, los tomauan a manos, segun la nieue, y
lo, les hizo en el camino. Dende aquel puerto
descubria tierra de Mexico, y la laguna cō sus
cielos alrededor que es la mejor vista del mū-
do. Quanto Cortes holgo de ver la, rāto temie-
ron algunos de sus compañeros, y aun vno en-
ellos diuersos pareceres si llegarian alla, o no, y
eron muestra de motin. Pero el por su pruden-
cia, y dissimulacion se lo deshizo, y cō esfuerço,
perança, y buenas palabras que les dio, y con-
tra que era el primero en los trabajos, y peli-
gros, temieron menos lo que ymaginauan. En
salgando a lo llano dela otra parte hallo vna ca-
de de plazer en el campo harto grande, y bue-
na, y tal que cupieron todos los Españoles
algadamente, y hasta seys mil Indios, que
uaua de Zempoallan, Tlaxcallan, Hue-
nucainco, y Chololla, aunque para los Ta-
ltemes hizieron los de Muteççuma chozas de
caña. Tuuieron buena cena, y grandes fuegos
para todos, q̄ criados de Muteççuma proueyan
piosamente, y aun les tenian mugeres. Allí le
nieron a hablar muchos principales señores
de Mexico, y entre ellos vn pariente de Mu-
teççuma. Dieron a Cortes tres mil pesos de
oro, y rogaron le que se boluiesse por la pobre-
za, hambre, y ruyñ camino, que se anda por bar-
ruillos, y que allende del peligro de se ahogar
no ternia que comer, y que le daria mucho,
mas el tributo que le pareciesse para el Em-
perador q̄ le embiaua, puesto cada vn año en la
mar,

LA CONQVISTA

mar, o do quisiessse. Cortes los recibio como e
 razon, y les dio colillas de España, especial al p
 riente del gran señor, y dixo les que de buena c
 na holgara seruir a tan poderoso principe si pu
 diera sin enojar a su rey, y que de su yda no le v
 nia sino mucho bien, y honrra, y que pues no a
 uia de hazer mas de hablalle, y boluer se, q̄ de
 q̄ teniã para si, auria para todos, q̄ comer. Y qu
 aquella agua no era nada en cõparacion de de
 mil leguas que auia venido, por mar para sola
 mente ver lo, y comunicar le ciertos negocio
 de mucha importãcia. Con todas estas platica
 si lo hallaran descuydado lo acometieran, qu
 venian muchos para tal effeto como dizen alg
 nos. Pero el hizo saber a los capitanes, y emba
 xadores, como los Españoles no dormian de n
 che, ni se desnudauan armas, ni vestidos, y que
 alguno veyan en pie, o andar entrellos, le mata
 uan luego, y el no se lo resistia. Por tanto que h
 dixessen assi a sus hombres para que se guarda
 sen, que le pesaria si alguno dellos muriesse all
 y con esto passo la noche. En amaneciendo otro
 dia se partio, y fue a Amaquemecan, dos legua
 que cae en la prouincia de Chalco, lugar que cõ
 las aldeas, tiene veynte mil vezinos. El señor d
 alli le dio quarēta esclauas, tres mil pesos de oro
 y de comer dos dias abundantemente, y aun de
 secreto muchas quexas de Mutecçuma. De Ama
 quemecã fue quatro leguas otro dia a vn pequ
 ño lugar, poblado la mitad en agua de laguna, y
 la otra mitad en tierra, al pie de vna sierra aspe
 ra, y pedregosa. Acompañaron le muy muchos
 de Mutecçuma, que le proueyeron, los quales
 con

a los del pueblo quisieron pegar con los Espa
 es, y embiaron sus espías a ver que hazian la
 che. Pero las que Cortes puso, que eran Espa
 es, mataron dellas hasta veynte, y alli paro la
 a, y cesiaron los tratos de matar los Españo
 y es cosa para reyr que a cada triquete quisies
 y tentassen matar los, y no fuessen para ello.
 ego a otro dia bien de mañana ya que se par
 el exercito llegaron alli doze señores Mexica
 , pero el principal era Cacamacin, sobrino de
 tecçuma, señor de Tezcuco, mancebo de
 nte y cinco años, a quien todos acatauan mu
 . Venia en andas a ombros, y como le aba
 on dellas le limpiauan las piedras, y pajas del
 o, que pisaua. Estos venian a yr se acompa
 do a Cortes, y desculparõ a Mutecçuma, que
 enfermo no venia el mesmo a lo recibir alli.
 dauia porfiaron que se tornassen los Españo
 y no llegassen a Mexico, y dieron a entender
 e les ofenderian alla, y aun defenderian el país
 o entrada, cosa que facilissimamente podian
 er, mas empero andauan ciegos, o no se atre
 ron a quebrar la calçada. Cortes les hablo, y
 o como quien eran, y aun les dio cosas de ref
 e. Salio de aquel lugar muy acompañado de
 sonas de cuenta, a quien seguian infinitissi
 s otros, que no cabian por los caminos, y tã
 n veniã muchos de aquellos Mexicanos a ver
 mbres tan nuevos, tan afamados, y marauilla
 s de las baruas, vestidos, armas, caualllos, y ti
 , dezian Estos son dioses. Cortes los auisaua
 mpre que no atrauefassen por entre los Espa
 les, ni caualllos, sino querian ser muertos. Lo

LA CONQVISTA

vno porque no se desuergonçassen con las
mas a pelear, y lo al porque dexassen abierto
mino para yr adelante que los trayan rodeado.
Assi pues fue a vn lugar de dos mil fuegos,
dado todo dentro en agua, y que hasta llega
el anduuo más de media legua por vna muy g
til calçada, y ancha mas de veynte pies. Ten
muy buenas casas, y muchas torres. El señor
recibio muy bien los Españoles, y los proue
honrradamente, y rogo que se quedassen a de
mir alli, y aun secretamente se quexo a Cortes
Mutecçuma por muchos agrauios, y pechos
deuidos, y le certifico que auia camino, y buen
hasta Mexico, aunque por calçada como la q
passara. Con esto descanso Cortes, ca yua con
terminacion de parar alli, y hazer barcas, o fi
ras, mas todavia quedo cō miedo no le rompi
sen las calçadas, y por esso lleuo grandissima a
uertencia. Cacama, y los otros señores, le imp
tunaron que no se quedasse alli sino que se fue
a Iztacpalapan, que no estaua sino dos leguas
delante, y era de otro sobrino del gran señor.
vuo de hazer lo que tanto le rogauan aquell
señores, y porque no le quedauan sino dos l
guas de alli a Mexico, que podria entrar al or
dia con tiempo, y a su plazer. Fue pues a dorm
a Izracpalapā, y allende que de dos en dos hor
yuan, y venian mensajeros del a Mutecçuma,
salieron a recibir buen trecho Cuetlauac, señ
de Iztacpalapan, y el señor de Culhuacan, ran
bien pariente suyo. Presentaron le esclauas, ro
pa, plumajes, y hasta quatro mil pesos de oro
Cuetlauac hospedo todos los Españoles en
cal

que son vnos grandísimos palacios, de
 teria todos, y carpenteria, muy bien labra-
 con patios, y quartos baxos, y altos, y todo
 ocio muy cumplido. En los aposentos mu-
 sparamentos de algodón, ricos a su mane-
 Tenian frescos jardines de flores, y arboles
 rosos con muchos andenes de red de cañas,
 iertas de rosas y heruejitas, y con estanques
 gua dulce. Tenian tambien vna huerta muy
 nosa de frutales, yortaliza. Con vna grande
 rca de cal y canto, que era de quatrocientos
 os en quadro, y mil y sepscientos en torno, y
 escalones hasta el agua, y aun hasta el suelo
 muchas partes. En la qual auia de toda fuer-
 e peces, y acuden a ella muchas garcetas, la-
 cos, pauoras, y otras aues que cubren en ve-
 a agua. Es Iztacpalapan de hasta diez mil ca-
 p esta en la laguna salada, medio en agua, me-
 en tierra.

¶ COMO salio Muteccuma a rece-
 bir a Cortes.

DE Iztacpalapan a Mexico ay dos leguas
 por vna calçada muy ancha que holga-
 damente van ocho cauallos por ella a la
 ytan derecha como hecha por niuel, y quiē
 na vista tenia alcançaua a ver las puertas de
 xico. A los lados della estan Mexicalcincó
 es de cerca de quatro mil casas, toda den-
 en agua. Coioacan de seys mil, y Vizilo-
 htli de cinco. Tienen estas ciudades mu-
 os templos con tantas torres que las hermo-
 a, y gran trato de sal porque alli la hazen,
 y venden,

LA CONQVISTA

y venden, o lleuan fuera a ferias, y mercados can agua dela laguna, que es salada por arro los a hoyos de tierra, y en ellos se quaja, y azen pelotas, y panes de sal, y tambien la- cu y es mejor, pero mas embaraçosa. Era gran ta para Muteccuma. En esta calçada ay de cho a trecho puentes leuadizas sobre los ho por do corre la agua dela vna laguna a la o Por esta calçada fue Cortes con sus quatro ros compañeros, y otros seys mil Indios ami delos pueblos a tras, que pacifico. Apenas pe andar cõ la pretura dela mucha gente que a los Españoles salia. Llego acerca dela ciudad de se junta otra calçada con esta, y donde esta baluarte fuerte, y grande, de piedra, dos esta alto, con dos torres a los lados, y en medio potril almenado y dos puertas, fuerça harto erte. Aqui salieron tres mil caualleros cort nos, y ciudadanos, a recebirle, vestidos ricar te a su vsança, y todos de vna mesma manera da vno, como a Cortes llegaua, tocava su m derecha en tierra, besaua la, humillauase, y p ua adelante por la orden, que venian. Tarda vna hora en esto, y fue cosa mucho de mi Desde el Baluarte sigue toda via la calçada, ne antes de entrar en la calle vna puete de m ra leuadiza, y diez passos ancha, por el hoyo qual corre la agua, y entra del vno en el o Hasta esta puente salio Muteccuma a recib Cortes, debaxo de vn palio de pluma verde oro con mucha argenteria colgando, que lo uauan quatro señores sobre sus cabeças. Tra lo de los braços Cuclauac, y Cacama, sobri su

os, y grandes principes. Venian todos tres a
manera riquissimamente atauados, saluo q̄
ñor trapa y nos çapatos de oro, y piedras en-
adas, que solamente eran las suelas prēdidas
orreas, como se pintā a lo antiguo. Andauan
triados supos de dos en dos, poniēdo y qui-
do mantas por el suelo, no pisasse en la tierra:
uian luego dozientos señores, como en pro-
ion, todos descalços, y con ropas de otra
rica librea, que los tres mil primeros. Mu-
tēcuma venia por medio de la calle, y estos de
y arrimados, quanto podian a las paredes,
prios en tierra por no miralle a la cara, que es
ucato. Cortes se apeo del cauallo, y como se
aron fue le a abraçar a nuestra costumbre.
que le trayan de braço le detuuiērō que no
asse a el, que era pecado tocarle, saludaron se-
pero, y Cortes le echo entonces al cuello vn
ar de margaritas, y diamantes, y otras pie-
de vidrio. Mutēcuma se fue delante con el
obrinno, y mando al otro que lleuasse por la
no a Cortes luego tras el, y por medio de la
e. En començando a yr llegaron los de la li-
a vno a vno, a hablar, y dar le el para bien de
legada, y tocando la tierra con la mano pas-
in, y tornauan se a su orden, y lugar. No aca-
an aquel dia si todos los dela ciudad vuiērā,
no queriā, de saludarle. Mas como el rey yua
ante boluian todos las caras a la pared, y no
uan llegar a Cortes. A Mutēcuma plugo el
lar de vidrio, y por no tomar sin dar meior,
no gran principe, mando luego traer dos co-
es de camarones colorados, gruessos como

N

cara-

LA CONQVISTA

caracoles, y que alli estiman en mucho, y que cada vno dellos colgauan ocho camarones oro de labor perfectissima, y de axeme cada y puso se los al pescueço con sus propias manos que lo tuuieron a fauor grandissimo, y se maravillaron dello. Ya en esto acabauan de passar la calle, que es vn tereço de legua, ancha, derecha, muy hermosa, y llena de casas por entrambas partes. En cuyas puertas, veranas, y azoteas tanta gente para ver los Españoles, q̄ no se que se maravillasse mas, o los nuestrós de tanta chedumbre de hombres, y mugeres, que aquella ciudad renia, o ellos dela artilleria, cauallos, uas, y trage de hombres, que nunca vieran. Llegaron pues a vn patio grande, recamara de los, q̄ fue casa de Axaiaca, ala puerta tomo Moteuczuma dela mano a Cortés y metiolo dentro vna muy gran sala. Puso lo en vn rico estrado, y dixo, En vuestra casa estays, comed, descansad, y ayed plazer que luego torno. Tal como auia pasado, fue el recebimiento que a Fernando Cortés hizo Muteuczumacin, rey poderosissimo de su gran ciudad de Mexico a ocho dias del mes de Nouiembre año de mil y quinientos y dezinue, que Christo nacio.

LA oracion de Muteuczuma a los Españoles.

ERa esta casa, en que los Españoles estavan aposentados, muy grande, y hermosa, con muchas salas assaz largas, y otras muchas camaras. Donde muy bien cupieron ellos, y todos casi los Indios amigos, que los seruijan, y acompañan armados, y estana toda ella muy limpia, luzida, y hermosa.

ada, y entapizada con paramētos de algo
y pluma de muchas colores. Que auia bien
mirar en todo. Como Mutecçuma se fue, re-
o Cortes el aposento, y puso la artilleria de
de la puerta, y luego comieron vna buena
da, en fin como de tan gran rey a tal capi-
Mutecçuma luego que comio, y supo que
pañoles auian comido, y repolado, boluo
rtes, saludole, sentose junto en otro estrate-
te le pusieron, dio le muchas y diuersas io-
e oro, plata, pluma, y seps milropas de al-
n ricas, labradas, y texidas de maravillosas
es. Cosa que manifesto su grandeza, y
mo lo que trayan ymaginado por los pre-
passados. Todo esto hizo con mucha gra-
l, y con la mesma dixo, segun Marina, y A-
declarauan, Señor, y caualleros mios, mu-
uelgo de tener tales hombres como voso-
n mi casa, y reyno para les poder hazer algu-
refesia, y biē, segun vuestro merecimiento,
estado, y si hasta aqui os rogaua que no en-
des aca, era porq̄ los mios tenian grandissi-
iedo de veros, ca espantauades la gēte con
uestras baruas fieras, y que trayades vnos
les, q̄ tragauan los hōbres, y que como ve-
del cielo abaxauades de alla rayos, relāpa-
truenos, con que haziadēs tēblar la tierra,
ides al que os enojaua, o al que os antoia-
as empero como ya agora conozco q̄ soys
s mortales, mas de bien, y no hazeps daño
o, y he visto los caualllos q̄ son como cier-
los tiros q̄ parecē zebra tanas, tēgo por bur-
q̄ tira, lo q̄ me deziā, y aun a vosotros por

LA CONQVISTA

parientes, ca segū mi padre me dixo, que lo
tambien al suyo, nuestrs passados, y repe-
quien po diciendo, no fuerō naturales de es-
rra, sino aduenedizos. Los quales vinieron
vn gran señor, y que dende a poco se fue a su
tura, y que al cabo de muchos años re-
por ellos, mas no quisieron yr por auer pobl-
aquí y tener ya hijos, y mugeres, y mucho n-
do en la tierra. El se boluio muy descontento
ellos, y les dixo a la partida que embiaria su-
ios a q̄ los gouernassen, y mantuuiesse en
y iusticia, y en las antiguas leyes, y religion de
padres. A esta causa pues hemos siēpre esper-
y creydo, que algun dia vernian los de aqu-
partes a nos sujetar, y mādar, y piēso po que
vosotros, segun de dōde venis, y la noticia
zis que esse vuestro gran rey Emperador, q̄
embia, ya de nos tenia. Assi que señor capit-
cierto que os obedeceremos si ya no traeps
ēgaño, o cautela, y partiremos cō vos, y los
tros, lo que tuuieremos, y ya que esto que
no fuesse por sola vuestra virtud, y fama, y
de esforçados caualleros, lo haria muy de b-
gana, que bien se lo q̄ hezistes en Tauasco,
cacinco, y Chololla, y otras partes, vēcien-
pocos a tātos, y si traeps creydo que soy de
las paredes, y tejados de mis casas cō todo
mas seruicio, son de oro fino, como se que
parlado los de Zēpoallan, Tlaxcallā, y Hu-
cinco, y otros, os quiero desengañar, aunq̄
tēgo por gēte que no lo creeps, y que con-
q̄ cō vuestra venida se me hā rebelado, y de
sallos tornado enemigos mortales, pero es

no se las quebrare. Tocad pues mi cuerpo, q̄
 te, y hueso es, hombre soy como los otros,
 tal, no Dios no, bien que como rey me tēgo
 mas por la dignidad, y preeminēcia. Las calas
 as veys, que son de barro, y palo, y quando
 ho de canto, veys como os mintieron. En
 to alo de mas, es verdad que tengo plata,
 pluma, armas, y otras joyas, y riquezas en el
 oro de mis padres, y abuelos, guardados de
 des tiempos a esta parte, como es costum-
 de reyes, lo qual todo vos, y vuestros com-
 ros, terneys siempre que lo quisieredes, en-
 tanto holgad, que verneys cansados.

tes le hizo vna grã mesura, y cō alegre sem-
 e, porque le saltauã algunas lagrimas, le res-
 o que confiado de su clemencia, y bondad,
 infitido en verle, y hablalle, y que cono-
 r todo mentira, y maldad, lo que del le auia
 o aquellos que le desseauã mal, como el rã-
 veva por sus mesmos oios las burlerias, y
 eias, que de los Españoles le contaron, y que
 esse por certissimo que el Emperador, rey
 spaña, erã aquel su natural señor a quien es-
 ia, cabeça del mundo, y mayoraçgo del li-
 y tierra, de sus antepassados, y en lo que to-
 al tesoro, q̄ se lo tenia en muy grã merced.

esto preguntó Mutecçuma a Cortes si aque-
 de las baruas erã todos vassallos, o esclauos
 s para tratar a cada vno como quien era. El
 o que todos eran sus hermanos, amigos, y
 ñeros, sino algunos que erã criados, y cō rã-
 fue a Tecpan, que es palacio, y allase infor-
 particularmēte de las lēguas, q̄ les erã, o no,

N 3

caualle-

LA CONQVISTA

caualleros, y segun le informarō alsi les emb
dō. Si era hidalgo, y buē soldado, bueno, y c
y ordomo, y fino, y marinero, no tal, y cō la c

¶ DE la limpieza y maiestad con que
se firuia Mutecçuma.

ERa Mutecçuma hombre mediano, de
cas carnes, de color muy baço, como
ro, segū son todos los Indios. Traya
llo largo, tenia hasta seys pelillos de barua
gros, largos de vn xeme. Era bien acondici
do, aunque iusticiero, afable, bien hablado,
cioso, pero cuerdo, y graue, y que se hazia ten
pacatar. Mutecçuma quiere dezir hombre
do y graue. A los nombres propios de reyes
señores, y mugeres, añaden esta silaua cin, qu
por cortesia, o dignidad, como nosotros el
Turcos zultā, y Moros muley, y asli dizē M
çumacin. Tenia cō los suyos tãta maiestad,
les dexaua sentar delãre de si, ni traer çapat
mirarle a la cara, sino era a poquissimos, y g
des señores. Cō los Españoses, que se holgau
su cōuersaciō, o porq̄ los tenia en mucho, no
cōsentia estar en pie. Trocaua con ellos sus
dos si les pareciã biē los de España. Mudaua
tro vestidos al dia, y ninguno tornaua a vesti
gūda vez. Estas ropas se guardauã para dora
cias, para hazer presentes, para dar a criados,
mensajeros, y a soldados que pelean y pren
algū enemigo, que es grã merced, y como vn
uilegio, y destas eran aquellas muchas, y lin
mãtas q̄ por tãtas vezes embio a Fernãdo C
tes. Andaua Mutecçuma muy polido, y lim
a marauilla, y asli se bañaua dos vezes cada
Pe

cas vezes salia fuera dela camara, sino era a co-
r. Comia siempre solo mas solenemente, y en
dissima abundancia. La mesa era vna almo-
haca vn par de cueros de color. La silla vn ban-
illo baxo de quatro pies, hecho de vna pieza,
ado el assiento, labrado muy bien, y pintado.
Y mateles, pañuelos, y rouallas de algodón,
y blâças, nueuas flamâtes, que no le le ponâ
de aquella vez. Trayâ la comida quatro cien
paies, caualleros hijos de señores, y ponâ la
a iûta en la sala. Salia el, miraua las viandas, y
daua las q̄ mas le agradauâ, luego ponâ de
o dellas braieros cõ alcuas, porq̄ ni se enfriâ
ni perdiessẽ el sabor, y pocas vezes comia de o
sino fuesse algũ buẽ guisado, q̄ le loassen los
ordomos. Antes q̄ se assietassen veniâ hasta
ante mugeres supas delas mas hermosas, o fa-
didas, o temaneras, y seruiâ le las fuêtes cõ grã
humildad. Tras esto se sentaua, y luego llega
maistresala, y echaua vna red de palo, q̄ ara
la mesa dela gête, q̄ no cargasse encima, y el
ponia, y quitaua los platos, que los paies no
auâ ala mesa, ni hablauâ palabra ni aũ hõbre
uâtos alli estauâ entre tãto, q̄ el señor comia
fuesse truhã, o alguno q̄ le preguntasse algo,
los estauâ, y siruiâ descalços. El beuer no era
anta cerimonia, ni põpa. Assistia ala cõtina al
del rey, aũque algo desuiados, seys señores
anos, a los q̄ les daua algunos platos del mã
le sabia bie. Ellos los tomauâ cõ grã reuerẽ
los comiâ luego alli cõ mayor respeto, sin le
r ala cara, q̄ era la mayor humildad, q̄ podiâ
trar delãte del. Tenia musica, comiendo, de

LA CONQVISTA

zampoña, flauta, caracol, huesso, y atauales, y otros instrumentos assi, que mejores no los alcan, ni vozés, digo que no sabiã cãto, ni erã buenas. Auia siẽpre al tiẽpo dela comida enanos bados, cõtrechos, y otros assi, y todos por gredza, o porrisa, a los quales dauã de comer a los truhanes, y chocarrerõs, al cabo dela sala los relieues. Lo de mas que sobraua comian tres mil de guarda ordinaria, que estauan en los cuartos, y plaça, y por esto dizẽ que se trayan siẽ tres mil platos de manjar, y tres mil jarros de uida, y vino que ellos vsan, y que nunca se caua la botilleria, ni despesa, que era cosa de ver que en ellas auia. No dexauan de guisar, ni de cocer cada dia de quanto en la plaça se vendia, que era segun despues diremos, infinito, y mas lo que comian caçadores, renteros, y tributarios. Los platos, escudillas, taças, jarros, ollas, y el de mas servicio era todo de barro, y muy bueno, si lo ay en España, y no seruia alrey mas de vna comida. Tambien tenia vaxilla de oro, y plata grandissima, pero poco se siruia della. Dizen que por servir se dos vezes con ella, que parecia baxo. Lo que algunos cuentan, que guisauan niños, los comia Mutecçuma, era solamente de hombres sacrificados, que de otra manera no comen carne humana, y esto no era de ordinario. Alredos los manteles llegauã aquellas mugeres, que aun todauia se estauan alli en pie, como los hombres, a dar le otra vez aguamanos con el acamiẽto, que primero, y puã se a su aposento a comer con las de mas, y assi hazian todos, saluo los caualleros, y pajes, que les tocaua la guarda.

De los jugadores de pies.

Virada la mesa, y da la gente, y estando se aun Muteçguma sentado, entrauan los negociantes, descalços, que todos descalçauan para entrar en palacio, los que iban çapatos, sino eran los muy grandes señores, como los de Tezcuco, y Tlacopā, y otros cos sus parientes y amigos. Venian pobremente vestidos: si eran señores, o ricos hombres hazia frio, ponian se mantas viejas, o grosse-
 ras, y rupnes, sobre las finas, y nueuas. Pero todos hazian tres o quatro reuerencias, no le miraban al rostro, hablauan humillados, y andan-
 para tras. El les respondia muy mesurado, y baxo, y en poquitas palabras, y aun no to-
 s vezes, ni a todos, que otros sus Secretarios, consejeros, que para esto estauan alli respon-
 din, y con tanto se tornauan a salir sin boluer espaldas al Rey, tras esto tomaua algun pas-
 tiempo, oyendo musica, y romances, o truhia-
 s, de que mucho holgaua, o mirando vnos
 jugadores, que ay alla de pies como aca de ma-
 nis, los quales traen con los pies vn palo como
 vn quardon, rolliço, parejo, y liso, que arrojan
 alto, y lo recoien, y le dan dos mil bueltas
 el ayre tan bien, y presto, que apenas se ve co-
 mo, y hazen otros juegos, monerias, y gentile-
 zas por gentil concierto, y arte que pone admi-
 racion. A España vinieron despues algunos con
 cortes que jugauan assi de pies, y muchos los
 heran en corte, tambien hazian matachines, ca-
 subian tres hombres vno sobre otro de pies
 vnos en los ombros; y el postrero hazia mara-
 uillas

LA CONQVISTA

uillas. Algunas vezes miraua Mutecçuma como iugauan al Patoliztli, que parece mucho juego delas tablas, y que se juega con haüas, fríssoles rapados como dados de harinillas, o dizen Patolli. Los quales menean entre ambas manos, y los echan sobre vna estera, o en el suelo, donde ay ciertas rayas, como alquerque, que señalan con piedras el punto que cayo arriba, quitando, o poniendo china. A esto juegan quanto tienen, y aun muchas vezes los cuerpos para esclauos los sahures, y hombres baxos.

¶ Del juego dela pelota.

Otras vezes yua Mutecçuma al Tlachtlimec que es trinquete para pelota, ala pelota llaman Villamalitzli. La qual se haze de goma de Vlli, que es vn arbol que nace en tierras calientes, y que punçado llora vnas gotas gordas, y muy blancas, y que muy presto se quaxadas, las quales juntas, mezcladas, y tratadas, se bueluen negras mas que la pez, y no tiznan. De aquello redondean, y hazen pelotas que, aunque pesadas, y por consiguiente duras para la mano, boran, y saltan muy bien, y mejor que nuestras pelotas de viento. No juegan chaças, sino al vencer como al balon, o ala chuta, que es dar con la pelota en la pared que los contrarios tienen el puesto o passar la por encima. Pueden darle con qualquier parte del cuerpo, que mejor les viene, pero ay postura que pierde el que la toca sino con la nalga, o quadril, que es la gentileza, y por esso se ponen vn cuero sobre las nalgas: mas puede le dar siempre que haga bote, y haze muchos vno empos de

orre

tro. Juegan en partida tantos a tantos, y a tantas rapas, vna carga de mantas, o más o menos como quien son los jugadores. Tambien juegan colas de oro, y pluma, y aun vezes ay a si mismos, como hazen al patolli, que les es permitido, como el venderse. Es este Tlachtlí, o Tlachico, vna sala baxa, larga, estrecha, y alta, pero mas ancha de arriba, que a baxo, y mas alta a los lados, que a las fronteras, que assi lo hazen de industria para su jugar. Tienen lo siempre muy encalado, y liso. Ponien en las paredes a los lados vnas piedras, como de molino, con un agujero en medio, que passa a la otra parte, y quando a mala vez cabe la pelota. El que embota por alli la pelota, que por marauilla acontece, porque aun con la mano ay bien que hazer, gana el juego, y son supas, por costumbre antigua, y ley entre jugadores, las capas de quantos miran como juegan en aquella pared, por vn agujero, y piedra, y agujero, entro la pelota, y en otra, que serian las capas de los medios, que presentes estauan, mas era obligado hazer ciertos sacrificios al ydolo del trinquete, y piedra, por vn agujero metio la pelota. Dezian los miradores que aquel tal deuia ser ladrón, o adultero, o quemoriria presto. Cada trinquete es templo, porque ponian dos ymages del Dios del juego de la pelota encima de las dos paredes mas baxas, a la media noche de vn dia de buen agüno, con ciertas cerimonias, y hechicerias, y en medio del suelo hazian otras tales, cantando romances, y canciones, que para ello tenian, y el juego venia vn Sacerdote del templo mayor con

LA CONQVISTA

con otros Religiosos alo bendezir. Dezia ciertas palabras, echaua quatro vezes la pelota por el iuego, y con tanto quedaua consagrado, y podian jugar enel, que hasta entonces no en ninguna manera. Y aun el dueño del trinquete, que siempre era señor no jugará pelota sin hazer primero no se que cerimonias, y ofrendas al ydolo tanto eran supersticiosos. A este iuego lleuau Mutecçuma los Españoles, y mostraua holgarse mucho en ver lo jugar, y ni mas, ni menos de mirar los a ellos jugar a los naipes, y dados.

¶ Los bayles de Mexico.

OTro passatiempo tenia Mutecçuma, que regozñaua a los de palacio, y aun a toda la ciudad, ca es muy bueno, y largo, y publico, el qual, o lo mādaua el hazer, o venian los del pueblo a le hazer en palacio aquel seruicio, y solaz. Y era desta manera, que sobre la comida començauan vn bayle, que llaman Netzeltzli, dança de regoño, y plazer. Mucho antes de començarlo tendian vna gran estera en el patio de palacio, y encima della ponian dos atabales. Vno chico que llaman Teponaztli, y que es todo de vna pieça de palo muy bien labrado por de fuera, hueco, y sin cuero, ni pargamino, mas tañese con palillos, como los nuestros. El otro es muy grande, alto, redondo, y grueso como vn atambor de los de aca, hueco, entallado por fuera, y pintado, sobre la boca ponen vn parche de venado curtido, y bien estirado, y que apretado sube, y floxo abaxa el tono. Tañese con las manos sin palos, y es contrabaxo, estos dos atabales concertados con voces, aunque

alla

la no las ay buenas, suenan mucho, y no mal.
 cantan cátares alegres, regozijados, y graciosos
 algun romãce en loor delos Reyes passados,
 contando enellos guerras, vitorias, hazañas,
 cosas tales, y esto va todo en copla por sus cõ-
 nantes, que suenan bien, y aplazen. Quando
 es tiempo de començar filuan ocho, o diez
 ombres muy rezio, y luego tocan los atabales
 muy baxo, y no tardan a venir los bayladores
 con ricas mantas, blancas, coloradas, verdes, a-
 marillas, y texidas de diuersísimos colores, y
 caen en las manos ramilletes de rósas, o venta-
 nes de pluma, o pluma y oro, y muchos vienen
 con sus guirlandas de flores, que huelen por ex-
 cellencia, y muchos con papahigos de pluma, o
 iratulas, hechas como cabeças de aguila, tigre,
 leoman, y animales fieros. Juntan se a este bayle
 mil bayladores muchas vezes, y quando menos
 quatrocientos, y son todas personas principales
 nobles, y aun señores, y quanto mayor, y mejor
 cada vno tanto mas junto anda a los atabales.
 baylan en corro trauidos delas manos vna or-
 den tras otra, guian dos que son saltos, y diez
 otros dançantes, todos hazen, y dizen lo que a-
 uellos dos guiadores, que si cantan ellos res-
 onde todo el coro, vnas vezes mucho, otras
 poco, segun el cantar, o romance requiere, que
 assi es aca, y dõde quiere. El compas que los dos
 baylan siguen todos, sino los delas postreras ren-
 des, que por estar lexos, y ser muchos, hazen
 los entre tanto que ellos vno, y cumple les me-
 er mas obra. Pero a vn mismo punto alcan, o
 baxan los braços, o el cuerpo, o la cabeça sola,

LA CONQVISTA

y todo con no poca gracia, y con tanto concien-
to, y sentido, que no discrepa vno de otro, tanto
que se embeuecen alli los hombres. A los prin-
cipios cantan romances, y van despacio. Tañen
cantan, y baylan quedo, que parece todo gra-
uedad, mas quando se encienden cantan villan-
cicos, y cantares alegres. Abiuase la dança, y an-
dan rezio, y papiessa, y como dura mucho beu-
que el cancio es alli con raças, y jarros.
Tambien algunas vezes andan sobresaliente
vnos truhanes contrahaziendo a otras nacio-
nes en traje, y en lenguaie, y haziendo del borr-
chio, loco, o vieja que hazen repr, y plazer al
gente. Todos los que han visto este bayle dicen
que es cosa mucho para ver, y meior que la zan-
bra delos Moros, que es la meior dança que
poraca sabemos, y si mugeres la hazen es mu-
meior, que la de hombres, mas en Mexico
baylauan ellas tal bayle publicamente.

Las muchas mugeres que tenia Mutec-
çuma en palacio.

Tenia Mutecçuma muchas casas dentro
y fuera de Mexico, assi para recreacion, y
grandeza, como para morada. No dire-
mos de todas, que seria muy largo. Dōde el mo-
raua, y residia ala continua llaman Tepac, que es
como dezir palacio. El qual tenia veynte puer-
tas que responden ala plaça, y calles publicas.
Tres patios muy grandes, y en el vno vna muy
hermosa fuente. Auia en el muchas salas, cien
apōsenros de a veynte y cinco, y treynta pies
de largo, y hueco, y cien baños. El edificio, aun-
que sin clauazon, todo muy bueno. Las pared-

de canto, marmol, jaspe, perfido, piedra
 gra con vnas beras coloradas como rubi,
 dra blanca, y otra que se trasluze. Los techos
 madera bien labrada, y entallada de cedros,
 mas, cipreles, pinos, y otros arboles. Las
 pararas pintadas esteradas, y muchas con pa-
 rientos de algodón, de pelo de conejo, de
 ma. Las camas pobres y malas, porque o
 n de mantas sobre esteradas, o sobre heno, o
 ras solas. Pocos hombres dormian dentro
 estas casas, mas auia mil mugeres, y algu-
 afirman que tres mil entre señoras, y cria-
 y esclauas. Delas señoras, hijas de señores,
 eran muy muchas, tomaua para si Mutec-
 na las que bien le parecian, las otras daua
 mugeres a sus criados, y a otros caualle-
 y señores, y assi dizen que vno vez que
 o ciento, y cinquenta preñadas a vn tiem-
 Las quales a persuasion del Diabolo mo-
 a, tomando cosas para lançar las criaturas,
 uica porque sus hijos no auian de here-
 Tenian estas mugeres muchas viejas por
 rda, que ni aun mirarlas no dexauan a hom-
 Querian los Reyes toda honestidad en
 cio. El escudo de armas, que estaua por
 puertas de palacio, y que traen las vande-
 de Mutecsuma, y las de sus antecessores,
 na aguila abatida a vn Tigre, las manos, y
 s puestas como para hazer presa. Algunos
 n que es gripho, y no aguila, afirman
 que en las sierras de Teoacan ay Grifos. Y
 despoblaron el valle de Auacatlan, co-
 ndo se los hombres, y traen por argumento
 que

LA CONQVISTA

que se llaman aquellas fierras Cuztlachtep de Cuytlachtli, que es Grifo como leon. Agreco que no los ay porque no los han Españos aun visto. Los Indios muestran estos Grifos que llaman Queçalcuytlachtli por sus antigas figuras, y tienen vello, y no pluma, y dizen que brauan con las vñas y dientes, los huesos de los hombres, y venados. Tiran mucho a leon, y a águila, porque los pintan con quatro patas, con dientes, y con vello que mas ayna es leon que pluma, con pico, con vñas, y alas con que buela, y en todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura y pinturas, de manera que bien es aue, ni bien bestia. Plinio por mentar tiene esto de los Grifos, aunque ay muchos otros de ellos, tambien ay otros señores que tienen por armas este Grifo que va bolando con fierro en las vñas.

¶ Casa de aues para pluma.

Tiene Muteccuma otra casa de muchos buenos aposentos, y con vnos grandes corredores, leuantados sobre pilares de jaspe, todos de vna pieza, que caen a vna grande huerta. En la qual ay diez estanques, mas, vnos de agua salada para las aues de mar, otros de dulce para las de rio, y laguna, que muchas vezes vazian, y hinchen por la limpieza de la pluma. Andan en ellos tantas de aues, que ni bien dentro ni fuera, y de tan diuersas maneras de plumas, y hechura que ponian admiracion a los Españoles, mirando las, ca las mas dellas no las conocian, ni auian visto hasta entonces. A causa de la suerte de aues dauan el cebo, y pasto con que

manter

antenuan en el campo. Si con peruas dauan les
 rna, si con grano dauan les centli, frisoles, ha
 is, y otras simientes. Si con pescado, peces, de
 s q̄les era el ordinario de cada dia diez arrovas
 pelcauã, y romauã en las lagunas de Mexico, y
 in a algunas dauan moscas, y tales sauandijas,
 te era su comida. Auia para seruicio destas aues
 zientas personas, y nos limpian los estanques
 ros pescan, otros les dan de comer, y nos son
 ra espulgallas, otros para guardar los hueuos,
 ros para echarlas quando encloquecen, otros
 curan enfermando, otros las pelan, que esto
 lo principal por la pluma, de que hazen ricas
 antas, tapices, rodela, plumajes, moscadores,
 otras muchas cosas con oro, y plata, obra per-
 tissima.

¶ Casa de aues para caça.

Tiene otra casa con muy complidos quar-
 tos, y aposento, que llaman casa de aues,
 no porque ay en ella mas que en la otra,
 to porque las ay mayores, o porque con ser
 ra caça, y de rapina las tienen por mejores, y
 as nobles. Ay en estas casas muchas salas altas
 que estan hombres, mugeres, y niños blan-
 os de nacimiento por todo su cuerpo, y pelo,
 te pocas vezes nacen assi, y aquellos los tienen
 mo por milagro. Auia tambien enanos, cor-
 bados, quebrados, contrechos, y mostros, en
 an cantidad, que los tenia por passatiempo, y
 n dicen que de niños los quebrauan, y engi-
 uan como por vna grandeza de Rey. Cada
 anera destes hombrezillos estaua por si en su
 la, y quarto. Auia en las salas baxas muchas iau

701 LA CONQVISTA

las de vigas rezias. En vnas estauan leones, y otras tigres, en otras onças, en otras lobos, y fin no auia fiera ni animal de quatro pies que a no estuuiesen, a solo efecto de dezir que los nia en su casa el gran señor Mutecumacin, au que mas brauos eran. Dauan les de comer por sus raciones, gallipauos, venados, perros, y cosas de caça. Auia assi mismo en otras pieças grandes tinajas, cantaros, y semejantes vasijas con agua o con tierra, culebras como el muflon viuoras, crocodillos, que llamā caimanes, o lagartos de agua. Lagartos de otros lagartijas, otras tales sauandijas, y serpientes de tierra, agua, assi brauas, ponçoñosas, y que espanta con sola la vista, y su mala catadura. Auia tambien a otro quarto, y por el patio en jaulas de palos rollizos, y alcandaras, toda suerte, y rale de aues de rapiña. Alcoranes, gauilanes, milanos, buytres, açores, nueue, o diez maneras de halcones, muchos generos de aguilas, entre las quales auia cinquenta mayores harto que las nuestras caudales, y q̄ de vn pasto se come vn dellas vn gallipauo de aquellos de alla, que son mayores que nuestros pauones. De cada rale auia muchas, y estauan por su cabo, y tenia d racion para cada dia quinientos gallipauos, trezientos hombres de seruicio sin los caçadores, que son infinitos. Otras muchas aues estauan alli que los Españoles no conocieron. Pero dezian les ser todas muy buenas para caça, y assi lo mostrauan ellas en el semblante, talle, vñas, y presa, que tenian. Dauan alas culebras, y a sus compañeras, la sangre de personas muertas en sacrifici

trificio que chupassen, y lamiessen. Y aun, como algunos cuentan, les echauan dela carne, caup gentilmente la comen los vnos lagartos, y otros. Españoles no vieron esto, mas vieron suelo quajado de sangre como en matadero, y se hedia terriblemente, y que temblaua si me en vn palo. Era mucho de ver el bullicio de los bres que entrauan y salian en esta casa, y que dauan curando delas aues, animales, y fieras, y nuestros Españoles se holgauan de mirar tanta diuersidad de aues, tanta braueza de bestias fieras, y el enconamiento delas ponçoñosas serpientes. Mas empero no podian oyr de buena gana los espantosos siluos delas culebras, los rufidos bramidos de los leones, los aullidos de los lobos, ni los fieros gañidos de los osos, y tigres. Ni los gemidos de los otros animales que dauan teniendo hambre, o acordándose que estauan acorralados, y no libres para ejecutar su saña. Y certissimamente era de noche el trassado del infierno, y morada del Diablo, y assi era ello. Porque en vna sala de cient y cinquenta pies larga y ancha cinquenta, estaua vna silla chapada de oro, y plara de gruesas planchas con muchissima cantidad de perlas, y piedras preciosas, agatas, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y otras assi, adonde Muteccuma enua en oracion muchas noches, y el Diablo venia a le hablar, y se le aparecia, y aconseia segun la petition, y ruegos, que oya. Tenia a para solamente gañeros, y donde poner pluma, y mantas delas rentas, y tributos, y era cosa mucho de ver. Sobre las puerras

LA CONQVISTA

tenian por armas, o señal, vn conejo. Aqui morauan los mayordomos, thesoreros, contadores, receptores, y todos los que tenian cargo, officios en la hazienda real, y no auia casa desta del Rey donde no vuiesse capillas, y oratorio del demonio, que adorauan por amor dello que alli estaua, y por tanto todas eran grandes y mucha gente.

¶ Casas de armas.

Tenia Muteccuma algunas casas de armas cuyo blason es vn arco, y dos alas por cada puerta. De toda suerte de armas, que ellos vsan, auia muchas, y eran arco, flechas, hondas, lanças, lançones, dardos, porras, y espadas, broqueles, y rodela mas galana que fuertes, cascós, greuas, y braçales, pero no en tanta abundancia, y de palo dorado, o cubierto de cuero. El palo de que hazen estas armas es muy rezio, tuestan lo, y alas puntas hincan pedernal, o hueessos del pece Libiça, q̄ es encontrado, o de otros hueessos, que como se quedan en la herida la hazen casi incurable, y enconan. Las espadas son de palo con agudos pedernales en xeridos en el, y encolados, el engrudo es de ciertara rayz que llaman çacotl, y de teuxalli, que es vna arena rezia, y como de vena de diamante: que mezclan, y amassan con sangre de morcuelagos, y no se que otras aues, el qual pega, traua y dura por estremo, tanto, que dando grandes golpes no se del hase. Desto mesmo hazen picas que barrenan qualquier madera, y piedras aunque sea vn Diamante, y las espadas cortan lanças, y vn pescueço de cauallo cercen, y au

ran en el fierro, y mellan, que parece imposible. En la ciudad nadie trae armas, solamente lleuan ala guerra, o ala caça, o en la guarda.
 ¶ Jardines de Mutecçuma.

Enia tambien, sin las ya dichas casas otras muchas de plazer con muy buenos jardines de solas yeruas medicinales, y olores de flores, de rosas, de arboles de olor, que infinitos. Era para alabar al criador tanta diversidad, tanta frescura, y olores, el artificio delicadeza con que estan hechos mil personas de hojas, y flores. No consentia Mutecçuma en estos vergeles ouiesse ortaliza, ni fruta, sendo, que no era de Reyes tener granjerias, rouechos en lugares de sus deleytes, que las otras eran para esclauos, o mercaderes, aun con todo esto tenia huertos con frutales o lexos, y donde poquitas vezes yua. Tenia mismo fuera de Mexico casas en bosques de circupto, y cercados de agua. Dentro de los les auia fuentes, rios, albercas con peces, coneras, viuares, riscos y peñoles en que andan ciervos, corços, liebres, çorras, lobos, y otros semejantes animales para caça, en que muy y amenudo se exercitauan los señores Mexicanos. Tantas, y tales eran las casas de Mutecçuma, en que pocos Reyes se le yguualauan.

¶ Corte y guarda de Mutecçuma.

Enian cada dia seyscientos señores, y caualleros, a hazer guarda a Mutecçuma con cada tres, o quatro criados con armas, y alguno traya veynte, o mas, segun era, y

LA CONQVISTA

lo quetenia, y assi eran tres mil hombres, y a
dizen que muchos mas, los que estauan en
lacio guardando al Rey. Y todos comian
delo que sobraua del plato, como ya dixen
sus raciones. Los criados, ni subian arriba
sepuan hasta la noche despues de auer cenado.
Eran tantos los dela guarda que aunque eran
grandes los patios, y plaças, y calles, lo hinch
todo. Pudo ser que entonces por amor de
Españoles pusiessen tanta guarda. Y hiziesse
aquella apariencia, y majestad, y que la ordina
ria fuesse menos. Aunque ala verdad es cer
simo que todos los señores que estan debajo
el Imperio Mexicano, que como dizen, son
treyn ta de a cien mil vassallos, y tres mil señ
res de lugares, y muchos vassallos, residian
Mexico por obligacion y reconocimiento,
la corte del gran señor Muteccumacin cien
tiempo del año, y quando yuan fuera a sus
rras, y señorios, era con licencia, y voluntad
del Rey, y dexauan algun hijo, o hermano
por seguridad, y porque no se alçassen, y a
causa tenian todos casas en la ciudad Mex
Tenuchtitlan. Tanto fue el estado y casa de M
teccumá, su corte tan grande, tan generosa,
noble.

¶ Que todos pechan al Rey
de Mexico.

NO ay quien no peche algo al señor
Mexico en todos sus Reynos, y señ
rios, porque los señores, y nobles, pe
chan con tributo personal. Los labradores
que llaman maceualtin, con persona, y bien

ño en dos maneras, o son renteros, o herederos. Los que tienen heredades propias pagan cada año vno de tres que cogen, o crían. Perros, gallinas, aues de pluma, conejos, oro, plata, azúcares, sal, cera, y miel, mantas, plumajes, cacao, cacahuate, centli, axi, camatli, hauas, frijoles, y todas frutas, hortaliza, y semillas, de las que principalmente se mantienen. Los renteros pagan por meses, o por años, lo que se obliga, y porque es mucho los llaman esclauos. Aunque aun quando comen huevos les parece, que el rey les haze merced. Oy dezir que les rasan lo que auian de comer, y lo de mas les dan. Visten a esta causa pobrissimamente, y no alcanzan, ni tienen, sino vna olla para cozer yeruas, y vna piedra, o vn par de paños para su trigo, y vna estera para dormir, y solamente dauan este pecho los renteros, y herederos, pero aun seruian con las personas, todas las vezes que el gran señor queria, aunque no queria sino en tiempos de guerras, y de guerra. Era tanto el señorío que los Reyes de Mexico tenían sobre ellos, que callauan aunque tomassen las hijas para lo que quisiessen, y para los hijos. Y por esto dicen algunos que de tres tributos, que cada labrador, y no labrador, tenía, daua vno para sacrificar. Lo qual es falso, porque si assi fuera no parara hombre en la tierra, y no estuuiera tan poblada como estaua, porque los señores no comian hombres sino sacrificados. Y los sacrificados por mara eran personas libres, sino esclauos, y por la guerra. Cruces carniceros eran, y mantenían

LA CONQVISTA

rauan entre año muchos hombres, y muger
Y algunos niños, empero no tantos como
zen, y los que eran de pues los contaremos p
dias, y cabeças. Todas estas rentas trayan a
xico acuestras los que no podian en barcas, al
menos las que menester eran para mantener
casa de Muteccuma, las de mas gastauan c
soldados, o trocauan se a oro, plata, piedras,
yas, y otras cosas ricas que los Reyes estima
y guardan en sus recamaras, y thesoros. I
Mexico auia troxes, graneros, y como ya di
casas en que encerrar el pan. Y vn mayordom
mayor con otros menores, que lo recibian
gastauan por concierto, y cuenta en libros
pintura, y en cada pueblo estaua su cogedor, q
eran como alguaziles, y trayan varas, y ven
lles en las manos, los quales acudian, y dau
cuenta con paga dela cogida, y gente, por p
dron que tenian, del lugar, y prouincia de
partido, a los de Mexico. Sierrauan, o enga
uan, morian por ello, y aun penauan a los
su lineaie como parientes de traydor al Rey.
los labradores, quando no pagauan, prende
y si estan pobres por enfermedades esperan lo
si por holgazanes, apremian los. En fin si
cumplen y pagan a ciertos plazos, que les d
pueden a los vnos, y a los otros tomar por es
uos, y venderlos para la deuda, y tributo, o
criscallos. Tambien tenia muchas prouinc
que le tributauan cierta cantidad, y reconoci
en algunas cosas de mayoria, pero esto mas e
honrra que provecho. De suerte pues que p
esta via tenia Muteccuma, y aun le sobrau

a mantener su casa, y gente de guerra, y para
er tanta riqueza, y aparato, tanta corte, y ser-
io, y mas que de todo esto no gastaua nada en
rar quantas casas queria. Porque ya de gran
npo estan diputados muchos pueblos alli cer
que no pechan, ni contribuyen en otra cosa,
s de en hazer le casas, reparar las, y tener las fiẽ
en pie a costa suya propia, que ponian su tra-
o, pagauan los oficiales, y trayan a cuestras, o
rando el canto, la cal, la madera, y agua, y to
s los otros materiales necesarios a las obras,
i mas ni menos proueyan, y muy abastadame
de quanta leña se quemaua en las cozinan, ca-
ras, y braferos de palacio, que eran muchos, y
an menester alo que cuentan, quinientas car
de tamemes, que son mil arrovas, y muchos
s de inuierno, aunq̃ no es rezio, muchas mas.
ara los braferos, y chimineas del rey, trayan
tezas de enzina, y otros arboles, porque era
ior fuego, o por diferẽciar la lumbre, que son
ndes aduladores, o porque mas fatiga passaf
. Tenia Muteccuma cien ciudades grãdes cõ
prouincias, delas quales lleuaua las rentas,
utos, parias, y vassallaie que dixẽ, y dõde te-
fuerças, guarnicion, y tesoreros del seruicio,
echos, a que eran obligadas. Estendiafe su se-
rio, y mãdo, dela mar del norte a la del Sur, y
zientas leguas por la tierra a dentro. Bien es
dad que auia en medio algunas prouincias, y
ndes pueblos, como Tlaxcallan, Mechuacã,
nucõ, Tecoantepec, que eran sus enemigos, y
le pagauan pecho, ni seruicio. Mas valia le
cho el rescate, y trueque, que auia con ellos.

LA CONQVISTA

quando queria. Auia assi mesmo otros muchos señores, y reyes, como los de Tezcucuo, y Tlacopan, que no le deuián nada, sino la obediencia, y omenage. Los quales eran de su mismo linaje, y con quien casauan los reyes de Mexico hijas.

¶ DE Mexico Tenuchtitlan.

ERa Mexico, quando Cortes entro, pueblo de sesenta mil casas. Las del rey, y de los señores, y cortesanos, son grandes y buenas. Las de los otros chicos, y ruynes, sin puertas, y ventanas. Mas por pequeñas que son pocas y azes dexan de tener dos, y tres, y diez moradores, y assi ay en ella infinitissima gente. Esta fundada sobre agua ni mas ni menos que Venecia. Todo el cuerpo de la ciudad esta en agua. Tiene muchas maneras de calles, anchas, y gentiles. Las vna son de agua sola con muchissimas puentes. Las otras de sola tierra, y las otras de tierra y agua. La mitad de tierra, por donde andan los hombres a pie, y la mitad agua por donde andan los buecos. Las calles de agua de supo son limpias, y la tierra barren a menudo. Casi todas las casas tienen dos puertas. Vna sobre la calçada, y otra sobre la agua por donde se mandan con las barcas, y aunque esta sobre agua edificada no se aprocha della para beuer, sino que traen vna fuente desde Chapultepec, que esta vna legua de alla de vna ferreçuela. Al pie de la qual estan dos estatuas de vulto entalladas en la peña con sus rodajas, y lanças, de Muteççuma, y Axaiaca su padre segun dizen. Traen la por dos caños tan gordos como vn buey cada vno. Quando esta el vno

echan la por el otro hasta que se enfuzia. Desde
 uente se abastece la ciudad, y se proueen los es-
 ques, y fuertes, que ay por muchas casas, y en
 oas van vendiendo de aquella agua, de que
 an ciertos derechos. Esta la ciudad repartida
 dos barrios. Al vno llaman Tlatelulco, que
 ere dezir isleta, y al otro Mexico, donde mo-
 Autecçuma, que quiere dezir manadero, y es
 as principal. Por ser mayor barrio, y morar
 los reyes, se quedo la ciudad con este nom-
 , aunque su propio, y antiguo nombre es Te-
 titlan que significa fruta de piedra, ca esta
 n puesto de tetl, que es piedra, y de nuchtli,
 es la fruta, que en Cuba, y Haiti, llaman tu-
 . El arbol, o mas propriamente cardo, que
 na esta fruta nuchtli se llama entre los In-
 s de Culhua Mexicanos nopal. El qual
 asi todo hojas, algo redondas, vn palmo
 has, vn pie largas, vn dedo gordas, y dos,
 as, o menos segun donde nacen. Tiene mu-
 s espinas dañosas, y enconadas. El co-
 dela hoja es verde, el de la espina pardo.
 nta se, y va creciendo de vna hoia en otra,
 ngordando tanto por el pie que viene a ser
 no arbol, y no solamente produze vna ho-
 i otra por la punta, mas echa tambien otras
 los lados. Mas pues aca los ay no ay que
 ir. En algunas partes como de los Teu-
 chimecas, donde es tierra esteril, y falta de
 as, beuen el çumo destas hojas de nopal.
 fruta nuchtli es a manera de higos, que assi
 ne los granillos, y el holleio delgado. Pe-
 non mas largos, y coronados como nispolas,
 es

LA CONQVISTA

es de muchos colores. Ay nuchtli verde por fuera, que dentro es encarnada, y saue bien. nuchtli que es amarilla, otra que es blanca, y otra que llaman picadilla por la mezcla que de los colores tiene. Buenas son las picadillas, mejores amarillas: pero las perfetas, y sabrosas son las cas, de las quales a su tiempo ay muchas, duran mucho, vnas saue a peras, otras a vuas. Sõ m frescas, y assi las comen en verano, por caminar y con calor los Españoles, que se dan mas por ellas, que los Indios. Quanto esta fruta es m cultiuada es mejor, y assi ninguno sino es m pobre, come delas que llaman montefinas, o grillas. Ay tambie otra suerte de nuchtli, que colorada, la qual no es preciada, aunque gustosa. Si algunos las comen es porque vienen temprano, y las primeras de todas las tunas. No dexan de comer por ser malas, ni desabridas, no porque tiñen mucho los dedos, y labrios, los vestidos, y es muy mala de quitar la mancha, y sin esto, porque tiñen la orina en tanta manera, que parece pura sangre. Muchos Españoles nuevos en la tierra, han desmayado por comidos estos higos colorados, pensando que con la orina se les yua toda la sangre del cuerpo, en que hazian reyr los compañeros. Ansi mesmo ha picado muchos medicos rezien llegados de aqui viendo las orinas de quien auia comido esta fruta colorada. Porque engañados por el color, no sauiendo el secreto, dauan remedios para quitar la sangre del hombre sano, a gran risa de los oyentes, y sabidores dela burla. De aquella fruta nuchtli, y de tetl que es piedra, se compo

nombre de Tenuchtitlan y quando se co-
 go a poblar fue cerca de vna piedra, que es-
 dentro dela laguna, dela qual nacia vn no-
 muy grande, y por esso tiene Mexico por ar-
 y diuisa, vn pie de nopal nacido entre vna
 ra, que es muy conforme al nombre. Tam-
 dizen algunos que tuuo esta ciudad nom-
 le su primer fundador, que fue Tenuch, hi-
 zundo de Iztacmixcoatl, cuyos hijos, y de-
 ientes poblaron, como despues dire, esta tie-
 e Anauac, que agora se dize nueua España.
 poco falta quiẽ piense que se dixo dela gra-
 que llaman Nuchiztli, la qual sale .del mes-
 ardon nopal, y fruta nuchtli, de que toma
 mbre. Los Españoles la llaman carmesi por
 olor muy subido, y es de mucho precio. Co-
 uiera pues que ello fue, es cierto que el lu-
 stio se llama Tenuchtitlan, y el natural y
 no Tenuchca. Mexico, segũ ya dixẽ arriba,
 toda la ciudad, sino la media, y vn barrio.
 que biẽ suelen dezir los Indios Mexico Te-
 titlan todo junto, y creo que lo intitulan as-
 las prouisiones reales. Quiere Mexico de-
 anadero, o fuente, segun la propiedad del
 blo, y lengua, y assi dizen que ay al rededor
 muchas fontezillas, y hoyos de agua, de don-
 nombraron los que primero poblaron alli.
 bien afirman otros que se llama Mexico de
 rimeros fundadores que se dixeron Mexiti,
 un agora se nombran Mexica los de aquel
 o, y poblacion. Los quales Mexiti tomarõ
 bre de su principal dios, y pdolo, dicho Me-
 que es el mesmo que Vitzilopuchtli. Prime

ro que se poblasse este barrio Mexico, esta poblado el de Tlatelulco, que por començ en vna parte alta, y enxuta, dela laguna Je ron assi, que quiere dezir isleta, y viene de lli que es isla. Esta Mexico Tenuchtilan cercado de agua dulce, como esta en la lag No tiene mas de tres entradas por tres calca La vna viene de poniente, trecho de medi gua. La otra del norte por espacio de vna le Hazia leuante no ay calçada, sino barcas pa rrar. Al medio dia esta la otra calçada dos le larga, por la qual entraron Cortes, y sus con ñeros, segun ya dixè. La laguna en que esta xico assentada, aunque parece toda vna, es y muy diferentes vna de otra. Porque la v de agua salitral, amarga, pestifera, y que no siente ninguna suerte de peces, y la otra de dulce, y buena, y que cria peces, aunque pe ños. La salada crece, y mengua mas segun el que corre, corre ella. La dulce esta mas alta, cae la agua buena en la mala, y no al reues, co algunos pensarõ, por seys o siete hoyos biẽ des, que tiene la calçada que las arañia por me Sobre los quales ay puẽtes de madera muy p tiles. Tiene cinco leguas de ancho la lagun lada, y ocho o diez de largo, y mas de quina ruedo. Otro tanto terna dulce en cada cosa si boxara toda la laguna mas de treynta leg y terna dentro, y ala orilla, mas de cinquẽta blos, y muchos dellos de a cinco mil casas, nos de a diez mil, y pueblo, que es Tezcucõ, grande como Mexico. La agua que se reco esto hondo, que llaman laguna, viene de

na de sierras que estan a vista dela ciudad,
redonda dela laguna. La qual para en tie-
litoral, y por esso es salada. Que el suelo, y si-
causan, y no otra cosa como piensan mu-
Haze se en ella mucha sal, de que ay gran
Andan en estas lagunas doziéras mil bar-
as, que los naturales llamã acales, que quie-
zir casas de agua. Porque atles agua, y calli-
de que esta el vocablo compuesto. Los Es-
les las dizen canoas, abezados a la lengua
aba, y sancto Domingo. Son a manera de
, y de vna pieça hechas, grandes o chicas
el tronco del arbol. Antes me acorto, que
o enel numero destas acales para segun lo
tros dizen, ca en solo Mexico ay ordinaria
e cinquenta mil dellas para acarrear basti-
os, y portear gente, y assi las calles estan cu-
is dellas, y muy gran trecho al rededor dela
d, especial dia de mercado.

¶ Los mercados de Mexico.

¶ Iaquitzli llaman al Mercado. Cada ba-
rrio, y parrocha, tiene su plaça para con-
tratar el mercado. Mas Mexico, y Tlate-
que son los mayores, las tienen grandissi-
especial lo es vna dellas, dõde se haze mer-
os mas dias dela semana, pero de cinco en
dias es lo ordinario, y creo que la orden,
umbre de todo el reyno, y tierras de Mu-
ma. La plaça es ancha, larga, cercada de
les, y tal en fin que caben en ella sesenta,
cien mil personas, que andan vendiendo,
prando. Porque como es la cabeça de
toda

LA CONQVISTA

toda la tierra acuden alli de toda comarca, y lexos, y mas todos los pueblos dela laguna cuya causa ay siempre tantos barcos, y tantas sonas como digo, y aun mas. Cada officio, mercaderia, tiene su lugar señalado, que no lo puede quitar, ni ocupar, que no es poca cosa, y porque tanta gente, y mercaderias nacen en la plaça grande, reparten la por las otras mas cerca. Principalmente las cosas engorras y de embaraço, como son piedra, madera, drillos, adoues, y toda cosa para edificio, tolabrada. Esteras finas, grosseras, y de muchas neras, carbon, leña, y hornija. Loca, y toda te de barro, pintado, y vidriado, y muy lindos que hazen todo genero de vasijas, desde tierra hasta saleros. Cueros de venados, crudos, y tidos con su pelo, y sin el, y de muchas colores, finidos, para çapatos, broqueles, rodelas, cueros aforros de armas de palo, y con esto tenian tambien otros animales, y aues, con su plumas, y bados, y llenos de yerua, y unas grandes, y otras chicas. Cosa para mirar por las colores, y por la firmeza. La mas rica mercaderia es sal, y mantas de algodón, blancas, negras, y de todas colores, y unas grandes otras pequeñas. Unas para cubrir, otras para capa, otras para colgar, para blusas, camisas, tocas, manteles, pañizuelos, y otras muchas cosas. Tambien ay mantas de hoja de palma, y de pelo de conejos, que son muy buenas, preciadas, y calientes, pero mejores son las de pluma. Venden hilado de pelos de conejos. Telas de algodón, hilaza, y madexas blancas y teñidas. La cosa mas de ver es la bolaterria

e al mercado, ca allende que destas aues cola carne, visten la pluma, y caçan a otras cõson tantas que no tienen numero, y de tanleas, y colores, que no lo se dezir, mansas, de rapiña, de ayre, de agua, de tierra. Lo lindo dela plaça es las obras de oro, y plude que contrahazen qualquier cosa, y cõson los Indios tan oficiales desto, que halle pluma vna mariposa, vn animal, vn arvnna rosa, las flores, las peruas, y peñas, tanpio, que parece lo mismo, que o esta biuo, rural, y acontece les no comer en todo vn oniendo, quitando, y assentando la pluma rando a vna parte, y a otra, al sol, ala somila vislumbre por ver si dize mejor a pelo, ntra pelo, o al traues. Dela haz, o del enues, fin no la dexan de las manos hasta ponerla da perficion. Tanto sufrimiento pocas na es le tienen, mayormente donde ay colera, en la nuestra. El oficio mas primo, y artiio, es platero, y assi sacan al mercado cosas labradas con piedra, y hūdidas con fuego. lato ochauado, el vn quarto de oro, y el de plata. No soldado sino fundido, y en la icion pegado. Vna calderica, que sacan con, como aca vna campana pero suelta. Vn con vna escama de plata, y otra de oro, aun engan muchas. Vazian vn papagayo que se de la lengua, que se le menee la cabeça, y las Funden vna mona, que iuegue pies, y ca, y tenga en las manos vn huso, que parezca ila, o vna mançana que parezca que come. tuuierõ a mucho nuestros Españoles, y los

P

plateros

LA CONQVISTA

plateros de aca no alcançan el primor. Es
 tan asfi mesmo engastã y labran esmeraldas,
 quefãas, y otras piedras, y agueran perlas,
 no tambien como por aca. Pues tornand
 mercado ay en el mucha pluma q̄ vale muc
 Oro, plata, cobre, plomo, laton, y estaño. A
 q̄ de los tres metales postreros es poco. Per
 y piedras muchas. Mil maneras de conchas,
 racoles pequeños, y grandes. Hueffos, china
 ponias, y menudencias otras, y cierto que
 muchas, y muy diferentes y para repr las bu
 rias, los melindres, y dixes de estos Indio
 Mexico. Ay que mirar en las yruas, rayzes,
 pas y semillas, que se venden, asfi para con
 como para medicina, ca los hombres, y mu
 res, y niños conocen mucho en yruas, por
 con la pobreza, y necesidad, las buscan para
 mer, y guarecer de sus dolencias, que poco
 tan en medicos, aunque los ay, y muchos b
 carios que sacan ala plaça vnguentos, xara
 aguas y otras cosillas de enfermos. Casi to
 sus males curan con yruas. Que aun hasta
 matar los piojos tienen yrua propia, y con
 da. Las cosas que para comer venden no tie
 cuento. Pocas cosas biuas dexan de comer.
 lebras sin cola ni cabeça. Perrillos, que no
 ñen, castrados, y ceuados. Topos, lirones, ra
 nes, lombrizes, piojos y aun tierra. Porque
 redes de malla muy menuda abarrén en ci
 tiempo del año vna cosa molida, que se cria
 bre la agua delas lagunas de Mexico, y se q
 que ni es yrua, ni tierra, sino como cieno.
 dello mucho, y cogen mucho, y en eras co
 q

ien haze fallo vazian, y alli se quaja, y seca,
 izen lo tortas, como ladrillos, y no sololas
 nden enel mercado, mas lleuan las tambien a
 os fuera de la ciudad, y lexos. Comen esto
 no nosotros el queso, y assi tiene vn saborci-
 de sal que con Chilmolli es sabroso, y dizen
 e a este ceuo vienen tantas aues a la laguna q̄
 ichas vezes por inuierno la cubren por algu-
 partes. Venden venados enteros, y a quar-
 . Gamas, libres, conejos, tuças, que son me-
 res que no ellos. Perros, y otros que gañen
 no ellos, y que llamã cuzatli. En fin muchos
 males destos assi, que crian, y caçan. Ay tan-
 del bodegon, y casillas de mal cozinado, que
 anta donde se hunde, y gasta, tanta comida
 asada, y por guisar, como auia en ellas. Carne,
 escado asado, cozido en pan, pasteles, torti-
 de hueuos de diferentissimas aues. No ay nu-
 ro enel mucho pan cozido, y en grano, y espi-
 que se v̄de juntamente con hauas, frisoles,
 tras muchas legumbres. No se pueden cōtar
 muchas, y diferentes frutas delas nuestras, q̄
 si se vendē cada mercado, verdes, y secas. Pe-
 a mas principal, y que sirue de moneda, son
 as como almēdras, que ellos llamã cacauatl,
 os nuestros cacao, como en las islas, Cuba, y
 yti. No es de olvidar la mucha cantidad, y di-
 encias que venden de colores que aca tene-
 s, y de otros muchos, y buenos que carece-
 s, y ellos hazen de hojas, de rosas, flores,
 ras, rayzes, cortezas, piedras madera, y o-
 cosas que no se pueden tener en la memo-
 Ay miel de auejas, de centli, que es su trigo,

LA CONQVISTA

de metl, y otros arboles, y cosas que vale ma
que arroyo. Ay azeyte de chian, simiente que y
nos la comparã a mostaza, y otros a zaragato
na. Con que vntan las pinturas porque no
dañe el agua. Tambien lo hazen de otras cosas
Guisan con el, y vntan. Aunque mas vsan man
teca, sapn, y leuo. Las muchas maneras que d
vino hazen, y venden, en otro cabo se dirã. N
acabaria si vuisse de contar todas las cosas qu
rienen para vender, y los oficiales que ay en
mercado, como son estuferos, barueros, cuch
lleros, y otros, que muchos piensan que no le
auia entre estos hombres de nueua manera. T
das estas cosas que digo, y muchas que no se,
otras que callo, se venden en cada mercado de
tos de Mexico. Los que venden pagan algo d
assiento al rey, o por alcabala, o porq̄ los guar
den deladrones, y assi andan siempre por la pla
ça, y entre la gente, vnos como alguaziles, y e
vna casa, que todos los veen, estan doze hom
bres ancianos, como en judicatura, librand
pleptos. La venta, y compra, es trocando vn
cosa por otra. Este da vn gallipauo por vn ha
ze de mayz, el otro da mantas por sal, o a diner
que es almédras de cacauatl, y que corre por t
por toda la tierra, y desta guisa passa la barate
ria. Tienen cuenta, porque por vna manta, o g
llina, dan tantos cacaos. Tienen medida de cu
da para cosas como centli, y pluma, y de bar
para otras como miel y vino. Si las falsan, pena
al falsario, y quiebran las medidas.

¶ El templo de Mexico.

Al templo llaman Teucalli, que quiere de
 zir casa de dios, y esta compuesto de teutl
 que es dios, y de calli, que es casa. Voca-
 do harto propio, si fuera dios verdadero. Los
 españoles que no sabē esta lengua llaman cues-
 tos tēplos, y a Vitzilopuchtli, vchilobos. Mu-
 chos templos ay en Mexico por sus parrochias,
 y arrios, con torres, en que ay capillas con alta-
 res, donde estan los ydolos, y ymages de sus
 dioses. Las quales sirven de enterramientos pa-
 ra los señores, cuyas son. Que los de mas en el
 templo se entierrā, al rededor, y en los patios. To-
 dos son de vna hechura, o casi, y por tanto con-
 siderar del mayor bastara para entenderse, y assi
 no es general en toda esta tierra, assi es nueua
 manera de templos, y creo que ni vista, ni oyda
 aqui. Tiene este templo su sitio quadrado,
 y a cada esquina ay vn tiro de ballesta. La
 pared es de piedra con quatro puertas, que respon-
 den a las calles principales, que vienen de tierra
 desde las tres calçadas que dixē, y por otra parte
 hacia la ciudad, que no tiene calçada, sino muy bue-
 na calle. En medio deste espacio esta vna cepa
 de piedra, y maciza, esquinada como el pa-
 ncha de vn canton a otro cinquenta bra-
 zas. Como sale de tierra, y comienza a crecer el
 canton, tiene vnos grandes relexes. Quanto
 mas la obra crece tanto mas se estrecha la cepa,
 y disminuyen los relexes. De manera que pare-
 ce piramide como las de Egipto, sino que no se
 termina en punta, sino en llano, y en vn quadro
 que mide hasta ocho, o diez braças. Por la parte de ha-
 cia el oriente no lleua relexes sino gradas para su

LA CONQVISTA

bir arriba alo alto, que cada vna dellas alçaba
bida vn buen palo, y erã todas ellas ciento y
treze, o ciento y catorze gradas, que como eran
anchas, y altas, y de gentil piedra, parecia muy
y era cosa de mirar ver subir y baxar por allí
sacerdotes con alguna cerimonia, o con alg
hombre para sacrificar. En aquello alto ay d
muy grandes altares, desuiado vno de otro,
tan juntos a la orilla, y bordo dela pared, q
no quedaua mas espacio de quanto vn hom
pudiesse holgadamente andar por de tras. El
no destes altares esta ala mano derecha, y el
tro ala yzquierda. No eran mas altos que cin
palmos. Cada vno dellos tenia sus paredes
piedra por si, pintadas de cosas feas, y monstr
sas, y su capilla muy linda, y bien labrada de n
çoneria de madera, y tenia cada capilla tres
brados, vno encima de otro, y cada qual bi
to, y hecho de artesones. A cuya causa se emp
ua mucho el edificio sobre la pyramide, y q
daua hecha vna muy grande torre, y muy vi
sa, que se parecia de muy lexos, y della se mi
ua, y contemplaua, muy a plazer toda la ciud
y laguna cõ sus pueblos que era la mejor, y p
hermosa vista del mundo, y porque la vie
Cortes, y los otros Españoles, los subio ar
Mutecçuma, quando les mostro el templo.
remate delas gradas hasta los altares qued
vna placeta que hazia anchura harta a los sa
dotes para celebrar los officios muy a plaze
sin embaraço. Todo el pueblo miraua, y ora
hazia do sale el sol, que por esso hazen sus te
plos mayores assi, y en cada altar de aq̃llos

a vnydolo muy grande. Sin esta torre que se
 e cō las capillas sobre la pyramide auia otras
 trenta, o mas torres pequeñas, y grandes en
 las teucallis chicos, que estan en el mesmo cir-
 culo del mayor. Los quales, aunque eran de la
 misma hechura, no mirā al oriente sino a otras
 partes del cielo por diferēciar al templo mayor.
 Los eran mayores que otros, y cada vno de di-
 versos dios, y entre ellos auia vno redondo, de-
 dicado al Dios del ayre, dicho Queçalcouatl,
 que assi como el ayre anda al rededor del cie-
 lo assi le haziā el tēplo redōdo. La entrada del
 templo era por vna puerta, hecha como boca de
 hombre, y pintada endiablada mēte. Tenia los
 dientes, y pintados de vulto releuados, que as-
 i abraua a los que alla entrauan. En especial a
 los Christianos, que se les representaua el infier-
 no en ver la delante. Otros teucalles o cues, auia
 en cada ciudad que tenian, las gradas, y subida, por
 las partes, y algunos que tenian otros peque-
 ños en cada esquina. Todos estos templos teniā
 sus pors con todo seruicio, y sacerdotes apar-
 ticulars dioses. A cada puerta delas quales
 del patio del templo mayor ay vna sala grā-
 nde con sus buenos aposentos al rededor altos,
 y bajos. Estauan llenos de armas, ca eran ca-
 ptauras, y comunes. Que las fortalezas, y
 castillos de cada pueblo son los templos, y por
 tanto tienen en ellos la municion, y almacen. A-
 doraban tres salas ala par con sus açoteas enci-
 madas, altas, grandes, las paredes de piedras, y pin-
 tadas, el teguillo de madera, y ymagineria, con
 muchas capillas, o camaras, de muy chicas puer-
 tas,

LA CONQVISTA

tas, y escuras alla dentro, donde estan infinitos
mosydolos grandes, y pequeños, y de muchos
metales, y materiales. Estan todos bañados
sangre, y negros de como los vntan, y rocian
ella quando sacrifican algún hombre, y aun
paredes tienen vna costra de sangre dos dedos
en alto, y los suelos vn palmo. Hieden pestilencia
cialmente, y con todo esto entran en ellas cada
dia los sacerdotes, y no dexan entrar alla sin
grandes personas, y aun han de ofrecer algún
hombre que maten alli. Para lauarse los sacerdotes,
y ministros del demonio, de la sangre de los
sacrificados, y para regar, y para seruiicio de
cozinas, y gallinas, ay vn gran estanque. El qual
se hinche de vn caño que viene de la fuente principal,
que beuen. Todo lo a la redonda del sitio grande
quadrado, que esta vazio, y descubierto, es
terrenos para criar aues, y jardines de yeruas, arbores,
y flores para los altares. Tal, y tan grande, y tan
estraño templo, como dicho es, era este de Mexico,
que para sus falsos dioses tenían los engañados
hombres. Rescibieron en el a la cõtina cinco mil
personas, y todas dentro, y comen a su costa del
reyno, que es riquissimo. Porque tiene muchos
pueblos para su fabrica, y reparos, que son obligados
a tenerlo siempre en pie, y que de concejo siembran,
cogen, y mantienen toda esta gente de pan, y
frutas, y carne, y pescado, y de leña quanta es
menester. Y es menester mucha, y harta mas que
en palacio, y aun con toda esta carga, y tributos,
viuian descansados, y en fin como vassallos
de los dioses, segun ellos dezian. Mutecçuma lleuó
Cor

ortes a este templo para que los Españoles lo
 iessen y por mostrarles su Religion, y santidad
 dela qual hablaremos en otra parte muy largo,
 que es la mas estraña, y cruel que jamas oyfies.

¶ Delos Idolos de Mexico.

Los dioses de Mexico eran dos mil, alo que
 dizen, pero los principalissimos se llaman
 Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuca. Cuyos ido
 s estauan en lo alto del Teucalli sobre los dos
 tares. Eran de piedra, y del gordor, altura, y tra
 año de gigante, estauan cubiertos de nacar, y
 encima muchas perlas, piedras, y pieças de oro
 agastadas, con engrudo de çacotl. Y aues, sier
 es, animayes, peces, y flores, hechas alo mosay
 o de turquesas, esmeraldas, calcidonias, ama
 tas, y otras pedrezicas finas que hazian genti
 s labores descubriendo el nacar. Tenian por
 ta sendas culebras de oro gordas, y por colla
 s cada diez coraçones de hombres de oro, y
 ndas mascararas de oro con ojos de espejo, y al
 lodrillo gestos de muerto. Todo lo qual te
 a sus consideraciones y intendimiento. Am
 os eran hermanos Tezcatlipuca Dios dela pro
 dencia, y Vitcilopuchtli dela guerra, que era
 as adorado, y y temido que todos los otros.
 tro, idolo grandissimo estaua sobre la capilla
 aquellos idolos suso dichos, que segun algu
 os dizen, era el mayor, y mejor de sus dioses, y
 a hecho de quantos generos de semillas se ha
 an en la tierra. Y que se comen, y apronechan
 algo, molidas, y amassadas con sangre de ni
 os inocentes, y de niñas virgines sacrificadas, y
 iertas por los pechos, para ofrecer los cora

LA CONQVISTA

cones, por primicia al idolo. Consagrauãlo con
 grandissima pompa, y cerimonias, los Sacer
 dotes, y ministros del templo. Toda la ciudad,
 tierra se hallaua presente ala consagracion con
 regozijo, y deuocion increyble, y muchas per
 sonas deuotas llegauan a tocar el idolo, despues
 de bendezido, con la mano, y a meter en la mano
 piedras preciosas, tejuelos de oro, y otras joyas
 y arcos de sus cuerpos. Despues desto ningun
 leglar podia, ni aun le dexauan tocar, ni entrar
 a su capilla. Ni tan poco los Religiosos, sino es
 Tlamacatzli, que es Sacerdote. Renouauan
 de tiempo a tiempo, y desmenuzauan el viejo,
 beato el que podia auer vn pedaço del para reli
 quias, y deuociones, especial soldados. Tambien
 bendezian entonces juntamente con el idolo
 cierta vasija de agua con otras muchas Cerimo
 nias, y palabras, y guardauan la al pie del altar
 muy religiosamente, para consagrar al Rey quan
 do se coronaua, y para bendezir al Capitan ge
 neral, quando lo elegian para alguna guerra
 dando le a beuer della.

¶ El hofario que los Mexicanos tenian para
 remembrança dela muerte.

F Vera del templo, y en frente dela puerta
 principal, aunque mas de vn grande tiro
 de piedra, estaua vn hofar de cabeças de
 hombres presos en guerra, y sacrificados a cu
 chillo. El qual era a manera de teatro, mas lar
 go que ancho, de cal, y canto con sus gradas, en
 que estauan enxeridas entre piedra, y piedra ca
 labernas con los dientes hazia fuera. Ala cabeça
 y pie del teatro auia dos torres, hechas sola
 ment

nte de cal, y cabeças los dientes afuera. Que no no lleuauan piedra, ni otra materia, al nos que se viesse, estauan las paredes estrañas istofas. En lo alto del teatro auia setenta o s vigas altas, apartadas vnas de otras quatro mos, o cinco, y llenas de palos quanto cabian alto abaxo, dexando cierto espacio entre pa- y palo. Estos palos hazian muchas aspas por vigas, y cada tercio de aspa, o palo, tenia cin- cabeças ensartadas por las sienes. Andres de pia que me lo dixo, y Gonçalo de Umbria las ataron vn dia, y hallaron ciento y treynta y s mil calabernas en las vigas y gradas. Las de torres no pudieron contar. Cruel costumbre r ser de cabeças de hombres degollados en sa ficio, aunque tiene apariencia de humanidad r la memoria que pone dela muerte. Tambiẽ personas diputadas para que en capendo se a calaberna pongan otra en su lugar, y assi nca faltasse aquel numero.

¶ Prision de Mutecçuma.

¶ En dias que Fernando Cortes, y los Espa- ñoles, estuieron mirando la ciudad, y los secretos della, y cosas notables, que dicho mos, y otras que despues diremos, fueron ay visitados de Mutecçuma, y de su corte, y ualleria, y otras gentes, y muy complidamen- proueydos, como el primer dia. Y ni mas ni enos los Indios compañeros, Y los caua- is, que les dauan alcacer, y yerua fresca, que ay todo el año, harina, grano, rosas, y tanto mas sus dueños pidian, y aun les ha- an las camas de flores. Mas empero, aunque eran

LA CONQVISTA

eran ansi regalados, y setenian por muy vfar
 con estar en tan rica tierra, donde podian h
 chir las manos, no estauan contentos, ni aleg
 todos, sino algunos con miedo, y muy cuyd
 fos. Especial Cortes, a quien, como a caudil
 y cabeza, tocaua y guardar sus compai
 ros. El qual andaua muy pensatiuo, viendo
 sitio, gente, y grandeza de Mexico, y algu
 congoxas de muchos Españoles, que le veni
 con nueuas dela fortaleza, y red, en que me
 dos estauan, pareciendo les ser imposible esc
 par hombre dellos el dia que a Mutecçuma
 le antojasse, o se reboluiesse la ciudad, con
 mas de tirar les cada vezino su piedra, o rompi
 do las puentes dela calçada, o no les dando
 comer, cosas harto faciles para los Indios, a
 que pues con el cuydado, que tenia, de guard
 sus Españoles, de remediar aquellos peligros
 atajar inconuenientes para sus desseos, acor
 prender a Mutecçuma. Y hazer quatro fustas
 ra sojuzgar la laguna, y barcas, si algo fuesse, co
 mo ya se ha pensado, alo que yo creo antes
 entrar, considerando que los hombres en agu
 son como peces en tierra, y que sin prender
 Rey no tomarian el Reyno. Y bien quisiera ha
 zer luego las fustas, que era facil cosa, mas po
 no alargar la prission que era lo principal, y el
 que del negocio todo, las dexo para despues.
 determino sin dar parte a nadie, prender lo lue
 go, la ocasion o achaque que para ello tuuo fu
 la muerte de nueue Españoles que Qualpopo
 ca mato, y la osadia, auer escrito al Emperado
 que lo prenderia, y querer apoderar se de Mexi
 co

LA CONQVISTA

das. Ellos lo hizieron assi y el fue se derech
 Mutecçuma con armas secretas, que anfi y
 los que las tenian. Mutecçuma lo salio a rece
 y metio lo en vna sala, donde tenia su estr
 Entraron conel alla hasta treynta Español
 los de mas quedaron ala puerta, y enel patio
 dudo le Cortes segun acostumbraua, y luego
 menço a burlar, y tener palacio, como otras
 zes solia. Mutecçuma, que muy descuydad
 sin pensamiento delo que Fortuna ordenad
 nia, estaua, y muy alegre, y contento de aqu
 conuersacion, dio a Cortes muchas iopas de
 y vna hija supa, y otras hijas de señores par
 tros Españoles. El las tomo por no descont
 le, que le fuera afrenta a Mutecçuma si no lo
 ziera assi, mas dixo le que era casado, y no la
 dia tomar por muger. Ca su ley de Christia
 no permitia que nadie tuuiesse mas de vna
 muger, so pena de infamia, y señal en la frète
 ello, despues de todo esto mostro le las carta
 Pedro de Hircio que lleuaua, y hizo se las de
 rar, quexando se de Qualpopoca, q̄ auia mu
 tantos Españoles, y del mesmo que lo auia
 dado, y de que los suyos publicassen que qu
 matar los Españoles, y romper las puentes.
 tecçuma se desculpo reziamente delo vno,
 otro, diziendo q̄ era mētira lo desus vassall
 falsedad muy grande, que aquel malo de Q
 popoca le leuantaua, y por que viesse que era
 llamo luego ala hora cō la saña que tenia cie
 criados suyos, mando les que fuessen a llan
 Qualpopoca, y dio les vna piedra, como sel
 traya al braço, y que tenia la figura de Vir
 puc

schli. Los mensajeros se partierõ luego al mo-
mento, y Cortes le dixo. Mi señor conuie-
ne a vuestra alteza se vaya conmigo a my aposiẽ-
te, y este alla hasta que los mensajeros tornen, y
yuyan a Qualpopoca, y la claridad dela muer-
te de mis Españoles, q̄ alla sereys tratado, y ser-
do, y mandareys como aqui. No tengais pena
de mirar por vuestra hõrra, y persona, como
por la propia mia o por la de mi rey, y perdonad
me q̄ lo hago assi. Ca no puedo hazer al, q̄ si dissi-
mulasse con vos, estos q̄ conmigo vienen se eno-
rian de my, q̄ no los amparo, y desfiendo. Assi
mandad a los vuestros q̄ no se alterẽ, ni rebu-
en, y sabed q̄ qualquiera mal, q̄ nos viniere, lo
cogara vuestra persona con la vida, pues esta en
vuestra boca pr callando, y sin alborotar la gẽte.
Mucho se turbo Muteççuma, y dixo cõ toda
auedad. No es persona la mia para estar presa,
ya q̄ lo quisiessẽ yo, no lo sufririã los mios. Cor-
tes replico, y el tambien, y assi estuuieron ambos
unas de quatro horas sobre esto, y al cabo dixo
Cortes que era priua pues auia de mandar, y gouernar. Man-
dò que le adereçassen muy bien vn quarto en el
comitio, y casa de los Españoles, y fuesse alla con
Cortes. Vinieron muchos señores, quitaron se-
ñoras, pusieron las so el braço, y descãços, y
ordenado, lo lleuarõ en vnas ricas andas. Como se
fue por la ciudad, q̄ el Rey yua preso en poder
de los Españoles, comẽçose de alborotar toda:
mas el consolo a los que llorauan, y mando a los
demas cesar, diciendo que ni estaua preso, ni con-
tra su voluntad, sino muy a su plazer. Cortes le
fizo guardar Española con vn capitã, que la qui-
taua

LA CONQVISTA

taua, y ponía cada día. Y nunca faltauan de co
 el Españoles que lo entretenían, y regozijaua
 y le se holgaua mucho de aquella conuerfacion
 y les daua siempre algo. Era seruido allí co
 en palacio delos suyos mesmos, y delos Españ
 les también, que no veyan plazer, que no le die
 fen. Ni Cortes regalo que no le hiziesse, sup
 cando le de continuo no tuuiesse pena, y dexa
 do le librar pleytos, despachar negocios, y e
 tender en la gouernacion de sus Reynos con
 antes, y hablar publico, y secretamente, con t
 dos quantos querían delos suyos. Que era c
 uo con que picassen en el anzuelo el, y todos
 Indios. Nunca Griego, ni Romano, ni de ot
 nacion, despues que ay Reyes, hizo cosa y gu
 que Fernando Cortes en prender a Muteccur
 Rey poderosissimo, en su propia casa, en lug
 fortissimo, entre inhnidad de gente, no tenie
 do sino quatrocientos, y cinquenta cõpañero

¶ La caça de Muteccuma.

NO solo tenia Muteccuma toda la libert
 que digo estando allí preso en casa, y p
 der delos Españoles, mas tambien le d
 xaua Cortes salir siempre que queria a caça, o
 templo, que era hõbre deuotissimo, y caçador
 Quando salia a caçar, yua en andas a ombros
 hombres. Lleuaua ocho o diez Españoles
 guarda dela persona, y tres mil Mexicanos e
 tre señores, caualleros, criados, y caçadores,
 que tenia grandissimo numero. Vnos para m
 tear, otros para ojeos, otros para altraneria. L
 monteros esperauan liebres, coneios, y guan
 Tirauan a venados, corços, lobos, zorros
 otr

ros animales assi como coyutles, con arco de
 te diestros son, y certeros, especial si eran Teu-
 ichimecas, que tienen pena errando el tiro de
 trenta passos abaxo. Quando mandaua ca-
 ra a ojeo era cosa de ver la gente que se junta-
 para ello, y la caça, y matança que a manos,
 los, redes, y arcos hazian de animales man-
 s, brauos, y espantosos, como leones, tigres, y
 las como onzas, que semejan gatos. Mucho
 tomar vn leon assi por ser peligrosa presa, y
 pocas armas, y defensa, los que lo hazen,
 que mas vale maña que fuerça. Emperó
 mucho mas es tomar las aues que van bolando
 r el ayre a ojeo como hazen los caçadores de
 Muteççuma. Los quales tienen tal arte, y destre
 que toman qualquiera aue por braua, y vo-
 lora, que sea en el ayre, si el señor lo manda,
 un acontecio vn dia destos, que estando con
 Muteççuma los Españoles que lo guardauan en
 el corredor vieron vn gauilan, y dixo vno de
 s, o que buen gauilan, quien lo tuuiesse. En-
 nces llamo ciertos criados que dezian ser ca-
 ñores mayores, y mando les que figuiesseñ
 el gauilan, y se le traxessen. Ellos fueron, y
 hicieron tanta diligencia, y maña, q̄ se lo truxe-
 ron, y el lo dio a los Españoles. Cosa que sobra
 credito, mas certificada de muchos por pala-
 s, y escrituras. Lo cura fuera de vn tal rey, co-
 era Muteççuma, mandar tal cosa, y necesidad
 os otros obedecerle, si no lo pudierã, o supie
 hazer. Si ya no dezimos que lo hizo por de-
 stracion de grandeza, y vana gloria, y los ca-
 ñores mostrassen otro gauilan, brauo, y iu-
 rassen

Q

LA CONQVISTA

rassen ser aquel mesmo que tomar les mandaron
 Sielloes verdad, como afirman, antes loaria y
 a quien lo tomo que no al que lo mando. El n
 por passatiempo destas salidas era la caça de
 taneria, que hazian de garças, milanos, cueru
 picaças, y otras aues rezias, y floxas, grandes
 chicas, con aguilas, buytres, y otras aues de r
 piña, luyas, y nuestras, que bolauan alas nuue
 y algunas que matan liebres, y lobos, y como
 zen ciervos. Otros andauan a volateria con r
 des, losas, lazos, señuelos, y otros ingenios.
 Mutecçuma tiraua bien con arco a fieras, y co
 zebratana, de que era muy gran tirador, y cert
 ro, a paxaros. Las casas a do yua eran de plaz
 y los bosques que dixen, y fuera dela ciudad d
 leguas por lo menos, y aunque algunas vez
 hazia fiesta, y banquete alla a los Españoles
 señores que con el yuan, nunca dexaua de torn
 la noche a dormir a casa de Cortes, ni de dar
 go a los Españoles, que le auian acompañado
 quel dia. Y como Cortes viesse con quanta fr
 queza, y alegria hazia mercedes, dixo le que l
 Españoles eran trauieffos, y auian escudriña
 la casa, y tomado cierto oro, y otras cosas, q
 hallaran en vnas camaras. Que viesse lo q
 mandaua hazer dello, y era lo que el descubri
 El dixo liberalmente, esso es delos dioses de
 ciudad, mas dexad las plumas, y cosas que
 son de oro, ni plata, y lo al tomaldo para vo
 para ellos, y si mas quereys mas os dare.
 Como Cortes començo a derro
 car los idolos de
 Mexico.

Quan

Quando Mutecçuma yua al templo era las mas vezes a pie, arrimado a vno, o entre dos, que lo lleuauan delos brazos, y vn señor delante con tres varas en la mano delgadas, y altas, como que mostrauan prali la persona del Rey, o en señal de justicia, y castigo. Si yua en andas tomaua vna de aquellas varas en su mano en abaxando dellas, y si a pie, creo que la lleuaua siēpre como ceptro, era muy ceremonioso en todas sus cosas, y seruicio. Pero no mas sustancial ya esta dicho desde que Cortes entro en Mexico hasta aqui. Los primeros dias que los Españoles llegaron, y siempre que Mutecçuma yua al templo, matauan hombres en el sacrificio, y porque no hiziesen tal crueldad, y pecado, en presencia de Españoles, que temian le yr alla conel, auiso Cortes a Mutecçuma, que mandasse a los Sacerdotes no sacrificassen cueruo humano, si queria que no le assolasse el templo, y la ciudad. Y aun le preuino como queia derribar los idolos delante del, y de todo el pueblo. Mas el le dixo que no curasse dello, que se alborotarian, y tomarian armas en defenſa, y guarda de su antigua religion, y dioses buenos que les dauā agua, pan, salud, y claridad, y todo lo necesario. Fueron pues Cortes, y los Españoles, con Mutecçuma la primera vez que despues le preso salio al templo, y el por vna parte, y ellos por otra, començaron en entrando a derrocar los idolos de las sillas, y altares, en q̄ estauan por las capillas, y camaras. Mutecçuma se turbó eziamente, y se açoraron los suyos muy mucho con animo de tomar armas, y matar los alli.

Q. 2

Mas

LA CONQVISTA

Mas empero Muteccuma les mando estar quedos, y rogo a Cortes que se dexasse de aquel atreuimiento. El lo dexo, ca le parecio que aun no era sazón, ni tenia el aparejo necessario para salir con lo intentado, pero dixo les assi con los interpretes.

¶ La platica que hizo Cortes a los de Mexico sobre los idolos.

Todos los hombres del mundo, muy soberano Rey, y nobles caualleros, y Religiosos, ora vosotros aqui, ora nosotros alla en España, ora en qualquiera otra parte, que viuan del, tienen vn mismo principio, y fin de vida. Y traen su comienço, y linaje de Dios, casi con el mesmo Dios. Todos somos hechos de vna manera de cuerpo, de vna ygualdad de anima, y de sentidos, y assi todos sin duda ninguna somos, no solo semejantes en el cuerpo, y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Empero acontece por la prouidencia de aquel mesmo Dios, que vnos nazcan hermosos, y otros feos. Vnos sean sabios, y discretos, otros necios sin entendimiento, sin iuyzio, ni virtud. Por dō de es iusto, santo, y muy conforme a razón, y ala voluntad de Dios, q̄ los prudentes, y virtuosos enseñen, y dotrinen a los ignorantes, y quien a los ciegos, y que andã errados, y los metan en el camino de saluacion por la vereda dela verdadera religion. Yo pues, y mis cōpañeros, os desseamos, y procuramos, tãto bien, y meioria, quãto mas el parentesco, amistad, y el ser vuestros huespedes, cosas que a quien quiera, y donde quiera, obligan, nos fuerçan, y costriñen. Entres cosas,

como

como ya sabreys, consiste el hombre, y su vida,
 en cuerpo, alma, y bienes. De vuestra hacienda,
 es lo menos, ni queremos nada, ni hemosto-
 nado sino lo que nos aueys dado. A vuestras
 personas, ni alas de vuestros hijos, ni mugeres,
 no auemos tocado, ni aun queremos. El alma
 solamente buscamos para su saluacion, ala qual
 agora pretendemos aqui mostrar, y dar noticia
 entera del verdadero Dios. Ninguno, que na-
 tural iuizio tenga, negara que ay Dios. Mas em-
 pero por ignorãcia dira que ay muchos dioses,
 y no atinara al que verdaderamẽte es Dios, mas
 yo digo, y certifico, que no ay otro Dios sino el
 nuestro de Christianos. El qual es vno, eterno,
 en principio, sin fin, criador, y gouernador delo
 criado. El solo hizo el cielo, el Sol, la Luna, y es-
 tellas, que vosotros adorays. El mesmo crió la
 mar con los peces, y la tierra con los animales,
 ues, plantas, piedras, metales, y cosas semejan-
 tes que ciegameute vosotros teneys por dioses.
 Y assi mesmo cõ sus propias manos, ya despues
 de todas las cosas criadas, formo vn hombre y
 una muger, y formado le puso el alma con el so-
 lo, y le entrego el mudo, y le mostro el paray-
 so, la gloria, y a si mesmo. De aquel hõbre pues,
 de aquella muger, venimos todos, como al
 principio dixi, y assi somos parientes, y hechura
 de Dios, y aun hijos, y si querẽmos tornar al pa-
 dre es menester que seamos buenos, humanos,
 modestos, inocentes, y corregibles. Lo que no
 odepys vosotros ser si adorays estatuas, y ma-
 ys hombres. Ay hõbre de vosotros que que-
 rian le matassen: no por cierto. Pues porque ma-

LA CONQVISTA

tays a otros tan cruelmente? Donde no podeys meter alma para que la sacays? Nadie ay de vosotros que pueda hazer animas, ni sepa forjar cuerpos de carne, y huesso, que si pudiessen no estarian ninguno sin hijos, y todos ternian quãtos quisiesen, y como los quisiesen, grandes, hermosos, buenos, y virtuosos. Empero como los dice este nuestro Dios del cielo, que digo, da los como quiere, y aquiẽ quiere, que por esso es Dios. Y por esso le auays de tomar, tener, y adorar postal, y porque llueue, serena, y haze sol, con que la tierra produzca pan, fruta, yeruas, aues, y animales para vuestro mantenimiento. No os dadas estas cosas no las duras piedras, no los maderos secos, no los frios metales, ni las menudas semillas de q̃ vuestros moços, y esclauos, hazẽ cõ sus manos suzias estas ymagines, y estatuas feas, y espantosas, que vanamente adorays. O que gentiles dioses, y que donosos Religiosos. Adoray lo que hazen manos, que no comereys lo que guisan, o tocan. Creeys que son dioses lo que se pudre, carcome, enueiece, y sentido ninguno tiene. Lo que ni sana, ni mata, assi que no ay para que tener mas aqui estos idolos, ni se hagan mas muertes, ni oraciones delãte dellos que los sordos, mudos, y ciegos. Quereis conocer quien es Dios, y saber donde esta? alcad los ojos al cielo, y luego entenderays que esta alla riba alguna deidad, que mueue el cielo, que rige el curso del sol, que gouierna la tierra, que bastece la mar que prouee al hombre, y aun a los animales, da agua y pan. A este Dios pues q̃ agora imaginay alla dẽtro en vuestros coraçones a esse seruid, y adorac

dorad, no con muerte de hombres ni con sangre, ni sacrificios abominables: sino con sola deocion y palabras, como los Christianos hazen, y sabed q̄ para enseñaros esto venimos acá.

Con este razonamiento aplaco Cortes la yrra de los Sacerdotes, y ciudadanos, y con auer yrrado los idolos, antuuiando se, acabo con ellos, otorgando Mutecçuma, que no tornassen los poner, y que barriessen, y limpiassen la sangre hedionda de las capillas, y que no sacrificassen mas hombres, y que le consintiesse poner en crucifixo, y vna imagen de sancta Maria, en los altares de la capilla mayor, a dōde suben por sesenta y quatro gradas, que dixe. Mutecçuma, y los suyos prometieron de no matar a nadie en sacrificio, y de tener la Cruz, y ymagen de nuestra Señora, si les dexauan los idolos de sus templos, que aun derribados no estauan, en pie: y si lo hizo el y lo cumplierō ellos, porque nunca despues sacrificaron hombre, alo menos en publico, ni de manera que Españoles lo supiesse, y pusieron cruces y ymagines de nuestra Señora, y de otros santos, entre sus idolos. Pero uedoles vn odio, y rencor mortal, con ellos por esto, que no pudieron dissimular mucho tiempo. Mas hōrra, y prez gano Cortes con esta hazia Christiana, que si los vēciera en batalla.

¶ Quema del señor Qualpopoca, y de otros caualleros.

Veynte dias andados despues q̄ Mutecçuma fue preso, boluierō aq̄llos sus criados q̄ auiaido cō su mādado y sello, y traxerō Qualpopoca, y a vn hijo suyo, y otras quinze

LA CONQVISTA

principales personas que segū hallaron por
quiza, eran culpados, y participantes en conle
y muerte delos Españoles. Entro Qualpopo
en Mexico acompañado como gran señor,
era, y en vnas ricas andas, que trayan a omb
criados, y vassallos suyos. Y luego que hablo
Muteccuma fue entregado a Cortes con el hij
y los quinze caualleros. El los aparto, y esta
no estando con prisiones, y ellos confessare
que auian muerto los Españoles en batall
Preguntado Qualpopoca si era vassallo de M
teccuma, respondió pues, ay otro señor
quien poder lo ser: casi diziendo de no. Cort
le dixo muy mayor es el Rey delos Españole
que vos matastes sobre seguro, y a traycion,
aqui lo pagareys. Esaminaron se otra vez co
mas rigor, y entonces todos a vna vez confes
ron como ellos auian muerto dos Españole
tanto por auiso, y induzimiento del gran señ
Muteccuma, como por su motiuo, y a los otro
en la guerra, que le fueron a dar en su casa, y tie
rra, donde licitamente les pudieron matar. Co
tes por la confession, que dela culpa hiziero
con su propia boca y los sentencio, y condene
a quemar. Y assi se quemaron publicamente e
la plaça mayor delante todo el pueblo sin auer
ningun escandalo, sino todo silencio, y espan
ro dela nueva manera de iusticia, que veyan
effecutar en señor tan principal, y en Reyno
de Muteccuma, a hombres estranjeros, y hues
pedes.

¶ La causa de quemar a Qual-
popoca.

Mando

MAndo Cortes a Pedro de Hircio q̄ procurasse de poblar donde agora es Almeria, porque Francisco de Garai no enffie alli, pues ya lo auian echado vna vez de aquella costa. Hircio riquirio los Indios a su amiff para que se dieffen al Emperador. Qualpo a señor de Nahutlan, o cinco villas, que ago lamã Almeria, embio a dezir a Pedro de Hircio como el no yua a dar le obediencia por tener enemigos en el camino, mas que yria file emffie algun Español para le assegurar el camipues nadie osaria enojar le. Embio le quarepando ser verdad, y porque tenia gana poblar alli. Entrando los quatro Españoles tierra de Nahutlan les salieron muchos homs con armas al encuentro, y matarõ los dos, siendo grande alegria. Los otros dos escapaheridos a dar la nueua en la Vera cruz. Pedro de Hircio, crepando auer lo hecho Qualpo a, fue contra el con cinquenta Españoles, y diez mil de Zempoallã, y lleuo dos cauallostenia, y dos tirillos. Qualpopoca desque los, salio con gran exercito, a echar los de su tierra. Peleo con ellos tan bien que mato siete Españoles, y muchos Zempoallaneses. Mas al caue vencido. Su tierra talada, su pueblo fado, y muchos suyos muertos, y catiuos. Eslixieron como por mandado del gran señor ecçuma auia hecho todo aquello Qualpopo. Pudo ser, que tambien lo confessaron al po dela muerte, mas otros dixeron que por ar se echauan la culpa a los de Mexico. Esto uio Pedro de Hircio a Cortes a Chololla, y

LA CONQVISTA

por estas cartas entro Cortes para prèder a Mutecçuma, segun ya se dixo.

¶ Como Cortes echo grillos a Mutecçuma.

ANtes que los lleuassen ala hoguera, dize Cortes a Mutecçuma como Qualpo, y los otros auian dicho, y jurado, por su auiso, y mandado, mataran los dos Españoles, y que lo auia hecho muy mal, siendolos amigos, y sus huespedes, y que sino tuuiera razón al amor que le tenia, que de otra suerte para el negocio, y echole vnos grillos, diziendole que quien mata mereçe que muera segun ley de los Españoles. Esto hizo por ocupar le el pensamiento de sus duelos, y dexasse los ajenos. Mutecçuma se puso como muerto, y precibio grandissimo espanto, y alteracion con los grillos, cosa nueva para rey, y dixo que no tenia culpa, ni sabia nada de aquello, y assi luego aquel dia mesmo que la quema fue hecha, le quito Cortes los grillos, y le acometio con libertad para que se fue a palacio. El quedo muy gozoso en ver se libre de las prisiones, y agradecio el comedimiento, y no se dio por se, o porque le parecia, como ello deuia ser, ni se dio palabras, y cumplimiento, o porque no se le daua de miedo que los suyos no le matassen, ni viendo le fuera de Españoles, por auer se de lo de prender, y tener assi, y dezia que si se pusieran allí le harian rebelar, y matar a el, y a sus Españoles. Hóbre sin coraçon, y de poco deuia ser Mutecçuma, pues se dexo prèder, y preso nūca por su curro soltura, combidandole con ella Cortes rogando se lo los suyos, y siendo tal era tan

deci

do, que nadie osaua en Mexico enojar a los
 ñoles por no enojár le, y que Qualpopoca
 de setenta leguas con solo dezir le que el
 le llamaua, y con mostralle la figura de su
 y que muchas leguas aparte hazian todos
 lo que queria, y mandaua.

¶ De como embio Cortes a buscar oro
 en muchas partes.

¶ Enia Cortes mucha gana de saber quan
 lexos llegaua el señorio, y mado de Mu
 tecçuma, y como se auia con el los reyes,
 ores comarcanos, y al llegar alguna buena su
 e oro para embiar a España del quinto al
 erador con entera relacion de la tierra, y
 e, y cosas hechas, y por tanto rogo a Mutec
 a le dixesse, y mostrasse las minas, de donde
 os suyos, auian el oro, y plata. El dixo que
 zia, y luego nombro ocho Indios, los qua
 lateros, y conoedores del minero, y los
 ro que sabian la tierra, á do los queria em
 y mado les que de dos en dos fueffen a qua
 rouincias, que son Zuçolla, Malinalrepec,
 ch, Tututepec, con otros ocho Españoles
 Cortes dio a saber los rios, y mineros de o
 traer muestra dello. Partieron se aquellos
 Españoles, y ocho Indios, cõ señas de Mu
 tuma. A los que fueron a Zuçolla, que esta
 ta leguas de Mexico, y son vassallos suyos,
 ostraron tres rios con oro, y de todos les
 n muestra dello, mas poca, porque sacan
 a falta de apareios, y industria, o codicia.
 s, para yr y boluer, passaron por tres pro
 as muy pobladas, y de buenos edificios, y
 tierra

LA CONQVISTA

tierra fertil, y la gente dela vna, que sellama
 macolapan, es de mucha razon, y mas bien
 tida que la Mexicana. Los que fueron a M
 naltepec, setenta leguas lexos, traxeron tan
 muestra de oro q̄ los naturales sacan de vn
 rio, que atrauiesla por aquella prouincia. /
 que fueron a Tenich, que esta el rio arriu
 Malinaltepec, y es de otro diferente lēguai
 dexaua entrar, ni tomar razon delo que bu
 uan, el señor della, que dizē, Coatelicamatl
 que ni reconoce a Mutecçuma, ni es su ami
 pensaua que yuan por elpias. Mas como lo
 formaron quien eran los Españoles, dixo
 se fuesen los Mexicanos fuera de su tierra,
 Españoles que hiziesen el mandado, a que
 nian, para que lleuassen recado a su capitán
 mo esto vieron los de Mexico pusieron ma
 raçon a los Españoles, diciendo, que era r
 aquel señor, y cruel, y que los mararia. Alg
 daron los nuestros de hablar a Coatelicamatl
 aunque ya tenian licencia con lo que sus co
 ñeros dezian, y porque andauan los dela ti
 armados, y con vnas lanças de veynte y c
 palmos, y aun algunos con de a treynta. M
 cabo entraron porque fuera couardia no h
 zer, y dar que sospechar de si, y que los mata
 Coatelicamatl los recibio muy bien. Hizo
 mostrar luego siete, y ocho rios. Delos qu
 sacaron oro en su presencia, y les dieron la m
 tra para traer, y embio embaxadores a Co
 offreciendo le su tierra, y persona, y ciertas
 tas, y algunas ioyas de oro. Cortes se holgo
 dela embaxada, que del presente, por ver

contrarios de Mutecçuma desleauã su amil-
Mutecçuma, y los suyos, no les plazia mu-
or que Coatelicamatli, aunque no es grã
tiene gente guerrera, y tierra aspera de sie-
os otros que fueron a Tututepec, que es-
a del mar, y doze leguas de Malinaltepec,
ron con la muestra del oro, de dos rios,
duuieron, y con nueuas de ser aquella tie-
rejada para hazer en ella estãcias, y sacar-
r lo qual rogo Cortes a Mutecçuma que
esse alli vna a nombre del Emperador. El
o luego pr alla oficiales, y trabajadores, y
o de dos meses estaua hecha vna casa gran
otras tres chicas al rededor para seruiçio,
la vn estanque de peces con quinientos
para pluma, que pelan muchas vezes por
ira mantas. Mil y quinientos gallipauos,
o axuar, y adereços de entre cosa en todas
que valia veynte mil castellanos. Auia assy
sesenta hanegas de cẽtli sembradas, diez
oles, y dos mil pies de cacauatl, o cacao,
ce por alli muy biẽ. Començose esta grã-
nas no se acabo con la venida de Panfilo
ruaez, y con la rebuelta de Mexico, que se-
ron luego. Rogo le tambien que le dixes-
la costa de su tierra, que esta a esta mar, a-
un buen puerto, en que las naues de Es-
udiesfen estar seguras. Dixo que no lo sa-
as que lo preguntaria, o lo embiaria a sa-
assy hizo luego pintar en lienço de algodõ
quella costa con quantos rios, bayas, an-
p cabos auia en lo que supo era, y en todo
ado, y traçado, no parecia puerto, ni ca-
la,

LA CONQVISTA

la, ni cosa segura, sino vn grande ancon que
 entre las sierras que agora llaman de San
 tin, y Santanton, en la prouincia de Coazaco,
 y aun los pilotos Españoles pensarō que
 estrecho para yr a los Maluccos, y espe-
 mas empero estauan muy engañados, y co-
 lo que desseauan. Cortes nombro diez E-
 les, todos pilotos, y gente de mar, que fue-
 los que Mutecçuma daua, pues hazia tam-
 costa del camino. Partieron se pues los di-
 pañoles con los criados de Mutecçuma, y
 a dar a Chalchicoeca, donde auian desem-
 do, que agora se dize sã Iuã de Vlhua. An-
 ron setenta leguas de costa sin hallar anco-
 rio, aunque toparon muchos que fuesse he-
 ble, y bueno, para naos. Llegaron a Coaz-
 co, y el señor de aquel rio, y prouincia lla-
 mado Tuchtintlec, aunque enemigo de Mutec-
 recibio los Españoles porque ya sabia dell-
 de quando estuuieron en Potonchan, y co-
 barcas para mirar, y sondar el rio. Ellos
 dieron, y hallaron seys braças donde mas
 do. Subieron por el arriba doze leguas. Es-
 hera del de grãdes poblaciones, y fertil al-
 parecia. Sin esto, Tuchtintlec embio a Cor-
 aquellos Españoles algunas cosas de oro,
 dras, ropas de algodō, de pluma, de cuero,
 gues, y a dezir que queria ser su amigo, y
 tario del Emperador de vn tanto cada año,
 tal que los de Culhua no entrassen en su
 Mucho plazer yuo Cortes con esta mensa-
 y de que se ouiesse hallado aquel rio, ca-
 marineros que del rio de Grijalua hasta el

o no auia rio bueno, mas creo que tambien ganaron. Torno a embiar alla de aquellos años con cosas de España para el Tuchintla a que supiesen mejor su voluntad, y la colididad dela tierra, y del puerto, bien por ende. Fueron, y boluieron muy contetos, y cierde todo, y assi despacho luego Cortes alla a Velazquez de Leon por capitán de cientyenta Españoles para que poblasse, y hiziesse una fortaleza.

La prision de Cacama rey de Tuzcuco. A poquedad de Muteccuma, o amor que a Cortes y a los otros Españoles tenia, cauaua que los suyos no solamente murmuraban, pero que tramassen nouedades, y rebeliones. Especial su sobrino Cacamacin, señor de Tuzcuco, mancebo feroz, de animo, y hõrra. El sintio mucho la prision del tio, y como vio que le oua muy ala larga rogo le que se soltasse, y que se le diese señor, y no esclauo, y viendo que nõ querian que se motinase amenazado de muerte a los Españoles. Vnos dezian que por vengar la deshonra del rey su tio, otros que por se hazer el señor de Mexico, otros que por matar a los Españoles. Sea por lo vno, o sea por lo otro, o por lo otro, el se puso luego en armas, junto mucha gente, de suya, y de amigos, que no le faltauan entonces con estar Muteccuma preso, y para conuenir a los Españoles, y publica que quiere yr a sacar a Muteccuma, y a echar de la tierra a los Españoles, o matarlos, y comerse los. Tiene una nueva para los nuestros. Pero ni aun de aquellas brauuras no se acouardo Cortes.

Antes

LA CONQVISTA

Antes le quiso hazer luego guerra, y cercarlo su propia casa y pueblo, sino que Mutecçum lo estoruo, diziendo que Tezcuco era lugar fuerte, y dentro en agua, y que Cacama era gulloso bullicioso, y tenia todos los de Culhuacan como señor de Culhuacan, y Orumpa, que eran muy fuertes fuerças, y que le parecia mejor ir por otra via, y assi guio Cortes el negocio todo a conseio de Mutecçuma, y embio dezir a Cacama que le rogaua mucho se acordasse de amistad, que auia entre los dos, desde que lo lleuara a recibir, y meter en Mexico, y que si era mejor paz, que guerra, para hombre que no sea vasallos, y dexasse las armas, que al toerá sabrosas al que no las ha prouado, por en esto haria gran plazer, y seruicio al rey de España. Respondio Cacama que no tenia el tratado con quien le quitaua la honrra, y reyno, la guerra que hazer queria era en prouecho de sus vasallos, y defenfa de sus tierras, y religion, y primero que dexasse las armas, vendaria a su dios, y a sus dioses, y que el no sabia quien era el rey de los Españoles, ni lo queria oyr, que mas saber. Cortes torno a le amonestar y repetir, otras muchas vezes, y como escuchar no quisiesse hizo con Mutecçuma que le mandó lo que el le rogaua. Mutecçuma le embio a dezir que se llegasse a Mexico para dar vn conoçimiento de las diferencias, y enojos entre el y los Españoles, y a ser amigo de Cortes. Cacama le respondió muy agramente, diziendo que si el tuuiera sangre en el oio ni estaria preso, ni catiuo, de otros estranjeros, que con sus buenas palabras

ia hechizado, y vsurpado el reyno. Ni la reli-
 gion Mexicana y dioses de Culhua abatidos, y
 lados de pies de salteadores, y embaidores.
 a gloria, y fama de sus antepassados infama
 y perdida, por su cobardia y apocamiento, y
 para reparar la religion, restituyr los dioses,
 y dar el reyno, cobrar la fama, y libertad a el,
 Mexico, yria de muy buena gana, mas no las
 manos en el seno, sino en la espada, para matar
 Españoles que tanta mengua, y afrenta auia
 no ala naciõ de Culhua. En grandissimo pe-
 ro estauan los nuestrs, assi de perder a Mexi-
 como las vidas, sino se atajara esta guerra y
 fin. Porque Cacama era animoso, guerrero,
 y tenia mucha y buena gente de gue-
 y porque tambien andauan en Mexico ga-
 sas de rebuelta para cobrar a Mutecçuma, y
 ar los Españoles, o echar los dela ciudad.
 remedio lo muy bien Mutecçuma, que co-
 edo como no aprouechaua guerra, ni fuer-
 que al cabo se auia de ensoluer todo en el,
 o con ciertos capitanes, y señores, que esta-
 en Tezcucuo con Cacama que le prèdiessen,
 o entregassen. Ellos, o por ser Mutecçuma
 y, y estar aun viuo, o porque le auian siẽpre
 do en las guerras, o por dadiuas y promes-
 rendieron al Cacama vn dia estando con el
 y otros muchos en conseio para consultar
 cosas de la guerra, y en acalles, que para ello
 a punto, y armadas, le metieron, y traxerõ
 xico sin otras muertes, ni escandalos aun-
 ue dẽtro en su propia casa, y palacio, q̃ toca
 laguna. Y antes q̃ le diessen a Mutecçuma

R le

LA CONQVISTA

le pusieron en vnas ricas andas, como acofta
brá los reyes de Tezcúco, que son los mayor
y principales señores de toda esta tierra, desp
de Mexico. Muteccuma no le quiso ver, y en
go lo a Cortes, que luego le echo grillos, y
ias, y puso a recado y guarda, y a voluntad y
seio de Muteccuma hizo señor de Tezcuc
Culhuacan, a Cucuzca, su hermano menor, y
estaua en Mexico con el tio, y huydo del her
no. Muteccuma le intitulo, y hizo las cerimo
as que suelen a los nuevos señores, como en
tra parte diremos, y en Tezcúco le obedecie
luego por mandado suyo, y porque era mas
quisto, que no Cacama, que era rezió, y cabe
do. Desta manera se remedio aquel peligro, y
si viera muchos Cacamas no se como fuer
Cortes hazia reyes, y mandaua con tanta au
ridad como si ya viera ganado el imperio M
xicano, y a la verdad siempre tuuo esto desd
entro en la tierra, ca luego se le encaxo que
de ganar a Mexico, y señorear el estado de M
teccuma.

¶ La oració que Muteccuma hizo a sus ca
ualleros dando se al rey de Castilla.

TRas la prision de Cacamacin hizo M
teccuma llamamiēto, y cortes. A las
les vinieron todos los señores coma
nos, q̄ fuera estauan de Mexico, y de su alue
o por el de Cortes, les hizo delante los Espa
les el infra escrito razonamiento.

Pariētes, amigos, y criados mios, bien sa
q̄ ha deziocho años que soy vuestro rey, co
lo fueron mis padres, y abuelos, y que sien

he sido buen señor, y vosotros a mi buenos
 vallos, y obedientes, y assi confio que lo se-
 ragora y todo el tiempo de mi vida. Me-
 ria deueys tener, que o vos lo dixeron vues-
 tros padres, o lo aureys oydo a nuestros sabios
 viejos, y sacerdotes, como ni somos natura-
 les de esta tierra, ni nuestro reyno no es duradero.
 Mas que nuestros antepassados vinieron de lexos
 tierras, y su Rey, o caudillo que trayan, se bol-
 ueron a su naturaleza, diziendo que embiaria quien
 los rigiesse, y mandasse, si el no viniessse. Creed
 cierto que el Rey, que esperamos tantos años
 para el que agora embia estos Españoles, que a-
 uenidos, pues dizen que somos parientes y tienē
 mucho tiempo noticia de nos. Demos gracias a
 Dioses que an venido en nuestros dias los que
 yo deseauamos. Hareys me plazer que os deys
 fe de capitā por vassallos del Emperador, y Rey
 de España, nuestro señor, pues ya yo me he dado
 a su seruidor y amigo, y ruego os mucho que
 desde en adelante le obedezcays bien, y assi como
 yo aqui aueys hecho a mi, y le deys y pagueys
 tributos, pechos, y seruicios, que me soleys
 dar, ca no me podeys dar mayor contentamiēto.
 Mas yo les pudo mas hablar de lagrimas, y sollo-
 zos. Lloraua tanto toda la gente, que por vna
 pieza no le pudo responder. Dieron gran
 dolor, y suspiros, dixerō muchas lastimas, que aun a los
 nuestros enternecieron el coraçon. En fin respō-
 ndieron que harian lo que les mandaua, y Mutēc-
 cuil primero, y luego tras el todos se dieron por
 vassallos del Rey de Castilla, y prometierō leal-
 tades, y assi se tomo por testimonio con escrivano, y

LA CONQVISTA

testigos, y cada qual se fue a su casa con el cor
con que Dios sabe, y vosotros podeys pensa
Fue cosa harto de ver, llorar Mutecçuma, y ta
tos señores, y caualleros, y ver como se mata
cada vno por lo que passaua, mas no pudiere
al hazer. Assi porque Mutecçuma lo queria,
mandaua, como porque tenian prognosticos
señales, segun que los sacerdotes publicauan
la venida de gente estrangera, blanca, baruu
y oriental, a leñorear a aquella tierra, y tambi
porque entre ellos se platicaua que en Mutec
ma se acabaua, no solamente el lineaie delos
Culhua, mas tãbien el señorio, y por esso dezi
algunos no fuera el, ni se llamara Mutecçum
que significa enojado por su desdicha. Dizẽ ta
bien que el mesmo Mutecçuma tenia del orac
lo de sus dioses respuesta muchas vezes que se
cabariã en ellos emperadores Mexicanos, y q
no le sucederia en el reyno hijo ninguno sup
que perderia la silla a los ocho años de su reyn
do, y que por esto nõca quiso hazer guerra al
Españoles, creyẽdo que le auia ellos de suced
Bien que por otro cabo lo tenia por burla, pu
auia mas de dezisiete años q̄ era rey. Fuese p
por esto, o por la volũtad de Dios, que da, y c
ta los reynos, Mutecçuma hizo aquello, y par
ua mucho a Cortes, y Españoles y no sabia e
jar los. Cortes dio a Mutecçuma las gracias q
mas cumplidamente pudo de parte del Emp
dor y supa, y consolo lo, que quedo triste de
platica, y prometio que siẽpre seria rey, y señ
y mãdaria como hasta alli, y mejor, y no solo
sus reynos mas aun tãbien en los que el mas
na

se, y atraxesse al seruicio del Emperador.

¶ El oro y joyas que Mutecçuma dio a Cortes.

Assados algunos dias despues que Mutecçuma, y los suyos dieron la obediencia, le dixo Cortes los muchos gastos que el Emperador tenia en guerras, y obras que hazia, y q̄ bien contribuyessen todos, y començassen a contribuir en algo. Porende que conuenia embiar a todos sus reynos a cobrar los tributos en su tiempo, y a ver que hazia, y dauan los nueuos vasallos, y que diese tambien el algo si tenia. Mutecçuma dixo que le plazia, y que fuesen algunos Españoles con vnos criados suyos ala casa de su madre, fuerõ alla muchos, vierõ assaz oro en las caxas, tejuelos, joyas, y pieças labradas, que se guardan en vna sala y dos camaras que les abrieron, y espantados de tanta riqueza no quisieron tocarla sin que primero Cortes les permitiera, y assi lo llamaron, y el fue alla, tomo lo, y embio lo todo a su aposento. Dio assi mesmo sin cuenta muchas, y ricas ropas de algodõ, y pluma, y otras cosas a marauilla. No tenia par en colores, y en formas, y nõca los Españoles tã buenas las auia. Dio mas doze zebratanas de fusta, y plata, y de seda, e solia el tirar. Las vnas pintadas, y matizadas con flores de aues, animales, rosas, flores, y arboles, y otras tã perfectas y menudamente que bien tenia que se mirasen los ojos, y que notar el ingenio. Las otras azules, y sin celadas con mas primor y perfeçion q̄ la pintura. Las redes para bodeques, y turquesas, eran de oro, y algunas de plata. Embio a Cortes criados de dos en dos, y de cinco en cinco,

LA CONQVISTA

con vn Español por compañía a sus prouincias y a tierras de señores, ochenta, y cien leguas Mexico, a coger oro por los tributos acostumbra-
brados, o por nueuo seruicio para el Emperador. Cada señor, y prouincia, dio la medida, y
tidad, que Muteçcuma señaló, y pidio, en ho-
de oro, y plata, en tejuelos, y joyas, y en piedras
y perlas. Vinieron todos los mensajeros, aunque
tardaron hartos dias, precogio Cortes y los
foreros, todo lo que traxeron. Fundieron lo
sacaron de oro fino, y puro, ciento y sesenta
pesos, y aun mas, y de plata mas de quinientos
marcos. Repartio se por cabeças entre los
pañoles. No se dio todo, sino señaló se a cada
no segun era. Al de cauallo doblado que al
y a los oficiales, y personas de cargo, o cuenta
dio ventaja. Pago se le a Cortes de monton
que le prometieron en la Vera cruz. Cupo al
de su quinto mas de treynta y dos mil pesos
oro, y cien marcos de plata. Dela qual se labo-
raron platos, taças, jarros, salserillas, y otras piezas
ala manera que Indios vsan, para embiar al
emperador. Valia allende desto cien mil ducados
lo que Cortes aparto de toda la gruesa, a
dela fundicion, para embiar por presente el
quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, o
pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y
muchas joyas como las zebatanas, que fuer-
valor era estrañas, y lindas. Porque eran pie-
trahechas muy al natural de oro, o plata, o
dras con pluma que no tenían par, mas
embio, y todo, o lo mas, se perdio con lo d-

quando el del barate de Mexico, segun que
pues muy por entero diremos.

¶ Como rogo Muteccuma a Cortes
que se fuesse de Mexico.

N tres cosas empleaua Cortes el pensami-
ento como se vey a rico, y pujante. Vna era
embiar a santo Domingo, y otras illas, di-
os, y nueuas dela tierra, y la prosperidad, pa-
uer gente, armas, y cauallos, que los suyos
n pocos para tan gran reyno. La otra era to-
todo el estado de Muteccuma, pues lo te-
a el preso, y tenia a su deuocion a los de Tlax-
an, a Coatelicamarlh, y Tuchiintlec, y sabia
los de Panuco, y Tecoantepec, y los de Me-
acan, eran enemicissimos de Mexicanos, y le
darian si menester los viuiesse. Era la tercer-
azer Christianos todos aquellos Indios. Lo
començo luego como mejor, y mas prin-
l. Que maguer no assolo los idolos por las
ichas causas, vedo matar hombres sacrifi-
o los, puso cruces, y ymages de nuestra
ora, y de otros sanctos por los templos, y
a a los clerigos, y frayles que dixessen missa
dia, y bautizassen, aunque pocos se bauti-
n, o porque los Indios tenian rezio en su
decida religion, o porque los nuestros aten-
a otras cosas, esperando tiempo para esto
mejor fuesse, el oya missa todos los dias,
ndaua que todos los Espanoles la oyessen
ien, pues siempre se celebraua en casa.
regalaronse le por entonces estos sus pen-
entos, porque Muteccuma boluio la ho-
alo menos quiso, y porque vino Pamphi-
R 4

LA CONQVISTA

lo de Naruaez cõtra el, y porque tras esto le e-
 ron los Indios de Mexico. Todas estas tres e-
 sas, que son muy notables, contaremos por
 ordẽ. La buelta de Mutecçuma, como algu-
 quieren, fue dezir a Cortes que se fuesse de su-
 rra, si queria que no le matassen con los de
 Españoles. Tres razones, o causas, le mouier-
 a ello. Delas quales las dos eran publicas. V-
 fue el combate grande, y contino, que los suyos
 siempre le dauan a que saliesse de prisiõ, y ech-
 se de alli los Españoles, o los matasse, dizen-
 como era muy grande afrenta y mengua suyos
 de todos ellos, estar assi preso, y abatido, y e-
 los mandassen a cozes aquellos poquitos estu-
 ieros, que les quitauan la honrra, y robauan
 hacienda, coechando todo el oro, y riqueza
 los pueblos, y señores, para si, y para su rey,
 deuia ser pobre, y que si el queria bien, sino,
 que no quisiessse. Que pues no queria ser su-
 ñor tampoco ellos sus vassallos, y que no es-
 rrasse mejor fin que Qualpopoca, y Cacama
 sobrino, aunque meiores palabras, y halago-
 hiziesse. Otra fue que el diablo, como se le
 recia, puso muchas vezes en coraçon a Mut-
 cuma que matasse los Españoles, o los echa-
 de alli, diciendo que si no lo hazia se yria, y no
 hablaria mas, por quanto le atormentauã, y
 uan enojo, las missas, el euangelio, la cruz,
 bautismo delos Christianos. El le dezia que
 era bueno matar los siendo sus amigos, y ho-
 bres de bien. Pero que les rogaria que se fuesse
 y quando no quisiessse, que entonces los ma-
 ria. A esto replico el diablo q̃ lo hiziesse assi,

aria grandissimo plazer. Que, o se tenia de pr
o los Españoles, pues sembrauan la fe Chris-
na muy contraria religion ala supa, ca no se
mpadecian juntas emtrambas. La tercera ra-
n, y que no se publicaua, era segun sospecha de
ichos, que como son los hombres mudables,
unca permanecen en vn ser, y voluntad, assi
ateccuma se arrepentio delo que auia hecho,
pefaua dela prisiõ de Cacamacin, que algun
mpo quiso mucho, y que a falta de sus hijos le
a de heredar. Y porque conõcia ser como le
ian los supos, y porque le dixo el diablo que
podia hazer mayor seruicio, ni sacrificio mas
pto a los dioses, que matar y echar de su tierra
Christianos. Y echando los que ni se acaba-
en el la casta de los Reyes de Culhua antes se
rgaria, ni dexaria de reynar sus hijos tras el, y
e no creyese en agueros pues era ya pasado
octauo año, y andaua en el deziocheno de
eynado. Por estas causas pues, o por ventura
r otras, que no sabemos, Mutecçuma aperci-
o cien mil hombres ran secretamente que Cor-
no lo supo, para que si los Españoles no se
essen, diziendo se lo, los prendiesse y maraf-
a. Assi que con esto determino hablar a Cor-
y vn dia salio se dissimuladamente al patio
a muchos de sus caualleros, a quien deuia dar
te, y embio llamar a Cortes. Cortes dixo no
agrada esta nouedad, plega a Dios sea por
n. Tomo doze Españoles, que mas a mano
lo, y fue a ver que le queria, o para que le lla-
ua, que no lo solia hazer. Mutecçuma se le-
nto a el, tomo lo dela mano, metio lo en vna

LA CONQVISTA

fala, mando traer alientos para entrambos, dixo le, ruego vos q̄ os vays desta mi ciudad, tierra, ca mis dioses estan de mi mal enojado porque os tengo aqui. Pedid me lo que quisieredes, y dar vos lo he, porque os mucho amo, no penseys que os digo esto burlando, sino me de veras, porende cuple que assi se haga en todo caso. Cortes Cayo luego en la cuenta, ca no le parecio que le recibia con el talante que otras vezes, puesto que uso con el todas aquellas ceremonias, y buena crianca, y antes que el faraute acabasse de le declarar la voluntad de Mutecçuma, dixo a vn Español de los doze que fuesse a auisar a los compañeros que se aparejassen por quanto se trataua con el de sus vidas. Entonces se acordaron los nuestros delo que les auian dicho en Tlaxcallan, y todos vieron que era menester gracia de Dios, y buen coraçon, para salir de aquella afrenta. Como acabò el interprete, respondió Cortes: Entendido he lo q̄ dezis, y agradezco vos lo mucho, ved quando mãdays que ne vamos, y assi se hara. Replio Mutecçuma, no quiero que os vays sino quando quisieredes, tomad el termino que os parezca, que para entonces os dare a vos dos cargas de oro, y vn a cada vno de los vuestros. Entonces le dixo Cortes, ya señor sabeys como eche al traues mi naos luego que a vuestra tierra llegamos, y asy tenemos agora necessidad de otras para nos buer ala nuestra. Por tanto queria que llamasse des vuestros carpinteros para cortar, y labrar maderas, que yo tēgo quien haga naos, y hecha nos premos si nos days lo q̄ prometido auays,

ildo assi a vuestros dioses, y a vuestros vasos. Contentamiento grande mostro desto Mutecçuma, y dixo sea assi, y luego hizo llamar muchos carpinteros. Cortes proueyo de estos a ciertos Españoles marineros, fue- ra a vnos piñares, cortaron muchos y gran- des arboles, y començaron a labrarlos. Mutec- çuma, que no deuia ser muy malicioso, creyo. Empero Cortes hablo con sus Españoles, y dixo a los que embiaua: Mutecçuma quiere que v- yamos de aqui porque sus vassallos, y el Rey, le andán al oydo, cumple q̄ se hagan na- uios. Id con estos Indios por vuestra fe, y corte- dad madera harta, que entre tanto Dios nuestro Señor cuyo negocio tratamos, prouera de- ante, y socorro, y remedio, que no perdamos esta buena tierra. Y conuiene mucho que pon- gays toda dilacion, pareciendo que hazeys algo de sospechē estos mal para que los engañemos, y hagamos aca lo que nos cumple. Vays con ellos, y auisad me siempre como estays alla, y como se hazen, o dizen estos.

¶ El miedo de ser sacrificados que tuuieron Cortes y los suyos.

¶ Cho días, despues que fueron a cortar madera, llegaron ala costa de Chalchi- coeca quinze nauios. Las personas que estauan en gouernacion y atalaya, auisaron a Mutecçuma dello con mensajeros; e en quatro días caminaron ochenta le- guas. Temió Mutecçuma de que lo supo y llama- do a Cortes que no temia menos, rezelandose siempre de algun furor del pueblo, y antoio del

LA CONQVISTA

del Rey. Quando le dixeron a Cortes que Mutecçuma salia al patio, creyo si daua en los Españoles, que todos eran perdidos, y dixo les: señores, y amigos, Mutecçuma me llama, no es buena señal auiedo passado lo del otro dia. Yo voy a ver que quiere, estad alerta, y la barua en la cunadera, por si algo intentaren estos Indios. Encomédaos mucho a Dios, acordaos quien soy y quien son estos infieles hombres aborrecidos de Dios, amigos del diablo, con pocas armas y no buen vfo de guerra. Si vuiéremos de pelear, las manos de cada vno de nosotros han de mostrar con obra y por la propia espada, el valor de su animo, y así, aunque muramos, quedaremos vencedores, pues auremos cumplido con el oficio que traemos, y con lo que deuemos a seruicio de Dios como Christianos, y al de nuestro Rey como Españoles, y en honrra de nuestra España, y defēsa de nuestras vidas. Respondieron le, haremos nuestro deuer hasta morir sin temor, ni peligro lo estoruen, ca menos estimamos la muerte que nuestro honor. Con esto fue Cortes a Mutecçuma, el qual le dixo: Señor Capitan sabed que ya tenēys naues, en que podēros yr, por esso de aqui adelante quando mandaredes. Respondio le Cortes, señor muy poderoso, en teniendo los hechos yo me pre. Onze nauios, dize Mutecçuma, estan en la playa apartada de Zempoallan, y presto terne auiso si los que en ellas vienē han salido tierra, y entonces sabremos que gente es, y quanta. Bendito sea Iesu Christo, dixo Cortes, y doy muchas gracias a Dios por las mercedes que nos haze, a mi, y a todos

estos hidalgos de mi compañía. Vn Españolto a dezir lo a los compañeros, y todos cobraron esfuerço. Alabaron a Dios, y araron se vnosa otros con muy gran plazer quella nueua. Estando assi Cortes, y Muteccuma, lleugo otro correo de a pie, y dixo como an ya en tierra ochenta decauallo, y ochosros infantes, y doze tiros de fuego. De roqual mostro la figura, en que venian pins hombres, caualllos, tiros, y naos: LeuanMuteccuma entonces, abraço a Cortes, y le, agora os amo mas que nunca, y quiero r a comer con vos. Cortes le dio las gracias o vno y por lo otro. Tomaron se por las os y fueron se al aposento de Cortes. El dixo a los Españoles no mostrassen alterafino que todos estuuiesfen juntos, y sobre o, y diessen gracias al señor cõ tales nueuas. Muteccuma y Cortes comieron solos con gran gijio de todos. Vnos pensando quedar, y soar el reyno, y gente, otros creyendo que se los que no podian ver en su tierra. A Muteccuma le pesaua, segun dizen, aunque no lo rraua, y vn su Capitan, viendo esto, le acon a q̃ matasse los Españoles de Cortes, pues pocos, y assi ternia menõs que matar en los venian, y no dexasse juntar vnosa otros, rque aquellos nõ osarian llegar muertos. Con esto llamo Muteccuma a conseio hos señores, y capitanes, propuso el caso, y rcer de aquel capitan. Diuerfos votos vuo o, pero al cabo concludose que dexassen r a los Españoles que venian, pensando que
quantos

LA CONQVISTA

quantos mas Moros mas ganãcia, y que assi
tarian mas, y a todos juntos, diziendo que si
tauan los que estauan en la ciudad se tornar
los otros alas naos, y no podrian hazer el sac
ficio dellos que sus dioses querian. Con esta
terminacion passaua Muteccuma cada dia
quinientos caualleros, y señores, a ver a Cortes
y mandaua seruir, y regalar a los Españoles
por que hasta entonces, pues auia de durar por
ellos. De como Diego Velazquez embio con
tra Cortes a Pamphilo de Nar
vaez con mucha gente.

Estaua Diego Velazquez muy enojado
Fernando Cortes, no tanto por el ga
que poco o ninguno auia hecho, qu
to por el interes delo presente, y por la hon
formando muy rezias quexas del porquen
auia dado cuenta, ni parte, como a tiniente
gouernador de Cuba, delo que auia hecho
descubierto. Sino embiadola a España al Rey
como si aquello fuera mal hecho, o tracion
donde primero mostro la saña fue en saber
que Cortes embiaua el quinto, y presente, y
relaciones delo que tenia descubierto, y hec
al Rey, y a su conseio con Francisco de Mon
io, y con Alonso Fernandez Portocarrero,
vna nao. Ca luego armo vna o dos cara
las, y las despacho corriendo a tomar la de C
tes, y lo que lleuaua, y en vna dellas fue Gu
calo de Guzman, que despues fue teniente
gouernador en Cuba por su muerte. Mas co
se detuieron mucho en aprestar la, ni la tor
ron, ni vieron, y despues, como quanto
prosp

esperas nuevas, y hazañas oyesse de Cortes,
to mas le creciesse la saña, y malquerencia,
hazia sino pensar como deshazer, y destruyr
Estando pues en aqueste pensamiento au-
que llego a Santiago de Cuba Benito Mar-
su capellan. Que le traxo cartas del Empe-
or, y el titulo de adelatado y cedula dela go-
nacion de todo lo q̄ vuiesse descubierto, po-
do, y conquistado en tierra, y costa de Yuca-
Con lo qual se holgo mucho, y tanto por
ar de Mexico a Cortes quanto por el ditado
uores que el Rey le daua, y assi traxo luego
armada que fue de onze naos y siete vergan-
s, y de nouecientos Españoles con ochenta
allos, y se concertó con Pamphilo de Nar-
que viniessse capitan general della, y su te-
nte de gouernador, y porque mas ayua par-
te anduuo el mesmo por la isla, y llego a Gua-
uanico, que es lo postrero della al poniente.
de estando ya para partirse Diego Velaz-
z a Santiago, y Pamphilo de Naruaez a Mexi-
lego el licenciado Lucas Vazquez de Ayllon,
dor de sancto Domingo, en nõbre de aque-
chancilleria, y delos frayles Ieronimos, que
ernauan, y del licenciado Rodrigo de Fi-
roa, juez de residencia, y visitador dela au-
ncia, a requerir so graues penas a Diego Ve-
quez, que no embiassse y Pamphilo que no
te contra Cortes, ca seria causa de muer-
guerras ciuiles, y otros muchos males en-
Españoles, y se perderia Mexico con todo
e mas que estaua ganado, y pacifico, para el
p. Dixo les que si enojo tenia con el, y diferen-
cia

LA CONQVISTA

cia sobre hazienda, o sobre puntos de honra que al Emperador pertenecia conocer y sentenciar la causa, y no que el mesmo hiziesse iusticia en su propio pleyto, haziendo fuerza al contrario. Rogo les si querian seruir al Rey, y a su primeramente, y ganar honrra, y prouecho, fuessen a conquistar nueuas tierras, pues: hartas descubiertas sin la de Cortes, y tenian buena gente, y armada. No basto este requerimiento, ni la autoridad, y persona del licenciado Aillon para que Diego Velazquez, y Naruadexassen de proseguir su viaje contra Cortes. Viendo pues tanta obstinacion en ellos, y poca reuerencia ala justicia, acordo yr se con Naruadex en la nao que vino desde sancto Domingo para estoruar daños, pensando que lo acabaria mejor alla con el solo que no estando presente Diego Velazquez, y tambien por tratar con Cortes, y Naruadex, si rōpiessen. Embarcose con tanto Pamphilo en Guaniguanico, y fue a su encuentro con su flota cerca dela Vera cruz. Y como supo que estauã alli ciento, y cinquenta Españoles de Cortes, embio alla a vn Clerigo, a Iñigo Ruyz de Gueuara, y Alonso de Vergara, a requerir que le tuuiesse por capitan, y gouernador. Pero no quisieron escuchar le los de Cortes, antes los prendieron, y los embiaron a Mexico a Cortes para que se informasse dellos. Sacaron a tierra la gente, cauallos, armas, y artilleria, y fuese a Zempoallan. Los Indios comarcanos assi amigos de Cortes como vassallos de Mexicuma, le dieron oro, mantas, y comida, pensando que era de Cortes.

Lo que Cortes escriuio a Naruaez.

MAS que nadie piensa dio que pensar esta nueua y grande armada, a Cortes antes que supiesse cuya era. Por vna parte volgãa que viniessen Españoles, por otra cesaua de tantos, si venian a le ayudar temporal ganada la tierra, si contra el por perdida. Venian de España creya que le trayan buen pacho, si de Cuba temia guerra ciuil cõ ellos. Creya le que de España no podian venir tanta gente, y sospechaua que era delas islas, y que desde venir alli Diego Velazquez, y despues de do tuuo otro tanto q̃ pensar, porque le corrian el hilo de su prosperidad, y le arajauan los ojos que traya en calar los secretos dela tierra, las minas, la riqueza, las fuerças, los que erã amigos de Muteccuma, o enemigos. Estoruauan le a poblar los lugares que començado tenia, de arar amigos, de christianar los Indios, que era para ser lo principal, y cessauan otras muchas cosas tocantes al seruicio de Dios, y del Rey, y al provecho de nuestra nacion. Temia que por venir vn inconueniente se le podian seguir muchos males. Si dexaua llegar a Mexico a Pamphilo de Naruaez, capiran que venia de aquella flor por Diego Velazquez, estaua cierta su perdicion. Si venia contra el la rebuelta dela ciudad, y la liberacion de Muteccuma, y ponia en condicion su vida y honrra, sustrabaios. Y por no venir a estos extremos arrimo se a los medios. Lo primero que hizo fue despachar dos hombres. Vno a Diego Velazquez de Leon, que yua a poblar a Texcoco, y otro a Motezuma, para que luego en viendo su car-

LA CONQVISTA

ta se tornasse a Mexico. Y dio le noticia dela v
 nida de Naruaez, y dela necessidad que auia d
 y de los. cient y cinquenta Españoles que con
 go lleuaua. El otro ala Vera cruz a traelle ra
 enteramente, y cierta, dela llegada de Pamp
 lo, y que buscava, y que dezia. El Ioan Vel
 quez hizo lo que Cortes le escriuio, y no lo c
 Naruaez, que como a cuñado luyo, y deudo
 Diego Velazquez, le rogaua se passasse a el. I
 lo qual Cortes lo honrró mucho de alli adel
 te. Dela Vera cruz fueron a Mexico veynte
 pañoles con auiso delo que Naruaez publica
 y lleuaron presos vn clerigo, y a Alfo de G
 uara, y a Ioan Ruyz de Vergara, que auian p
 ala villa por amotinar la gente de Cortes, se
 lor que pnan a requerir la con cedula del R
 Lo segundo fue, que embio a fray Bartholo
 de Olmedo, dela merced, con otros dos E
 ñoles a ofrecer su amistad a Naruaez, y sin
 quería a requerir le de parte del Rey, y en n
 bre supó, como justicia mayor de aquellati
 y dela delos alcaldes, y regidores dela Vera c
 que estauan en Mexico, que entrasse callan
 trapa prouisiones del Rey, o su conseio,
 hazer daño en la tierra, no escandalizasse, ni
 fassse males. ni estoruasse la buena ventura
 alli tenian los Españoles, ni el seruicio del
 perador, ni la conuersion de los Indios, y
 las trapa que se tornasse, y dexasse en paz la
 rra, y la gente. Mas poco a prouecho este re
 rimiento, ni las carras de Cortes, y regimie
 Solto al clerigo que traxerō preso los dela
 cruz, y embio le luego tras el frayle a Na

on ciertos collares de oro muy ricos, y otras
 pas. Y vna carta que en suma conientia como
 holgaua mucho que viniesse el en aquella flo
 antes que otro ninguno, por el conociemto
 eio que entre ellos auia, y que se viesse solos,
 mandaua, para dar orden como no vuisse
 tierra, ni muertes, ni enojo entre Españoles y
 rmanos. Porque si trapa prouisiones del Rey
 e las mostraua a el, o al cabildo dela Veracruz
 e se obedecieran como era justo, y sino que
 marian otro buen assiento. Naruaez, como
 enia tan puante, nada, o muy poco curaua de
 uellas cartas ni ofertas, ni requirimientos de
 ortes, y porque Diego Velazquez, que le em-
 aua, estaua mal enojado, y indignado.

Lo que Pamphilo de Naruaez dixo a los

Indios, y respondió a Cortes.

Pamphilo de Naruaez dixo a los Indios q̄
 estauan engañados por quanto el era el
 capitan, y señor. Que Cortes no sino vn
 alo, y los que con el estauan en Mexico, que
 an sus moços, y que el venia a cortar le la ca-
 ça, y a castigar los, y echar los dela tierra, y
 ego yrse, y dexar se la libre. Ellos se lo crepe-
 n con verle con tantos baruudos, y cauallos,
 o que de ligeros, o medrosos, con esto le ser-
 an, y acompañauan, y dexauan a los dela Vera
 ax. También se congracio con Muteccuma,
 iendo le que Cortes estaua alli contra la vo-
 untad de su Rey. Que era hombre vandolero,
 odioso. Que le robaua su tierra, y le queria
 ar para alçar se con el reyno, y que el pu a
 ar le, y a le restituyr quãto aquellos malos le

LA CONQVISTA

auian tomado, y porque a otros no hizieffen semejantes daños, y mal tratamiento, q̄ los prenderia, y mataria, o echaria en prision. Por esse que estuuieffe alegre pues presto se verian, y auia de hazer mas de restituir le en su reyno, y tornárse a su tierra. Eran estostratos tan malos, y tan feos, y injuriosas las palabras y cosas que Pamphilo dezia publicamente de Cortes, y los Españoles de su compañía, que parecian muy mal a los de su exercito, y muchos no las pudieron sufrir sin afeárselas. Especial Bernaldino de sa-
 ra Clara, que viendo la tierra tan pacifica, y tan bien contenta de Cortes, le dio vna buena reprehension, y assi mismo le hizo vno, y muchos requerimientos el licenciado Aillon, y le mandó grauíssimas penas de muerte, y perdimiento de bienes, q̄ no dixesse aquello, ni fuesse a Mexico, que seria grandissimo escandalo para los Indios, y desafosiego para los Españoles, desercio del Emperador, y estoruo del bautismo. Enojado dello Pamphilo prendió al licenciado Aillon, oydor del Rey, y a vn Secretario de audiencia, y a vn alguazil. Metió los en otra naua, y embió los a Diego Velazquez. Mas el se supdar tan buena maña, que o sobornando los marineros, o atemorizando los con la justicia del Rey, se boluio libremente a su chácilleria. De conto quanto le auiniera con Naruaez, a sus compañeros, y gouernadores, que no poco dñon los negocios de Diego Velazquez, y meior los de Cortes. Como prendió Naruaez al licenciado luego pregono guerra a fuego, como a Zen, y a sangre, contra Cortes. Prometio ci

s marcos de oro al que prendiessse, o matasse a
 Cortes, y a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de
 ndoual, y a otras principales personas de su
 mpañia. Y repartio los dineros, y ropa a los
 os, haziendo mercedes delo ajeno. Tres co-
 fueron estas harto liuianas, y panfarronas.
 uchos Españoles de Naruaez se amotinauan
 r los mandamientos del licenciado Aillon, o
 r la fama dela riqueza, y frãqueza de Cortes,
 si Pedro de Villalobos, y vn Portugues, y
 os seys, o siete, se passaron al Cortes, y otros
 scriuieron, alo que algunos dizẽ, ofreciendo
 e, si venia para ellos, y que Cortes leyo las
 tas, callando la firma, y nombres de cuyas
 n, a los suyos. En las cuales los llamaua sus
 ços, traydores, salteadores, y los amenazaua
 muerte. Ya quitar les la hazienda, y tierra.
 os cuentan que ellos se amotinaron, y otros
 Cortes los soborno con cartas, ofertas, y
 a carga de collares, y tejuelos de oro que em-
 o de secreto al real de Pamphilo de Naruaez
 n vn su criado, y que publicaua tener en Zem
 allan dozientos Españoles. Todo pudo ser,
 el vno era tibio, y descuydado, y el otro era
 odadoso, y ardia en los negocios. Naruaez
 pondio a Cortes con el frayle dela merced, y
 iustancial dela carta era que fuesse luego vista
 presente a donde el estaua que traya, y le que-
 mostrar, vnas prouisiones del Emperador
 ra tomar, y tener aquella tierra, por Diego Ve-
 quez, y que ya tenia hecha vna villa de hom-
 es solamente con alcaldes, y regidores. Tras
 a carta embio a Bernaldino de Quesada, y a

LA CONQVISTA

Alonso de Maza le requerir que saliesse de la tierra so pena de muerte, y notificar le las prouisiones. Mas no se las notificaron, o porque no las lleuauan que fuera poco sabio, si de nadie le confiara, o porque no les dieran lugar. Antes Cortes hizo prender al Pedro de Maza por que se llamaua escriuano del Rey, no siendo lo, o no mostrando el titulo.

¶ Lo que dixo Cortes a los suyos.

Viendo pues Cortes que hazian poco fruto las cartas, y mensajeros, aunque cada dia uan, y venian de Naruaez a el, y de a Naruaez; y que nunca se auian visto, ni mostrado las prouisiones del Rey, acordo ver se con el, que barua a barua, como dizen, honrra se cauta, y por lleuar el negocio por biẽ y buenos medios, si possible fuesse, y para esto despachó a Rodrigo Aluarez Chico veedor, y a Ioan Velazquez, y Ioan del Rio, que tratassen con Naruaez muchas cosas. Pero tres fueron las principales, que se viesse solos, o tãtos a tantos. Que Naruaez dexasse a Cortes en Mexico, y el se fuesse con los que traya a conquistar a Panuco, que estaua de paz, con personas de alla muy principales que tenia, o a otros Reynos. Y Cortes que pagaria los gastos, y socorreria los Españoles que traya. O que se estuuiesse Naruaez en Mexico, y diesse a Cortes quatrocientos Españoles de la armada, para que con ellos, y con los suyos, el se passasse adelante a conquistar otras tierras. La otra era que le mostrasse las prouisiones que del Rey traya, y que las obedeciera. Naruaez no vino a ningun partido, solamente

concierto de que se viesse con cada diez hijos sobre seguro, y con juramento, y firmado lo de sus nombres. Mas no se efetuo, porque Rodrigo Aluarez Chico auiso a Cortes dela traque Naruarez vrdia para le prender, o matar, las vistas. Como entendia enel negocio endio la maña, y engaño, o quiza se lo dixo alno que no queria mal a Cortes. Deshechos conciertos determina Cortes yr a el con algo sera. Primero que se fuesse hablo con Españoles trayendo les ala memoria quando por ellos, y ellos por el auian hecho, desde començo aquella jornada hasta entonces, como Diego Velazquez en lugar de les dar gracias los embiaua a destruyr, y matar con amphilo de Naruarez, que era hombre rezio, y peçudo, por lo que auian hecho en seruicio de los, y del Emperador, y porque acudieron al y, como buenos vassallos, y no a el, no siendo ligados, y que Naruarez les tenia ya confislos sus bienes, y hechas mercedes dellos a otros, y los cuerpos condenados a horca, y las familias puestas al tablero, no sin muchas iniurias, y cosas que de todos hazia. Cosas ciertamente no Christiano, ni que ellos, siendo tales, y tan buenos querrian dissimular, y dexar sin el castigo que merecian, y aun que la vengança el y otros, la deuian dexara Dios, que da el pago a los deruios y inuidiosos, que le parecia no dexar a alomenos gozar de sus trabajos, y sudores otros, que con sus manos lauadas venian a cubrir la sangre del proximo. Y que descaradamente yuan contra otros Españoles, leuantando

LA CONQVISTA

los Indios que los seruian como amigos, y vdiendo guerras muy peores que las ciuiles de Mario, y Sila. Ni que las de Cesar, y Pompey que tumarõ el imperio Romano. Y que el que terminaua salir le al camino, y no dexarle llegar a Mexico, pues era mejor Dios os salue que quien esta alla, y que si eran muchos que valmas a quien Dios ayuda que no quien mucho madruga, y que buen coraçon quebranta mala vëtura, como el supo dellos que estaua passado por el chrisol despues que con el siguian las armas y guerra. Assi mesmo que delos de Naruauiua muchos que se passarian a el. Por esso que les daua cuenta delo que pensaua y hazia, para que los que quisiesen por conel, que se apercebiesen y los que no, que quedassen mucho en buer hora a guardar a Mexico, y a Muteççuma, que tanto montaua. Hizo les tambien muchos ofrecimientos si con vitoria tornaua. Los Españoles dixeron que como el ordenasse ansí lo haria. Mucho los indino con esta platica, y ala verdad temian la soberuia, y ceguedad, de Pamphilo de Naruaez, y por otra parte a los Indios, que y tomauan alas con ver diffencion entre Españoles, y que los dela costa estauan con los otros.

Ruegos de Cortes a Muteççuma:

TRas esto, como los hallo amigos, y ganosos delo que el mesmo, hablo a Muteççuma por por sin menos cuydado, por saber lo que auia en el, y dixo le semejantes razones que estas.

Señor conocido rerneys el amor que ostengo, y el desseo de seruiros, y la esperança de

a mi, y a mis compañeros hareys, quando
 vamos, muy crecidas mercedes. Pues agora
 suplico me las hagays en estar os siẽpre aqui,
 mireys por estos Españoles que cõ vos dexo,
 me os encomiendo con el oro y ioyas que les
 da, y que vos nos distes, ca yo me parto a de
 aquellos, que poco a llegaron en la flora, co
 vuestra alteza manda, que yo me vaya, y q̃
 hagan daño, ni enojo, a vuestros suditos, y
 malos: Ni entren en vuestras tierras, sino que
 se en la costa hasta que nosotros estemos pa
 poder embarcar, y nos yr como es la vuestra
 voluntad, y merced, y si entre tanto que voy y
 vido algun vuestro, de malcriado o necio,
 que me oviere quisiere enojar a los mios, que en
 su guarda quedan, mandareys les que es
 quedos.

Cortez me prometio de hazer lo assi, y le di
 que si aquellos eran malos, y no hazian lo q̃
 mandasse, que se lo auisasse, y el le embiaria
 de guerra para que los castigasse, y echas
 de su tierra, y si queria, le daria guias que
 guiasen hasta la mar siempre por sus tierras,
 mandaria q̃ le siruiesse por el camino, y man
 dassen. Cortez le beso las manos porello, a
 precio se lo mucho, y dio vn vestido de Espa
 ña, y muchas joyas a vn hijo suyo, y muchas co
 rescate a otros señores que estauan alli a la
 guerra. Mas no conocio delo que pretendia, o
 que aun no le auian dicho nada de parte de
 Cortez, o porque dissimulo gentilmente, hol
 gando que vnos Christianos a otros se mata
 crepando que por alli ternia mas cierta su

LA CONQVISTA

libertad, y se aplacarían sus dioses.

¶ La prisión de Pamphilo de Naruaez, estaua tan bienquisto de aquellos sus Españoles Cortes, que todos querían por él. Y así pudo escoger a los que quiso llevar, que fueron dozientos y cinquenta con los que tomó en el camino a Ioan Velazquez Leon. Dexo a los demás, que serían otros diez y siete, en guarda de Mutecçuma, y de la ciudad, dioles por capitán a Pedro de Aluaraado. Dexaselas la artillería, y quatro fustas, que auía hechas para señorear la laguna, y rogoles que atendiesen solamente a que Mutecçuma no se les fuera a Naruaez, y a no salir del real, y casa fuerte. Por tanto se puso con aquellos pocos Españoles, y por el oclio o nueue cauallos que tenía, y muchos soldados de seruicio. Passando por Chololla, y Tlacallan, fue bien recebido, y hospedado. Quince leguas, o poco menos, antes de llegar a Zempoallan, donde Naruaez estaua, topó dos clérigos y a Andres de Duero su conocido y amigo, quien deuía dineros, que le prestó para acudir a fornir la flota, que venían a dezirle que le obedeciesen al general, y teniente de gouernador Pamphilo de Naruaez, y a entregarle la tierra y fuerças della, donde no que procedería contra él como contra enemigo, y rebelde, hasta la execucion de muerte, y si lo hazia que le darían naos para yrse, y le dexaría yr libre, y seguramente, con las personas que quisiere. A esto respondió Cortes que antes moriría que dexar la tierra que auía el ganado, y pacificado por espadas, y puños, y industria, sin mandamiento del Emperador.

y si a gran tuerto le queria hazer guerra
sabria defender, y si vencia, como elpera-
Dios, y en su razon, que no auia menester
ues, y si muria mucho menos. Por esso le
asse las prouisiones, y recaudo, que del
traya. Porque hasta primero ver las, y leer
o acceptaria partido ninguno, y pues no se
ia mostrado, ni mostraua que era señal
no las traya, ni tenia, y siendo assi que le
ia, requeria, y mandaua, se tornasse con
a Cuba, sino que le prenderia, y embiaria a
a con grillos al Emperador que lo casti-
como mereciã sus deseruicios y alborotos,
con esto despidio al Andres de Duero, y
vn escriuano, y otros muchos con poder
damiento suyo, a requerir le que se embar-
no escandalizasse mas los hombres, y tie-
e a mas andar se leuantauan, y se fuesse
que mas muertes, o males se recreciesen.
eno que para el dia de pascua de Spiritu
o, que era de alli a tres dias, seria conel. Pã-
hizo burla de aquel mandamiento, pren-
que lleuaua el poder, y mofo reziamente
ertes, que con tan poca gente venia haziẽ-
ros. Hizo alarde de su gente delante de
Velazquez de Leon, y Ioan del Rio, y los
de Cortes que andauan, y estauan conel,
tratos, y conciertos. Hallo ochenta esco-
s, ciento y veynte ballesteros, sepscientos
es, ochenta de cauallo, y aun dixo les, co-
defendereys de nosotros sino hazeys lo
eremos? Prometio dineros aquien le
e preso o muerto a Cortes. Y lo mesmo
hizo

LA CONQVISTA

hizo Cortes contra Panfilo. Hizo vn caraco
 los infantes, escaramuzo con los caualllos, y
 go la artilleria para atemorizar los Indios.
 el qual temor el gouernador, que alli cerca
 Muteccuma, le dio vn presente de mantas, y
 yas de oro, en nombre del gran señor, y se
 recio mucho. Naruaez embio, como dize
 nueuo otro mensaje a Muteccuma, y a los ca
 lleros de Mexico, con los Indios que lleuaua
 alarde pintado, y porque le dezian que Co
 venia cerca salia a correr el cãpo, y el dia de
 cua sacó todos sus ochenta caualllos, y quin
 tos peones, y fue vna legua de donde ya Co
 llegaua. Mas como no lo hallo penso q̄ las
 guas, que por espias traya, le burlauan, y to
 se a su real, casi ya de noche, y durmio se.
 por si los enemigos viniessen puso por cent
 las en el camino, casi vna legua de Zempoal
 a Gonçalo de Carrasco, y Alõso Hurtado.
 tes anduuo el dia de pascua mas de diez legu
 gran trabajo delos suyos. Poco antes de lle
 dio su mandamiento por escrito a Gonçal
 Sandoual, su alguazil mayor, para que pren
 se a Naruaez, o matasse si se defendiessa, y a
 alcaldes, y regidores, y dio le ochenta Espa
 les de compania con que lo hiziesse. Los co
 dores de Cortes que yuan siempre buen rat
 lante dieron en las escuchas de Naruaez. To
 ron al Gonçalo de Carrasco, que les dixo co
 tenia repartido Panfilo de Naruaez el apo
 to, gente, y artilleria. El Alonso Hurtado e
 po seles, y fue a mas correr, y entro por el p
 del aposento de Naruaez diziẽdo a vozẽs, ar
ar

que viene Cortes. A este ruydo despertaron los dormidos, y muchos no lo creyan. Cortes sacó los cauallos en el monte, hizo algunas que saltauan para que todos los supos llenos de sendas, y entro el delantero en la ciudad, el real de los contrarios a media noche, que escuydar los, y no ser visto, aguardo a que se viera. Mas por bien que camino ya se sabia su camino por la centinela, que llego media ora priuado, y estauã ya todos los cauallos en fillados, muchos enfrenados, y los hombres armados. No tan sin ruydo que primero dixo cierra, y se oyeron, que fuesse visto, aunque tocauan al arca, y andauan muchos cocuyos, y pensaron que eran flechas de arcabuz. Si vn tiro soltarã hupe. Dixerón a Naruãez, estando se poniendo a la entrada, catad señor que entra Cortes. Respondo que es de venir q̄ me viene a ver. Tenia Naruãez su gente en quatro torrezillas con sus sales, y en cada una cientos, y el estaua en la vna con hasta cien soldados, y ala puerta treze tiros, o segun otros dezisiete, todos de fruslera. Hizo Cortes sacar a Gonçalo de Sandoual con quatro o cinquenta compañeros, y el quedo se a la entrada para defender la entrada con veynte. Los contrarios se acercaron las torres, y assi no se pudieron socorrer los vnos a los otros. Naruãez, quando sintio el ruydo cabessi, quiso pelear por que le fue requerido y rogado, y al salir de la entrada le dieron vn picaço los de Cortes que mataron vn oio echaron le luego mano, y rasaron lo le llenaron las escaleras a baxo. Quando se oyeron delante de Cortes dixo.

Señor

LA CONQVISTA

Señor Cortes tened en mucho la ventura de tener mi persona presa. El le respondió, le nos que yo he hecho en esta tierra es auer os perdido. Luego le hizo aprisionar, y llevar a Rica, y le tuuo algunos años preso. Duró bastante assaz poco, ca detrás de vna hora estauo Panfilo, y los mas principales de su huerquiradas las armas a los de mas. Murieron seys de la parte de Naruaez, y de la de Cortes solamente que mato vn tiro. No tuuo tiempo, ni lugar, de poner fuego a la artillería con la priessa que Cortes les dio, sino fue vno con que mataron aquellos dos. Tenian atapados con cera por la mucha agua. De tomaron ocasion los vencidos para dezir que Cortes tenia sobornado el artillero, y a o. Mucha templaça tuuo aqui Cortes, que a palabra no injurio a ninguno de los presos. Ni a Naruaez que tanto mal auia hecho, estando muchos de los suyos con ganas de vengarse, y Pedro de Maluenda criado de Diego Velazquez, que venia por mayor donde Naruaez recogio y guardo los nauios y ropa, y hazienda de entrambos sin que Cortes se lo impidiese. Quanta ventaja haze vn hombre a otro. Que hizo, dixo, y penso, cada qual de estos dos? Pocas vezes, o nunca por ventura tan pocos vencieron a tantos de vna mesura. Especialmente estando los muchos en lugar seguro, descansados, y bien armados.

Y Mortandad por viruelas.

Costo esta guerra muchos dineros a Diego Velazquez. La honrra, y vn ojo a

de Naruaez, y muchas vidas de Indios, que
cuerpon, no a fierro sino de dolencia, y fue que
no la gente de Naruaez salio a tierra, salio tã
vn negro con viruelas. El qual las pego en
essa, que lo teniã en Zempoallan, y luego vn
otro a otro, y como eran muchos, y dormian,
y dormian juntos cundieron tanto en breue que
toda aquella tierra anduieron matando.
Las mas casas morian todos y en muchos pue
los la mitad, que como era nueva enfermedad
de ellos, y a costũbrauan bañarse a todos ma
ñauan se con ellas, y tollian se, y aun tienẽ
esta costumbre, o vicio, entrar en baños frios sa
do de calientes, y por marauilla escapaua hõ
que las tuuiesse, y los que viuos quedaron
estauan de tal suerte, por auerse rascado, que
estauan a los otros con los muchos, y gran
chopos, que se les hizieron en las caras, ma
y cuerpo. Sobreuino les hambre, y no tan
de pan como de harina. Porque como ni tie
nen molinos, ni atahonas, no hazẽ otro las mu
jeres sino moler su grano de centli entre dos pie
des, y cozer. Cayerõ pues malas delas viruelas,
y no el pan, y perecieron muchos de hambre.
Estauan tãto los cuerpos muertos que nadie los
puedia enterrar, y con esso estauan llenas las ca
sas y porq̃ no los echassen en ellas, diz que derri
uaron a la justicia las casas sobre los muertos. Lla
maban los Indios a este mal Huyçauatl, que fue
la gran lepra. Dela qual, como de cosa muy
perniciosa, contauan despues ellos sus años. Pare
ce que pagarõ aqui las buuas, q̃ pegarõ a los
demas; segun en otro capitulo tengo dicho.

¶ Rebelion

LA CONQVISTA

¶ Rebelión de Mexico contralos Españoles.

Conocia Cortes casi a todos aquellos que venian con Naruaez. Hablo les como a amigos, rogo les que olvidassen lo pasado, que assi haria el, y que tuuiessem por bien ser sus amigos, y yrle con el a Mexico que es el mas rico pueblo de Indias. Boluio les sus amigos que las auian perdido muchos, y a muy pocos dexo presos con Naruaez. Los de cavallo ofrecieron al campo con animo de pelear, mas luego se dieron por lo que les dixo, y prometieron sin todos ellos, que no venian sino a gozar la tierra, holgarõ dello, y lo siguieron, y siruieron. Rehizo la guarnicion dela vera Cruz, y en ella los nauios dela flota. Despacho doze Españoles al rio de Garai, y torno a embiar a Iuan Velazquez de Leon con otros doze para poblar en Cozacoalco. Embio delante un Español con la nueua dela vitoria, y el partio luego a Mexico, no sin cuydado de los suyos que alla estauan, a causa de los mensajeros de Naruaez a Muteçuma. El Español, que fue con las nueuas en lugar de albricias vno herido que dieron los Indios alçados. Mas aunque llagado torno a dezir a Cortes como los de Mexico estauan rebelados, y con armas, y que auian tomado las quatro fustas, cõbatido la casa, y muerto de los Españoles, derribado vna pared, mandado otra, puesto fuego a las municiones, quemado les las vituallas, y llegado a tãto aprietado matãran, o prendieran los Españoles si Muteçuma no les mandara dexar el combate, y

todo esto no dexaron las armas, ni el cerco. amamente afloxarō. por complazer a su señor. as nuevas fueron muy tristes para Cortes, ca oluieron su gozo en cuydado, y le hizieron essurar el camino para socorrer a sus ami- y compañeros, y si vn poco mastardara no hallara biuos; sino muertos, o para sacrifici- La mayor esperança que tuuo de no perder y perderse, fue no auerse ydo Mutecçuma. o reseña en Tlaxcallan delos Españoles que auia, y eran mil peones, y ciento de cauallo, llamo a los que embiara a poblar. No paro ra Tezcuco. Dōde no vio los caualleros que ocia, ni le recibieron como otras vezes, ni el camino tampoco, antes hallo la tierra, o poblada, o alborotada. A Tezcuco le vino Español que Aluarado embiaua a le llamar, rtificar delo arriba dicho, y que entrasse pres porque con su yda afloxaria la yra. Vino assi mo cō el Español vn Indio de parte de Mutecuma que le dixo como delo passado el estava en culpa, y que si traya enojo del que lo perse, y se fuesse al aposento de primero, donde estava, y los Españoles tambien viuos, y sa como se los dexo. Con esto descansaron, el os de mas Españoles aquella noche, y otro q̄ fuesan Iuan Bautista, entro por Mexico a ra de comer con ciento de cauallo, y mil Españoles, y muchedūbre delos amigos de Tlaxcallan, Huexocinco, y Chololla. Vio poca gente por las calles, no recibimiento, algunas puertas desbararadas, y otras ruynes señales. Llego a aposento, y los que no cupieron en el fueron

LA CONQVISTA

se al templo mayor. Muteccuma salió al patio a recibirle, penado a lo que mostraua, delo que los suyos auian hecho. Desculpose, y entro cada vno a su camara. Pedro de Aluarado, y otros Españoles no se veyan de plazer con la gada, y la de tantos, que les dauan las vidas, que renian medio perdidas. Saludaron se vnos a otros, y preguntaron le como estauan, y venian y quanto los vnos contaui de bueno tanto los otros de malo.

¶ Las causas dela rebelion.

Cortes quiso por entero saber la causa del levantamiento de los Indios Mexicanos. Preguntolo a todos juntos. Vnos dezian que por lo que Naruaez les embiara a dezir. Otros que por echar los de Mexico para que fuessen como estava concertado en teniendo vnos, pues peleando les yozeauan. Los otros dezian que por libertar a Muteccuma, que en los combates dezian. Soltad nuestro dios, y no a nuestro rey, sino quereys ser muertos. Quien dezia que por robarles el oro, plata, y joyas, que tenian, que valian mas de setecientos mil ducados por año, a los que llegauan cerca, aqui dexareys el oro que nos auays tomado. Quien, que por ver alli a los Tlaxcaltecas, y otros, que sus enemigos mortales era. Muchos en fin creyan que por auer les derribado los ydo los de sus dios, y por dezir selo el diablo. Cada qual destas causas era bastante a que se rebelassen quanto mas todas juntas. Pero la principal fue porque por los dias de fines de ydo Cortes a Naruaez vniendo cierta fiesta solene, que los Mexicanos celebrau

y quisieron la celebrar como solian, y pa-
o pidieron licencia a Pedro de Alvarado,
quedo alcapde, y teniente por Cortes, por
o pensasse, a lo que ellos dezian, que se jun-
y para matar los Españoles. Alvarado se
con tal que en el sacrificio no interuiniere
erte de hombres, ni leuassen armas. Jun-
se mas de seys cientos caualleros, y prin-
s personas, y aun algunos señores en el
o mayor. Otros dicen mas de mil, hizie-
randissimo ruydo aquella noche con ata-
caracoles, cornetas, huesos hendididos,
ue filuan muy rezio. Hizieron su fiesta, y
dos, empero cubiertos de piedras y per-
llares, cintas, braçales, y otras muchas
de oro, plata, y ahofar, y con muy ricos
hos en las cabeças baylaron el bayle, que
n Mazeualiztli. Que quiere dezir merced
o con trabajo, y assi dicen Mazauali por
los. Este bayle es como el Neroteliztli,
xe, ca ponen esteras en los patios de los
os, y encima dellas los atabales. Dan can-
ro trauados delas manos, y por rengle-
plan al son de los que cantan, y respon-
plando. Los cantares son santos, y no
os, en alabança del dios cuya es la fiesta,
e les de agua, o grano, salud, vitoria, o
e les dio paz, hijos, sanidad, y otras cosas
izen los platicos desta lengua, y ritos certi-
les, que quando baylan assi en los tem-
e hazen otras muy diferentes mudanças
Neroteliztli, assi con la boz como con
s del cuerpo, cabeça, braços, y pies, en q̄

defender se solamente, y guardar a Muteccu
 como solo dexara encargado, y que como
 pocos, y los Indios muchos, y que de cre-
 a credo le remudauan, que no solo se causa-
 mas que desmayauan, y si a los mayores res-
 os no subia Muteccuma a vna açotea, y man-
 a los suyos que estuuieffen quedos, si lo-
 rian viuo, ya estuuierran todos muertos, ca-
 o en viendo le cessauan. Dixerón tambien
 como vino la nueua dela vitoria contra
 Muteccuma les mando, y ellos quisie-
 afloxar y no pelear. No, segun era fama, de-
 lo, sino porque llegado el, los matassen a
 juntos. Mas empero que arrepentidos, y
 ociendo que venido Cortes con tantos Es-
 les ternian mas que hazer, boluieron a las
 y bateria como de primero, y aun cõ mas
 y denuedo. De donde coligieron algunos
 era con voluntad de Muteccuma. Con-
 a assi mesmo muchos milagros. Que como
 tase agua de beuer cauaron en el patio de
 ofento hasta la rodilla, o poco mas, y salio
 dulce siendo el suelo salobral. Que mu-
 vezes se ensayaron los Indios a quitar la
 en de nuestra señora gloriosissima del al-
 onde Cortes la puso, y en tocando la se les
 a la mano a lo que tocauan, y en buen ra-
 seles despegaua, y despegada, quedaua
 fial, y assi la dexaron estar. Que cargaron
 de rezio combate el mayor tiro, y quan-
 usieron fuego para arredrar los enemi-
 o quiso salir. Las quales como vieron es-
 metieron muy denodadamente con te-

LA CONQVISTA

rrible grita, con palos, flechas, lanças, y piec
 que cubrian la casa, y calle, diziendo aora
 miremos nuestro rey, libertaremos nuestra
 sas, y nos vengaremos. Mas al mejor heru
 combate solto el tiro sin lo ceuar mas, ni p
 le de nueuo fuego con espantoso sonido, y
 mo era grande, y tenia perdigonos con la p
 ra, escupio muy rezio, matò muchos, y as
 brolos a todos, y assi atonitos se retiraron.
 andauan peleando por los Españoles santa
 ria, y Santiago en vn cauallo blanco, y de
 los Indios que el cauallo hiria, y mataua ta
 con la boca, y con los pies, y manos, como
 nallero cõ la espada, y que la muger del al
 echaua poluo por las caras, y los cegaua,
 no viendo a pelear se yuañ a sus casas pen
 estar ciegos, y alla se hallauan buenos, y qu
 boluian a combatir la casa dezian, si no tui
 mos miedo a vna muger, y al del cauallo b
 pa estaria derribada vuestra casa, vos otros
 dos, aunque no comidos, ca no soys buen
 comer, que el otro dia lo prouamos, y a
 gaps. Mas echar vos hemos alas aguilas, le
 tigres, y culebras, que os traguen por noso
 Pero con todo esto si no soltays a Mutecc
 cin, y os vays luego, presto sereys muertos
 ramente, cozidos con chilmolli, y comido
 brutos animales, pues no soys buenos pa
 tomagos de hõbres, porque siẽdo Mutecc
 cin nuestro señor, y el dios que nos da man
 ramiento, le osastes prender, y tocar con vu
 robadoras manos, y a vosotros que toma
 aeno como os sufrela tierra que no os tra

Pero andar que nuestros dioses, cuya religion profanastes, os daran vuestro merecido, ni no lo hazē presto ni otros vos mataremos, ni despojaremos luego, y a estos hiderruynes, y cacados de Tlaxcallan, vuestros esclauos, que se van sin castigo, ni alabando que toman las mugeres de sus señores, y piden tributo a quien hauan. Estas, y tales cosas braueauan, y balaauan, aquellos Mexicanos, y los nuestros que puro miedo estauan ciscados, los reprehenden de semejantes bouerias, que se dexauan de cerca de Muteccuma. Diciendo les que era hombre mortal, y no mejor, ni diferente de los otros. Que sus dioses eran vanos, y su religion falsa, y la nuestra cierta, y buena. Nuestro Dios es el verdadero, criador de todas las cosas, y la Virgen que peleaua era madre de Christo. Dios de los Christianos, y el del cauallito blanco era el caballo del mismo Christo, venido del cielo a defender aquellos poquitos Españoles, y a matar a los Indios.

El estrecho en que los Mexicanos pusieron a los Españoles.

En oyendo esto, en mirar la casa, y proouer lo que era necesario, se passo aquella noche, y luego por la mañana, para saber de que intencion iban los Indios con su llegada, dixo Cortes que hiziesse mercado como solian, de todas las cosas, y ellos estar quedos. Entonces le dixo Cortes que hiziesse del enojado con el, y como que le queria prender, y castigar, por lo que le ca le remordia la conciencia, pensando que Muteccuma, y los suyos, se aplacarian, y aun

LA CONQVISTA

rogarian por el. Cortes no curo de aquello, a
tes muy enojado dixo, alo que dizen, que er
vnos perros, y que con ellos no auia necessid
de cumplimiento, y mando luego a vn pri
pal cauallero Mexicano, que alli estaua, que
todas maneras hiziesen mercado. El Indio e
nocio que habluau mal dellos teniendo los
poco mas que bestias, y enoio se tambien el
desdeñado fue como que a cumplir lo que Co
tes mandaua, y no fue sino a apellidar liberra
y a publicar las palabras iniuriosas que opera
en poco tiempo reboluo la feria. Porque vn
quebrauan las puentes, otros llamauan los v
nos, y todos a vna dieron sobre los Español
y cercaron les la casa con tanta grita que no
oyan. Tirauã tantas piedras que parecia pedr
co. Tantas flechas, y dardos, que inchián par
des, y patio a no poder andar por el. Salio Co
tes por vna parte, y otro capitan por otra, c
cada dozientos Españoles, y pelearon con ell
los Indios reziamente, y les mataron quatro
pañoles. Hixieron a otros muchos delos nu
tros, y no murieron dellos sino pocos por ter
la guarida cerca, o en las casas, o tras las puent
y albarradas. Si arremetian los nuestros por
calles, luego les atajauan las puentes, si a las c
sas recibian mucho daño delas açoteas con l
cantos, y piedras que dellas arrojauan. Al re
rar los persiguieron terriblemente. Pusier
fuego a la casa por muchas partes, y por vna
quemo vn buen pedaço sin lo poder ama
hasta derribar sobre el vnas camaras, y pa
des, por donde entraran a escala vista si no fu

la artilleria, ballestas, y escopetas, que se pu-
on alli. Duro la pelea, y combate, todo el
hasta ser de noche, y aun entonces no los
auan con grita, y rebares. No durmierõ mu-
aquella noche sino reparar los portillos de
quemado, y flaco. Curar los heridos, que eran
de ochenta, concertar las estancias, ordenar
ente para pelear otro dia si menester fuesse.
mo fue dia fueron sobre ellos mas Indios, y
reziõ, que el dia antes. Tanto que los arti-
os sin alestar jugauan con los tiros. Ningun-
nella hazian en ellos ballestas, ni escopetas,
reze falconetes, que siempre desparauan. Por
aun que lleua ua el tiro diez, y quinze, y aun
nte Indios luego cerrauan por alli, que pa-
a no auer hecho daño. Salio Cortes con o-
stantos como el dia de atras. Gano algunas
entes, quemo algunas casas, y mato enellas
chos, que dentro se defendian. Mas eran tan
los Indios, que ni se descubria el daño, ni se
ia, y eran tan pocos los nuestros que con pe-
todos, todas las horas del dia, no bastauan
efender se, quanto mas a ofender. No fue
erto Español ninguno, mas quedaron heri-
sesenta de piedra, o saeta. Que tuuierõ bien
arar aquella noche, para remediar q̄ delas ca-
y açoteas no recibiesen daño, ni heridas, co-
hasta alli, hizieron tres ingenios de madera,
adrados, cubiertos, y cõ sus ruedas para llevar
mejor, çabia cada vno veynte hõbres cõ pi-
escopetas, y ballestas, y vn tiro. De tras de-
auia de pr açadoneros para derrocar casas, y
arradas y para regir, y ayudar a pr el ingenio:

LA CONQVISTA

¶ La muerte de Muteccuma.

ENtre tanto que se hazian estos ingen-
no salian los nuestros a pelear, ocupados en la obra, solamente resistian a los enemigos, pensando que todos estauán heridos, combatian los a mas no poder, y a les dezian de uestros, y palabras injuriosas amenazauan los que sino les dauán a Muteccuma que les darian la mas cruda muerte que mas hombres lleuaron. Cargauan tanto, y persistauan a entrar la casa, que rogo Cortes a Muteccuma se subiesse a vna açotea alta, y mandasse a los suyos cessar, y yrse. Subio, pulo se al partil para hablallos, y en comēçando tiraron tantas piedras de abaxo, y delas casas frōteras, que de vna que le acerto en las sienes, le derribaron y mataron sus propios vassallos, y no lo quisieron hazer mas que sacar se los ojos. Ni lo vieron como le tenia vn Español cubierto, y amparado con vna rodela, no le dieffen en la cara alguna pedrada, que tirauan muchas. Ni creyeron que estaua alli, por mas señas, y voz es que les oian. Luego Cortes publico la herida, y peligro de Muteccuma, mas vnos lo creyan y otros no. Empero todos peleauan a porfia. Tres dias estubo Muteccuma con dolor de cabeça, y al cabo murio se. Cortes porque los Indios viesse que moria dela pedrada, que ellos le auian dado, y no de mal, que el le vuiesse hecho, lo hizo sacar acuestas a dos caualleros Mexicanos, y presos, que dixeron la verdad a los ciudadanos. Los quales ala saz on estauan combatiendo la casa. Mas ni por esso no dexaron el combate, ni la guerra.

tierra, como muchos de los nuestros pensauan
antes la hizieron mayor, y sin ningun respeto,
retirar hizieron muy gran llanto, para ente-
rar al Rey en Chapultepec. Desta manera mu-
to Muteccumacin, q̄ de los Indios era por Dios
nido, y que tan gran Rey, como dicho es era.
dio el bautismo, segun dicen por carnestolien-
tas, y no se lo dieron, entonces por dar se lo la
sacra con la solenidad que requeria tan alto sa-
cramento, y tan poderoso principe, aunque me-
t fuera no alargar lo. Mas como vino prime-
ro Pamphilo de Naruaez no se pudo hazer; y
despues de herido oluido se con la priessa del pe-
rar. Afirman que nunca Muteccuma, aunque
muchos fue requerido, consintio en muerte
Español, ni en daño de Cortes, a quien mu-
cho amaua. Tambien ay quien lo contrario di-
ce. Todos dan buenas razones, mas empero no
podieron saber la verdad. nuestros Españoles,
porque ni entōces entendian el lenguaje; ni
despues hallaron viuo a ninguno, cō quien Mu-
teccuma vuisse comunicado esta puridad. Vna
cosa se dezir que nunca dixo mal de Españoles,
de no poco enojo, y descontento era, para los
Españoles. Dizen los Indios que fue el mejor de su
tierra, y el mayor Rey de Mexico, y es gran co-
mune que quando los reynos mas florecen, y mas
acumbrados estan, entōces se caen, y pierden,
y truecan señor, segun historias cuētan, y como
auemos visto en este Muteccuma, y en Ataba-
pa. Mas perdieron nuestros Españoles con la
muerte de Muteccuma, que los Indios, si bien
consideraredes las muertes, y destroço q̄ luego
se

LA CONQVISTA

se siguió a los vnos, y el contentamiento, y de canio de los otros. Ca muerto el se quedaron sus casas, y tomaron nuevo Rey. Fue Muteccuma reglado en el comer, no vicioso, como otros Indios, aunque tenía muchas mugeres. Fue diuoso, y muy franco con Españoles, y creo que también con los suyos. Ca si fuera por arte, y no por natura, facilmente se le conociera al dar en semblante, que los que dan de mala gana mucho descubren el coraçon, cuentan que fue sabio. A mi parecer o fue muy sabio pues passaua por las cosas así, o muy necio que no las sentia. Fue tan religioso como belicoso, aunque tuuó muchas guerras, en que se halló presente. Dize que vencio nueue batallas, y otros nueue campos en desafio vno a vno. Reyno dezisiete años y algunos meses.

¶ Los combates que vnos a otros se dauan.

Muerto que fue Muteccuma embio a dezir Cortes a sus sobrinos, y a los otros señores, y capitanes, que sustentauan la guerra, que les queria hablar. Vinieron, y el le dixo desde aquella mesma açotea, que le mataran, que pues era muerto Muteccuma dexassen las armas y atēdiessen a elegir otro rey, y a enterrar el defunto, que se queria hallar alas honrras como amigo, y que supiesen como por amor de Muteccuma, que se lo rogaua, no les auia ya derribado, y assolado la ciudad como a rebelde, y obstinada. Mas pues ya no tenía a quien tener respeto, les quemaria las casas, y los castigaria si no cessaua la guerra, y eran sus amigos. Ellos respondieron

ndieron que no dexarian las armas hasta ver
libres, y vengados, y que sin su consejo sabria
mar el Rey, que por derecho les venia, pues
dioses les auian lleuado a su querido Mutec-
ma. Que del cuerpo harian lo que de otros
eyes muertos, y si el queria yr a morar con los
osles, y tener compania a su amigo, que saliesse
matarlo pan, y que mas querian guerra que
z, si auia de star en la ciudad. Y si se enojaua
ernia dos males, ca ellos no eran como otros
e se rendian a palabras. Que tambien ellos,
es muriera su señor, por cuya reuerencia no
tenian quemadas las casas, y a ellos assados,
comidos, le matarian si no se yua, y vna vez.
r vna que saliesse fuera, y que despues trata-
n de amistad. Cortes, como los hallo duros,
nocio que yua malo su partido, y que le de-
an que se fuesse para tomallo entre puentes.
anto les rogaua por el daño que recibia, co-
o por el que hazia. Assi que viendo como las
das, y el mandar, consistian en los puños, y te-
r buen coraçon, salio vna mañana cõ los tres
genios, con quatro tiros, con mas de quinien-
s Españoles, y con tres mil Tlaxcaltecas, a pe-
ar con los enemigos, a derribar, y quemar las
sas. Arrimaron los ingenios a vnas grandes
sas, que cabe vna puente estauan. Echaron es-
las para subir alas açoteas que estauan llenas
gente, y començarõ a combatir las. Mas pres-
se tornarõ al fuerte sin hazer cosa que dañas-
mucho los contrarios, y con vn Español
uerto y otros muchos heridos, y con los in-
genios quebrados. Fueron tantos los Indios,
que

LA CONQVISTA

que al ruydo cargaron, y apretaron en tanta manera a los nuestros, que no les dieron lugar, ni a vagar, de soltar los tiros, y los de aquella cañon tiraron tantas piedras, y tan grandes de las acorazadas, que desbarataron los ingenios, y los ingenieros, y los hizieron boluer mas de a passo e poco tiempo. Como los vüieron encerrados, cobraron todas las casas, y calles perdidas, y el templo mayor en cuya torre se encastillaron quinientos principales hombres. Metieron muchos bastimentos, muchas piedras, muchas lanzas largas, y con fierros de pedernal, anchos, y agudos, y ala verdad con ninguna arma hazian tanto daño como con piedras, ni tan a su salvo. Era fuerte aquella torre, y alta, segun ya dixen, estava tan cerca del fuerte de los nuestros, que les hazia muy gran daño. Cortes, aunque con harta tristeza, animaua siempre a los suyos, y siempre yua delante a las afrentas y peligros, y por no estar acorralado, que no lo sufria su coraçon, toma trezientos Españoles, y va a combatir aquella torre. Acometio la tres o quatro vezes, y otros tantos dias, mas nunca la pudo subir, como era alta, y auia muchos defeniores, y con buenas piedras, y armas, y con que por de traste fatigauan muchos. Antes siempre venian rodando las gradas abaxo heridos, y huyendo. De que argullosos los Indios siguen a los nuestros hasta las puertas del real, y los Españoles van de cada ora desmayando mas, y muchos murmurando. Estaua su coraçon con estas cosas qual pensar podeys, y porque los Indios con tener la torre, y victorias, andauan mas brauos q

nunca

ca, assi por obras como de palabras, dete-
a Cortes salir, y no tornar sin ganar la. Ato
rodela al braço, que tenia herido, fue, cer-
o combatio la torre con muchos Españoles,
xaltecas y amigos, y aunque los de arriba
fendierõ rezio, y mucho, y derribaron tres,
atro Españoles por las escaleras, y vinieron
hios ala socorrer, la subio, y gano. Pelearon
riba con los Indios hasta que los hizieron
r a vnõs petriles, o andenes, que tenia la
e al rededor vn passo anchos, o mas. Los
es eran tres, y vno mas alto que otro dos
los, o cõforme a los sobrados delas capillas.
anos Indios caperon al suelo por saltar de
en otro, que allende del golpe lleuauan mu-
estocadas delos nuestrõs, que abaxo que-
n. Españoles vuo que abraçados con los
nigos se arroiauau a los petriles, y aun de-
en otro por los matar, o echar al suelo, y as-
dexaron a ninguno viuo. Pelearon tres
alla riba, que como eran muchos Indios, ni
odian vencer, ni acabar de matar. En fin
eron todos quinientos Indios, como va-
es hombres, y si tuuieran armas yguales,
mataran que murieran, segun el lugar, y co-
n tenian. No se hallo la imagen de nuestra
ra, que al principio dela rebelion no pedia
r, y Cortes puso fuego alas capillas, y otras
orres, en que se quemaron muchos idolos.
rdieron coraie, aunque perdieron la to-
Conel qual, y por la quema de sus dioses,
l alma les llego, hazian muchas arremeti-
la casa fuerte delos nuestrõs.

LA CONQVISTA

¶ Rehusan los de Mexico las treguas
que Cortes pidio.

Cortes considerado la multitud de los
migos, el animo, la porfia, y que ya
supos estauan hartos de pelear, y aun
nosos de yr se si los Indios los dexaran, torri
requerir cō la paz, y a rogar a los Mexicanos
treguas, diziendo les que morian muchos, y
matauan ninguno, y que las demandaua
que conociesse su daño, y mal conseio. El
mas endurecidos que nunca, le respondie
que no querian paz con quien tanto mal les
hecho, matando les sus hombres, y quemar
le sus dioses. Ni menos querian treguas pue
tenia agua, ni pan, ni salud, y que si morian,
tambien matauan, y herian. Ca no eran dio
ni hōbres inmortales para no morir como el
y que mirasse quanta gente parecia por las a
teas, torres, y calles, sin tres tanta que estaua
las casas, y hallaria que mas apna se acabaria
Españoles, muriendo vno a vno, que los ve
nos de mil en mil. Ni de diez mil, porque aca
dos aquellos, que vey a, vernian luego ot
tantos, y tras aquellos otros, y otros. Mas a
bado, el, y los suyos, que no vernian mas Es
ñoles, y ya que ellos no los marassen cō arma
moririan de heridas, y de sed, y de hambre, y
que ya quiesse yr se no podrian por estar
hechas las puentes, rōpidas las calçadas, no
niendo barcas para yr por agua. En estas ra
nes, que le dieron bien que pensar, y temer
tomo la noche, y cierto la hambre sola, el
bajo, y cupdado, los consumia, y conlum

otra guerra. Aquella noche se armaron los
dios Españoles, y muy tarde salieron, y co-
los contrarios no pelean a tales horas, que
ron facilmente trezientas casas en vna calle.
traron en algunas, y mataron los que dentro
laron. Quemaron se entre ellas tres açoteas
a del fuerte, que les hazian daño. Los otros
dios Españoles adobauan los ingenios, y re-
auan la casa. Como les sucedio bien la sali-
ornaron en amaneciendo ala calle, y puente
les desbarataron los ingenios, y aunque ha-
on muy gran resistencia, como les yua la vi-
que dela honrra ya no hazian tanto caudal,
aron muchas casas con açoteas, y torres,
quemaron. Ganaron assi mesmo de ocho
ntes, que tiene, las quatro. Aunque estauan
fuerres cõ albarradas de lodo, y adoues que
nas los tiros derribar las podian. Cegaron
on los mesmos adoues, y con la tierra, pie-
y madera, delo derrocado. Quedo guarda
ganado, y boluieron se al real con hartas
idas, cansacio, y tristeza. Porque mas sangre,
nimo perdian, que tierra ganauan. Luego
o dia, por tener passo a tierra, salieron, gana
y cegaron las otras quatro puêtes de aque-
nesima calle, y fueron veynte de cauallo co-
ndo hasta tierra firme tras los enemigos que
an, y estando Cortes cegando, y allanando
uentes, y malos passos, para los cauалlos,
aron a le dezir como estauan esperando mu-
s señores, y capitanes que querian paz, por
q̄ fuesse alla, y lleuasse vn Tlamacazque que
le los Sacerdotes principales, y estaua preso,
V para

LA CONQVISTA

para entender en los cōciertos della. Cortes fu
y lo lleuo, tratose dela paz, y el Tlamacazqui
fue a que dexassen las armas, y el cerco del re
empero no torno. Todo era fingido, y por ve
animo tenian los nūestros, o por cobrar el re
gioso, o por descuydar los. Con tanto se fuer
todos a comer, que era ya hora, mas no fue b
sentado Cortes ala mesa quando entraron cie
tos de Tlaxcallan dando voces que los enem
gos andauan con armas por la calle, y auian
brado las puentes perdidas, y muerto los m
Españoles que las guardauan. Salio luego a
hora con los de cauallo que mas apunto est
uan, y algunos de a pie, rompio el cuerpo
los aduerfarios, que muchos eran, y siguió l
hasta tierra. Ala buelta, como los Españoles
pie estauan heridos y cansados de pelear, y gua
dar la calle, no pudieron sostener el impeto,
golpe de los muchos contrarios que sobre ell
cargaron, y q̄ hincheron tanto la calle, que ay
no pudiera tornar a su aposento, y no solo e
taua llena la calle de gente, mas aun auia p
agua muchas canoas, y los vnos, y otros, aped
aron, y agarróchearon los nūestros brauissim
mēte, y hirieron a Cortes muy mal en la rodil
de dos pedradas, y luego anduuo la fama p
toda la ciudad, que le auian muerto, que r
poco entristecio a los nūestros y alegre a los I
dios. Mas el aunque herido animaua los suyos
y daua en los enemigos. Ala postrera puente c
peron dos cauallos, y el vno se solto, y emb
raçaron el passo a los que venian de tras. R
boluio Cortes sobre los Indios, y hizo al tan

ugar, y assi passaron todos los de cauallo, y
 ue fue el postrero, vuo de saltar con su ca-
 o a muy gran trabajo, y peligro, y fue mara-
 que no le prendieron. Dieron le con todo
 edradas, con que se recogio al real, ya bien
 e. En cenando embio algunos Españoles a
 dar la calle, y ciertas puentes della, porque
 as recobrassen los Indios, ni le fatigassen
 a la noche, que quedauan muy vfanos con
 en suceso del dia, aunque no acostumbran
 , segun desuso dixen, pelear la noche.

¶ Como huyo Cortes de Mexico.
 Cortes, viendo perdido el negocio, hablo
 a los Españoles para que se fuesen, y to-
 dos ellos holgaron mucho de oyr lo, ca-
 uia casi ninguno que herido no fuesse. Te-
 miedo de morir, aunque animo para mo-
 rque eran tantos Indios, que aunque no
 an sino degollarlos como a carneros no
 uan. No tenian tanto pan que se osassen
 r. No tenian poluora, ni pelotas, ni alma-
 ninguno. Estaua aportillada la casa, que
 ocos se ocupauan en la guardar. Todas
 bastantes estas causas para desamparar a
 o, y amparar sus vidas, aunque por otra
 les parecia mal caso boluer la cara al ene-
 . Que las piedras se leuantan contra el
 uye. Especialmente tenian el passar los
 dela calçada, por do entraron, que te-
 quitadas las puentes. Assi que por vn ca-
 e cercauan duelos, y por otro quebran-
 cordose pues entre todos que se fuesen,
 o aquella noche, que era la de Botello,

LA CONQVISTA

El qual presumia de Astrologo, o como lo llaman de Nigromantico, y que dixera muchos dias antes que si se salian de Mexico a cierta hora señalada, de noche que era esta, se salvarian si no, que no. Ora lo creyessen, ora no, tod en fin acordaron de yr se a aquella noche, y para passar los ojos dela calçada hizieron vna puente de madera, que pusiesen, y quitassen. Este muy de creer que todos se concertassen, y no que algunos dizen, que Cortes se partio los cerros atapados, y que se quedaron mas de diezientos Españoles enel mesmo patio, y real, saber dela partida, a quien despues mataron, crucificaron, y comieron los de Mexico. Pues de ciudad no se podiera salir quanto mas de vna mesma casa. Cortes dize que se lo requirieron. Llamo Cortes a Iuan de Guzman, su camarero que abriessse vna sala, do tenia el oro, plata, joyas, piedras, plumas, y mantas ricas, para mostrar delante los alcaldes, y regidores, tomassen quinto del Rey y sus tesoreros, y oficiales, y para les vna pegua suya, y hombres que lo lleuassen y guardassen. Dixo assi mismo que cada vno tomasse lo que quisiessse, o pudieffe del tesoro, el se lo daua. Los de Naruaez hambrientos aquello, cargaron de quanto pudieron. Mataron les costo, porque ala salida con la carga podian pelear, ni andar, y assi los Indios mataron muchos dellos arrastraron, y comieron. Tambien los de cauallo tomaron dello algunas cosas, y en fin todos lleuaron algo, que mas de siete cientos mil ducados. Sino que como se traian en joyas, y piezas grandes, hazian gran

amen, el que menos tomo libro mejor. Ca
sin embaraço, y saluose, y aunque algunos
in, que se quedo alli mucha cantidad de oro,
sas, creo que no por que los Tlaxcaltecas, y
otros Indios, dieron laço, y se lo tomaron
o. Dio cargo Cortes a ciertos Españoles que
fessen arrecado a vn hijo, y dos hijas de Mu
ama, a Cacama, y otro su hermano, y a o
muchos señores grandes, que tenia presos.
ido a otros quarenta que lleuassen el pon
y a los Indios amigos la artilleria, y vn po
centli que auia. Puso delante a Gonçalo
ndoual, y Antonio de Quñones. Dio la
gua a Pedro de Alvarado, y el acudia a to
artes con hasta cien Españoles, y assi con
orden salierõ de casa a media noche en pun
con gran niebla, y muy callandito por no
ntidos, y encomendando se a Dios que los
se con vida de aquel peligro y dela ciudad.
Cortes por la calçada de Tlacopan, que
entrado, y todos le siguieron. Passaron el
er ojo con la puente que llauauan hechiza.
entinelas delos enemigos, y las guardas
mplo, y ciudad, sonaron luego sus caraco
dieron voces que se yuan los Christianos,
vn salto, como no tienē armas, ni vestidos,
char encima, y los impidan, salio toda la
tras ellos a los mayores gritos del mundo,
do mueran los malos, muera quien tanto
os a hecho, y ansi quando Cortes llego a
el ponton sobre el ojo segundo dela cal
llegaron muchos Indios que se lo defen
peleando, Pero en fin hizo tanto que lo
V 3 echo

LA CONQVISTA

echo, y passo con cinco de cauallo, y cien p
 nes Españoles, y con ellos aguijo hasta la r
 passando a nado las canales, y quebradas
 calcada, que su puente de maderaya era pe
 da. Dexo los peones en tierra con Juan X
 millo, y torno con los cinco de cauallo a lle
 los demas, y a darles priessa que caminassen.
 ro quando llego a ellos, aunque algunos
 leauan reziamente, hallo muchos muertos. E
 dio el oro, el fardaje, los tiros, los prisionero
 en fin no hallo hombre con hombre, ni c
 con cosa, de como lo dexo, y saco del real. L
 cogio los que pudo, echo los delante, sig
 tras ellos, y dexo a Pedro de Aluarado a est
 car, y recoger, los que quedauan. Mas Alua
 do no pudo resistir, ni sufrir, la carga que
 enemigos dauan, y mirando la mortandad
 sus compañeros vio que no podía el escap
 atendia, y siguió tras Cortes con la lança e
 mano, passando sobre Españoles muertos, y
 ydos, y oyendo muchas lastimas. Llego ala p
 te cabera, y salto dela otra parte sobre la lan
 Deste salto quedaron los Indios espantados
 aun Españoles, ca era grandissimo, y que o
 no pudieron hazer, aunque lo prouaron, y
 ahogaron. Cortes a esto se paro, y aun se s
 to y no a descansar, sino a hazer duelo sobre
 muertos, y que viuos quedauan, y a pensar, y
 zir, el baque que la fortuna le daua, con per
 tantos amigos, tanto tesoro, tanto mando,
 grande ciudad, y reyno, y no solamente llo
 ua la desuentura presente, mas temia la venid
 por estar todos heridos, por no saber a dor

por no tener cierta la guarida, y amistad en
axcallan, y quien no llorara viendo la muerte
strago, de aquellos que con tanto triumpho,
mpa, y regozijo entrado auian: Empero por
e no acabassen de perecer alli los que queda-
a, caminando y peleando, llego a Tlacopan,
esta en tierra fuera ya dela calçada. Murie-
enel desbarate desta triste noche, que fue a
de Julio del año de veynte sobre mil y qui-
ntos, quatrocientos, y cinquenta Españoles,
tro mil Indios amigos, quarenta y seys ca-
os, y creo que todos los prisioneros. Quien
mas, quien menos, pero esto es lo mas cier-
si esta cosa fuera de día por ventura no mu-
an tantos. Ni ouiera tanto ruydo, mas co-
passo de noche, escura, y con niebla, fue de
hos gritos, llātos, alaridos, y espāto. Ca los
ios, como vencedores, voztauan vitoria,
ria, inuocauan sus dioses, vltraiauan los
os, y matauan los que en pie se defen-
. Los nūestros, como vencidos, malde-
su desastrada suerte, la ora, y quien alli los
o. Vnos llamauan a Dios, otros a sancta
ia, otros dezian ayuda, ayuda que me alto-
No sabria dezir si murieron tantos en agua
o en tierra por querer echarse a nado, o sal-
as quebradas, y ojos dela calçada, y porque
arrojauan a ella los Indios, no pudiendo
r con ellos de otra manera, y dizen que en
ndo el Español en agua era conel el Indio.
omo nadan bien, los lleuauan alas bar-
y donde querian, o los desbarrigauan.
bien andauan muchas acalles a rayz dela
V 4 calçada

LA CONQVISTA

calçada peleando, que como tirauan a val-
 dauan a todos, aunque algo diuifauan el ves-
 do delos supos, que parecia encamisada, y er-
 tantos los dela calçada que se derribauan y
 a otros en agua, y ala tierra, y assi ellos se hizi-
 ron a si mismos mas daño, que los nuestros
 fino se detuuieran en despojar los Españoles
 caydos, pocos, o ninguno, dexaran viuos. Los
 nuestros tantos mas morian quanto mas
 gados y uan de ropa, y de oro, y opas. Ca no
 saluaron fino los que menos oro lleuauan,
 los que fueron delante, o sin miedo. Por man-
 ra que los mato el oro, y murieron ricos. Ac-
 bada que fue de passar la calçada no siguiere
 los Indios nuestros Españoles, o porque se e-
 tentaron con lo hecho, o porque no osaron p-
 lear en lugar anchuroso, o por se poner a llo-
 los hijos de Mutecçuma, que aun hasta ento-
 ces nunca los auian conocido, ni sabido, que fu-
 sen muertos. Grandes llantos, y plañidos hiz-
 ron sobre ellos messando se las cabeças por
 auer ellos muerto.

¶ La batalla de Otumpan.

NO sabian en Tlacopan, quando
 Españoles llegaron, quan rotos,
 huyendo y uan, y los nuestros se
 molinaron en la plaça por no saber que ha-
 ni adonde yr. Cortes que venia de tras p-
 lleuar todos los supos delante, les dio p-
 que saliesen al campo alo llano, antes que
 del pueblo se armassen, y juntassen con mas
 quarenta mil Mexicanos que acabado el lla-
 to, venian ya picando le. Tomo la delante

Ec

cho delante los Indios amigos, que le quedaban, y camino por vnas labradas. Peleo hasta gar a vn cerro alto, donde estaua vna torre, y templo, que agora llaman por esso, nuestra Señora de los remedios. Mataron le algunos Españoles rezagados, y muchos Indios, primero de arriba subiesse. Perdio mucho oro, de lo que le quedado, y fue harto librar se dela muchedumbre de enemigos, porque ni los veynte y quatro caualllos, que le quedaron, podian correr cansados, y hambrientos, ni los Españoles alcanzar los brazos, ni pies del suelo, de sed, hambre, cansacio, y pelear, ca en todo el dia, y la noche, no auian parado, ni comido. En aquel tiempo, que tenia razonable aposento, se fortalecio. Quisieron, pero no cenaron nada, o muy poco, estuuieron a ver que harian tantos Indios, que al rededor estauan como en cerco, gritado, y remetiendo, y porque no tenian de comer, tierra peor que la de los enemigos. Hizieron muchos fuegos de la leña del sacrificio, y hazia media noche, que sentidos no fuesen, se pararon. Mas como no sabian el camino yuan a tanto, sino que vn Tlaxcalteca los guio, y dice que lleuaria a su tierra si no lo impidían los de Mexico, y con tanto començaron a caminar. Puso ordeno su gente. Puso los heridos, y roto que auia en medio. Los sanos, y caualllos, reuertieron en auanguardia, y retraguardia. No pudieron yr tan quedos, que no los sintieron las escuadras, que cerca estauan. Las quales apellidaron de ego, y vino mucha gente, que los siguió solamente hasta el dia, Cinco de cauallo, que yuan

LA CONQVISTA

delante a descubrir, dieron en ciertos esquadras de Indios, que los aguardaban para robar y que en viendo los cuydaron venir alli todo los Españoles, y huyeron. Mas reconociendo el poco numero pararon, y juntaron se con los que atras venian, y peleando los siguieron tres leguas, hasta que tomaron los nuestros vna cueva, en que estaua otro templo con vna buenata, en que se pudieron albergar aquella noche, mas no cenar. Al alua les dieron los Indios vn mal rebato, empero fue mas el temor que el daño. Partieron de alli, y fueron a vn pueblo grande por fragoso camino. Por el qual hizieron poco mal los caualllos en los enemigos, y ellos no mucho en los nuestros. Los de aquel lugar huyeron a otro de miedo, y assi pudieron estar alli aquella y otra noche siguiente Descansar, y curar los hombres, y bestias. Mataron la hambre, y lleuaron prouision, aunque no mucha, ca no auia quien. Partidos dende los persiguieron infinidad de contrarios, que los acometian rezo, y fatigauan, y como el Indio de Tlaxcallan, que guiaua, no sabia bien el camino, yuan fuera del. Al cabo llegaron a vna aldeade pocas casas, donde aquella noche durmieron. Ala mañana prosiguieron su camino, y tras ellos siempre los enemigos, que los fatigaron todo el dia. Hirieron a Cortes con hondtan mal que se le pascio la cabeza, o porque no le curaron bien, sacando le cascacos, o por el demasiado trabajo que passo. Entro se a curar en vn lugar yermo, y luego, porque no le cercasen, sacó del su gente, y caminando cargo tanta muche.

uchedumbre sobre el, y peleo tan rezió, que
muriéron cinco Españoles, y quatro cauallos.
Uno de los quales se murio, y le comieron sin
comer, como dizén, pelo ni hueso. Tuuieron la
buena cena, aunque no tuuieron harro pa-
ra entre tantos. No auia Español que de hambre
no espereciesse. Dexo aparte el trabajo, y
heridas, cosas, que cada vna bastaua para los a-
bar, empero la nacion nuestra Española sufre
de hambre que otra ninguna, y estos de Cor-
tes mas que todos. Que tiempo aun no te-
nían para coger yervas, de que comer basto.
Aluego otro dia con la mañana se partieron de
aquellas casas, y por que tenían temor de la mu-
cha gente, que parecia, mando Cortes que
los de cauallo tomassen alas ancas los mas do-
tos, y heridos, y los no tanto que de las co-
sas, y estriuos, se asiesen, o hiziesen muletas, y
otros remedios, para ayudarse, y poder andar,
y no querian quedar se a dar buena cena a los
amigos. Valio mucho este auiso para lo que
se auino, y aun tal Español vuo que lleuo a
cuestas, y lo saluo assi, a vna legua anda-
do en vn llano salieron tantos Indios a ellos
que cubrian el campo, y que los cercaron a la re-
donda. Acosaron reziamente y pelearon de tal
uerte que creperon los nuestros ser aquel dia el
ultimo de su vida, ca muchos Indios vuo q̄ o-
saron tomar se con los Españoles braço a braço,
pie con pie, y aun que gentilmente se los lle-
uauan rastrando. Ora fuesse por sobra de ani-
mo supo, ora por falta en los nuestros cō los mu-
chos trabajos, hambre, y heridas, Lastima era
muy

LA CONQVISTA

muy grande ver de aquella manera llevar a los Españoles y oyr las cosas que yvan diziendo. Cortes que andaua a vna, y otra parte, confortando los suyos, y que muy biẽ veyalo que passaua, encomendose a Dios, llamo a san Pedro abogado, arremetio con su cauallo por medio de los enemigos, rompio los, llego al que traya el estandarte real de Mexico, que era capitan general, y dio le dos lançadas, de que cayo, y murió. En cayẽdo el hombre, y pendon, abatieron las vãderas en tierra, y no quedo Indio con Indio, sino que luego se derramaron, cada vno por donde mejor pudo, y huyeron, que tal costumbre es en guerra tienen, muerto su general, y abatido el pendon. Cobraron los nuestrs coraie, siguieron los a cauallo, y matarõ infinitos dellos, tantos dizen que no los oso contar. Los Indios eran dozientos mil, segun afirman, y el campo, donde esta batalla fue, se dize de Orumpan. No auidamos notable hazaña, ni vitoria, en Indias de aqui, pues que se descubrieron, y quantos Españoles vieron pelear este dia a Fernando Cortes, afirman que nunca hombre peleó como el. Ni lo supos assi a caudillo, y que el solo por su persona los libro a todos.

¶ El acogimiento que hallaron los Españoles en Tlaxcallan.

A Vida la vitoria, y cansados de matar Indios, se fueron Cortes y sus Españoles a dormir a vna casa, puesta en llano. Del qual se parecian ciertas sierras de Tlaxcallan, no poco los alegrarõ. Aunque por parte les puso en cuydado, si les serian amigos en tal tiempo.

hombres tan guerreros como los de allí. Porque el desdichado, el vencido, y que huýe, ninguna cosa halla en su fauor. Todo le sale mal, o reues, lo que piensa, y a menester. Cortes aque noche fue atalaya de los suyos, y no tanto por estar mas sano, o descansado, que los compañeros, sino porque siempre quería que fuesse qual el trabajo a todos, como era comun el daño, y perdida. Siendo de dia caminaron por tierra llana derecho a las sierras, y prouincia de Tlaxcallan. Passaron por vna fuente muy buena, do se refrescaron, que segun los Indios amigos dixerón, partia terminos entre Mexicanos, y Tlaxcaltecas. Fueron a Huazilipan lugar de Tlaxcallan, y de quatro mil vezinos. Donde ay biẽ recibidos fuerõ, y proueydos tres dias en el estuuieron descansando y curando segun algunos del pueblo no quisieron dar les nada que se lo pagassen. Empero los mas muy biẽ hizieron con ellos. Aqui vinieron Maxixca, Ticotencatlh, Acxotecatlh, y otros muchos señores de Tlaxcallan, y Huexocinco, con cinquenta mil hombres de guerra. Los quales yua Mexico a socorrer los Españoles sabiendo las bueltas, y no la salida, daño y perdida, que lleuauan. Otros dizen que sabiendo como venian estroçados, y huyendo los salieron a consolar, a combidar a su pueblo, de parte dela república. En fin ellos mostraron pena de ver los assi, y lazer por hallar los allí. Llorauan, y dezian biẽ os lo diximos, y auisamos que Mexicanos eran malos, y traydores, y no lo creyistes. Pesanos de nuestro mal, y defastre. Si quereys vamos alla, y

ven-

LA CONQVISTA

vēguemos esta injuria, y las passadas, y las m
 res de vuestros Christianos, y de nuestros ci
 danos, y si no id vos con nosotros que en nu
 tras casamos curaremos. Cortes se alegro gr
 demente de hallar aquel amparo, y amistad,
 ran buenos hombres de guerra, lo que venia
 dando. Agradecio les, como era razon, su ve
 da y voluntad. Dio les de las joyas, que quec
 ron, algunas. Dixo les que tiempo auria p
 empleallos contra los de Mexico, y que al p
 sente era necessario curar los enfermos. A qu
 llos señores le rogaron que pues no queria te
 nár a Mexico les dexasse salir a combatir se c
 los de Culhua, q̄ aun andauan muchos por al
 Dizen que mas por robar que por otra cosa.
 les dio algunos Españoles que sanos, o poco
 ridos, estauan, con que fueron, pelearon, y m
 taron muchos dellos, y de ay adelante no par
 cieron mas los enemigos. Luego se partiero
 muy alegres, y vitoriosos a su ciudad, y tras
 llos los nuestrós. Sacaron les al camino de co
 mer, alo que dizen, veynte mil hombres, y mu
 geres. Pienso que los mas salieron por ver lo.
 Tanto era el amor, y aficion que les teniã, o p
 saber delos supos que auian ydo a Mexico, ma
 pocos tornauan. En Tlaxcallan fueron bien re
 cebidos, y tratados, ca Maxixca dio su casa y ca
 ma a Cortes, y a los de mas Españoles, hosped
 ron los caualleros, y principales personas de l
 ciudad, y les hizieron mil regalos. Delos quale
 tanto mas gozarõ quanto mas destrozados ve
 niã, y creo que no auia dormido en camas quin
 ze días atras. Mucho se deue a los de Tlaxcallan

su lealtad y ayuda. Especialmente a Maxicue arrojo por las gradas abaxo del templo por a Xicorencatl, porque aconsejo al pueblo q̄ matassen los Españoles para reconciliar se Mexicanos, y hizo dos oraciones, vna a los res, y otra alas mugeres, en fauor de los Españoles, diziendo q̄ no auian comido sal, ni vel algodón, en muchos años, sino despues que seran sus amigos. Tãbien se precian muchos mismos de aquesto, y dela resistencia, y ba que dieron a Cortes en Teoacacincó, y assi ando hazen fiestas, o reciben algun virrey, sal al çãpo setenta, o setenta mil dellos, a escaramar, y pelean como pelearon con el.

¶ El requerimiento que los soldados hizieron a Cortes.

Via Cortes dexado alli en Tlaxcallan al tiempo que se partio a Mexico a ver se cõ Mutecçuma, veynte mil pesos de oro, y mas que despues de sacado, y embiado el to al rey con Montejo, y Portocarrero, se claron sin repartir cõ las cortesias q̄ vuo en el, y los cõpañeros. Dexo tambien las mãtas, y casaca de pluma, por no llevar a q̄l embaraço, y a, a dõde no era menester, y dexo lo alli por que sus amigos, y buenos hombres eran aque- llos, y a effeto, que si en Mexico no le faltassen los Españoles, que alli quedauan por gu- bernadores, y pobladores, pues era razon dar les parte que vuiessen. Quando despues torno con la victoria de Naruaez escriuio al capitã que le fiasse por aq̄lla ropa, y oro, y lo repartiessse entre

LA CONQVISTA

entre sus vezinos, a cada vno como merecia
capitan embio por ello cinquenta Españoles
con cinco caualllos. Los quales ala buelta fu
presos con todo el oro, y ropa, y muertos a
nos de gēte de Culhua, que con la venida, y
labras, del Panfilo anduieron leuantados
robando muchos dias. Mucho sintio Cor
quando lo supo, tanta perdida de Españoles
de oro, y temiendo no les vuisse entreuen
algun semejante mal, o guerra a los Españoles
dela Vera cruz, embio luego alla vn mensajero
El qual como boluio, dixo que todos estan
sanos, y buenos, y los comarcanos seguros, y
cificos. De que muy gran contentamiento tu
Cortes, y aun los de mas, que desseauan yr a
y el no les dexaua. Por lo qual todos brama
y murmurauã del, diciendo que piensa Cortes
que quiere hazer de nosotros, porque nos q
re tener aqui, donde muramos mala muerte
le merecemos para que no nos dexen yr: estan
descalabrados, tenemos los cuerpos llenos
heridas, podridos, cõ llagas, sin sangre, sin fu
ça, sin vestidos. Veemos nos en tierra ajena,
bres, flacos, enfermos, cercados de enemigo.
sin esperança ninguna de subir donde capm
Harto locos sandios seriamos si nos dexa
mos meter en otro semejante peligro como
passado. No queremos morir locamente, como
el, que con la insaciable sed, que de gloria, y
do tiene, no estima su muerte, quanto ma
nuestra, y no mira que le faltan hombres, ar
lleria, armas, y caualllos, que hazen la guerra
esta tierra, y que le faltara la comida que es
prin

ncipal. Yerra, y de verdad mucho lo yerra, en
 nfiar se destos de Tlaxcallan, gente, como to
 s los Indios son, liuiana, mudable, y de noue
 des amiga, y que querra mas a los de Culhua
 e a los de España, y que si bien agora dissi mu-
 y, y temporizan con el, en viendo exercito de
 exicanos sobre si nos entregaran viuos a que
 s coman, y sacrificuen, ca cierto es que nunca
 ga bien, ni dura amistad entre personas. de di
 ente religion, traje y lenguaje. Tras estas que
 hizieron vn requerimiento a Cortes en for-
 de parte del rey, y en nombre de todos, que
 poner escusa, ni dilació, saliesse luego de alli,
 e fuesse ala Vera cruz, antes que los enemigos
 iassen los caminos, tomassen los puertos, as-
 fassen las vituallas, y se quedassen ellos alli aista
 s, y vendidos, pues que muy mejor aparejo
 dia tener alla para rehazer se, si queria tornar
 ore Mexico, o para embarcarse si necessario
 esse. Algo turbado, y confuso, se hallo Cor-
 con este requerimiento, y con la determina-
 on que tenian, conocio que todo era por sa-
 lo de alli, y despues hazer del lo que quisies-
 y, y como yua muy fuera de su proposito, res-
 ndio les assi.

¶ Oracion de Cortes en respuesta del
 requerimiento.

YO, señores, haria lo que me rogays, y mã
 days, si os cumpliesse, ca no ay ninguno
 de vosotros, quanto mas todos juntos,
 r quien no ponga mi hazienda, y vida, si lo a
 nester, pues a ello me obligan cosas que, sino
 y ingrato, jamas las olvidare, y no pēseys que

X no

LA CONQVISTA

no haziendo esto, que ahincadamente pedis, disminuyo, o desprecio vuestra autoridad. Puro muy cierto es que con hazer al contrario la grandeza, y le doy mayor reputacion. Por queriendo nos le acabaria, y quedando no solo conserua mas se acrecienta. Que nacion delas mãdaron el mundo, no fue vécida alguna vez. Que capitan, delos famosos digo, se boluio a casa porque perdiessse vna batalla, o le echassse de algun lugar? Ninguno ciertamente, ca si perseverara no saliera vencedor, ni triumphar. El que se retira, huyendo parece que va, y todos le chiflan, y persiguen. Al que haze rostro, muestra animo, y esta quedo todos le fauorecen, o men. Si nos salimos de aqui pensaran estos nuestros amigos que de cobardes lo hazemos, y querrian mas nuestra amistad, y nuestros enojos, q̄ de medrosos, y ansi no nos temeran. Q̄ seria harto menoscabo de nuestra estimacion. A y alguno de nosotros que no tuuiesse por afrenta si le dixessen que huyo? Pues quãtos mas seriamos tanto mayor verguẽca seria. Marauilla de la grandeza de vuestro inuincible coraçon. de batallar, q̄ soleys ser codiciosos de guerra quando no la teneys, y bulliciosos teniendo la, y agora que se vos ofrece tal, y tan iusta, y tan loable la rehusays, y temeys, cosa muy ajena de Españoles, y muy fuera de vuestra condicion. Por ventura la dexays porque a ella os llama p̄ contumacia quien mucho blasona del arnes, y nunca se le ve? Nunca hasta aqui se vio en estas Indias y ni en el mundo, que Españoles atras vn pie tornassen por miedo, ni aun por hambre, ni heridas.

tuuie

uiesfen, y quereys q̄ digan Cortes y los suyos
 tornaron estando seguros, hartos, y sin peli-
 o. Nunca Dios tal permita. Las guerras mu-
 o consisten en la fama. Pues que mayor que
 ara aqui en Tlaxcallã a despecho de todos vues-
 os enemigos, y publicãdo guerra cõtra ellos,
 que no osen venir a enojaros. Por donde po-
 ys conocer como estays aqui mas seguros y
 erres q̄ fuera de aqui. Por manera q̄ en Tlaxca
 en teneys seguridad, fortaleza, y honrra, y sin
 o, todo buen apareio de medicinas, necessa-
 is, y cõueniẽtes a vuestra cura, y salud, y otros
 uchos regalos, cõ que cada dia is de mejoría,
 e callo, y que donde nacistes no los terniades
 les, yo llamare a los de Coazacoalco, y Alme-
 t, y assi seremos muchos Españoles, y aunque
 o viniessen somos hartos. Que menõs eramos
 ando por esta tierra enramos, y ningun ami-
 teniamos, y como bien sabeys no pelea el nu-
 ero sino el animo. No vencen los muchos, si-
 o los valientes, y yo he visto q̄ vno desta com-
 ñia a desbaratado vn exercito entero, como
 zo Ionaras, y muchos, que cada vno por si, a
 encido mil, y diez mil Indios, segun David cõ-
 a los Philisteos. Cauillos presto me vernan
 el asiflas. Armas, y artilleria luego traeremos
 la Vera cruz, que ay harta, y esta cerca. De
 s vituallas perded temor y cuydado, que yo
 opeere abundantissimamente. Quanto mas
 ue siempre siguen ellas al vencedor, y que se-
 orea el campo, como haremos nos otros con
 os cauillos. Por los desta ciudad yo fiador
 ue os sean leales, buenos, y perpetuos amigos,

LA CONQVISTA

que anfi me lo prometen , y iuran , y si otra co
quiffessen quando mejor tiempo ternan , que
tenido estos dias que paziamos dolientes en
camas , y propias casas , solos , mancos , y , cor
dezis , podridos . Los quales no solamente
ayudaran como amigos , empero tambien os
uiran como criados . Que mas quieren ser vu
tros esclauos , que suditos de Mexicanos . Tan
odio les tienen , y a vosotros tanto amor , y p
que veays ser esto , y todo lo que dicho teng
assi quiero probar los , y probar os contralos
Tepeacac , que mataron los otros dias doze E
pañoles , y si mal nos sucediere la yda hare lo c
pedis , y si bien hareys lo que os ruègo .

Con esta platica , y respuesta , perdieron el a
toio que de yr se de Tlaxcallan a la Vera cruz
nian , y dixeron que harian quanto manda
La causa dello deuio ser aquella esperança , q
les puso para despues dela guerra de Tepeacac
o mejor diziendo porque nunca el Español
ze ala guerra de no , que lo tiene por deshonr
y caso de menor valer .

¶ La guerra de Tepeacac .

Q Vedo Cortes muy descansado con
to , y libre de aquel cuydado , que tar
le fatigaua , y verdaderamente si el
ziera lo que los compañeros querian nunca
cobrara a Mexico , y ellos fueran muertos po
camino , catenian malos passos de passar , y
que passaran tampoco repararã en la Vera cru
si no fueran se , como tenian la intencion , a
illas , y assi Mexico se perdiera de veras , y Cor
quedara destruydo , y con poca reputaciõ . M

que muy bien lo entendio, tuuo el esfuerço, y
dura, que contado auemos. Cortes curó de
heridas, y los compañeros tambien delas su-
s. Algunos Españoles murieron por no auer
rado a los principios las llagas, dexãdo las su-
o sin atar, y de flaqueza, y trabajo, segun
anos dezian. Otros quedaron coxos, otros
cos, que no chica lastima, y perdida era. Los
s en fin guarecieron, y sanaron muy bien, y
passados veynte dias, que alli llegaron, orde
Cortes de hazer guerra a los de Tepeaca, o
peacac, pueblo grande, y no lexos, porque
an muerto doze Españoles, que venian de la
ra Cruz a Mexico, y porque siendo de la liga
Culhua, les ayudauan Mexicanos, y hazian
io en tierra de Tlaxcallan, como dezia Xico
catl. Rogo a Maxixca, y a otros señores de
ellos, que se fuesen conel. Ellos lo comuni-
on con la republica, y a consejo, y volunrad
todos, le dieron mas de quarenta mil hom-
s de pelea, y muchos Tamemes para carga, y
bastimentos, y otras prouisiones. Fue pues
aquel exercito, y con los caualllos, y Españo
que pudieron caminar. Requirio les que en
facion delos doze Españoles fuesen sus ami-
s, obedeciesse al Emperador, y no acogies-
mas en sus casas, y tierra, Mexicano nin-
no, ni hombre de Culhua. Ellos respondi-
que si mataron Españoles fue con iusta ra-
pues en tiempo de guerra quisieron passar
su tierra por fuerça, y sin demandar licen-
y que los de Culhua, y Mexico, eran sus ami-
s, y señores, y no dexariã de tener los en sus

LA CONQVISTA

casas siempre que a ellas venir quisiessen, y no querian su amistad, ni obedecer a quien conocian. Por tanto que se tornassen luego Tlaxcallan si no desseauan la muerte. Cortes combido con la paz, otras muchas vezes, y como no la quisierõ hizo les guerra muy de ver. Los de Tepeacac, con los de Culhua, que tenen en su fauor, estauan muy brauos. Tomaron passos fuertes, y defendieron la entrada, y como eran muchos, y entre ellos auia de valientes hombres, pelearon muy bien, y muchas vezes. Malcabo fueron vencidos, y muertos sin mal Español, aunque mataron muchos Tlaxcallancas. Los señores, y republica de Tepeacac, viendo que sus fuerças, ni las de Mexicanos, no bastauan a resistir los Españoles, se dieron a Cortes por vassallos del Emperador a partido que echarian de toda su tierra a los de Culhua, y dexarian castigar como quisiese a los que mataron los Españoles. Por lo qual Cortes, y por que estuieron muy rebeldes, hizo esclauos a los rebeldes que se hallaron en la muerte de aquellos diez Españoles, y dellos saco el quinto para el Rey. Otros dicen que sin partido los tomo a todo castigo assi aquellos en vengança, y por no haber obedecido sus requerimientos, por putos, y por idolatras, porque comen carne humana, por que se rebelaban, porque temiesse otros que se rebelaran, porque eran muchos, y porque si assi no los tomara luego se rebelaran. Como quiere que fue el los tomo por esclauos, y a poco mas de veinte dias, que la guerra duro, domo, y pacifico, a quella prouincia, que es muy grande, echo

alos de Culhua . Derribo los ydolos. Obecieron le los señores , y por mayor seguridad do vna villa, que llamo Segura dela fronte y nõbro cabildo, que la guardasse para que es el camino dela Vera cruz a Mexico es por fueren y viniessen seguros los Españoles y dios. Ayudaron en esta guerra, como amigos daderos, los de Tlaxcallan, Huexocinco, y Chololla, y dixerõ que assi harian contra Mexico, y aun mejor . Con esta vitõria cobraron como los Españoles , y muy grau fama por la aquella comarca, q los tenia por muertos.

¶ Como se dieron a Cortes los de

Huacacholla, mandõ

alos de Culhua.

¶ Stando Cortes en Segura le vinieron mensajeros del señor de Huacacholla secretamente a dezir le que se le daria con todos sus vasallos si los librava dela seruidumbre de Culhua, que no solo les comian sus haciendas mas les romauan sus mugeres, y les habian otras fuerças, y demasias, y que en la ciudad estauan apolentrados los capitanes con muchos otros soldados, y por las aldeas, y comarcas en Mexinca, que cerca era, auia otros treynta mil para le defender la entrada a tierra de Mexico, y si mandaua que fuesse, o embiasse Españoles, y podria con su ayuda tomar a manos de ellos capitanes. Muy mucho se alegro Cortes con tal mensageria, y cierto era cosa de arrear porque començaua a ganar tierra, y reueracion, mas de lo que pensauan poco antes suyos. Loo al señor, honrrõ los mensajeros,

LA CONQVISTA

dio les mas de dozientos Españoles, treze
 cauallo, treynta mil Tlaxcaltecas, y de los otr
 Indios amigos, que tenia en su exercito, y en
 bio los. Ellos fueron a Chololla, que esta och
 leguas de Segura, y luego caminando por tier
 de Huexocinco dixo vno de alli a los Español
 que yuan vendidos. Porque era trato doble e
 tre los de Huacacholla, y Huexocinco, lleua
 los assi para matar los alla en su lugar que e
 fuerte, por contentar a los de Culhua, con qui
 estauan rezien confederados, y amigos. And
 de Tapia, Diego de Ordaz, y Christoual de C
 lid, que eran los capitanes o por miedo, o p
 mejor entender el caso, prendieron los mensaj
 ros de Huacactolla, y los capitanes, y person
 principales de Huexocinco, que yuan conel,
 boluieron se a Chololla, y de alli embiaron l
 presos a Cortes con Domingo Garcia de Alb
 querque, y vna carta, en que le auisauan del n
 gocio, y de quan atemorizados quedauan t
 dos. Cortes como leyó la carta, hablo, y estam
 no los prisioneros, y aueriguo que sus capitán
 auian mal entendido. Porque como era de co
 cierto que aquellos mensajeros tenian de met
 los nuestrs, sin ser sentidos, en Huacacholla
 matar a los de Culhua, entédieron que queria
 matar a los Españoles. O aquel los engaño, qu
 se lo dixo. Solto, y satisfizo los capitanes y m
 sajeros, que estauan quexosos, y fuese con ell
 porq̄ no aconteciesse algun desastre en sus co
 pañeros, y porque selo rogaron. El primer d
 fue a Chólolla el segundo a Huexocinco. A
 concerto cō los mēsjeros el como, y el por d

uia de entrar en Huacacholla, y que los de
ciudad cerrassen las puertass del aposento de
capitanes para que mejor, y mas presto, los
ciessen, o mataassen. Ellos se partieron aque-
noche, y hizieron lo prometido. Ca enga-
n las centinelas, cercaron a los capitanes, y
aron con los de mas. Cortes se partio vna
primero q̄ amaneciessse, y alas diez del dia
taua sobre los enemigos, y poco antes de
ar en la ciudad salieron a el muchos vezinos
mas de quarenta prisioneros de Culhua en
que auian cumplido su palabra, y lleuaron
vna gran casa, donde estauan cercados los
ranes, y peleando con tres mil del pueblo,
los tenian cercados, y en aprieto. Con su
ada cargaron vnos y otros sobre ellos con
a furia, y muchedumbre, que ni el, ni los Es-
pales, estoruar pudieron que no los mata-
rasi todos. Delos otros murieron muchos
es que Cortes llegasse, y llegado huyeron
ia los otros de su guarnicion, que ya venian
ra mil dellos a socorrer sus capitanes. Los
les llegaron a poner fuego ala ciudad al tiẽ-
que los vezinos estauan ocupados, y embe-
idos en combatir, y matar enemigos. Co-
Cortes lo supo salio a ellos con los Españo-
Rompio los con los cauallos y retraxo los a
bien alta, y grande cuesta. En la qual quan-
de subir acabaron, ni ellos, ni los nuestros,
odian rodear, y assi estancaron dos cauallos,
vno murio, y muchos delos enemigos ca-
on en el suelo de puros cansados, y sin heri-
ninguna, y se ahogaron de calor, y como lue-

LA CONQVISTA

go sobreuinieron nuestros amigos, y comen
ron de refresco a pelear, en chico rato estau
campo vazio de viuos, y lleno de muertos. T
esta matança los de Culhua desampararon su
rancias, y los nuestros fueron alla, y las quen
ron, y saquearon. Fue de ver el aparato, y
guallas, que enellas tenian, y quan adreça
ellos andauan de oro, plata, y plumajes. T
yan, lanças, mayores que picas, pensando c
ellas matar los caualllos, y ala verdad si lo
pieran hazer bien pudieran. Tuuo Cortes
dia en campo mas de cien mil hombres con
mas, y tanto era de marauillar la breuedad, c
q̃ se juntaron, quanto la muchedumbre. Huac
cholla es lugar de cinco mil, y mas vezinos. E
ta en llano, y entre dos rios, que con las mucha
y hondas barrancas, que tienē, hazen pocas e
tradas al lugar, y aquellas tan malas que a p
nas se puede subir a cauallo. La cerca es de ca
canto, ancha, alta quatro estados, con su pet
para pelear, y con solas quatro puertas, estr
chas, largas, y de tres bueltas de pared. Much
piedras por todo para tirar. Assi que con po
defensa la guardaran los de Culhua, si auiso tu
uieran, ala vna parte tiene muchos cerros hart
ásperos, y ala otra gran llanura, y labrança. E
el termino, y iuridicion, aura otra tanta vezin
dad. Tres dias estuuo Cortes en Huacacholla,
alli le embiaron ciertos mensajeros de Ocopa
xuin, que esta a quatro leguas, y junto al volca
que llamã Popocatepec, a dar se le, y a dezir co
mo su señor se auia ydo con los de Culhua, y l
rogauan que tuuiesse por bien lo fuesse vn
hermano

mano, que le era muy aficionado, y amigo
de los españoles. Ellos le recibio en nombre del Emperador,
y les dexo tomar al que pidian por se-
ñor y partiose.

¶ LA toma de Izcucan.

¶ Stando en Huacacholla Cortes, le dixerō
como en Izcucan, quatro leguas de alli,
auia gente de Culhua, que lo amenazaua,
y le hazia daño a sus amigos. Fue alla, entro
de fuerça. Lanço fuera los enemigos vnos por
puertas, otros saltando por los adarues. Si-
n embargo los legua y media. Prendio muchos, y en
total de seys mil que eran los que guardauan el
pueblo pocos escaparon de sus manos. Y de vn
que cerca dela ciudad passa, enel qual se ho-
nra muchos por auer le cortado la puente
a su seguridad, y fortaleza. Delos nuestros,
decauallo pasaron presto, mas los otros mu-
chos se detuuieron, ya Cortes entonces tenia ci-
en to y veynte mil combatientes, y mas gente,
y con la fama, y vitoria, concurrian a su exer-
cito de muchas ciudades, y prouincias. Izcucan
es un lugar de trato, especial de fruta, y algodō,
y tiene tres mil casas, buenas calles, cien templos
y cien torres; y vna fortaleza en vn cerri-
jo. Lo de mas esta en llano. Passa por alli vn
rrio, que la cerca de grandes barrancos. En los
cerros, y al rededor, ay vna pared de piedra
hecha en su petril, en que tenian muchos rreuios. Es-
ta cerca vn buen valle, redondo, fertil, y que
se riega con acequias hechas a mano. El pueblo
es todo desierto, de gente y ropa, que pensan-
do defenderlo se auian ydo todos alo alto, y es-
ta en el pefso,

LA CONQVISTA

pefso dela fierra, que junto esta. Los Indios a
 gos de Cortes tomaron lo que hallaron, y
 quemaron los idolos, y aun las torres. Solto
 presos, que fuesfen a llamar al señor, y vezin
 dando les su fe de no les hazer mal. Por este
 guero, y porque todos desseauan boluer a sus
 fias, pues Españoles no hazian enoio a quien
 les daua, vinieron al tercer dia ciertos princip
 les del pueblo a darse, y a pedir perdon por r
 dos. Cortes los perdono, y recibio, y ansi de
 tro de dos dias estaua Izcuçan tan poblada c
 mo antes, y los presos sueltos. Saluo es que
 señor no quiso venir de temor, o por ser parie
 del señor de Mexico, y a esta caula vuo de ba
 entre los de Izcuçan, y de Huacacholla, sob
 quien seria señor. Que los de Izcuçan queria
 que lo fuesse vn hijo bastardo de vn su seño
 que Mutecçuma matara. Los otros dezian qu
 fuesse vn nieto del ausentado, porque era hij
 del señor de Huacacholla. En fin Cortes inter
 puso su autoridad, y acordaron que fuesse este
 y no el bastardo, por ser legitimo, y pariente
 muy cercano de Mutecçuma por via de muger.
 Que como en otro lugar se dira, es de costum
 bre en esta tierra que hereden al padre los hijos
 que tiene en parientas de los Reyes de Mexico
 aunque tenga otros mayores, y como era niño
 de diez años mando Cortes que lo tuuiesfen
 criassen, y gouernassen dos caualleros de Izcu
 çan, y vno de Huacacholla. Estando apazigua
 do esta diferencia, y tierra, vinieron Embaxa
 dores de ocho pueblos dela prouincia de Cla
 oxtomacan que esta lexos de alli quarenta le
 guas

a ofrecer gente a Cortes, y a dar se le dize-
ue no auian muerto Español ninguno. Ni
ado armas contra el. Era tanta su nombra-
que corria por muchas tierras, y todos lo
an por mas que hombre, y assi le venian a
ia de muchas partidas embaxadas. Mas por
no fueron de tan aparte como esta no se
tan.

La mucha autoridad que Cortes tenia
entre los Indios.

Echas todas estas cosas se torno Cortes
a Segura, y cada Indio a su casa, sino los
que sacó de Tlaxcallan, y de alli, por no
er tiempo para la guerra de Mexico, ni oca-
en las de mas, pues le sucedian tan prospere-
ente. Despacho vn criado suyo ala Vera cruz
con quatro nauios, que alli estauan dela flo-
e Pamphilo, fuesse a san cto Domingo por
te, caualllos, espadas, ballestas, artilleria, pol-
y municion. Por paño, lienço, çapatos, y
as muchas cosas. Escriuio al licenciado Ro-
o de Figueroa sobrello, y ala Audiencia,
do le cuenta de si, y delo que auia hecho,
ues que echado fue de Mexico, y pidiendo
uor, y ayuda, para q̄ aquel su criado traxesse
recado, y presto. Embio assi mesmo veynte
cauallo, y dozientos Españoles, y mucha gē-
e amigos a Zacatami, y Xalacincó, tierras
tas a Mexicanos, y en camino para venir de
Vera cruz, que estauan dias auia en armas, y
an muerto ciertos Españoles passando por
. Ellos fueron alla, hizieron sus protestos, y
onestaciones. Pelearon, y aunque se templa-
ron

LA CONQVISTA

rō vuo muertes, fuego, y fago. Algunos señ
 y muchos principales hombres de aquellos
 blos vinierō a Cortes, tãto por fuerça com
 ruegos, a dar sele pidiendo perdō, y prome
 do de no tomar otra vez armas contra Espa
 les. El los perdono, y embio amigos, y a
 boluio el exercito. Cortes por tener la nau
 que era de ay a doze dias, en Tlaxcallan,
 vn capitancō sesenta Españoles en aquella
 ua villa de Segura la frótera a guardar el p
 y por amedrentar los pueblos comarcanos
 bio delante todo su exercito, y el fue se cor
 ynte de cavallo a dormir a Colimã, ciudad
 ga, y que tenia desseo de ver lo, y hazer co
 autoridad muchos señores, y capitanes, en l
 delos que auian muerto de viruelas. Estuu
 ella tres dias, en los quales se declararō los r
 uos señores, que despues le fueron muy ami
 Al otro dia llego a Tlaxcallan, que ay se p
 guas. Donde fue triunfalmente recibido, y
 to el hizo entonces vna jornada dignissima
 triunfo. Era ya fallecido su gran amigo Ma
 ca con las viruelas del negro de Pamphilo
 Naruac3 de que hizo sentimiçto con luto a f
 de España. Dexo hijos, y al mayor, que feri
 doze años, nombro por señor del estado del
 dre a ruego tãbien dela republica, que dixo
 tener le. No pēqueña gloria suya es dar, y q
 tar señorios, y que tanto respeto le tuuiesse
 temor, que nadie osasse, sin su licencia, y volu
 tad, aceptar la erencia y estado delos pad
 Entendio Cortes en que las armas de todos
 adereçassen muy bien. Dio priessa en hazer v
 gantim

que ya la madera estaua cortada de ante
fuesse a Tepeacac. Embio ala Vera cruz
las, xarcia, clauaçon, sogas, y las otras co-
necessarias, que alla auia, delos nauios que
altraues, y porque faltaua pez, y en aque-
ra ni la conocen, ni vsan, mando a ciertos
hombres marineros que la hiziesen en vna si-
tuacion cerca dela ciudad esta.

Los vergantines que hizo labrar Cor-
tes, y los Españoles que junto
contra Mexico.

RA tanta la fama dela prosperidad, y ri-
queza de Cortes al tiempo que tenia en su
poder a Muteccuma, y con la vitoria de
Naruaez, que todos los Españo-
Cuba, santo Domingo, y las otras islas, se
a el de veynte en veynte, y como podian,
que muchos fueron que les costo la vida, ca-
mino los mataron hombres de Tepeacac
yacinto, segun dicho queda, y otros, que
er los venir en pequeñas quadrillas, y estar
es lançado de Mexico, se les atreuián. To-
llegaron a Tlaxcallan tantos que se rehi-
cho su exercito, y que le dieron animo de
urar la guerra. No podia Cortes tener es-
n Mexico, que luego conocian alla a los
altecas en los becos, y orejas, y en otras se-
y tenian mucha guarda, y pesquisa sobre
y ansi no sabia las cosas de aquella ciudad
or entero como desseaua para proueer se
necessario. Solamente le auia dicho vn ca-
de Culhua, que fue preso en Huacacholla,
o por muerte de Muteccuma era señor de
Mexico

LA CONQVISTA

Mexico su sobrino Cuetlauac, señor de Iztapalapan, hombre astuto, y valiente, y el que le hecho la guerra, y echado de Mexico. El se fortalecia con cauas, y albarradas, y de otras maneras de armas. Especial de lanças largas, como las que se hallaron en los rampas de la guarnicion de Culhua, que estaua en la Huacacholla, y Tepeacac, para ofensa de los vallos, y que soltaua los tributos, y todo por vn año, y por mas el tiempo que la guerra durasse, a todos los señores, y pueblos a ellos sujetos, si mataffen los Españoles; o los echassen sus tierras. Cosa con que gano mucho crédito entre sus vassallos, y que les puso animo de resistir, y aú ofender a los Españoles, y no fue auiso el de las lanças si los que las auian de traer en la guerra tuieran destreza para esperar, y luchar con ellas a los cauallos. Todo era verdad que el catiuo dixo, sino que el Cuetlauac era fallecido de viruelas y reynaua Quahutimo su sobrino, y no hermano, como algunos dizem. Mutecuma, hombre muy valiente, y guerrero segun despues diremos, y que embio sus mensajeros por toda la tierra. Vnos a quitar los tributos a sus vassallos, y otros a dar, y prometer grandes cosas a los que no lo eran, diziendo que lo justo era seguir, y fauorecerle a el, que no a otros. A ayudar a los naturales, que a los estrangeros y defender su antigua Religion, que acogidos de los Christianos, hombres que se querian ser señores de lo ajeno, y tales, que si no les defendian luego la tierra, no se contentarian con la ganar toda, mas que tomarian la gente

clauos, y la matarian, que assi le estaua | certifi-
do. Mucho animo Quahutimocin los In-
dios contra Españoles con estas mensajerias, y
si vnos le embiaron ayuda, y otros se pusieron
a las armas. Empero muchos dellos no curaron
de aquello, y o acostauã a los nuestros, y a Tlax-
tlan, o estauan quedos, por miedo, o por fa-
vor de Cortes, o por odio, que a Mexicanos te-
nían. Viendo pues esto acuerda Cortes de co-
mencar luego la guerra, y camino de Mexico
que se resfriassen los Indios, que le siguiã,
los Españoles, que con el buen suceso en las
guerras passadas de Tepeacac, y las otras pro-
uincias no se acordauan delas istas. Tanto pue-
de vnã bienandança. Hizo alarde delos suyos
segundo dia de nauidad. Hallo quarenta de ca-
ualllos, y quinientos, y quarenta de a pie, los o-
rienta con ballestas, o escopetas, y nueue tiros
en no mucha poluora. Delos caualllos hizo
cuatro esquadras, a diez cada vna, y delos peo-
nes nueue quadrillas, a sesenta compañeros por
cada vna. Nombro capitanes, y oficiales del exerci-
to, y a todos juntos les hablo assi.

¶ Cortes a los suyos.

Muchas gracias doy a Iesu Christo, her-
manos mios, que os veo ya sanos de
vuestras heridas, y libres de enferme-
dad. Plazeme mucho de veros assi armados, y
valerosos de reboluer sobre Mexico a vengar la
muerte de nuestros cõpañeros, y a cobrar aque-
lla gran ciudad. Lo qual, espero en Dios, hareys
en breue tiempo, por ser de nuestra parte Tlax-
tlan, y otras muchas prouincias. Por ser vos-

Y otros

LA CONQVISTA

otros quien soys, y los enemigos los que suele
y por la fe Christiana, que ymos a publicar. Lo
de Tlaxcallan, y los otros, que nos han siemp
seguido, estan prestos, y armados para esta gu
rra, y con tanta gana de vencer, y suerjetar a
Mexicanos como nosotros. Ca en ello no so
les va la honrra, mas la libertad, y aun la vie
tambien. Porque si no venciessemos ellos qu
dauan perdidos y esclauos, que los de Culhu
peor los quieren que a nosotros por nos au
recogido en su tierra. A cuya causa jamas no
desampararan, y contino procuraran de se
uir nos, y proueer nos, y aun de atraer sus vez
nos a nuestro fauor, y ciertamente lo hazen ta
bien, y cumplido, como al principio me lo pro
metieron, y yo vos lo certiffique. Ca tienen
punto de guerra cien mil hombres para embi
con nosotros, y gran numero de tamemes, que
nos lleuen de comer, la artilleria, y fardaie. Ve
otros pues los mesmos soys, que siempre fui
tes, y que siendo yo vuestro capitan, aueys ver
cido muchas batallas, peleando con ciento,
con doziētos mil enemigos. Ganado por fuer
ça muchas, y fuertes, ciudades, y suietado gran
des prouincias, no siendo tantos como agora
estays, y aun quando en esta tierra entramos n
eramos mas. Ni al presente somos mas mene
ter por los muchos amigos que tenemos. Y y
que los no tuuiessemos soys tales que sin ello
conquistariades toda esta tierra, dando os Dios
salud. Que los Españoles al mayor temor os far
pelear tienen por gloria, y vencer por costum
bre. Vuestros enemigos ni son mas, ni mejores
qu

hasta aqui, segun lo mostraron en Tepeacac,
 Macacholla Izcucan, y Xalacincó, aunque
 en otro señor, y capitán. El qual por mas que
 yo no a podido quitar nos la parte, y pue-
 desta tierra, que le tenemos. Antes alla en
 Mexico, donde esta, teme nuestra yda, y nuestra
 guerra. Que como todos los supos piensan
 de ser señores de aquella gran ciudad de
 Mictlan. Y mal contada nos sería la muerte
 de nuestro amigo Muteccuma si Quahutimoc
 pasase con el reyno, y poco nos haria al caso
 lo que pretendemos todo lo al fin a Mexico
 ganamos, y nuestras victorias serian tristes si
 ganamos a nuestros compañeros, y amigos.
 Nuestra principal a que venimos a estas partes
 es a enseñar, y predicar la fe de Christo, aun-
 tamente con ella se nos sigue honrra y
 provecho, q̄ pocas vezes caben en vn sacó. De-
 mos los idolos, estorvamos que no sacrifici-
 en, ni comiessen hōbres, y comēçamos a cō-
 uerter a aquellos pocos dias que estuimos
 en Mexico. No es razon q̄ dexemos tanto bien
 ganado, sino q̄ vamos a do nos llama la fe, y
 castigos de nuestros enemigos que merecen
 un azote, y castigo, q̄ si biē os acordays los
 de aquella ciudad no contentos de matar infini-
 tos hōbres, mugeres, y niños, del ante las esta-
 ban sus sacrificios por honrra de sus dioses, y
 hablando diablos, se los comen sacrificia-
 dos en una cosa inhumana y q̄ mucho Dios aborrecē, y
 castiga, y q̄ todos los hōbres de bien, especialmēte
 cristianos, abominan, defienden, y castigā.
 De desto cometen sin pena, ni verguēça, el

LA CONQVISTA

maldito pecado porque fueron quemadas, y
soladas, aquellas cinco ciudades con Sodor.
Pues que mayor, ni mejor premio, desfearia
die aca en el suelo, que arrancar estos males
plantar entre estos crueles hombres la fe, pul
cando el santo Euangelio? Ea pues vamos
firuamos a Dios, honremos nuestra nacion,
grandezcamos nuestro Rey, y enriquezcan
nosotros, que para todo es la emprela de M
co. Mañana Dios mediante, comengaremos

Todos los Españoles respōdieron a vna
muy grande alegria que fuesse mucho en b
hora, que ellos no le faltaria, y tanto heruo
nian que luego se quisieran partir, o porque
Españoles de tal condicion, o arregostado
mando, y riquezas, de aquella ciudad, de
gozaron ocho meses.

Hizo luego tras esto pregonar ciertas or
nanças de guerra tocantes ala buena gouer
cion, y orden del exercito, que tenia escri
Entre las quales eran estas. Que ninguno b
phemasse el sancto nombre de Dios.

Que no riñesse vn Español con otro.

Que no jugassen armas, ni cauallo.

Que no forçassen mugeres.

Que nadie tomasse ropa, ni catiuasse In
ni hiziesse correrias, ni saqueasse, sin licēcia
y acuerdo del cabildo.

Que no injuriasen a los Indios de guerra
gos, ni diessen a los de carga.

Puso fin esto tasa en el herraie, y vestidos
los ecessiuos precios en que estauan.

¶ Cortes a los de Tlaxcallan.

Tro dia siguiente llamo Cortes a todos los señores, capitanes, y personas principales de Tlaxcallan, Huexocinco, Chochalco, y de otros pueblos, que allí esta- por sus farauces les dixo .

ores, y amigos mios, ya sabeys la jornada ano, que hago. Mañana plaziendo a Dios, ngo de partir ala guerra, y cerco de Mexi- ntrar por tierra de mis enemigos, y vuest- o que vos ruego delante todos es que es- ertos, y constantes en la amistad, y con- que entre nosotros esta hecho, como hasi aueys estado, y como de vosotros publi onfio, y porque no podria yo acabar tan esta guerra segun mis deseños, ni segun o desseo sin tener estos vergantines, que e estan haziendo, puestos sobre la laguna xico, os pido por merced que trateys a los oles, que dexo labrando los, conel amor leys, dando les todo lo que para si y para a pidieren. Que yo prometo quitar de so uestras seruices el yugo de seruidumbre q̄ enen puesto los de Culhua, y hazer conel rador que os haga muchas, y muy creci- ercedes.

dos los Indios, que presentes estauan, hi- semblante, y señas que les plazia, y en po- abras respondieron los señores que no so- ian lo que les rogaua, pero que acabados rgantines los lleuariã a Mexico, y se prian conel ala guerra.

¶ Como se apodero de Tez-
cucoc Cortes.

Y 3

Dia

LA CONQVISTA

DIA de los innocentes partio Cortes de Tlaxcallan con sus Españoles muy denança. Fue la salida muy de ver que salieron con el mas de ochēta mil hon y los mas dellos con armas, y plumaies qu uan gran lustre al exercito. Pero el no quis uar los consigo todos, sino que esperassen ser hechos los vergantines, y estar cercado xico, y aun tambien por amor delas vitu que renia por dificultoso mantener tanta chedumbre de gente por camino, y en tierra de enemigos. Todauia lleuo veynte mil de y mas los que fueron menester para tirar la artilleria, y para llevar la comida, y farda. En aquella noche fue a dormir a Tezmoluca, que esta seys leguas, y es lugar de Huexocinco, y de los señores de aquella prouincia le acorron muy bien. Otro dia dormio a quatro leguas de alli en tierra de Mexico, y en vna sierra que sino fuera por la mucha leña pereciera de frio los Indios, y aun con ella passaron treynta y cinco ellos, y los Españoles. En siendo de dia començo a subir el puerto, y embio delante a quatro peones, y quatro de cauallo, a descubrir el camino. Los quales hallaron el camino lleno de arboles rezien cortados, y atrauessados. Mas pensando que adelante no estaria assi, y por traer la buena relacion, anduuieron hasta que no pudieron passar, y boluieron a dezir como estaua el camino atajado con muchos, y gruessos pinos y cedres, y otros arboles, y que en ninguna manera podrian passar los cauалlos por el. Como les pregunto si auian visto gente. Y como d

que no, adelantose con todos los de caua-
y con algunos Españoles de pie, y mando
de mas que con todo el exercito, y artille-
caminassen a priessa, y que le siguiessen mil
lios. Con los quales començo a quitar los
oles del camino, y como yuan viniendo los
os yuan apartando las ramas, y troncos, y
limpiaron, y desembaracaron el camino, y
to la artilleria, y cauallos, sin peligro, ni da-
aunque con trabajo de todos, y cierto si los
migos estuuieran alli no passaran, y si pas-
n fuera con mucha perdida de gente, y ca-
los, por ser aquello fragoso, y de muy espeso
nte. Mas ellos, pensando que no yria por
ella parte nuestro exercito, contentaron se
segar el camino, y pusieron se en otros pas-
mas llanos. Que tres caminos ay para yr de
xcallan a Mexico. Y Cortes escogio el mas
ero pensando lo que fue, o porque alguno
uiso que los enemigos no estauan en el. En
fando aquel mal passo descubrieron las la-
nas, dieron gracias a Dios, prometieron de
tornar atras sin ganar primero a Mexico,
erder las vidas. Repararon vn rato para que
os fuesen juntos al baxar alo llano, y raso,
que ya los enemigos hazian muchas ahu-
das, y començauan a dar les grita, y a ape-
ar toda la tierra, y auian llamado a los que
ardauan los otros caminos, y querian tomar
entre vnas puentes que por alli ay, y assi se
o en ellas vn buen esquadron. Mas Cortes
echo veynte de cauallo, que los alancea-
y rompieron. Llegaron luego los de mas

LA CONQVISTA

Españoles, y mataron algunos, de ocupar el camino, y sin recibir daño llegaron a Quahupec, que es jurisdiccion de Tezcucó, do aquella noche durmieron. En el lugar no auia persona pero cerca del estauan mas de cien mil hombres de guerra, y aun mas, de los de Culhua que embiauan los señores de Mexico, y Tezcucó, contra los nuestros. Por lo qual Cortes hizo ronc y vela de prima, con diez de cauallo. Aperció su gente, y estuuó alerta, pero los contrarios se tuuieron quedos. Otro día por la mañana salió de allí para Tezcucó, que está a tres leguas, y anduuó mucho quando vinieron a el quatro Indios del pueblo, hombres principales, con vna vanderilla en vna varra de oro de ha quatro marcos, que es señal de paz, y le dixeron como Coacnacopocin su señor los embiaba a rogar le que no hiziesse daño en su tierra, a ofrecer se le, y a que se fuesse con todo su exercito a se aposentar ala ciudad, que alla se muy bien hospedado. Cortes holgo con la embaxada, aunque le pareció fingida. Saludo vnó dellos, que lo conocia, y respondió les que no venia para hazer mal sino bien, y que el recibiria, y ternia por amigo, al señor, y a todos ellos con tal que le boluiesse lo que auian tomado a quarenta y cinco Españoles, y trescientos Tlaxcaltecas, que mataran días auia, y que las muertes, pues no tenian remedio, les perdonaua. Ellos dixeron que Mutecçuma los mandara matar, y se auia tomado el despoio, y que la ciudad no era culpante de aquello, y con esto se tornaron. Cortes se fue a Quahutichan

Huaxuta, que son como arrabales de Tezcuc
donde fueron el, y todos los supos biẽ pro-
ydos. Derribo los ydolos, fueſe luego a la
ciudad, y poſo en vnas grãdes caſas, en que cu-
eron todos los Eſpañoles, y muchos de ſus a-
gigos, y porque alentar no auia viſto muge-
s, ni muchachos, ſoſpechoſe de trayciõ. Aper-
bioſe, y mando pregonar que nadie ſo pena
la vida ſalieſſe fuera. Començaron los Eſpa-
oles a repartir, y adereçar ſus apoſentos, y a la
orde ſubieron ciertos dellos a las açoteas a mi-
r la ciudad, que eſtan grande como Mexico,
vierõ como la defamparauan los vezinos, y ſe
uan con ſus hatos, vnos camino delos mõtes,
otros por agua, que era coſa harto de ver el
ullicio de veynte mil, o mas barquillas que
ndauan ſacando gente, y ropa. Quiſo Cortes
mediar lo, pero ſobreuino la noche, y no pu-
o, y aun quiſiera prender al ſeñor. Mas el fue el
primero que ſe ſalio a Mexico. Cortes entonces
amo a muchos de Tezcuco, y dixo les como
on Fernando era hijo de Nezaualpiltintli, ſu
mado ſeñor, y que le hazia ſu rey, pues Coacna
opocin eſtaua con los enemigos, y auia muer-
o malamente a Cucuzca ſu hermano, y ſeñor,
or codicia de reynar, ya perſuaſion de Quahu-
imocin enemigo mortal de Eſpañoles. Los de
Tezcuco començaron de venir a ver ſu nueuo
eñor, y a poblar la ciudad, y en breue eſtuuo rã
poblada como antes, y como no recibian dañõ
delos Eſpañoles ſeruian en quanto les era man-
dado, y el don Fernando fue ſiempre amigo de
Eſpañoles. Aprendio nueſtra lengua, tomo aq̃l

LA CONQVISTA

nombre por Cortes que fue su padrino de pñ
 De allí a pocos dias vinieron los de Quahu
 chan, Huaxuta, y Autenco, a se dar pidiendo pe
 don si en algo auian errado. Cortes los recibí
 perdon, y acabo con ellos que se tornassen
 sus casas con hijos, mugeres, y haciendas, qu
 rambien ellos se eran ydos a la sierra, y a Mex
 co. Quahutimoc Coacnacoi, y los otros señ
 res de Culhua, embiaron a reñir, y reprehende
 a estos tres pueblos porque se auian dado a la
 Christianos. Ellos prendieron y traxeron le
 mensajeros a Cortes, y el se informo dellos c
 las cosas de Mexico, y los embio a rogar a sus
 ñores con la paz y amistad. Mas poco le aprou
 cho, ca estauan muy determinados en la guerra
 Anduieron entonces ciertos amigos de Die
 go Velazquez por amotinar la gente para bol
 uerse a Cuba, y deshazer a Cortes. El lo supo,
 los prendio, y tomo sus dichos. Por la confesio
 que hizieron condeno a muerte a Antonio d
 Villafaña, natural de Camora, por amotinador
 y effecuto la sentencia. Con lo qual cesso el cast
 go, y el motin.

El combate de Iztacpalapan.

Cho dias estuuo Cortes sin salir de Tez
 cuco fortaleciendo la casa, en que posaba,
 ua, que toda la ciudad, por ser grandíssi
 ma, no podia, y basteciendose por si lo cercassen
 los enemigos, y despues, como no le acometiã,
 tomo quinze de cauallo, dozientos Españoles,
 en que auia diez escopetas y treynta ballestas, y
 hasta cinco mil amigos, y fue se la orilla adelan
 te de la laguna a Iztacpalapan derecho, que esta
 cinco

cinco leguas de alli. Los dela ciudad fueron aui-
dados por los dela guarnicion de Culhua con
humos, que hizieron delas atalapas, como yuán
sobre ellos Españoles, y metieron su ropa, y las
mugeres, y niños en las cascas que estan dentro
en la agua. Embiaron gran flota de acalles, y sa-
lieron al camino dos leguas muchos, y a su ma-
nera bien armados, y hechos esquadrones. No
pelearon a hecho sino tornáronse al pueblo es-
caramuçando con pensamiento de meter y ma-
tar alla los enemigos. Los Españoles se metie-
ron arrebuestras dentro, que era lo que querian,
y pelearon reziamente hasta echar los vezinos
ala agua. Donde muchos dellos se ahogaron.
Mas como son nadadores y no les daua sino a
los pechos, y tenian muchas barcas, que los re-
cogian, no murieron tantos como se pensaua.
Todauia mataron los de Tlaxcallan mas de seys
mil, y si la noche no los despartiera mataran har-
tos mas. Los Españoles ouierõ algun despojo,
pusieron fuego a muchas cascas, y commença-
ronse de aposentar. Mas Cortes les mando salir
fuera a mas andar, aunque era muy noche, por-
que no se ahogassen, que los dela ciudad auian
abierto la calçada, y entraua tanta agua que lo
cubria todo, y cierto si aquella noche se que-
daran alli no escapaua hombre de su compañía,
y aun con toda la priessa que se dio eran las nue-
ue dela noche quando acabaron de salir. Pas-
saron el agua a bolapie. Perdióse todo el des-
pojo, y ahogaronse algunos de Tlaxcallan.
Tras este peligro tuuieron muy mala noche de
frio, como estauã mojados, y de comida, como

LA CONQVISTA

no pudieron sacarla. Los de Mexico, que todo esto sabian, dieron sobre ellos ala mañana, y fueles forçado yrse a Tezcuco, peleando con los enemigos que los apretauan rezio por tierra, y con otros que salian del agua, y ni podian dñar a estos que se acogia luego a sus barquillos, ni osauan meterse entre los otros, que eran muchos, y assi llegaron a Tezcuco con grandissimo trabajo, y hambre. Murieron muchos Indios de nuestros amigos, y vn Español, que creo fue el primero que murio peleando en el campo. Cortes estuuo triste aquella noche, pensando que con la jornada passada dexaua mucho animo a los enemigos, y miedo a otros, q̄ no se le dieffen. Mas luego ala mañana vinieron mensajeros de Otompã, donde fue la nombrada batalla que Cortes vencio, segun a tras se dixo, y de otras quatro ciudades, que estan cinco, o seys leguas de Tezcuco, a pedir perdõ por las guerras passadas, y ofrecerse a su seruicio, y a rogarle los amparasse de los de Culhua, que los amenazauan, y maltratauan, como hazian a todos los que se le dauan. Cortes, aunque les loo, y agradeçio, aquello, dixo que si no le trayan atados los mensajeros de Mexico ni los perdonaria, ni recibiria. Tras estos de Otompan auisaron a Cortes como querian los dela prouincia de Chalco ser sus amigos, y venir a dar se le sino que no les dexaua la guarnicion de Culhua, que estaua alli en su tierra. El despacho luego a Gonçalo de Sandoual con veynte caualllos, y dozientos peones Españoles, que fuesse a tomar a los de Chalco, y a echar a los de

de Culhua. Embio tambien ala Vera Cruz car-
 s, que auia mucho que no sabia de los Espa-
 ñoles, que alla estauan, por tener los enemi-
 gos atayado el camino. Fue pues Sandoual
 on su compañia. Lo primero procuro de po-
 er en saluo las cartas y mēsajeros de Cortes, y
 caminar a muchos Tlaxcaltecas que fuesen
 guros a sus casas con la ropa que lleuauan
 anada, y luego juntarse con los de Chalco.
 Las como dellos se aparto los acometieron e-
 nemigos, mataron algunos, y robaron les bue-
 a parte del despojo. Tuuo auiso dello Sando-
 al, acudio presto alla, y remedio mucho daño
 el bararando, y siguiendo los contrarios, y al-
 pudieron yr a Tlaxcallan, y ala Vera Cruz.
 unto se luego con los de Chalco, que sabiendo
 u venida, estauan en armas, y aguardandole.
 Dieron todos juntos sobre los de Culhua, que
 elearon mucho, y muy bien. Mas al cabo fue-
 ron vencidos, y muchos dellos muertos. Que-
 naron les los ranchos, y saquearon selos. Bol-
 uio se con tanto Sandoual a Tezcuco. Vinie-
 ron con el vnos hijos del señor de Chalco.
 Traxeron a Cortes hasta quatro cientos pesos
 de oro en piezas, y llorando se desculparon y
 dixeron como su padre, quando murio, les man-
 do que se diessen a el. Cortes los consolo. Agra-
 decioles su desseo, confirmo les el estado, y dio-
 les al mesmo Sandoual, que los acompañasse
 hasta su casa.

¶ Los Españoles que sacrificaron
 en Tezcuco.

Yua

LA CONQVISTA

Y Va Cortes ganando de cada dia fuerza
 y reputacion, y acudian a el todos los
 que no eran dela parcialidad de Culhua,
 y muchos que lo eran, y assi a dos dias de camino
 hizo señor de Tezcuco a don Fernando viniéron
 ron los señores de Huaxuta, y Quahutichan,
 ya eran amigos, a dezir le que venia sobrelle
 todo el poder de Mexicanos que si lleuarian su
 hijos, y hacienda ala sierra, o los traerian a do
 estaua, tanto era su temor. El los esforço, y ro
 go que se estuieffen quedos en sus casas, y no
 tuieffen miedo sino apercebimiento, y espia
 Que de que los enemigos viniessen, holgau
 el. Por esto que le auifassen, y verian como lo
 castigaua. Los enemigos no fueron a Huaxuta
 como se pensaua, sino a los Tamemes de Tlax
 callan, que andauan proueyendo los Españoles.
 Salio a ellos Cortes con dos tiros, con doze
 de cauallo, y doziētos infantes, y muchos Tlax
 caltecas. Peleo, y mato pocos, porque se acogia
 ala agua: Quemo algunos pueblos, do se reco
 gian los de Mexico, y tornose a Tezcuco. Al o
 tro dia vinieron tres pueblos delos mas princi
 pales de aquella comarca a le pedir perdon, y a
 rogarle no los destruyesse, y que no acogerian
 mas a hombre de Culhua. Por esta embaxada
 hizieron castigo en ellos los de Mexico, y mu
 chos parecieron despues descalabrados delante
 de Cortes para que los vengasse, tambien em
 biaron los de Chalco por socorro, que los destruy
 an Mexicanos. Mas el, como queria embiar
 por los vergantines, no se lo podia dar de Espa
 ñoles, sino remitir los a los de Tlaxcallā, Huexo
 cinco,

o, Chololla, Huacacholla, y a otros ami-
y dar les esperança que presto pria el. No es-
n ellos nada contentos con la ayuda de a-
las prouincias sin Españoles. Pero todauia
eron cartas para que lo hizieffen. Estando
to llegaron hombres, de Tlaxcallan a de-
Cortes como estauan acabados los vergan-
s, y si auia menester gente porque de poco
uian visto mas ahumadas, y señales de gue-
que nunca. El entonces los puso con los de
lco, y les rogo dixessen de su parte a los seño-
p capitanes, que olvidassen lo passado y fue-
us amigos, y les ayudassen contra Mexica-
que en ello le harian muy gran plazer, y de
adelante fueron muy buenos amigos, y se
daron vnos a otros. Vino assi mesmo dela
a Crux, vn Español con nueua que auia des-
parcado treynta Españoles sin los marine-
dela nao, y ocho caualllos, y que trayan mu-
poluora, y ballestas, y escoperas. Por lo qual
eron alegrías los nuestrs, y luego embio
rtes a Tlaxcallan por los vergantines a San-
al con dozientos Españoles, y con quinze
auallo. Mando le que de camino destruyes-
l lugar que prendio trezientos Tlaxcalte-
, y quarenta y cinco Españoles con cinco
allos, quando estava Mexico cercado. El
al lugar es de Tezcuco, y alinda con tierra de
axcallan. Bien quisiera castigar sobre el mes-
o caso a los de Tezcuco, sino que no esta-
en tiempo, ni conuenia por entonces, ca ma-
r pena merecian que los otros, porque los sa-
ficaron, y comieron, y derramaron la sangre
por

LA CONQVISTA

por las paredes haziendo señales con ella me
 como era de Españoles. Dessollaron tambie
 cauallos, curtieron los cueros con sus pelo
 colgaron los con las herraduras que tenian
 templo mayor, y cabe ellos los vestidos de
 paña por memoria. Sandoual fue alla dere
 nado de combatir, y asolar aquel lugar, assi
 que se lo mando Cortes, como porque h
 antes vn poco de llegar a el escrito de carbo
 vna casa: Aqui estuuo preso el fin ventura
 Iuã Iuste, que era vn hidalgo de los cinco de
 uallo. Los de aquel lugar, aunque eran much
 lo dexaron y huyeron en viendo Españoles
 bre si. Ellos les fueron de tras siguiendo. Ma
 ron, y prendieron muchos, especial niños, y
 geres, que no podian andar, y que se dauan
 esclauos, y a misericordia. Viendo pues tan
 ca resistencia, y que llorauan las mugeres por
 maridos, y los hijos por sus padres, viuieron
 passion los Españoles, y ni mataron la gente
 destruyeron el pueblo. Antes llamaron los
 bres, y perdonaron los con juramento, que
 zieron, de seruir los, y ser les leales, y anfi se v
 go la muerte de aquellos quarenta, y cinco
 pañoles. Preguntados como tomaron tan
 Christianos sin que se defendiessen, ni escapa
 hombre de todos ellos, dixeron q̄ se auian p
 to en celada muchos delante vn mal passo v
 cuesta arriba que tenia estrecho el camino. D
 de por detras los acometieron, y como yu
 vno a vno y los cauallos de diestro, y no se p
 dian rodear, ni aprouechar delas espadas, l
 prendieron ligeramente a todos, y los embi

en Tezcucuo, donde, como arriba dixé, fueron sacrificados, en vengança dela prision de acama.

Como traxeron los vergantines a Tezcucuo los de Tlaxcallan.

R Eduzidos, y castigados, los que prendieron a los Españoles, camino Sandoual para Tlaxcallã, y ala raya de aquella provincia topo con los vergantines. La tablaçon, y uaçon, delos quales trayan ocho mil hombres a cuestas. Venian en su guarda veynte mil soldados, y otros dos mil con vituallas, y para auicio de todos. Como Sandoual llegó dixé a los carpinteros Españoles que pues entrauan en tierra de enemigos, y no sabian lo que les acaeria acontecer, que fuesse delante la ligaçon, y atras la tablaçon por ser cosa de mas peso, y para abaraço, todos dixeron que era bien, y que se hiziesse assi saluo es Chichimecatel, señor muy principal, hombre efforçado, y capitán de diez mil, que lleuauan la delantera, y cargo de la tablaçon. El qual tenia por afrenta, que le echasen atras, yendo el delantero. Sobre esto dixo muchas cosas. Mas en fin se vuo de mudar, y que fuesse en retaguarda. Teutipil, y Teutecatl, y los otros capitanes, señores tambien principales, tomaron la vanguardia con otros diez mil. Pusieron en medio los tamemes, y los que lleuauan la fluyta, y apareio delos vergantines. Delante de estos dos capitanes yuan cien Españoles, y otros de cauallo, y tras de toda la gente Sandoual con los otros Españoles, y siete cauалlos, y Chichimecatel estuuo rezio de primero mas

LA CONQVISTA

lo estuuo porque no quedassen con el los Españoles, diziendo, que o no le tenian por valiente, o por leal. Concertados pues los esquadrones de la manera que oytes, caminarõ para Tezcuco alas mayores voces, chiflos, y relinchos del mundo, y gritando, Christianos, Christianos, Tlaxcallan, Tlaxcallan, y España. Al quarto dia entraron en Tezcuco por ordenança de muchos atabales, caracoles, y otros tales instrumetos de musica. Pusieron se para entrar penachos, y mantas limpias, y ciertamente fize una gentil entrada. Que como era luzida gente, parecia muy bien, y como eran muchos, tardaron seys horas a entrar sin quebrar el hilo, tomados seys leguas de camino. Cortes los salio a recibir. Dio las gracias a los señores, y aposito toda la gente muy bien.

¶ La vista que dio Cortes a Mexico.

Reposaron quatro dias, y luego mandó Cortes a los maestros que armassen, y equippassen los vergantines a priessa, y que hiziesse vna canja entre tanto para los echar por ella a la laguna sin peligro de quebrar se primero, y porque trayan gran gana de toparse con los de Mexico, salio con ellos, y con veynte y cinco caualllos, y treziētos Españoles, en q̄ auia cinquenta escopeteros, y ballesteros. Lleuó tambien seys tiros. A quatro leguas de alli topo con vn gran esquadron de enemigos. Enel qual rompieron los de cauallo, acudieron luego los de pie, y del barataron lo. Fueron enel alcançelo Tlaxcaltecas, y mataron quātos pudieron. Lo

Espa.

añoles, como era tarde, no fueron, sino asararon su real en el campo, y durmieron aque noche con cuydado y auiso, porque auia por muchos de Culhua. Como fue de dia echacaminos de Xaltoca, y Cortes no dixo donoua, que se recelaua de muchos de Tezcuco, y venian con el, no auilassen a los enemigos. garon a Xaltoca lugar puesto en la laguna, por la tierra tiene muchas acequias, anchas, y llenas de agua, a no poder passar los malos. Los del pueblo les dauã grita, y se buran de verlos andar por aquellos arroyos. Tienen las flechas, y piedras. Los Españoles de saltando, y como mejor pudieron, passaron las acequias, combatieron el lugar, entraron, que con mucho trabajo, echaron fuera los indios a cuchilladas, y quemaron buena parte de las casas. No pararon alli sino fueron se a dorada vna legua adelante. Tiene Xaltoca por arroyos vn sapo. Otra noche durmieron en Huatula, lugar grande, mas despoblado de miedo. Passaron otro dia por Tenanioacan, y Accapulco, sin resistencia, y llegaron a Tlacopã, que es una fuerte de gente, y de fossos con agua. Mas como q̃ algo se defendio entraron dentro, mataron muchos, y lançaron fuera a todos, y como solo vino la noche, recogieron se con tiempo a vna y gran casa, y en amaneciẽdo se saqueo el lugar, y se quemo casi todo, en pago del daño, y muerte de algunos Españoles, q̃ hizierõ quando iban huyendo de Mexico. Seys dias estuieron nuestros alli, que ninguno passo sin escaragar con los enemigos, y muchos con gran

LA CONQVISTA

rebato, y con tanta grita, segun lo han de ce-
 tumbre, que espantaua oprlos. Los de Tlax-
 llan, que se querian mejorar con los de Culhu-
 hazian marauillas peleando, y como los con-
 rios eran valientes auia que ver, especial qua-
 do se desafiauan vno a vno, o tantos a tanto.
 Passauã entre ellos grandes razones, amenazas,
 y injurias, que quien los entendia muria de ri-
 Salian de Mexico por la calçada a pelear, y p-
 coger en ella los Españoles fingian huyr. Ot-
 vezes los combidauan ala ciüdad, diciendo e-
 trad hombres a holgaros. Vnos dezian aqui n-
 rireps como antaño. Otros, yos a vuestra tier-
 que no ay otro Muteccuma que haga a vuest-
 fabor. Llego se Cortes vn dia entre semejan-
 platicas a vna puërte que estaua alçada. Hizo l-
 ñas de habla, y dixo si esta ay el señor quiero
 hablar. Respondieron, todos los que veps se-
 señores, dejid lo que quereys, y como no esta
 callo, y ellos lo deshonrrarõ. Tras esto les di-
 vn Español q̃ los tenian cercados, y se moriri-
 de hambre, que se dieffen. Replicaron que no
 nian falta de pan, pero que quando la tuuieff
 comerian delos Españoles, y Tlaxcaltecas, q
 marassen, y arrojaron luego ciertas tortas de c-
 li, diciendo comed vosotros si teneps hamb-
 que nosotros ninguna gracias a nuestros dios
 y tiraos de ay si no morireys, y luego començ-
 ron a gritar, y a pelear. Cortes como no pue-
 hablar cõ Quahutimocin, y porque todos l-
 lugares estauan sin gente torno se para Tezcuc-
 casi por el camino que vino. Los enemigos, q
 le vieron boluer assi, creyeron que de miedo,

junta

aron se infinitos dellos a dar le carga, y die-
 se la bien complidamente. El quito vn dia
 rigar su locura, y embio delante todo el exer-
 o, y la infanteria Española con cinco de caua
 Hizo a otros seps de a cauallo poner se en ce
 a al vn lado del camino, y cinco al otro, y tres
 otra parte, y el escõdio le con los de mas en-
 vnos arboles. Los enemigos, como no vie-
 caualllos, arremeten desmandados a nuestro
 adron. Salio Cortes y en passando, y diziẽ-
 Santiago, y a ellos, san Pedro, y a ellos, que
 la seña para los de cauallo, y como los toma
 de traues, y por las espaldas, alancearon los
 azer. Del barataron los alos primeros gol-
 figuieron los dos leguas por vn buẽ llano,
 araron muy muchos, y con tal vitoria entra
 , y durmieron en Acolman dos leguas de
 zcuco. Los enemigos quedaron tan ostiga-
 de aquella emboscada, que no parecieron
 tantos dias, y aquellos señores de Tlaxcallã
 aron licencia para tornar se, y fuerõ se muy
 nos, y vitoriosos, y los suyos ricos, y carga-
 de sal, y ropa que auia auido en la buelta de
 aguna.

¶ La guerra de Accãpichtlan.

Viendo Mexicanos que les yua mal con
 Españoles auian las con los de Chalco,
 que era tierra muy importante, y en el ca
 no para Tlaxcallan, y a la Vera cruz. Los de
 alco llamaron a los de Huexocinco, y Huaca
 lla, q̃ les ayudassen, y pidieron a Cortes Es-
 ñoles. El les embio trezientos, y quinze caua
 cõ Gõçalo de Sãdoual. El q̃ fue, y en llegan
 Z 3 do

LA CONQVISTA

do concerto de yra Huaztepec, donde estaua guarnicion de Culhua, que hazia el mal. Ar que alla llegassen les salieron al encuentro a los delos dela guarnicion, y pelearon. Mas no pudo resistir la furia delos caualllos, ni las cuchildas, se metieron enel lugar, y los nuestros mataron a ellos. Los quales mararon alla dentro muchos y a los de mas vezinos echaron fuera, que como no tenian alli mugeres, ni hazienda, que defender, no reparauan. Los Españoles comieron y dieron de comer a los caualllos, y los amigos sacaban ropa por las casas. Estando assi oyeron ruido, y grita, que trayan los contrarios por las calles, y plaça del pueblo. Salieron a ellos, y pelearon, y a puras lançadas los echaron otra vez fuera, y los figuieron vna gran legua, donde hicieron gran matança. Dos dias estuuieron alli los nuestros, y luego fueron a Accapichtlan, donde bien auia gente de Mexico. Requirieron con la paz, mas ellos como estauan en lugar fuerte, y malo para caualllos, no escucaron: antestirauan piedras, y saetas, amenazando a los de Chalco. Los Indios nuestros arriesgaron, aunque eran muchos, no osauan acometer. Los Españoles arremetieron llamando a Santiago, y subieron al lugar, y tomaron lo que era mas fuerte, y defendido que fue. Es verdad que quedaron muchos dellos heridos de piedras y varas. Entraron tras ellos los de Chalco, y sus aliados, y hizieron grandissima carniceria de los de Culhua, y vezinos. Otros muchos se despartieron a vn rio, que por alli passa. En fin pocos escaparon dela muerte, y assi fue señalada vitoria.

de Accapichtlan. Los nuestros padecieron
e dia muy gran sed, assi del calor y trabajo del
ear, como porque aquel rio estuuo tinto en
gre, y no pudieron beuer del por vn buen es
o de tiempo, y no auia otra agua. Sandoual
oluio a Tezcucó, y los otros cada vno a su
a. Mucho sintieron en Mexico la perdida de
tos hombres, y tan fuerte lugar, y tornaron
mbiar sobre Chalco nueuo exercito, mandã-
le diesse batalla antes que Españoles lo supies
Aquel exercito se dio tanta priessa en hazer
que Quahutimocin le mandara, que no dio
ar a sus enemigos de esperar socorro de Cor
como lo pedian, y esperauã. Mas los de Chal
se juntaron todos, aguardaron la batalla, y
tilmente la vencieron con ayuda de vezi-
s. Mataron muchos Mexicanos, y prendie-
n quarenta, entre los quales fue vn capitan, y
nçaron de su tierra los enemigos. Tanto por
por se tuuo esta vitoria quanto menos se pen-
a. Gonçalo de Sandoual torno con los mes-
os Españoles que primero a Chalco. Dio se
essa por llegar antes que la batalla se diese.
as quando llego ya era dada, y vencida, y assi
boluio luego con los quarenta prisioneros.
on estas vitorias de Chalco quedo libre y se-
ro el camino de Mexico ala Vera cruz, y lue-
o vinieron a Tezcucó los Españoles, y cau-
os, q̄ arriba dixē, y truxeron muchas ballestas,
opetas, poluora, y pelotas, y otras cosas de Es-
ña. De q̄ nuestro exercito recibio rãto plazer
ãra necesidad tenia, y dixerõ como auia llega-
o otras tres naos con alguna gēte, y cauallos.

LA CONQVISTA

¶ El peligro que los nuestrros passaron en tomar dos peñoles.

Cortes se informo de aquellos quarenta presos, que traxo Sandoual, delas cosas de Mexico, y de Quahutimoc, y entendiò dellos la determinacion que teniã para defender se, y no ser amigos de Christianos, y por recièdo le larga y dificultosa guerra quisiera con ellos antes paz, que enemistad, y por descansar no andar cada día en peligro, rogo les q̄ fuesse a Mexico a tratar pazes con Quahutimoc para el no los queria matar, ni destruyr, pudiendo lo hazer. Ellos no osauan yr con tal mensaje sabiendo la enemiga que su señor le tenia. Mas tanto les dixo que acabo con dos que fuesse. Los quales le pidierõ cartas, no porque alla las auia de entender sino para credito, y seguro. El se le dio, y cinco de cauallo que los pusierõ en salvo. Mas poco aprouecho, ca nunca tuuo respuesta. Antes quanto el mas pidia paz mas la rehusau ellos, pensando que de flaqueza lo hazia, y por tomar le las espaldas fueron mas de cinquenta mila Chalco. Los de aquella prouincia auisaron dello a Cortes pidiendo le focorro de España, y embiaron le vn paño de algodón pintado de los pueblos, y gente, que sobre ellos venia, por los caminos que trayan. El les dixo que yria en persona de allí a diez días, q̄ antes no podia por ser viernes santo, y luego la pascua de su Dios. Desta respuesta quedaron tristes, pero aguardaron. Al tercer día de pascua vinieron otros mensajeros a dar priessa por focorro que entraua y por su tierra los enemigos. En este medio tiẽpo

eron los pueblos de Accapan, Mixcalcin-
Nautlan, y otros sus vezinos. Dixerón que
ca auian muerto Español, y traxeron por
ente ropa de algodón. Cortes los recibio,
o, y despido, alegremente, y en breue por
eítaua de partida para Chalco, y luego se
io con treynta de cauallo, y trezientos com-
eros, de que hizo capitan a Gonçalo de San
al. Lleuo alsi mesmo veynte mil amigos de
xcallan, y Tezcuco. Fue a dormir a Tlalma-
co, donde por ser frontera de Mexico, tenían
uarnicion los de Chalco. Al otro dia se le
aron mas de otros quarenta mil, y al sigui-
e supo como los enemigos le esperauan en el
mpo. Oyo missa, fue para ellos, y dos oras
pues de medio dia lleo a vn peñol muy al-
y agro. En cuya cumbre estauã infinitas mu-
es, y niños, y alas haldas mucha gente de
erra. Que en descubriendo el exercito de Es-
ñoles hizieron delo alto ahumadas, y dieron
tos alaridos las mugeres que fue cosa mara-
losa, y los hombres, que mas alo baxo esta-
n, començarõ a tirar varas, piedras, y flechas.
on que luego hizieron daño en los que cerca
garon, y que descalbrados se hizieron atras.
ombarir tan fuerte cosa era locura, retirar se
recia cobardia. Y por no mostrar poco animo
por ver si de miedo, o hambre, se darian, aco-
etierõ el peñol por tres partes. Christoual del
rral Alferes de setenta Españoles dela guar-
de Cortes, subio por lo mas agro. Iuan Ro-
iguez de Villafuerte con cinquenta por otra.
Francisco Verdugo con otros cinquenta por

LA CONQVISTA

otra. Todos estos lleuauan espadas, y ballestas o escopetas. Dende a vn rato hizo señal y trompeta, y figuieron a los primeros Andres Mojaraz, y Martin de Ircio, con cada quatro Españoles; de que tambien eran capitanes Cortes con los demas. Ganaron dos bueldos del peñol; y baxaronse hechos pedaços, como se podian tener con las manos, y pies, quando mas pelear, y subir, tanto era de aspera la subida. Murieron dos Españoles, y quedaron heridos mas de veynte, y todo fue con piedras y pedaços de los cantos que de arriba arrojauan, y se quebrauan, y aun si los Indios tuvieran algun ingenio no dexaran Español sano, y quando los nuestros dexaron el peñol y se remolieron para hazer se fuertes, auian venido tantos Indios en socorro de los cercados que cubrieron el campo, y tenian semblante de pelear. Por lo qual Cortes, y los de cauallo, que estauan apretados, caualgaron, y arremetieron a ellos en lo llano, y a lançadas los echaron del. Mataron alli, y en el alcance, que duro hora y media, muchos. Los de cauallo, que mas los figuieron, vieron otro peñol no tan fuerte, ni con tanta gente, aunque con muchos lugares al rededor. Cortes se fue con todos los suyos a dormir alla aque-
lla noche, pensando cobrar la reputacion, que el dia perdio, y por beuer que no auian hallado agua aquella jornada. Los del peñol hizieron la noche muy gran ruydo con bozinas, atabales, y griteria. Ala mañana miraron los Españoles lo flaco; y fuerte del peñol, y era todo el hartorezido de combatir; y tomar. Pero tenia dos pa-
drastro.

stros cerca, en que estauan hombres con ar-
 s. Cortes dixo que le figuiesse todos, que
 eria tentar los padrastrs, y començo a subir
 tierra. Los que los guardauan los dexaron, y
 neron al peñol pensando que los Españo-
 yuan a combatir lo, por socorrerlo, y como
 vio el desconcierto mando a vn capitan que
 esse con cinquenta compañeros, y tomasse el
 as agro, y cercano padrastrs, y el con los de
 as arremetio al peñol, ganole vna buelta, y
 io bien alto, y vn capitan puso su vandra
 lo mas alto del cerro, y disparo las ballestas,
 scoperas, que lleuaua, con que hizo mas mie-
 o que daño. Calos Indios se marauillaron, y
 ltaron luego las armas en el suelo, que es señal
 rendir se, y dieron se. Cortes les mostro ale-
 re rostro, y mado, que no se les hiziesse mal, ni
 noio. Ellos viendo tanta humanidad, embia-
 on a dezir a los del otro peñol que se diessen a
 los Españoles que eran buenos, y tenian alas
 ara subir a donde querian. Por estas razones, o
 or la falta que de agua tenian, o por yrse segu-
 os a sus casas, vinieron luego a dar se a Cortes,
 a pedir perdon por los dos Españoles que ma-
 aran. El los perdono de grado, y holgo mucho
 ue se le diessen aquellos, que con vitoria esta-
 an, porque era ganar mucha fama con los de
 quella tierra.

¶ La batalla de Xochmilco.

Estruuo alli dos dias; embio los heridos a
 Tezcuco, y el partio se para Huaxtepec,
 que tenia mucha gente de Culhua en guar-
 nicion. Durmio con todo su exercito en vna
 casa

LA CONQVISTA

casa de plazer, y huerta que tiene vna legua, y
 ta de piedra muy biē y cercada, y que la atrauie
 sa por medio vn gentilrío. Los del lugar hu
 ron como fue dia, y los nuestrs corrieron
 ellos hasta Xiloropec, que estaua descuydas
 de aquel sobrefalto . Entraron, mataron alg
 nos, y tomaron muchas mugeres, mochachos
 vieios, que huyr no pudieron . Espero Cort
 dos dias a ver si yernia el señor, y como no vin
 puso fuego al lugar. Estando alli se le dieron le
 de Yautepec, de Xilotepec fue a Coahunauac
 lugar fuerte, y grande, cercado de barrancas h
 das. No tiene entrada para cauallos sino por do
 partes, y aquellas con puentes leuadizas. Por e
 camino que los nuestrs fueron no podian en
 trar a cauallo sin arodear legua y media, que es
 muy gran trabajo, y peligro. Estauan tan cerca
 que hablauan con los del lugar, y tirauãse vno
 a otros piedras, y saetas. Cortes les requirio de
 paz, ellos respondieron de guerra . Entre estas
 platicas passo el barranco vn Tlaxcalteca, sin ser
 visto, por vn passo muy peligroso, pero muy se
 creto. Passaron tras el quatro Españoles, y lue
 go otros muchos, siguiendo todos las pisadas
 del primero . Entraron en el lugar, llegaron a
 donde estauan los vezinos peleando con Cort
 es, y a cuchilladas los hizieron huyr, Atonitos
 de ver que les auian entrado que lo tenian por
 imposible, huieron con esto ala sierra, y ya quã
 do el exercito entro estaua quemado lo mas del
 lugar. A la tarde vino el señor con algunos prin
 cipales a dar se, ofreciendo su persona, y hazien
 da contra Mexicanos. De Coahunauac fue Cort
 tes

dormir siete leguas a vnas estancias por tie-
des poblada, y sin agua. Passó mal dia el ex-
to de sed, y trabajo. Al otro llego a Xoch-
o, ciudad muy gentil, y sobre la laguna dul-
os vezinos, y otra mucha gente de Mexico
ron las puentes, rompieron las acequias, y
eron se a defenderla, creyendo que podrian
fer ellos muchos, y el lugar fuerte. Cortes
eno su hueste, hizo apear los de cauallo, lle-
con ciertos compañeros a prouar si ganaria
rimera albarrada, y tanta priessa dio a los ene-
ros con escopetas, y ballestas, que aunque
chos eran, la desampararon, y se fueron mal-
idos. Como ellos la dexaron se arrojaron
añoles al agua, passaron, y en media hora,
pelearon, auian ganado la principal, y mas
rte puente de la ciudad. Los que la defendian
ecogieron al agua en barcas, y pelearon has-
a noche, vnos demandando paz, otros gue-
y todo era ardid para entre tanto alçar su ro-
a, y que les viniessse socorro de Mexico, que
estaua de alli mas de quatro leguas, y que-
r la calçada, por do los nuestros entraron.
rtes no podia pensar al principio porq̃ vnos
lian paz, y otros no, pero luego cayó en la
nta, y con los caualllos dio en los que rom-
n la calçada, desbarato los. Huyeron salio
ellos al campo, y alanceo muchos. Erant an-
lientes, que pusieron en aprieto a los nue-
s. Porque muchos dellos esperauan vn ca-
llo con sola espada, y rodela, y peleauan con
cauallero, y fino por vn Tlaxcalteca prendiã
el dia a Cortes, que cayó su cauallo de can-
sado

LA CONQVISTA

fado, como auia gran pieça, que peleaua. Lla
 en esto la infanteria Española, y huyeron
 enemigos. En la ciudad mataron dos Españ
 les, q̄ se desmandaron solos a robar. No figu
 ron el alcance, sino tornaronse luego al lug
 descansar, y cerrar lo roto dela calçada con p
 dras, y adoues. Como en Mexico se supo e
 embio Quahutimoc vn gran batallon de ge
 te por tierra, y dos mil barcas por agua con de
 mil hombres dentro pensando tomar los Espa
 ñoles a manos en Xochmilco. Cortes se sub
 a vna torre para ver la gente, y con que ord
 venia, y por donde combatirian la ciudad, m
 rauillose de tanto bárco, y gēte, que cubrian
 gua, y tierra, repartio los Españoles ala guar
 y defensa del pueblo, y calçada, y el salio al
 enemigos con la caualleria, y con seys cient
 Tlaxcaltecas, q̄ partio en tres partes, a los qu
 les mando que rompido el esquadron de los cō
 trarios, se recogiesen a vn cerro, que les most
 media legua lexos. Venian los capitanes de Me
 xico delante con espadas de fierro esgrimien
 por el ayre, y diziēdo, Aqui os mataremos E
 pañoles con vuestras propias armas. Otros de
 zian, ya murio Mutecçuma, no tenemos aqui
 temer para no comer os biuos. Otros amena
 zauan a los de Tlaxcallan, y en fin todos dezia
 muchas iniurias a los nuestros, y apellidando
 Mexico, Mexico, Tenuchtitlan, Tenuchtitlan
 andauan a priessa. Cortes arremetio a ellos con
 sus cauallos, y cada quadrilla delos de Tlaxca
 llan por su parte, y a puras lançadas los desba
 rato, mas luego se ordenaron. Como vio su
 concier-

tierto, y animo, y que eran muchos, rom-
por ellos otra vez, mato algunos, y reco-
hazia el cerro, que concertó. Mas por
o tenian ya tomado los contrarios mando
te de los suyos, que subiesen por detras, y
deco lo llano. Los que arriba estauan hupe-
delos que subian, y dieron en los cauallos.
yos pies murieron en chico rato quinien-
dellos. Descanso Cortes alli vn poco, em-
por cien Españoles, y como vinieron, peleo
otro gran esquadron de Mexicanos, que
a detras. Del barato lo tambien, y metiose
lugar, porque lo combátian por tierra, y
reziamente, y con su llegada le retiraron.
Españoles, que lo defendian, mataron mu-
contrarios, y tomaron dos espadas delas
tras. Vieronse en peligro, porque los apre-
n mucho aquellos capitanes Mexicanos, y
que se les acabaron las saetas, y almacén.
nas se auian estos ydo, quando entraron
os por la calçada con los mayores gritos
mundo. Fueron a ellos los nuestros, y co-
hallaron muchos Indios, y mucho miedo,
aron por medio dellos con los cauallos, y
aron infinitos al agua, ya los de mas fuera
calçada, y assi se passo aquel dia. Cortes
quemar la ciudad, excepto donde passauan
suyos. Estuuó alli tres dias q̄ ninguno dexó
clear. Partio se al quarto y fue a Culhua-
, que esta dos leguas. Salieron le al cami-
os de Xochmilco, mas el los castigo. Es-
a Culhuacan despoblada, como otros mu-
s lugares dela laguna. Mas porque pensaua
poner

LA CONQVISTA

poner por alli cerco a Mexico, que ay legua y media de calçada, se estuuo dos dias derrocando los idolos, y mirando el sitio para el real, y de poner los vergantines, que tuuiesfen buena guarda. Dio vista a Mexico con dozientos cañones, y cinco de cauallo. Combatio vna arremetida, y aunque se la defendieron reziamen- tano. Mas hirieron le muchos Españoles. No se contanto para Tezcuco, porque ya se dio buelta ala laguna, y visto la disposi- cion dela tierra. Otros encuentros tuuo con los de Culhua, donde murierõ muchos Indios de vna parte, y otra parte, pero lo dicho es lo principal.

¶ Dela çançia que Cortes hizo para echar los vergantines al agua.

O quando Cortes lleuo a Tezcuco muchos Españoles nueuamente venidos a seguirle en aquella guerra, que grandissima fama començaua. Los quales atraydo muchas armas, y caualllos, y dezian mucho por venir a seruilla. Mas que Diego Velazquez lo impidia a muchos. Cortes les hazia mucho plazer, y les daua dello que tenia. Venian tambien de muchos pueblõs a ofrecerse, y por miedo de no ser destruydos, otros por o- que a Mexicanos tenian, y desta manera tenia Cortes buen numero de Españoles, y grandissima abundancia de Indios. El capitan de Segura dela frontera embio a Cortes vna carta, que le ouia recibido de vn Español. La qual en suma le decia. Nobles señores dos o tres, vezes os he llamado, y no he auido respuesta, creo ni desta la

Los de Culhua andã por esta tierra haziendo
 tierra, y mal. Han nos acometido, hemos los
 encido. Esta prouincia desseã ver a Cortes, y
 r se le, tiene necessidad de Espaõoles. Embial
 treynta. No le embio Cortes los treynta Es-
 ñoles, que pidia, porque luego queria poner
 rco a Mexico, mas respondio dando le gracias
 esperança que presto se verian. Era aquel Es-
 ñol vno delos que Cortes embiara a Chinã-
 desde Mexico vn año auia a calar los secretos
 la tierra, y a descubrir oro, y hazer granjerias.
 quien el señor de aquella prouincia hiziera ca-
 tan contra los de Culhua, sus enemigos, que
 dauan guerra por tener Espaõoles consigo
 desde que Mutecçuma murio, empero el queda
 a siempre vencedor por industria, y esfuerço
 este Espaõol. El qual como supo que auia Es-
 ñoles en Tepeacac escriuio las vezes que lá-
 rta dize, mas ninguna se dio sino esta. Mucho
 alegraron los nuestros por estar viuos aque-
 os Espaõoles, y Chinanta de su parte, y alaba-
 an a Dios delas mercedes, que les hazia. No ha-
 lauau sino en como auian escapado estos Es-
 ñoles, pues quando fueron echados de Mexi-
 o por fuerça auian marado Indios a todos los
 tros que en granjerias, y minas estauan. Apref-
 araua Cortes el cerco, forneciendo se delo ne-
 cessario para el haziẽdo pertrechos para escalar,
 combatir, y acarreando vituallas. Dio muy
 gran priessa en clauar, y acabar los vergantines,
 y na çania para los echar ala laguna. Era la çan-
 a larga quanto media legua, ancha doze pies, y
 nas, y dos estados honda, donde menos, que

LA CONQVISTA

tanto fondo era menester para ygualar con el
 peso del agua dela laguna, y tanto ancho para
 caber los vergantines, pua toda ella chapada de
 estacas, y encima su valladar, guiose por vn
 acequia de regadio, que los Indios tenian, ran-
 dose en hazer cinquenta dias, hizieron la qua-
 tro cientos mil hōbres, que cada dia destos cin-
 quenta trabajauan enella ocho mil Indios de
 Tezcuco, y su tierra, obra digna de memoria.
 Los vergantines se calafetearon con estopa, y a-
 godō, y a falta de feuo, y azeite, que pez, y a dize
 como la hizierō, los brearon, segū algunos, co-
 sayn de hombre. No que para esto los matasse
 sino delos que en tiempo de guerra mararan, in-
 humana cosa, y aiena de Españoles. Indios, que
 acostumbrados de sus sacrificios, son crueles, a-
 brian el cuerpo muerto, y le sacauā el sayn. Co-
 mo los vergantines estuuieron en agua hizo
 Cortes alarde, y hallo nouecientos Españoles
 los ochēta y seys con cauallōs, los ciento y de-
 ziocho con ballestas y escopetas, y los de mas ca-
 picas, y rodelas, o halanardas, sin las espadas, y
 puñales que cada vno traya, tambien lleuaua
 algunos coseletes, y muchos coraças, y iacos.
 Hallo assi mismo tres tiros gruesos de fierro co-
 lado, y quinze pequeños de brōze, con diez quin-
 tales de poluora, y muchas peloras. Tanta fue la
 gente, armas, y municion de España con q̄ Cor-
 tes cerco a Mexico, el mas grāde, y fuerte lugar
 delas Indias, y nuevo mūdo. Puso en cada ver-
 gantīn vn tirillo, y los otros fueron para el exe-
 cito. Hizo pregonar de nueuo las ordenanças
 de guerra, rogando a todos, que las guardassen.

cumplieffen, y dixo les mostrando conel dedo
 los vergantines, que estauã en la çanja metidos:

Hermanos y compañeros mios, ya vey aca-
 bados y puestos a punto aquellos, vergantines,
 y bien sabeys quãto trabajo nos cuesta, y quanta
 costa, y sudor a nuestros amigos, hasta auer los
 puesto alli. Muy gran parte dela esperança que
 tengo, de tomar en breue a Mexico esta enellos,
 porque conellos, o quemaremos de presto to-
 das las barcas dela ciudad, o las acorralaremos
 alla dentro en las calles. Con lo qual haremos
 tanto daño a los enemigos quanto con el exer-
 cito de tierra, ca menos pueden viuir sin ellas,
 que sin comer. Cien mil amigos tengo para si-
 ruiendo a Mexico, que son, segun ya conoceys, los
 mas diestros, y valientes hombres destas par-
 tes. Para que no vos falte la comida, esta proue-
 yo cõplidissimamente. Lo que a vosotros toca
 es pelear, como soleys, y rogar a Dios por salud,
 y vitoria, pues es supala guerra.

¶ EL exercito de Cortes para cer-
 car a Mexico.

Hizo luego al siguiente dia mensajeros a
 las prouincias de Tlaxcallan, Huexocin-
 co, Chololla, Chalco, y otros pueblos
 para que todos viniessen dentro de diez dias a
 Tezcuco con sus armas, y los otros apareios
 necesarios al cerco de Mexico, pues los ver-
 gantines eran acabado. Ya, y estaua todo lo a
 punto, y los Españoles tan ganosos de verse so-
 bre aquella ciudad, que no esperarían vna hora
 mas de aquel tiempo, que de plazo les daua.
 Ellos porque no se pudiesse el cerco en su ausen-

LA CONQVISTA

cia vinieron luego como les fue mandado, y en-
 traron por ordenança mas de sesenta mil hom-
 bres. La más luzida, y armada gente, que podia
 ser, segun el vso de aquellas partes. Cortes los
 salio a ver, y recibir, y los apofento muy bien.
 El segundo dia de Pascua de Espiritu Santo sa-
 lieron todos los Españoles ala plaça, y Cortes
 hizo tres capitanes, como maestros de campo,
 entre los quales repartio todo el exercito. A Pe-
 dro de Aluarado, que fue el vno, dio treynta de
 cauallo, ciento y setenta peones, dos tiros de ar-
 tilleria, y mas de treynta mil Indios, con los
 quales pusiesserealen Tlacopan. Dio a Christo-
 ual de Olid, que era el otro capitan, treynta y
 tres Españoles a cauallo, ciēto y ochēta peones,
 dos tiros, y cerca de treynta mil Indios, con que
 estuuiesserealen Culhuacan. A Gonçalo de Sando-
 ual, que fue el otro maestro de campo, dio veyn-
 te y tres cauалlos, ciento y sesenta peones, dos
 tiros, y mas de quarenta mil hombres de Chal-
 co, Chololla, Huexocinco, y otras partes, con
 que fuesse a destruyr a Iztacpalapan, y luego a
 tomar assiento, do mejor le pareciesse, para real.
 En cada vergantin puso vn tiro, seys escopetas,
 o ballestas, y veynte y tres Españoles, hombres
 casi los mas, diestros en mar. Nōbro capitanes,
 y veedores dellos, y el quiso ser el general dela
 flota. Delo qual algunos principales de su com-
 pañia, que puau por tie, murmuraron pensa-
 do que corrian ellos mayor peligro, y assi le re-
 quirieron que se fuesse conel exercito, y no en la
 armada. No curo Cortes de tal requerimiento
 porque allende de ser mas peligroso pelear por
 agua

ua cōuenia poner mayor cuydado en los ver-
tines, y batalla naual, que no auia visto, que
la de tierra, pues se auian hallado en muchas,
assi se partieron Aluarado, y Christoual de
Olid a diez de Mayo, y fueron a dormira Acol-
an donde tuuieron entrambos gran diferen-
cia sobre el aposento, y si Cortes no embiara lue-
go aquella noche vna persona q̄ los apaziguo,
no auiera mucho escandalo, y aun muertes. Dur-
mieron el otro dia en Xilotepec, que estaua des-
deblada. Al tercero entrarō bien temprano en
Tlacopan, que tambien estaua, como todos los
pueblos dela costa dela laguna, desierto. Apo-
sitaron se en las casas del señor, y los de Tlax-
cala dierō vista a Mexico por la calçada, y pe-
learon con los enemigos hasta que la noche los
despartio. Otro dia que se contaron treze de
Mayo, fue Christoual de Olid a Chapultepec,
y quebró los caños dela fuente, y quito el agua a
Mexico, como Cortes se lo mandara, a pelar de
los contrarios, que reziamente selo defendian
peleando por agua, y tierra. Muy gran daño re-
bieron en quitar les esta fuente, que como en
otro lugar dixere, bastecia la ciudad. Pedro de Al-
uarado entēdio en adobar los malos passos para
los caballos, adereçando puentes, y atapando ace-
quias, y como auia mucho q̄ hazer en esto gasta-
ron alli tres dias, y como peleauan con muchos,
quedaron heridos algunos Españoles, y muer-
tos hartos Indios amigos, aunque ganaron ci-
ertas puentes, y albarradas. Quedo se Aluarado
en Tlacopan con su guarnicion, y Christo-
ual de Olid fuese a Culhuacan con la suya, cō-

LA CONQVISTA

forme ala instrucion, que de Cortes lleuaua. Hizieron se fuertes en las casas de los señores de aquellas ciudades, y cada dia, o escaramuçaua con los enemigos, o se juntauan a correr el campo, y atraer a sus reales cētli, fruta, y otras provisiones, de los pueblos de la sierra, y en esto pasaron toda vna semana.

¶ LA batalla y vitoria de los vergantines contra los Acalles.

EL Rey Quahutimoc, luego que supo como Cortes tenia ya sus vergantines en el agua, y tan gran exercito para sitiar la ciudad de Mexico, junto los señores, y capitanes de todo el reyno, a tratar del remedio. Vnos le incitauan a la guerra, confiados en la mucha gente, y fuerza de la ciudad. Otros, que desseauan la salud, y bien publico, y que fueron de parecer, que no criticassen los Españoles catiuos, sino que los guardassen para hazer las amistades, aconsejauan la paz. Otros dixeron, que preguntassen a los dioses lo que querian. El Rey, que se inclinaba mas ala paz que ala guerra, dixo que auria su parecer, y platica con sus ydolos, y les auisaria lo que consultasse con ellos, y ala verdad el qual se fiera tomar algun buen assiento con Cortes, temiendolo que despues le vino. Empero como vio los supos tan determinados, sacrificio quatro Españoles, que aun tenia viuos, y eniaulados a los dioses de la guerra, y quatro mil personas segun dicen algunos, yo bien creo que fueron muchas, mas no tantas. Hablo con el diablo en la figura de Virzilopuchtli, el qual le dixo, que no temiesse a los Españoles pues eran pocos, ni a los otros.

os que con ellos venian: por quanto no per-
erarian en el cerco, y que saliese a ellos, y los
erasse sin miedo ninguno, ca el ayudaria, y
aria sus enemigos. Con esta palabra, que del
blo tuuo, mando Quahutimocin quitar lue
las puentes, hazer valuartes, velar la ciudad,
mar cinco mil barcas, y con esta determina-
n, y aparejo, estaua quando llegaron Christo-
de Olid, y Pedro de Aluarado, a cōbatir las
entes, y a quitar el agua a Mexico, y no los te-
a mucho, antes los amenazauan dela ciudad,
iendo, que contentarian los dioses con su sa-
ficio, y hartarian con la sangre las culebras, y
n la carne los tigres, q̄ ya estauau ceuados con
ristianos. Dezian tãbien a los de Tlaxcallan, a
nudos, a esclauos, a traydores, a vuestros di-
es, y Rey, no vos quereys arrepentir de lo que
zeys contra vuestros señores, pues aqui mori
os mala muerte, ca o vos matara la hambre, o
uestros cuchillos, o vos prenderemos, y come-
mos, haziendo de vosotros el mayor sacrificio
panquete q̄ jamas en esta tierra se hizo, en señal
voto, de lo qual vos arroiamos alla estos bra-
os, y piernas, de hōbres propios vuestros, que
or alcançar vitoria sacrificamos, y despues pre-
os a vuestra tierra, assolaremos vuestras casas,
no dexaremos casta de vuestro linaje. Los Tlax
ltecas burlauan mucho de tales fieros, y res-
ndian, q̄ les valdria mas darse, q̄ resistir a Cor-
s: pelear, q̄ brauear, callar, que injuriar a otros
eiores, y si querian algo, que saliesen al cam-
o, y que tuuiesen por muy cierto ser llegado
fin de sus vellaquerias, y señorio, y aun de sus

LA CONQVISTA

vidas. Era mucho de ver estas, y semejantes ha-
 blas, y desafíos, que passaua entre los vnos In-
 dios, y los otros. Cortes que tenia auiso desto
 y delo que mas cada dia passaua, embio delant
 a Gonçalo de Sandoual a tomara Iztacpalapa,
 y el embarco se para y tambien alla. Sandoual
 començo a combatir aquell lugar por vna par-
 te, y los vezinos con temor, o por meterse e-
 Mexico, a salirse por otra y a recoger se alas bar-
 cas. Entraron los nuestrros, y pusieron le fue-
 go. Llego Cortes ala sazón a vn peñol grande
 fuerte, metido en agua, y con mucha gente de
 Culhua, que en viendo venir los vergantines
 ala vela hizo ahumadas, y que en teniendo lo
 cerca les dio grita, y les tiro muchas flechas, y
 piedras. Salto Cortes en el con hasta cient y cin-
 quenta compañeros. Combatio lo, gano le la
 albarradas, que para mejor defenía tenian he-
 chas. Subio alo alto, pero con mucha dificul-
 tad, y peleo allariba de tal suerte que no dexo
 hombre a vida, excepto mugeres y niños. Fue
 vna muy hermosa vitoria, aunque fueron heri-
 dos veinte y cinco Españoles, por la matan-
 ça que vuo, por el espanto que a los enemigos
 puso, y por la fortaleza del lugar, ya en esto auia
 tantos humos, y fuegos al rededor dela laguna,
 y por la sierra, que parecia arderse todo, y los
 de Mexico entendiendo que los vergantines
 venian, salieron en sus barcas, y ciertos cau-
 lleros tomaron quinientas delas mejores, y a-
 delantaronse para pelear conellos, pensando
 vencer, y sino tentar alo menos que cosa eran
 nauios de tanta fama. Cortes se embarco con el
 despoio,

ojo, y mando a los suyos estar quedos, y iun por mejor resistir, y porque los contrarios lassien que de miedo, para q̄ sin ordē, ni conto, acometiessen, y se perdiessen. Los de las cientos barcas caminaron a mucha priesa, y repararon a tiro de arcabuz de los vergantines a esperar la flota que les parecio no dar baraton tan pocas, y cansadas. Llegaronse poco a poco tãtas canoas que henchian la laguna. Daban tantas voces, hazian tanto ruydo con atarques, caracoles, y otras bozinas, que no se entēn vnos a otros, y dezian tantas villanias, y amenazas, como dicho auian a los otros Españo y Tlaxcaltecas. Estando pues assi cada qual a su manera con semblante de pelear, sobreuino vn viento terral por popa de los vergantines tan favorable, y a tiēpo, que parecio milagro. Corrientonces, alabando a Dios, dixo a los capitanes que arremetiessen juntos, y a vna, y no pasasen hasta encerrar los enemigos en Mexico, lo qual era nuestro Señor seruido darles aq̄l viento para auer vitoria, y que mirassen quanto les costaba en que la primera vez ganassen la batalla, y que las barcas cobrasen miedo a los vergantines del primer encuentro. En diziendo esto enuistieron a las canoas, que con el tiempo cōtrario ya comenzauan de huyr. Con el impeto, que lleuaban, a vnas quebrauan, a otras echauan a fondo, y a los q̄ se alçauan, y se defendian, mataban. No hallaron tanta resistencia como al principio pensauan, y assi las desbarataron presto. Siguiendo en las dos leguas, y acorralaron las dentro la ciudad. Prendieron algunos señores, muchos

LA CONQVISTA

caualleros, y otragēte. No se pudo saber quāto fueron los muertos, mas de que la laguna parecia de sangre. Fue señalada vitoria, y estuouo ella la llaue de aquella guerra, porque los nuestros quedaron señores dela laguna, y los enemigos con gran miedo, y perdida. No le perdieron assi sino por ser tantas, que se estoruauan vnas otras, ni tan presto sino por el tiempo. Aluardo, y Christoual de Olid, como vieron la rotura, y alcance, que Cortes hazia con los vergantines en las barcas, entraron por la calçada con sus hazes, combatieron, y tomaron, ciertos puentes, y albarradas, por mas rezio que se defendian, y con el fauor de los vergantines que les llego, corrieron los enemigos vna legua, haciendo los saltar en la laguna ala otra parte que no auia fustas. Tornaron se con esto, mas Cortes passo adelante, y como no parecian canoas salto en la calçada, que va de Iztacpalapan, con treynta Españoles, combatio dos torres pequeñas de ydolos con sus cercas baxas de cal y canuto, a do le recibio Muteccuma, gano las, aunque con harto peligro, y trabajo, ca los que dentro estauan eran muchos, y las defendian bien. Hizo luego sacar tres tiros para ojear los enemigos, que cubrian la calçada, y que estauan muy rehazios, y rezios de echar. Tiraron vna vez, y hizieron mucho daño, mas como se quemouo el poluora por descuydo del artillero, y por ser ya la puesta del sol, cessaron de pelear los vnos, y los otros. Cortes, aunque otra cosa tenia pensada, y acordada con sus capitanes, se quedo alli aquella noche, embio luego por poluora a

de Gonçalo de Sandoual, y por cinquenta
nes de su guarda, y por la mitad dela gente
Culhuacan.

¶ Como puso Cortes cerco a
Mexico.

Stuuo Cortes aquella noche a tan gran
peligro como temor, porque no tenia mas
de ciē compañeros, ca los otros en los ver
tines eran menester, y porque hazia la media
he cargaron sobre el mucha cantidad de ene
os en barcas, y por la calçada, con terrible
a, y flecheria, pero mas fue el ruydo que las
zes, aunque fue nouedad, porque no acos
bran pelear a tal ora. Dizen algunos, que
el daño q̄ recibian con los tiros delos vergã
s, se boluierõ. Ala hora que amaneciallega
a Cortes ocho de cauallo, y hasta ochenta
nes delos de Christoual de Olid, y los de Me
o començaron luego a combatar las torres
agua, y tierra, con tantos gritos, y alaridos,
no suelen. Salio Cortes a ellos, corrio los la
çada adelante, y gano les vna puente con su
uarte, y hizo les tanto daño con los tiros, y
ballos, que los encerro, y figuio hasta las pri
ras casas dela ciudad, y porque recibia daño,
hirian muchos desde las canoas, rompio vn
laço dela calçada por junto a su real, para q̄
fassen quatro vergantines dela otra parte,
quales a pocas arremetidas acorraron las
noas alas casas, y assi quedo señor de ambas la
nas. Otro dia partio Gonçalo de Sandoual
Iztacpalapan para Culhuacan y de camino
mo, y destruyo, vna pequeña ciudad, que esta
enla

LA CONQVISTA

en la laguna, porque salierō a pelear con el. Cortes le embio dos vergätines para que por ellos como por puente, passasse el ojo dela calçada que auian rompido los enemigos. Dexo Sandoual su gente con Christoual de Olid, y fue se con Cortes con diez de cauallo. Hallo le rebue con los de Mexico. Apeo se a pelear, y atraeron le vn pie con vna vara. Otros muchos Españoles quedaron aquel dia heridos. Mas bien lo pagaron sus enemigos, ca de tal manera trataron que de alli adelante mostrauan miedo, y menos orgullo, que solia. Con lo que hasta aqui auia hecho pudo Cortes muy a plazer assentar, y ordenar su gente, y real, en lugares que mejor le parecio, y proueer se de pan, y de otras muchas cosas necessarias. Tardaron en ello seys dias que ninguno passo sin escarmentar, y los vergantines hallaron canales para nauegar al rededor dela ciudad, que fue cosa muy prouechosa. Entraron muy adentro de Mexico, y quemaron muchas casas por los alrededores. Cerco se Mexico por quatro partes, aunque al principio se determino por tres. Cortes estuuu entre dos torres dela calçada, que atravesaban las lagunas. Pedro de Aluarado en Tlacopan, Christoual de Olid en Culhuacan, y Gonçalo de Sandoual creo que en Xaltoca, porque Aluarado, y otros dixerō que por aquel cabo se defendian los de Mexico, viendo se en aprieto, si no guardauan vna calçadilla que yua por alli. No le pesara a Cortes dexar salida al enemigo, especial del lugar tã fuerte, sino porque no se aprouechasse dela tierra, metiendo por alli pan, a

ma

gente, ca pensaua el aprouechar se mejor contrarios en tierra que en agua, y en uiera otro pueblo, que no en aquel, y e dizen A tu enemigo, si hupe, haz le la e de plata.

¶ La primera escaramuça dentro en Mexico.

Viso Cortes vn dia entrar en Mexico por la calçada, y ganar quanto pudiesse de la ciudad, y ver que animo ponian azinos. Mando dezir a Pedro de Aluarado, onçalo de Sandoual, que cada vno acome por su estancia, y a Christoual de Olid que biasse ciertos peones, y algunos de caua que con los de mas guardasse la entrada alçada de Culhuacan delos de Xochmilulhuacan, Iztacpalapan, Vitzilopuchtli, calcinco, Cuitlauac, y otras ciudades all edor, aliadas, y suietas, no le entrassen por as. Mando assi mesmo que los vergantines en rayz dela calçada, haziendo le espaldas ntrambos lados. Salio pues de su real muy añana con mas de dozientos Españoles, y ochenta mil amigos, y a poco trecho has enemigos bien armados, y puestos en de delo que tenian quebrado de la calçada, q quanto vna lança en largo, y otra en hon- eleo con ellos, y defendieron se muy gran detras de vn valuarte. Al fin les gano aq- los siguió hasta la entrada dela ciudad, dõ ia vna torre, y al pie della vna puente muy de alçada con muy buena albarrada. Por axo dela qual corria gran cantidad de agua.

Era

LA CONQVISTA

Eratan fuerte de combatir, y tan temere
 passar, que la vista sola espantaua, y tirauar
 tas piedras, y flechas, que no dexauã llega
 nuestrs. Todauia la combatio, y como hi
 gar junto los vergãtines por la vna parte,
 la otra, la gano con menor trabajo, y pel
 que pensaua, lo qual fuera imposible sin a
 de ellos. Como los contrarios començarõ
 xar la albarrada saltaron en tierra los delos
 gantines, y luego passo por ellos, y anado
 ercito. Los de Tlaxcallan, Huexocinco, C
 lla, y Tezcuco, cegaron con piedra, y adou
 quella puente. Los Españoles passaron ad
 te, y ganarõ otra albarrada que estaua en la
 cipal, y mas ancha calle dela ciudad, y com
 tenia agua passaron facilmente, y siguiere
 enemigos hasta otra puente, la qual estaua
 çada, y no tenia mas de vna sola viga. Los
 trarios, no pudiendo passar todos por ella,
 faron por el agua a mas andar, por poner
 saluo, quitaron la viga, y pusieron se ala de
 sa. Llegarõ los nuestrs, y estancaron, com
 podian passar sin echar se al agua, lo qua
 muy peligroso sin tener vergantines, y co
 desde la calle, y valuarte, y delas açoteas, pe
 uan con mucho coraçon, y les hazian daño.
 30 Cortes afeftar dos tiros ala calle, y que t
 sen a menudo las ballestas, y escopetas. Rec
 con esto mucho daño los dela ciudad, y afe
 uan algo dela valentia, que al principio ten
 Los nuestrs lo conocieron, y arrojaron se
 tos Españoles al agua, y passarõ la. Como le
 nemigos vierõ que passauã, desampararõ las

la albarrada, q̄ auia defendido dos horas,
peron. Passo el exercito, y luego hizo Cor-
tus Indios cegar aquella puēte con los ma-
es dela albarrada, y cō otras cosas. Los Es-
les, cō algunos amigos, prosiguieron el al-
y a dos tiros de ballesta hallarō otra puen-
ro sin albarrada, que estaua junto a vna de
principales plaças dela ciudad, assentaron
n tiro, con que hazian mucho mal a los de
ça, no osauan entrar dentro por los mu-
que en ellas auia, mas al cabo, como no te-
gua que passar, determinaron de entrar.
do los enemigos la determinacion puesta
ora bueluen las espaldas, y cada vno echo
a parte, aunque los mas fueron al templo
or. Los Españoles, y sus amigos corrieron
os dellos, entraron dentro, y a pocas buel-
s lançaron fuera, que con el miedo no sa-
de si. Subieron alas torres, derribaron mu-
y dolos, y anduierō vn rato por el patio.
hutinoc reprehēdio mucho a los suyos por
ssi huyerō. Ellos tornarō en si, reconocie-
couardia, y como no auia caualllos, rebol-
sobre los Españoles, y por fuerça los echa-
delas torres, y de todo el circuyto del tēp-
y les hizierō huyr gentilmēte. Cortes, y o-
capitanes, los detuuieron, y les hizieron ha-
ostro, debaxo los portales del patio, dizien-
uana verguēça les era huyr, mas en fin no
erō esperar, viendo el peligro, y aprieto en
auā, ca los aquexauā reziamēte. Retirarō se
laça, dōde quisierā rehazer se, mas tambien
on echados de alli, desampararon el tiro,
que

LA CONQVISTA

que poco antes dixē, no pudiendo sufrir la
ria, y fuerça del enemigo. Llegaron a esta
tres de cauallo, y entraron por la plaça al
do Indios. Como los vezinos vieron cau
començaron a huyr, y los nueſtros a cob
mo, y a reboluer sobrellos con tanto impe
les tornaron a ganar el templo grande, y
Españoles subieron las gradas, y entraron
capillas, y mataron diez o doze Mexicanos
se hazian fuertes alli y tornaron se a salir. V
ron luego otros seys de cauallo juntaron se
los tres, y ordenaron todos vna celada, en
mataron mas de treynta Mexicanos. Cort
tonces, como era tarde, y estauan los sup
sados, hizo señal de recoger. Cargo tanta
tud de contrarios ala retirada, que si por
cauallo no fuera, peligraran hartos Españ
porque arremetian como perros raiuosos
mor ninguno, y los caualllos no aprouech
si Cortes no tuuiera auiso de allanar los m
passos dela calle, y calçada. Todos huyerō
learon muy biē, que la guerra lo lleua. Los
tros quemaron algunas casas de aq̃lla calle
que quando otra vez entrassen no recibieſ
to daño con piedras, que delas açoteas les
uan. Gonçalo de Sandoual, y Pedro de Alu
do, pelearon muy bien por sus quarteles.

¶ El daño y fuego de casas.

ANdaua en este tiempo don Fernand
Tezcucō por su tierra visitando, y at
do sus vassallos al seruicio y amistad
Cortes, que para esto se quedo, y con su m
o porque a los Españoles les yua prosperam

atraxo casi toda la prouincia de Culhuacan
e señorea Tetuzco, y seys o siete hermanos
os, que mas no pudo, aunque tenia mas de
nto, segun despues se dira, y a vno dellos, que
nauan Iztlixuchilh, mâcebo esforçado, y de
ta veynte y quatro años, hizo capitan, y em-
le al cerco con obra de cinquenta mil com-
entes, muy biẽ adereçados, y armados. Cor-
lo recibio alegremente, agradeciendole su
lütad, y obra, tomo para su real treynta mil
los, y repartio los otros por las guarniciões.
cho sintieron en Mexico este socorro, y fa-
r, que don Fernãdo embiaua a Cortes, por-
e lo quitaua a ellos, y porque venian alli pa-
ntes, y hermanos, y aun padres de muchos,
e dentro en la ciudad estauan con Quahuti-
ocin. Dos dias despues que Iztlixuchilh lle-
y vinieron los de Xochmilco, y ciertos serra-
s dela lengua, que llaman Otomilhi, a darse
Cortes, rogando que les perdonasse la tardan-
y ofreciendo gente, y vitualla para el cerco.
holgo mucho con su venida, y ofrecimien-
porque, siendo aquellos sus amigos, estauan
gueros los del real de Culhuacan. Trato muy
en los embaxadores, dixoles, como dende a
es dias queria combatir la ciudad, por tanto
e todos viniessen para entonces con armas, y
e en aq̃llo conoceria, si erã sus amigos, y assi
s despido. Ellos prometierõ de venir, y cum-
ieron lo. Embio tras esto tres vergantines a
ndoual, y otros tres a Pedro de Aluarado, pa-
estoruar que los de Mexico no se aprouechaf-
n dela tierra, metiendo en canoas agua, frutas,

LA CONQVISTA

centli, y otras vituallas por aquella parte, y para hazer espaldas, y socorrer a los Españoles todas las vezes que entrassen por la calçada a combatir la ciudad, ca el tenia muy bien conocido quanto prouecho eran aquellos nauios, estando cerca de las puentes. Los capitanes dellos corrían noche y dia toda la costa, y pueblos de laguna por alli. Hazian grandes saltos, tomando muchas barcas a los enemigos, cargadas de gente y mantenimiento, y no dexauan a ninguno entrar, ni salir. El dia que aplazo los enemigos al combate, oyo Cortes missa, informo los capitanes dello que auian de hazer, y salio de su real con veynte caualllos, y trezientos Españoles, gran muchedumbre de amigos, y dos, o tres, piezas de artilleria, encontro luego con los enemigos, que como en tres, o quatro dias atras, nauian tenido combates, auian abierto muy a su placer lo que los nuestros cegaron, y hecho mayores valuartes que primero, y estauan esperando con los alaridos acostumbrados. Mas comovieron vergantines por la vna parte, y por la otra de la calçada, afloxaron la defensa. Conocieron luego los nuestros el daño que hazian. Saltaron de los vergantines en tierra, y ganaron el albarrada, y puente. Passó luego el exercito, y diez dias de los enemigos. Los quales a poco trecho se guarecieron en otra puente, mas presto aunque con harto trabajo, se la ganaron los nuestros, y los siguiéron hasta otra, y assi, peleando de puente en puente, los echaron de la calçada, y de la calle, y aun de la plaza. Cortes anduvo con hasta diez mil Indios cegando con adoues, piedra,

y maderá, todos los caños de agua, y allado los malos passos, y fue tanto de hazer q ocuparon en iolo ello todos aquellos diez Indios hasta hora de visperas. Los Españoy amigos, escaramuzaron todo este tiempo los dela ciudad, delos quales mararon muertos en las celadas que les echaron. Tambien andieron vn rato por las calles que no tenían puentes, los de cauallo, alanceando ciuilanos, y desta manera los tuieron cerrados las casas, y templos. Era cosa notable lo que estos Indios hazian, y dezian, aquel dia, a los de la ciudad. Vnas vezes los desafiauan, otras convidauan a cena, mostrando les pierdas, y braços, y otros pedaços de hombres, y decian esta carne es dela vuestra, y esta noche la comemos, y mañana la almorzaremos, y desades vernemos por mas. Por esso no huyays, e soys valientes, y mas os vale morir peleando que de hambre, y luego tras esto apellidaron a vno su ciudad, y ponian fuego alas casas. Mucho pesar tomauan Mexicanoos de ver se asfijidos por Españoles, empero mas les pesaua ver se vltrajar de sus vassallos, y en oyr a las puerras, vitoria, vitoria. Tlaxcallan, Chalco, Tezcuco Xochmilco, y otros pueblos asca del comer carne no hazian caso, porque tambien ellos se comian los que matauan. Corriendo, viendo los de Mexico tan endurecidos, y esforzados en defenderse, o morir, coligio dos cosas. Vna que auria poca, ò ninguna, delas riquezas que en vida de Muteccuma vio, y tuoua. Otra que le dauan ocasion, y le forçauan a los

LA CONQVISTA

destruyr totalmente. De entrambas le pesau
 pero mas dela postrera, y pensaua que forma
 nia por atemorizallos, y hazer les venir en cor
 cimientto de su perro, y del mal que podian re
 bir, y por esso derribo muchas torres, y quem
 los ydolos. Quemo assi mesmo las casas grãd
 en que la otra vez poso, y la casa delas aues, qu
 cerca estaua. No auia Español, mayormente de
 los que antes las vierõ, que no sintiesse pena, c
 ver arder tan magnificos edificios. Mas porqu
 a los ciudadanos les pesaua mucho las dexaro
 quemar, y nunca Mexicanos, ni hõbre, de aqu
 lla tierra penso que fuerça humana, quanto m
 de aquellos pocos Españoles, bastara entrar e
 Mexico a su pesar, y poner fuego alo principi
 dela ciudad. Entre tanto que ardia el fuego re
 cogio Cortes su gente, y boluiose para su rea
 Los enemigos quisieran remediar aquella que
 ma, mas no pudieron, y como vieron yr a los e
 trarios, dieron les grãdissima carga, y grita, y m
 raron algunos que, de cargados conel despoio
 yuan reçagados. Los de cauallo, q̄ podian mu
 bien correr por la calle, y calçada, los detenia
 lançadas, y assi antes que anochebiesse estaua
 los nuestrõs en su fuerte, y los enemigos en su
 casas, los vnos tristes, y los otros cansados. M
 cha fue la matãça deste dia, pero mas fue la que
 ma, que de casas se hizo. Porque sin las ya dicha
 quemaron otras muchas los vergantines po
 las calles donde entraron. Tãbien entraron po
 su parte los otros capitanes, mas como era sola
 mente para diuertir los enemigos, no ay mucho
 que contar.

¶ LA diligencia de Quahutimoc,
y de Cortes.

Tro dia siguiente muy de mañana, y despues de auer oydo missa, torno Cortes a la ciudad con la mesma gēte, y orden, por los contrarios no tuuiesse lugar de limpiar puentes, ni hazer valuartes. Mas por biē que drugo, fue tarde, ca no se durmieron en la ciudad, sino, luego que tuuieron fuera al enemigo, tomaron palas y picos, y abrieron lo cegado, y en lo que sacauan hazian albarradas, y assi se multiplicaron como estauan primero. Muchos morimayauan, y hartos pereciā, en la obra del sueco, y hambre que sobre cansados passauan: mas podian al hazer, porque Quahutimoc anda presente. Cortes combatio dos puentes con albarradas, y aunque fuerō rezias de tomar, ganano. Duro el combate dellas delas ocho años. Duro despues de medio dia, y como auia gran mucho calor, y mucho trabajo, padecieron infirmitad. Gastose toda la poluora, y pelotas delas esferas, y todas las saetas, y almacenes, que los soldados lleuauan. Harto tuuieron que hazer para ganar, y cegar estas dos puentes aquel dia, al qual no recibieron algun daño, porque cargaron con los enemigos, como si los nuestros fueran huyēdo. Venian tan ciegos, y engolosinados, que no se advertian alas celadas, que les ponian delos de adelante. En las quales morian muchos, y los derrotos, que deuiā ser los mas esforçados, y con todo este daño no cessauan, hasta verlos fuera dela ciudad. Pedro de Alvarado ganano tambien este dia dos puentes de su calçada, y

LA CONQVISTA

quemio algunas casas con ayuda de los tres ve
 gantines, y mato hartos enemigos. Algunos
 pañoles culpauan a Cortes, porque no pua n
 dando su real, como pua ganando tierra, y
 causas que para ello auia eran grandes. Por
 cada dia tenia vn mesmo trabajo, y aun siemp
 mayor, en ganar de nueuo, y cegar otra vez
 puentes y caños de agua, el peligro que pass
 uan en ello era grande, y notorio, porque les
 ra forçado echarse anado todas las vezes q
 ganauan puente, y vnos no sabian nadar, otr
 no osauan, y otros no querian, porque los en
 migos no les dexauan salir a cuchilladas, y b
 tes de lança, y assi se tornauan heridos, o se ah
 gauan, otros dezian, que ya que no passaua
 real adelante, deuia softener las puentes, poni
 do en ellas gente que las guardasse, mas el au
 que muy bien conocia esto, no lo queria ha
 por mejor, que cierto estaua si passara el real
 plaça, que les podian cercar los contrarios p
 ser grande la ciudad, y muchos los vezinos
 assi el cercador quedaua cercado, y cada ho
 del dia, y dela noche, tuuiera rebates, y fuera r
 ziamente combatido, y ni pudiera resistir, ni t
 uiera que comer, si la calçada perdia, pues su
 tentar las puentes era imposible, alomenos
 do, por dos razones. La vna porque eran pe
 cos Españoles, y quedando cansados el dia,
 podia pelear la noche. La otra, que si las enc
 mendaua a Indios era incierta la defensa, y cie
 ra la perdida, o desbarate, de que se podria s
 guir grã mal. Assi que por esto, como porque
 confiaua en el buen coraçon de sus Españoles.

cayer

endo, o leuantado, auian de hazer como el,
a su parecer, y no el ageno.

¶ Como tuuo Cortes dozientos mil hombres sobre

Mexico.

Ran los de Chalco tan leales amigos de
Españoles, o, tã enemigos de Mexicanos,
que conuocaron muchos pueblos, y hizie
guerra, a los de Iztacpalapan, Mexicalcin-
Cuiclanac, Virzilopuchtli, Culhuacan, y o-
lugares dela laguna dulce, que no estauan
clarados por amigos de Cortes, aunque nun-
despues que sitio a Mexico, le auia enojado.
sta causa, y por ver que Españoles lleuauan
encida a los Mexicanos, vinieron embaxa-
es de todos aquellos pueblos a encomendar
Cortes, y a rogar le los perdonasse delo pas-
o, y que mandasse a los de Chalco no les hi-
en mas daño. El los recibio en su amparo, y
dixo que no les seria hecho mas mal, y que
ca dellos tuuo enojo, sino delos de Mexi-
o que por ver si era cierta, o fingida su emba-
a, les hazia saber, como no leuataria el cerco
a tomar aquella ciudad de paz, o, de guerra.
esso que les rogaua, le ayudassen cõ acalles,
s tenían muchos, y con la mas gente que pu-
sen armar en ellos, y le dieffen algunos hom-
s que hizieffen casas a los Españoles que no
enian, y era tiempo delas reziyas aguas. El-
prometieron de lo cumplir, y assi vinieron
chos hombres de aquellos lugares, y hi-
on tantas casillas en la calçada, de torre a
e, donde era el real, que muy a plazer cabian

LA CONQVISTA

en ellos los Españoles, y otros dos mil Indios
 que los seruian, que los de mas en Culhuac
 dormian siempre, que no estaua mas de legua
 media. Tambien proueperon estos el real de
 gunpan, y pescado, y de infinitas cerezas, de
 quales ay tantas por alli que pueden bastecer
 blada gente, que entonces auia en toda aque
 tierra, duran teys meses del año, y son algo di
 rentes delas nuestras. No quedaua ya pueblo
 algo montasse, en toda aquella comarca, f
 dar se a Cortes, y entrauan, y salian, libremer
 entre Españoles. Venian se todos a sus real
 vnos por ayudar, otros por comer, otros p
 robar, y muchos por mirar, y assi piéso que a
 sobre Mexico doziētos mil hombres, y aung
 es mucho de ser capitán de tan gran exercit
 fue mucho mas la destreza, y gracia de Cort
 entrar, y regirlo tanto tiempo sin motin,
 riña. Deseaua Cortes ganar, y allanar la ca
 y calçada, que va de Tlacopan, que es muy p
 cipal, y tiene siete puentes, para que libremer
 se comunicasse con Pedro de Aluarado, q
 con esto pensaua tener hecho lo mas, y para h
 zerlo, llamo la gente, y barcos de Iztacalapa
 y de los otros pueblos de la laguna dulce, y lu
 go vinieron tres mil, mil y quinientos de
 quales echo con quatro vergantines en la v
 laguna, y los otros mil y quinientos en la o
 con los tres vergantines, para que corriesse
 la ciudad, quemassen casas, y hiziesse to
 el mas daño que pudiesse. Mando a cada gu
 nicion, que entrasse por su quartel, y calle, m
 tando, prendiēdo, y destruyēdo lo possible, y
metio

iose por la calle de Tlacopan con ochenta
hombres, gano tres puentes della, y cego-
las otras dexo para otro dia, y boluiose a su
sito. Torno luego al siguiente dia por la mes-
calle con la gente, y orden pasada, gano
y gran parte dela ciudad, y nunca que Qua-
simoc diesse señal de paz, de que mucho se
auillaua Cortes, y aun le pesaua, assi por el
que recebia, como por el que hazia.

¶ LO que hizo Pedro de Aluarado
por auentajarse.

Vió Pedro de Aluarado passar su real a
la plaza del Tlatelolco, porque passaua
trabajo, y peligro, en sustentar las puen-
tes, que ganaua con Españoles a pie, y a cavallo,
haciendo su fuerte lexos dellos tres quartos de
legua, y por auentajarse tanto como su capitan,
porque le importunauan los de su compañía,
diciendo que les seria afrenta, si Cortes, ni otro
ninguno, ganasse aquella plaza, antes que ellos,
antes la tenian mas cerca que ninguno, y assi de-
termino ganar las puentes de su calçada, que le
faltauan, y passar se ala plaza. Fue pues con toda
la gente de su guarnicion, llego a vna puente
debrada, que tenia de largo sesenta passos, ca-
rre que los nuestrros no passassen, la auian alarga-
do, y ahondado dos estados en agua. Comba-
tola, y con ayuda delos tres vergantines passo
la agua, y la gano. Dexo dicho a vnos que la ce-
rrassen, y siguió el alcance con hasta cinquenta
Españoles. Como los dela ciudad no vieron mas
de aquellos pocos, que no podian passar los de
a cavallo, rebolueron sobre el tan de subito, y con
tanto

LA CONQVISTA

tanto denuedo, que le hizieron boluer las espaldas, y echar se al agua sin ver, como matar muchos de nuestrros Indios, y prendieron quatro Españoles, que luego alli, para que todos los viesse, los sacrificaron, y comieron. Alvarado capto de su locura por no creer a Cortes que siempre le dezia, no passasse adelante, sino ir primero el camino llano. Los que le aconsejaron, pagaron con las vidas, y Cortes sintio pena, y otro tanto le pudiera entreuenir a el, creyera a los que dezian, que se passasse al mismo mercado, mas el lo consideraua mejor, porque cada casa estaua ya hecha y sola, las calçadas por muchas partes rompidas, y las açoteas llenas de cantos, que destos, y otros tales ardidides mucho tuuo Quahutimoc. Cortes fue a ver donde auia mudado su real Pedro de Aluarado, y a le reprehender por lo sucedido, y auisar le dello que tenia de hazer, y como le hallo tan metido dentro la ciudad, y considero los muchos, y malos passos q̄ auia ganado, no solo no le culpo, mas loole. Platico con el muchas cosas tocantes ala conclusion del cerco, y boluio se a su real.

¶ LAS alegrias y sacrificios que hazian Mexicanos por vna vitoria.

Dilataua Cortes de poner su real en la plaza, aunque cada dia entraua, o mandaua entrar ala ciudad a pelear cō los vezinos por las razones poco antes dichas, y por ver si Quahutimoc se daria, y aun tambien, porq̄ no podia ser la entrada sin mucho peligro, y daño, por quanto los enemigos estauan ya muy juntos, y muy fuertes. Todos los Españoles, juntamente con

LA CONQVISTA

doze açadoneros, y muchos gastadores, pagar los caños de agua, allanar las puentes, y rribar casas. Por la otra calle embio a Jorge Aluarado, y a Andres de Tapia, con ochenta pañoles, y mas de diez mil Indios. Quedar la boca desta calle dos tiros, y ocho de caual Cortes fue por la otra con gran numero de a gos, y con cien Españoles a pie, delos quales ran veynte y cinco ballesteros, y escopeteros. Mando a ocho de cauallo, que lleuaua, qued se, y que no fuesen tras el, sin se lo embiar a c zir. Desta manera entraron todos a vn tiempo y cada quadrilla por su cabo, y hizieron maravillas derrocando hombres, y albarradas, y ganando puentes, llegaron cerca del Tianquizli, cargaron tantos Indios de nuestros amigos, que entraron por las casas a escala vista, y las robaron, y segun yua la cosa, parecia que todo ganaua aquel dia. Cortes les dezia, que no passassen mas adelãte, que bastaua lo hecho, no recibiesen algun reues, y que mirassen, si dexaua bien cegadas las puentes ganadas, en que estaua todo el peligro, o vitoria. Los que yuan con el tesorero, siguiendo vitoria, y alcance, dexaron vna quebrada falsamente ciega, que seria doze passos en anchura, y dos estados en hondura. Fue alla Cortes, como se lo dixeron, a remediar aquel mal recaudo. Mas tan presto como llego vio venir huyendo los suyos, y arrojarse al agua por miedo delos muchos, y assecutiuos enemigos que venian de tras, los quales se echauan tras ellos por matar los. Venian tambien por agua barcas, que tomauan biuos muchos de nuestros

tros

amigos, y aun Españoles. No firuio entonces Cortes, y otros quinze que alli estauan, sino ar las manos a los caydos, vnos salian heridos otros medio ahogados, y muchos sin ar cargo tanta gente enemiga que los cerco. Cortes, y sus quinze compañeros, embeuecidos correr a los del agua, y ocupados con los heridos, no se dieron cata del peligro en que estauan, y assi echaron mano del ciertos Mexicos, y lleuaron se lo, sino por Francisco de Oñecriado suyo, que corto las manos al que le dio a fido de vna cuchillada, al qual mataron tambien alli los contrarios, y assi murio por dar la vida a su amo. Llego en esto Antonio de Quirotes, y sacole por fuerça de entre los enemigos con quien fuertemente peleaua, ya entonces se dio fama que Cortes era preso, acudian Españoles ala brega, y vno de cauallo hizo algun golpe de lugar, mas luego le dieron vna lanzada por la garganta, que le hizieron dar la buelta. Estanco vn poco la pelea, y Cortes cauallgo vn cauallo, que le traxeron, y porque no se podia pelear alli bien a cauallo, recogio los Españoles, dexo aquel mal passo, y saliose ala cañada de Tlacopan, que es ancha, y buena. Murio Guzman Camarero de Cortes, por querer le vn cauallo. Cuya muerte dio mucha tristitia a todos, caera honrrado, y valiente. Anduerran rebuelta la cosa, que caperon al agua dos cañas, la vna se remedio, la otra mataron Indios, como hizieron al cauallo de Guzman. Estando combatiendo vna albarrada el tesorero,

LA CONQVISTA

y sus compañeros les echaron de vna casa
cabegas de Españoles, diziendo, que otro ta
harian dellos fino alçauan el cerco. Viendo
y entendiendo el estrago, que digo, se retrax
poco a poco. Los Sacerdotes se subieron a
torres del Tlatelulco, encendieron braseros.
fieron sahumerios de Copalli, en señal de vi
ria, desnudaron los Españoles catiuos, que
rian hasta quarenta, abrieron los por el pe
facaron les los coraçones para ofrecer a sus
los, y rociaron el ayre con la sangre. Quisie
los nuestros yr alla, y vengar aquella crueld
ya que estoruar no la podian, mas bien tu
ron que hazer en ponerse en cobro, segun la
ga, y priessa, que les dieron los enemigos, no
miendo a caualllos, ni a espadas. Fueron este
quarenta Españoles presos, y sacrificados, qu
do herido Cortes en vna pierna, y mas de ot
treynta, perdio se vn tiro, y tres o quatro cat
llos. Murieron cerca de dos mil Indios amig
nuestros. Muchas de nuestras canoas se perd
ron, y los vergantines estuuieron para ello.
capitan, y maestre de vno dellos, salieron he
dos, y el capitan murio dela herida dende a
cho dias, tambien murieron peleando este
mo dia quatro Españoles del real de Aluara
Fue aziago el dia, y la noche triste, y llorosa p
ra nuestros Españoles, y amigos. Regozijaro
quella tarde, y noche, los de Mexico con gra
des fuegos, con muchas bozinas, y arabales,
bayles, banquetes, y borracheras. Abrieron
calles, y puentes, como antes las tenian, pusie
velas en las torres, y centinelas cerca de los re

luego por la mañana embio el Rey dos ca
s de Christianos, y otras dos de cauall
s, toda la comarca en señal dela vitoria auida,
ndo les que dexassen la amistad de Españo
prometiendole que presto acabaria los que
dauan, y libraria toda la tierra de guerra. Lo
fue causa, que algunas prouincias tomassen
o, y armas, contra los amigos, y aliados de
es, como hizieron Malinalco, y Cruxco,
ra Coahunauac. Sonose luego esto por
has partes, y temian los nuestrs rebe
en los pueblos amigos, y motin enel exer
mas quiso Dios que no lo vuisse. Cor
aljo con su gente otro dia a pelear por no
rar flaqueza, y torno se dela primera pu

LA conquista de Malinalco, y me
talcinco, y otros pue
blos.

Dos dias del desbarato vinieron al real
de Cortes los de Coahunauac, que ya de
muchos dias eran sus amigos, a dezir le,
o los de Malinalco, y Cuyxco, les dauan
ra, y les destruyau los panes, y frutas, y
menazauan a el, para despues que los vui
a ellos vencido, por tanto que les die
guna ayuda de Españoles. Cortes, aunque
a mas necesidad de ser socorrido, que de
rrer, les prometio Españoles, tanto por
perder credito, quanto por la instancia con
los pedian. Lo qual contradixeron al
os Españoles, que no les parecia bien sa
gente del exercito. Dio les ochenta peones
Españo

LA CONQVISTA

Españoles, y diez de cauallo, y por capitan
 Andres de Tapia, a quien encargo mucho la
 rra, y la breuedad. Dio le diez dias de plazo
 pr y venir. Andres de Tapia fue alla, junto
 los de Coahuauac, hallo los enemigos en
 aldea cerca de Malinalco, peleo cõ ellos en
 ralo, desbarato los, y figuio los hasta la ciuda
 que es vn pueblo grande, abundante de agu
 assentado en vn cerro muy alto, donde los
 uallos no podian subir, talo lo llano, y to
 se. Hizo tanto fruto esta salida, que libro los
 gos, y atemorizo los enemigos, que toma
 alas, pensando que puan muy de cayda los E
 ñoles. A segundo dia que Andres de Tapia
 go de Coahuauac, vinieron deziseys men
 ros de lengua Otomitlh, quexãdose delos se
 res dela prouincia de Matalcinco, sus vezir
 que les hazian cruda guerra, y que les auia c
 truydo la tierra, quemado vn lugar, y lleuad
 gente, y que venian hazia Mexico cõ pro
 fito de pelear con los Españoles, para que sal
 sen entonces los dela ciudad, y los matassen
 echassen del cerco, p q prouepesse presto de
 medio, porque no estauan de alli mas de d
 leguas, y eran muchos. Cortes creyo ser assi,
 que los dias atras quando andauan peleand
 amenazauan Mexicanos con Matalcinco. E
 bia alla a Gonçalo de Sandoual con dezioc
 cauallos, y cien peones, y con muchos de aqu
 lla serrania, que estauã dias auia en el cerco. T
 to hizo Cortes esto, por no mostrar flaquez
 los amigos, y enemigos, como por socorrer
 aquellos, que bien sabia en quanto peligro a
 dau

an los que puan, y los que quedauan, y que
 uexauan los luyos. Sandoual se partio. Dur
 dos noches en tierra de Otomitlh, que esta
 destruyda. Llego despues a vn rio que passa
 los enemigos. Los quales lleuauan gran
 ta de vn lugar, que acabauan de quemar, y
 no vieron Españoles, y hombres a cauallo
 peron, dexando buena parte del despojo. Pas
 on otro rio, y repararon en vn llano. Sando
 los siguió, hallo en el camino fardes de ro
 cargas de centli, y niños assados. Arremetio
 los con los cauалlos. Llegaron luego los de
 y desbaratolos: huperon, siguiolos hasta ce
 los en Matalcinco, que estaua a tres leguas.
 rieron en el alcance dós mil, la ciudad se pu
 n defensa, para que entre tanto se fuessen mu
 es, y moçachos, y lleuassen la ropa a vn
 ro muy alto, do auia vna como fortaleza. A
 aron en esto de llegar nuestrós amigos, que
 an hasta setenta mil, entraron dentro, echa
 uera los vezinos, saquearon el pueblo, y lue
 quemarolo; y en esto se passó la noche, los vñ
 os se recógeron al cerro, que digo. Tuuieron
 ndes llántos, y alaridos, y vn estruendo in
 pble de atabales, y bozinas, hasta media no
 , que despues todos se fueron de alli. Sando
 saco todo su exercito luego por la mañana.
 e al cerro, y no hallo nadie, ni rastro delos
 amigos, dio sobre vn lugar q̄ estaua de gue
 mas el señor dexo las armas, abrio las puer
 diose, y prometio de traer de paz a los de Ma
 cinco, Malinalco, y Cuyxco, y cumpliolo,
 que luego les hablo, y los lleuo a Cortes, el

LA CONQVISTA

los perdono, yellosle siruieron muy bien en
cerco, de que mucho peso al rey Quahutimo
q Determinacion de Cortes en
assolar a Mexico.

CHichimecatl, señor de Tlaxcalteca, q traxo la tablazon de los vergantines, y que estava con Pedro de Aluarado del principio de la guerra, viendo que ya no peleauan Españoles, como solian antes, entro con solo los de su prouincia, cosa que no se auia hecho, combatir la ciudad. Acometio vna puente con mucha grita, y apellidando su linaje, y ciudad, gano, dexo alli quatrocientos flecheros, y siguió los enemigos, que de industria, para cogelos a la buelta, huyan, reboluieron sobre el, y trauose vna muy gentil escaramuça, ca vnos, y otros, pelearon reziamēte, y ala yguala. Passaron grandes razones, vuo muchos heridos, y muertos de vna, y otra parte, con que todos cenaron muy bien, dieron le carga, y pensaron asirle a passo del agua. Mas ello passo seguramente con el fauor de los quatrocientos flecheros, que deruieron los contrarios, y les hizieron perder la soberuia. Quedaron los de Mexico corridos de aquella entrada, y espantados de la osadia de Tlaxcaltecas, y aun los Españoles se marauillaron del ardid, y destreza. Como no combatian los nuestros segun solian: pensauan en Mexico que de couardes, o enfermos, o por ventura de hambrientos, y vn dia al quarto del alua dieron en el real de Aluarado vn buen rebato. Sintieron lo las velas, tocaron al arma, salieron los de dentro a pie, y a cauallo: y a lançadas les hizieron

ron huyr. Muchos dellos se ahogaron, muchos fueron heridos, y todos escarmentaron, y fueron tras esto los de Mexico que querian hablar a Cortes. El se llevo a vna puente alçada a r que dezian, ellos vna vez pedian treguas, y otras pazes, y siempre ahincauan que los Españoles se fuesen de toda su tierra. Era todo para descubrir que coraçon tenian los nuevos, y para tomar algunos dias de treguas a de se bastecer, que su voluntad siempre fue morir defendiendo su patria, y religion. Cortes les respondió que las treguas ni a el, ni a los, conuenian, mas que la paz, pues en todo tiempo era buena, no se perderia por el, aunque el cercador, y tenia mucho que comer, que crassen ellos como la querian, antes que se acabasse el pan, no se muriessen de hambre. Estando así platicando con el faraute, se puso en valuarte vn viejo anciano, y a vista de todos, sacó muy de su espacio de vna mochila pan, y otras cosas que comio, dando a entender que no tenían necesidad, y con tanto se feneció la batalla. Muy largo se le hazia a Cortes el cerco, porque en cerca de cinquenta dias no auia podido ganar a Mexico, y marauillauase que los enemigos durassen tanto tiempo en las escaramuzas, y combates, y de que no quisiessen paz, y concordia, sabiendo quantos millares dellos eran muertos a manos delos contrarios, y cuántos de hambre, y dolencia. Rogaua les fuesen sus amigos sino que los mataria a todos, y los tenia cercados por agua, y tierra, para que no les entrasse fruta, ni pan, ni agua, y se comiessen

LA CONQVISTA

mieffen vnos a otros, ellos dezian que primer
 se moririan los Españoles, y quanto mas mied
 les ponian, mas el fuerço mostrauan, y mas re
 ros, y ardidcs hazia, ca henchieron la plaça, y n
 chas calles, de piedras grandes, para que no pu
 diessen correr los cauallos, y atajaron otras ca
 lles a piedra seca, para que no entrassen Españo
 les. Cortes, aunque no quisiera destruyr tan lie
 mosa ciudad, determino derribar por el suel
 todas las casas delas calles que ganasse, y con e
 llas cegar muy bien las canales de agua. Com
 nico lo con sus capitanes, y a todos les parecio
 bueno, aunque trabajoso, y largo, dixo lo tam
 bie a los señores Indios del exercito, los quales s
 holgarõ cõ aquella nueua, y luego hizierõ veni
 muchos labradores con huiet les de palo, que fi
 uen de pala, y açada, en esto se passaron quatro
 dias. Cortes, como tuuo gastadores, apercibio
 su gente, y començo a combatir la calle que v
 ala plaça mayor, los dela ciudad demandaron
 paz fingidamente. Cortes se detuuvo, y pregun
 to por el Rey, respondieron que le auian ydo a
 llamar. Espero vna hora, y al cabo tiraron le
 muchas piedras, flechas, y varas, des honrrando
 le. Aremetieron entonces los Españoles, gana
 ron vna gran albarrada, y entraron en la plaça
 quitaron las piedras que dauan estoruo a los ca
 uallos, cegaron el agua de aquella calle de ta
 manera, que nunca mas se abrio, derrocaron
 todas las casas, y dexando la entrada llana, y
 abierta, se boluieron al real. Seys dias ala conti
 na hizieron los nuestrs otro tanto como aquel
 sin recibir mucho daño, saluo que al postrero
 les

hirieron dos caualllos. Cortes les hizo luego siguiente día vna emboscada, llamo a Gonçalo de Sandoual, que viniessse con treynta cauallos suyos, y de Aluarado, para juntar con los veynte y cinco que el tenia. Embio los escopetines delante, y toda la gente, y el metio con treynta caualllos en vnas casas grandes de plaza, pelearon en muchas partes con los de la ciudad, y retiraron se, al passar de aquella plaza soltaron vna escopeta, que era la señal de salir la celada, venian con tanto heruor, y gritos los contrarios effecutando el alcance que salieron bien adelante dela çalagarda. Salio Cortes con sus treynta caualleros, diziendo santos para ellos, Santiago y para ellos, y hizo gran matança matando a vnos, derrocando a otros, matando a muchos, que luego alli prendian a los Indios amigos. En esta celada, sin los delos combates, murieron quinientos Mexicanos, y quedaron presos otros muchos. Tuuieron bien de cenar aquella noche los Indios nuestros amigos, no se les podía quitar el comer carne de animales. Ciertos Españoles subieron a vna torre de ydolos, abrieron vna sepultura, y hallaron hasta mil y quinientos Castellanos escondidos de oro, desta hecha cobraron en Mexico mucho temor que ni gritauan, ni amenazauan como antes, ni osaron de alli adelante esperar en la batalla, vez que los nuestros se retirassen por miedo de otra, y en fin esto fue causa para mas se ganarse Mexico.

¶ LA hambre y dolencias que Mexicanos passauan con grande animo.

LA CONQVISTA

DOS Mexicanos, hombres de poca
 nera, se salieron de noche de puros h
 brientos, y se vinieron al real de C
 tes, los quales dixeron como sus vezinos e
 uan muy amedrentados, muertos de ham
 y dolencias, y que amontonauan los muer
 en las casas por encrubrillos, y que salian
 noches a pescar entre las casas, y a donde
 los tomassen los vergantines, y a buscar le
 y coger peruas y rapzes, que comer. Cortes
 so saber aquello mas por entero, hizo que
 vergantines rodeassen la ciudad, y el con li
 quinze de cauallo, y cien peones Españoles
 muchos otros amigos, fue alla antes que ar
 neciese, meriose tras vnas casas, y puso esp
 que le auisassen con cierta señal quando vi
 sen gente. Como fue dia començo de salir m
 cha gente a buscar de comer. Salio Cortes p
 la seña que tuuo, y hizo gran marança en elle
 como los mas eran mugeres, y muchachos,
 los hombres yuan casi desarmados. Muriero
 alli ochocientos, Los vergantines tomare
 tambien muchos hombres, y barcos, pescar
 do. Sintieron el ruydo las velas dela ciuda
 mas los vezinos, espantados de ver andar p
 alli Españoles a hora desacostumbrada, temie
 ron se de otra çalagarda, y no pelearon. El d
 siguiente, que fue vispera de Santiago, Patro
 de España, entro Cortes a combatir, como so
 lia, la ciudad. Acabo de ganar la calle de Tla
 copan, y quemo las casas de Quahutimoc, qu
 eran grandes, y fuertes, y cercadas de agua. Y
 con esto estauan de quatro partes de Mexico
 ganada

todas las tres, y se podia yr seguramente del
 de Cortes al de Aluarado. Como se derri-
 an, o quemauan todas las casas delo gana-
 dezian aquellos Mexicanos a los de Tlax-
 an, y de los otros pueblos, assi assi daos pries-
 quemad, y assolad bien estas casas, que vos-
 os las tornareys a hazer, mal que os pese, a
 estra costa, y trabajo, porque si somos ven-
 ores hareys las para nosotros, y si vencidos
 a Españoles. Dende a quatro dias entro Cor-
 por su parté, y Aluarado por la suya. El qual
 bajo lo posible por ganar dos torres del
 atelulco para estrechar los enemigos por su
 ancia, como hazia su capitán. Hizo en fin tan-
 que las gano, aunque perdio tres cauallos. Al
 dia se passeauan los de cauallo por la plaça,
 os enemigos mirando delas açoteas. Andan-
 por la ciudad hallaron montones de cuer-
 s muertos por las casas, y calles, y en agua,
 muchas çortezas, y rayzes de arboles roydas,
 os hombres tan flacos, y amarillos, que hi-
 ron lastima a nuestros Españoles. Cortes les
 ouio partido. Ellos, aunque flacos de cuer-
 , estauan rezios de coraçon, y respondiéron
 que no hablasse en amistad, ni esperasse des-
 io ninguno dellos, porque auian de quemar
 do lo que tenian, o echarlo al agua do nunca
 reciesse, y que vno solo, que dellos quedasse,
 ia de morir peleando. Faltaua ya la poluora,
 en que sobrauan saetas, y picas, como se hazia
 da dia. Y para dañar, o alo menos espantar
 s enemigos, se hizo vn trabuco, y se puso en el
 teatro dela plaça, con el qual nuestros Indios

LA CONQVISTA

amenazaua mucho a los dela ciudad. No lo a
 taron hazer los carpinteros, y assi no apro
 cho. Los Españoles dissimularon, con que
 querian hazer mas daño delo hecho. Como
 uian estado quatro dias ocupados en hazer
 trabuco no auian entrado a combatir la ciuda
 y quando despues entraron hallaron llenas
 calles de mugeres, niños, viejos, y otros hõb
 mezquinos, que se traspassauan de hambre, y
 fermedad. Mando Cortes a los suyos no l
 ziesen mal a personas tan miserables. La gen
 principal y sana estaua en las açoteas sin arma
 y con mantas. Cosa nueua, y que puso admir
 çion. Creo que guardauan fiesta. Requirio l
 con la paz, respondieron con dissimulacion
 Otro dia dixo Cortes a Pedro de Aluarado que
 combatiessse vn barrio de hasta mil casas, que e
 raua por ganar, y que el le ayudaria por la otr
 parte, los vezinos se defendieron muy bien y
 gran rato, mas al cabo huperon, no pudiend
 sufrir la furia, y priessa delos contrarios. Lo
 nuestros ganaron todo aquel barrio, y mataro
 doze mil ciudadanos. Vuo tanta mortãdad, po
 que anduieron tan crueles, y encarniçados lo
 Indios nũestros amigos, que a ningun Mexica
 no dauan vida, por mas reprehendidos q̄ fue
 ron. Quedaron tan arrinconados en perdiend
 este barrio, que a penas cabian de pies en las ca
 sas que tenian, y estauan las calles tan llenas de
 muertos, y enfermos, que no podian pisar, sino
 en cuerpos. Cortes quiso ver lo que tenia por
 ganar dela ciudad, subio se a vna torre, miro, y
 parecio, le que vna parte de ocho. Otro dia si
 guiente

iente torno a combatirlo que quedaua, mã-
 a todos los supos que no mataffen, sino al q̄
 defendiessẽ. Los de Mexico, llorãdo su desuẽ
 ra, rogauã a los Espaõoles, que los acabassen
 matar, y ciertos caualleros llamaron a Cor-
 ta mucha priessa, el fue corriendo alla con pẽ
 que era para tratar de algũ cõcierto, puso se
 alla de vna puẽte, y dixerõ le, A capitã Cor-
 tes, pues eres hijo del Sol porque no acabas con
 que nos acabe, o sol que puedes dar buelta al
 mundo en tan breue espacio de tiempo, como es
 un dia con su noche, mata nos ya, y saca nos de
 este mundo, y tan largo penar, que deseamos la muer-
 te por yr a descansar con Quetzalcouatlh, que
 nos esta esperando, tras esto llorauan, y llama-
 ban sus dioses a grandes voces. Cortes les res-
 pondio lo que le parecio, mãs no pudo conuẽ-
 nirlos, gran compassion les tenian nuestros Es-
 paõoles.

¶ LA prision de Quahutimoc.

Cortes que los vio en tanto estrecho, y
 males, quiso prouar si se darian. Hablo
 con vn rio de don Fernãdo de Tezcucõ,
 el qual tres dias antes auia tomado preso, y auẽ esta-
 do herido, y rogole, q̄ fuesse a tratar de paz con
 el rey. El cauallero rehusõ al principio, sabiẽdo
 la determinacion de Quahutimoc, pero al fin di-
 jo, que yrã por ser cosa de honrra, y bondad.
 Cortes entrõ otro dia con su gente, y
 mandõ a aquel cauallero delante con ciertos Es-
 paõoles. Los que guardauã la calle lo recibierõ
 saludaron, con el acatamiẽto que tal persona
 merecia. Fue luego al rey, y dixole su embaxa-

LA CONQVISTA

da. Quahutimoc se enoio, y le mando sacrificar.
 La respuesta que dio, fueron flechazos, pedras
 das, lançadas, y alaridos, y que querian morir,
 no paz. Pelearon rezio aquel dia, hirieron, y ma-
 taron muchos hombres, y vn cauallo con vn
 dalle que traya vn Mexicano, hecho de vna ca-
 pada Española, pero si muchos mataron, mu-
 chos murieron. Otro dia entro tambien Cortes
 mas no peleo, esperando que se rendirian, em-
 ro ellos no tenian tal pensamiēto, llegose a vn
 albarrada, hablo a cauallo con ciertos señores
 que conocia, diziendo que los podia muy bien
 acabar en chico rato, mas que de lastima los dexa-
 xaua, y porque los queria mucho, que hiziesse
 con el señor se dieffen, y serian bien recebidos,
 tratados, y ternian que comer. Cō estas, y otras
 razones assi, les hizo llorar. Respondieron que
 bien conocian su error, y sentian su daño, y per-
 dicion, pero que auian de obedecer a su rey, y a
 sus dioses, que assi lo querian, mas que se espe-
 rasse alli, que yuan a dezirlo a su señor Quahut-
 mocin. Fueron, y dende a vn rato boluieron
 diziendo, como por ser ya tarde, no venia el se-
 ñor, mas que luego al otro dia vernia sin duda
 ningña a hora de comer, a le hablar en la plaça.
 Con tanto se torno Cortes a su real muy alegre
 pensando, que en las vistas se concertarian. Man-
 do adereçar el theatro dela plaça cō estrado, ala
 vfança delos señores Mexicanos, y de comer pa-
 ra otro dia. Fue con muchos Españoles muy a-
 percebidos. No vino el rey, sino embio cinco se-
 ñores muy principales, que tratassen en concier-
 tos, y q̄ le desculpassen por enfermo.

que el rey no viniessse: empero holgose mu-
 con aquellos señores, creyendo por su me-
 acabar la paz. Comieron, y beuieron, como
 nombres que tenian necesidad, lleuaron algun
 escudo, y prometieron de tornar, porque Cor-
 te lo rogo, y les dixo que sin la presencia del
 no se podia dar, ni tomar assiento ninguno.
 uieron dende a dos horas, traxeron de pre-
 e vnas mantas de algodón muy buenas, y
 erõ, como en ninguna manera el rey vernia,
 enia verguẽça, y miedo. Fuerõ se que ya era
 che. Boluieron otro dia aquellos mesmos, a
 ir a Cortes q̄ se fuesse al mercado, que le que-
 hablar Quahutimoc. Fue, y espero mas de
 otro horas, y nunca el rey vino. Viẽdo la bur-
 mbio Cortes a Sandonal con los verganti-
 por vna parte, y el por otra combatio las ca-
 y albarradas, en que estanan fuertes los ente-
 gos, y como hallo poca resistencia, ca no te-
 n piedras, ni flechas, entro, y hizo lo que qui-
 Passaron de quarenta mil personas las que
 ron a quel dia muertas, y presas: y mas tuue-
 que hazer los Españoles en estoruar que sus
 rigos no matassen, que en pelear, el saco no se
 estoruaron. Era tanto el llanto delas muge-
 y niños, que quebraua los coraçones a los
 pañoles, y tan grãde la hediondez delos cuer-
 s, que ya estauan muertos, que se retiraron
 go. Propusieron aq̄lla noche, Cortes de aca-
 otro dia la guerra, y Quahutimoc de huyr,
 ara esso se metio en vna canoa de veynte re-
 os. Luego pues por la mañana tomo Cortes
 gẽte, y quatro tiros, y fue se al rincõ, do los
 enemi-

on la flora delas barcas, sin que ninguna le
 ndiesse, antes echaron todas a huyr por do
 or pudieron, y abatieron el estandarte real.
 ci Holguin, que era capitan de vn vergan-
 lio tras vna canoa grãde de veynte remos,
 y cargada de gente. Dixo le vn prisionero,
 lleuaua consigo, como eran aquellos del
 y que podia ser yr el alli, dio le entonces ca-
 arço la, no quiso enuestrir con ella sino
 ro le tres ballestas, que tenia. Quahutimoc
 uso en pie en la popa de su canoa para pe-
 , mas como vio ballestas armadas, espadas
 udas, y mucha ventaja en el nauio, hizo se-
 que yua alli el señor, y rindio se. Garci Hol-
 n, muy alegre con tal presa, lo lleuo a Cor-
 el qual lo recibio como a Rey, hizo le buen
 blante, y lleo le a si. Quahutimoc enton-
 cho mano al puñal de Cortes, y dixo le. Ya
 he hecho todo mi poder, para me defender
 i, y a los mios, y lo que obligado era, para no
 ir a tal estado, y lugar, como esto, y pues vos
 deys agora hazer de mi lo que quisieredes,
 rad me que es lo mejor. Cortes lo consolo,
 dio buenas palabras, y esperança de vida, y
 orlo, subio le a vna açorea, rogo le, mandat-
 los suyos que se diessen. Ello hizo, y ellos,
 e serian obra de setenta mil, dexaron las ar-
 s en viendolo.

¶ Dela toma de Mexico.

DEla manera, que dicho queda, gano Fer-
 nando Cortes a Mexico Tenuchtitlan,
 martes a treze de agosto, dia de san Hipo-
 lito, año de mil y quinientos y veynte y vno. En
 remem-

LA CONQVISTA

remembrança de tan gran hecho, y vitoria
 en cada año, semejante dia, los dela ciudad
 ra y procession, en que lleuan el pendon, co
 se gano. Duro el cerco tres meses, tuuo en
 zientos mil hombres, nouecientos Españoles
 ochenta cauallos, dezisiete tiros de artilleria
 treze vergantines, y seys mil barcas. Murie
 de su parte hasta cinquenta Españoles, y sey
 uallos, y no muchos Indios. Murieron de los
 amigos cien mil, y alo que otros dizien, muy r
 chos mas, pero yo no cuento los que muer
 hambre, y pestilencia. Estauã ala defen
 los señores caualleros, y hombres principa
 assi murieron muchos nobles. Eran muchos
 mian poco, beuian agua salada, dormian en
 los muertos, y estauan en perpetua hedenti
 Por estas cosas enfermaron, y les vino pestile
 cia, en que murieron infinitos. Delas quales
 bien se colige la firmeza, y esfuerço que tu
 ron en su proposito. Porque, llegando a este
 mo de comer ramas, y cortezas, y a beuer ag
 salobre, jamas quisieron paz. Ellos bien la qu
 fieran ala postre, mas Quahutimoc no la quis
 porque al principio la rehusaron contra su v
 luntad, y conseio: y porque, muriendo se todo
 no dieron señal de flaqueza, ca se tenian los m
 ertos en casa, porque sus enemigos no los vie
 sen. De aqui tambien se conofce, como Mexica
 nos, aunque comen carne de hombre, no com
 la delos suyos, como algunos piensan: que si
 comieran, no murieran ansí de hambre. Alaba
 mucho las mugeres Mexicanas, y no porque
 estuieron con sus maridos, y padres, sino po

mucho que trabajarō en seruir los enfermos, curar los heridos, en hazer hondas, y labrar ras para tirar, yaun en pelcar desde las aço- que tan buena pedrada dauan ellas, como s. Dio se Mexico a saco, y Españoles tomá el oro, plata, pluma, y los Indios la otra ro- del pojo. Cortes hizo hazer muchos, y grã uegos, en las calles por alegrías, y por quí- mal hedor que los encalabriaua. Enterro- nuertos como mejor pudo, herro muchos mbres, y mugeres, por esclauos, con el fierro ey, los de mas dexo libres. Varo los vergan s en tierra, dexo en guarda dellos a Villa fu- con ochenta Españoles; porque no los que- sen Indios. Estuu en esto quatro dias, y yo passó el real a Culhuacan, donde dio las- cias a los señores, y pueblos amigos, que le- an apudado: prometio les de se lo gratificar,- xo, que se fuesen con Dios los que quisies- pues al presente no tenia mas guerra, y que- lamaria, si la ouiesse. Con tanto se fuerō ca- dos, ricos, y muy contentos en auer destruy- a Mexico, y por y amigos de Españoles, y- gracia de Cortes.

¶ Señales y pronosticos dela destru-
cion de Mexico.

Oco antes que Fernando Cortes llegasse ala nueua España, aparecio muchas noches vn gran resplandor sobre la mar, por do en, el qual parecia dos oras antes del dia, subia alto, y des haziase luego. Los de Mexico- ron entonces llamas de fuego hazia oriente, que

LA CONQVISTA

que es la Vera cruz, y vn humo grãde, y esp
que parecia llegar al cielo, y que mucho lo
panto. Vieron esso mesmo pelear por el
gentes armadas, vnas con otras. Cosa nu
marauillosa, para ellos, y que les dio que
sar, y que temer, por quanto se platicaua e
ellos, como auia de yr gente blanca, y baru
a señorear la tierra en tiempo de Mutecçum
Entonces se alteraron mucho los señores
Tezcucó, y Tlacopan, diziendo, que la esp
que Mutecçuma tenia, era las armas de aque
gêtes del ayre, y los vestidos y el traie: y tuu
harto que aplacar los, fingiendo, que aque
ropas, y armas, fuerõ de sus antepassados, y
que lo crepessen hizo que prouassen a quel
la espada, y como no pudieron, o no supier
quedaron marauillados, y pacificos. Parece
que ciertos hombres dela costa auian poco
tes lleuado a Mutecçuma vna caixa de vesti
con aquella espada, y ciertos anillos de oro
otras cosas delas nuestras, que hallaron ori
del agua, traydas con tormenta. Otros dizẽ
fue la alteracion de aquellos señores, quan
vieron los vestidos, y el espada, que Cortes e
bio a Mutecçuma con Teudilli, mirando cor
se parecia al vestido, y armas delos que peleau
en el ayre. Como quiera que fuesse, ellos cap
ron, en que se auian de perder, entrando en
tierra los hõbres de aquellas armas y vestido
El mesmo año que Cortes entro en Mexico,
parecio vna vision a vn Malli, o catiuo de gu
rra para sacrificar, que lloraua mucho su desue
tura, y muerte de sacrificio, llamando a Dios d
cielo

o. La qual le dixo que no temiesse tanto laerte, y que Dios, a quien se encomendaua, era merced del, y que dixesse a los sacerdotes, ministros delos ydolos, que muy presto cessasse su sacrificio, y derramamiento de sangre humana, por quanto ya venian cerca los que lo auian de vedar, y mandar la tierra. Sacrificaron en medio del Tlatelulco, donde agora esta la Plaza de Mexico. Notaron mucho sus palas, y la vision que llamauan ayre del cielo, y quando despues vieron angeles pintados en las alas, y diademas, dezian parecer al que habia con el Malli. Tambien rebenito la tierra el año de veynte cerca de Mexico, y salian grandes peces con el agua, que lo miraron por nouenta dias. Contrauan Mexicanos, como viniendo de Muteccumia con la vitoria de Xochimilco muy seguro, dixera al señor de Culhuacan, que queua a Mexico seguro, y fuerte, pues auia vencido aquella, y otras prouincias, y que ya no auia quien contra el pudiesse. No confies tanto bueno, respondió aquel señor, que vna fuerça fuer otra. Dela qual respuesta se mucho enoio Muteccumia, y lo miraua de mal oio, mas despues quando Cortes los prendio a entrábos, se acorrieron muchas vezes de aquellas pláticas, que fueron profecia.

Como dieron tormento a Quahutimoc, para saber del tesoro.

N O se halló todo el oro en Mexico, que primero tuuierón los nuestros, ni rastro del tesoro de Muteccumia, que tenia gran fama. e que mucho se dolian los Españoles, ca pen-

Dd sauan,

LA CONQVISTA

fauan, quando acabaron de ganara Mexico,
 llar vn gran tesoro, al menos que hallaran q
 ro perdieran al huyr de Mexico. Cortes se ma
 uillaua como ningun Indio le descubria oro,
 plata. Los soldados aquexauan a los vezine
 por sacar les dineros. Los oficiales del rey qu
 rian descubrir el oro, plata, perlas, piedras, y
 yas, para juntar mucho quinto: empero nun
 pudieron con Mexicano ninguno, que dixen
 nada, aunque todos dezian, como era grande
 tesoro de los dioses, y de los reyes. Assi que ac
 daron dar tormeto a Quahutimoc, y a otro ca
 uallero, y su priuado. El cauallero tuuo tanto
 frimiento, que, aunque murio en el tormeto
 fuego, no confesso cosa de quantas le pregun
 ron sobre tal caso: o porque no lo sabia, o por
 guardar el secreto, que su señor les confia, co
 stantissimamente. Quando lo quemauan: mi
 ra mucho al rey, para que, auiendo compas
 del, le diese licencia, como dicen, de manifesta
 lo que sabia, o lo dixesse el. Quahutimoc le m
 ro con pra, y lo trato vilissimamēte como mu
 lle, y de poco esfuerço, diziēdo, si estaua el en al
 gun deleyte, o baño. Cortes quito del tormen
 to a Quahutimoc, pareciendo le afrenta, y cru
 dad, o porque dixo, como echara en la laguna
 diez dias antes de su prision, las piezas de artill
 ria, el oro, y plata, las piedras, perlas, y ricasp
 yas, que tenia, por auer le dicho el diablo, que l
 ria vencido. Acusarō esta muerte a Cortes en s
 residencia, como cosa fea, y indigna de tan gra
 rep, y que lo hizo de auaro, y cruel. Mas el se d
 fendia, cō que se hizo a pedimiento de Iulian d
Aldere-

derete, tesorero del rey, y porque pareciesse la
 rdad, ca dezian todos, que se tenia el toda la
 ueza de Muteccuma, y no queria atormenta
 porque no se supiesse. Muchos buscaron este
 oro en la laguna, y en tierra, por lo que dixo
 ahutimoc, mas nunca se hallo, y es cosa nota
 e, auer escondido tanta cantidad de oro, y pla
 y no dezirlo.

¶ EL seruicio y quinto para el rey de los
 despojos de Mexico.

Hizieron fundicion de los despojos de Me
 xico: vuo ciēto, y treynta mil castellanos,
 que se repartieron, segun el seruicio, y me
 os de cada vno. Cupo al quinto del rey veyn
 y seys mil castellanos, cupieron le tā bien mu
 os esclauos, plumaies, ventallas, mantas de
 godon, y mantas de pluma, rodela de vimbre
 orradas en pieles de tigres, y cubiertas de plu
 a, con la copa, y cerco de oro, muchas perlas,
 unas como auellanas, pero algo negras las
 as, de como quemā las conchas para sacar las,
 aun para comer la carne. Siruieron al Empera
 or con muchas piedras, y entre ellas con vna
 ernalda fina, como la palma, pero quadrada,
 que se remataua en punta, como Piramide,
 con vna gran baxilla de oro, y plata en taças,
 tros, platos, escudillas, ollas, y otras pieças de
 aziadizo, vnas como aues, otras como pe
 s, otras como animales, otras como frutas, y
 ores, y todas ran al biuo, que auia mucho de
 er. Dieron le assi mesmo muchas manillas,
 arcillos, fortijas, beçotes, y otras ioyas de
 sbres, y de mugeres, y algunos ydolos, y zebra
 Dd 2 ranas,

LA CONQVISTA

ranas, de oro, y de plata, todo lo qual valia cien
 to y cinquenta mil ducados, aunque otros digi
 dos tanto. Embiaron le sin esto muchas max
 ras molaycas de pedrezitas finas con las orej
 de oro, y con los colmillos de hueso fuera
 los labios: muchas ropas de sacerdotes, braga
 frontales, palias, y otros ornamentos de tēplo
 lo qual era de pluma, algodón, y pelos de Co
 jo. Embiaron tambien algunos huesos de g
 gantes, que se hallaron alli en Culhuacan, y tr
 rigres, vno de los quales se solto en la nao, y ar
 ño seys o siete hombres, y aun mato dos, y ech
 se ala mar, mataron los otros, porque no hizi
 sen otro tanto mal. Otras cosas embiaron din
 esto es lo substancial, y muchos embiaron din
 ros a sus pacientes, y Cortes embio quatro m
 ducados a sus padres con Iuan de Ribera, su se
 cretario. Truxeron esta riqueza Alonso de Au
 la, y Antonio de Quiñones, procuradores de
 Mexico, en tres caruelas, pero tomo las dos c
 raelas que trayan el oro Florin, cossario Fran
 ces, mas aca de los Açores: y aun tambien tom
 entonces otra nao, que venia delas yslas con se
 tenta y dos mil ducados, seys cientos marcos de
 aliofar, y perlas, y dos mil arrovas de açucar. E
 criuio el cabildo al Emperador en alabança de
 Cortes, y el le suplicaua por los cōquistadores
 para que les confirmasse los repartimientos,
 que embiasse vna persona docta, y curiosa, a ve
 la mucha, y maranillosa tierra, que auia conqu
 tado: y que tuuiesse por biẽ que se llamasse nue
 ua España, q̄ embiasse obispos, clerigos, y fray
 les, para entender en la cōuersion de los Indios

bradores con ganados, plantas, y simientes, que no permitiessse passar alla tornadizos, meos, ni letrados.

¶ Como Caçoncin rey de Mechuan se dio a Cortes.

Vfo muy gran miedo y admiracion en todos la destrucion de Mexico, que era la mayor, y mas fuerte ciudad de todas aquellas partes, y mas poderosa en reyno, y riqueza. Por qual no solamente se dieron a Cortes los subditos de Mexicanos, pero los enemigos también, desechar de si la guerra, no les aconteciesse no a Quahutimoc, y assi venian a Culhuacā axadores de grādes, y diuersas prouinçias, y muy lexos, ca segun cuentan, eran algunas de trezientas leguas de alli. El rey de Michuan, por nombre dicho Caçon, antiguo, y natural enemigo de los reyes Mexicanos, y muy poderoso señor, embio sus embaxadores a Cortes, quando se dela victoria, y dando se le por amigo. Ellos lo recibio muy bien, tuuo los consigo tres dias, hizo escaramuçar delante dellos a caballo, para que lo cōrassen en su tierra, y despidiolo con algunas cosillas, y dos Españoles, q̄ fueran a ver aquel reyno, y tomar lengua dela mar, y despidiolos. Tantas cosas dixeron de los Españoles aquellos embaxadores a su rey, q̄ no por venir a verlos, mas estoruaron se lo desearon, y assi embio alli vn hermano suyo con mil personas de seruicio, y muchos caualleros. Cortes lo recibio, y trato, conforme ala manera q̄ era, lleuole a ver los vergantines, el assi de la destrucion de Mexico, anduuieron los Es-

LA CONQVISTA

pañoles el caracol en ordenança, y soltaron la
 escopetas y ballestas, jugo la artilleria al blãce
 que se pulo en vna torre, corrieron los de cau
 llo, y escaramuçaron con lanças. Quedo mar
 uillado aq̃l cauallero de estas cosas, y delas ba
 uas, y traies. Fue se dende a quatro dias que lle
 go, y tuuo bien que contar al rey su hermano
 Viendo Cortes la voluntad del rey Caçoncin
 embio a poblar en Chincicila de Michuacan
 Christoual de Olid con quarenta de cauall
 cien infantes Españoles, y Caçoncin holgo qu
 poblaffen, y les dio mucha ropa de pluma, y a
 godon, cinco mil pesos de oro sin ley, por ten
 mucha mezcla de plata, y mil marcos de plata
 buelta con cobre. Todo esto en pieças de apar
 dor, y joyas de cuerpo, y ofrecio su persona,
 reyno, al rey de Castilla, como se lo rogaua Co
 tes. La cabeça, y principal ciudad de Michuac
 llaman Chincicila, y esta de Mexico poco m
 de quarenta leguas, y en vna ladera de sierr
 sobre vna laguna dulce, tan grande como la
 Mexico, y de muchos, y buenos peces. Sin es
 laguna ay en aquel reyno otros muchos lago
 en que ay grandes pesquerias, a cuya causa se ll
 ma Michuacan, que quiere dezir, lugar de pesc
 do. Ay tambien muchas fuentes, y algunas te
 calientes, que no las sufre la mano, las cuales
 uen de baños. Estierra muy templada, de bu
 nos ayres, y tan sana, que muchos enfermos
 otras partes se van a sanar a ella: es fertil de p
 fruta, y verdura, es abundante de caça, tiene tr
 cha cera, y algodon. Son los hombres mas he
 mosos que sus vezinos, rezios, y para mucho r
bai

o, grandes tiradores de arco, y muy certeros, especial los que llaman Teuchichimecas, que en debaxo, o cerca, de aquel señorío, a los que si perran la caza, les ponen vna vestidura de ger, que dizē Cuetl, por afrenta: son guerre y diestros hombres, y siempre tenían guerra con los de Mexico, y nunca, o por marauilla perdian batalla. Ay en este reyno muchas minas de plata, y oro baxo, y el año de mil, y quinientos y veynete y cinco, se descubrio en el la rica mina de plata, q̄ se auia visto en la España, y por ser tal la tomarō para el rey sus reales, no sin agrauio de quien la hallō: más lo Dios que luego se perdiesse, o acabasse, y la perdio su dueño, y el rey su quinto, y ellos la ganaron. Ay buenas salinas, mucha piedra negra, que hazen sus nauajas, y finissimo azauache, de la grana dela buena. Españoles han puesto huertos para seda, sembrado trigo, y criado ganados, y todo se da muy bien, que Francisco de Cortes cogio seys cienas hanegas de quatro sembró.

LA conquista de Tochtepec, y Coacacoalco, que hizo Gonçalo de Sandoual.

El tiempo que Mexico se rebelo, y echo fuera los Españoles, se rebelarō tambien todos los pueblos de su vando, y malarō los Españoles, que andauan por la tierra descubriendo minas, y otros secretos: mas la guerra de Mexico no auia dado lugar al castigo, y por lo qual los mas culpantes eran Huatuxco, Tochtepec,

LA CONQVISTA

pec, y otros lugares dela coita, embio alla, del
 Culhuacā por fin de octubre del año de veynte
 vno, a Gonçalo de Sādoual con dozientos e
 pañoles a pie, cō treynta y cinco de cauallo, y
 razonable exercito de amigos, en que puā alg
 nos señores Mexicanos. En llegando a Huat
 co se le rindio toda aq̃lla tierra. Pōblo en To
 tepēc que esta de Mexico ciēto y veynte legua
 y llamo le Medellin, por mādado de Cortes, y
 gracia, que assi se llama dōde nacio. De Tochi
 tepēc fue despues Sandoual a poblar en Coaçaco
 alco, pēsando, q̃ los de aquel rio estauan amigos
 de Cortes, como lo auia prometido a Diego
 Ordas, quando fue alla en vida de Mutecçum
 no hallo en ellos buē acogimiento, ni aun vo
 tad de su amistad, dixoles que los pua a visit
 de parte de Cortes, y a saber si auia menester a
 go. Ellos le respōdierō, que no tenia necesidad
 de su gēre, ni amistad: que se boluiesse cō Dio
 El les pidio la palabra, y les rogo cō la paz, y re
 ligiō Christiana, mas no la quisieron: antes se
 maron, amenazando le con la muerte. Sandou
 al no quisiera guerra, pero como no podia
 hazer, salteo de noche vn lugar, donde pre
 dio vna señora, que fue parte, para que llega
 sen los nuestros al rio sin contraste, y se apo
 derassen de Coaçacoalco, y sus riberas.
 quatro leguas dela mar poblo Sandoual la v
 lla del Espiritu santo, ca no se hallo antes buē
 assiento. Atraxo a su amistad a Quechollan, C
 uarlan, Quezaltepēc, Tauaxco, que luego se re
 belaron, y otros muchos pueblos, que se en
 comendaron a los pobladores del Espiritu sant
 po

cedula de Cortes. En este mesmo tiempo se quitto Huaxacac, con mucha parte dela provincia de Mixtecapan, porque dauan guerra a Tepeacac, y a sus aliados. Vuo tres encuentros, en que murio mucha gente, primero que se desentendiesen, y consintiesen a los nuestrros, poblar la tierra.

¶ LA conquista de Tututepec.

Esseaua Cortes tener tierra, y puertos, en la mar del Sur, para descubrit por alli la costa dela nueua España, y algunas islas, ricas de oro, piedras, perlas, especias, y otras cosas, y secretos admirables: y aun traer por la Especieria delos Malucos a menos trabajo, y peligro. Y como tenia noticia de aquella tierra de tiempo de Muteccuma, y entonces se le ofrecian a ello los de Mechuocan, embio alla quatro Españoles por dos caminos con buenas armas, los quales fueron a Tecoantepec, Zacatlan, y otros pueblos. Tomarõ possession de la mar, y tierra, poniendo cruces, dixeron a los naturales su embaxada, pidieron oro, perlas, y hombres para la buelta, y para mostrar a su capitán, y tornaron se a Mexico. Cortes trato muy bien aquellos Indios, dioles algunas cosas, muchas encomiendas, y ofrecimientos, para que se le obediesen, y se le ofrecieron a su Rey, con que se fueron alegres. Embio luego a su señor de Tecoantepec vn presente de oro, un capododon, pluma, y armas, ofreciendo su persona y estado, al Emperador, y no mucho despuës pidio Españoles, y cauallos, contra los de Tututepec, que le hazian guerra, por auerse dado a Christianos, mostrando les la mar. Cortes

LA GONQVISTA

le embio a Pedro de Aluarado, el año de veynte
 y dos, y no veynte y tres, con dozientos Es-
 pañoles, y quarenta de cauallo, y dos tirillos de
 pó. Aluarado fue por Huaxacac, que ya es
 pacífica, tardo vn mes en llegar a Tututepec,
 halló en algunos pueblos resistencia, mas no por
 severancia, recibió le bien el señor de aque-
 llas prouincia, y quiso aposentar le dentro en Tututepec,
 que es gran ciudad, en vnas casas muy
 buenas, aunque cubiertas de paja, con pre-
 cauimiento de quemar los Españoles aquella noche:
 mas Aluarado, que lo sospecho, o le avisaron,
 no quiso quedar allí, diciendo, que no es
 bueno para sus caualllos, y aposento se alojó
 fuera de la ciudad, y detuvo al señor, y a vn hijo,
 los quales se rescataron en veynte y cinco mil ca-
 ntos de tellanos de oro, que la tierra es rica de minas,
 de ferias, y en algunas perlas. Pobló Aluarado
 Tututepec, llamo la Segura, passó alla los vezinos
 de la otra Segura de la frontera, q̄ ya no tenian
 enemigos, y encomendoles las prouincias de
 Coatzacoatlán, Tachiquiano, y otras, con cedula
 de Cortes. Vino Aluarado a negociar cosas de
 vn nuevo pueblo con Cortes, y los vezinos en su
 ausencia dexaron el lugar por las passiones que
 paduieron, y metieron se en Huaxacac. Por lo que
 embio Cortes alla a Diego de Ocampo, su Alcaide
 mayor, por Pesquisidor, que condenaron
 vn o a muerte: mas Cortes se la mudo en destierro
 en grado de apelacion. Murio en esto el señor
 de Tututepec, tras cuya muerte se rebelaron
 algunos pueblos de la comarca. Torno alla Pedro
 de Aluarado, peleó: y aunque le mataron
 ciertos

os Españoles, y otros amigos, los reduxo
no antes estauan: pero no se poblo mas Se-
a.

¶ LA guerra de Coliman.

Omo tuuo Cortes entrada y amistad, en la
costa dela mar del Sur embio quarenta Es-
pañoles carpinteros, y marineros, a labrar
Zacatullan, o Zacatula, como dizen, y a dos
ergantines para descubrir aqlla costa, y el estre-
cho que pensauan entonces, y otras dos caraue-
ras para buscar yslas, que tuuiesen especias, y
perlas, y pr a los Malucos. Y tras ellos embio
un barco, ancoras, velas, maromas, y otras muchas
provisions, y aparejos de naos, que tenia en la Vera
Cruz, con muchos hombres, y mugeres, que fue
un gran gasto, y camino muy grande. Mando Cor-
tes yr despues alla a Christoual de Olid, a ver
los nauios, y costear aquella tierra en siendo
necesarios. Christoual de Olid camino luego pa-
ra Zacatullan, desde Chincicila, con mas de cien
Españoles, y quarenta de cauallo, y Mechuaca-
tes. Supo enel camino como los pueblos de
Coliman andauan en armas, y que eran ricos.
Fue a ellos, peleo muchas dias. Al cabo quedo
Christoual de Olid herido, y corrido, por auerle muerto aquellos
de Coliman tres Españoles, y gran numero de
sus amigos. Despacho Cortes luego a Gon-
calo de Sandoual con veynticinco de cauallo,
y setenta peones, y muchos Indios amigos de
la guerra, y carga, que fuesse a vengar esto, y a cas-
tigar los de Impilcinco, que hazian guerra a sus
vezinos, por ser amigos de Christianos. San-
doual fue a Impilcinco, peleo con los de alli
algunas

LA CONQVISTA

algunas vezes, y no los pudo conquistar por
 tierra aspera para los cauallos. Fue de alli a 2
 catollan, miro los nauios, tomo mas Espa
 ñoles, passo a Coliman, que estaua sesenta legu
 y pacifico de camino algunos lugares. Salier
 a el los de Coliman, al mesmo passo que des
 rataran a Olid, pensando del baratar lo tambie
 a el. Pelearon reziamente los vnos, y los otro
 mas vencieron los nuestrs; aunque con m
 chas heridas, pero con ningun muerto, sino l
 dios, quedaron heridos muchos cauallos (ha
 siempre mencion de los cauallos muertos, o h
 ridos, porque importauã muy mucho en aque
 llas guerras; ca por ellos se alcançaua vitor
 las mas vezes, y porque valiã muchos dineros.
 Recibieron tanto daño los Impilcincos con es
 ta batalla, que sin aguardar otra, se dieron por
 vassallos del Emperador, y hizieron darse a C
 limantlec, Ciuatlan, y otros pueblos. Poblaron
 en Coliman veynte y cinco de cauallo, y ciento
 y veynte peones, a los quales repartio Cortes
 aquella tierra. Traxeron entendido Sandoual
 y sus compañeros, que a diez soles de alli auia
 vna ysla de Amazonas, tierra rica: mas nunca se
 han hallado tales mugeres. Creo que nacio a
 quel error del nombre Ciuatlan, que quiere de
 zir tierra, o lugar, de mugeres.

¶ DE Christoual de Tapia, que fue por
 gouernadora a Mexico.

POco despues que Mexico se gano, fue
 Christoual de Tapia, vedor de santo Do
 mingo, por gouernador de la nueua Espa
 ña. Entro en la Veracruz, presento las prouisio
 nes

que lleuaua, pensando, hallar valedores por
del obispo de Burgos, que lo embiaua, y
de Diego Velazquez, que le fauoreciese.
Respondieron le que las obedecian, mas
no al cumplimiento, que vernian los vezi-
regidores de aquella villa, que andauan
en la reedificacion de Mexico, y conquistas dela
tierra, y harian lo que mas conuiniesse al serui-
cio del Emperador, y Rey su señor. El tuuo eno-
yo y desconfianza de aquella respuesta, escri-
uio a Cortes, y partiose dende a poco para Mexi-
co. Cortes le respondio, que holgaua de su ve-
nida por la buena conuersacion, y amistad, que
tenian en tiempos passados, y que embia-
ua a fray Pedro Melgarejo de Vrrea, comissario
de la cruzada, para informarle del estado en que
estaba la tierra, y Españoles estauã, como persona que
auia hallado en el cerco de Mexico, y le acom-
pañasse. Informo al frayle delo q̄ auia de hazer,
y proueyo como Tapia fuesse bien proueydo
en el camino: mas porque no llegasse a Mexi-
co, determino salirle al camino, dexando el de-
partido de Mexico, que tenia a p̄to. Los capitanes, y pro-
curadores de todas las villas que alli estauan,
le dexaron yr: por lo qual embio poderes a
Pedro de Sandoual, Pedro de Aluarado, Die-
go de Soto, Diego de Valdenebro, y fray Pedro
Melgarejo, que ya estauan en la Vera cruz, para
conferenciar con Tapia: y todos ellos juntos le hi-
eron boluer a Zempoallan. Y alli presentãdo
le las prouisiones otra vez, suplicaron dellas para
el Emperador, diziendo, que assi cumplia a su
seruicio, al bien delos conquistadores, y paz
de la

LA CONQVISTA

dela tierra: y aun le dixeron, que las prouiscion
eran fauorables, y falsas, y el incapaz y indig
de tan grande gouernacion. Viendo pues C
toul de Tapia tanta contradicion, y otras a
nazas, se boluio por donde fue, con grande
ta, no se si con moneda: y aun en santo Dom
go le quisieron quitar el officio, la audienci
gouernador, porque fuera a reboluer la nue
España, auiendo le mandado, que no fueff
grauiffimas penas. Tambien fue luego Iuan
no de Quexo, que auia ydo con Naruaez
maestro de nao, con despachos del obispo
Burgos para Christoual de Tapia. Lleuaua
cartas de vn tenor, y otras en blanco, firma
del mesmo obispo, y llenas de ofrecimient
para los que recibieffen por gouernador a T
pia, diciendo, como el Emperador era desfer
do de Cortes, y vna para el mesmo Cortes,
muchas mercedes, si dexaua la tierra a Chris
ual de Tapia, y sino que le seria contrario. Mu
chos se alteraron con estas cartas, que eran ric
y si Tapia no fuera ydo, yuiera nouedades, y
gunos dixeron, que no era mucho auer con
nidad en Mexico, pues la auia en Toledo, n
Cortes lo atajo sabia y halagueñamente. Los
dios assi mesmo se trocaron con esto, y se reb
ron los Cuixtecas, y los de Coaçacoalco, y T
uaxco, y otros, que les costo caro.

¶ LA guerra de Panuco.

A Ntes que Muteççuma muriessse, y lue
que Mexico fue destruyda, se auia ofe
cido el señor de Panuco al seruicio
Emperador, y amistad de Christianos. Por
qu

queria pr Cortes a poblar en aquel rio,
do llego: Christoual de Tapia, y aun por
e deziã ser bueno para nauios, y tener oro,
ra. Mouia le tambien desseo de vengar los
ñoles de Francisco de Garay, que alli ma-
r, y anticipar se a poblar, y conquistar aquel
costa, primero que llegasse el mesmo Ga-
a era fama, como procuraua la gouerna-
de Panuco, y que armaua para pr alla. Asi
uiendo escrito mucho antes a Castilla por
idicion de Panuco, y pidiendo le agora
e, algunos de alli, para cõtra sus enemigos,
alpandose delas muertes de ciertos solda-
de Garay, y de otros que, yendo ala Vera
dieran alli al traues, fue con trezientos
ñoles de pie, y cienticinuenta de cauallo,
arenta mil Mexicanos. Peleo con los ene-
os en Ayotuxterlatlan, y como era campo
y llano, donde se aprouecho muy bien de
cauallos, concluyo presto la baralla, y la vi-
a, haziendo gran maraçã en ellos. Murie-
muchos Mexicanos, y quedaron heridos
uenta Españoles, y algunos cauалlos. Estu-
lli Cortes quatro dias por los heridos, en
quales vinieron a dar le obediencia, y do-
muchos lugares de aquella liga. Fue a
la, cinco leguas dela mar, dõde fue desbara-
o Francisco de Garay. Embio desde alli me-
ros por toda la comarca allende el rio, ro-
do les con la paz, y predicacion. Ellos, o
ser muchos, y estar fuertes en sus lagunas,
ensando matar, y comer, los de Cortes,
no auian hecho a los de Garay, no cura-
ron

LA CONQVISTA

ron de tales ruegos, ni requerimientos, ni atades: antes mataron algunos mensajeros, a nazando rezientemente a quien los embiaua. Cortes espero quinze dias por atraer los por bu despues dio les guerra. Pero como no les pu dañar por tierra, que se estauan en sus lagun mudo la guerra, busco barcas, y con ellas so de noche, por no ser sentido, ala otra p del rio con cien peones, y quarenta de cauall. Fue luego visto con el dia. Cargaron sobre tos, y tan rezio, que nunca los Españoles vieron en aquellas partes acometer en campo tan dadamente a Indios ningunos. Mataron de uallos, y hirieron diez muy mal, pero con tesso fueron desbaratados, y seguidos en la gua, y muertos en gran cantidad. Los nuestros durmieron aquella noche en vn lugar sin gu en cuyos templos hallaron colgados los vestidos, y armas, de los Españoles de Garay, y las ras con sus baruas dessolladas, curtidas, y pedas por las paredes. Algunas conosciéron, y raron, que ciertamente ponía gran lastima biẽ parecia ser los de Panuco tan brauos, y celles, como Mexicanos dezian, que como ten guerra ordinaria con ellos auian prouado semejantes crueldades. Fue Cortes de alli a vn hermoso lugar, donde muchos estauan con arm como en celada, para tomar le a manos en casaf. Los de cauallo, que puau delante, los descubrieron. Ellos, como fueron vistos, salieron y pelearon tan fuertemente que mataron vn uallo, y hirieron otros veynte, y muchos Españoles. Tuuieron gran teson, por el qual de bu

en rato la pelea. Fueron vencidos tres, o quatro
veces, y tantas se rehizieron con gentil con-
trato. Hazian se muelas, hincauan las rodillas
en el suelo, tirauan sus varas, flechas, y piedras,
y no hablar palabra, cosa que pocos Indios acor-
daban. Y ya que todos estauan cansados echa-
ronse a vn rio que por alli passa, y poco a poco
pasaron, delo qual no peso a Cortes. Repa-
ron ala orilla, y estuuieron se alli con grande
cansimo, hasta que cerro la noche. Los nuestros se
acostaron al lugar, cenaron el cauallo muerto, y
durmieron con buena guarda. Otro dia siguiē-
te fueron corriendo el campo a quatro pueblos
despoblados, donde hallaron muchas tinajas
de vino, que vsan, puestas en bodegas por gen-
eral orden. Durmieron en vnos mayzales por cau-
sa de los cauалlos. Anduuieron otros dos dias, y
como no hallauan gente boluieron se a Chila,
y no estaua el real. No venia hombre a ver los Es-
pañoles, de quantos estauan allende el rio, ni les
daban guerra. Tenia Cortes pena delo vno, y
delo otro, y por traer los a vna delas dos cosas,
fue de la otra parte del rio los mas cauалlos, y
los Españoles, y amigos, q̄ salteassen vn gran pue-
blo, orilla de vna laguna. Acometieron lo de
la noche por agua, y tierra, y hizieron gran estru-
endo. Espantaron se los Indios de ver que de no-
che, y en agua, los acometian, y començaron
a huir, y en veynte y cinco dias se dio
por toda aquella comarca, y vezinos del rio. Fundo
Cortes a Santistevan del Puerto junto a Chila,
y puso en el cien infantes, y treynta de cauallo, re-
partioles aquellas prouincias. Nōbro Alcaldes,
Ee Regidores;

LA CONQVISTA

Regidores, y los otros Oficiales de Concejo, y dexo por su Teniēte a Pedro de Valleio. Assolo a Panuco, y Chila, y otros grandes lugares, por su rebeldia, y por la crueldad que tuuieron con los de Garap, y dio la buelta para Mexico que se edificaua. Costo les sesenta mil pesos esta pda, porque no vuo despoio. Vendian se las herraduras a peso de oro, o por doblada plata. Dio altraues vn nauio entonces que venia con bastimento, y municion, para el exercito deide la Vera cruz que no se saluo sino tres Españoles en vna pñica, cinco leguas de tierra, los quales se mantuieron muchos dias con lobos Marinos, que saljan a dormir en tierra, y con vnos como higos. Rebelose a esta sazón Tututepec del Norte, con otros muchos pueblos, que estan a raya de Panuco, cuyos señores quemaron, y destruyeron, mas de veynte lugares, amigos de Christianos. Fue a ellos Cortes, y cōquistó los guerrando. Matarō le muchos Indios reçagados, y reventaron doze cauallos por aquellas fieras, que hizieron gran falta. Fueron ahorcados el señor de Tututepec, y el Capitā general de aquella guerra, que se prendieron en batalla, porque, auiedo se dado por amigos, y rebelado, y perdonado otra vez, no guardaron su palabra, y juramento. Vendieron se por esclauos en almoneda dozientos hombres de aquellos, para rehazer la perdida de los cauallos. Con este castigo, y cōdar les por señor otro hermano del muerto estuvieron quedos, y subietos.

¶ Como fue Francisco de Garapa Panuco con grande armada.

Francisco

FRancisco de Garay fue a Panuco el año de deziocho, y los de Chila lo desbarataron, y se comieron los Españoles que mataron, y aun pusieron los cueros en sus templos por memoria, o voto, segun ya esta dicho. Torno alla con mas gente al otro año siguiente, alo que algunos dizen, y tambien lo echaron por fuerça de aquel rio. El entonces, por la reputacion, y por auer la riqueza de Panuco, procuro el Gouierno de alli. Embio a Castilla a Iuan Lopes de Torralua con informacion del gasto, y descubrimiento, que auia hecho, el qual le vuo el adelantamiento, y gouernacion, de Panuco. Armo en virtud dello, el año de veynte y tres, nueue naues, y dos vergantines, en que metio ciento y quarenta y quatro cauallos, y ocho cientos y cinquenta Españoles, y algunos Ysleños de lamayca, donde fornecio la flota: muchos tiros, dozientas escopetas, y trezientas ballestas, y como era rico, bastecio la armada muy bien de carne, y pan, y merceria. Hizo vn pueblo en ayre que llamo Garay, nombro por Alcades a Alonso de Mendoza, y Fernando de Figueroa, por Regidores a Gonçalo de Oualle, Diego de Cifuentes, y vn Villagran. Puso alguazil, escriuano, fiel, procurador, y todos los otros Oficios que tiene vna villa en Castilla. Tomoles juramento, y tambien a los Capitanes del exercito, que no le dexarian, ni serian contra el, y con tanto se partio de lamayca por sant Iuan. Fue a Xagua, puerto de Cuba muy bueno, donde supo, que Cortes tenia poblado a Panuco, y conquistada aquella tierra,

LA CONQVISTA

cosa que mucho le peso, y temio, y porque no
 le aconteciesse como a Pamphilo de Naruaez,
 penso de tratar de concierto con Fernando
 Cortes. Escriuio a Diego Velazquez, y al licen-
 ciado Alonso Zuaço, sobre ello, rogando al
 Zuaço que fuesse a Mexico a entender por el
 con Cortes. Zuaço holgo dello, vino a Xagua,
 hablo con Garay, y partieron se cada vno a su
 negocio. Zuaço corrio fortuna, y passo gran-
 des trabajos, antes de llegar ala nueua España.
 Garay tuuo tambien rezió temporal, y lle-
 go al rio de Palmas dia de Santiago. Surgio alli con
 todos sus nauios, que no pudo al hazer. Embio
 el rio arriba a Gonçalo de Ocampo, su pariete,
 con vn vergantin a mirar la disposicion, gente,
 y lugares, de aquella ribera. Ocãpo subio quin-
 ze leguas, vio como entrauan muchos rios en
 aquel, y boluio al quarto dia, diciendo, que la
 tierra era ruyñ, y desierta. Fue creydo, aunque
 no supo lo que dixo. Saco Garay con esto a tie-
 rra quatrocientos compañeros, y los cauallos.
 Mando que los nauios fuesssen costa a costa con
 Juan de Grijalua: y el camino ribera del mar a
 Panuco en orden de guerra. Anduuo tres dias
 por despoblado, y por vnas malas cienagas. Pas-
 so vn rio, que llamo Montalto, por correr de
 grandes sierras, anado, y en balsas. Entró en vn
 gran lugar vazío de gente, mas lleno de mayz, y
 de guayauos. Arrodeó vna gran laguna, y lue-
 go hizo mensajeros, con vnos de Chila que pre-
 diera, y sabian Castellano, a vn pueblo, para que
 lo recibiesssen de paz. Alli le hospedaron, y bas-
 tecieron a Garay de pan, fruta, y aues que tomã
 en

en lagunas. Los soldados se medio amotinarõ, porque no les dexaua saquear. Passaron otro rio crecido, donde se ahogaron ocho caualllos. Metieron se luego por vnos lagunaios, que no cupdaron salir: y si vuiera por alli gente de guerra, no escapara hombre dellos. Aportaron en fin a buena tierra, despues de auer sufrido mucha hambre, mucho trabajo, muchos mosquitos, chinches, y murcielagos, que se los comian biuos, y llegaron a Panuco, que tanto desseauã. Mas no hallaron que comer, a causa delas guerras passadas, que tuuo alli Cortes, o como ellos pensauan, por auer alçado las vituallas los contrarios, que estauan de la otra parte del rio. Por lo qual, y como no parecian los nauios que trapan los bastimentos, se derramaron los soldados a buscar de comer, y ropa. Y Garay embio a Gonçalo de Ocampo a saber, que voluntad le tenian los de Cortes, que estauan en Santisteuã del Puerto. El qual boluio diziẽdo, que buena, y que podia yr alla. Mas empero el le engaño, o lo engañarõ, y assi engaño a Garay, que se acercó a los contrarios mas delo que deuiera: y dezia a los Indios, porque le fauoreciessen, como venia a castigar aquellos soldados de Cortes, que les auian hecho enoio, y daño. Salieron los de Santisteuã a escondidas, que sabian la tierra, y dieron en los de cauallo de Garay, que estauan en Nachapalan, pueblo muy grande, y prendieron al capitan Alvarado con otros quarenta, por vsurpadores dela tierra, y ropa agena, delo qual recibio Garay mucho daño, y enoio. Y como se le perdieron quatro naos, aun

Ee 3

que

LA CONQVISTA

que las otras surgieron ala boca de Panuco, como mengo a temer la fortuna de Cortes. Embio a dezir a Pedro de Valleio, Teniente de Cortes que venia a poblar con poderes, y licencia, del Emperador, que le boluiesse sus hombres, y caualllos. Valleio le respondió, que le mostrasse las prouisiones para lo creer. Y requirio a los Maestres de las naos, que entrassen al puerto, no recibiesen el daño que las otras vezes passadas, viniendo tormenta, y si no lo hazian, que los ternia por Cosarios. Mas el, y ellos, replicarõ, que no lo querian hazer por dezirlo el, y que harian lo que les conuiniesse.

¶ LA muerte del adelantado Francisco de Garay.

Pedro de Valleio auiso a Cortes de la yda y Armada, de Garay, en viendo la: y luego dello que con el auia passado, para que proueyesse con tiempo de mas compañeros, municiones, y cõseio. Cortes, como lo supo, dexo las armadas q̄ hazia para Higueras Chiapa, y Quahuthemallan, y adereço se para y para Panuco, aunque malo de vn brazo. Y para que partir queria llegaron a Mexico Frãscisco de las Casas, y Rodrigo de Paz, con cartas del Emperador, y con las prouisiones de la gouernacion de la nueva España, y todo lo que ouiesse conquistado, y nõbradamente a Panuco. Por las quales no fue: mas embio a Diego de Ocampo, su Alcalde mayor, con aquella prouision, y a Pedro de Aluaredo con mucha gente. Anduuieron en demandas, y respuestas Garay, y Ouando: vno dezia, que la tierra era suya pues el Rey se la daua: o-
tro

o que no ,pues el Rey mandaua que no entra
en ella, temiendo la poblada Cortes, y tal era
costumbre en Indias. De luerte que la gente
de Garay padecia entretanto , y desicaua la ri-
queza, y abundancia delos contrarios, y aun
crecia a manos de Indios, y los nauios se comia
de broma, y estauan a peligro de fortuna. Por lo
qual, o por negociacion, Martin de sant Iuan,
de Tlaxcala, y vn Castromocho, Maestres
de naos, llamaron a Pedro de Vallejo secreta-
mente, y le dieron las suyas. El como las tuuo
requirio a Grijalua, que surgiesse dentro el puer-
to segun vsança de Marineros, o se fuesse de alli.
Grijalua respondio con tiros de artilleria. Mas
como torno Vicente Lopez, escriuano, a reque-
rirle otra vez, y vio que las otras naues se entra-
ban por el rio, surgio en el puerto con la Capita-
n. Prendio lo Vallejo mas luego lo solto Ouã-
te, y se apodero delos nauios, que fue desarmar,
y desahazer a Garay. El qual pidio sus nauios, y
lo que le pertenecia, mostrando su prouision real, y requirien-
do con ella, y diziendo, que se queria yr a po-
blar en el rio de Palmas. Y se quexaua de Gon-
zalo de Ocampo, que le dixo mal del rio de
Palmas, y delos Capitanes del exercito, y oficia-
les de Consejo, que no le dexaron poblar alli en-
desembarcando, como el queria, por no trauar
nada sin su licencia con Cortes, que estaua prospero, y
bien quisto. Diego de Ocampo, Pedro de Valle-
jo, y Pedro de Aluarado le persuadieron, que es-
criuiesse a Cortes en concierto, o se fuesse a po-
blar en el rio de Palmas, pues era tan buena tier-
ra como la de Panuco, que ellos le boluerian

LA CONQVISTA

los nauios, y hombres, y le bastecerian de vitu
 llas, y armas. Garay escriuio, y acepto aquel
 rido, y assi se pregono luego que todos se en
 barcaffen en los nauios que fueron: so peno
 açotes, al peon, y a los otros, delas armas, y
 uallo, y que los que auian comprado armas
 las boluiesfen. Los soldados, como esto viero
 començaron a murmurar, y a rehusar. Vnos
 metieron la tierra adentro, que los mataron I
 dios, otros se escondieron, y assi se diminuyo r
 cho aquel exercito. Los otros echarõ por ach
 que, que los nauios estauan podridos, y abror
 dos, y dixerõ, que no eran obligados a le segu
 mas de hasta llegar a Panuco, ni queriã pr a m
 rir de hambre, como auian hecho algunos de
 compañia. Garay les rogaua no le desampara
 sen, prometia les grandes cosas, acusaua les el
 ramento. Ellos hazerse sordos, anocheçian, y
 amanecian, y tal noche vuo, que se le fuerõ ci
 queta. Garay, desesperado con esto, embio a l
 dro Cano, y a Iuan Ochoa, con cartas a Corte
 en que le encomendaua su vida, su honrra,
 remedio, y en teniendo respuesta se fue a Mex
 co. Cortes mando que le proueyessen por el ca
 mino, y le hospedo muy bien. Capitularon, d
 pues de auer dado, y tomado, muchas queexas,
 desculpas, que casasse el hijo mayor de Gara
 con doña Catalina Picarro hija de Cortes, niã
 y bastarda. Que Garay poblasse en las Palmas,
 Cortes le proueyesse, y ayudasse, y reconciliar
 se en grande amistad. Fueron ambos a maytine
 noche de nauidad del año de mil, y quinientos
 y veynte y tres. Almorzaron tras la missa co
 mucho

mucho regozijo. Garay sintio luego dolor de costado con el ayre que le dio saliendo de la yglea. Hizo testamento, dexo por albacea a Cortes, y murio quinze dias despues, otros dicen, quatro. No falto quien dixesse, que le auian ayudado a morir, porque posaua con Alonso de Villanueva: pero fue falso, ca murio de mal de costado, y ansí lo juraron el doctor Hojeda, y el licenciado Pero Lopez, medicos que lo curaron. Así acabo el adelantado Francisco de Garay, sobre, descontento, en casa agena, en tierra de su aduersario, pudiendo, si se contentara, morir rico, alegre, en su casa, a par de sus hijos, y muger.

¶ La pacificacion de Panuco.

Como Francisco de Garay se fue a Mexico, hizo Diego de Ocampo salir de Santistevan con publico pregon los capitanes, y hombres principales del exercito de Garay, porque no reboluiesen la tierra, y la gente, y muchos dellos eran grandes amigos de Diego Velazquez, como dezir Iuan de Grijalua, Gonçalo de Figueroa Alõso de Mendoza, Lorenzo de Villosa, Iuan de Medina, Iuan de Auila, Antonio dela Cerda, Taborda, y otros muchos. Por lo qual, y por verse sin cabeça, biẽ que estava allí vn hijo de Garay, començo la hueste a desmandarse sin rienda ninguna, y uan se a los lugares, tomauan la ropa, y mugeres, que podian: en fin andauan sin orden, ni concierto. Enoiados los Indios dello se concertarõ, de matarlos, y en breue tiempo mataron, y comieron, quatrocientos Españoles. En solo Tamiquitl

LA CONQVISTA

degol'aron los ciento. Delo qual tanto en-
 tomo Garay, que apresuro su muerte, y los
 dios tanta oladía, que combatieron a Santist
 uan, y la pusieron en punto de perderse. Ma
 mo los de dentro tuuieron lugar de salir al ca
 po, los desbaratarõ despues de auer peleado r
 chas vezes. En Tuçetuco quemaron vna noc
 quarenta Españoles, y quinze cauallos de Fe
 nãdo Cortes. El qual como lo supo, embio l
 go alla a Gonçalo de Sandoual con quatro
 ros, cinquenta de cauallo, cien infantes Espa
 les, y dos señores Mexicanos con cada quin
 mil Indios, y Indias. (nombro Indias por q
 siempre que Cortes, o sus Capitanes, yuan a
 guerra, lleuauan enel exercito muchas muger
 para panaderas, y para otros seruicics, y mu
 chos Indios no querian pr sin sus mugeres, o
 migas) Camino Sandoual a grandes jornadas
 peleo dos vezes con los de aquella provincia d
 Panuco. Rompio los, y entro en Santistevan
 do pa no auia mas de veyntidos cauallos, y c
 Españoles, y si vn poco tardara no los hallar
 biuos, rãto por no tener que comer, como pe
 fer mucho, y rezió combatidos. Hizo luego S
 doual tres compañías delos Españoles, que e
 trassen por tres partes la tierra adelante, matan
 do, robando, y quemãdo quanto hallassen. En
 poco tiempo se hizo mucho daño, porque se a
 brasaron muchos lugares, y se matarõ infinita
 personas. Prãdieron se sesenta Señores de Vassa
 llos, y quatrocientos hombres ricos y principa
 les, sin otra mucha gente baxa. Hizo se processio
 cõtra todos ellos, por el qual, y por sus propias
 con-

esiones los condeno a muerte de fuego. Suelto lo con Cortes. Suelto la gente menuo. Quemo los quatrocientos catiuos, y los señores. Llamo a sus hijos, y herederos, q̄ diesen para que escarmentassen, y luego dio señorios en nombre del Emperador, con ora q̄ dierõ de siempre ser amigos de Christianos, y Españoles, aunque ellos poco la guaranto son de mudables, y bulliciosos. Pero se allano Panuco.

¶ Los trabajos del licenciado Alonso Zuaço.

Artiendo el licenciado Zuaço del cabo de Sant Antõ en Cùba para la nueua España, le dio tēporal que desatino al Piloto dela uela, y se perdió en las bioras, donde alguerõ comidos de Tiburones, y lobos Marinos, y el licenciado, y otros de su compañía, se trauierõ de Tortugas, peces como adargas, e se lleuaua vna seys hombres sobre la conuandando, y que ponen en tierra quiniens hueuos pequeños, pero comian lo torudo a falta de lumbré. En otra yfleta esto muchos dias, que se mantuuo de aues cruas, y dela sangre por beuida, donde con la y calor grandissimo, ay na perciera: mas lumbré con palos, segun Indios sacan, que roueche mucho. En otra yfleta saco agua grandissimo trabajo, y quemo leña cubierde piedra, cosa nueua. Hizo vna barquilla de maderade la Carauela q̄brada, en la qual empuauiso de su desuenturaa Cortes con Francisco Ballester, Iuan de Arenas, Gonçalo, Gomez,

LA CONQVISTA

Gomez, que prometieran castidad perpetua la tormenta, y vn Indio que agoralle la batalla. Los quales fuerō a dar cerca de Aquiallan, y luego ala Vera cruz, y despues a Medellin, donde aparejo Diego de Ocampo vn nauio se lo dio, para yr por Zuaço, y lo mesmo hizo Cortes en sabiendo lo: y que si alli vido Zuaço le proueyessen muy bien, y tras esto embio vn criado a esperarle en Medellin, quando llego Zuaço, le dio diez mil castellanos ridos, y caualgaduras, con que se fuesse a Mexico, y fue bien recebido, y aposentado de Fernando Cortes. De manera que su desdicha por alegria.

¶ LA conquista de Vrlatlan que hizo Pedro de Aluarado.

A Vian se dado por amigos, tras la descubierta de Mexico los de Quahutemalan, Vrlatlan, Chiapa, Xochinuxco, y otros pueblos ala costa del Sur, embiando, y aceptando presentes, y embaxadores. Mas como mudables, no perseveraron en la amistad, arrojaron guerra a otros, porque perseveraron. Por lo qual, y pensando hallar por alli ricas cosas, y estrañas gētes, embio Cortes contra ellos a Pedro de Aluarado. Diole trezientos Españoles con cien escopetas, ciento y setenta cauallos quatro tiros, y ciertos señores de Mexico con mucha gente de guerra, y de seruicio, por ser el camino largo. Partio pues Aluarado de Mexico a seys dias del mes de Diziembre, año de mil quinientos y veynte y tres. Fue por Tecoahtlan a Xochinuxco, por allanar ciertos pueblos

uan rebelado. Castigo muchos rebelando los por esclauos, despues de auer los en requerido, y aconsejado. Peleo muchas con los de Zapatullan, que es vn muy fuerte pueblo, donde fueron heridos los Españoles, y algunos caualllos, y mueren muchos Indios de entrambas partes. De allan fue a Queçaltenanco en tres dias. Pero passo dos rios con mucho trabajo. Quando vn puerto muy agro, y alto, que duze de leguas. En vn rebenton del qual hallaron ceruieros, y vn perro, sacrificados, que segun los interpretes, y guias dixeron, era desafio. Pero vn barranca con hasta quatro mil enemigos mas adelante en llano con treynta mil, los desbarato. No paraua hombre con ellos, en viêdo cabe si algun caualllo, animal, ni cosa auian visto. Tornaron luego a pelear junto a vnas fuentes, y torno los a romer, y hizieron se ala falda de vna sierra, y reuyeron sobre los Españoles con gran grita, y ofadia: ca muchos dellos vuo que espantaron vn, y aun a dos caualllos, y otros, que se arrojaron al cauallero, se asian ala cola del cauallero, en fin hizieron tal estrago en ellos los Indios, y escoperas, que huperon lindamente. Quando los siguió gran rato, y mato muchos Indios. Murio vn señor de quatro que son de apellido Cortes, que venia por capitan general de aquel exercito. Murieron algunos Españoles, y muchos heridos muchos, y muchos caualllos. Llegó a entrar en Quecaltenaico, y no halló camino a dêtro. Refrescose alli, y corrio la tierra.

LA CONQVISTA

Al sexto vino vn gran exercito de Quetzalcos muy en concierto a pelear con España. Alvarado salio a ellos con nouenta de caballo y con dozientos de pie, y vn buen esquadron de amigos. Puso se en vn llano muy grande de arcabuz del Real por si fuesse menester. Ordeno cada Capitan su gente segun la posicion del lugar, y luego arremetieron por ambas hazes, y la nuestra vencio ala otra. Los de aqui y los de aqui, y los peones hizieron vna increpble matanza, y los de aqui passaron vn arroyo. Los Señores, y Capitanes, y otras muchas personas señaladas, se retiraron a vn cerro, peleando, y allí fueron presos, y muertos. De que los Señores de Vtlatlā, y Quetzalcohuaco, vieron la destrucion conuocaron a sus amigos, y amigos, y dieron parias a sus enemigos, porque les ayudassen, y así tornaron a pelear en otro muy grueso Campo. Embiaron a pedir a Pedro de Alvarado que querian ser sus amigos, y dar de nuevo obediencia al Emperador, si se fuesse a Vtlatlā. Todo era cautela para que dentro los Españoles, y quemar los vna parte de la ciudad es fuerte a demasia, las calles estrechas, las casas espesas, y no tiene sino dos puertas, la vna contreynta escalones de subida, y la otra con vna calçada, que ya tenian cortada por muchas partes, para que los cauallos no pudiesen correr, ni seruir. Alvarado creyo, y fue al lugar como vio deshecha la calçada, y la gran fuerza del lugar, y no mugeres, sospecho la ruyda, y saliose fuera, pero no tã presto que no se le hizo mucho daño. Dissimulo el engaño, trat

Señores, y fue como dizen a vn traydor dos
olos, ca por buenas palabras, y cō dadiuas,
afleguro, y prendio. Pero no por esto cessa-
guerra, antes andaua mas rezia porque te-
alos Españoles como cercados, que no
an pr por yēua, ni leña, sin escaramuçar:
rauan cada dia Indios, y aun Españoles.
nuestros no podian correr la tierra para
nar, y talar los panes, y huertas, por las mu-
y hondas barrancas, que al rededor de su
e auia. Assi que Aluarado, pareciendo le
corta via para ganar la tierra, quemó los Se-
s, que tenia presos, y publico que quemar-
ciudad, y para esto, y para saber que volun-
e tenian los de Quahutemallan, les embio
ir ayuda, y ellos se la dieron de quatro mil
bres. Con los quales, y con los de mas, que
enia, dio tal priessa a los enemigos, que los
de su propia tierra. Vinieron luego los
cipales dela ciudad, y comun, a pedir per-
y a darse. Echaron la culpa dela guerra a los
ores quemados, la qual ellos auian tambiē
essado, antes que los quemassen. Aluarado
ecibio con iuramento, que hizieron, de leal-
olto dos hijos delos Señores muertos, que
a presos, y dio les el estado, y mando delos
es, y assi se subieto aquella tierra, y se poblo-
tlan como primero estaua. Otros muchos
oneros se herraron, y se vendieron por es-
os, y dellos se dio el quinto al Rey, y lo co-
el Tesorero de aq̄l viaie Balrasar de Mēdo-
Es aq̄lla tierra rica de mucha gōte, de grādes
olos, abūdante de mātenimiētos. Ay sierras
de

LA CONQVISTA

de alumbre, y de vn licor que parece azepto açufre tan excelente, que, sin refinar, ni otra cosa, hizieron nuestros arcabuzeros muy buena poluoria. Esta guerra de Vtlatlan se acabó principio de Abril del año de mil y quiniētos y siete y quatro. Vēdio se en ella la dozena de las duras en ciento y nouenta castellanos.

¶ LA conquista de Quahutemallan.

DE Vtlatlan fue Aluarado a Quahutemallan, donde fue recebido muy bien hospedado. Estaua siete leguas de una ciudad muy grande, y orilla de una laguna hazia guerra a Quahutemallan, y Vtlatlan y otros pueblos. Aluarado embio alla dos hombres de Quahutemallan a rogar les, que no se ziesen mala sus vezinos que los tenia por enemigos, y a requerir les con su amistad, y paz. Estando confiados en la fuerça del agua, y muchas canoas, que tenian, mataron los mensajeros con temor, ni verguença. El entonces fue alla con cincuenta Españoles, y otros sesenta caballos, y muchos Indios de Quahutemallan, ni le quisieron recibir, ni aun hablar. Como quanto pudo con treynta cauallos la orilla de la laguna, hazia vn peñol poblado dentro de la laguna. Vio luego vn esquadron de hombres a dos. Acometiolo, rōpiolo, y siguiolo por una estrecha calçada, dōde no se podia ir a caua. Apearon se todos, y a bueltas delos contrarios entraron en el peñol. Llego luego la otra gente, y en breue tiempo lo ganaron, y mataron mucha gente. Los otros se echaron al agua, y a

se passaron a vna yslera. Saquearon las ca-
 y salieron se a vn llano lleno de mayzales,
 de asentaron Real, y durmieron aquella no-
 e. Otro dia entraron en la ciudad, que estaua
 gente, marauillaron se como la auian desam-
 rado siendo ran fuerte, y fue la causa perder el
 ñol, que era su fortaleza, y ver que do quiera
 trauan los Españoles. Corrio Aluarado la tie-
 ra, prendio ciertos hombres della, y embio tres
 a los Señores a rogar les que viniessen de-
 z, y serian bien tratados, dōde no que los per-
 quiria, y les talaria sus huertas, y labranças.
 Respondieron que jamas su tierra auia sido ha-
 entonces subietada de nadie por fuerça de ar-
 mas, pero q̄ pues el lo auia hecho ran de valien-
 ellos querian ser sus amigos, y assi vinieron, y
 tocaron las manos, y quedarō pacificos, y ser-
 dores de Españoles. Aluarado se torno a Qua-
 temallan, y dende a tres dias vinieron a el to-
 dos los pueblos de aquella laguna con presen-
 s, y a ofrecer le sus personas, y haciendas, di-
 endo, que por amor suyo, y por quitar se de
 tierra, y enojos con sus vezinos, querian paz
 con todos. Vinieron assi mesmo otros muchos
 pueblos dela cōsta del Sur a dar se, porque les fa-
 precieffe, y dixeron le como, los de la prouin-
 a de Izcuītepec no dexauā passar a nadie por
 tierra, que fuesse amigo de Christianos. Alua-
 rado fue a ellos con toda su gente, durmio tres
 noches en despoblado, y luego entro en el ter-
 mino de aquella ciudad: y como ninguno tie-
 ne contraracion con ella, no auia camino abier-
 to mayor que senda de ganados, y aquel todo

LA CONQVISTA

cerrado de espessas arboledas. Llego al lugar
 fer visto. Tomolos en las casas, que por la gra
 agua que capa, no andaua ninguno por las c
 lles, mato, y prendio algunos. Los vezinos
 se pudieron juntar, ni armar, como fuero salt
 dos assi. Huxeron los mas. Los otros que esp
 raron, y se hizieron fuertes en ciertas casas, ma
 taron muchos de nuestros Indios, y hirieron
 gunos Espanoles. Quemo el pueblo, auiso al S
 ñor que haria otro tanto a los panes, y aun a
 llos, sino dauan obediencia. El Señor, y todo
 viniéron luego, y dieron se le. En esto se detuu
 alli ocho dias, y acudiero a el todos los pueblo
 dela redonda ofreciendo le su amistad, y seru
 cio. De Izcuintepec fue Aluarado a Cactipa
 que es de lengua diferente, y de alli a Taxico
 y luego a Necendelan. Mataron en este camin
 muchos de nuestros Indios recagados, toma
 ron mucho fardaje, y todo el herraie, y hilad
 para las ballestas, que no fue chica perdida. Er
 bio tras ellos a Jorge de Aluarado, su hermano
 con quarenta de cauallo, mas no lo pudo co
 brar por mas que corrio. Todos estos de Nece
 delan trayan sendas campanillas en las mano
 peleando. Estuuo en aquel pueblo mas de och
 dias q no pudo a traer los moradores a su amil
 tad, y fuese a Paçuco, que le rogauan, pero co
 traycion para matar le leguro. Topo en el cam
 no muchas flechas hucadas por el suelo, y a l
 entrada del lugar, ciertos hombres que hazian
 quartos vn perro: y lo vno, y lo otro, era seña
 de guerra, y enemistad. Vio luego gente arma
 da, peleo con ella hasta sacar la del pueblo, si
 guio

ola, mato mucha. Fue a Mopicalanco, y de
A capucatl, dōde bate la mar del Sur, y antes
entrar dentro hallo el campo lleno de hom-
s armados, que sabiendo su venida, le aten-
n para pelear con gentil semblante. Passo
cerca dellos, y aunque lleuaua dozientos y
uenta Españoles a pie, y ciento de cauallo,
ys mil Indios, no se atreuió a romper en e-
l, porque los vio fuertes, y bien ordenados.
ellos, en passando el, arremetieron hasta
nar delos estribos, y colas delos cauалlos.
boluieron los de cauallo, y luego todo el
rpo del exercito, y casi no dexaron ningun-
dellos biuo, ansi porque pelearon braua-
nte sin tornar vn passo a tras, como por lle-
pesadas armas, ca encayendo no se podian
antar: y huyr con ellas era por de mas. Eran
ellas armas vnos sacos con mangas hasta en
de, de algodón torcido, duro, y tres dedos gros-
Parecian bien con los sacos como eran blan-
y de colores, con muy buenos penachos q̄
tauan en las cabeças. Trapan grandes fle-
s, y lanças de treynta palmos. Este dia que-
on muchos Españoles heridos, y Pedro de
arado coxo, que de vn flechazo, que le dierō
a pierna, le quedo mas corta, que la otra,
ntro dedos. Peleo despues con otro exer-
o mayor, y peor: porque trapan larguissi-
s lanças, y enruoladas, mas tambien lo
cio, y destruyō. Fue a Malhuatlan, y de
a Athlechuan, donde vinieron a dar se le
Cuitlachian, pero con mentiras por descup-
le, que su intención era matar los Españoles.

LA CONQVISTA

Porque como eran tan pocos pensauan to poder los facilmente sacrificar . Aluarado su su mal proposito , y rógoles con la paz. Ello ausentaron dela ciudad, y estuuieron muy rades , haziendo le guerra : enla qual le mataronze caualllos , que se págaron con los catiuos que se vendieron por esclauos. Estuuio allide de veynte dias sin los poder atraer , y tornos Quahutemallan . Anduuio Pedro de Aluarado deste viaje quatrocientas leguas de trecho, y si no vuo despojo ninguno, pero pacifico, y duxo a su amistad, muchas prouincias. Pade mucha hambre , passo grandes trabajos , y rran calientes, que no se dexauan vadear. Parele ran bien a Pedro de Aluarado la disposici de aquella tierra de Quahutemallan , y la ma ra dela gente , que acordo quedar se alli , y p blar segun la orden, y instruccion que de Cor lleuaua . Assi que fundo vna ciudad , y llama Santiago de Quahutemallan . Eligio dos Al des, quatro Regidores, y todos los otros ofic necesarios a la buena gouernacion de vn pu blo. Hizo vna pglefia del mesmo nóbre, do a ra esta la filla del Obispado de Quahutemall: Encomendo muchos pueblos a los vezinos conquistadores, y dio cuenta a Cortes de to su viaje, y pensamiento, y el le embio otros d zientos Españoles. Y confirmo los repartim tos, y ayudo a pedir aquella gouernacion.

¶ L A guerra de Chamolla.

A Ocho de Diziembre del año de veynte tres embio Fernando Cortes a Diego Godoy con treyntá de cauallo, y cieñ Español

soles a pie: dostiros, y mucha gente de amigos a la villa del Espiritusanto, contra ciertas prouincias de alli cerca, que estauan rebeladas. Yo le dio mas gente por estar aquella tierra en Chiapa, y Qualhutemallan, dõde yua Pedro Aluarado, y entrè Higueras, a do luego auia partir Christoual de Olid. Diego de Godoy, y hizo su camino muy bien, y con el Teniente de aquella nueua villa hizo algunas entradas, y correrias. Llego a Chamolla, que es vn buen pueblo, cabeçera de prouincia, fuerte, y puesto en vn cerro, donde los caualllos subir no podiã, y tiene vna cerca de tres estados en alto, la medida de tierra y piedra, y la media de tablones. Cõtiene dos días arreo a muy gran peligro, y trabajo de sus cõpañeros. Tomola en fin, porque los vezinos alçaron su ropa, y huyeron, viendo que no podian resistir. Al principio, que fueron combatidos, echaron vn pedaço de oro por delante a el adarue a los Españoles, burlando de su codicia y locura, y dixerõ, que entrassen por donde ellos que teniã mucho. Para yr se, arrimaron muchas lançaç a la cerca, porque los de fuera pensaron que no se yuan: pero ni aun con todo esto pudieron hazer, sin que primero lo supieffen de nuestros. Los quales entraron, mataron, y prendieron muchos dellos, especial mugeres, y muchachos. No fue grande el despojo, pero fue mucho el bastimento, que alli se tomo. La principal arma eran lançaç, y vnos paueses rodados de algodõn hilado, con que se cubrian todo el cuerpo, y que para caminar arrollan, y para pelear estendian. Chiapa, Huehuetzlan, y otras

LA CONQVISTA

prouincias, y ciudades se visitaron, y hollaron en esta jornada de Godoy, pero no vuo cosas notables.

¶ **Q**UE L armada que Cortes embio a Higuera con Christoual de Olid.

Desseaua Cortes poblar a Higuera, y duras, que tenian fama de mucho oro en buena tierra, aunque eran lexos de Mexico. Mas como tenia de yr la gente por mar, y no era tan facil la jornada, quiso embiar alla antes q Francisco de Garay llegasse a Panuco, pero no pudo por no perder aquel rio, y tierra que tenia poblada. Como se vio libre de tan poderoso competidor, y truuio cartas del Emperador dadas en Valladolid a seys de Junio del año de veynte y tres, en que le mādaua buscar por ambas costas de mar el estrecho que dezian, armo de proprio provecho. Dio siete mil castellanos de oro a Alonso de Contreras, para que fuesse a comprar en Cuba cauallos, armas, y bastimentos, y hazer gente, y despacho luego a Christoual de Olid con cinco naues, y vn vergantín, bien artillada y pertrechada, y con quatrocientos Españoles, y treinta cauallos. Mando le yr a la Hauana a tomar los hōbres, cauallos, y vituallas, que Contreras tuuiesse, y que poblasse en el cabo de Higuera, y embiasse a Diego Hurtado de Mendoza, su primo, a costear desde allí al Darien para descubrir el estrecho, que todos dezian, como el Emperador mādaua. Dio le sin esto instrucciones de lo que mas hazer deuia, y con tanto se partió Christoual de Olid de Chalchicoeca a onze de Enero, año de veynte y quatro, segū vnos, y

embio dos nauios a buscar el estrecho de Pa
co ala Florida; y mando q̄ tambie fuesen los
ergantines de Zacatullan hasta Panama, bus
ndo muy bien el estrecho por aquella costa,
as auian se quemado quando el mandado lle
o, y assi cesso aquella demanda.

¶ LA conquista de Zapotecas.

Os Zapotecas, y Mixtecas, que son gran
des prouincias; y guerretas, se apartaron
dela obediencia que dieron a Cortes, co
o fue Mexico destruydo, y atraxeron otros
muchos pueblos contra los Españoles, de que
les siguieron muertes y daños. Cortes embio
a Rodrigo Rangel. El qual por no llevar
cauallos, y por las aguas, o por ser aquellas gen
valientes, no las pudo domar, antes perdio
la jornada algunos Españoles, y les dexo ma
r animo que antes tenian. Por el qual talarõ,
obaron muchos pueblos, amigos, y subietos
Cortes, que se le quexaron mucho, pidiẽdo
medio, y castigo. Cortes torno a embiar cõtra
os al mesmo Rangel con ciento y cinquenta
pañoles, que cauallos no los sufre aquella tie
para pelear, y con muchos de Tlaxcallan, y
Mexico. Fue pues Rodrigo Rangel a cinco de
brero, año de veynte, y quatro, y lleuo qua
rtillos. Hizo les muchos requerimientos, y
mo no escuchauan, mucha guerra, en que ma
y catiõ gran numero delos, y los herro, y
dio, por el clauos. Hallõ les mucha ropa y o
q̄ traxõ a Mexico: dexõ los tan castigados, y
nos, q̄ nũca mas se rebelarõ. Otras entradas, y
quistas hizo Cortes por si, y por Capitanes, em

LA CONQVISTA

pero estas, que contrado auemos, fuerō las principales, y que subietaron todo el imperio Mexicano, y otros muchos, y grandes reynos, que incluyen en lo que llaman nueua España, Guatemala, Panuco, Xalixco, y Honduras, que son gouernaciones por si.

¶ LA reedificacion de Mexico.

Quiso Cortes reedificar a Mexico, tanto por el sitio, y magestad del pueblo, quanto por el nombre, y fama por hazerlo que deshazió: y assi trabajo, que fue semayor, y mejor, y mas poblado. Nombros caldes, regidores, almotacenes, procuradores escriuanos, alguaziles, y los de mas officios que ha menester vn cōsejo. Traço el lugar, repartiendo los solares entre los cōquistadores; auiedo fecho el suelo para yglesias, plaças, ataraçanas, y otros edificios publicos, y comunes. Mando que el barrio de Españoles fuesse apartado del barrio de los Indios, y assi los ataja el agua. Procuró traer muchos Indios para edificar a menos costa. Lo que le tuuo al principio dificultad por auer muchos Señores, parientes de Quahutimoc, y otros prisioneros, amotinados, y procurado matarle, cō todos los Capitanes, por librar a su Rey. Busco maneras como prender, y castigarlos, los de mas holgarō de yr cō el tiempo. Hizo Señal de Tezcucō a don Carlos Iztlixuchitl, cō voluntad, y pedimiēto, de la ciudad, por muerte de Hernando, su hermano; y mado le traer en la obediencia los mas de sus vassallos por ser carpinteros, cancheros, y obreros de casas. Dio, y prometio, solares, y heredamiētos, franquezas, y otros mercedes

os naturales de Mexico, y a todos quantos vi
desen a poblar, y morar alli, q̄ cōbido muchos
venir. Solto a Xihuacoa, Capitan general, dio
cargo dela gente, y edificio, y el señorio de vn
barrio. Dio tambien otro barrio a Don Pedro
Mutecçuma por ganar las voluntades alos Me-
xicanos, que era hijo del Rey Mutecçuma.
Hizo Señores a otros caualleros de yslas, y ca-
tes, para que las poblaffen, y assi les repar-
to el fitio, y ellos se repartieron los solares, y
tierras, a su plazer, y començaron a edificar con
gran diligencia, y alegría. Cargo tanta gente ala
ciudad de Mexico, Tenuchtitlā se rehazia, y que
uian de ser francos los vezinos, que no cabian
de pies en vna legua ala redonda. Trabajauan
mucho, comian poco, y enfermaron. Sobreui-
no les pestilencia, y murieron infinitos. El tra-
bajo fue grande, ca trayan a cuestras, o rastran-
do la piedra, la tierra, la madera, cal, ladrillos, y
todos los otros materiales. Pero era mucho de
ver los cantares, y musica, que tenian, el apelli-
dar su pueblo, y Señor, y el motejar se vnos a o-
tros. Dela falta de comer fue causa el cerco, y
guerra passada, que no sembraron como solian,
aunque la muchedumbre causaua hambre, y
causo pestilencia, y mortandad. Todauia, y po-
co a poco, rehizieron a Mexico de cien mil casas
mejores que las de antes. Y los Españoles labra-
ron muchas, y buenas casas, a nuestra costum-
bre. Y Cortes vna, en otra de Mutecçuma, que
renta quatro mil ducados, o mas, y que es vn lu-
gar. Pamphilo de Naruarez lo acuso por ella, di-
ziendo, que talo, para hazerla, los montes, y que

LA CONQVISTA

le puso siete mil vigas de Cedro. Aca parece
cho, mas alli que los montes son de Cedros,
es nada. Huerto ay en Tezcuco que tiene mil
dros por rapias, y cerca. No es de callar que
viga de Cedro tenga ciento, y veynte pies de
go, y doze de gordo de cabo a cabo, y no red
da, sino quadrada, la qual estaua en Tezcuco
cala de Cacama. Labraron se vnas muy buen
ataraçanas para seguridad delos vergantines,
fortaleza delos hombres, parte en tierra, y part
en agua, y de tres naues, donde por memoria
tan oy treze vergantines. No abrieron las calle
de agua, como antes eran, sino edificaron el
suelo seco, y en esto no es Mexico el que solia,
aun la laguna va descreciendo del año de veyn
te y quatro aca, y algunas vezes ay hedor: pero
en lo de mas sanissima bñienda es. Templada
por las sierras que tiene al rededor, y abastecida
por la fertilidad dela tierra, y comodidad dela
laguna. Y assi es aquello lo mas poblado que se
sabe, y Mexico la mayor ciudad del mundo, y la
mas ennoblecida delas Indias, assi en armas, co
mo en policia. Porque ay dos mil vezinos Es
pañoles que tienen otros tantos cauállos en ca
uallerizas con ricos iaezes, y armas, y porque
ay mucho trato, y oficiales de seda, y paño. Vi
drio molde, y moneda, y estudio, que lleuo el
Virrey Don Antonio de Mendoza, por lo qual
tienen razõ de preciarse los vezinos de Mexico,
aunque ay gran diferencia de ser vezino cõquil
rador, a ser vezino solamente. Pues como fue
Mexico hecho, aunque no acabado, se passo
Cortes a morar en el desde Culhuacan, o como
dizen

igen otros Coyoacan, y los que vezinos eran, los soldados tambien. Corrio la fama de Cortes, y grandeza de Mexico, y en poco tiempo uo tantos Indios, como dicho auemos, y tantos Españoles, que pudieron conquistar quatrocientas y mas leguas de tierra, y quantas prouincias nombramos, gouernando lo todo desde alli Fernando Cortes.

DE como atendio Cortes a enriquecer la nueua España.

NO le parecia a Cortes que la gloria, y fama de auer conquistado la nueua España con los otros Reynos, fuesse cumplida fino la pulia, y fortificaua. Para lo qual lleuo a Mexico a doña Catalina Xuarez cō gran fausto, y cōpañia, que se auia estado en Sãtiago de Cuba todo el tiẽpo delas guerras. Hizo embiar por mugeres a muchos vezinos de Mexico, y delas otras villas q̄ poblara. Dio dineros para llevar de España donzellas, hijas dalgo, y Christianas viejas: y assi fueron muchos hōbres casados cō sus hijas a costa del, como fue el Comendador Leonel de Ceruãtes q̄ lleuo siete hijas, y se casaron rica, y honrradamente. Embio por vacas, puercas, ouejas, cabras, asnas, y yeguas, alas yslas de Cuba, santo Domingo, sant luã del Boriquẽ, y Iamapca, para casta, (entonces, y aun antes, yedar on la saca de cauallos en aquellas yslas, especial en Cuba, por vender los mas caros, sabiendo la riqueza, necesidad, y desseo de Cortes.) Para carne, leche, lana, y colambre, y para carga, guerra, y labor. Embio por cañas de açucar, moredas para seda, sarmientos, y otras plantas, alas

LA CONQVISTA

a las mesmas yslas. Ya España por armas, hierr
 artilleria, poluora, herramientas, y fraguas, p
 ra sacar hierro, y por cuefcos, pepitas, y fimier
 tes, que salē vanas en las yslas. Labro cinco pi
 ças de artilleria, que las dos eran culebrinas,
 mucha costa, por auer poco estaño, y muy ca
 ro. Compro los platos dello a peso de plata, y l
 faco con gran trabajo en Tachco veynte y sep
 leguas de Mexico, donde auia vnas pecezita
 dello como de moneda, y aun sacandolo, se ha
 llo vna vena de hierro, que le plugo mucho. Co
 estas cinco, y con las que comprara en el almo
 neda de Iuan Ponce de Leon, y de Pamphilo d
 Naruaez, tuuo treynta y cinco tiros de bronze
 y setenta de fierro colado, con que fortalecio
 Mexico, y despues le fueron mas de España cor
 arcabuzes, y coseletes. Hizo esto mesmo busca
 oro, y plata, por todo lo conquistado, y hallarē
 se muchas, y ricas minas, que henchierō aquella
 tierra, y esta, aunque costo las vidas de muchos
 Indios que traxeron en las minas por fuerza, y
 como esclauos. Passo el puerto, y descargadero,
 que hazian las naos en la Vera cruz, a dos leguas
 de sant Iuan de Vlhua en vn estero, que tiene
 vna ria para barcas, y es mas seguro. Y mudo
 allia Medellin, donde agora se haze vn gran
 muelle por seguro delos nauios, y puso casa de
 contratacion, y allano el camino de allia a Mexi
 co para la recua, que lleua, y trae las merca
 derias.

¶ Como fue recusado el Obispo de
 Burgos en las cosas de
 Cortes.

Tenia

Tenia el Obispo de Burgos Iuan Rodriguez de Fonseca, que gouernaua las Indias, tanta enemiga, y odio, a Fernando Cortes, o tanto amor, y amistad, a Diego Velazquez, que desfauorecia, y encubria, sus hechos, y seruicios, por dōde fue Cortes infamado quanto merecia mas fama. Y no pudieron Martin Cortes, su padre, ni Francisco de Monteio, ni el licenciado Francisco de Nuñez, su primo, y otros sus Procuradores, auer respuesta, ni delato ninguno del Obispo, para lo que cūplia la conquista dela nueua España, y contentamiento delos conquistadores. Colgauan del Obispo todos los negocios delas Indias, estaua el Rey en Alemaña como Emperador, y no teniã remedio, ni aun esperança, de bien negociar. Así que acordaron de recusarle, aunque mas reuero, y feo, pareciesse. Hablaron al Papa Adriano que gouernaua estos Reynos antes que a Italia pasasse, y al Emperador, luego que fue venido. El Papa quiso entender aquel negocio muy de rayz, por ser el Obispo tan principalissima persona, a suplicacion de Mossior de Laffao, que era dela camara del Emperador, y auia venido a darle el pára bien del Pontificado, el qual fauorecia a Cortes por la fama. Y oydas las partes, y vistas las relaciones mando al Obispo, estando en Çaragoça, que no entendiesse mas en negocios de Cortes, ni de Indias, alo que pareció: y el Emperador mando lo mesmo, siguiendo la declaracion del Papa. Las causas que dieron, y prouaron, fueron: el odio que tuuo siempre a Cortes, y a sus cosas, llamandole publicamente

LA CONQVISTA

mente traydor. Que encubria sus relaciones torcia sus seruicios, porque no lo supieffe Rey. Que mandaua a Iuan Lopez de Recalde Contador dela casa dela contratacion de Sevilla, que no dexasse passar ala nueua España hellos, ni armas, ni vestidos, ni hierro, ni otras cosas. Que prouepa los officios, y cargos, a honrras que no los merecian, como fue Christoforo de Tapia. Que se apassiono por Diego Velazquez, por casarle con doña Petronila de Fontecha, su sobrina. Que consentia, y aprouaua falsas relaciones de Diego Velazquez. Que ordenaron Andres de Duero, Manuel de Rojas, y otros, contra las de Cortes. Y esto fue lo que daño, y afrento, ca sono muy mal condenar las relaciones verdaderas, y aprouar las falsas. Esta recusacion fue causa, para que el Obispo se saliese dela Corte descontento, y enojado, y Diego Velazquez fuesse condenado, y aun remouido dela gouernacion de Cuba, sino que se muriese luego, y Cortes se declarasse por Governador dela nueua España con grãde honrra. Entendí en las cosas delas Indias Iuan Rodriguez de Fonseca cerca de treynta años, y mando las muchas absolutamẽte. Comẽço siendo Dean de Seuilla y acabo Obispo de Burgos, Arçobispo de Roñon, y Comissario general dela Cruzada, y fue Arçobispo de Toledo, si tuuiera animo. Mas como era riquissimo Clerigo, y auia seruido tanto tiempo, y le fauorecia su hermano Antonio de Fonseca, confio se mucho, y hurto le, como dizen, la bendiciõ Don Alonso de Fonseca, sobrino suyo Arçobispo de Sãtiago, que presto dineros para

de Fuenterrabia, por lo qual no se hablanan.
Como fue Cortes hecho Governador.

Despues que fue auido por recusado el
Obispo de Burgos, mado el Emperador
que viesse, y determinassen las diferen-
cias, y pleyto de Fernando Cortes, y Diego Ve-
lquez, Mercurino Gatinara, gran Chanciller,
Italiano, Mossior de Laslaa, y el Doctor
de Rocha Flamenco, Fernando de Vega Se-
ra de Grajales, y Comendador mayor de Cas-
ta, el Doctor Lorenzo Galindez de Carava-
y el Licenciado Frãisco de Vargas, Tesorero
general de Castilla. Los quales se juntaron mu-
chos dias en las casas de Alonso de Arguello dō
posaua el gran Chanciller. Oyeron a Martín
Cortes, Francisco de Monteio, Francisco Nu-
ñez, y otros Procuradores de Cortes: y a Manuel
Rojas, Andres de Duero, y otros Procurado-
res de Diego Velazquez. Leyerō lo processado,
y despues sentenciaron en fauor de Cortes, más
por derecho, y rigor de iusticia, q̄ por admiraciō
de virtud, loando sus hazañas, y seruicios, y apro-
bando su fidelidad. Pusieron silencio a Diego
Velazquez en la gouernacion dela nueua Espa-
ña dexando le su derecho a saluo, si algo le de-
negasen. Cortes, y aun pienso que le quitaron el Go-
uerno de Cuba, porque embio con armada a
Francisco de Naruaez. Los descargos, razōn, y
sentencia, que tuuo Cortes para librarlo de aquel
pleyto, y dar le la gouernacion dela nueua
España, y tierras que auia cōquistado, la historia
de cuenta. Los cargos dela acusacion, y culpa,
que auia ydo con dineros, y poder de Diego
Velazquez

LA CONQVISTA

Velazquez a descubrir, rescatar, y conquirir.
Que no le acudio con la ganancia, y obediencia.
Que saco vn ojo a Naruaez. Que no recibiese
Christoual de Tapia. Que no obedecia las
prouisiones Reales. Que no pagaua el quinto.
Que tyrantzaua los Españoles, y maltrataba
los Indios. Por la sentencia que dieron estos
Señores, y porque se lo aconsejaron assi, hizo el
Emperador a Fernando Cortes Adelantado,
Reydonde, y Governador dela nueua España, y
que las tierras ganasse, loando, y confirmando
todo lo que auia hecho en seruicio de Dios, y
de yo. Firmo las prouisiones en Valladolid a
veinte y dos de Orubre, año de mil y quinientos
y veynte y dos, señalo las el licenciado Don
Alonso de Padilla, y refrendo las el Secretario Fr.
Francisco de los Cobos. Dióle tambien cedulas
para echar dela nueua España los tornadizos, y
desuados: estos porque vuisse menos pleytos
con aquellos porque no estragassen la conuersion.
Escriuió le tambien el Emperador, agradeciendole
los trabajos que auia passado en aquesta
conquista, y el seruicio de Dios en quitar los
dolos. Prometiole grandes mercedes, animandole
a semejantes empresas. Dixo que le embiaria,
Obispos, Clerigos, y Frayles, para la conuersion,
como los pedia, y haria llevar todas las
necesarias cosas, que demandaua, para forrallacer,
cultiuar, y ennoblecer la tierra. Caminaron luego
con estos buenos despachos de su Magestad el
Francisco delas Casas, y Rodrigo de Paz. Notificaron
la sentencia, y prouision, a Diego Velazquez
con publico pregon, en Santiago de Baruco.

Cuba el Mayo adelante de veynte y tres años. Delo qual sintió tanto pesar Diego Velazquez que vino a morir dello. Murio triste y pobre, auiendo sido riquissimo. Y nunca despues de muerto pidieron nada a Cortes sus herederos.

¶ Delos Conquistadores.

REpartia siempre Cortes la tierra entre los que la conquistauan, segun la costumbre delas Indias. Y por confiança que tuuo, le ser repartidor general en lo que conquistasse por hazer bien a sus amigos, que los tuuo grandes: y como tuuo cedula del Emperador de poder encomendar, y repartir la nueua España a los conquistadores, y pobladores della, hizo grandes, y muchos repartimientos, mandando a los encomenderos tener vn clerigo, o frayle, en cada pueblo, o cabecera de pueblos, para enseñar la doctrina Christiana a los Indios encomendados, y entender en la conuersion, porque muchos dellos pedian el Bautismo. No dio a todos repartimiento, que fuera imposible, y demasiado, ni tal como ellos desseauan, y pretendian: por lo qual algunos se corrieron, y otros se quexarõ. Ninguna cosa indina, y mueue mas a los conquistadores que los repartimientos, y por ninguna otra cosa han caydo tãto en odio, y enemistades, los Capitanes, y Governadores, quanto por esta. De suerte que siendo el mas necessario y honrrado cargo, es el mas dañoso, y embidioso. Todos los Reyes, y Republicas, q̄ señorearon muchas tierras, las repartieron entre sus Capitanes, y Soldados, o a ciudadanos, haziendo pobladas, para conseruacion, y perpetuidad,

Gg

dad,

LA CONQVISTA

dad de su estado, y para galardonar los trabajos, y seruios de los suyos. Y en España se ha pre vsado, y guardado, despues que ay Reyes: assi lo hizieron los Reyes Catolicos Don Hernando, y doña Isabel, y aun el Emperador hat que le aconsejaron al reues. Ca en madrid el año de veynte y cinco mando dar los repartimientos perpetuos, que es mucho mas: sobre acuerdo, parecer de su Consejo de Indias, y de muchos Frayles Dominicos, y Franciscos, y otros letrados, que para ello juntaron, segun muchos afirman. Trabajan, y gastan mucho los que van conquistas, y por esso los hōrran, y enriquecen y assi quedan nobles, y afamados, y es buen privilegio ser Cauallero de conquista. Si la historia lo sufriese todos los conquistadores se auian de nombrar: mas pues no puede ser, haga lo cada vno en su casa.

¶ DE como trato Cortes la conuersion de los Indios.

Siempre que Cortes entraua en algun pueblo derrocaua los ydolos, y vedaua el sacrificio de hombres por quitar la offensa de Dios, y iniuria del proximo. Y con las primeras cartas, y dineros, que embio al Emperador, despues que gano a Mexico, pidio Obispos, Clerigos, y Frayles, para predicar, y conuertir los Indios a su Magestad: y Consejo de Indios. Despues escriuió a Fray Francisco de los Angeles del linaje de Quiñones, General de los Franciscos, que le embiasse Frayles para la conuersion y que les haria dar los diezmos de aquella tierra. Y el le embio doze Frayles con Fray Martin de Valencía.

Valencia de Don Juan, Prouincial de sant Ga-
 rriel, varon muy santo, y que hizo milagros. Es-
 tuuio lo mismo a Fray Garcia de Loayla, Gene-
 ral de los Dominicanos, el qual no se los embio has-
 ta el año de veynte y seys, q̄ fue Fray Tomas Or-
 tiz con doze cõpañeros. Tardauã a yr Obispos,
 y uan pocos Clerigos, por lo qual, y porque le
 parecia mas expediente, torno a suplicar al Em-
 perador le embiassse muchos Frayles q̄ hizies-
 sen monesterios, y atendies-
 sen ala conuersion, y lle-
 uasssen los diezmos. Empero su Majestad no quĩ-
 o, siendo mejor aconsejado, pedio al Papa: q̄
 si lo hiziera, ni conuenia hazerlo. Llego a Mexi-
 co en el año de veynte y quatro Fray Martin de
 Valencia cõ doze cõpañeros, por Vicario del
 Papa. Hizo les Cortes grãdes regalos, seruicios,
 y acatamiẽto. No les hablaua vez sino cõ la go-
 ra en la mano, y la rodilla en el suelo, y besaua
 el habito por dar exẽplo a los Indios q̄ se auĩã
 de boluer Christianos, y porque de supo les era
 deuoto, y humilde. Marauillaron se mucho los
 Indios, de que se humillasse tanto, el que adora-
 ban ellos, y assi los tuuieron siẽpre en gran reue-
 rencia. Dixo a los Espaõoles, q̄ honrassen mu-
 cho los Frayles, espeçialmente los que tenĩã In-
 dios de christianar, lo qual hizieron con grãdes
 limosnas, para redemir sus pecados: Bien q̄ algu-
 nos le dixerõ, como hazia, por quien los destru-
 yeste, quãdo se vieffen en su reyno, palabras que
 despues se le acordaron hartas vezes. Llegados
 despues que fueron aquellos Frayles se abiuo la cõ-
 uersion, derribãdo los ydolos. Y como auia mu-
 chos Clerigos, y otros Frayles, en los pueblos

LA CONQVISTA

encomendados, segun que Cortes mandara
zia se grandissimo fruto en predicar, bautizar
casar. Ouo dificultad en saber con qual de
muchas mugeres, que cada vno tenia, se deu
de velar, los que bautizados se casauan a puer
de yglesia, segun ha de costumbre la Madre sa
ra Yglesia, ca o no lo sabia ellos dezir, o los m
tros entender. Y assi junto Cortes aquel mes
año de veynte y quatro vna synodo, q̄ fue la
mera de Indias, a tratar de aquel, y otros cas
Vuo en ella treynta hōbres, los seys erā letradi
mas legos, y entre ellos Cortes: los cinco Cle
gos, y los dezinueue Frayles. Presidio Fray M
tin como Vicario del Papa. Declararon, que p
entonces casassen con la que quisiessen, pues
se sabian los ritos de sus Matrimonios.

¶ Del tiro de plata que Cortes hi
30 al Emperador.

Escriuio tras esto Cortes al Emperador,
sando los pies de su Maiestad por las me
cedes, y fauor, q̄ le auia hecho desde Me
co, a quinze de Orubre del año de veynte y qu
tro. Suplicole por los conquistadores, pidio f
quezas, y preuilegios para las villas que el ten
pobladas, y para Tlaxcallā, Tezcuco, y los otro
pueblos que le auian ayudado, y seruido en l
guerras. Embiole setēta mil Castellanos de oro
con Diego de Soto, y vna culebrina de plata
q̄ valia veynte y quatro mil pesos de oro, pieq
hermosā, y mas de ver que de valor. Pesaua m
cho, però era dela plata de Mechucan. Tenia d
relieue vna aue Fenix, con vna letra al Empe
rador que dezia.

¶ Aquest

Aquesta nacio sin par
 Yo en seruiros sin segundo
 Vos sin ygual en el mundo.
 Yo quiero contar las cosas de pluma, pelo, y al
 don, que embio entonces, pues las deshazi
 tiro: ni las perlas, ni los tigres, ni las otras co-
 buenas de aquella tierra, y estrañas aca en Es-
 paña. Mas cōtate que este tiro le causo embidia,
 al querécia con algunos de Corte por amor
 del letrado, aunque el vulgo lo ponía en las
 manos, y creo que jamás se hizo tiro de plata fino
 de Cortes. La copla el mesmo se la hizo, que
 quando quería no trobava mal. Muchos proua-
 ron sus ingenios, y vena de coplear, pero no a-
 raron, por lo qual dixo Andres de Tapia.

Aqueste tiro a, mi ver
 Muchos necios ha de hazer.
 quiza porque costo de hazer mas de tres mil
 Castellanos. Embio veynte y cinco mil Caste-
 ños en oro, y mil y quinientos, y cinquenta
 marcos de plata, a Martin Cortes su padre para
 comprarle su muger, y para que le embiasse armas,
 artilleria, hierro, naos con muchas velas, sogas,
 coras, vestidos, plantas, legumbres, y semejan-
 tes cosas, para mejorar la buena tierra que con-
 sistara, pero tomo lo todo el Rey con lo de
 las Indias que vino entonces de las Indias. Con estos
 dineros que Cortes embio al Emperador que-
 rria la Tesoreria del Rey vazia, y el fin blanca,
 por lo mucho que auia gastado en los exercitos
 armadas que, como la historia os ha contado,
 auia hecho. Llegaron al mesmo tiempo a Mexi-
 co muchos criados, y oficiales del Rey, y de

772 LA CONQVISTA

ciudad Real Alonso de Estrada por Tesoro
 Gonçalo de Salazar de Granada por factor, R
 drigo de Albornoz de Paradinas por contador,
 y Peralmindez Cherino por veedor, que fue
 los primeros de la nueva España; y aun muchos
 Conquistadores, que pretendian aquellos co
 gos, se agrauaron, que quando se de Cortes. E
 traron en cuentas con Julian de Alderete, y e
 los otros que Cortes, y el Cabildo, tenian pu
 ros para cobrar, y tener el quinto, rentas, y l
 zienda del Rey, y no les passauan ciertas par
 das que auian dado a Cortes, que serian sesen
 mil Castellanos. Mas como el mostro auer
 gastado en seruicio del Emperador, y pedia n
 de otros cinquenta mil que tenia puestos del
 yo, se fenecio la cuenta. Toda via quedaron
 aquellos oficiales, en que Cortes tenia gran
 resoros, ansí por lo que en España operan sob
 ello, y porque Iuan de Ribera ofrecio en su n
 bre al Emperador dozientos mil Ducados, c
 mo porque no faltaua, quien les dezia al ayd
 que cada día le trayan los Indios, oro, plata, c
 cao, perlas, plumaies, y otras cosas ricas: y q
 tenia escondido el tesoro de Muteccuma, y r
 bado el del Emperador, y Conquistadores, e
 Indios que de secreto lo sacauan de noche por
 postigo de su casa. Y assi, no considerando
 que auia embiado a Castilla, y gastado en l
 guerras, escriuieron a España especial Rodrig
 de Albornoz, que lleuo cifras para auisar secr
 tamente de lo q le pareciesse, muchas cosas cō
 el, a cerca de su auaricia, y tyrania. Que comió n
 lo conocian, y venian mal informados, y halla
 ua

en alli personas, que no lo queriã bien, porque
 o les daua los repartimientos, o tantos reparti-
 mientos, como ellos pediã, creyan quanto oyã.

¶ DE L estrecho que muchos busca-
 caron en las Indias.

O Esseauan en Castilla hallar estrecho en
 las Indias para para los Malucos, por qui-
 tar se de pleyto con Portugal sobre la es-
 ciceria. Y assi mando el Emperador que lo bus-
 assen, desde Veragua a Yucatan, a Pedrarias de
 Auila, a Cortes, a Gil Gõçalez de Auila, y otros:
 era opinion que lo auia desde que Christo-
 Colon descubrio tierra Firme, y mas de quã
 Vasco Nuñez de Valboa hallo la otra mar,
 sendo quan poco trecho de tierra ay del Nom-
 bre de Dios a Panama. Assi que lo buscaron, y
 certaron a buscar le casi a yn mesmo tiempo,
 aunque Pedrarias mas embio a Francisco Her-
 nandez a conquistar, y poblar, que a buscar estre-
 cho, el qual Francisco Hernandez poblo a Ni-
 ragua, y lleugo a Honduras. Fernando Cor-
 tes embio a Christoual de Olid, segun ya con-
 tamos. Gil Gonçalez fue muy de proposito. el
 año de veynte y tres, poblo a Sant Gil de buena
 vista, destruyo, y despojo, a Francisco Hernan-
 dez, y començo a conquistar aquella tierra.

¶ DE como se alço Christoual de Olid
 contra Fernando Cortes.

FVE Christoual de Olid a Cuba, segun Cor-
 tes le mandara, y tomo en la Hauana los
 cauallos, y vituallas que Contreras tenia
 compradas, que costaron bien caras. Costaua
 entonces la hanega de mayz dos pesos de oro.

LA CONQVISTA

La de frifoles quatro, la de garuanços nueue
 Vna arroua de azepte tres pesos, otra de vinag
 quatro, otra de candelas de feuo nueue, y la
 xabon otros nueue, vn quintal de estopa qu
 tro pesos, otro de hierro seys, dos pesos vna r
 tra de aios. Vna lança vn peso. Vn puñal tre
 Vna espada ocho. Vna ballesta veynte, y el ou
 llo vno. Vna escopeta ciento. Vn par de çapat
 otro peso de oro. Vn cuero de vaca doze. Gar
 ua vn Maestre de nao ochocientos pesos cac
 mes. Y con esta carestia hizo Cortes esta, y otr
 armadas, y en aquesta gasto treynta mil Cast
 llanos. Entre tanto que se cargauan, y prou
 pan las naos destos bastimentos, y de agua,
 leña, se escriuio, y concerto con Diego Velaz
 quez para alçarle contra Cortes, con aquell
 gēte, armada, y tierra, que a cargo lleuaua. En
 treuinieron al concierto Iuan Ruano, Andre
 de Duero, el bachiller, Parada, el Prouisor Mo
 reno, y otros q̄ despues de muertos, Velazquez
 y Olid, descubrieron. Tomo pues lo que Con
 treras, y Diego Velazquez, le dieron, y fuesse
 desembarcar quinze leguas antes del puerto d
 cauallos, auiendo corrido mal tiempo, y peli
 gro. Y porquello go a res de Mayo, llamo al pu
 blo que traço, Triunfo dela Cruz. Nō bro po
 Alcaldes, Regidores, y Oficiales, a los que Cor
 tes señalara en Mexico. Tomo la possession, y
 hizo otros autos en nombre del Emperador, y
 de Fernando Cortes, cuyo poder lleuaua. To
 do esto era, alo que despues parecio, para assegu
 rar los parientes, y criados, de Cortes, y para
 fortalecer semuy bien, y para reconocer aquella
 tierra

erra. Mas luego mostro odio, y enemiga a Cor
s, y a sus cosas, y amenazaua con la horca al q
go le contradezia, o murmuraua. Prometio
cios, obispados, y audiencias, a muchos, y
i no auia hõbre que le fuesse a la mano. Dexo
embiar a descubrir el estrecho, y puso se a e-
ar de aquella tierra, y costa, a Gil Gonçalez de
uila, que, como poco antes dixe, estaua en ella,
enia poblado a San Gil de buena vista. Mato
uchos Españoles por hazer lo, y entre ellos a
l de Auila, su sobrino, y prendio al mesmo
l Gonçalez de Auila con otros muchos por
edarse solo en aquella tierra, que no era po-
e. Cortes, como supo lo que Christoual de
lid auia hecho, embio a gran priessa a Franci
delas Casas, con nueuos poderes, y manda-
mento de prendelle, en dos naues muy buenas,
bien acompañado. Christoual de Olid quan-
vio aquellas naos, sospecho lo que trayan,
tiose en dos carauelas, que tenia con mucha
nte para no dexarles tomar tierra, y tirauales.
Francisco delas Casas alço vna vanderá de paz,
no fue creydo. Echo a la mar los bateles
n muchos hombres armados para pelear, y
mar tierra, si hallassen entrada, y començo a
gar su artilleria, y como en no escuchar le, se
manifestaua la malicia, y rebelion que se dezia,
ose tal maña, que echo a fondo vna carauela
contrario. No se ahogo la gente, ni el oso
ibar al puerto, sino estuuó se con sus naos so-
e las anclas, esperando lo que acordaua hazer
ristoual de Olid, que luego mouio partido,
ra por esperar vna compañía de su gente, que

LA CONQVISTA

auia ydo contra los de Gil Gonçalez. Entre to-
 to sobrenino vn rezió tiempo, y viêto, que d-
 con los nauios de Francisco delas Casas al tr-
 ues en parte que muy presto fueron presos
 que venian en ellos sin derramamiento de sa-
 gre. Estuieron tres días sin comer, y con m-
 chas aguas, y frios, murieron cerca de quarên
 Españoles. Hizo les Christoual de Olid jurar
 bre los Euangelios, como a los de Gil Gonç-
 les, que le obedecerian en todo, y por todo, q-
 nunca serian contra el, ni seguirian mas a Co-
 tes: y cõ tanto los solto a todos, excepto al Fr-
 cisco delas Casas, que lleuo cõsigo a Naco, bu-
 pueblo, que destruyeron Aluitez, y Cerezed
 Dela manera suso dicha prendio Christoual
 Olid a Francisco delas Casas; y antes, o, corr-
 dicen otros, despues a Gil Gonçalez de Auil-
 Como quiera que fuesse, esta cierto que los
 uo presos a entrambos avn mesmo tiempo, y
 su propia casa, y que estaua muy vfano con
 buenos prisioneros, ansi por la reputacion; y
 ma, como pësando auer por ellos aquella tier-
 libremente, y que se concertaria con Fernand
 Cortes. Mas auino le muy al contrario, porqu-
 Francisco delas Casas le rogo muchas vezes d-
 lante todos los Españoles que le soltasse pa-
 yr a dár razon de sí a Cortes, pues su persona,
 prision le hazia poco al caso: y como siempre
 respondia que no lo haria, dixole, que le tuuie-
 se a recaudo, porque de otra manera lo matari-
 palabra muy rezia, y atreuida para hõbre preso
 Christoual de Olid, que presumia de valiente,
 que le tenia sin armas, y entre sus criados, no h-

o caudal de aquellas amenazas. Concertaron
pues ambos prisioneros de matarle, y cenar-
o todos tres a vna mesa, otros dizen, que pas-
ando se por la sala, tomaron sendos cuchillos
de seruicio, o de escriuanias. Echo le mano por la
cabeza Francisco delas Casas, y sin que se pudie-
re rebullir, le dieron muchas heridas, diziendo, no
es tiempo de sufrir mas este tyrano: escapose les
de la vida, y fue al campo a esconder en vnas cho-
zas de Indios con pensamiẽto, que venidos los
depos de cena, ca entõnces solo estaua, mataria
Francisco delas Casas, y al Gil Gonçalez. Pe-
ro ellos dixerõ luego aqui los de Cortes, y de-
re a poco tuieron sin sangre, ni mucha contra-
dicion, las armas, y personas de todos los Espa-
nõles a su mandado, y presos algunos fauorece-
dores de Christoual de Olid, pregonaron lo, y
lo puso donde estaua. Prendieron, y hizieron le
proceso, y por sentençia, que entrambos a dos
murieron, fue degollado publicamente en Naco,
dentro de pocos dias que preso estuuõ: y assi fe-
cecio su vida por tener en poco su contrario, y
no tomar el cõsejo de su enemigo. Tras la muer-
te de Christoual de Olid gouerno la gente, y tie-
ra, Francisco delas Casas, y Gil Gonçalez sin a-
partarse ninguno con la suya. Y el Francisco de
las Casas poblo la villa de Trugillo a deziocho
de Mayo año de veynte y cinco. Ordeno mu-
chas cosas cumplideras a Cortes, y boluiose a
Mexico por tierra, llevando consigo a Gil Gon-
çalez de Auila. Tenia la audiencia de Santo Do-
mingo autoridad del Emperador para casti-
gar al que se descomediẽsse, y mouiẽsse guerra
entre

LA CONQVISTA

entre Españoles, en aquella tierra delas Higu-
ras. Y embio alla lo mas presto que pudo al b-
chiller Pedro Moreno, su fiscal, cō cartas, y pe-
der, mas ya quando llego era muerto Christoual
ual de Olid, y los matadores ydos a Mexico,
no pudo, ni supo hazer nada, antes dizen, q̄ fi
mejor mercader, que juez.

¶ DE como salio Cortes de Mexico
contra Christoual de
Olid.

NO descansaua Cortes, ni cessaua de m-
trar con palabras el enojo que dentro
pecho tenia, de Christoual de Olid, p-
auer se le alçado, siendo su hechura, y amigo:
se confiaua dela diligencia de Francisco de l
Casas, porque Olid tenia muchos amigos, a
que determino yr alla. Apercibe sus amigos, a
dereça su partida, y publica su determinacion.
Los oficiales del Rey le rogarō, que dexasse a
viaie, pues importaua mas la seguridad de Me-
xico, que la de Higueras, y no diesse ocasiō, qu
cō su ausencia se rebelassen los Indios, y mata-
sen los pocos Españoles que quedauā, ca segu-
entendian, no estauan muy fuera dello, porqu
siempre andauan llorando la muerte de sus pa-
dres, la prision de sus Señores, y su catiuerio:
que perdiendose Mexico se perdia toda la tierra:
y que mas le temian, y acatauan a el solo, que
todos juntos: y que a Christoual de Olid, o
tiempo, o Frãisco delas Casas, o el Emperador
lo castigaria. Allende desto le dixeron que er
vn camino muy largo, trabajoso, y sin proue-
cho: y que yr, era mouer guerra ciuil entre Esp-
ñoles

les. Cortes respondia, que dexar fin castigo
uel, era dar a otros ruynes causa de hazer otro
o. Lo qual el temia mucho por auer muchos
capitanes por la nueua España derramados, q̄
ventura se le defacatarian, tomando exem-
de Christoual de Olid, y harian excessos en
tierra por do se rebelasse toda, y no bastasse
pues el, ni ellos, ni nadie, a cobralla. Ellos en
nces le requirieron de parte del Emperador q̄
fuesse: y el prometio que no yria sino a Coa-
cohalco, y otras prouincias por alli rebeladas,
on tanto se eximio delos ruegos, y requeri-
entos, y apresto su partida aunque con mu-
cho seso. Porque como del colgauan todos los
gocios, y el bien o mal dela tierra, tuuo bien
e pensar, y que proueer. Ordeno muchas co-
tocantes a su gouernacion. Mando que la cõ-
sion delos Indios se continuasse con todo el
or possible, y necessario. Escriuio a los conce-
y encomenderos, q̄ derribassen todos los y-
los. Dio repartimiẽtos a los oficiales del Rey,
otros muchos, por no dexar a nadie descon-
o. Dexo por sus Teniẽtes de Governadores
Alonso de Estrada Tesorero, y al Cõrador Ro-
go de Albornoz que le parecieron hombres
ra ello, y al licenciado Alonso Zuazo para en
cosas de iusticia: y porque Gonçalo de Sala-
y Peralmindez Chirino, no se sintiessen de
uello, lleuolos consigo. Dexo a Francisco de
lis por Capitã dela artilleria, y Alcalde delas
araçanas, y muy bien proueydos los verganti-
s, y muchas armas, y municion, por si algo a-
nteciesse, Acordo llevar con el todos los Se-
ñores,

LA CONQVISTA

fiores, y Principales de Mexico, y Culhua, podian alterar la tierra, y causar algun bul en su ausencia, y entre ellos fuerō el Rey Qu timoc, Couanacochein Señor que fue de Te co, Tetepanqueçatl Señor de Tlacopã, Oco Señor de Azcapulcalco, Xihuacoa, Tlaca Mexicalcinco, hombres muy poderosos, qualquier reuoluciō, estado presentes. Ordeno pues todo esto, separtio Cortes de Mexico por Otubre de mil y quinientos y veynte y tres años, pensando que todo se haria bien, y todo se hizo mal, sino fue la cōuersiō de Inca que fue grādissima, y bien hecha, segun deslargamente diremos.

¶ DE como se alçaron contra Cortes de Mexico sus Tenientes.

Alonso de Estrada, y Rodrigo de Albornoz, començaron luego en saliendo de Mexico, desde la ciudad a tener puntillos, y reñidos, sobre la precedencia, y mando: y vn dia estando en ayuntamiēto llegaron a echar mano de las espadas sobre poner vn alguazil, y poco a poco vinieron a no hazer, como deuiā, su officio. El Cabildo lo escriuió a Cortes, por dos, o tres veces, y como las cartas le tomauā por el camino no prouepa de remedio, mas de escriuir les reprehendiendoles su yerro, y de fatino, y aprehendiendo los, que sino se enmendauā, y confesauā, q̄ les quitaria el cargo, y los castigaria. E ni aun por esso no perdian sus passiones, a crecian las renzillas, y el odio: ca Estrada, q̄ presumia de hijo de Rey, despreciaua al Albornoz, y Albornoz, como presumia de tan hōrrado

exaua hollar. Perseuerando pues ellos en su
ordía, y auisando a Cortes la ciudad muy a-
ssta para q̄ tornasse a poner remedio ē aq̄llo,
apaziguar a los vezinos, assi Indios como Es-
p̄ñoles, q̄ con el alboroto de aquellos dos, esta-
les asstossegados, acórdó, por no dexar su ca-
o, y empresa, de dar al fator Gōçalo de Sala-
y al veedor Peralmindez Chirino de Vbe-
y qual poder, que los otros tenian: para que,
afrentando a ninguno, gouernassen todos
tro. Dio les assi mesmo otro poder secreto,
a que ellos dos solos, juntamēte con el licen-
o Zuaço, fuessē Gouernadores, reuocãdo,
spendiendo al Alonso de Estrada, y Rodri-
de Albórniz, si les pareciesse que conuenia,
s castigassen si tenian culpa. Deste poder se-
o que Cortes les dio a buena fin resultó grã-
o, y rebueltas ētre los oficiales del Rey, y na-
vna guerra ciuil, en que murieron hartos Es-
p̄ñoles, y estuuó Mexico para perderse. Sala-
y Chirinos tomaron los poderes, y ciertas
ruciones. Despidieronse de Cortes en la vi-
del Espiritusanto, aunque no en la gracia, y
uieronse a Mexico. No curaron de gouer-
nuntamente con los otros, sino solos. Hizie-
su pesquisa, y informacion, contra ellos, y
ndieron los. Embiaron preso al Licenciado
onso Zuaço encima de vna azemila, y cō gri-
y cadena, ala Vera Cruz, para que alli le me-
ten en vna nao, y le lleuassē a Cuba a dar cuē-
de cierta residencia y tras esto hizieron otras
as peores que Estrada, y Alborno3: y como
o viera Rey, ni Dios, assi se auia con todos
los

LA CONQVISTA

los que no andauan a su sabor, y pensando Cortes no boluiera iamas a Mexico, y por masiada codicia, aunque publicauan ellos, en seruicio del Emperador: prendieron a Cortes, y al gouernador de Mexico, y al gouernador de Paz, primo, y mayordomo mayor de Cortes, y alguazil mayor de Mexico. Dieron tormento cruelissimamente para que dixesse el thesoro, y como no confessaua, ca no sabian lo auia, ahorcaron le, y tomaron se las cosas de Cortes con la artilleria, armas, ropa, y las otras cosas que dentro estauan, cosa que fue muy mal a toda la ciudad. Por lo qual quedaron despues condenados a muerte, aunque executados, delos Oydores, y licenciados Iuan Salmeron, Quiroga, Ceinos, y Maldonado, y el Obispo de Santo Domingo, y por el gouernador de Indias en España, y mucho despues lo mandó a ver el Rey don Antonio de Mendoça, a pagar la cantidad, y todo lo al, que tomaron de casa de Cortes. Quedaron los buenos Gouernadores como tan disolutos como absolutos, y estando las cosas assi, se rebelaron los de Huaxacac, y Zempoala, y mataron cinquenta Españoles: y ocho, o mil Indios esclauos, que cauauan en las minas. Fue alla Peralmindez con dozientos Españoles, y ciento a cauallo, y por la guerra que les dio, recogieron en cinco, o seys años, y alcazaron mucha ropa, y oro. Chirinos los cerco, y estuvo brellos quarenta dias, porque los delpeñoneros tenían vna gran sierpe de oro, muchas rod

llares, moxcadores, piedras, y otras ricas joyas, mas ellos vna noche, sin que el los sintiesse, fueron con todo su tesoro. Gonçalo de Salazar se hizo pregonar en Mexico publicamente, con trompetas, por Governador, y Capitan general, de aquellas tierras dela nueua España. Mandado la cosa tal, auisaron a Cortes, para que viesse cō el Capitan Francisco de Medina, al qual mataron los de Xicalanco cruelissimamente, y le hincaron muchas raiuelas de teta por el terpo, y lo quemaron poco a poco, haziendo andar al rededor de vn hoyo, que es cerimonia de hombre sacrificado, y mataron con el otros Españoles, y Indios, que le guiauan, y seruan. Fue tras Medina Diego de Ordaz con grã uicessa por Cortes, y como supo la muerte que le diē, boluiose: y porque no le tuuiesse por auarde, o pēsando que fuesse muerto tambien manos de Indios, dixo q̄ Cortes era muerto: y le cauio gran parte del mal. Con lo qual, y por las alas nueuas que venian de los muchos trabajos, y peligros, en que Cortes, y los de su compañia andauan, lo creya casi toda la ciudad, y assí muchas mugeres hizieron obsequias a sus maridos, y al mesmo Cortes le hizieron tambien ciertas parientes, amigos, y criados suyos, las honras como a muerto: Juana de Mansilla, muger de Iuan Valiente, dixo, que Cortes era biuo. Viuo a oydos de Gonçalo de Salazar, y mandola publicar pōr las calles publicas, y acostumbradas de la ciudad: disflate que no lo hiziera vn modo: mas Cortes, quando vino, restituyo a esta muger en su honrra, llevando la alas ancas por

LA CONQVISTA

Mexico, y llamando la doña Juana, y en vn coplas que despues hizieron a imitacion del del prouincial, dixeron por alla, que le auian dado el don de las espaldas como narizes del ço. Estauan ala sazón seys o siete naos de mercaderes en Medellin, que a fama delas riquezas de Mexico, eran ydas a vender sus mercaderias. Gonçalo de Salazar, y todos los otros officiales del Rey queriã embiar en ellas dineros al Emperador que era el roque de su negocio, y escrivieron al consejo, y a Cobos en derecho de su dedo. Pero no falto quien se lo contradixesse, diciendo que no era bien aquello sin voluntad, y cargo del Governador Fernando Cortes. Llego entonces Francisco delas Casas con Gil Gonçales de Auila, y como era cauallero, hombre altiuo, y valeroso, y cuñado de Cortes, opusose muy rezoso contra ellos, y aun atropellolos vn dia, maltratando a Rodrigo de Albornoz, y embio luego a quitar las ancoras, y velas, alas naos que estauan en Medellin, porque no tuuiesse en que embiar a España relaciones, como el dezia, falsas, mentirosas, y perjudiciales. Pero el factor Salazar, que era mañoso, lo prendio juntamente con Gil Gonçalez, procedio contra ellos por la muerte de Christoual de Olid, por la inobediencia, y desacato, que le tuuo, por lo delas naos, porque era gran contraste para sus pensamientos. Condenolos a muerte, y fino fuera por buenos rogadores, los degollara, aunque auian a su lado para el Emperador. Todauia los embio presos a España con el processso, y sentencia, vna nao de Iuan Bono de Quexo. Embio

mefn

elmo doze mil castellanos en barras, y joyas de oro, con Iuan dela Peña, criado suyo. Pero ni la fortuna que se hundiesse aquella caraue en la ysla del Fayal, que es de los Açores vna, y si se perdierō las cartas, processos, y escrituras, se saluaron los hombres, y el oro.

¶ LA prision del fator y veedor.

Stando pues Gonçalo de Salazar triunfando desta manera en Mexico, y Peralmindez Cherinos sobre el peñol, que dize de Zoatlan, lleuo a la ciudad Martin Dorantes, oço despuelas de Cortes, con muchas cartas, con poderes del Governador, para que gouernassen Francisco delas Casas, y Pedro de Aluara do, y remouiesse del cargo, y castigassen al fator, y veedor. Entro se en San Francisco sin ser de nadie visto, y como supo de los frayles que Francisco delas Casas era lleuado preso a España llamo secretamēte a Rodrigo de Albornoz, y Alonso de Estrada, y dio les las cartas de Cortes. Ellos, en leyendo las, llamaron todos a los de la parcialidad de Cortes. Los quales eligieron luego al Alōso de Estrada por lugar Teniente de Cortes en nombre del Emperador, y no estar alli tampoco Pedro de Aluarado, ni Francisco delas Casas, a quien los poderes veian. Diulgo se luego por toda la ciudad que Cortes era biuo, y vuo grande alegria, y todos salian de sus casas por ver, y hablar al Dorantes. Con el regozijo de tan buenas nuevas parecia Mexico otro del que hasta alli. Gonçalo de Salazar temio valientemente el furor del pueblo. Hablo a muchos segun la necesidad

LA CONQVISTA

quetenia, para que no le desamparassen. Asses
 la artilleria ala puerta de las casas de Cortes de
 de residia, despues q̄ ahorco a Rodrigo de Pa
 y hizo se fuerte con hasta dozientos Españoles
 Alonso de Estrada con todo su vando, fue a
 batir le la casa. Como aquellos dozientos Esp
 ñoles vieron venir a toda la ciudad sobre si,
 que era mejor acostar se ala parte de Corte
 pues era biuo, que no tener con el fator, y p
 no morir: començaron a dexar le, y descolgar
 por las ventanas a vnos corredores dela casa,
 delos primeros que se descolgarõ, fue don Lu
 de Guzman, y no le quedaron sino doze, o qu
 ze, que deuiian ser sus criados. El fator no por
 ño perdio el animo, antes de que vido que tod
 se le puau, efforço a los que le quedauan: y pu
 se a resistir, y el mesmo pego fuego con vn tize
 a vn tiro, pero no hizo mal, porque los contr
 rios se abrieron al passar dela pelota. Arremet
 tras esto Estrada, y su gente, y entraron, y pre
 dieron al fator en vna camara, donde se retir
 Echaron le vna cadena, lleuaron lo por la pl
 ça, y otras calles, no sin vituperio y iniuria, pa
 que todos lo viesse: metieron lo en vna red
 pusieron le muy buena guarda, y despues se p
 faron ala mesma casa el Estrada, y Albornoz.
 trada derechamente le fue contrario, mas Alb
 noz anduuo doblado, porque afirman que se
 lio de San Fráncisco, y hablo al fator, prometi
 do le, que ni seria contra el, ni con el, sino en p
 ner paz: y ala buelta topo al Estrada, que ven
 a combatir la casa, y hizo que le apeassen de
 mula, y le diessen cauallo, y armas, para si, y pa

s criados, porque pareciessse fuerça, si el factor
encia . Peralmindez Chirinos dexo la guerra,
e hazia, de que supo como Cortes era biuo, y
uocado su poder de Governador, camino pa
Mexico quanto mas pudo, por ayudar con su
nte a su amigo Gonçalo de Salazar . Mas an-
s q̄ llegasse, supo como ya estaua preso, y en-
ulado, y fue se a Tlaxcallan, y metio se en sant
ancisco, monesterio de frayles, pensando gua
er alli, y escapar delas manos de Alonso de El
da, y vando de Cortes. Empero luego que se
o en Mexico, embiaron por el, y le traxeron,
metieron en otra jaula cabe su compañero,
que le valiesse la yglesia . Con la prision des-
dos cesso todo el escandalo, y gouernauan
trada, y Albornoz, en nõbre del Rey, y del pue
o muy en paz, aunque acontecio, que ciertos
igos, y criados de Gonçalo de Salazar, y Pe-
mindez, se hermanaron, y concertaron de ma
vn dia leñalado al Rodrigo de Albornoz, y
onso de Estrada, y que las guardas soltassen
re tanto los presos, Mas como tenian las lla-
los mesmos Governadores no se podia efec
r su concierto sin hazer otras, porque romper
aulas, que erã de vigas muy gruesas, era im-
sible sin ser sentidos, y presos . Assi que dan
te del secreto, prometiẽdo le grandes cosas,
n Guzman, hijo de vn cerraiero de Seuilla,
e hazia vergas de ballesta. El Guzman, que
buen hombre, y allegado de Cortes, se infor
muy bien quienes, y quantos, eran los con-
ados para denunciarlos, y ser creydo. Prome
les llaues, limas, y ganzuas, para quando las

LA CONQVISTA

pedian, y rogo les que cada dia le viesse, y a
fassen dello que passaua, porque se queria hal
en librar los presos, no los mataffen. Aquell
selo creyeron de necios, y poco recatados
yuan, y venian a su tienda muchas vezes.
Guzmã descubrio el negocio a los Gouverna
res, declarando por nombre a los concertados
los quales luego pusieron espias, y hallaron
verdad. Dieron mandamiento para prender
del monipodio. Presos confesaron ser verda
que querian soltar a sus amos, y matar a ellos
assi fueron sentenciados. A horcaron a vn El
bar, y a otros, que era la cabeça, A vnos cor
ron las manos, a otros los pies, a otros aco
ron, a muchos desterraron, y en fin todos fu
ron bien castigados, y con tanto no vuo de
adelante quien reboluiesse la ciudad, ni pertu
basse la gouernacion de Alonso de Estrada.
Assi como digo, passo esta guerra ciuil de Me
co entre Españoles estando ausente Fernan
Cortes, y leuataron la oficiales del Rey, e
son mas de culpar: y nunca Cortes salio fu
que soldado suyo saliesse de su mandado, y e
mission, ni vuiesse la menor alteracion de
passadas. Fue marauilla no alçar se los Ind
entonces, que tenian aparejo para ello, y a
armas. Bien que dieron muestra de hazer
mas esperauan que Quahutimoc se lo emb
se a dezir, quando el vuiesse muerto a Cortes
mo lo trataua por el camino, segun despue
dira.

¶ LA gente que Cortes lleuo alas
Higueras.

Luc

Vejo que Cortes despachó a Gonçalo Sa-
 lazar, y a Peralmindez, desde la Villa del
 Espiritu tanto con poderes para gouer-
 nar en Mexico, hizo saber a los Señores de Ta-
 xco, y Xicalanco, como estaua allí, y queria
 cierto camino, que le embiassen algunos ho-
 mes platicos dela costa, y dela tierra. Luego aq-
 uos Señores le embiarõ diez personas de las mas
 onrradas de sus pueblos, y mercaderes, con el
 edito, que de costumbre tienē. Los quales, des-
 pués de auer muy bien entendido el intento de
 Cortes, le dieron vn debuxo de algodón texi-
 do, en que pintaron todo el camino que ay de
 Xicalanco hasta Naco, y Nito, donde estauan
 los Españoles, y aun hasta Nicaragua, que es ala
 parte del Sur, y hasta dõde residia Pedrarias, Go-
 bernador de tierra firme. Cosa bien de mirar,
 porque tenia todos los rios, y sierras, que se pas-
 an por todos los grandes lugares, y las ventas, a
 lo qual hazen jornada, quando van a las ferias: y le-
 xaron, como por auer quemado muchos pue-
 blos de los Españoles, que andauan por aquella tie-
 rra, se auian huydo los naturales a los montes, y
 si no se hazian las ferias como solian en aque-
 llas ciudades. Cortes se lo agradecio, y les dio
 algunas cosillas por el trabajo, y por las nue-
 uas delo que buscava: y se marauillo dela no-
 uicia que tenian de tierras tan lexos. Teniendo
 un guia, y lengua, hizo alarde, y hallo ciento
 cinquenta caualllos, y otros tantos Españoles
 a pie muy en orden de guerra, para seruicio
 de los quales yuan tres mil Indios, y muge-
 res. Lleuo vna piara de puercos, animales para
 mucho

LA CONQVISTA

mucho camino, y trabajo, y que multiplican
 gran manera. Metio en tres carauelas quata
 pieças de artilleria, que saco de Mexico, much
 mayz, frisoles, pescado, y otros mantenimiēto
 muchas armas, y pertrechos, y todo el vino
 azepte, vinagre, y cecinas, que tenia traydas
 la Vera Cruz, y de Medellin. Embio los nauio
 que fuessen costa a costa, hasta el rio de Taua
 co, y el tomo el camino por tierra, con pen
 samiento de no desuiarse mucho dela mar. A nu
 ue leguas dela Villa del Espiritusanto, passo v
 gran rio en barcas, y entro en Tunalan, y otr
 tantas leguas mas adelante passo otro rio qu
 llamã Aquiauilco, y los caualllos a nado. Top
 despues otro tan ancho, que porque no se le a
 hogassen los caualllos, hizo vna puente de mac
 ra, no media legua de la mar, que tuuo nouecie
 tos y treynta y quatro passos. Fue obra que ma
 rauillo los Indios, y aunque los canso. Llego
 Copilco, cabeça dela prouincia, y en treynta
 cinco leguas q̄ anduuo atrauesso cinquēta rio
 y desaguaderos de cienagas, y otras casi tanta
 puentes que hizo, ca no pudiera passar de otr
 manera la gēte. Es aquella tierra muy poblada,
 aunque muy baxa, y de muchas cienagas, y lag
 narios, a causa de ser muy alta la costa, y ribera,
 assi tienē muchas canoas. Es rica de cacao, ab
 dante de pan, fruta, y pesca. Siruio muy bien el
 camino, y quedo amiga, y depositada a los Esp
 ñoles, vezinos dela villa del Espiritusanto. De
 Anaxauca, q̄ es el postrer lugar de Copilco pa
 ra pra Ciuatlã, atrauesso vnas muy cerradas m
 tañas, y vn rio dicho Queçatlapan, bien grãde
 E

qual entra en el de Tauaxco, que llaman Griua, y por el se proueyo de comida de los caraciones con veynte barquillas de Tauaxco, que axeron dozientos hombres de aquella ciudad, las quales passo el rio. Ahogose le vn negro, y perdióse hasta quatro arrovas de herraie, que hizieron harta falta. Creo que aqui se caso Iuan Aramillo con Marina estando borracho: cularon a Cortes que lo consintio, teniēdo hijos della. Huyeron, y en veynte dias que alli estubo Cortes, ni vinieron, ni hallo quien le mostrasse camino, sino fueron dos hombres, y vnas mugeres, que le dixerō como el Señor, y todos, estauan por los montes, y esteros, y que ellos no podian andar sino en barcas. Preguntados, si sabian a Chilapan, que estaua en el debuxo, señalaron con el dedo vna sierra, hasta diez leguas de alli. Cortes hizo vna puente de trezientos pasos, en que entraron muchas vigas de treyna, y de quarenta pies, y passo vna gran cienaga, que sin passar agua no se podia salir de aquel pueblo. Durmio en el campo alto, y enxuto: y otro dia entro en Chilapan, gran lugar, y bien assentado: mas estaua quemado, y destruydo. No habia en el mas de dos hombres, que lo guiaron a Tamaztepec, que por otro nōbre llaman, Tecuetican. Antes de llegar alla, passo vn rio, dicho por nombre Chilapan, como el lugar atras, ahogose alli otro esclauo, y perdióse mucho fardaje. Tardo dos dias en andar seys leguas, y casi siēdo fueron los caualllos por agua, y cieno, hasta las rodillas, y aun hasta la barriga por muchas partes. El trabajo, y peligro, que passaron los

LA CONQVISTA

hombres fue excessiuo, y ayna se ahogaran
 Españoles. Tamaztepec estaua sin gente, y de
 lado, todauia reposaron enel los nuestrs se
 dias. Hallaron fruta, mayz verde enlo labrad
 mayz en grano en filos, que fue harto remedi
 y refrigerio, segun yuan hōbres, y caualllos, y
 como pudieron llegar los puercos, fue marau
 lla. De alli fue a Iztapan en dos jornadas por ci
 nagas, y tremedales espantosos, donde se hu
 dian los caualllos hasta la cincha. Los de aqu
 pueblo, como vieron hombres a cauallo, huy
 ron, y tambien porque les auia dicho el Seño
 de Cuatlan, que los Españoles matauan quar
 tos topauan, y aun pusieron fuego a much
 cas, lleuaron su ropilla, y mugeres, dela otr
 parte del rio, que passa por el pueblo, y much
 dellos por passar a priessa se ahogaron. Pre
 dieron se algunos que dixeron, como por
 miedo, que les auia metido el Señor de Ciua
 lan, auian hecho aquello. Cortes entonces lla
 mo los que traya de Cuatlan, Chilapan, y Ta
 maztepec, para que le dixessen el buen tratami
 ento, que se les hazia, y dioles luego en presen
 cia de aquel preso algunas cosillas, y licēcia qu
 se tornassen a sus casas, y cartas para que mos
 trassen a los Christianos, que por sus pueblo
 viniessen, porque cō ellas estarian seguros. Co
 esto se alegraron, y asseguraron los de Iztapan, y
 llamaron al Señor. El qual vino con quarent
 hombres, y diose por vassallo del Emperador, y
 dio largamente de comer a nuestro exercito a
 aquellos ocho dias que alli estuuo. Pidio veynte
 mugeres, que fueron presas enel rio, y luego se
 la

s entregaro. Acaecio estado alli, q vn Mexicano se comio vna pierna de otro Indio de aquel pueblo, que fue muerto a cuchilladas. Supo lo Cortes, y mandolo luego quemar en presencia del Señor, el qual quiso entender la causa, y fue dicha. Y aun le hizo Cortes vn largo razonamiento, y sermon por interprete, dando le a entender: como era venido en aquellas partes en nombre del mas bueno, y poderoso Principe del mundo, a quien toda la tierra reconocia como a Monarca, y que assi deuia hazer el. Y que tambien venia a castigar los malos, que comian carne de otros hombres, como hazia aquel de Mexico. Ya enseñar la ley de Christo, que mandaua creer, y adorar vn solo Dios, y no tantos ydolos. Y notificar a los hombres el engaño, que les hazia el diablo para llevarlos al infierno, donde los atormentasse con terrible, y perdurable fuego. Declarole assi mesmo muchos misterios de nuestra santa Fe catolica. Ceuolecõ el parayso, y dexole muy contento, y marauillado, de las cosas que le dixo. Este Señor dio a Cortes tres canoas para embiar a Tauaxco por el rio abaxo con tres Españoles, y la instruccion delo que auian de hazer los caravelones, y de como tenian de yr a esperarle ala baxa dela Ascension, y para llevar con ellas, y con otras, carne, y pan, de los nauios a Acalan por vn estero. Diole assi mesmo otras tres canoas, y hombres que fueron con vnos Españoles el rio arriba a apaziguar, y allanar la tierra, y camino, q no fue poca amistad. De aqui comecaron a yr rupnes nuevas a Mexico, y que nunca mas bolueria Cortes. Por lo qual mostraro luego

LA CONQVISTA

luego sus dañadas intenciones Gonçalo de S
lazar, y Peralmindez.

¶ Delos Sacerdotes de Tata-
huytlapan.

DE Iztapan fue Cortes a Tatahuytlapan donde no hallo gente ninguna, salvo ynte hombres, que deuiã ser Sacerdotes en vn templo dela otra parte del rio, muy grande, y bien adornado. Los quales dixeron auer quedado alli para morir con sus Dioses, que le dezian que los matauan aquellos baruudos: era, que Cortes quebraua siempre los ydolos, y ponía cruces. Y como vieron a los Indios de Mexico con vnos adereços de los ydolos, dixeron llorando, que ya no querian biuir: pues sus Dioses erã muertos. Cortes entonces, y los doce frayles Frãscos, les hablaron, con las lenguas que lleuauan, otro tanto, como al Señor de Iztapan, y que dexassen aquella su loca, y mala creencia. Ellos respondieron, que querian morir en la ley que sus padres, y abuelos. Vno de aquellos veynte, que era el Principal, mostro do estaua Huatipàn, que venia figurado en el paño, diciendo que no sabia andar por tierra: simpleza harto grande, pero con ella biuian contentos, y descansados. Poco despues de salido el exercito de alli passo vna cienaga de media legua, y luego vn estero hondo, donde fue necessario hazer puente. Y mas adelãte otra cienaga de vna legua, pero como era algo tiesta debaxo, passaron los cauallos con menos fatiga, aunque les daua alas cinchas, y donde menoç, encima dela rodilla. Entraron en vna montaña tan espessa, que no veyan

pan si no el cielo, y lo que pisauan, y los arbo-
ran altos, que no se podia subir enellos para
alapar la tierra. Anduieron dos dias por ella
fatigados, repararon orilla de vna balsa, que
uia yerua, porque paciessen los caualllos, dur-
rieron, y comieron aq̃ ella noche poco, y al-
unos pensauan que antes de acertar a poblado
ian de morir. Cortes tomo vna aguja, y car-
de marear, que lleuaua para semejantes neces-
idades, y acordandose del paraje, que le auian
senalado en Tataluytlapan, miro, y hallo que,
orriendo al Nordeste, y uan a salir a Huateopan,
muy cerca. Abrieron pues el camino a braços,
guiendo aquel rumbo, y quiso Dios, que fue-
ron derechos a dar enel mismo lugar, despues
e muy trabajados. Mas refrescaron se luego
enel con frutas y otra mucha comida, y ni mas
menos los caualllos con mayz verde, y con
yerua dela ribera que es muy hermosa. Estaua
el lugar despoblado, y no podia Cortes saber
el camino de las tres barcas, y Españoles, que auia
cambiado el rio arriba. Y andado por el pueblo,
vio vna saeta de ballesta hincada enel suelo: por
lo qual conocio, que eran passados adelante, si-
a no los auian muerto los de alli. Passaron el
rio algunos Españoles en vñas barquillas, an-
duieron buscando gente por las huertas, y la-
ranças: y al cabo vieron vna gran laguna, don-
de todos los de aquel pueblo estauan metidos
en barcas, y yfletas. Muchos delos quales salie-
ron luego a ellos con mucha risa, y alegria, y vi-
uieron al lugar hasta quarenta, que dixeron a
Cortes, como por el Señor de Ciuatlā auian de-
xado

LA CONQVISTA

xado el pueblo. Y como eran passados ciertos
 baruudos el rio adelante con hombres de Ica
 pan, que les dieron certinidad del buen tra
 miento que los estranieros hazian a los nat
 uales. Y como se auia ydo con ellos vn herma
 no de su Señor en quatro canoas de gente arma
 da para que no les hiziesen mal en el otro pue
 blo mas arriba. Cortes embio por los Españoles
 vinieron luego al otro dia con muchas canoas
 cargadas de miel, mays, cacao, y vn poco de
 oro, que alegro el oio a todos. Tambien vinie
 ron de otros quatro, o cinco lugares a traer
 a los Españoles bastimento, y a verlos por lo
 mucho que dellos se dezia, y en señal de amistad
 dieron vn poquito de oro, y todos quisieron
 que fuera mas. Cortes les hizo mucha corte
 y rogo que fuesen amigos de Christianos. T
 odo ellos se lo prometieron, tornaron se a sus
 casas, quemaron muchos de sus ydolos por lo que
 les fue predicado: y el Señor dio del oro que
 tenia.

¶ Dela puente que hizo Cortes.

DE Huateopan tomo Cortes el camino
 para la prouincia de Acalan por vna senda
 por donde lleuan mercaderes, que otras personas
 poco andan de vn pueblo a otro, segun
 ellos dezian. Passó el rio con barcas, ahogó
 vn caualllo, y perdieron se algunos fardes. A
 duuo tres dias por vnas montañas muy asperas
 con gran fatiga del exercito, y luego dio sol
 vn estero de quinientos passos ancho, el que
 puso en gran estrecho los nuestros por no tener
 barcas, ni hallar fondo. De manera que con
 gran

mas pedian a Dios misericordia, ca si no era
blando parecia imposible passarlo : y tornar a
as, como todos los mas querian, era perecer,
orque como auia llouido mucho, se auian lle-
do las crecientes todas las puentes que hizie-
n. Cortes se metio en vna barquilla con dos
pañoles hombres de mar, los quales fonda-
n todo el ancon, y estero, y por do quiera ha-
uan quatro braças de agua. Tentaron con pi-
s, atadas vna a otra, el suelo, y estaua otras
s braçadas de lama, y cieno. De suerte que
an seys braças de hondura, y quitauan la espe-
nça de fabricar puente. Todauia quiso el pro-
r de hazer la. Rogo a los Señores Mexicanos,
e consigo lleuaua, hiziesse con los Indios
e cortassen arboles, labrassen, y traxessen vi-
as grandes para hazer alli vna puente, por do
apassen de aquel peligro. Ellos lo hizieron, y
Españoles yuan hincando aquellas maderas
or el cieno puestos sobre balsas, y con tres ca-
oas, que mas no tenian. Pero era les tanto tra-
aio, y mohina, que renegauan dela puente, y
un del Capitan: y murmurauan terriblemente
el, por los auer metido locamente adonde no
os podria sacar con toda su agudeza, y saber: y
ezian que la puente no se acabaria, y quando se
abasse seriã ellos acabados: por tanto q̄ diessen
uelta antes de acabar las vituallas, que tenian,
ues assi como assi se auian de boluer, sin llegar
Higueras. Nunca Cortes se vio tan confuso,
nas por no enoiar los no les quiso cōtradezir. Y
ogo les q̄ se holgassen, y esperassen cinco dias so-
amente, y si en ellos no tuuiesse hecha la puete,
que

LA CONQVISTA

que les prometia de boluer se. Ellos a esto r
 dieron, que esperarían aquel tiempo, aunqu
 miessen cántos. Cortes entonces hablo a los
 dios, que mirassen en quanta necesidad est
 todos, pures forçado auian de passar, o pere
 Animo los al trabajo, diziendo, que luego
 passando aquel estero, estaua Acalan, tierra
 dantissima, y de amigos, y donde estauan
 nauios cō muchos battimentos, y refresco.
 metio les grandes cosas para en boluiend
 Mexico, si hazian aquella puente. Todos el
 y los Señores principalmente, respondierō
 les plazia, y luego se repartieron por quadril
 Vnos para coger rapzes, peruas, y frutas de m
 te que comer, otros para cortar arboles, ot
 para labrallos, otros para traellos, y otros p
 hincallos enel estero. Cortes era el Maestre
 por dela obra, el qual puso tanta diligencia
 ellos tanto trabajo, que dentro de seps dias
 hecha la puente, y al septimo passaron por
 cima della todo el exercito, y cauallos: cosa c
 parecio no sin ayuda de Dios obrada. Y los E
 pañoles se marauillaron muy mucho, y aun t
 baiaron su parte, que aunque hablan mal, obr
 bien. La hechura era comun, mas la maña, c
 los Indios tuuieron, fue estraña. Entraron
 ella mil vigas de ocho braças en largo, y cinc
 y seps palmos de gordor, y otras muchas mac
 ras menores y menudas para cubierta. La ar
 dura fue de bexucos, que clauazon no vuo, si
 de clauos de herrar, y clauñas de palo por alg
 nos barrenos. No duró la alegría, que todos
 uauan por auer passado a saluō aquel estero. C
 luep

luego toparon vnacienaga muy espantosa, aua
ue no muy ancha, donde los caualllos quitadas
as fillas, se sumian hasta las orejas, y quanto
mas forcejauan mas se hundian: de manera que
alli se perdio del todo la esperança de escapar ca
allo ninguno. Todauia les metian debaxo los
echos, y barrigas, haces de rama, y de yerua,
n q̄ se softuuiessen, lo qual, aunque aprouecha
a algo, no bastaua. Estando assi, abrio se por
medio vn calleion por do acanalo la agua, y por
alli salieron a nado los caualllos, pero tan fati
ados q̄ no se podian tener en pies. Dieron gra
cias a nuestro Señor por tan grandes mercedes
como les auia hecho, que sin caualllos quedauan
perdidos. Estando en esto, llegaron quatro Es
pañoles, que auian ydo delante, con ochenta
indios de aquella prouincia de Acalan carga
dos de aues, fruta, y pan, con que Dios sabe
quanto se holgarõ todos. Mayormẽte quando
dixeron que Apoxpalon Señor de aquella Pro
uincia, y toda la de mas gente quedaua esperan
do el exercito de Paz, y con muy buena volun
dad de ver le, y aposenlar lo en sus casas. Y cier
tos de aquellos Indios dieron a Cortes cosillas
de oro de parte del Señor, y dixeron, como te
nia gran contentamiento de su venida por a
quella tierra, ca muchos años auia que tenia no
cia del por los mercaderes de Xicalanco, y Ta
xco. Cortes les agradecio tan buena volun
dad, dio les ciertas cosillas de España para el Se
ñor, hizo los yr a ver la puente, y torno los a
combar con los mesmos Españoles. Fueron ad
mirados del edificio dela puente, ansi porque
si no

LA CONQVISTA

no las ay por alli como por ser tan grande, porque pensauan que ninguna cosa era imposible a los Españoles. Otro dia llegaron a Tizapetl, donde los vezinos tenian mucha comida adereçada para los hombres, y mucho grano yerua, y rosas para los cauallos. Reposaron a seys dias satisfaziendo al trabajo, y hambre pasada. Vino a ver a Cortes vn mancebo de buena disposicion, y muy bien acompañado, que dixo ser hijo de Apoxpalon. Traxo le muchas gallinas, y cierto oro. Ofrecio le su persona, tierra, fingiendo que su padre era muerto. El con solo, y mostro tener tristeza, aunque barriraua no dezir verdad, porque quatro dias antes estaua biuo, y le auia embiado vn presente. Dole vn collar de cuentas de Flandes, que traya cuello, y que fue muy estimado del mancebo, rogo le, que no se fuesse tan presto.

¶ DE Apoxpalon Señor de Izancanac.

DE Tizapetl fueron a Teuticaccac, que estaua seys leguas, donde el Señor les hizo muy buen tratamiento. Aposentaronse en los templos, que los ay muchos, y muy hermosos. Vno de los quales era el mayor, y dedicado a vna Diosa, a quien sacrificauan donzellas virgines, y hermosas, que sino eran, dizque enoiaua mucho con ellos, y a esta causa las buycauan desde niñas, y las criauan regaladamente. Sobre esto les dixo Cortes, como mejor pudo lo que conuenia a Christiano, y lo que el Rey mandaua, y derribo los ydolos, de que no mostraron mucha pena los del pueblo. A aquel Señor de Teuticaccac trauo grandes platicas, y conuencio

facion con Españoles, y tomo mucha amistad, y amor con Cortes. Dio le mas entera razón de los Españoles que pua buscando, y del camino que auia de llevar. Dixo le en muy gran poridad como Apoxpalon era biuo, y que le queria guiar por vn rodeo, aunque no mal camino, por que no viesse sus pueblos, y riqueza. Rogo le que tuuiesse secreto si le queria ver biuo, y con su hazienda, y estado. Cortes se lo agradeció mucho, y no solamente le prometió secreto, pero buenas obras de amigo. Llamo luego al mancebo, que dixe, y examinole. El qual, como no pudo negar la verdad, dixo como su padre era biuo, y a ruego de Cortes le fue a llamar, y le traxo luego al segundo dia. Apoxpalon se escuso con mucha verguença, diciendo, que de miedo de tan estraños hōbres, y animales, lo hazia, hasta ver si eran buenos, porque no le destruyessen sus pueblos: pero que agora, pues vepa como no hazia mal a nadie, le rogaua se fuesse cō el a Izancanac, ciudad populosa, dōde el residia. Cortes se partió otro dia, y dió vn cauallō a Apoxpalon en que fuesse, de lo qual mostro gran plazer, aunque al principio penso caer. Entraron con gran recibimiento en aquella ciudad Cortes, y Apoxpalon, posaron en vna casa, donde cupieron los Españoles con sus cauallōs, a los de Meixco repartieron por casas. Aquel Señor dió largamente de comer a todos, el tiempo que allí estuieron, y a Cortes cierto oro, y veynte mugeres. Dio le vn cañoa, y hōbres q̄ los lleuassen por el rio abaxo hasta la mar, a do estauan los carauelones, vn Español, que poco antes llegara

LA CONQVISTA

de Santisteuan de Panuco con letras, y quatro Indios, q̄ auian trapdo cartas de Medellin della villa del Espíritu sancto, y de Mexico, hechas antes q̄ Gonçalo de Salazar, y Peralmindez, llegasen: con los quales respondia que yua bueno, aunque con muchos trabajos. Y tambien escruio a los Españoles que estauan en los careuelones lo que auian de hazer, y adonde tenian de pra esperarle. Acostrumbran, alo que dizen, en aquella tierra de Acalan hazer Señor al mas caudaloso mercader, y por esso lo era Apoxpalon, que tenia grandissimo trato por tierra de algodón, cacao, esclauos, sal, oro, aunque poco, y mezclado con cobre, y con otras cosas. De caracoles colorados con que arauian sus personas, y sus ydolos. De resina, y otros sahumerios para los templos. De teta para alumbrar se. De colores, y tintas, con que se pintan para las guerras, y fiestas, y se tiñen para defensa del calor, y frio. Y de otras muchas mercaderias, que ellos estiman, y han menester. Y ansi tenia en muchos pueblos de ferias, como era Nito, Fator, y Barrio por su poblado de sus vassallos, y criados tratantes. Mostrose Apoxpalon muy amigo de Españoles, hizo vna puente para que passassen vna ciénaga, tuuo canoas para passar vn estero. Embio muchas guias con ellos platicas del camino. Y por todo esto no pidio sino vna carta de Cortes, para si algunos Españoles viniessen por alli, que supieffen como era su amigo. Acalan es muy poblada, y rica. Izancanac grande ciudad.

¶ LA muerte de Quahu-
rimoc.

Lleuaua

Lleuaua Cortes consigo a Quahutimoc, y otros muchos Señores Mexicanos, por que no reboluieffen la ciudad, y tierra, y tres mil Indios de seruicio, y carga. Quahutimoc, afligido de tener guarda, y como tenia aientos de Rey, y vey a los Españoles alexados de socorro, flacos del camino, metidos en tierra, que no sabian: penso matarlos por vengarse, especial a Cortes, y boluerse a Mexico apellidando libertad, y alçarse por Rey como solia ser. Dio parte a los otros Señores, y auiso a los de Mexico, para que a vn mesmo dia mataffen tambien ellos a los Españoles que alli auia, pues no eran sino dozientos, y no tenian mas de cinquenta cauallos, y estauan reñidos, y en vanos. Y si lo supiera hazer, como pensar: no penaua mal, porque Cortes lleuaua pocos, y pocos eran los de Mexico, y aquellos mal auenidos. Auia tan pocos entonces, por auer ydo con Aluarado a Quahutemallan, con Casas a Higueras, y alas minas de Michuacan. Los de Mexico se concertaron, para en viendo descuydados, o afidos los Españoles, y para el segundo mandamiento de Quahutimoc. Hazian de noche gran ruydo con sus atabales, hueffos, caracoles, y bozinas. Y como era mas, y mas ordinario que antes, tomaron sospecha los Españoles, y preguntaron la causa. Recataron se dellos, no se si por indicios, o por certificacion, y salian siempre armados. Y aun en las processiones, que hazian por Cortes, lleuauan los cauallos a par de si en fillados, y enfrenados. Mexicalcingo, que despues se llamo Christoual, descubrio

LA CONQVISTA

a Cortes la conjuracion, y trato de Quahutimoc, mostrando le vn papel con las figuras, y nombres delos Señores que le vrdian la muerte. Cortes loo mucho a Mexicalcincó, prometiendole grandes mercedes, y prendió diez de aquellos que estauã pintados en el papel, sin que vn d'ellos supiesse de otro. Preguntóles quantos eran en aquella liga, diziendo al que examinaua, como se lo auian dicho ya otros. Era tan cierto, segun Cortes, que no podian negarlo, y assi confessaron todos que Quahutimoc, Couanacochein, Tetepanqueçatl, auian mouido aquella platica. Que los demas, aunque holgauan dello, que no auian consentido de veras, ni se auia hallado en la consulta. Y que obedecer a su Señor, y deffear cada vno su libertad, y señorío no era mal hecho, ni pecado. Y que les parecia que nunca podrian tener mejor tiempo, ni lugar, que alli, para matarle, por tener pocos compañeros, y ningun amigo. Y que no temian mucho los Españoles que estauan en Mexico por ser nueuos en la tierra, y no vsados en las armas, y muy metidos en vandos, y guerra (de que Cortes tomo mala espina) mas empero, pues los Dioses no lo querian, que los matasse. Tras esta confesion les hizo processo, y dentro de breue tiempo se ahorcaron por iusticia Quahutimoc, Tlacatlec, y Tetepanqueçatl. Para castigo delos otros basto el miedo, y espanto, ca cierramente pensaron todos ser muertos, y quemados, pues ahorcaron los Reyes, y creyan que la aguija, y carta de marear se lo auian dicho, y no hombre ninguno. Y tenian por muy cierto que no se lo podian

odian esconder los pensamientos, pues auia cerrado aquello, y el camino de Huatapan, y así vinieron muchos a dezirle, que mirasse en el espejo, que así llaman ellos al agua, y veria como tenian muy buena voluntad, y ningunas inclinaciones malas. El, y todos los Españoles, les hazian en crepente ser así verdad, porque temiesen. Hizo se esta justicia por carnes tollidas del año de mil y quinientos y veynete y cinco, en Izancanac. Fue Quahútimoc valiente hombre, segun dela historia se colige, y en todas sus diuersidades tuuo animo, y coraçon real, tanto al principio dela guerra para la paz, quanto en perseverancia del cerco, y así quando le prendieron, como quando le ahorcaron, y como quando, porque dixesse del tesoro de Muteççuma, le dieron tormēto. El qual fue vntandole muchas vezes los pies con azepte, y poniendo se los luego al fuego, pero mas infamia sacarō, q̄ no oro. Cortes deuiera guardarlo biuo como oro en un año, que era el triūfo, y gloria de sus vitorias, mas no quiso tener q̄ guardar, en tierra, y tiempo tan trabajoso. Es verdad que se preciaua mucho de el, ca los Indios le honrracan mucho por su amor, y respeto, y le haziā aquella mesma reuerēcia, y cerimonias, que a Muteççuma, y creo que por esso le lleuaua siempre cōsigo por la ciudad de Texcoco, como si caualgaua, y fino, a pie como el yua. Apoxpalon quedo espantado de aquel castigo de tan grādissimo Rey, y de temor, o por lo que Cortes le auia dicho acerca de los muchos Dioses, quemō infinitos ydolos en presencia de los Españoles, prometiendo les de no hōrrar mas las

LA CONQVISTA

estatuas de alli adelante, y de ser su amigo, y vasallo de su Rey.

¶ DE como Canec quemó los ydolos.

DE Izancanac, que es cabecera de Acalan, auian de yr nuestros Españoles a Magalan, pueblo, que tambien se llama de otra manera en otro lenguaie, mas no se como tiene de escreuir, y aunque he procurado mucho informar me muy bien delos propios vocablos y nombres delos lugares que nuestro exercito passo este viaje delas Higueras, no estoy satisffo del todo: por tanto, si algunos no se promoucian como deuen, nadie se marauille, pues aquel camino no se huella. Cortes, por q̄ no le faltasse prouision, hizo mochila para seys dias, aunque no auia de estar en el camino sino tres, o quatro mucho quatro, escarmetado dela necesidad pasada. Embio delante quatro Españoles con dos guias que le dio Apoxpalon, passo la cienaga, estero con la puente, y canoas, q̄ adereço aquel Señor: y a cinco leguas q̄ anduuo, boluieron los quatro Españoles, diziendo, que auia buen camino, y mucho pasto, y labranças: que fue buena nueua para todos, q̄ yuan hostigados delos malos caminos passados. Embio otros corredores mas sueltos a tomar algunos dela tierra, para saber como tomauã la ydade de Españoles. Los quales traxeron presos dos hombres de Acalan meçaderes, segun yuan cargados de ropa para vender: y ellos dixeron, como en Maçatlan no auia memoria de tales hombres, y que el lugar esta ya lleno de gente. Cortes dexo boluer a los qu

tray

aya de Izancanac, y lleuo por guia aquellos
os mercaderes. Durmio aquella noche, como
passada, en vn monte. Otro dia los Españo-
s, que descubrian, topaō quatro hombres de
Matatlan que estauan por escuchas, y tenian ar-
cos, y flechas, y que como los vieron, defembra-
ron sus arcos, hirierō vn Indio nuestro, y aco-
rieronse a vn monte. Corrieron tras ellos los
Españoles, y no pudieron tomar sino al vno, en
regaron le a los Indios, y prosiguieron el cami-
o, por ver si auia mas. Aquellos tres que se me-
teron en el monte, como vieron y dos los Espa-
ñoles, dieron sobre nuestros Indios, que eran
otros tantos, y por fuerça les quitaron el preso.
Ellos, corridos del afrenta, corrieron tras los
nuestros, tornaron a pelear, hirieron a vno de Ma-
atlan en vn braço de vna gran cuchillada, y
mataronle. Los de mas huyeron porque lle-
uaua cerca el exercito. Este herido dixo, que no
habian nada en su lugar de aquella gente baruu-
la, y que estauan alli por velas, como es su cos-
tumbre, para que sus enemigos, que tenian mu-
chos por la comarca, no llegassen, sin ser senti-
dos a saltar al pueblo, ni labraças, y que no es-
taua lexos el lugar. Cortes aguiño por llegar alla
quella noche, mas no pudo. Durmio cerca de
vna cienaga en vna cabañuela, sin tener agua q̄
beuer. En amaneciendo se adereço la cienaga
con rama, y mucha broca, y passaron los cau-
alos de diestro no con mucho trabajo, y a tres le-
guas andadas llegaron a vn lugar, puest o sobre
vn peñol, en mucha ordenaçã, pensando hallar
resistencia: mas no la vuo, porque los morado-

LA CONQVISTA

res auian huydo de miedo. Hallaron muchos gallipauos, miel, fríoles, mayz, y otros bastimentos en gran cantidad. Aquel lugar es fuerte por estar en grã risco, no tiene mas de vna puerta, pero llana la entrada: esta rodeado por vna parte de vna laguna, y por otra de vna arroyo muy hondo, que tãbien entra en la laguna. Tiene vn fosso bien fondo, y luego vn petril de madera hasta los pechos, y despues vna cerca de tablones, y vigas, dos estados en alto, por la que ay muchas troneras para flechar, y a trechos garritas, que sobrepujan la cerca otro estado y medio, con muchas piedras, y saetas, y aun las calson fuertes, y tienen sus trauessias, y saeteras para tirar, que responden alas calles. Todo en forma era rezio, y bien ordenado para las armas que vsan en aquella tierra, y tanto mas se holgaron los nuestros, quanto mas fuerte era el lugar, por que lo desampararon, mayormente que era fuerte, y tenia guarniciõ de soldados. Cortes embio vno de aquellos de Acalã a llamar al Señor p la gẽte. Vino el Governador, dixo que el Señor era niõ, y tenia mucho miedo, y fue se con el hasta Tiac, que esta seys leguas de allı, pero quando llegaron eran y dos los vezinos al momento huyendo de temor. Era Tiac mayor pueblo, mas no tan fuerte por estar en llano. Tiene tres barrios cercados, cada vno por sı, y otra cerca los cerca a todos juntos. No pudo Cortes acabar con los de allı que viniessen, estãdo dentro su exercito, aunque le dieron vituallas, y alguna ropa, y vn hombre, que lo guiasse, el qual dixo que auia visto otros hõbres baruudos, y otros ciervos

ruos, ansí llaman por alla a los cauallos. Cortes
o tuuo Cortes tan buena guia dio licencia, y
ga, a los de Acalan, que se fuesen a su tierra, y
uchas encomiendas para Apoxpaló. De Tiac
e a dormir a Xuncahuatl, que tambien era lu
fuerte, y cercado, como los otros, y estaua
rmo de gente, pero Heno de mantenimiento.
li se proueyo el exercito para cinco dias, que
ia de camino, y despoblado hasta Tayca, se-
n la nueua guia. Quatro noches hizieron en
rras, passaron vn mal puerto, que se llamo de
abastro por ser todas las peñas, y piedras de-
o. Al quinto dia llegaron a vna muy gran lagu
en vna yslleta, dela qual estaua vn gran pue-
o, que segun la guia dixo, era cabecera de aque
Prouincia de Tayca, y no se podia étrar en el,
no por barca. Los corredores tomaron vn hõ
e de aquel lugar en vna canoa, y aun no lo to-
aron ellos, sino vn perro de ayuda que lleua-
n. El qual dixo, como en la ciudad no se sabia
da de semejantes hombres, y que si queriã en-
ar alla, que fuesen a vnas labranças, que esta-
n cerca de vn braço dela laguna, y podrian to-
ar muchas barcas delos labradores. Cortes to-
o doze ballesteros, y a pie siguió por do le lle-
ua aquel hõbre, passo vn grã rato de aguace-
o hasta la rodilla, y mas arriba. Como tardo mu-
cho en el mal camino, y no podia yr encubierto,
ierõ le los labradores, y metierõ se en sus cano
por la laguna adelãte. Assẽto se Real entre a-
llos panes, y fortifico se lo mejor q̃ pudo, por
le dixo la guia, como los de aq̃lla ciudad eran
muy exercitados en la guerra, y hõbres a quiẽ to-
da

LA CONQVISTA

da la comarca temia: y si queria, que el pria
 quella su canoira ala ysleta, y entraria en el
 gar, y hablaria con Canec Señor de Tayca,
 de otras vezes le conocia, y le diria su intenc
 y venida. Cortes le dexo yr, y lleuar al dueñ
 la barquilla. Fue pues, y boluio a media noc
 que como ay dos leguas de trecho dela cost
 pueblo, y malos remos, no pudo antes. Tra
 dos personas, alo que mostrauan, hōrradas,
 quales dixeron venir de parte de Canec su
 ñora visitar al Capitan de aquel exercito, y
 ber lo que queria. Cortes les hablo alegrem
 te, dioles vn Español, que quedasse en rehen
 porque viniesse Canec al Real. Ellos holgar
 infinito de mirar los cauallos, el trage, y bar
 de nuestros Españoles, y fueron se. Otro dia
 mañana vino el Señor con treynta personas,
 seys canoas, traxo consigo el Español, y ning
 na demostracion de miedo, ni de guerra. Cor
 lo recibio con mucho plazer, y por hazer le fi
 ta, y mostralle como honrrauan los Christian
 a su Dios, hizo cantar la missa con solenidad,
 tañer los menestriales, sacabuches, y cherimi
 que lleuaua. Canec oyo la musica, y canto co
 mucha atencion, y miro muy bien en las cerim
 nias, y seruicio del altar: y alo que mostraua, h
 go mucho, y loo grandemente aquella music
 cosa que nunca opera. Los clerigos, y frayle
 en acabando el officio diuino, se llegaron a el,
 zieron le acatamiento, y luego con el faraute
 predicaron. Respondio, que de grado deshar
 sus pdolos, y que quisiera mucho saber, y ten
 la manera como deuia honrrar, y servir, al Di

le declarauan: pidio vna cruz para poner en
ueblo. Replicaron, que la cruz luego se la
an, como hazian en cada parte que llegauã,
e presto le embiarian religiosos, que lo do-
assen en la ley de Christo, pues por entonces
odia ser. Cortes tras este sermon le hizo o-
rreue platica sobre la grandeza del Empera-
y rogando le que fuese su vassallo, como
an los de Mexico, Tenuchtitlan. El dixo, q̄
e alli se daua por tal, y q̄ auia algunos años
los de Tauaxco, como passan por su tierra a
erias, le auian dicho, que llegaron a su pue-
ciertos estrangeros, como ellos, y que pelea-
mucho, porque los auian vencido entres
llas. Cortes entonçes le dixo, como era el
no el capitan de aquellos hombres, que los
auaxco dezia: y porque creyese ser assi ver-
que se informasse de los de alli. Contãto se
aron las platicas, y se sentaron a comer. Ca-
hizo sacar delas cauoas aues, peces, tortas,
fruta, y oro, aunque poca cantidad, y vnos
ales de caracoles coloradillos, que precian
cho. Cortes le dio vna camisa, vna gorra de
io pelo negro, y otras cosillas de hierro, co-
dezir tiferas, y cuchillos, y pregunto le, si sa-
algo de ciertos Españoles suyos, que auian
star no muy aparte de alli en la costa de mar.
dixo que tenia mucha noticia dellos, porque
n cerca de donde andauan, estauan vnos vas-
os suyos, y si queria, que le daria persona que
deuasse alla sin errar el camino: pero que era
erb, y malo de passar por las grandes monta-
y que si yua por mar, que no seria tan traba-
ioso

LA CONQVISTA

ioso. Cortes le agradecio las nueuas, y guido, que no eran buenas aquellas barquillas llevar cauallos, ni lios, ni tanta gente, y por lo se era forçado por tierra, que le diessen una canoa para pasar aquella laguna. Canoa que a tres leguas de alli la desecharia, y entretanto que el exercito la andaua, se fuesse con la canoa a ver su casa, y veria quemar los yndios. Cortes se fue con el muy contra la voluntad de los compañeros, y lleuo consigo veinte y tres canoas: osadia fue demasiada. Estuu en aquella laguna con muy gran regozijo de los vezinos. A la tarde, vio arder muchos yndios, tomo un encomendo que curassen vn cauallo, que dormia en el Real coxo, de vna estaca que se metia por el pie, y salio se a dormir con el Campo, ya auia bojado la laguna.

¶ VN trabajoso camino que los nuestros pasaron.

OTro dia que partio de alli, camino de buena tierrallana, donde alancearon a vn cauallo de deziocho Gamos tantos años. Murieron dos cauallos, que como puaua flaquear no pudieron sufrir la caça. Tomaron quatro cazadores, que trapan muerto vn Leon, de que se maravillaron los nuestros, ca les parecio que era cosa matar a vn Leon quatro hombrezillos con solas flechas. Llegaron a vn estero de agua grande, y hondo, a vista del qual estaua el lugar pensauan por. No tenian en que pasar, capearon a los del pueblo, que andauan muy rebueca por coger su ropilla, y meter se al monte. Vieron dos hombres en vna canoa, con hasta

zena de Gallipauos, mas no quisierõ juntarse
erra, aunq̃ hablauã, por mas q̃ se lo rogauan:
ra por entretener alli el exercito, hasta q̃ los
os acabassen de alçar el haro, y esconderse.
do pues assi, puso vn Español las piernas a
auallo, metio se por el agua, y anado fue tras
Indios. Ellos de miedo turbaron se, y no su-
ron remar, acudierõ luego otros Españoles
enos nadadores, y tomaron la canoa. Aque-
s dos Indios guiarõ el Cãpo por rodeo de o-
de vna legua, cõ el qual se desecho el estero,
nfi llegarõ al lugar bien cansados, porque a-
n caminado ocho leguas. No hallaron gen-
mas hallaron bien que comer. Llama se aquel
gar Tlecean, y el Señor Amohan. Estuuo alli
estro Campo quatro dias, esperãdo si vernia
Señor, o los vezinos: como no vinieron bas-
io se para seys dias, que, segun las guias deziã,
ros tenian de caminar por despoblado. Par-
se, y lleugo a dormir seys leguas de alli a vna
nta grande, que era de Amohan, donde haziã
nada los mercaderes. Alli reposaron vn dia
de ser fiesta de la madre de Dios, pescaron en el
y arajaron vna gran cantidad de Sabogas, y
maron las todas, que allende de ser prouecho
fue hermosa pesqueria. Otro dia anduieron
nueve leguas. En lo llano mataron siete venas-
os. En el puerto que fue malo, y duro dos le-
as de subida, y baxada, se desterraron los ca-
llos, y para herrarlos fue necessario estar alli
n dia entero. La otra jornada que hizieron fue
vna caseria de Canec, que se llamaua Axunca-
apn, donde estuuieron dos dias. De Axunca-
capun

LA CONQVISTA

capuyñ fueron a dormir a Taxaitel, que es caleria de Amohan, alli hallaron mucha fr y mayz verde, y hombres que los encaminaron. A dos leguas que al otro dia tenian andado buen camino, començaron a subir vna aspsima sierra, que duro ocho leguas, y tarda en andar las ocho dias, y murierõ sesenta y ocauallos despeñados, y dejarretados, y los escaparon, no tornaron en si aquellos tres ses, tan lastimados quedaron. No cesso deauer noche, ni dia de todo aquel tiempo, fue rauilla la sed que passaron, llouiendo tãto. Cbro se la pierna vn sobrino de Cortes por tres quatro partes de vna cayda que dio: fue ha dificultoso sacarlo de aquellas montañas. se acabaron alli los duelos, que luego dieror vn rio muy grande, y con las lluuias passa muy crecido, y rezio: tanto que desmayauan Españoles, porque no auia barcas, y ya que viera, no aprouecharan: hazer puente era i possible, tornar a tras era la muerte. Cortes e bio vnos Españoles el rio arriba a mirar si se trechaua, o se podria vadear, los quales bolurõ muy alegres, por auer hallado passo. No podria contar quantas lagrimas echaron nutros Españoles de plazer con tan buena nueua abraçando se vnos a otros. Dieron muchas cias a Dios nuestro Señor, que los socorria a angustia, y cantaron el Te deum laudamus. Ledania, y como era semana santa, todos se c fessaron. Era aquel passo vna losa, o peña lina, lisa, y larga quanto el rio ancho, con mas veynte grietas por do caya la agua sin cubril

osa que parece fabula, o encantamiêto, como
es de Amadis de Gaula, pero es certissima: o-
s lo cuentan por milagro, mas ello es obra
de natura, que dexo aquellas passaderas para el
agua: o la mesma agua con su continuo curso co-
mo la peña de aquella manera. Cortaron pues
la passadera, que bien cerca auia muchos arboles, y
axeron mas de dozientas vigas y muchos be-
xucos, que, como en otro lugar tengo dicho, sir-
uen de sogas, y nadie entonces haraganeaua. A-
tauesauan las canales con aquellas vigas, ata-
uan las con bexucos, y assi hizieron puente: tar-
aron en hazer la, y en passar, dos dias. Hazia
tanto ruydo la agua entre aquellos ojos de la pe-
ña, que ensordecia los hombres. Los caualllos, y
muercos passaron a nado por baxo de aquel lu-
gar, que con la profundidad pua la agua mansa.
Luego a dormir aquella noche a Teucix vna le-
gua de alli, que son vnas buenas caserías y gran-
da, donde se tomaron veynte personas, o mas,
pero no se hallo comida, q̄ bastasse para todos,
que fue harto desconsuelo, porque yuan muy
ambrientos, como no auian comido en ocho
dias sino palmitos, y sus datiles magrillos, y per-
rinas cozidas sin sal. Aquellos hombres de Teucix
lixeron, que a vna jornada el rio arriba estaua
vn buen pueblo de la Prouincia de Tahuican,
que tenia muchas gallinas, cacao, mayz, y otros
mantenimientos, pero que era menester tornar
a passar el rio: y ellos no sabian como, por venir
tan crecido, y furioso. Cortes les dixo, que bien
se podia passar, que le diessen vna guia, y embio
reynta Españoles, y mil Indios, los quales fue-

LA CONQVISTA

ron, y vinieron muchas vezes, y proueyeron
 Campo, aunque con mucho trabajo. Estaba
 alli en Teucix, embio Cortes ciertos Españoles
 con vn natural por guia a descubrir el camino
 que auian de llevar para Açuçulin, cuyo Señal
 se llamaua Aquiahuilquin. Los quales a diez le-
 guas tomaron siete hombres, y vna muger,
 vna casilla, que deuia ser venta, y boluieron
 diziendo, que era muy buen camino en compa-
 racion del passado. Entre aquellos siete venia
 vno de Acalan, mercader, y que auia morado
 mucho tiempo en Nito, donde estauan Españo-
 les, y que dixo, como auia vn año que entraron
 en aquella ciudad muchos baruudos a pie, y a
 cavallo, y que la saquearon, maltratando los
 zinos, y mercaderes: y que entonces se salio
 hermano de Apoxpalon, que tenia la factoria
 todos los tratantes. Muchos de los quales pidie-
 ron licencia a Aquiahuilquin para poblar, y con-
 tratar en su tierra, y assi estaua el contratando
 pero que ya las ferias se auian perdido, y los mer-
 caderes destruydo, despues que aquellos extra-
 ñeros vinieron. Cortes le rogo que le guiasse
 alla, y que se lo gratificaria muy bien: y como
 prometio de si, solto los presos, y pago las otras
 guias, que traya, y embiolo con Dios. Despu-
 es luego quatro de aquellos siete, con dos
 de Teucix, que fuessen a rogar a Aquiahuilquin
 que no se ausentasse, porq̄ desseaua hablalle,
 no le hazer mal. Quando otro dia amanecio, e-
 mbio el Acalanés, y los otros tres, y assi que-
 rian ir sin guias. Partiose en fin, y fue a dormir a vn
 rancho de cinco leguas de alli, de jarreteose vn cavallo

n mal passo del camino. Otro dia anduuo el
 exercito seys léguas, passarõ se dos rios: y el vno
 on canoas, enel qual se ahogaron dos yeguas.
 quella noche tuuieron en vna aldea de hasta
 eynte casas, todas nueuas, que era delos merca
 eres de Acalan, mas auian se ydo ellos. De allí
 eron a Açuçulin, que estaua desierta, y sin nin
 una cosa de comer: que fue doblar la pena. Es
 tuuieron buscando por aquella tierra hombres,
 e q̄ tomar légua para yr a Nito, y en ocho dias
 o hallarõ sino vnas mugercillas, q̄ hizierõ po
 al proposito, antes dañaron: porq̄ vna dellas
 ixo, que los lleuaria a vn pueblo dos jornadas
 xos: donde les darian nueuas delo que busca
 an. Fuieron con ella ciertos Españoles, mas no
 allaron a nadie enel lugar, y assi se boluieron
 muy tristes: y Cortes estaua desesperado, ca no
 odia atinar por do tenia de yr, por mas que m̄
 ua en la agüa, tan altas montañas auia delan
 e, y tan sin rastro de hombres. A caso atrauessó
 n mochacho por aquellos montes, y fue toma
 o: el qual los guio a vnas estancias de tierra de
 Uniha, que era vna Prouincia, delas q̄ por me
 noria lleuauan enel debuxo. Llego en dos dias
 ellas, y despues los guio vn vejezico, que no
 udo huyr, otras dos jornadas hasta vn pueblo,
 donde se tomaron quatro hombres, que los de
 nas auian huydo de miedo; y estos dixeron, co
 no a dos Soles de allí estaua Nito, y los Españo
 es: y porque mejor los creyessen fue vno, y tru
 to dos mugeres naturales de Niro, las quales
 õbrarõ los Españoles aquí auia teruido, que
 ue harto descãlo para quien lo oya, segũ pua.

LA CONQVISTA

Porque cuydaron perecer de hambre en aquella tierra de Tuniha, como no comían sino palmos verdes, o cozidos, cõ puerco fresco sin sal. aun de aquellos no se hartauan, y tardauan dia dos hombres a cortar vna Palma, y med hora a comerse el palmito, o pimpollo, que tenia encima. Iuã de Aualos, primo de Cortes rodeo con su cauallo por vna sierra abaxo las pointeras jornadas, y se quebro vn braço.

¶ LO que hizo Cortes en Nito.

Cortes despacho, luego que supo que cerca estaua de Nito, quinze Españoles con vn o de aquellos quatro hõbres, que fueren a buscar, si toparian algun Español, o Indio del pueblo, que mas particularmente le declarasen cuyos, y quantos eran. Los quinze Españoles anduuieron hasta llegar a vn rio grande, tomaron vna canoa de Indios mercaderes. Espiraron alli dos dias, y al cabo salio vna barca con quatro Indios, que pescauan, y tomaron los fueren sentidos del pueblo. Los quales dixeron, como estauan alli sesenta Españoles, y veynte milleres, y los mas enfermos, y que eran de Gil González, y tenian por Capitan a Diego Nieto, y Christoual de Olid era muerto, y Francisco de las Casas, y Gil Gõçalez, que le mataron y dos de Mexico por tierra: y gouernacion de Pedro de Aluarado. Dios sabe quãto Cortes de tales nuevas se holgo. Escriuió a Diego Nieto como estava alli, y queria yr a verle, que tuuiesse algunas barcas para passar el rio, y luego partió. Tardo en llegar tres dias, y en passar el rio con todo su exercito cinco, porque no teniã mas

en esquife, y vna, o vn par de canoas. Muy gran
consolacion fue para todos llegar alli Cortes,
porque los que yuan no podiã mas andar, y los
que estauan no tenian salud, ni que comer. Era
pues forçado a Cortes proueer de comida pa-
ra tanta gente. Embio por muchas partes ala bus-
ca: pero de ninguna la traxeron sino las cabe-
zas rotas. Torno a embiar otra vez, y tampoco
laxeron, sino a vn principal Mercader con qua-
ranta esclauos que toparon en la mar en vnas ca-
noas. Assi que pues, eran tantos los comedores,
tan poca la vianda que auia, que perecian de
hambre: y verdaderamente perecieran, sino por
unos pocos puercos, que aun durauan: y por las
eruas, y rayzes, que cogiã los Mexicanos. Mas
gracias a Dios, que a nadie oluida, que aportasse a
esta tal tiempo vn nauio, que traya treynta Es-
pañoles, sin los marineros, treze caualllos, seten-
ta y cinco puercos, doze botas de carne salada,
muchas cargas de mayz. Dierõ todos muchas
gracias a Iesu Christo, y començaron a sacar el
cauete de mala ño. Cortes compro aquel nauio
con todo el bastimẽto, que los caualllos dueños
de Espana. Adobo luego vna carauela, que aque-
los Españoles tenian casi perdida, y labro vn
bergantin dela madera de otros nauios quebra-
dos, y assi tuuo presto aparejo para nauegar, si le
conuiniẽsse. Espanta la diligencia, que en todas
estas cosas Cortes ponía: y quan biuo estaua siem-
pre. Salian desde Nito a correr la tierra despues
de Cortes allillego: que antes ni osauã, ni podiã:
andando por vnas partes, y otras, se hallo
una vereda entre vnas muy asperas sierras, que

LA CONQVISTA

pua a dara Lequela, buen lugar y abastado, pero como estaua deziocho leguas, y casi todas mal camino, era imposible proueer se de a Vista por Cortes la ruyñ disposicion, y mande depoblar alli, y por tener otro la possession, reia sustres nauios para yr se ala baya de S. Andres. Embia a Gonçalo de Sandoual con casi toda su gente, y cauillos, sino fueron de a Naco, que estaua veynte leguas, para apagar los Españoles, que con las rebueltas patidas estauan algo alborotados. No quiso embarcarse sin llevar mas copia de bastimento por si se detenia mucho en nauegar. Tomo carenta Españoles, y cinquenta Indios, metiendo con ellos en el vergantin, y en dos barcas, y en tres canoas. Entro por el rio, topo vn golfo estero, hasta doze leguas de circuito sin ymblicion ninguna, por ser las orillas anegadas. De aquel fue a otro golfo, q̄ boia mas de treynta leguas, y que, por estar entre asperissimas montañas, era notable cosa. Salto en tierra con otros de treynta Españoles, y otros tantos Indios. Fue a vn pueblo, donde ni hallo gente, ni prouision. Torno se a las barcas con el mayz, y axi, que es lo que se cogier, y llevar. Atrauesso el golfo, vno de los Indios, perdio se vna canoa, y ahogose vno de los Indios. Otro dia entro por vn riatillo, dexo allí las barcas, y el vergantin, con algunos Españoles en guarda, y el con todos los demas metio en la tierra: a media legua topo vn pueblo pequeño, y caydo, que muchos estauan ansí con la buena vezindad de los Españoles. Anduuio a quatro y cinco leguas por vnos montes casi siempre

s, Salio a vnas haças, hallo tres mugeres en vn
 casilla, y vn hombre, cuya deuia ser aquella
 branca: el qual lo guio a otra, donde se toma-
 n otras dos mugeres. Llego, a vna aldea de
 arenta casillas rupnes, aunque nueuas. Auia
 ellas gallinas sueltas, muchas palomas, perdi-
 s, y faysanes en jaulas, maiz seco, sal, que era
 que buscauan no la auia, ni hombres tam-
 puzas vinierõ ala sazõ dos vezinos muy des-
 yudados de hallar tales huéspedes en sus casas,
 fueron presos. Los quales lleuaron a Cortes
 por otro camino peor que el passado, porque de
 as de ser tã espesso, y cerrado, se passaron en el
 ocio de siete leguas quarẽta y cinco rios, sin o-
 os muchos arroyos, que no cõtaron: q̃ todos
 uã a vaziar en el estero. A puesta del sol sintierõ
 os nuestros gran ruido, y temieron. Pregunto
 Marina que era, y respondieron que fiesta, y bay
 No oso Cortes entrar en el lugar, estuuõ con
 uecha guarda, y cuydado: q̃ dormir era impos-
 ble, segun picauã los moxquitos, y por la mu-
 cha agua, truenos, y relãpagos, que aquella no-
 che hazia. En amaneciẽdo entrarõ en el pueblo,
 omarõ durmiẽdo los vezinos, y sino fuera por
 n Español, que de miedo, o marauillado de
 er tantos hombres juntos en vna casa, y arma-
 los, començo a dezir a grandes voces: Santia-
 o, Santiago, se hiziera vna hermosa caualga-
 ã, y quiça sin sangre. Todauia se prendieron
 quinze hõmbres, y veynte mugeres, y se matarõ
 otros tantos, y entre ellos el Señor. Estauã echa
 los debaxõ vn gran tejado sin paredes, don-
 le, como a casa de conseio, se juntan a dançar.

LA CONQVISTA

Tá poco se hallo alligrano de mayz, y dos dias
 despues que llegaron se partieron para otro lugar
 mas grande, que dezian los presos ser muy
 proueydo de todo genero de bastimentos. A
 duuieron ocho leguas, tomaron ciertos leñac
 res, y ocho caçadores. Passaron vn rio hasta los
 pechos, yua tan rezió, que, sino se asieran de
 manos vnos a otros, peligraran muchos. Du
 mieron en el campo, mas porque vno vna rez
 arma, entraron peleando de noche en el puebl
 remolinaronse en la plaça, y los vezinos huy
 ron. En la mañana miraron las casas, y hallaron
 mucho algodón hilado, y por hilar, mantas,
 otra ropa, mucho mayz seco y en grano, much
 sal, que era lo que andauan buscando, ca
 muchos dias auia, que no la comian. Hallaron mu
 cho cacao, axi, frisoles, fruta, y otras cosas de
 mer, gallipauos, y muchos faysanes, y perdiz
 en jaulas, y perros en caponera. Si estuuiera
 ca las barcas bien las cargaran, y aun las na
 pero como estauan veynte leguas, y ellos mu
 cansados, no podian llevar casi nada. Este pue
 blo tiene los templos ala manera de Mexico
 y es lenguaje muy diferente. Passa por el v
 rio, que cae en el golfo, y por esto embio Cort
 res dos Españoles con vno de aquellos och
 caçadores por guia a traer el vergantin, y ba
 cas por el mesmo rio, para las cargar de vitu
 llas: y entretanto hizo el quatro balsas gra
 des, que cogian a cinquenta cargas de grano
 con diez hombres. Boluieron los dos Españ
 les, dexando las barcas muy abaxo por la gra
 corriente del rio, cargaron se las balsas, embi
 Cort

Cortes la gente por tierra, y el fuele por agua. Tanto peligró corrieron hasta llegar al vergano, y mucha grita, y flechas desde la orilla, pero aunque Cortes, y otros muchos fueron heridos, no murio ninguno. Delos que venian por tierra murio vn Español casi subitamente de unas peruas, que comio por el camino. Vino con ellos vn Indio dela mar del Sur, que dixo, como yo auia mas de sesenta leguas de Nito hasta su tierra, donde estaua Pedro de Aluarado, que fue alegre nueua. Estaua aquella ribera de vna parte, y otra, llena de arboles de cacao, y otros muchos frutales. Tenia muy gentiles huertas, y heredamientos, y en fin era delas mejores cosas, que y en aquellas partes. En vn dia, y vna noche, emprenduieron las balsas veynte leguas, tan corriendo va el rio. Y no solamente vuo Cortes este tray, y vituallas, que arriba digo, sino que aun como mucho mas de otros pueblos con que bafecio medianamente sus nauios. Tardo a tornar a Nito treynta y cinco dias.

¶ Como llego Cortes a Noco:

Embarco Cortes, luego que fue llegado, quantos Españoles alli estauan, assi supos como de Gil Gonçalez, y fue se ala baya de sant Andrés, dōde ya le esperauan los suyos, que embiara a Naco. Estuuo alli veynte dias, y por ser buen puerto, y hallar se alguna muestra de oro en aquella comarca, y rios, poblo vn lugar con cinquenta Españoles, entre los quales auia veynte de cauallo, llamo le, Natiuidad de nuestra Señora. Hizo cabildo, y yglesia, dexo un clerigo, y aparejo para dezir missa, y vnos tiradores

llos de artilleria: y fue se a puerto de Hondura
 q̄ por otro nõbre se dize Trugillo, en sus nac
 y embio por tierra, q̄ auia buen camino, aunq
 algunos rios de passar, veynte de cauallo, y de
 ballesteros. Estuuo nueue dias en la mar p
 algunas contrastes de tiempo que tuuo. Lleg
 en fin alla, y en peso le sacaron del batel los E
 pañoles de alli, que se metieron en agua, me
 trando mucha alegria. Fue luego ala Yglesia
 dar gracias a Dios, que lo auia traydo a don
 desseaua. Y dentro enella le dieron muy la
 gacuenta de todas las cosas, que auian passac
 Gil Gonçalez de Auila, Francisco Hernande
 Christoual de Olid, Francisco delas Casas, y
 bachiller Moreno, segun ya tengo relatado. P
 dieron le perdon porauer seguido algun tien
 po a Christoual de Olid, no pudiendo haz
 mas, y rogaron le los remediaffe, que estaua
 perdidos. El los perdono, y restituyo los of
 cios a los que primero los tenian, y nombro c
 nueuo los otros, y començo a edificar casas.
 a dos dias que llego embio vn Español de a
 aquellos, que entendia la lengua, y dos Mexica
 nos, a vnos pueblos siete leguas de alli, que
 llaman Chapaxina, y Papayca, y que son ca
 beças de prouincias; a dezirles, como el Capitan
 Cortes, que estaua en Mexico Tenuchtlan
 era venido alli. Operon aquellos pueblos l
 embaxada con atencion, y embiaron ciertos h
 bres con el Español, a saber mas por entero si er
 assi verdad. Cortes los recibio muy bien, y le
 dio cosillas de rescate, habloles con Marina, ro
 gado les mucho, que viniessen sus Señores a ve
 lo

ca lo desseaua en gran manera; y que no pua
la porque no huyessen. Aquellos mensajeros
olgaron mucho de hablar con Marina, porque
la lengua, y la Mexicana; no desfieren mucho,
excepto en el pronunciar: y prometierõ a Cortes
de hazer su posibilidad, y fuerõ se. Dende a cin-
co dias vinieron dos personas principales, traxe
on aues, frutas, mayz, y otras cosas de comer, y
dixeron al Capitan, que tomasse aquello de par-
te de sus Señores, y les dixesse lo que queria de-
los, o buscaua por aquella su tierra. Y que no ve-
nian ellos a verle, porque tenian temor de que
los lleuassen en los nauios, como auian hecho a
otros poco tiempo antes. (que segun se supo era
el bachiller Moreno, y Iuan Ruano) Cortes
respondio que no era su venida para mal, sino
para mucho bien, y prouecho dela tierra, y dela
gente, si le escuchauan, y crepan: y a castigar los
que hurtauau hõbres. Y que el trabajaria de co-
rrar aquellos sus vezinos, y restituyrlos. Y q̄ no
uuiesse miedo de venir ante el los Señores, y sa-
bria muy por entero lo que buscaua: porque no
le lo fabrian dezir ellos, aũque lo oyessen. Y que
solamente les dixessen, como venia para la con-
seruacion de sus personás, y haziendas, y para sal-
uacion de sus animas. Con tanto los despidio, y
rogó les, traxessen gastadores para talar vn mõ-
te. No tardaron a venir muchos hõbres de mas
de quinze pueblos Señorios por si, con bastimẽ-
tos, y a trabajar, donde les mandasse. En este tiẽ-
po despacho Cortes quatro nauios: tres que el
se trapa, y otro caruelon delos que arriba nom-
bramos. Con vno embio ala nueva España
los

LA CONQVISTA

los dolientes; escriuió a Mexico, y a todos los Concejos su viaje: y como cumplia al seruicio del Emperador detenerse por aquellas partes algunos dias. Encargoles mucho el gouerno quietud de todos. Mando a Iuan de Aualos primo, que yua por Capitan de aquel nauio que tomasse de camino sesenta Españoles, que estauan en Acuçamil, que dexo alli ayñados, y Valençuela, quando robo el triũfo dela Cruz que fundo Christoual de Olid. Este nauio tomo los Españoles de Acuçamil, y dio al traua en Cuba en la punta que llaman de sant Antonio. Ahogaron se Iuan de Aualos, dos frayles Franciscos, y mas de otras treynta personas. De los que escaparon la fortuna, y se metieron la tierra dentro, no quedaron biuos sino quinze, que se portaron a Guaniguanigo, y aquellos con comer yerua. De suerte que murieron ochenta Españoles sin algunos Indios en este viaje. Al vngantin embio ala ysla Española con cartas para los Oydores sobre su venida alli, y sobre lo que Christoual de Olid: y para que mandassen al bachiller Moreno boluer los Indios que lleuo por esclauos de Papayca y Chapaxina. Los otros embio a Iamayca, y ala Trinidad de Cuba por carne, y ropa, y pan: pero tan poco vuerõ buel viaje, aunque no se perdieron.

¶ LO que hizo Cortes quando supo las rebueltas de Mexico.

LOS Oydores de Sancto Domingo, teniendo cada dia nueua sorda que Cortes era muerto, embiaron a saber si era cierto, embiaron vn nauio que venia ala nueua España de mercaderia

res con treynta y dos caualllos, muchos aderesos dela gineta, y otras muchas cosas para vender. El qual nauio, sabiendo que era biuo, y estaua en Honduras, que assi se lo dixeran los del bergantin en la Trinidad de Cuba, dexo la deuota de Medellin, y vino se a Trugillo, creyendo vender mejor su mercaderia. Con este nauio escriuió el Licenciado Alonso Zuaço a Cortes, como en Mexico auia muy grandes males, y vicios, y guerra entre los mesmos Españoles, y oficiales del Rey, que dexo por sus Tenientes. como Gonçalo de Salazar, y Peralmindez, se auia hecho pregonar por Governadores, y echado fama que el era muerto, y otros le auian hecho las honrras por tal. Que auian prendido al Tesorero Alonso de Estrada, y al Contador Rodrigo de Albornoz, ahorcado a Rodrigo de Albornoz, y que auian puesto otros Alcaldes, y Alguaciles, y que le embiauan preso a Cuba, a tener redencion del tiempo, que alli fue iuez: y que los indios estauan para leuantarse: en fin le relato quanto en aquella ciudad passaua. Quando estas cartas leya Cortes rebentaua de pesar, y dolor, y dixo: Al ruyñ ponel de en mando, y vereys quien es: yo me lo merezco que hize honrra a desconocidos, y no a los mios que me siguieron toda su vida. Retraxose a su camara a pensar, y a llorar aquel triste caso: y no se determino, si era mejor yr, o embiar, por no dexar perder aquella buena tierra. Hizo hazer tres dias de processio, y dezir Missas del Espiritu sancto, para que le encaminasse lo mejor, y que mas seruiuo de Dios fuese. Ala fin pospuso todo lo otro
por

LA CONQVISTA

por pr a Mexico a remediar aquel mal tan grande, que muy enojado estaua delos que lo au rebuelto. Dexo alli en Trugillo a Hernand Saauedra primo suyo, con cinquēta peones pañoles, y treynta y cinco de cauallo. Emb dezir a Gonçalo de Sandoual, que se fuesse Naco a Mexico por tierra, con los de su compañía, por el camino q̄ lleuo Frãisco delas Casas que era, yendo ala mar del Sur, a Quahutenllan, camino hecho, llano, y seguro: y embarcose el en aquel nauio, que le truxo tan tristes nauas, para pr a Medellin. Estando sobre vna claridad no mas, muy a pique de partir, no hizo tiempo. Boluio al pueblo por apaziguar cierta rebelucion entre los vezinos, allanos los con castigos reboltosos. Y passados dos dias torno senauo, alçõ ancoras, y velas: y nauegando con buẽ tiempo, quebrose la entena mayor, no a leguas del puerto. Fue le forçado tornar de de partio. Estuuõ tres dias en adobarla, salio al puerto con viento muy prospero, anduuõ con quenta leguas en dos noches, y vn dia. Recorru vn Norte tan rezio, y contrario, que rompiõ el mastel del trinquete por los tamborettes. Corruõ uino le, aunque passõ trabajo, y peligro, boluio al mesmo puerto. Torno a dezir missas, y ha processiones, y assentose le, que Dios nõ que que dexasse aquella tierra: ni que fuesse a Mexico, pues tantas vezes, saliendo con buen tiempo, se auia buuelto al puerto. Assi que determinõ de quedarse, y embiar a Martin Dorantes Lacayo, en aquel mesmo nauio, que auia de ir a Panuco, con cartas para los que le parecio

uy bastantes poderes para Francisco delas Casas, con reuocacion de todos quantos poderes desta alli auia dado, y hecho, dela gouernacion. Cambio assimismo algunos caualleros, y otras personas principales de Mexico, para credito de no era muerto, como publicauan. El Marqués Dorantes, como en otro lugar dixere, lleuó a Mexico, aunque por muchos peligros, y a tiempo que Francisco delas Casas era ydo preso a España, pero basto su llegada a que los dela ciudad creyessen, que Cortes estaua biuo.

¶ LA guerra de Papayca.

D Espachado, y partido aquel nauio, mandó Cortes a Hernando de Saauedra, que entrasse por la tierra, a ver que cosa era con treynta compañeros a pie, y otros tantos a cavallo. El qual fue, y anduuo hasta treinta y cinco leguas por vn valle de muy buena tierra, y pueblos abundosos de toda cosa de comer, y pasto. Y sin reñir con nadie atraxo muchos lugares ala amistad de Christianos, y vinieron veynte Señores ante Cortes a ofrecer se le por amigos: y cada dia trayan a Truxillo mantenimientos dados, y trocados. Los Señores de Papayca, y Chapaxina, estauan rebelados, aunque embiauan algunos de sus pueblos. Cortes los requirio muchas vezes, assegurando les las vidas, y haciendas. No quisieron escuchar. Vuo alas manos por buenas maneras, que tuuo, tres Señores de Chapaxina, e otros grillos, dioles cierto termino, dentro del qual poblassen sus pueblos, con apercebimiento, que no lo haziendo, serian bien castigados.

Ellos

LA CONQVISTA

Ellos mandaron luego venir toda la gente
ropa, y el los solto: llamauan se Chicueytl, P
lo, y Mendereto. Los de Papayca, ni sus Se
res, no quisieron venir, ni obedecer. Embio
vna compañia de Españoles a pie, y a cauall
muchos Indios, que saltaron vna noche a
çacura, vno de los dos Señores de aquella
dad, y prendieron le. El qual, preguntado
que auia sido malo, y inobediente, dixo, que
se ouiera el venido a dar, sino que Maçatl
mas parte con la comunidad, y no consenti
la paz, ni amistad de Christianos: pero qu
soltassen, y espiarlo ya para que le prendiesse
ahorcassen: y que, si lo hazian, luego la tierra
taria pacifica, y poblada. Mas no fue assi, aun
le soltaron, y se prendio Maçatl, a quien fue
cho lo que Piçacura dezia: y mandado, que d
tro de vn cierto plazo hiziesse venir de la si
sus vassallos a poblar a Papayca. Y como n
pudiesse acabar con el, traxeron lo a Trugi
processaron contra el, y sentencio se a mue
La qual se effecuto en su propia persona, que
gran miedo para los otros Señores, y puebl
porque luego dexaron los montes, y se vini
a sus casas con sus hijos, mugeres, y hazien
sino fue Papayca, que iamas quiso assegura
despues que Piçacura estuuu suelto. Contr
qual se hizo processo, porque estoruaua la pa
contra ellos, porque no boluian a su ciuda
assi se les hizo guerra, auiendo los primero
querido con paz, y protestado iusticia. Prenc
ron en ella obra de cien personas, que fueron
dos por esclauos. Prendio se Piçacura, y aun
est

taua condenado a muerte, no le mataron: si-
 o tuuieron le preso con otros dos Señorcetes,
 con vn mancebo, que segun parecia, era el Se-
 ñor verdadero, y no Maçatl, ni Piçacura, que
 on nõbre de Curadores: eran Usurpadores. A
 esta sazõ vinieron a Trugillo veynte Españo-
 les de Naco delos de Gonçalo de Sãdoual, y de
 Francisco Hernandez. Y dixeron como auia lle-
 gado alli vn Capitan con quarenta compañe-
 ros de parte del Francisco Hernandez, Teniente
 de Pedrarias, y que venia al puerto, o baya de
 Sant Andres, do estaua la villa dela Natiuidad
 de nuestra Señora, en busca del bachiller More-
 no, que escriuiera a Francisco Hernandez, que
 tuuiesse la gente, tierra, y gouierno, por la Chan-
 illeria, y no por Pedrarias. Ya esta causa vuo-
 uerõ entre aquellos Españoles, y pensauan,
 que Francisco Hernandez se alçaua contra el
 Governador Pedrarias: aunque todo pudo ser,
 que muy ordinario es en Indias los Tenientes
 quedarse por propios. Cortes escriuiõ a Frãcis-
 co Hernandez rogando le tuuiesse aquella tierra, y
 gente, que le fue encomendada, por Pedrarias, y
 no por otro, con tanto que tuuiesse por el Rey,
 embio le quatro azemilas cargadas de herra-
 mientas, y algunas herramientas para trabajar en mi-
 nas, lo qual fue vna delas causas, porque Pedra-
 rias degollo despues al Francisco Hernandez. Y
 los estos vinieron vnos dela Prouincia de Hu-
 etlatõ, que es sesenta y cinco leguas de Trugi-
 llo, a quexarse a Cortes, de que ciertos Españo-
 les les tomauan sus mugeres, hazienda, y hom-
 bres de trabajo, y les hazian otras muchas de-

L A CONQVISTA

masias, portanto que le suplicauan los remed
 asse, pues remediaua a todos en semejantes m
 les. Cortes, que ya desto tenia auiso de Hernan
 do de Saauedra, que estaua pacificando la Pr
 uincia de Papayca, despachó vn Alguazil, y d
 Indios de aquellos querellantes, a Gabriel
 Rojas, que assi se llamaua el Capitan de Fran
 cisco Hernandez, con mandamiento, y carta
 que dexasse aquella tierra de Huyctlató en pa
 y boluiesse las personas, que auia tomado.
 Rojas, o porque estaua cerca Fernando Co
 tes, o porque le llamaua Francisco Hernandez
 se boluio luego a donde vino: que segun par
 cio, Francisco Hernandez estaua en aprieto co
 vn motin que hazian contra el los Capitanes S
 sa, y Andres Garauito, porque se queria quit
 de Pedrarias. Considerando pues estas dissen
 siones, y bullicios entre Españoles, y que aque
 lla Prouincia de Nicaragua era muy rica, y est
 ua cerca, queria yr alla Fernando Cortes, y co
 menço de adereçar se, y de adereçar el camin
 por vna sierra muy aspera.

¶ LO que auino a Cortes, boluiendo
 a la nueua España.

E Stando en esto llego fray Diego Altam
 rano, primo de Cortes, frayle Francisco
 hombre de negocios, y honrra. El qu
 dixo a Cortes, como venia a llevarle a Mexico
 para remediar el fuego que andaua entre Espa
 ñoles, por tanto que luego ala hora se partieff
 Contole la muerte de Rodrigo de Paz, la pris
 de Francisco delas Casas, los açotes de Juan
 de Mansilla, el sacó de su casa, la Nigromanc
 d

Fator Salazar, la yda de Iuan dela Peña a España con dineros para el Rey, y cartas para Cortes, y en fin le dixo todo lo que passaua. Y se hizo llamar señoria, y poner estrado, dosel, y salua, e hasta allino lo auia hecho, diziendo, que por tratar se como Governador, sino muy llanamente, le teniã muchos en poco. Cortes recibio grandissima pena, y tristeza con aquellas nuevas tan ciertas, pero descansaua, platicando con Diego, que lo queria mucho, y era cuerdo, y un animoso. Y como tenia muchos Indios bajadores, para adereçar el camino de Nicaragua, hizo que fuesen con algunos Españoles a cobrar el de Quauhtemallan, proponiendo de por alli la via que hizo Francisco delas Casas. Embio mensajeros por todas las ciudades, q̄ estan en el camino, haziendo les saber como yua: y quando les, tuuiesen que comer, y abiertos los caminos. Todas ellas se holgaron mucho q̄ por tierra passasse Malinxe, que assi le llamauan: ca tenian en grandissima estimacion, por auer gaudo a Mexico, Tenuchtitlan. Y assi adereçaron los caminos hasta el valle de Vlancho, y las sierras de Chindõ, que son muy fragosas: y todos los Caciques estauan apareiados, y proueydos, para le hospedar, y festejar, en sus pueblos, y tierras. Mas empero a importunacion de fray Diego Altamirano dexo aquel largo viaie, y aunte estar escarmentado del que hizo desde la villa del Espiritu sancto hasta la villa de Trugillo, donde estaua: y acuerdo de yr por mar ala nueva España, y luego començo a bastecer dos nauos, y a proueer lo que conuenia a los nuevos

LA CONQVISTA

pueblos de Trugillo, y dela Natiuidad. En el medio tiempo llegaron alli ciertos hombres de Huyla, y otras yslas, que llaman Guanaxos, que estan entre puerto de Cauillos, y puerto de Honduras, aunque bien desuiadas dela costa, dar las gracias a Cortes de vna buena obra, que les auia hecho, y a pedir le vn Español para cada ysla, diziendo, que assi estarian seguros. Cortes les dio sendas cartas de amparo, y, porque no podia detenerse, ni tenia los Españoles que demandauan, encargo a Hernando de Saauedra, que dexaua por su Teniente en Trugillo, que se le embiasse, quando vuiesse acabado la guerra de Papayca. La causa desto fue, que en Cuba, y de mayca armaron, y fueron a catiuar de aquellos yslenos, para trabajar en minas, açucar, y labrança, y para pastores. Cortes lo supo, y embio a vn carauela con mucha gente, por si fuesse menester las manos, a rogar al Capitan de aquella nao, que se llamaua Rodrigo de Merlo, que hiziesse presa de aquellos mezuinos, y si la viese hecho, que la dexasse. Rodrigo de Merlo por lo que Cortes le prometio, se vino a Trugillo a biuir: y los Indios fueron restituydos sus yslas. Tornando pues a Cortes, digo, que como tuuo los nauios a punto, metio en ellos veynte Españoles, y otros tantos cauillos, muchos Mexicanos, y a Picacura con los otros Señores sus comarcanos, porque viesse a Mexico, y la obediencia que tenian a los Españoles, para que bueltos hiziesse ellos assi, mas el Picacura se murio antes de boluer. Partio Cortes del puerto de Trugillo a veynte y cinco

bril de mil, y quinientos, y veynte, y seys.
braxo buen tiempo hasta casi doblar toda
punta de Yucatan, y passar los Alacranes.
iole luego vn muy rezio vendaual, amayño
or no tornar átras, pero reforçaua cada hora,
omo suele hazer: tanto que deshaziá los na-
os, y assi le fue forçado pr ala Hauana de
uba. Donde estuuó diez dias holgando se con
s del pueblo, que eran sus conocidos, del tiem
o que el moro en aquella ysla, y recorriendo
s naues, que trayan alguna necesidad. Alli
po de vnos nauios, que venian dela nueua Es
aña, como Mexico estaua mas en paz despues
ela prision del Fator Salazar, y de Peralmin-
ez, que no fue para el poco contentamiento.
artido dela Hauana lleo en ocho dias a Chal
hicoeca con muy buen viento que tuuo. No
udo entrar enel puerto a causa de mudarse el
tiempo, o por correr mucho viento terral. Sur-
gio dos leguas en la mar, salio luego a tierra en
os bateles, fue a pie a Medellin, que estaua cin-
o leguas, entro se en la Yglesia a hazer oracion,
dando gracias a Dios, que le auia tornado bi-
uo ala nueua España. Luego lo supieron los de
la villa, que estauan durmiendo. Leuataron se
por verle a gran priessa, y plazer, que no lo cre-
pan: y muchos lo desconocieron, como yua en-
fermo de calenturas, y maltrado dela mar, y ala
verdad el auia trabajado, y padecido mucho,
ansi enel cuerpo, como enel espiritu. Camino
sin camino mas de quinientas leguas, aunque
no ay sino quatrocientas de Trugillo a Mexico
por Quauhquemallan, y Tecoantepec, que es el

LA CONQUISTA

derecho, y vñado camino. Comio muchos meses yeruas solas cozidas sin sal, beuio muchas aguas, y assi murieron muchos Españoles, y Indios; entre los quales fue Couanacoch. Podra ser que a muchos no plazera la lección deste viaje de Cortes, porque no tiene novedades que delecten, sino trabajos que espanten.

¶ LAS alegrías que hizieron en Mexico por Cortes.

Luego que Cortes lleuó a Medellin, descho mensajeros a todos los pueblos, de Mexico principalmente, haziendo les saber su llegada: y en todos, quando se supo, hizieron alegrías. Los Indios de aquella costa, y de la marca vinieron luego a verle cargados de galletas, de plipauos, frutas, y cacao, que comiesse: y le traían tambien pan plumajes, mantas, plata, y oro, ofreciéndole su ayuda, si queria matar los que le auian enojado. El les agradecia los presentes, y amor, y le decia, que no auia de matar a nadie, porque el Emperador los castigaria. Estuvo en Medellin onze, o doze dias, y tardo a llegar a Mexico quince. En Zempoallan le recibieron muy bien. A donde quiera que llegaua, aunque era despoblado, lo mas hallaua bien que comer, y beuer. Salieronle al camino Indios de mas de ochenta leguas lexos con presentes, ofrecimientos, y auxilios, mostrando grandissimo contento, que fuesse venido, y limpiabanle el camino echando flores, tan querido era. Y muchos le lloraron los males que les auian hecho en su ausencia, como fueron los de Huaxacac, pidiendo vengança. Rodrigo de Albornoz, que estaua en Tezcuco

co, fue vna jornada a recibirle, con muchos
 españoles, y en aquella ciudad fue alegrissima-
 mente recibido. Entro en Mexico con el ma-
 yor regozijo, y alegría, que podia ser: porque al
 recibimiento salieron todos los Españoles, con
 Alfonso de Estrada, fuera dela ciudad en orde-
 nança de guerra, y todos los Indios, como si el
 era Muteçuma, salieron a verle. No cabian
 por las calles, hizieron alegrías grandissimas, y
 muchas danças, y bayles: tañian arabales, bozi-
 as de caracol, trompetas, y muchas flautas: y
 no cessaron aquel dia, ni la noche, de andar por
 el pueblo, y hazer hogueras, y luminarias. Cor-
 tes no cabia de plazer, viendo el contento delos
 Indios, el triunfo que le hazian, y el sosiego, y
 paz dela ciudad. Fuese derecho a sant Francisco
 a posar, y a dar gracias a Dios, que de tantos tra-
 bajos, y peligros lo auia traydo a tanto descan-
 so, y seguridad.

¶ DE como embio el Emperador a tomar
 residencia a Cortes.

ERA Cortes el mas nombrado entonces
 de nuestra nacion, pero infamauanle mu-
 chos, en especial Pamphilo de Naruaez,
 que andaua en Corte acusandole. Y, como auia
 mucho que no tenian los del Consejo cartas
 supas, sospechauã, y aun creyan qualquier mal,
 y assi proueyeron de Governador de Mexico
 al Almirante Don Diego Colon que pleyte-
 aua con el Rey, y pretendia aquel gouierno y
 otros muchos, con que lleuasse, o embiasse mil
 hombres a su costa, para prender a Cortes. Pro-
 ueyeron assi mesmo por Governador de Panu-

LA CONQVISTA

co a Nuño de Guzman, y de Honduras a Simo
 de Alcaçaua Portugues. Ayudo mucho a el
 Iuan de Ribera Secretario, y Procurador
 Cortes, que como riño con Martin Cortes
 bre los quatro mil ducados, que le traxo, y no
 los daua, dezia mil males de su amo, y era m
 çreydo. Mas comio vna noche vn torrezno
 Cadahalso, y murio dello andando enaquell
 tratos. No pudieron ser hechas tan secretas l
 prouisiones, nilos proueydos supieron guard
 el secreto qual conuenia, que no se rugiesse p
 la Corte, que ala fazon estaua en Toledo: y
 muchos, que sentian bien de Cortes, les parec
 mal. Y el Comendador Pedro de Pina lo dix
 al Licenciado Nuñez, y fray Pedro Melgare
 lo descubrio tambien, posando en casa de Go
 çalo Hurtado ala Trinidad. Assi que luego re
 clamaron delas prouisiones, suplicando q̄ agu
 dassen algunos dias a ver que vernia de Mexi
 co. El Duque de Bejar, Don Alvaro de Çuñig
 fauorecio mucho el partido de Fernando Cor
 tes, porque ya le tenia casado con doña Iuana d
 Çuñiga, su sobrina. Abonole, firole, y aplaco a
 Emperador. Llego a Seuilla, estando en esto
 Diego de Soto, con setenta mil castellanos, y cō
 el tiro de plara, que como cosa nueua, y rica, hē
 chio toda España, y otros Reynos de fama
 Este oro fue, para dezir verdad, quien hizo qu
 no le quitassen la gouernacion, sino que le em
 biassen vn luez de residencia. Llegado, como
 digo, aquel presente tan rico, y acordado de em
 biar luez, que tomasse residencia a Cortes, bus
 çaron vna persona de letras, y linage, q̄ supiesse
 hazer

hazer el mādado, y que le tuuiesse respecto, por que soldados son atreuidos: y como estauan en Toledo tuuieron noticia, y credito del licencia do Luys Ponce de Leon, Teniente, y pariente, de don Martín de Cordoua Conde de Alcaude re, y Corregidor de aquella ciudad, el qual aunque mancebo, tenia muy buena fama, y embiaron le ala nueua España con bastantes poderes, y confiança. El, por no errar, y acertarlo todo mejor, lleuo cõfigo al bachiller Marcos de Aguiar, q̃ auia estado algunos años en la ysla de São Domingo Alcalde mayor por el Almirante don Diego. Partiose pues el licenciado Luys Ponce, y con buena nauegacion que tuuo llego ala Villa rica, poco despues que Cortes partiera de Medellin. Simon de Cuenca, Teniente de aquella villa, auiso luego a Cortes de como eran legados alli ciertos Pesquesidores, y Suezes del Rey, a tomalle residencia: y fue con tan buena diligencia, que llegaron las cartas a Mexico en dos dias, por postas q̃ auia puestas de hombres. Cortes estaua en San Francisco confessado, y comulgado, quando recibio este despacho, y ya auia hecho otros Alcaldes, y prēdido a Gonça lo de Ocampo, y a otros vandoleros, y valedores del fator, y hãzia pesquisa secretamēte de todo lo passado. Dos o tres dias despues que fue en San Iuan, estando corriendo toros en Mexico, le llego otro mensajero con cartas del licenciado Luys Ponce, y con vna del Emperador, por las quales supo a que venia. Despacho luego cõ respuesta, y para saber por qual camino queria yr a Mexico: por el poblado, o por el otro, que

LA CONQVISTA

era mas corto. El licenciado no replico, y queri
 repofar alli algunos dias, que venia muy fatig
 do dela mar, como hombre, que hafta entonce
 no la auia pasado. Mas, porque le dieron a en
 tender que Cortes haria iusticia del factor Sala
 zar, y de Peralmindez, y delos otros que preso
 tenia, si se tardaua: y que no le recibiria, sino
 saldria a le prender en el camino, que para effe
 queria saber por donde auia de yr, tomo la pos
 ta con algunos delos caualleros, y frayles, qu
 con el yuan: y el camino delos pueblos, aunque
 era mas largo, porque no le hiziesfen algun
 fuerça, o afrenta, tanto pueden las chifmerias.
 Anduuo tambien, que llego en cinco dias a Iz
 tacpalapan, y que no dio lugar a los criados de
 Cortes, que auia ydo por entrambos caminos
 que le tuuiesfen buè recaudo, y aparejo de mesa
 y posada. En Iztacpalapan, se le hizo vn vanqu
 te con gran fiesta, y alegrías: tras la comida reu
 fo el licenciado, y casi todos los que cõ el yuan
 quanto tenia en el cuerpo, y juntamente con e
 vomito tuuieron camaras. Pensaron, que fue
 sen peruas, y assi lo dezia fray Tomas Ortiz del
 orden de san cto Domingo, afirmando, que la
 peruas yuan en vnas natas, y que el licenciado
 daua el plato dellas, y Andres de Tapia, que se
 nia de Mastresala, dixera: otras traeran para vu
 tra reuerencia, y respondió el frayle: ni destas, ni
 de otras. Tambien se toco esta malicia en las co
 plas del Prouincial, de que ya hizo mencion, y s
 acuso en residencia. Pero ala verdad ello fu
 mentira, segun despues diremos, porque el co
 mendador Proaño, q̃ yua por Alguazil mayor
 comi

comio de quanto comio el licenciado, y en el mismo plato delas natas, o requesones, y ni reueso ni le hizo mal. Creo, que como venian calurosos, cansados, y hambrientos, que comierõ demasido, y beuieron assaz frio, que les rebolui el estomago, y les cauõ aquellas camaras, y vomito. Dauan allial licenciado Ponce vn buẽ presente de ricas cosas por parte de Cortes, mas el no lo quiso tomar. Salio Cortes a recebirle, con Pedro de Aluarado, Gonçalo de Sãdoual, Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz, y cõ todo el Regimiento, y caualleria de Mexico. Tomo le a la manderecha hasta San Francisco, donde operon missa, que fue la entrada de mañana. Dixo le, que presentasse las prouisiones que lleuaua, y como respõdio, que otro dia, lleuole a su casa, y aposentole muy bien. Otro dia siguiente se juntaron en la yglesia mayor el Cabildo, y todos los vezinos, y por auto de escriua no presento Lups Ponce las prouisiones, tomo las varas a los Alcaldes, y Alguaziles, y luego se torno a todos, y dixo cõ mucha criãça: Esta del Señor Governador quiero yo para mi. Cortes, y todos los del Cabildo besarõ las letras del Emperador, pusierõ las sobre sus cabeças, y dixen, q̃ cõplirian lo en ellas cõtenido, como mãdã niçto de su Rey y Señor, y tomarõlo por testimoio. Luego tras esto se pregonõ la residencia de Cortes, para q̃ viniessẽ q̃rellãdo quiẽ estuuiessẽ grauiado, y q̃ xoso del. Entõces vierades el bulir, y negociar de todos, y de cada vno por si, vnos temiẽdo, otros esperãdo, y otros cizañãdo.

¶ LA muerte de Lups Ponce.

Fue

LA CONQVISTA

FVe vn dia el licenciado Ponce a oyr mis-
 a San Francisco, y boluio ala posada co-
 vna grã calentura, que realmente fue M-
 dorra. Echo se en la cama, estuuó tres dias fue-
 de seso, y siẽpre le crecia el calor, y el sueño. Mu-
 rio al septeno, recibio los sacramentos, hizo re-
 tamento, y dexo por sossituto al bachiller Ma-
 cos de Aguilar. Cortes hizo tan gran llanto co-
 mo si fuera su padre, enterro le en San Franci-
 sco con mucha pompa, luto, y cera. Los que n-
 querian bien a Cortes publicauan, que mur-
 de ponçoña. Mas el licenciado Pero Lopez, y
 doctor Hojeda, que lo curaron, lleuaron los t-
 minos, y cura dela Modorra: y ansi juraron qu-
 auia muerto della, y traxeron por consequẽci-
 como, la tarde antes que muriesse, hizo que le
 fiesse vn baxa, y el, assi echado como estaua
 la cama, la anduuó con los pies señalãdo los cõ-
 pases, y contrapases: cosa que muchos la vi-
 ron, y que luego perdio la habla, y aquella no-
 che espiró antes del alua. Pocos mueren bayla-
 do como este letrado. De cien personas, que e-
 barcaron con el licenciado Luys Ponce de Le-
 las mas murieron en la mar, y en el camino, y
 muy pocos dias que llegaron ala tierra, y de do-
 ze frayles Dominicos los dos: sospecha se tu-
 que fuesse pestilencia, ca pegaron el mal a otro
 que alla estauan, del qual murieron. Fueron co-
 el muchos hidalgos, y caualleros, y con cargo
 del Rey Proaño, que arriba nombre: y el Cap-
 tan Salazar dela Pedrada por Alcayde de Mex-
 co. Passó fray Thomas Ortiz con doze frayles
 Dominicos por Prouincial, que auia estado en

boca del Drago siete años. El qual para religioso era escandaloso, porque dixo dos cosas muy malas. La vna fue, afirmar que Cortes dio licencia al licenciado Luys Ponce, y la otra dezir que el Luys Ponce lleuaua mandamiento expreso del Emperador para cortar a Cortes la cabeza en tomando le la vara, y desto auiso al mismo Cortes, antes de llegar a Mexico, con Iuan Nuñez, con Francisco de Orduña, y con Alonso Valiente, y llegado, se lo dixo en San Francisco en presencia de fray Martin de Valencia, y fray Toribio, y otros muchos religiosos, pero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer. Quería el Rey con esto ganar con el vno gracias, y con el otro blâcas, mas Ponce se murió, y Cortes no le dio nada.

¶ Como Alonso de Estrada desterro de Mexico a Cortes.

Muerto que fue Luys Ponce de Leon, comenzó el bachiller Marcos de Aguilar a gouernar, y proceder en la residencia de Cortes. Vnos holgauan dello, otros no: aqellos por destruyr a Cortes, estos por conserualle, diziendo, que no valian nada los poderes, y por consigüente lo que hiziesse, pues que Luys Ponce no los pudo dar: y assi el Cabildo de Mexico y los Procuradores de las otras villas, que alli estauan, apelaron, y contradixeron aquella gouernacion, y requirieron a Cortes en forma de derecho, ante escriuano, que tomasse el gouerno, y iusticia, como antes lo tenia, hasta que su Maiestad otra cosa mandasse: mas el no lo quiso hazer cõfiado en su limpieza, y porque el Emperador

LA CONQVISTA

perador entendiessse de veras sus seruicios, y le
 altrad: antes defendia, y sostruuo al Marcos de
 Aguilar en el cargo, y le requirio, procediessse
 residencia contra el. Pero el bachiller, aunque
 hazia iusticia, lleuaua las cosas del Governador
 al amor del agua. El Cabildo, ya que mas no p
 do, le dio por acompañado a Gonçalo de San
 doual, porque mirasse las cosas de Cortes, que
 era su muy gran amigo, mas el Sandoual no
 quiso serlo, con acuerdo del mesmo Cortes. Go
 uerno Marcos de Aguilar con muchos trabajos
 y pesadumbre, no se si fue por sus dolencias,
 por malicias de otros, o por hallarse engolfado
 en muy alta mar de negocios. Puso se muy fla
 co, sobreuino le calentura, y como tenia las br
 uas, mal supo viejo, murio dos meses despues,
 poco mas, que Lups Ponce de Leon, y, dos an
 tes que no el, murio tambien vn hijo supo que
 llego malo del camino. Nöbro, y sostruyó, por
 Governador, y Iusticia mayor, al Tesorero Alé
 so de Estrada, que Albornoz era ydo a España,
 y los otros dos oficiales del Rey presos estauan.
 Ya entöces el Cabildo, y casi todos, reprobarö
 la sostritucion, que les parecia iuego de entre có
 padres, y dieron le por acompañado a Gonçalo
 de Sandoual, y que Cortes tuuiesse cargo de los
 Indios, y de las guerras. Duro esto algunos me
 ses, el Emperador, con parecer de su conseio de
 Indias, y por relación de Rodrigo de Albornoz,
 que partió de Mexico, muerto Lups Ponce, y en
 fermo Marcos de Aguilar, mando, y proueyó,
 que gouernasse quien viuiessse nombrado el ba
 chiller Aguilar, hasta que su voluntad otra fue
 se, y

y assi gouernando solo Alõso de Estrada no
uo a quel respecto que se deuia ala persona de
Cortes, por auer ganado aquella ciudad, y con-
quistado tantas tierras, ni el que el le deuia por
ser le hecho Gouernador al principio, ca pena
que por ser Regidor de Mexico, Tesorero
del Rey, y tener aquel oficio, aunque de presta-
do, era su ygual, y le podia preceder, y mandar,
administrando justicia derechamente, y assi vsa-
do conel muchos descomedimientos, palabras,
y cosas, que ni al vno, ni al otro estauan bien.
De manera pues que vuo entrellos muchas cox-
quillas, y se enconaron, a que vuiera de ser peor
de la passada. El Alonso de Estrada, conocien-
do que si se tomaua con Fernando Cortes auia
de poder menos, hizo se amigo de Gonçalo de
Cortazar, y de Peralmindez, dando les esperança
de soltallos, y con esto era mas parte que prime-
ra, aunque con vandos, que no conuienen al
buen iuez, y con fealdad de la persona, que tan-
to se preciaua del Rey catolico. Sucedio q̄ cier-
tos criados de Cortes acuchillaron vn Capitan
sobre palabras. Prendio se vno dellos, y luego
quel mesmo dia le hizo Estrada cortar la mano
derecha, y tornar ala carcel a pagar las costas, o
por hazer aquella befa de Cortes su amo. Des-
ferrero assi mesmo a Cortes, porque no le quitasse
el preso, cosa escandalosa, y que estuuó Mexico
para ensangrentar se aquel dia, y aun perderse.
Mas Cortes lo remedio todo con salir dela ciu-
dad a cumplir su destierro: y situuiera animo de
yrano, como le achacauan, que mejor ocasion,
ni tiempo queria para ser lo, que entonces: pues
casi

LA CONQVISTA

cafi todos los Españoles, y todos los Indios: mauan armas en su fauor, y defenfa: y no de aquella vez, mas otras muchas pudiera alça con la tierra, empero ni quiso, ni creo que lo fofe, segun por obra lo mostro: y cierto el se precia de muy leal a su Rey, que si no lo fuera castigarán lo. Puesto caso que sus muchos grandes emulos le acusauan siempre de desleal, y por otras mas infames palabras de tyrano de traydor, para indinar al Emperador contra y pensauan ser creydos con tener fauor en Corte, y aun en Consejo, segun en otros lugares dicho, y con que cada dia perdian muchos Españoles de Indias la verguença a su Rey. Entro Fernando Cortes siempre traya en la boca dos refranes viejos: El Rey sea mi gallo. Por tu ley, y por tu Rey moriras. El mismo que cortaron la mano al Español, llego a Mexico fray Iulian Garçes dela orden dominica, e pua hecho Obispo de Tlaxcallan, cuya diocesis se dixo Carolense por honrra del Emperador Carlos, nuestro Señor el Rey. Supo el fuego que se encendia entre Españoles, metio se en vna canoa con su compañero fray Diego de Loayza en quatro horas llego a Mexico, donde le fallaron a recibir todos los clerigos y frayles de la ciudad con muchas cruces, ca era el primer Obispo que allientraua. Entreuino luego entre Cortes, y Estrada, y con su autoridad, y prudencia los hizo amigos, y assi cessaron los vandos. Poco despues vinieron cedulas del Emperador, para que soltassen al fator Salazar, y al Veedor Ralmindez, y les boluiesen sus officios y hazien

a, de que no poco se afligio Cortes, que quise
 alguna enmienda dela muerte de su primo
 Rodrigo de paz, y que le restituyeran lo que le
 an tomado de su casa. Pero quien a su enemi
 o popa a sus manos muere: y no mira, que pe
 o muerto no muerde. El pudiera, antes que
 gara el licenciado Luys Ponce de Leon, de go
 arlos, como algunos se lo aconsejauan, que en
 mano fue. Mas dexo lo por euitar el dezir,
 or no ser juez en su propio caso, por ser hom
 re de animo, por estar clarissima la culpa que
 aquellos tenian de auer muerto a sin razõ a Ro
 rigo de Paz. Confiado, que qualquier Iuez o
 ouernador, q̄ vinieste, los castigaria de muerte
 or la guerra ciuil que mouieron, y injusticias
 ue hizieron, y aun porque tenian, como dizen,
 Alcalde por suegro, que erã criados del Secre
 rio Cobos, y no lo queria enojar, porq̄ no le
 ñasse en otros sus negocios, que le importauã
 mucho mas.

¶ Como embio Cortes naos, a buscar la
 Especieria.

MAndaua el Emperador a Cortes por la
 carta hecha en Granada, a veynte de Ju
 nio, de mil y quiniẽtos y veynte y seys,
 ue embiasse los nauios que tenia en Zacatula,
 buscar la nao Trinidad, y a fray Garcia de Lo
 pla, Comendador de Sanct Iuan, que era y do
 Maluco, y a Gaboro, y a descubrir camino, pa
 a yr a las yslas de la Especieria desde la nueva
 España, por el mar del Sur, segũ el se lo auia pro
 metido por sus cartas, diziendo, que embiaria,
 yria, si su Maiestad fuesse seruido, cõ tal arma
 da,

LA CONQVISTA

da, que compitiefse con qualquiera potencia
 Principe, aunque fuesse del Rey de Portuga
 que en aquellas, y las vudiesse, y que las ganari
 no solo para reicatar en ellas las especias, y o
 mercaderias ricas, que tienen, mas aun para ca
 gellas, y traellas, por proprias supas: y que han
 fortalezas, y pueblos de Christianos, que soñi
 gassen todas aquellas yslas, y tierras, que cae
 su real conquista, conforme ala demarcacio
 como eran Gilolo, Borney, y entrambas Iava
 Zamotra, Malaca, y toda la costa de la Chin
 con tanto que le concediefse ciertos capitulos
 mercedes. Assi que auiendo Cortes ofrecido
 a esto, y queriendo lo el Emperador, y no ten
 do otra guerra, ni cosa en que entender, dete
 mina embiar tres nauios a los Malucos, y haz
 camino alla vna vez, para cumplir despues su
 labra, y tambien porque aporto a Ciuatlá H
 runio de Alango de Portugalete con vn pat
 che, que fue con la armada del dicho Loaysa,
 rando malo Marcos de Aguilar, por sobran
 muchos vientos, o por falta de no saber la na
 gacion del Tidore. Echo pues al agua tres n
 uios: en la nao capitana, dicha Florida, met
 cinquenta Españoles: en otra, que nombrare
 Santiago, quarenta y cinco, con el Capitã Lu
 de Cardenas de Gordona, y en vn vergãtin qu
 ze, con el Capitã Pedro de Fuëtes, de Xerez,
 la frontera. Armolas de treynta tiros, bastec
 las de provision en abundancia, como para t
 largo, y no sabido viaie, se requiria, y de much
 cosas de rescate. Hizo Capitã dellas a Alvaro
 Saavedra Ceron, su pariente, el qual se part
 de

el puerto de Ciuatlanceio, dia, o vispera de todos los Sãtos, del año de mil y quiniẽtros y veynte y siete. Anduuo dos mil leguas segun la cuenta de los Pilotos, aunque por derecha nauegaciõ, no y mil y quinientas. Llego con sola su nao capitana, que las otras el viento las desparzio dela õserua, a vnas muchas yslas, que por ser tal dia, quando llegaron, les dixeron delos Reyes. Las quales estã poco mas, o menos en onze grados, deste cabo dela Equinocial. Son los hombres recidos de cuerpo, carilungos, morenos, muy bien baruados, traẽ cabellos largos. Vsan cañas orlanças, hazen esteras muy primas de palma, que de lexos parecen oro. Cobijan sus verguenas con bragas de aquello, en lo al desnudos añlan: tienen nauios grandes. De aquellas yslas de los Reyes fue a Mindanao, y Bizaya, otras yslas, que estan a ocho grados, y que son ricas de oro, puerco, gallinas, y pan de arroz. Las mugeres hermosas, ellos blancos: andan todos en cabelle largo. Tienen alfanges de fierro, tiros de pluora, flechas muy largas, y zebatanas, en que tiran con perua, cõseletes de algodõ, coças de escamas de peces. Son guerreros, confirman la paz con beuer sangre del nueuo amigo, y aun sacrifican hombres a su Dios Anio. Traen los Reyes coronas en la cabeça, como caica, y el que entõnces alli repnaua se dezia Canonao, el qual mato a don Jorge Mãrique, y a su hermano don Diego, y a otros. De alli se huõ a la naue de Aluaro de Saavedra, Sebastian del Puerto Portugues, casado en la Coruña, que fuera con Loaysa. Siruio de faraute, y dixo

LA CONQVISTA

como su amo le lleuo a Cebut, donde supo como
 llevaran de alli ocho Castellanos de Magalanes,
 a veder ala China, y que auia auia otro
 en fin conto todo aquel viaje. Tambien rescata
 Saauedra otros dos Espanoles del mesmo Loa
 sa en otra ysla, que llaman Candiga, por setenta
 castellanos en oro. En la qual hizo pazes con
 Señor, beuiendo, y dādo a beuer sangre del b
 ço, que tales la costumbre de por alli, qual en
 Scytas. Passó por Terrenate, donde Portugueses
 tenian vna fortaleza, y llego a Gilolo, donde
 raua Fernando dela Torre, natural de Burgo
 por Capitan de ciento y veynte Espanoles de
 Loaysa, y Alcayde de vn castillo. Alli adere
 Alvaro de Saauedra su nao, tomó virtuallas,
 todo matalotaje que le faltaua, y veynte quin
 les de clauo delo del Emperador, que le dio Fer
 nando dela Torre, y partio se a tres de Junio
 mil y quinientos y veynte y ocho. Anduuo m
 cho tiempo de aca para alla, toco en las yslas de
 los Ladrones, y en vnas con gente negra, y cre
 pa: y otras con gente blanca, y baruada, y los b
 ços pintados, en tan poca distācia de lugar, qu
 se mucho marauillo. Fue le forçado boluer
 Tydore, donde estuuo muchos dias. Partio se
 alli para la nueua España a ocho dias de Mayo
 de mil y quinientos y veynte y nueue: y muri
 nauegando, a dezinueue de Octubre, de aque
 mesmo año. Por cuya muerte, y por falta de
 hombres, y ayres, se torno la naue a Tydore co
 solas deziocho personas, de cinquenta que sac
 de Ciuarlancio: y porque ya Fernādo dela T
 rre auia perdido su castillo se fuerō aquellos d
 ziocho

ocho Españoles a Malaca. Donde los prendio don Jorge de Castro, y los tuvo presos dos años, y alli le murieron los diez: que assi tratan Portugueses a los Castellanos. De manera que no quedaron mas de ocho. En esto paro la armada de Fernando Cortes, que embio ala espedicion.

¶ Como vino Cortes a España.

Como Alonso de Estrada gouernaua por la sositucion de Marcos de Aguilar, segun el Emperador mando, parecio le a Cortes que no auria ordē de tornar el al cargo, pues su Majestad aquello proueyo, sino yua el a negociar lo, y estaua muy afligido: y aun que pēua estar sin culpa, no se le cozia el pan, porque tenia muchos aduersarios en España, y de malas lenguas, y poco fauor: que en ausencia era como nada. Assi que acuerda de venir a Castilla a muchas cosas muy importantes, a si principalmente, y al Emperador, y ala nueua España. Estas erā muchas, y dire de algunas. A casar se por uer hijos, y mucha edad. A parecer delante el Rey su cara descubierta, y a darle cuenta, y rason dela mucha tierra, y gente, que auia conquistado, y en parte conuertido, y informarle a boca, dela guerra, y dissensiones, entre Españoles de Mexico, temiendo se, que no le aurian dicho verdad. A que le hizicse mercedes conforme a sus seruiicios, y meritos, y le diese algun titulo, para que no se le yguallasen todos. A dar ciertos capitulos al Rey, que tenia pesados, y escriptos, sobre la buena gouernacion de aquella tierra, q̄ erā muchos, y prouechosos. Estando en este pen

LA CONQVISTA

famiento le fue vna carta de fray Garcia de L
 ayfa confessor del Emperador, y Presidente
 Indias, que despues fue Cardenal: en la qual
 combidaua por muchos ruegos, y conserios
 venir a España, a q̄ le viesse, y conoiesse su M
 iestad, prometiendole su amistad, y intercessi
 Con esta carta apressuro la partida, y dexo
 embiar a poblar el rio delas Palmas, q̄ esta m
 alla de Panuco, aunque tenia enhilado ya el c
 mino, y despacho primero dozientos Españ
 les, y sesenta de cauallo, cō muchos Mexicano
 a tierra delos Chichimecas: para si era buena,
 mo le dezian, y rica de minas de plata, pobla
 sen en ella: y sino los recibian de paz, les hizie
 sen guerra, y catiuassen para esclauos, que se
 gente barbara. Eseruio ala Vera Cruz, que le
 prestassen dos buenas naos, y embio delante
 ello a Pero Ruyz de Esquiuel, vn hidalgo de
 uilla: mas no llego alla, que al cabo de vn m
 le hallaron enterrado en vna ysleta dela lagun
 con vna mano de fuera la tierra, comida de p
 rros, o aues. Estaua en calças y jubon, tenia vn
 sola cuchillada en la frente. Nunca parecio v
 negro q̄ lleuaua, ni dos barras de oro, ni la ba
 ca, ni los Indios, ni se supo quien le mato, ni p
 que. Hizo Cortes inuētario de su hazienda m
 ble, que la valiaron en dozientos mil pesos d
 oro. Dexo por Governadores de su estado,
 Mayordomos al licenciado Iuan Altamiran
 pariēte supo, a Diego Docampo, y a vn Santa
 cruz. Bastecio muy bien dos naues, dio passaj
 y matalotaje franco, a quantos entonces pass
 ron. Embarco mil y quinientos marcos de pla

veynete mil pesos de buen oro, y otros diez mil de oro finley, y muchas joyas riquissimas. Traxo consigo a Gonzalo de Sandoval, Andres de Tapia, y otros cõquistadores de los mas principales, y honrrados. Traxo yn hijo de Mucuma, y otro de Maxixca, ya Christiano, y don Lorenzo por nombre, y muchos caualleros, y señores de Mexico, Tlaxcallã y otras ciudades. Traxo ocho bolteadores del palo, doze mugados de pelora, y ciertos Indios, y Indias, muy blancos, y otros enanos, y otros cõtrechos. En venia como gran Señor, y sin todo esto traxo, para yer, Tigres, Alcatrazes, vn Apotochli, vn Tlaquaci, animal que entena, o embolla sus hijos para comer. Cuya cola, legun las Indias, ayuda mucho a parir las mugeres, y para ar, gran suma de mantas de pluma, y pelo, venillas, rodetas, plumales, espeios de piedra, y cosas asy. Llego a España en fin del año de mil y quinientos y veynete y ocho, estando la Corte en Toledo. Henchio todo el Reyno de su nombre, y llegada, y todos le querian ver.

¶ Las mercedes que hizo el Emperador a Fernãdo Cortes.

Hizo el Emperador muy buen acogimiento a Fernãdo Cortes, y aun le fue a visitar a su posada, por mas le honrrar, estáo enfermo, y defasuziado de los medicos. El día o a su Maiestad quanto traya pensado, y le dio dos memoriales, que tenia elcriptos, y le acompaño hasta Çaragoça, que se yua a embarcar para Italia, por coronarle. El Emperador, conociendo sus servicios y valor de persona, le hizo Mar

LA CONQVISTA

ques del Valle de Huaxacac, como se lo pidio
 seys de Julio de mil y quinientos y veynte y
 cinco años, y Capitan general dela nueua España
 delas Prouincias, y costa dela mar del Sur, y de
 cubridor, y poblador de aquella mesma costa
 yslas, con la dozena parte delo que conquista
 se, en iuro de heredad, para si, y para sus descen
 dientes. Dava le el habito de Santiago, y no
 quiso sin encomienda. Pidio la gouernacion
 de Mexico, y no se la dio: porque no piense ningun
 Conquistador, que se le deue. Que assi lo hizo
 Rey don Fernando con Christoual Colon, que
 descubrio las Indias, y con Gonçalo Hernan
 dez de Cordoua, gran Capitan, que conquisto
 Napoles. Mucho merecia Cortes, que tanta tierra
 gano: y mucho le dio el Emperador, por
 honrrar, y engrandecer, como gratissimo Pri
 ncipe, y que nunca quita lo que vna vez da. Dava
 le todo el reyno de Michuacan, que fue de Co
 nçoncin, y el quiso mas a Quahunauac, Huax
 cac, Tecoantepac, Coyoacan, Matalcinco, A
 lacupaya, Toluca, Huaxtepec, Vtlatepec, Et
 Xalapan, Teuquilauacopan, Calimaya, Ant
 tepac, Tepuztlan, Cuytlapan, Accapiztlan, Qu
 tlaxca, Tuztla, Tepecan, Atloixtan, Izcalpa
 con todas sus aldeas, terminos, vezinos, iuri
 diction, ciuil, y criminal, pechos, tributos, y der
 echos: todos estos son grandes puebllos, y tier
 ra gruesa. Otros fauores, y mercedes le hizo tan
 bien, mas las nombradas fueron las mayores
 mejores.

¶ DE como se caso Cortes.

Mur

Murio doña Catalina Xuarez sin hijos. Y como en Castilla se supo, trataron muchos de casar a Cortes, que tenia mucha fama, y hacienda. Don Aluaro de Cuiñiga Duque de Bejar, trato con mucho calor de casarle: y assi le caso con doña Iuan de Cuiñiga, sobrina suya, y hija del Conde de Aguilar. Don Carlos de Arellano, por los poderes que tuuo Martin Cortes. Era doña Iuana hermosa muger, y el Conde Don Alonso, y sus hermanos muy valerosos, y fauorecidos del Emperador. Por lo qual, que colmaba a nobleza, y antiguedad de aquel linaje, se tuuo por bien casado, y emparentado. Traya Cortes cinco Esmeraldas, entre otras que vuo de los Indios, finissimas, y que las apodaron en cien mil ducados. La vna era labrada como rosa, la otra como corneta, y otra vn pece, cō los ojos de oro: obra de Indios maravillosa. Otra era como cāpanilla con vna rica perla por badajo, y guarnecida de oro con Bendito quien te crio, por letra. La otra era vna tacica con el pie de oro, y con quatro cadenicās, para tenerla, asidas en vna perla larga, por boton. Tenia el beuedero de oro, y por letrero: *Inter natos mulierum non surrexit maior*. Por esta sola pieça, que era la mejor, le dauan vnos Ginoueses en la Rabida quarenta mil ducados, para reuender al gran Turco, pero no las diera el entonces por ningun precio, aunque despues las perdio en Argel, quando fue alla el Emperador, segun lo contamos en las guerras de mar de nuestro tiempo. Dixeron le como la Emperatriz desseaua ver aquellas pieças, y que se las

LA CONQUISTA

pediria, y pagaria el Emperador, por lo qual la embio a su esposa con otras muchas cosas, antes de entrar en la Corte, y assi se esculo, quando le preguntaron por ellas. Dio las a su esposa por joyas, que fueron las mejores que nunca en España tuuo muger. Casose pues con Doña Juana de Cuñiga, y boluiose a Mexico con ella, y con titulo de Marques.

DE como puso el Emperador Audiencia en Mexico.

Estraua en España Paraphilo de Naruaez, negociaua la conquista del rio de las Palmas, y la Florida, donde al fin murio. Ya bueltas no hazia otro, que dar quejas de Cortes en Corte, y aun al mesmo Emperador dio vn memorial, que contenia muchos capitulos, y entre ellos vno, que afirmaua, como Cortes tenia tantas barras de oro, y plata, como Vizcaya de fierro, y ofreciose a prouallo; y, aun que no era cierto, era sospecha. Insistia en que le castigassen, diziendo, que le sacó vn ojo, y que mató con yeruas al Licenciado Luys Ponce de Leon, como auia hecho a Francisco de Garay. Y por sus muchas peticiones se trataua de embiar a Mexico a Don Pedro de la Cueva, hombre feo, y seuro, y que era Mayordomo del Rey, y despues fue General de la artilleria, y Comendador mayor de Alcantara: para que, si aquello era verdad, le degollasse. Pero como llegaron a hazer cartas de Cortes, hechas en Mexico a tres de Septiëbre de mil, y quinientos, y veynte, y seys, y los testimonios del Doctor Hoseda, y Licenciado Pero Lopez, medicos, que curaron a Luys

Ponce,

once, no se efectuó: y quando Cortes vino a Castilla, se repa mucho con el Don Pedro de la Nueva sobre esto, diziendo: A luengas vias luengas mentiras. El Imperador, y su Consejo de Indias, hizo Chancilleria en Mexico, a donde recorriessen con pleptos, y negocios, todos los de la nueva España, y por quitar, y castigar los bandos entre Españoles, y para tomar la residencia a Cortes, que se queria satisfazer de sus seruiçios, y culpas: y tambien para visitar los Oficiales, y tesoreria real. Mando a Nuño de Guzman, Governador de Panuco, yr por Presidente, y Governador, con quatro Licenciados por Oydores. Nuño de Guzman fue a Mexico luego el año de veynte y nueue. Començo luego a entender en negocios con el Licenciado Iuan Ortiz de Matienço, y Delgadillo, que los otros murieron: y hizo vna terrible Residencia, y condenacion, contra Cortes: y como estaua ausente, metia le la lança hasta el regaton. Hizieron almoneda de todos sus bienes a menos precio, llamaron le por pregones, encartaron le, y, si alli estuiera, corriera riesgo de la vida, aunque barua a barua honra se cata. Y ordinario es embraucerse los iuezes, contra el ausente, pero aquellos creon que le fatigaran, porque persiguieron tanto a sus amigos, que aun andar por las calles no osauan. Y assi prendieron a Pedro de Aluarado, rezien llegado de España, solamente porque hablaua en fauor de Cortes, y achacando le la rebellion de Mexico, quando vino Naruaez. Prendio tambien a Alonso de Estrada, y a otros muchos, haciendo les manifestos agrauios. En breue

LA CONQVISTA

breue tiempo tuuo el Emperador mas quexa de Nuño de Guzman, y sus Oydores, que de todos los passados: y así le quito el cargo, año de treynta. Y no solo se prouo su injusticia, y perfon en Mexico, mas aun en la Corte, y en muchos lugares de España lo prouo el Licenciado Francisco Nuñez, con personas que de alla entonces vinieron: y despues pronunciaron los Oydores, y Presidente, que fueron tras ellos por parciales, y enemigos de Cortes, al Nuño de Guzman, y Licenciados, Matienço, y Delgadillo, y los condeno la Audiencia, a que le pagasen lo que le mal vendierõ. Entendiendo Nuño de Guzman, que le quitauan dela Presidencia temio: y fuese contra los Teuchichimecas en demanda de Culhuacan, que, segun algunos, es de donde vinieron los Mexicanos. Lleuo quinientos Españoles, los mas dellos a cavallo: vnos presos, otros contra su voluntad: y los que yuan de grado, eran nouicios en la tierra, y casi todos los que con el passaron. En Mechuacan prendio al Rey Caçoncin, amigo de Cortes, seruidor de Españoles, y vassallo del Emperador: y que estava en paz: y sacole, segun fama, diez mil marcos de plata, y mucho oro, y despues quemole, con otros muchos caualleros, y hombres principales de aquel Reyno, porque no se quexasen, que, perro muerto no muerde. Tomo seys mil Indios para carga, y seruicio de su exercito. Començo la guerra, y conquisto a Xalisco, que llaman nueva Galizia, como en otro cabo dixi. Estuuo Nuño de Guzman en Xalisco hasta que el Virrey Don Antonio de Mendo

a, y la Chancilleria de Mexico, le hizo prender,
 traer a España, a dar cuenta de si, y nunca mas
 dexarõ boluer alla. Si Nuño de Guzman fuera
 un Governador como cauallero, auia tenido
 el mejor lugar de Indias, empero vuo se mal cõ
 ndios, y con Españoles. El mesmo año de mil y
 quinientos y treynta, que salio de Mexico Nu-
 ño de Guzman, fue alla por Presidente, y a visi-
 tar, y reformar la Audiencia, ciudad, y tierra, Se-
 bastian Ramirez de Fuenleal natural de Villa
 Escusa, que era Obispo, y Presidente dela ysla de
 Sancto Domingo. Dieron le por Oydores a los
 licenciados Juan de Salmeron de Madril, Val-
 de Quiroga, de Madrigal, Fracisco Ceynos, de
 Camora, y Alonso Maldonado, de Salamanca.
 Los quales figieron con justicia la tierra, pobla-
 ron la ciudad de los Angeles, que los Indios lla-
 man Cuertlaxcoapan, que quiere dezir, culebra
 en agua, y por otro nombre Vicilapan, que sig-
 nifica, paxaro en agua: y esto a causa de dos fue-
 res que tiene, vna de agua mala, y otra de bue-
 na. Está veynte leguas de Mexico, y enel cami-
 ño para la Verã cruz. El Obispo començo a po-
 ner los Indios en libertad, y por esso muchos
 Españoles de los pobladores dexauan la tierra, y
 se yuan a buscar las vidas a Xalixco, Honduras,
 Quahutemallan, y otras partes que auia guerra,
 y entradas.

¶ Buelta de Cortes a Mexico.

EN esto llego Cortes a la Verã cruz. De que
 se dixo su llegada, y que yua hecho Mar-
 ques, y lleuaua su muger, començaron a
 yr le a ver muchedumbre de Indios, y casi todos
 los

LA CONQVISTA

los Españoles de Mexico con achaque de fal-
 recebirle. En pocos dias se le juntarõ mas de
 Españoles, y se le quexauan, que no tenian q
 comer: y dezian, que los Licenciados Matien
 y Delgadillo, los auian destruydo a ellos, y a
 y que viesse, si queria que los matassen con l
 demas. Cortes, conosciendo quan feo caso e
 reprehendiolos rezio, dió les esperança de sac
 los presto de lazeraia con las armadas, que au
 de hazer: y porque no hiziessem algun motin
 saco, entretenia los con regozijos. El Preside
 te, y Oydores, mandaron a todos los Españ
 les, que luego boluiessem a Mexico, y cada v
 zino a su pueblo, so pena de muerte, por quit
 llos de Cortes, y estuuieron por embiar a prer
 der le, y embiar le a España por alborozado
 dela tierra. Mas visto por el, quan de ligero
 mouian los letrados, se hizo pregonar publica
 mète en la Vera cruz por Capitan general de to
 da nueva España, leyendo las prouisiones, que
 hizieron torcer las narizes a los de Mexico. Tra
 esto partiose derecho alla con vn gran esqua
 dron de Españoles, y Indios, en que auia gran
 copia de cauallos. Quando llego a Tezcuco, m
 daron le, que no entrasse en Mexico, so pena d
 perdimiêto de bienes, y la persona a merçed de
 Rey. Obedecio, y cumplio, con toda la prud
 cia, que conuenia al seruicio del Emperador, y
 bien de aquella tierra, que con muchos trabajo
 el ganara. Estaua alli en Tezcuco muy acompa
 ñado, y con tanta Corte, y mas, que auia en Me
 xico. Escreuia al Presidente, y Oydores, que mi
 rassen mejor su buena intencion, y no diessem
a filla

filla a los Indios de rebelarse, que de los Españos
 es seguros podian estar. Los Indios, viendo es-
 tas cosas, marauan quantos Españoles cogian
 en escãpado. Y no en muchos dias faltauan mas
 de dozientos, todos muertos a manos supas, as-
 i en pueblos como en caminos, y ya estauan ha-
 blados, y conertauan de algar-se: pero vinieron
 algunos, a dezir lo al Obispo. El qual tuuo mie-
 do, y luego con acuerdo, y parecer de los Oyd-
 ores, y de los de mas vezinos, que en la ciudad es-
 tauan, viendo, que no tenia mejor remedio, ni
 mas tierra de defensa que la persona, nombre, y va-
 lor, y autoridad de Cortes, le embio a llamar, y
 rogar que entrasse en Mexico. El fue luego muy
 acompañado de gente de guerra, y de veras pa-
 recia Capitan general. Salieron todos a recebir-
 le: que entrana tambien la Marquesa, y fue aquel
 vn dia de mucha alegria. Trataron la Audiencia,
 el, como remediaria tanto mal. Tomo Cortes
 la mano, prẽdio a muchos Indios, quemo algu-
 nos, aperteo otros, y castigo tantos, q̃ en muy
 breuetiẽpo allano toda la tierra, y asseguro los
 caminos: cosa que merecia galardon romano.

DE como embio Cortes a descubrir la costa
 de la nueua España por la mar del Sur.

Como Cortes estuuo algo de reposo, le
 requirieron Presidente, y Oydores, que
 dentro de vn año embiasse armada a des-
 cubrir por la mar del Sur, conforme ala instru-
 cion, y conueniencia, que traya del Emperador,
 hecha en Madrid, a veynte y siete de Octubre de
 veynte y nueue, y firmada de la Emperatriz Do-
 ña Isabel, dõde no, que su Majestad contrataria

con

LA CONQVISTA

con otra persona. Tanto hizieron esto por al-
xar lo de Mexico, como porque cumpliesse lo
que auia capitulado con el Emperador: que bien
sabia como tenia siempre muchos carpintero
y nauios en el astillero, pero querian, que el me-
mo fuesse alla. Cortes respondio, que assi lo ha-
ria. Dio pues muy gran priessa a dos naos, que
estauan labrando en Acapulco. Entre tanto a-
duo vn sarampion, que llamaron cauatlte-
piron, que quiere dezir lepra chica, a respecto de
las viruelas, que les pego el negro de Pamphilo
de Naruaez, segun ya le dixo, y murieron con
muy muchos Indios: fue tambien enfermedad
nueva, y nunca vista en aquella tierra. Como
las naos se acabaron, las armo Cortes muy bien
de gente, y artilleria, henchio las de vituallas, ar-
mas, y rescates, embio por Capitan dellas a Die-
go Hurtado de Mendoza, primo suyo. Llama-
uanse las naos, vna sant Miguel, y otra sant Ma-
cos. Fueron por Tesorero Iuan de Maçuela,
por Veedor Alonso de Molina, Maestre de cam-
po Miguel Marroquino, Alguazil mayor Iuan
Ortiz de Caber, y por Piloto Melchior Fernan-
dez. Salio Diego Hurtado del puerto de Aca-
pulco dia de Corpus Christi, año de mil, y qui-
nientos, y treynta y dos. Siguió la costa hazia
el poniente, que assi era el concierto. Llego al
puerto de Xalisco, y quiso tomar agua, no por
necessidad, sino por henchir las vasijas, que ha-
ta alli auian venido. Nuño de Guzman, que go-
uernaua aquella tierra, embio gente, que les de-
fendiesse la entrada: o por ser de Cortes, o por
que nadie entrasse en su jurisdiccion, sin su licen-
cia.

ia. Diego Hurtado dexo el agua, y passo adelante bien dozientas leguas, costeando lo mas, y mejor que pudo. Amotinaron se le muchos de su compañia, metio los en el vn nauio, y embio los ala nueua España, por yr descansado, y seguro. Con el otro nauio prosiguió su derrota, pero no hizo cosa que de contar sea, que yo sepa: aunque nauiego, y estuuo mucho, sin que del se supiesse. La naue delos amotinados tuuo la buelta tiempo contrario, y falta de agua, y assi le fue forçado, aunque no quisieran los que dentro venian, surgir en vna baya, que llaman de Vanderas, donde los naturales estauan en armas por algunos tratamientos no buenos, que los de Nuño de Guzman les auian hecho. Tomaron los nuestros tierra, y sobre tomar agua mataron. Los contrarios eran muchos, y mataron todos los Españoles de la nao, que no escaparon sino solos dos. Cortes desque lo supo, fuese a Tecoantepec, villa suya, que esta de Mexico ciéto y veynte leguas. Adereço dos nauios, que sus Oficiales acabauan de hazer, bafeciolos muy cumplidamente, y embio por Capitán del vno a Diego Bezerra de Mendoza, natural de Merida, y por Piloto a Fortun Ximenez Vizcayno: y del otro a Hernando de Grñalua, y Piloto a vn Portugues, que se dezia Acosta, creo que partieron año y medio despues que Diego Hurtado. Yuan a tres efectos: a vengar los muertos, a buscar, y socorrer los viuos, y a saber el secreto, y cabo, de aquella costa. Estas dos naos se desforaron vna de otra la primera noche que se hizieron ala vela, y nunca mas se

Nn

vieron

LA CONQVISTA

vieron. Fortun Ximenez se concerto con muchos Viscaynos, assi marineros como hombres de tierra, y mato a Diego Bezerra, estando durmiendo, deuio ser que riñeron, y hirio malamente a otros algunos. Arribo con la nao a motin, y echo en tierra los heridos, y a dos frayles Franciscos. Tomo agua, y fue de alli a dar en la baya de Sancta Cruz, salto a tierra, y mataron le los Indios con otros veynte Españoles. Con estas nueuas fueron dos marineros a Chiametlan de Xalixco en el batel, y dixeron a Nuño de Guzman, como auian hallado mucha muestra de perlas. El fue alla, adereco aquella nao, y embio gente en ella a buscar las perlas. Hernando de Grijalua anduuo trezientas leguas por el Norueste sin ver tierra, y por esso echo luego ala mar, a ver si hallaria yslas, y topo con vna, que llamo Santo Thomas, porque tal dia la descubrio. Estaua, segun el dixo, despoblada, y sin agua por la parte que entro. Esta en veynte grados, tiene muy hermosas arboledas, y frescuras, muchas palomas, perdizes, halcones, y otras aues. En esto pararon aquellas quatro naos, que Cortes embio a descubrir.

¶ LO que padecio Cortes, continuando el descubrimiento del Sur.

Cortes, entre tanto que todo esto passaua, tuuo hechos otros tres nauios muy buenos, ca siempre labraua con diligencia, y mucha gente, naos en Tecoantepec, para cumplir lo capitulado con el Emperador, y pensando descubrir riquissimas yslas, y tierra. Y como tuuo nueua de todo ello, quexose al Presidente,

re, y Oydores, de Nuño Guzman, y pidioles justicia, para que le fuesse buelta su naue. Ellos le dieron prouision, y luego sobre carta, mas poco aprouecharon. El entonces, que estaua amostazado con Nuño de Guzman sobre la Residencia que le hizo, y hacienda que le del hizo, despachó los tres nauios para Chiametlan que se llamaua Sant Agueda, Sant Lazaro, y Sancto Thomas, y el fuele por tierra desde Mexico muy bien acompañado. Quando llego alla, halló la nao al traues, y robado quanto en ella pua: que con el caxco del nauio valia todo quinze mil ducados. Llegaron tambien los tres nauios, embarcose en ellos con la gente, y caualllos que cupieron, dexó con los que quedauan a Andres de Tapia por Capitan, ca tenia trezientos Españoles, y treynta y siete mugeres, y ciento y treynta caualllos. Passó a donde mataron a Fortun Ximenez, tomó tierra primero dia de Mayo, del año de mil, y quinientos, y treynta y seys: y por ser tal dia nombro aquella punta, que es alta, sierras de Sant Phelipe, y a vna ylla, que está tres leguas de alli, llamo de Santiago. A tres dias entro en vn muy buen puerto, grande, seguro de todos ayres, y llamo le baya de Santa Cruz. Allí mataron a Fortun Ximenez, con los otros veinte Españoles. En desembarcando embio por Andres de Tapia, dioles despues de embarcados vn viento, que los lleuó hasta dos rios, que agora llama de sant Pedro, y sant Pablo. Salidos de alli se tornaron a desrotar todos tres nauios: el menor vino a Sancta Cruz, otro fue al Guayaual, y el que llamauan Sant Lazaro dio al traues,

LA CONQVISTA

o por mejor dezir, en callo cerca de Xalixco, la gente del qual se boluio a Mexico. Cortes elpe-
ro muchos dias sus dos naos, y como no venian
llego a mucha neçessidad, porque en ellas tenia
los bastimentos, y en aquella tierra no cogen
mayz, sino biuen de frutas, y peruas, de caça, y
pesca, y aun diz que pescan con flechas, y con va-
ras de punta, andando por el agua en vnas bal-
sas de cinco maderas, hechas a manera dela ma-
no. Y assi determino yr con aquel nauio a bus-
car los otros, y a traer que comer si no los ha-
llaua. Embarçose pues con hasta setenta hom-
bres, muchos delos quales eran herreros, y car-
pinteros. Lleuo fragua, y aparejos para labrar
vn vergantin, si fuesse neçessario. Atrauesso la
mar, que es como el Adriatico, corrio la costa
por cinquenta leguas, y vna mañana hallose
metido entre vnos arracifes, o baxos, que ni sa-
bia por donde salir, ni por donde entro. Andan-
do con la sonda buscando salida arrimose ala
tierra, y vio vna nao surta dos leguas dentro vn
ancon. Quiso yr alla, y no hallaua entrada, que
por todas partes quebraua la mar sobre los ba-
xos. Los dela nao vieron tambien el nauio, y
embiaron le su batel con Anton Cordero Pilo-
to, sospechando que era el. Arribo al nauio, sa-
ludo a Cortes, entrose dẽtro para guiarle, Dixo
que auia harta hondura por encima de vna re-
bentazon, que por ella passo su nao. En dizen-
do esto encallo a dos leguas de tierra, dõde que-
do el nauio muerto, y trastornado. Alli viera-
des llorar al mas efforçado, y maldezir al Piloto
Cordero. Encomendauan se a Dios, y desnuda-
uan

uan se, pensando guarecer a nado, o en tablas. Y ya estauan para hazerlo, quando dos golpes de mar echaron la nao en la canal, que dezia el Piloto, mas abierta por medio. Llegaron en fin al otro nauio surto vaziano el agua con la bomba, y calderas. Salieron, y sacaron todo lo que dentro yua, y con los cabestrates de ambas naos la tiraron fuera. Assentaron luego la fragua, hizieron carbon, trabajauan de noche con hachas, y velas de cera, que ay por alli mucha, y assi fue presto remediada. Compro en sant Miguel, dezisiete leguas del Guapual, que cae en lo de Culhuacan, mucho refresco, y grano. Costole cada nouillo treynta castellanos de buen oro, cada puerco diez, cada oueja, y cada haneaga de mayz, quatro. Salio de alli Cortes, y topo la nao sant Lazaro en la barra con la patilla, y desgouernose el gouernalle. Fue menester hazer otra vez carbon, y fraguar de nuevo los fierros. Partiose Cortes en aquella naue mayor, y dexo a Hernando de Grijalua por Capitan dela otra, que no pudo salir tan presto. A dos dias que nauiegaua con buen tiempo se quebró la atadura dela antena dela mezana, que estaua con la vela cogida, y dado el chafardete. Cayó la antena, y mato al Piloto Anton Cordero, que dormia al pie del arbol. Cortes vuo de guiar la nauiegacion, que no auia quien mejor lo hiziesse. Llego cerca dela yssa de Santiago, que poco antes nombre, y alli le dio vn Norueste muy rezio, q̄ no le dexo tomar la bapa de Sancta Cruz. Corrio aquella costa al Sueste, lleuando casi siempre el costado dela nao en tierra, y sondan-

LA CONQVISTA

do. Hallo vn placel de arena, donde dió fondo. Salio por agua, y como no la hallo, hizo pozos por aquel arenal, en que cogio ocho pipas de agua. Cesso entre tanto el Norueste, y nauego con buen tiempo hasta la ysla de Perlas, que assi creo la llamo Fortun Ximenez, que esta junto ala de Santiago. Calmo le el viêto, pero luego torno a refrescar: y assi entro en el puerto de Sancta Cruz, aunque con peligro por ser estrecha la canal, y menguar mucho la mar. Los Españoles, que alli auia dexado, estauan trasiados de hambre, y aun se auian muerto mas de cinco, y no podian buscar marisco de flacos, ni pescar, que era lo que los sostenia: comian yeruas, delas que hazê vidrio, sin sal, y fruras syluestres, y no quantas querian. Cortes les dió la comida por mucha regla, porque mal no les hiziesse, que teniã los estomagos muy debilitados, mas ellos con la hambre comieron tanto, que se murieron otros muchos. Visto pues que se tardaua Hernando de Grijalua, y que era llegado a Mexico Don Antonio de Mendoza por Virrey, segun los de Sant Miguel le dixeran, acordo dexar alli en Sancta Cruz a Francisco de Vlloa, por Capitan de aquella gente, y yrse el a Tecoantepec con aquella naue para embiarle nauios, y mas hombres, con que fuesse a descubrir la costa, y para buscar de camino, a Hernando de Grijalua. Estando en esto llego vna carauela supa de la nueva España, que lo venia a buscar: y que le dixo, como venian atras otras dos naos grãdes con mucha gente, armas, artilleria, y bastimentos. Espero las dos dias, y no viniêdo, fuese con el

vn nauio, y topolas furtas cerca dela costa
 de Xalisco, y lleuas las al mesmo puerto, don-
 de hallo la nao, en que yua Hernando de Gri-
 alua, atollada en la arena, y los bastimētos den-
 tro, y podridos: hizo la alimpiar, y lauar. Los
 que sacaron la carne, y anduieron en aquello,
 e hincharon las caras del hedor, y baso, y los o-
 sos que no podian ver. Leuanto el nauio, y puso
 o en hondura, y estaua sano, y sin aguiero nin-
 guno. Corto antenas, y masteles, que cerca auia
 buenos arboles, y adereço lo muy biē, y luego se
 fue con todos quatro nauios a Santiago de bue-
 na Esperança, que es en lo de Coliman. Donde,
 antes que del puerto saliesse, vinieron otras dos
 naues suyas, que como tardaua tanto, y la Mar-
 quefa tenia grandissima pena, yuan a saber del.
 Con aquellos seys nauios entro en Acapulco,
 tierra dela nueua España. Muchas cosas cuentan
 desta nauegacion de Cortes, que a vnos parece-
 rian milagro, y a otros sueño: yo no he dicho si
 no la verdad, y lo creedero. Estando Cortes en
 Acapulco de partida a Mexico, le vino vn men-
 sajero de Don Antonio de Mendoza con auiso
 de su pda, por Virrey en aquellas tierras, y con
 el traslado de vna carta de Francisco Picarro,
 que auia escripto a Pedro de Aluorado. Adelan-
 rado, y Governador de Quauhquemallā, que assi
 auia hecho a otros Governadores, en que le ha-
 zia saber, como estaua cercado en la ciudad de
 los Reyes con muy gran copia de gente, y puel-
 to en tanta estrechura, que si no era por mar
 no podia salir: y que le combatian cada dia, y
 que si no le socorrian presto, se perderia, Cor-

LA CONQVISTA

tes dexo de embiar recaudo entonces a Francisco de Villoa, y embio dos naos a Francisco Piçarro con Hernando de Grijalua: y enella muchas virtuallas, y armas, vestidos de seda para su persona, vna ropa de martas, dos sirtiales, e mohadas de terciopelo, iaezes de cauillos, y algunos adereços de entre casa, que el tenia para aquella jornada: y ya que estaua en su tierra no los auia mucho menester. Hernando de Grijalua fue, y lleugo a buen tiempo, y torno a embiar la naue a Acapulco. Y Cortes hizo en Quauauac sesenta hombres, y embiolos al Peru junta- mente con onze piezas de artilleria, dezisiete cauillos, sesenta cotas de malla, muchas ballestas, y arcabuzes, mucho herraie, y otras cosas, que nunca dellas vuo recompensa, como mataron no mucho despues al Francisco Piçarro. Aunque Piçarro tambien embio muchas, y ricas cosas a la Marquesa doña Juana de Çuñiga, pero hu- yo con ellas el Grijalua.

¶ Dela mar de Cortes que tambien llaman Bermeio.

POR el mes de Mayo, del mesmo año de mil y quinientos y treynta y nueue, embio Cortes otros tres nauios muy bien armados, y bastecidos con Francisco de Villoa, que ya era buelto con todos los de mas, para seguir la costa de Culhuacan que buelue al Norte. Llamaron se aquellos nauios Sancta Agueda, la Trinidad, y Sancto Tomas. Partieron de Acapulco, tocaron en Santiago de buena Esperanza por tomar ciertas virtuallas. Del Guaiual atranefarõ a California en busca del vn nauio,

y de alli tornaron a passar aquel mar de Cortes que otros dicen Bermejo, y figuieron la costa mas de dozientas leguas hasta do fenece, que llamaron ancon de sant Andres, por llegar alli su dia: Tomo Francisco de Vlloa possession de aquella tierra por el Rey de Castilla en nombre de Fernãdo Cortes. Esta aquel ancõ en treynta y dos grados de altura, y aun algo mas. Es alli la mar Bermeia, crece, y mengua muy por concierto. Ay por aquella costa muchos vulcanes, y estan los cerros pelados. Estierra pobre. Hallo se rastro de carneros, digo cuernos grandes, pesados, y muy reuertos. Andan muchas vallas por este mar, pescan en el con anzuelos de espinas de arboles, y de huesos de tortugas, que las ay muchas, y muy grandes. Andan los hombres desnudos, y tresquilados, como los Oromies dela nueua España, traen a los pechos vnas conchas reluzientes, como de Nacar. Los vasos de tener agua son buches de lobos marinos, aunque tambien las tienen de barro muy bueno. Del ancon de sanct Andres, siguiendo la otra costa, llegaron a la California, doblaron la punta, metieronse por entre la tierra y vnas yslas, y an viuieron hasta emparejar con el ancõ de sant Andres. Nombraron aquella punta el Cabo del engaño, y dieron buelta para la nueua España, por hallar vientos muy contrarios, y acabar se les los bastimentos. Estuuieron en este viaje vn año entero, y no truxeron nueua de ninguna tierra buena, mas fue el ruydo que las nuezes. Pensaua Fernãdo Cortes hallar por aquella costa, y mar, otra nueua España, pero

LA CONQVISTA

no hizo mas delo que dicho tengo tanra nao como armo, aunque fue alla el mesmo: Creese q ay grandes yslas, y muy ricas, entre la nueva España, y la Especieria: Gasto dozientos mil ducados, ala cuenta que daua, en estos descubrimientos, ca embio muchas mas naos, y gente, delo q al principio penso, y fueron causa, como despues diremos, que vnieste de tornar a España, tomar enemistad con el Virrey don Antonio, y tener pleyto con el Rey sobre sus vassallos, pero nunca nadie gastó con tanto animo en semejantes empresas.

¶ Delas letras de Mexico.

NO se han hallado letras hasta oy en las Indias, que no es pequeña consideracion. Solamente ay en la nueva España vnas ciertas figuras, que siruen por letras, con las quales notan, y entienden toda qualquier cosa, y conserua la memoria, y antigüedades. Semejan mucho a los Geraglyphos de Egipto, mas no encubren tanto el sentido, alo que oyo: aunque ni deue, ni puede, ser menos. Estas figuras, que vsan Mexicanos por letras, son grandes, y assi ocupan mucho, entallan las en piedra, y madera, pintan las en paredes, en papel, que hazen de algodõ, y hoias de metl. Los libros son grãdes, cogidos como pieça de paño, y escriptos por ambas hazes, ay los tambien arrollados como pieça de xerga. No pronuncian b, g, r, s, y assi vsan mucho de, p, c, l, x. Esto es la lengua Mexicana, y Nahuatl, que es la mejor, mas copiosa, y mas estendida, que ay en la nueva España, y que vsa por figuras: Tambien se hablan, y entienden, algunos

mos de Mexico por filuoy, y especialmente la
 ones, y enamorados: cosa que no alcanca los
 lestros, y que es muy notable, y es lo que se sigue
 q Los nombres de contar, son vno, dos, tres, quatro, cinco, seys, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, treze, catorze, quinze, dieziseys, diezisiete, dieziocho, diezinueue, diez y veynte, y cada uno es simple, y solo: des-
 aes dizen seys vno, seys dos, seys tres, diez y vno, diez y dos, diez y tres, diez y quatro, diez y cinco, diez y seys, diez y siete, diez y ocho, diez y nueve, diez y veynte, y todos los numeros ma-
 ores.

¶ Del

LA CONQVISTA

¶ Del año Mexicano.

EL año de aquestos Mexicanos es de trezientos y sesenta dias, porque tienen de ocho meses, de a veynte dias cada vno los quales hazen trezientos, y sesenta. Tienen mas otros cinco dias, que andan sueltos, y pusi, a manera de Intercalares, en que se celebran grandes fiestas de crueles sacrificios, pero con mucha deuocion. No podian dexar de andar errados con esta cuenta, que no llegaua a ygualar con el curso puntual del Sol, q̄ aun el año de los Christianos, q̄ tã Astrologos son, anda errado en muchos dias, empero harto atinauan a lo cierto, y conformauan con las otras naciones.

¶ Los nombres de los meses.

Tlacaxipeualiztli.	
tozcuztli.	
hueitoczcuztli.	
toxcalt.	tepuhochuiliztli.
eçalcoaliztli.	
tecuilhucintli.	
hueitecuilhuitl.	
miccailhuicitli.	
veimiccailhuictl.	
vechpaniztli.	tenauatiliztli.
pachtli.	heçoztli.
hueipachtli.	pachtli.
quecholli.	
ponqueçaliztli.	
haxemuztli.	
tiritlh.	
izcalli.	
coauitleuac.	ciuailhuilt.

En

algũos pueblos truecã los meses, y en otros
diferencian, segun quedan señalados por si,
la orden que lleuan es la comun.

¶ Nombres delos dias.

Cipactli.	espadarte.
Coatli.	ayre, o viento.
Calli.	casa.
Coatzipali.	lagarto.
Coauatl.	culebra.
Cuicquintli.	muerte.
Coacatl.	cieruo.
Coachtli.	conejo.
Coatl.	agua.
Cuicquintli.	perro.
Cozumatl.	mona.
Coalinalli.	escoba.
Coatl.	caña.
Coelotli.	tigre.
Coautli.	aguila.
Cozcaquahutli.	buharro.
Coalin.	temple.
Coapatli.	cuchillo.
Coquiuitl.	lluvia.
Coachitl.	rosa.

que estos veynte nombres siruen para to-
el año, y no son mas que dias tiene cada mes:
empero cada mes comiença por Cipactli, q̃
el primer nõbre, sino como les viene. La cau-
dello es los cinco dias intercalares, que an-
n por si, y tambien porque tienen semana de
treze dias, que remuda los nombres. La qual,
ningo caso q̃ comience de Ce Cipatli, no pue-
correr mas de hasta Matlalome Acatli, que

LA CONQVISTA

es treze, y luego comienza otra semana, y no
se Matlactlinauí Ocelotl, que es catorzeno
fino Ce Ocelotl, que es vno, y tras el cuenta
otros seys nombres que quedan hasta los v
te, y como son acabados todos los veynte d
comienzan de nuevo a contar del primer no
bre de aquellos veynte, más no como de v
fino como de ocho, y porque mejor se pueda
r entender es desta manera.

Ce cipactli.

ome hecatli.

ei calli.

maui cuezpali.

macuil couale.

chicoacén mizquintli.

chicome maçatl.

chicoey tochtli.

chiconauí atl.

matlacizcupntli.

matlactli oçe oçumatli.

matlactli ome malinalli.

matlactli omei acatli.

La semana siguiente tras esta comienza sus di

de vno, mas aquel vno es catorzeno nombre d

mes, y de los dias, y dizen.

Ce ocelotl.

ome coautli.

ei cozcaquahutli.

naui olin.

macuil tecpatli.

chicoacén quiauitli.

chicome xuchitli.

chicoei cipactli.

esta segunda semana vino cipactli a ser ora-
 dia, auiendo sido en la primera primero.

ce maçatl.
 ome tochtli.
 ei atl.
 nauizquintli.
 macuil oçumatli.

Si comienza la tercera semana, en la qual no
 otra este nombre cipactli. Mas maçatl, que fue
 primo dia en la primera semana, y no tuuo lu-
 ar en la segūda, es el dia primero desta tercera se-
 mana. No esmas escura cuenta esta, que la nuef-
 ta que tenemos por solas estas siete letras. A, b,
 d, e, f, g. Porque tambien ellas se mudan, y an-
 dan de tal manera que la A, que fue primer dia
 en vn mes, viene a ser el quinto dia del otro mes
 delante, y al tercer mes es tercero dia, y assi ha-
 en todas las otras seys letras.

¶ Cuenta de los años.

Otra manera muy diuersa de la dicha tienen pa-
 ra contar los años. La qual no passa de quatro,
 pero con vno, dos, tres, y quatro, cuentan cien-
 to, y quinientos, y mil, y en fin todo quanto es
 menester, y quierē. Las figuras, y nombres son,
 tochtli, acatlh, Tecpatli, Calli, q̄ son conejo,
 añā, cuchillo, casa, y dizen.

Ce tochtli.	es vn año.
ome acatlh.	dos años.
ei tecpatlh.	tres años.
nauicalli.	quatro años.
macuil tochtli.	cinco años.
chicoacē acatlh.	seys años.
chicome tecpatlh.	siete años.

chicuei

LA CONQVISTA

chicuei calli.	ocho años.
chiconauí tochtli.	nueue años.
matlactli acatlh.	diez años.
matlactliocce tecpatlh.	onze años.
matlactliome calli.	doze años.
matlactlomei tochtli.	treze años.

Tampoco sube la cuenta más de a treze, que semana de año, y acaba donde començo.

¶ Otra semana.

ce acatlh.	vn año.
ome tecpatlh.	dos años.
ei calli.	tres años.
nauí tochtli.	quatro años.
macuil acatlh.	cinco años.
chicoacen tecpalth.	seys años.
chicome calli.	fiete años.
chicuei tochtli.	ocho años.
chico nauí acatlh.	nueue años.
matlactli tecpatlh.	diez años.
matlactliocce calli.	onze años.
matlactliome tochtli.	doze años.
matlactliomei acatlh.	treze años.

¶ La tercera semana de años.

ce tecpalth.	vn año.
ome calli.	dos años.
ei tochtli.	tres años.
nauí acatlh.	quatro años.
macuil tecpatlh.	cinco años.
chicoacen calli.	seys años.
chicome tochtli.	fiete años.
chicuei acatlh.	ocho años.
chiconauí tecpatlh.	nueue años.
matlactli calli.	diez años.

matlact-

matlaçtliome tochtli.	onze años.
matlaçtliome acatlh.	doze años.
matlaçthomei tecpatlh.	treze años.
¶ L A quarta semana.	
Cecalli.	vn año.
ome tochtli.	dos años.
ei acatlh.	tres años.
nauteccpatlh.	quatro años.
macuil calli.	cinco años.
chicoacen tochtli.	seps años.
chicome acatlh.	siete años.
chicuei tecpatlh.	ocho años.
chiconau calli.	nueue años.
matlaçtli tochtli.	diez años.
matlaçtlioce acatlh.	onze años.
matlaçtliome tecpatlh.	doze años.
matlaçtliomei calli.	treze años.

Cada semana destas, que los nuestros llaman In
dicion, tiene treze años, y todas quatro hazen
cinquenta y dos años, que es numero perfeto en
la cuenta, y es como dezir el Iubileo, porque de
cinquenta y dos en cinquenta y dos años, tienen
muy solenes fiestas con grãdissimas cerimonias,
segun despues trataremos. Contados estos cin-
quenta y dos años, tornan a cõtar de nuevo por
la orden arriba puesta otros tantos, començan
do de Ce tochtli, y luego otros, y otros, pero siẽ
pre comiençan del coneio. Assi que con esta ma-
nera de contar tienen memoria de ochociẽtos,
y cinquenta años, y saben muy bien cada cosa en
que año aconteció, que Rey murio, y que hijos
tuuo, y todo lo al que atañe ala historia.

¶ Cinco Soles que son edades.

Oo

Bien

LA CONQVISTA

Bien alcançã estos de Culhua, que los Dioses criaron el mundo, mas no saben como, empero segun ellos fingē, y creen por las figuras o fabulas, que dello tienen, afirman, que han passado despues aca dela creacion del mundo, quatro Soles sin este, que agora los alūbra. Dizen pues, como el primer Sol se perdio por agua, con que se ahogaron todos los hombres, y perecieron todas las cosas criadas. El segundo Sol perecio cayendo el cielo sobre la tierra, cuya caída mato la gente, y toda cosa biua: y dizen, q̄ auia entonces gigātes, y que son dellos los huesos, que nuestros Españoles han hallado, cauando minas, y sepulturas. De cuya medida, y proporcion parece, como erā aquellos hombres de veynte palmos en alto: estatura es grandissima, pero certissima. El Sol tercero fulto, y se consumio por fuego, porq̄ ardio muchos dias, todo el mundo, y murio abrasada toda la gente, y animales. El quarto Sol fenecio con ayre: fue tanto, y ran rezio el viento que hizo entonces, que derroco todos los edificios, y arboles, y aun del hizo las peñas, mas no perecieron los hombres, fino conuertierō se en Monas. Del quinto Sol, que al presente tienen, no dizen, de que manera se ha de perder, pero cuentan, como acabado el quarto Sol, se escurecio todo el mundo, y estuuieron en tinieblas veynte y cinco años continuos, y q̄ a los quinze años de aquella espantosa escuridad, los Dioses formaron vn hombre, y vna muger, que luego tuuieron hijos, y dende diez años aparecio el Sol, rezien criado, y nacido en dia de conejo: y por esso traen la cuēta de

sus años, desde aq̄l dia, y figura. Assi q̄ contãdo, de entonces hasta el año de mil y quinientos y cinquẽta y dos, ha su Sol ochociẽtos y cinquẽta y ocho años. Por manera q̄ ha muchos años que vsan de escritura pintada, y no solamente la tienen desde Ce Tochtli, que es comiẽgo del primer año, mes, y dia del quinto Sol, mas tambien la vsauan en vida delos otros quatro Soles perdidos, y passados, pero dexauan las oluidar, diciendo, que con el nueuo Sol nuevas deuiã ser todas las otras cosas. Tãbiẽ cuentã, q̄ tres dias despues que aparecio este quinto Sol, se murieron los Dioses, porq̄ veays quales eran: y que andãdo el tiẽpo, nacierõ los q̄ al presente tienẽ, y adoran: y por aqui los conuenian los religio- sos, q̄ los conuertian a nuestra santa Fe.

¶ Chichimecas.

AY en esta tierra, que llaman nueva Espa- ña, muchas y muy diuersas generacio- nes. Dizen, que la mas antigua es los Chi- chimecas, y que vinieron de Aculhuacan, que es mas alla de Xalixco, cerca de los años de feteciẽ- tos y veynte, que Christo nacio, reduziẽdo su cuenta ala nuestra: y q̄ muchos dellos poblaron al rededor dela laguna de Tenuchtitlan, pero q̄ se acabaron, o se perdiõ su nõbrẽ, mezclãdo se cõ otros. No tenian Rey, quãdo entrarõ aqui, no hazian lugar ni casa, morauan en cue- uas, y por los montes. Andauan desnudos, no sembrauan, no comian mayz, ni otras semillas, ni pan de ninguna suerte, mantenian se de ray- zes, peruas, y frutas del campo: y como eran muy diestros de tirar vn arco, matauan muchos

Oo 2 venados

LA CONQVISTA

venados, liebres, conejos, y otros animales, y aues, y comian toda esta caça, no guisada, sino cruda, y seca al Sol. Tambien comian culebras, lagartos, y otras sauandijas assi suzias, asquerosas, y brauas, y aun oy dia ay muchos dellos alla en su naturaleza, que biuen assi. Siendo emperoran barbaros, y biuiendo vida tan bestial, eran hombres religiosos, y deuotos. Adorauan al Sol, ofreciã le culebras, lagartijas, y semeiantes animalejos, ofrecian le assi mesmo todo genero de aues, desde aguilas hasta mariposas. No hazian sacrificio con sangre, no tenian y dolos, ni aun del Sol, a quien teniã por vno, y solo Dios. Casauan con vna sola muger, y aquella no parienta en grado ninguno. Eran feroces, y belicosos, a cuya causa señorearon la tierra.

¶ Aculhuaques.

Setecientos y setenta, o mas años ha, que vinieron a esta tierra dela laguna vnas gentes muy guerreras, pero de mucha policia, y razõ, que se llamaron los de Aculhua. Estos començaron luego en viniendo a poblar lugares, y sembraron mayz, y otras legumbres, y vsauan de figuras por letras. Era gente de lustre, y auia entrellos algunos Señores. Fundaron sobre la laguna Atullançinco, que fue su primera puebla: y porque venian de Tulla poblaron luego a Tullan, y despues a Tetzcucõ, y de alli a Couatlilchan, de donde fueron a Culhuacã, que otros dizen Coyoacan, y enel assentaron, y residieron muchos años. Estando alli, hizieron vnas casillas, y choçuelas en vna ysleta, alta y enxuta, de la laguna, al rededor dela qual auia ciertas charcas

cas y manantiales, que creo llámauan Mexico. Las quales casas pajizas fueron el comiengo de la gran ciudad de Mexico, Tenuchtitlan. Auia cerca de dozientos años que estauan alli estos de Aculhua, quando començaron los Chichimecas a desechar la rudez, y barbaras costumbres, que teniã: y a comunicã con ellos por matrimonio, y contrataciones, que antes, o no auia querido, o no osauan.

¶ Mexicanos.

EN este medio tiempo llegaron a esta tierra los Mexicanos, nacion tambien estrange- ra, y en aquellos reynos nueua, aunque algunos quieren sentir que son de los mesmos de Aculhua, por quanto la lengua de los vnos, y de los otros, es toda vna, y dizen, que no traxeron Señores, sino Capitanes. Entrarõ tambien ellos por Tullan, y caminaron hazia la laguna. Poblaron a Azcapuçalco, y luego a Tlacopan, y Chahuultepec, y de alli edificarõ a Mexico, Cabecera de su señorio, por oraculo del Diablo. Crecierõ tanto en hazienda, y reputaciõ, que en muy breue fueron mayores Señores en la tierra, que los de Aculhua, ni que los Chichimecas. Dieron guerra a sus vezinos; vencieron muchas batallas. Tuuieron esto, que a los que se les dauã, ponian ciertos tributos, o parias, a los que les resistian robauan: y seruian se dellos, y de sus hijos, y mugeres, por esclauos. Començaron por via de religion, añadieron le luego las armas, y fuerça, y despues codicia, y assi se quedaron Señores de todo, y pusieron la silla de su imperio en Mexico. Trayan cuenta, y raziõ, con el tiempo por

LA CONQVISTA

escrito de figuras, si ya no la tomaron de aquellos otros de Aculhuacan, despues que trauaron con ellos amistad, y parentesco.

Segun los libros desta gente, y comun opinion de sus hombres sabios, y leydos, salieron estos Mexicanos de vn pueblo llamado Chicomuztotlh, y todos nacieron de vn padre, dicho por nombre Iztaemixcoatl, el qual tuuo dos mugeres. En llancueitl, que fue la vna, vuo seys hijos: el primero se llamo Xelhua, el segundo Tenuch, el tercero Vlmecatlh, el quarto Xicalancatl, el quinto Mixtecatlh, el sexto Otomitlh. En Chimalmatlh, que fue la otra muger, vuo a Queçalcoatlh.

Xelhua, que era el primogenito, y mayorazgo, fundo, y poblo a Quauhquechulan, Izcuçan, Epatlan, Teupantlan, Theouacan, Cuzcatlan, Teutilan, y otros muchos lugares.

Tenuch poblo a Tenuchtitlan, y del se dixeron al principio Tenuchca, segun algunos cuentan, y despues se llamaron Mexica. Deste Tenuch salieron muchas personas muy excelentes, y sus descendientes vinieron a mandar toda la tierra, y a ser Señores de todosulinaie, y de otras muchas gentes.

Vlmecatlh poblo tambien muchos lugares en aquella parte, a do agora esta la ciudad delos Angeles, y nombro los Totomiuacan, Vicilapan, Cuetlaxcoapan, y otros assi.

Xicalancatl anduuo mas tierra, llego al mar del Norte, y en la costa hizo muchos pueblos, pero a los dos mas principales llamo de su mesmo nombre. El vn Xicalanco esta en la Provincia

uincia de Maxcalcinco, que es cerca de la Vera Cruz, y el otro Xicalanco esta cerca de Tauasco. Este es gran pueblo, y de mucho trato, donde se hazen grandes ferias, alas quales van muchos mercaderes de lexos tierras, y los de alli andan por toda la tierra contratando. Ay gran distancia del vn pueblo de estos, al otro.

Mixtecatlh echo por la otra parte, y corrio hasta la mar del Sur, donde poblo a Tututepec, edifico a Acatlan, que ay del vno al otro cerca de ochenta leguas, y todo aquel trecho de tierra sellama Mixtecapan: es vn gran reyno, rico, abundante de mucha gēre, y buenos pueblos.

Otomitlh subio alas montañas, que estan al redor da de Mexico, poblo muchos lugares: los mejores, y el riñon de todos ellos, es Xilotepec, Tullan y Otompan. Esta es la mayor generation de toda la tierra de Anauac, la qual allen de de ser muy diferente en la habla, andan los hombres chamorros. Tambien ay quien dizze, que los Chichimecas vienē deste Otomitlh, por ser entrambas naciones de baxa suerte, y la mas suez, y ceuil gēre, q̄ ay en toda esta tierra.

Queçalcoath edifico, o como dizen algunos, reedifico a Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, y otras muchas ciudades. Fue aqueste Queçalcoath hombre honesto, templado, religioso, sancto, y como ellos tienē, Dios. No fue casado, ni conocio muger, biuio castissimamēte, ha ziendo muy aspera penitēcia con ayunos, y disciplinas. Predico, segū se dizze, la ley natural, y ense ño la cō obra, dando exemplo de buenas costūbres. Instituyo el ayuno, q̄ antes no lo vsauan:

LA CONQVISTA

y fue el primero que en esta tierra hizo sacrificio de sangre, mas no como agora lo vñan estos Indios con muerte de infinitos hombres, sino sacando sangre de las orejas, y lenguas, por penitencia, por castigo, y por remedio contra el vicio del mentir, y del escuchar la mentira, que no son pequeños vicios entre esta gente. Creen, que no murio, sino que se desaparecio en la Prouincia de Coaçacoalco junto al mar: tal lo pintan qual yo cuento a Queçalcoatlh: y porque no saben, o porque encubren su muerte, lo tienen por el Dios del ayre, y lo adoran en toda esta tierra, y principalmente en Tlaxcallan, y Chololla, y en los de mas pueblos que fundo: y assi le hazen en ellos estraños ritos, y sacrificios.

Tanto como dicho es, poblaron, y anduieron estos siete hermanos, o conquistaron, que tambien se cuenta dellos, auer sido hombres muy guerreros. Va todo ello muy en suma, ansí porque basta para declaracion del linaje, y tierra, de estos Mexicanos, como por acortar muchos cuentos, que sobre esto tienen los Indios, que presumen de sangre, y de leydos en sus antiguedades. Los Españoles, aunque han procurado saber muy de rapz la origen de los Reyes Mexicanos, no se determinan a certificar las opiniones. Solamente afirman, q̄ ansí como todos los de Mexico, y Tezcuco, se precian de llamar Ahuacates, assi los que son de aquel linaje, y lengua, son hombres de mas calidad, y estofa, que los otros: y assi tambien son mas estimados, y temidos, y su lengua, costumbres, y religion, es lo mejor, y lo que mas se vñe.

¶ Porque se dizen Aculhuaques.

LO S Señores de Tezcuco, que verdadera-
mente son Señores de Aculhuacan, y mas
antiguos que Mexicanos, se jatan descen-
dir de vn cauallero, que era mas alto que ningun-
o de todos los de aquella tierra, delos ombros
arriba. Por lo qual le llamaron Aculli, como si
dixessemos el ombrudo, o el alto de ombros,
que Aculli es ombro, aunque tambien quiere
dezir el hueffo, que baxa del ombro al codo.
Allende que este Aculli fue hombre de gran es-
tatura, fue assi mesmo grande en todas sus co-
sas, especialmente en las guerras que vencio, de
animoso, y valiente.

Los Señores de Mexico que son los mayores,
y los grandes, y en fin los Reyes delos Reyes:
se precian de ser, y se llamar de Culhua, dizien-
do, que decienden de vn Chichimecatlh, caua-
llero muy esforçado, el qual ato vna correa al
braço de Queçalcoatl por junto al ombro,
quando andaua, y conuersaua, entre los hom-
bres. Lo que tuuieron por vn gran hecho, y de-
zian: hombre que ato a vn Dios atara todos los
mortales, y assi de alli adelãte le llamaron Acul-
huatli, que, como poco ha dixi, Aculli es el huf-
so del codo al ombro, y el mesmo ombro. Va-
lio, y pudo mucho despues aquel Aculhuatli, y
dio comienço a sus hijos de tal manera, que vi-
nieron sus decendientes a ser Reyes de Mexico
en aquella grandeza, q̄ Mutecçuma estaua, quã-
do Fernando Cortes le prendio. Assi que pare-
ce que vienen de Chichimecatl, aunque por di-
uerfos efectos, y dizen, que por diferenciar se,

Oo 5 tienen

LA CONQVISTA

tienen aquel cuento los de Tezcucuo, y este lo de Mexico.

¶ Delos Reyes de Mexico.

Cuenta su historia, que vinieron a esta tierra los Chichimecas el año, segun nuestra cuenta, de setecientos y veynte y vno, despues que Christo nacio. El primer Señor, y hombre principal, que nombran, y señalan, en la orden, y sucession de su reyno, y linaje, es Totepeuch: y es de pensar, que, o se estuuieron sin Rey, como ya en otra parte dixe, o que no declaran el Capitan que trayan: o que Totepeuch biuió muy mucho tiempo, que pudo ser, pues murio, mas de cien años despues, que entraron en esta tierra. Muerto que fue Totepeuch, se junto toda la nacion en Tullan, y hizieron Señor a Topil, hijo de Totepeuch, y de edad de veynte y dos años. Fue Rey cinquenta años, o casi.

Estuuieron sin Señor despues que Topil murio, mas de ciento y diez años, pero no cuentan la causa, o quiça se olvidan el nombre del Rey, o Reyes: que fueron en aquel espacio de tiempo, al cabo del qual estado alli en Tullan, sobre ciertas diferencias, y passiones, que los aduenidos tuuieron con los naturales, se hizieron dos Señores. Pienzan algunos, que entre los mismos Chichimecas vuo vandos, sobre quien mandaría, que como de Topil no quedauan hijos, auia muchos desseosos de mandar: empero de qualquier manera que fue, se tiene por cierto, que eligieron dos Señores, y que cada vno dellos echo por su camino, cõ los de su parcialidad, o linaje. Vemac fue vn Señor, y salio de Tullan por vna parte:

parte: Nauhiocin, que fue el otro Señor, y natural Chichimeca, se salió tambien del pueblo, y se vino hazia la laguna, con los de su valia: fue Rey mas de sesenta años, y acaeció, biuir los hombres mucho tiempo.

Por muerte de Nauhiocin reyno Quauhtexpetlatl.

Tras Quauhtexpetlatl fue Rey Vecin.

Nonoualcatl sucedio a Vecin.

Reyno despues del Achitometl.

Tras Achitometl heredo Quauhtonal, y, a los diez años de su reynado, llegaron los Mexicanos a Chapultepec. Esto es segun la cuenta de algunos, por donde parece, que no tienen mucha antigüedad.

Sucedio en el señorio a este Achitometl Maçaca Maçacin heredo Queça. (cin.

Tras Queça fue Rey Chalchihuitona.

Por muerte de Chalchihuitona, vino a reynar Quauhtlix.

A Quauhtlix sucedio Iohuallatonac.

Reyno tras Iohuallatonac Ciuhtetl.

Al tercer año que reynaua, se metieron los Mexicanos a do es agora Mexico.

Muerto Ciuhtetl, fue Rey Xiuiltemoc.

Cuxcux sucedio a Xiuiltemoc.

Murio Cuxcux, y heredo le Acamapichtli.

Al sexto año de su reynado, se leuanto Achitometl, hombre muy principal, y con desseo, y ambicion de reynar, le mato, y tyranizo aquel señorio de Aculhuacan cerca de doze años, y no solamente mato al Rey, pero aun tambien a seys hijos, y herederos. Illancueitl, que era la Reyna, o segun

LA CONQVISTA

o segun algunos Ama, huyo con Acamapichin, hijo, o sobrino, pero heredero forçoso a Cuatlichan. Doze años despues que Achitomet señoreaua, se fue a los montes de Iesperado, y por miedo no le matassen los suyos, que andauan muy rebueltos. Con su yda, o con las crueldades, muertes, agrauios, y otros malos tramientos que auia hecho a los vezinos, se despoblo aquella ciudad de Culhuacan. Y por falta de Rey començaron a gouernar la tierra los Señores de Azcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y Huexocinco.

Despues que Acamapich se crió algunos años en Couatlichan, le llevaron a Mexico, donde le tuuieron en mucho, por ser de tan alto linaje, y legitimo heredero, y Señor de la casa, y estado de Culhua: y como auia de ser tan gran Principe, luego, que fue de edad para se calar, procuraron muchos caualleros de Mexico dar le sus hijas por mugeres. Acamapich tomó hasta veinte mugeres de aquellas mas nobles, y principales: y de los hijos que tuuo en ellas, vienen los mas, y mayores Señores de toda esta tierra: y porque no se perdiessse la memoria de Culhuacan, poblo la, y puso en ella por Señor a su hijo Nauhiocin, que fue segundo de tal nombre, y el assento, y residio en Mexico. Fue vn excelente Principe, y vn gran varon, y quantas cosas quiso, se le hizieron a su sabor, que, como ellos dicen, tenia la fortuna en su mano. Torno a ser Señor de Culhuacan, como su padre lo fue: fue assi mesmo Rey de Mexico, y en el se començo a estender el imperio, y nombre Mexicano, y en
quarenta

quarenta y seys años que reyno, se enoblecio muy mucho aquella ciudad de Mexico, Tenuchtitlan. Dexo Acamapich tres hijos que todos tres reynaron tras el, vno empos de otro.

Muerto Acamapich sucedio enel señorio de Mexico su hijo mayor Viciliuitl, el qual caso con heredera del señorio de Quauhnauac, y con ella señoreo aquel estado.

A Viciliuitl sucedio su hermano Chimalpopoca

A Chimalpopoca sucedio el otro su hermano dicho Izcoua. Este Izcoua señoreo a Azcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y Huexocinco, mas tuuo por acompañados enel gouierno a Neçualcopocin Señor de Tezcucoco, y al Señor de Tlacopan : y de aqui adelante mandaron, y gouernaron estos tres Señores quantos reynos, y pueblos obedecian, y tributauan, a los de Culhua : bien que el principal, y mayor dellos, era el Rey de Mexico, el segundo el de Tezcucoco, y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Izcoua reyno Mutecçuma, hijo de Viciliuitl, que tal costumbre tenian en las herencias, de no suceder enel señorio los hijos a los padres, que tenian hermanos, hasta ser muertos los tios: mas en muriendo, heredauan los hijos del hermano mayor, como hizo este Mutecçuma.

Tras Mutecçuma vino a suceder enel reyno vna su hija, ca no auia otro heredero mas cercano, la qual caso con vn su pariente, y pario del muchos hijos, delos quales fueron Reyes de Mexico tres: vno tras otro, como auian sido los hijos de Acamapich.

Axapaca

LA CONQVISTA

Axayaca fue Rey despues de su madre, y dex vn hijo, que llamo Mutecçuma por amor de abuelo.

Por muerte de Axayaca reyno su hermano Tiçocica.

A Tiçocica sucedio Auiço, que tambien es su hermano.

Como fue muerto Auiço entro a reyna Mutecçuma, y començo el año de mil y quiniētos y tres, este fue a quiē prendio Cortes. Que daron muchos hijos deste Mutecçuma, alo que dizen algunos: Cortes dize, que dexo tres hijos varones, con muchas hijas. El mayor dellos morio entre muchos Españoles, al huyr de Mexico delos otros dos, era vno loco, y otro perlatico Don Pedro Mutecçuma, que aun biue, es su hijo, y Señor de vn barrio de Mexico, el qual, por que se da mucho por vino, no le han hecho morpor Señor. Delas hijas, vna fue casada con Alonso de Grado, y otra con Pedro Gallego, y despues con Iuan Cano de Caceres, y primero que con ellos, caso con Cuetlauac. Fue bautizada, y llamo se Doña Isabel, pario de Pedro Gallego vn hijo, que llamaron Iuan Gallego Mutecçuma, y de Iuan Cano pario muchos. Otros dizen, que no tuuo Mutecçuma, mas de dos hijos legitimos, a Axayaca, varon, y a esta Doña Isabel, aunque bien ay q̄ aueriguar, quales hijos, y quales mugeres de Mutecçuma, eran legitimos.

Muerto que fue Mutecçuma, y echados de Mexico los Españoles, fue Rey Cuetlauac, Señor de Iztacpalapan, su sobrino, o como algunos quieren, hermano: no biuió mas de sesenta dias,

lias, aunque otros dizen, muchos menos, mu-
io delas viruelas, q̄ pego el negro de Naruaez.

Por muerte de Cuetlauac, repno Quahuti-
noc, sobrino de Mutecçuma, y sacerdote ma-
or, el qual, por reynar descanfado, mato a Axa-
aca, a quien pertenecia el reyno, y tomo por
nuger ala Doña Ifabel, que arriba dixe. Este
Quahutimoc perdio a Mexico, aunque la defen-
sio esfuerçadamente.

¶ LA manera comun de heredar.

Muchas maneras ay de heredar entre los
dela nueua España, y mucha diferēcia en
tre nobles, y villanos, por lo qual pone
qui algo dello. Es costumbre de pecheros, que
el hño mayor herede al padre en toda la haziē-
da rapz, y mueble, y que tenga, y mantenga to-
dos los hermanos, y sobrinos, con tal, que ha-
gan ellos, lo que el les mandare: a esta causa ay
siempre en cada casa muchas personas. La razõ,
por donde no parten la hazienda, es, por no la
diminuir con la partiçion, y particiones, que
vna tras otra se harian: lo qual, aunque es muy
bueno, trae grandes inconuenientes. El que assi
hereda, paga al Señor los tributos, y pechos,
que su casa, y heredad es obligada, y no mas: y si
esta en lugar que pagan al Señor por cabeças,
da entonces aquel hermano mayor tantos ca-
caos por cada hermano, y sobrino, que tiene en
casa, o tantas plumas, o mantas, o cargas de
mayz, o las otras cosas, que suelen pechar, y as-
si pecha mucho: y parece a quien no lo sabe,
que es vn desaforado pecho, y ala verdad mu-
chas vezes no lo pueden pagar: y los venden,
o toman

LA CONQVISTA

o toman, por esclauos. Quando no ay herederos, ni sobrinos que hereden forçolamente, bueluen las haziendas al Señor, o al pueblo, y entonces las da el Señor, o pueblo a quien bien les plaze con la carga de tributo y seruiçio que tiene, y no mas. Bien que siemp ay respecto a darlas a parientes delos que last uieron: y aun que los pueblos hereden a los vizinos, no es para conceio la renta, sino para el Señor, del qual tienen tomado a renta, o a diezimos aca, a cẽso perpetuo, todo el termino que reparten lo por suertes, y contribuyen por raciones. En otros lugares heredan al padre todos los hijos, y reparten entre si la hazienda, que parece mas iusto, y mas libertad. Algunos señorios aca que aunque hereda el hijo mayor, no entra en la possessiõ, sin decreto, y voluntad del pueblo, sin licencia del Rey a quien deue, y reconozca a vasallaje, a cuya causa muchas vezes venian a heredar los otros hijos. Y de aqui deue ser, que en semejantes estados los padres nombran qual hijo les heredara: y dicen, que en muchos lugares dexaua mandado el padre, que hijo tenia que sucederle en el señorio. En los pueblos de Republica, que se gouernauan en comun, tenian diferentes maneras de heredar los estados, pero siempre se miraua el lineaie. La general costumbre entre Reyes, y grandes Señores Mexicanos es heredar primero los hermanos que los hijos, y luego los hijos del hermano mayor, y tras ellos los hijos del primer heredero: y, sino ay hijos, ni nietos, heredauã los parientes mas propinicos. Los Reyes de Mexico, Tezcuco, y otros sacaua

facauan del estado lugares para dar a hijos, y para dotar las niñas, y aun, como eran poderolos, querian que siempre los hijos delas mugeres Mexicanas, niñas, y sobrinas del Rey, heredassen el señorio de los padres, si bien no fuesen los mayores, ni a los que pertenecia el estado.

¶ LA iura, y coronacion del Rey.

AVN que heredauan vnós hermanos a otros, y tras ellos el hijo del primer hermano, no vsauan del mando, ni creó que del nombre de Rey, hasta ser vngidos, y coronados publicamente. Luego pues que el Rey de Mexico era muerto, y sepultado, llamauan a cortes al Señor de Tezcuco, y al de Tlacopan, que eran los mayores, y mejores, y a todos los otros Señores subditos, y sufraganos al Imperio Mexicano, los quales venian muy presto. Si auia duda, o diferēcia, quiē deuia de ser Rey, aueriguauase lo mas ayua que podian: y si no, poco tenian que hazer. En fin lleuauan al que pertenecia el reyno desnudo todo, excepto lo vergonçoso, al templo grande de Vitzilopuchli, y uan todos muy callando, y sin regozño ninguno. Subian lo de braço las gradas arriba dos çaualleros dela ciudad, que para esto nombrauan: y delante del yuan los Señores de Tezcuco, y Tlacopan, sin entremeterse nadie en medio, los quales lleuauan sobre sus mantas ciertas enseñas de sus ditados, y officios, en la coronaciō, y vngimiento. No subian alas capillas, y altar, sino pocos seglares, y aquellos para vestir al nueuo Rey, y para hazer algunas çerimonias: que todos los de mas mirauan delas gradas, y del

LA CONQVISTA

suelo, y aun delos tejados, y todo se llenchia :
 ranra gente cargaua ala fiesta . Llegauan pues
 con mucho acaramiento , hincauan se de rodi-
 llas al ydolo de Vizilopuchtli, tocauan el dedo
 en tierra, y besauan lo. Venia luego el gran Sa-
 cerdote vestido de Pontifical, con otros mu-
 chos reuestidos tambien delas sobre pelizes, que
 segun en otra parte dixе, ellos vsan: y, sin habla-
 lle palabra, le vnía todo el cuerpo con vna tin-
 ta muy negra, hecha para aquel efecto , y tras
 esto, saludando, o bendiziendo al vngido, ro-
 ciava le quatro vezes de aquella agua bendita,
 y a su modo consagrada, que dixе, guardauan
 en la consagracion del Dios de massa, con vn hy-
 sopo de ramas, y hojas de caña, Cedro, y Saz,
 que hazian por algun significado, o propiedad.
 Ponia le despues sobre la cabeça vna manta, to-
 da pintada, y sembrada de huesos, y calauer-
 nas de muerto, encima dela qual le vestia otra
 manta negra, y luego otra azul , y ambas esta-
 uan con cabeças, y huesos de muerto, muy al
 natural pintados. Echaua le al cuello vnas co-
 rreas coloradas, largas, y de muchos ramales,
 de cuyos cabos colgauan ciertas insignias de
 Rey, como piniantes. Colgaua le tambien alas
 espaldas vna calabacita, llena de ciertos poluos,
 en cuya virtud no le tocasse pestilencia, ni le ca-
 pesse dolor, ni enfermedad ninguna, y para que
 no le aoiassen vieias, ni encantassen hechizeros,
 ni engañassen malos hombres: y en fin para que
 ninguna cosa mala le empeciessе, ni dañasse.
 Ponia le assi mesmo enel braço yzquierdo vna
 taleguilla, conel incienso que ellos vsan, y da-
 uan

uan le vn brasero con ascuas de corteza de en-
zinas. El Rey se leuantaua entonces, echaua de
aquel incienso en las brasas, y con gran mesu-
ra, y reuerencia, sahumaui a Vitzilopuchtli, y
sentaua se. Llegaua luego el gran Sacerdote, y
tomaua le juramento de palabra, y conjuraua-
le. Que ternia la religion de sus Dioses. Que
guardaria los fueros, y leyes de sus antecesso-
res. Que manternia iusticia. Que a ningun vas-
sallo, ni amigo agrauaria. Que seria valiente
en la guerra. Que haria andar al Sol con su cla-
ridad, llouer las nuues, correr los rios, y produ-
zir la tierra todo genero de mantenimientos.
Estas y otras cosas impossibles prometia, y iu-
raua el nuevo Rey. Daua las gracias al gran Sa-
cerdote, encomendaua se a los Dioses, y a los mi-
radores, y con tanto le abaxauan los mesmos
que lo subieron por la orden que primero. Co-
mençaua luego la gente a dezir a voces: que
fuesse para bien su reynado, y que le gozasse mu-
chos años, cõ salud de todo el pueblo. Entonces
vierades baylar a vnos, tañer a otros, y a todos,
que mostrauan sus coraçones, con las muchas
alegrias, que hazian. Antes de abaxar las gradas
llegauan todos los Señores que estauan en las
cortes, y en corte, a darle obediencia: y, en señal
del señorio que sobre ellos tenia, le presentauan
plumajes, sartas de caracoles, collares, y otras
ropas de oro, y plata, y mantas pintadas con la
muerte, acompañauan le hasta vna gran sala; y
puan se. El Rey se assentaua en vno como estra-
do, que llaman Tlacatecco, no salia del patio, y
tèplo en quatro dias, los quales gastaua en ora-

LA CONQVISTA

cion, sacrificios, y penitencia. No comia mas de vna vez al dia, y aunque comia carne, sal, axi, y todo manjar de Señor, ayunaua, bañaua se vna vez al dia, y otra ala noche, en vna gran alberca, donde se sangraua delas oreias, y incensaua al Dios del agua Tlaloc. Tambien incensaua los otros ydolos del patio, y templo, ofreciendo les pan, fruta, flores, papeles, y cañuelas tintas en sangre de su propia lengua, narizes, manos, y otras partes, que se sacrificaua. Passados aquellos quatro dias venian todos los Señores a llevarlo a Palacio con grandissima fiesta, y plazer del pueblo, mas pocos le mirauan ala cara, despues dela consagracion. Con áuer dicho estas cerimonias, y solenidad que Mexico tenia en coronar su Rey, no ay que dezir de los otros Reyes, porque todos, o los mas, siguen esta costumbre, saluo que no suben en alto, sino al pie delas gradas. Venian luego a Mexico por la confirmacion del estado, y bueltos a sus tierras, hazian grandes fiestas, y combites, no sin borracheras, ni sin carne humana.

¶ LA caualleria del Tecuytli.

Para ser Tecuytli, que es el mayor ditado, y dignidad, tras los Reyes, no se admiten sino hijos de Señores. Tres años, y mas tiempo antes de recibir el habito desta caualleria, combidaua ala fiesta a todos sus parientes, y amigos, y a los Señores, y Tecuytles dela comarca. Venian, y juntos, mirauan, que el dia de la fiesta fuesse de buen Signo, por no començarla con escrupulo. Acompañauan al cauallero nouel todos los del pueblo hasta el templo grande

grande del Dios Camaxtle, que era el mayor ydolo delas Republicas. Los Señores, los amigos, y parientes, que combidados estauan, lo subian por las gradas al altar, hincauan se todos de rodillas delante el ydolo, y el cauallero estaua muy deuoto, humilde, y paciente. Salia luego el Sacerdote mayor, y con vn aguzado huesso de tigre, o con vna vña de aguila, le horadaua las narizes, entre cuero y ternillas, de pequeños agujeros, y metia le enellos vnas pedrezuelas de azauache negro, y no de otra color. Hazia le tras esto vn gran vexamen, injuriando le mucho de palabras, y obras, hasta desnudar lo en carnes, saluo lo del honesto. El cauallero se yua entonces assi desnudo a vna sala del templo, y començaua a velar las armas, assentaua se enel suelo, y alli se estaua rezando. Comian los combidados muy de regozijo, pero en acabando, se yuan sin hablarle. Como anochezia le trayan ciertos sacerdotes vnas mantas grosseras, y viles, que vistieffe, vna estera, y vn rajoncillo, por almohada, en que se recostasse, y otro por silla, para sentar se. Trayan le tinta, con que se tiznasse, puas de Metl, con que se punçasse las orejas, braços, y piernas: vn brasero, y refina, para incensar los ydolos: y si auia gente con el, echauan la fuera, y no le dexauan mas de tres hombres, soldados viejos, y diestros en la guerra, que le industriassen, y tuuieffen en vela. No dormia en quatro dias, sino algunos raticillos, y aquellos assentado, q̄ los soldados le despertauan, picãdo le con puas de Metl. Cada media noche sahumaua los ydolos, y ofreciales go

LA CONQVISTA

tas de sangre, que de su cuerpo sacaua. Andaua todo el patio, y templo, vna buelta al rededor, cauaua en quatro partes yguales, y alli soterraua papel, copalli, y cañas, con sangre de sus orejas, manos, pies, y lengua. Tras esto comia, que hasta entonces no se desayunaua: era la comida quatro bollicos, o buñuelos de mayz, y vna copa de agua: alguno destos tales caualleros no comia bocado en quatro dias. Acabados estos quatro dias, pedia licencia a los sacerdotes, para yr a cumplir su professiõ a otros templos: que a su casa no podia, ni llegar a su muger, aunque la tuuiesse, durante el tiempo de la penitencia. Al cabo del año, y de alli adelante, quando queria salir, aguardaua a vn dia de buen signo, para que saliesse en buẽ pie, como auia entrado. El dia que auia de salir, venian todos los que primero le honraron, y luego por la mañana lo lauauan, y limpiauan muy bien, y lo tornauan al templo de Camaxtle con mucha musica, dāças, y regozijo. Subian le a cerca del altar, desnudauan le las mantillas, que traya, atauan le los caualllos con vna tira de cuero colorado al color drillo, dela qual colgauan algunas plumas. Cubrian lo de vna fina manta, y encima della le echauan otra manta riquissima, que era el habito, y insignia de Tecuhtli. Ponian le en la mano yzquierda vn arco, y en la derecha vnas flechas. Luego el sacerdote le hazia vn razonamiento, del qual era la suma. Que mirasse la orden de caualleria que auia tomado, y ansi como se diferenciua en el habito, traje, y nombre, ansi se auentajasse en cõdicion, nobleza, liberalidad, y otras virtudes

virtudes, y obras buenas. Que sustentasse la religion, que defendiesse la patria, que amparasse los supos, que destruyesse los enemigos, que no fuesse couarde en la guerra. Que fuesse como aguila, o tigre, pues por esso le aguieraua con sus vñas, y huesos, las narizes, que es lo mas alto, y señalado de la cara, donde esta la verguença del hombre. Daua letras esto otro nõbre, y despediale con bendicion. Los Señores, y cõbidados forasteros, y naturales, se sentauan a comer en el patio, y los ciudadanos tañian, y cantauan, cõ forme ala fiesta, y baylauan el Netotelizli. La comida era muy abastada de toda suerte de viãdas, mucha caça, y bolateria, ca de solos gallinauos, se comian a pantar mil, y mil y quinientos. No ay numero delas codornizes, que alli se gattauan, ni delos conejos, liebres, venados, perrillos capados, y ceuones. Tambien seruian culebras, biuoras, y otras serpientes guisadas con mucho axi: cosa que parece increpyble, pero es cierta. No quiero dezir las muchas frutas, las guirnaldas de flores, los maços de rosas, y cañutos de perfumes, que ponian en las mesas, pero digo, que gentilmente se embeodauã con aquellos sus vinos: en fin en semeiãtes fiestas no auia pariente pobre. Dauã a los Señores Tecuytles, y principales combidados, plumajes, mantas, tocacas, çapatos, beçotes, y orejeras de oro, o plata, o piedras de precio: esto era mas, o menos, segun la riqueza, y animo del nuevo Tecuytli, y conforme alas personas que se dauã. Tambien hazia grandes ofrendas al templo, y a los sacerdotes. El Tecuytli se ponía en los agües-

LA CONQVISTA

ros dela nariz, que le hizo el sacerdote, granillo de oro, Perlezuelas, Turquesas, Esmeraldas, y otras piedras preciosas, ca en aquello se conocia y diferenciauan delos otros, los tales caualleros. Atauan se los cabellos en la guerra ala coronilla, era primero en los votos, en los asientos, y presentes, era el principal en los vanquitos, y fiestas, en la guerra, y en la paz, y podia traer tras de si vn banquillo para sentarse, de quiera que le pluguiesse. Este ditado tenian Xicotencatl, y Maxixca, que fue gran amigo de Cortes, y por esso eran Capitanes, y tan preeminentes personas en Tlaxcallan, y su tierra.

¶ LO que sienten del anima.

Bien pensauan estos Mexicanos, que las animas eran inmortales, y que penauan, o gozauan, segun biuieron: y toda su religio a esto se encaminaua: pero donde mas claramente lo mostrauan, era en los mortuorios. Tenian, que auia nueue lugares en la tierra, donde yuan a morar los defuntos, vno juto al Sol: y que los hombres buenos, los muertos en batalla, y sacrificados, yuan ala casa del Sol, y que los malos se quedauan aca en la tierra, y repartian se desta manera. Los niños, y mal paridos, yuan a vn lugar. Los que morian de veiez, o enfermedad, yuan a otro. Los que morian subita, y arrebatadamente, yuan a otro. Los muertos de heridas, y mal pegajoso, yuan a otro. Los ahogados a otro. Los iustificados por delictos, como era hurto, y adulterio, a otro. Los que matauan a sus padres, hijos, y mugeres, tenian casa por si. Tambien estauan por su cabo los que matauan al Señor

ñor, y a sacerdote alguno. La gente menuda comunmente se enterraua. Los Señores, y ricos hombres, se quemauan, y quemados los sepultauan. En las mortajas auia gran diferencia, y mas vestidos pua muertos, que anduuieron vivos. Amortajauan las mugeres de otra manera que a los hombres, ni que a los niños. Al que moria por adultero vestian como al Dios de la luxuria, dicho Tlazolteutl. Al ahogado como a Tlaloc Dios del agua. Al borracho como a Ometochtli Dios del vino. Al soldado como a Vitcilopuchtli, y finalmente a cada oficial dauan el traje del ydolo de aquel officio.

¶ Enterramiento de los Reyes.

Quando enferma el Rey de Mexico ponen maxcaras a Tezcatlipuca, o Vitcilopuchtli, o a otro ydolo, y no se la quitan hasta que, osana, o muere. Quando espiraua, embiauan lo a dezir a todos los pueblos de su reyno, para que lo llorassen, y a llamar los Señores, que le eran parientes, y amigos, y que podian venir alas honrras dentro de quatro dias, que los vassallos ya estauan alli. Ponian el cuerpo sobre vna estera, velauan lo quatro noches, gimiendo, y plañiendo. Lauauan lo, cortauan le vna guedeia de cabellos de la coronilla, y guardauan los, diziendo, que en ellos quedaua la memoria de su anima. Metian le en la boca vna fina esmeralda, amortajauanle con dezifiete mantas muy ricas, y muy labradas de colores, y sobre todas ellas pua la deuisa de Vitcilopuchtli, o Tezcatlipuca, o la de algun otro ydolo su deuoto, o la del Dios, en cuyo templo se mandaua

Pp s enterrar.

LA CONQVISTA

enterrar. Ponian le vna maxcara muy pintada de Diablos, y muchas joyas, piedras, y perlas. Matauan luego alli el esclauo lamparero, que tenia cargo de hazer lumbre, y sahumerios a los Dioses de palacio, y con tanto lleuauan el cuerpo al templo: vnos puan llorando, y otros cantando la muerte del Rey, que tal era su costumbre. Los Señores, los caualleros, y criados del difunto, lleuauan rodelas, flechas, maças, vanderas, penachos, y otras cosas assí, para echar en la hoguera. Recebia los el gran Sacerdote, con toda su clerezia ala puerta del patio en tono triste, dezia ciertas palabras, y haziale echar en vn grã fuego, que para lo quemar estaua hecho, con todas las joyas que tenia. Echauan tambien a quemar todas las armas, plumajes, y vanderas, con que lo honrrauã, y vn perro, que lo guiasse a donde auia de yr, muerto primero con vna flecha, que le atraueffasse el pescueço. Entre tanto que ardía la hoguera, y quemauan al Rey, y el perro, sacrificauan los sacerdotes dozientas personas, aunque en esto no auia tassa, ni ordinario. Abrian los por el pecho, sacauan les los coraçones, y arroxiaban los en el fuego del Señor, y luego echauan los cuerpos en vn carnero. Estos assi muertos por hõrra, y para seruicio de su amo, como ellos dizen, en el otro siglo, erã por la mayor parte esclauos del muerto, y de algunos Señores que se los ofrecian. Otros eran enanos, otros contrechos, otros monstruosos, y algunas eran mugeres. Ponian al difuncto en casa, y en el templo, muchas rosas y flores, y muchas cosas de comer, y de beuer: y nadie las tocava, sino sacerdo-

cerdotes, ca deuia ser ofrenda.

Otro dia cogian la ceniza del quemado, y los dientes, que nunca se quemán, y la esmeralda que lleuaua ala boca. Todo lo qual metian en vna arca pintada por dentro de figuras endiabladas, con la guedeja de cabellos, y con otros pocos cabellos, que, quando nacio, le cortarō, y tenian guardados para esto. Cerrauan la muy bien, y ponian encima della vna ymagen de palo, hecha, y atauada, al propio como el difunto. Durauan las obsequias quatro dias, en los quales lleuauan grandes ofrendas las hijas, y mugeres del muerto, y otras personas, y ponian las donde fue quemado, y delante la arca, y figura. Al quarto dia matauan por su alma quinze esclauos, o mas, o menos, segun que les parecia: a los veynte dias matauan cinco, a los sesenta, tres, a los ochēta, que era como cabo de año, nueue.

DE como quemán, para enterrar los Reyes de Michuacan.

EL Rey de Michuacan, que era vn grandissimo Señor, y que competia con el de Mexico, quando estaua muy ala muerte, y de safuziado de los medicos, nõbraua al hijo, que queria, por Rey. El qual luego llamaua todos los Señores del reyno, Governadores, Capitanes, y valientes soldados, que tenian cargos de su padre, para enterralle: al q̄ no venia, castigauale como a traydor: todos venian, y le trayan presentes, que era como aprouacion del reynado. Si el Rey estaua enfermo en articulo de muerte, cerrauan las puertas dela sala, porque ningun-

LA CONQVISTA

ninguno entrasse alla. Ponian la deuifa , filla, y
 armas reales en vn portal del patio de palacio,
 para que alli se recogiesen los Señores, y los o-
 tros caualleros. En muriendo alçauan todos e-
 llos, y los de mas, vn gran lianto, entrauan do el
 rrau la Rey muerto, tocauan le con las manos,
 bañauan lo con agua olorosa, vestian le vna ca-
 misa muy delgada. Calçauan le vnos çapatos
 de venado, que es el calçado de aquellos Reyes,
 atauan le caxcabeles de oro a los touillos. Poniã
 le axorças de Turquesas en las muñecas, en los
 braços braçales de oro, en la garganta garga-
 nillas de Turquesas, y otras piedras, en las orejas
 çarcillos de oro, en el beço vn beçote de Turq-
 ças, y alas espaldas vn gran trençado de muy lin-
 da pluma verde. Echauan le en vn as anchas an-
 das, que tenían vna muy buena cama, ponian le
 al vn lado vn arco, y vn carcaç de piel de tigre
 con muchas flechas, y al otro vn bulto tamaño
 como el, hecho de mantas finas a manera de mu-
 ñeca, que lleuaua vn grande plumaie de plumas
 verdes, largas, y de precio, lleuaua su trêçado, ç-
 patos, braçales, y collar de oro. Entre tanto q̃
 vnos hazian esto, lauauan otros alas mugeres, y
 hombres, que auian de ser muertos para acom-
 pañar el Rey al infierno, dauan les muy bien de
 comer, y emborrachauã los, para que no sinties-
 sen mucho la muerte. El nueuo Señor señalaua
 las personas, que auia de pr a seruir al Rey su pa-
 dre, porque muchos no holgauan de tanta hon-
 rra, y fauor, aunque algunos auia tan simples, o
 engañados, que teniã por gloriosa muerte a q̃-
 lla. Eran principalmente siete mugeres nobles,

Señoras: vna para que lleuasse todos los beços, arracadas, manillas, collares, y otras joyas sircas, que solia poner se el muerto: otra para copera: otra que le siruiesse agua manos: otra que le dieffe el orinal: otra por cozinera, y la otra por lauandera. Tambien matauan otras muchas esclauas, y moças de seruicio, que eran pobres. No lleva cuenta los hombres esclauos, y pobres, que matauan el dia del enterramiento del Rey, ca matauã vno, y aun mas, de cada ofiço. Limpios pues estos escogidos, hartos, y beuutos, se teñian los rostros de amarillo, y se ponian las cabeças sendas guirnaldas de flores, y yua, como en processiõ, delante del cuerpo muerto, unos tañendo Caracoles, otros huesfos, otros conchas de Tortugas, otros chissãdo: y creio que todos llorando. Los hijos del muerto, y los señores principales, tomauan en ombros las andas, y caminauan passo a passo al templo de su Dios Curicaneri. Los parientes rodeauan las andas, y cãtauan ciertos cantares tristes, y reuesados. Los criados, los hombres valiçtes, y de carnos de iusticia, o guerra, lleuãuan ventallas, pẽones, y diuersas armas, salian de palacio a media noche con grandes rizones de Teda, y con grandissimo ruydo de trompetas, y arabales. Los vezinos delas calles por dõ passauã, barria, y regauan muy bien el suelo. En llegando al templo, dauan quatro bueltas a vna hacina de leña de Pino, que tenian hecha, para quemar el cuerpo, echauan las andas encima del monton de leña, y ponian le fuego por debaxo, y como era se presto ardia. Achocauan entre tanto los en-

guir-

LA CONQVISTA

guirnaldados con porras, y enterrauan los
 quatro en quatro con los vestidos, y cosas que
 lleuauā, de tras del templo, a rapz delas paredes.
 En amaneciēdo, que ya el fuego era muerto,
 gían la ceniza, huesos, piedras, y oro derretido
 en vna ricā manta, y yuan cō ello ala puerta del
 templo. Salían los sacerdotes, bendezian las
 demoniadas reliquias, emboluiā las en aquē
 lla, y en otras mantas, hazían vna muñeca, ve
 tían la muy bien como hombre, ponian le ma
 cara, plumaje, çarcillos, sartales, fortijas, beç
 tes, y caxcabeles de oro, arco, flechas, y vn arco
 dela de oro, y pluma alas espaldas: q̄ parecia vn
 ydolo muy compuesto. Abrian luego vna sep
 tura al pie delas gradas ancha, y quadrada, y ha
 da dos estados. Emparmentauan la de ester
 nueuas, y buenas, por todas quatro paredes, y
 suelo. Armauan dentro vna cama, entraua car
 gado dela muñeca vn religioso, cuyo officio era
 tomar acuestas los Dioses, y tendialo en la cama
 con los ojos hazia Leuāte. Colgaua muchas r
 delas de oro, y plata, sobre las esteras, y mucho
 penachos, factas, y algun arco, arrimaua tina
 jas, ollas, jarros, y platos, en fin el henchia la h
 essa de arcas encoradas con ropa, y joyas, de c
 mida, y de armas. Saliase, y cerrauan el hoyo c
 vigas, y tablas, echauan le por encima vn suelo
 de barro, y con tanto se yuan. Lauauan se mu
 cho todos aquellos Señores, y personas, q̄ au
 llegado al sepultado, y hecho algo en el enterr
 miento, y luego comian en el patio de palacio
 assentados, pero sin mesa, alimpiauan se con se
 dos pocos de algodón, teniā las cabeças baxas
 estauan

estauan mustios, y no habluau, sino da me a beuer. Esto les duraua cinco dias, y en todos ellos no se encendia fuego en casa ninguna de aquella ciudad Chincicila, sino era en palacio, y en templos, ni se molia mayz sobre piedra, ni se hazia mercado, ni andaua por las calles, y en fin hazian todo el sentimiêto possible, por la muerte de su Señor.

¶ Delos niños.

Esta costumbre en esta tierra saludar al niño rezien nacido, diziendo: o criatura, a chiquito, venido eres al mundo a padecer: sufre, padece, y calla. Ponen le luego vn poco de cal biua en las rodillas, como quiê dize: biuderes, però morir tienes: o por muchos trabajos has de ser tornado poluo, como esta cal, que piedra era. Regozijan aquel dia con bayles, y cantares, y colacion.

Era general costumbre no dar leche las madres a sus hijos el primer dia, todo entero, que nacia, porque con la hambre tomassen despues la teta de mejor gana, y apetito, però mamauan ordinariamente quatro años arreo, y tierras auia, que doze. Las cunas son de cañas, o palillos muy liuanos, por no hazer pesada la carga. Tambiê se los echan las madres, y amas, al cuello sobre las espaldas, con vna mantilla que les toma todo el cuerpo, y que se la atan ellas a los pechos por las puntas, y de aquella manera los lleuan camino, y les dan la teta por el ombro. Huyen de empreñarse, criando, y la biuda no se casa hasta destetar el hijo: que mal condo les era, lo contrario haziendo.

En

LA CONQVISTA

En algunas partes çabullen los niños en albercas, o fuentes, o rios, o en tinajas, el primer dia que nacen, por les endurecer el cuero, y carne, o quiça por lauar les la sangre, hedor, y suzidad, que sacan del vientre delas madres; la qual costumbre algunas naciones de por aca la tuuiron. Hecho esto les ponen, si es varon, vna saeta en la mano derecha, y si hembra, vn huso o vn lançadera, denorando, que se auian de valer: e por las armas, y ella por la rueca.

En otros pueblos bañauan las criaturas alo siete dias, y en otros alo diez, que nacieron; alli ponian al hombre vna rodela en la yzquierda, y vna flecha en la derecha, ala muger ponian vna escoba: para entender, que el vno ha de mandar, y el otro obedecer. En este lauatorio les ponian nombre, no como quiera, sino el del mes, mo dia, en que nacieron: y dende a tres meses y pos, que son de los nuestros dos, los lleuauan a templo, donde vn sacerdote, que tenia la cuenta, y sciencia del calendario, y Signos, les daua otro sobre nombre, haziendo muchas ceremonias, y declaraua las gracias, y virtudes del ydolo, cuyo nombre les ponian, pronosticando les buenos hados. Comian estos tales dias muy bien, beuian mejor, y no era buen combidado e que no salia borracho. Sin estos nombres de los dias siete y sesenta, romanau algunos Señores otro, como era de Tecuitli, y pilli, mas esto acontecia raras vezes.

El castigo de los hijos toca a los padres, y el de las hijas a las madres. Açotan los con horrigas, dan les humo a narizes, estando colgados de los pies.

pies. Atan alas muchachas delos touillos, porq̄ no salgan fuera de casa, hieren las enel labio, y pico dela lengua, por la mentira. Son muy apasionados por mentir todos estos Indios, y por enmienda, y por quitarlos deste vicio, ordeno Queçalcoatl elsacrificio dela lengua. Caro les costo a muchos el mentir, al principio que nueſtros Españoles ganaron la tierra, porque preguntados, donde auia oro, y sepulturas ricas, dezian, que en tal, y tal cabo, y como no se hallasse, por mas que cauauan, descopuntauan los a tormentos, y golpes, y aun los aperreauan.

Los pobres enseñauan a sus hijos sus oficios, no porqueno tuuiesſen libertad para mostralles otro, sino porque los aprendiesſen sin gastar con ellos. Los ricos, en especial caualleros, y Señores, embiauan a los templos sus hijos, como auian cinco años, y a esta causa auia tantos hombres en cada templo, quãtos en otra parte dixen: alli auia vn maestro para dotrinillos. Tenia esta congregacion de mancebos tierras propias, en que cogierpan, y fruta, tenia sus estatutos, como dezir: ayunar tãtos dias de cada mes, sangrar se las fiestas, rezar, y no salir sin licencia.

¶ Encerramiento de mugeres.

A Las espaldas delos templos grandes de cada ciudad, auia vna muy gran sala, y aposento por si, donde comian, dormian, y hazian su vida muchas mugeres, y aunque las tales salas no tenian puerta, porque no las vsan, estan seguras. Bien que nueſtros Españoles hablauan lo que pensauan de aquella aber-

LA CONQVISTA

tura, y libertad, sabiendo, que aun do ay puer-
ras faltan los hombres paredes, diuersas inten-
ciones, y fines, tenian, las que dormian en casas
delos Dioses. Pero ninguna dellas entraua, para
estar alli toda su vida, aunque auia entrellas mu-
geres viejas. Vnas entrauan alli, por enfermeda-
des, otras por necesidad, y otras por ser buenas:
algunas, porque los Dioses les dieffen rique-
zas: muchas, porque les dieffen larga vida: y to-
das, porque les dieffen buenos maridos, y mu-
chos hijos. Prometian de seruir, y estar en el tem-
plo vn año, y dos, y tres, o mas tiempo, y despues
casauan se. Lo primero que hazia, luego en en-
trando, era tresquilarse, a diferencia delas otras,
o porque los ministros del mesmo templo tra-
yan cabellos. Su officio era hilar algodon, y
pluma, y texer mantas para si, y para los ydolos,
barrer el patio, y salas del tēplo: que las gradas,
y capillas altas, los ministros las barrian. Te-
nian sus ciertas sangrias del cuerpo, con que a-
plazer al Diabolo, yuan las fiestas solennes, o sien-
do menester, en procession con los sacerdotes:
ellos por vna hilera, y ellas por otra, pero no su-
bian las gradas, ni cātauan: biuian de por amor
de Dios, que sus parientes, y los ricos, y dcuo-
tos, las sustentauan, y les dauan carne cozida, y
pan caliente, que ofreciessen a los ydolos, ca siē-
pre se ofrecia assi, porque subieffe el olor, y ba-
ho, en alto, y gustassen los Dioses. Comian en
comunidad, y dormian iūtas en vna sala, como
monias, o por mejor hablar, como ouejas. No
se desnudauan, dizē, que por honestidad, y por
leuantarse mas presto, a seruir los Dioses, y a tra-
bajar

ajar, aunque no se que se auian de desnudar, las que andauan casi en carnes. Baylauan las fies-
as ante los Dioses, segú el dia. La que hablaua,
se repa, con algun hombre seglar, o religioso,
ra reprehendida, y la que pecaua con alguno,
natauan juntamente con el hombre. Temian, q̄
e les auian de podrir las carnes alas que perdian
li su virginidad, y por el miedo del castigo, y
nfamia, eran buenas mugeres, estado alli: y las
que haziã aquel mal recaudo de su persona, ha-
ian grandissima penitencia, y permanecian en
a religion.

¶ Delas muchas mugeres.

CAsan, especialmente los hombres ricos,
y soldados, y los Señores, con muchas
mugeres: vnos con cinco, otros cō treyn-
a, quien con ciento, quien con cienticinquen-
a, y tal Rey auia, que con muchas más. Por do-
no es de marauillar, que aya en aq̄lla tierra mu-
chos hermanos, todos hijos de vn mesmo pa-
dre, pero no de madre, y assi Neçaualpiltintli, y
su padre Neçalcoyo, que fuerõ Señores de Tex-
coco, tuuieron cada cien hijos, y cada otras tan-
tas hijas. Algũas prouincias, y generaciones ay,
como son Chichimecas, Maçatecas, Otomis, y
Pinoles, que no toman mas de vna sola muger,
y aquella no parienta. Aunque tambien es ver-
dad, que los Señores, y caualleros, toman quan-
tas quierẽ, a fuer de Mexico: en vnas partes cõ-
prã las mugeres, en otras las robã: y generalmẽ-
te las pidẽ a los padres, y esto en dos maneras, o
para mugeres, o por amigas. Quatro causas dan

LA CONQVISTA

para tener tantas mugeres . La primera es el vi-
cio dela carne, en que mucho se deleytan. La se-
gūda es , por tener muchos hijos. La tercera po
reputacion, y seruicio. La quarta es, por gran
ria: y esta postrera vsan mas que otros, los hon-
bres de guerra, los de palacio, los holgazanes,
ralhures. Hazen las trabajar como esclauas, hilā
do, texendo mantas para vender, con que se m-
tengan, y jueguen . Casan ellos a los veynte a
ños, y aun antes, y ellas a diez. No casan con su
madre, ni con su hija, ni con su hermana, enl-
de mas poco parentesco guardan: aunque algu-
nos se hallaron casados con sus propias herma-
nas, quando, y enidos al santo bautismo, dexa-
uan las muchas mugeres, y quedauan con sol-
vna. Casauan con cuñadas, con las madrastras,
en quien sus padres no tuuieron hijos, pero di-
zen, que no era licito . Neçualcoyo, Señor de
Tezcucoc, mato quatro de sus hijos, porque du-
mieron con sus madrastras. En Michuacan to-
mauan por muger ala suegra, estando casado
primero con la hija, y desta manera tenian a hi-
ja, y madre. Aunque toman muchas mugeres,
vnas tienen por legitimas, a otras por amigas,
a otras por mancebas. Amigallaman, a la q̄ del
pues de casados demandauan, y manceba, a
que ellos se romauian. Los hijos delas mugeres
que traen dote, heredan al padre, y entre gran-
des Señores heredauan los hijos delas del lina-
del Rey de Mexico, aunque tuuiesse otros hi-
jos mayores en mugeres doradas.

¶ Los ritos del matri-
monio .

Siem

Siempre va la muger a velarse a casa del marido, y ordinariamente va a pie, aunque en algunas partes trayan la nouia a cuestras, y si es Señora en andas sobre ombros. Sale a recibir la al umbral dela puerta el desposado, y inciensta la con vn braserillo de ascuas, y resina olorosa: danle a ella otro, y sahuma lo tambien a el. Tómala por la mano, y metela al talamo, y assientrase ambos á dos junto al fuego en vna estera nueva. Llegan entonces vnos como padrinos, y aran las mantas vna con otra. Estando assi arados da el nouio a la nouia vnos vestidos de muger, y ella a el vestidos de hombre. Traen luego la comida, y el esposo da de comer á la esposa de su mano, y tambien la desposada da de comer al desposado. Entre tanto que passauan todas estas cosas, y ritos de desposorio, baylauan, y cátauán los combidados, y en alçando la mesa, hazian les presentes, porque los auian honrrado: y no mucho despues cenauan largamente, y cõ el regozijo, y calor delas viandas, guisadas con mucho axi, beuian de tal suerte, que quando venia la noche, pocos faltauan de borrachos. Los nouios solamẽte estauan en seso, por auer comido muy poco, que bien se mostrauan en aquellos nouios, y casi no comen en los quatro dias primeros, que todo su hecho era rezar, y sangrarse, para ofrecer la sangre al Dios delas bodas. No consumen matrimonio en todo aquel tiempo, ni salen dela camara, sino para la necesidad natural, que nadie puede excusar, o para el oratorio de casa, a sahumar los ydolos: crepan, que sahuyendo de otra manera fuera dela camara, en es-

LA CONQUISTA

pecial ella, que auia de ser mala de su cuerpo. Sa-
 human la cama, quando quieren dormir: y en-
 ronces, y quando visirauã los altares, se vestian
 dela deuifa del Dios delas bodas. Ala quarta noche
 venian ciertos sacerdotes ancianos, y hazian
 la cama a los nouios. Luntauan dos esteras nue-
 uas flamantes, que nadie las vuisse estrenado
 ponian en medio dellas vnã plumas, vnã pie-
 dra Chalchihuitl, que es como esmeralda, y vn
 pedaço de cuero de Tigre, tendian luego enci-
 ma de todo ello las mejores mantas de algodõ
 que auia en casa. Ponian assi mesmo, alas esqui-
 nas dela cama hojas de cañas, y puas de Metl, di-
 zian ciertas palabras, y puã se. Los nouios sahu-
 mauan la cama, y acostauan se: esta era la propi-
 noche de nouios. Otro dia luego por la mañã
 lleuauan la cama, con quantas cosas tenia, y el
 sangre que el nouio auia sacado ala nouia, y la
 que entrambos se sangraron, sobre las hojas de
 caña, a ofrecer al templo. Boluian los sacerdo-
 tes, y estando se bañando los nouios sobre vnã
 esteras verdes de espadañas, les echaua vno de
 ellos con la mano quatro vezes agua, a manera
 de bendicion, en reuerencia de Tlaloc Dios de
 agua, y otras quatro, a reuerencia de Ometochtli
 Dios del vino. Empero si erã Señores los no-
 uios, echauan les agua con vn plumaie. Vestian
 tras esto los nouios de ropa nueva, o limpia, da-
 uan al nouio vn incensario bendito, con que se
 humasse los ydolos de su casa, y ponian a la no-
 uia pluma blãca sobre la cabeça: y en las manos
 y pies, pluma colorada: y en estando assi emplu-
 mada, cantauan, y baylauã, los combidados, y
 beuiã

beuian mejor que la otra vez. No hazian estas cerimonias los pobres, ni esclauos, pero hazian algunas, p aquellas eran, las que ligauan; ni tam poco guardauan estos ritos, los que se casauan con sus mancebas, y dizen, que si la madre, o padre de la amancebada requerian al que la tenia, se casasse con ella, pues tenia hijos, que el tal hombre, o la tomara por muger, o nunca mas a ella tornaua.

En Tlaxcallā, y en otras muchas ciudades, y republicas, por principal cerimonia, y señal de casados, se tresquilan los nouios, por dexar los cabellos, y loçania de moços, y criar de alli adelante otra manera de cabello. La essencial cerimonia, que tienen en Michuacā, es mirar se mucho, y en hito, los nouios, al tiempo que les velan, ca de otra manera no es matrimonio, pues parece, que dizen, no.

En Mixtecapan, que es vna gran Prouincia, lleuanan cierto trecho a cuestras al desposado, quando se casa, como quien dize: por fuerçate has de casar, aunque no quieras, para auer hijos. Danse las manos los nouios en Fe, y señal, que se han de ayudar el vno al otro, atan les assi mesmo las mantas con vn granñudo, para que sepan, como no se han de apartar.

Los Maçatecas no se acuestā juntos la noche que los casan, ni consumen matrimonio en aquellos veynte dias, antes estan todo aq̃l tiempo en ayuno, y oracion: y como ellos dizen, en penitencia, sacrificando se los cuerpos, y vntando los hocicos de los ydolos cō su propia sãgre.

En Panuco compran los hombres las muge

LA CONQVISTA

res por vn arco, y dos flechas, y vna red. No hablan los suegros cō los yernos, el primer año q̄ se casan. No duermen con las mugeres, despues de paridas, en dos años, porque no se tornen a empuñar, antes de auer criado los hijos, aū que maman doze años: a esta causa tienen muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan, y guisan, las que estan con su camisa, si no son ellas mismas.

El diuorcio no se hazia sin muy iustas causas, ni sin autoridad de iusticia, esto era en las mugeres legitimas, y publicamente casadas, que las otras cō tanta facilidad se dexauan, como se toman. En Michuacan se podian apartar, jurando, que no se mirauā. En Mexico, prouando, que era mala, suzia, y esteril. Mas empero, si las dexauan sin causa, ni mādamiento de los iuezes, chamuscauan les los cabellos en la plaça, por afrenta, y señal, que no tenia seso. La pena del adulterio era muerte natural: moria tambien ella como el. Si el adultero era hidalgo, empluman le despues de ahorcado la cabeza, ponen le vn penacho verde, y queman lo. Castigan tanto este delicto, que no escusa la ley al borracho, ni a la muger, aunque la perdona su marido. Por evitar adulterios, consienten cantoneras, pero no ay mancebias publicas.

¶ Costumbre de los hombres.

Hablado de Mexicanos, es hablar en general de toda la nueva España. Son los hombres de mediana estatura, mas rechetos, leonados en color, los ojos grādes, las frentes anchas, las narizes muy abiertas, los cabellos gordos,

gordos, negros, largos, mas con garceta. Ay muy pocos crespos, ni bien baruados, porque se arrancan, y vntan los pelos, para que no nazcan: algunos blancos ay, que se tienen por marauilla. Pintan se mucho, y feo, en guerra, y bayles, cubren se de pluma la cabeça, braços, y piernas, o con escamas de peces, o pieles de tigres, y otros animales. Hazen se grandes agujeros en las orejas, y narizes, y aun en la baruilla, en que ponen piedras, oro, y huesos. Vnos se meten allí vñas, o picos de aguilas: otros colmillos de animales: otros espinas de peces. Los Señores, caualleros, y ricos, trapan esto de oro, o piedras finas, hecho al proprio, con lo qual andan galanes, y brauos, a su pensar. Calcan vnos çapatos como alpargates, pañicos por bragas, visten vna manta quadrada, añudada al ombro derecho, como gitanas. Los ricos, en fiestas, usan traer muchas mantas, y de colores, en lo de mas desnudos van. Casan a los veynte años, aunque los de Panuco primero auian quarêta. Toman muchas mugeres con ritos de Matrimonio, y muchas sin el: pueden las dexar, mas no sin causa, mayormente las legitimas, son celosissimos, y assi las apporrear mucho. No traen armas, sino en la guerra, y allí aueriguan sus pependencias, por desafios. Los Chichimecas no admiten mercaçeres de fuera, que los de mas hombres mucho tratan, empero sin verdad ninguna, y por esso compran, y venden, a daga, y toma. Son muy la drones, mentirosos, y holgazanes: la fertilidad dela tierra deue causar tanta pereza, o por no ser ellos codiciosos. Tienen ingenio, abilidad, y su-

LA CONQVISTA

frimiento, en lo que hazen: y assi han aprendido muy bien todos nuestrs officios, y los mas sin maestros, y con la vista solamente. Son mansos, lisonjeros, y obedientes, especial con los Señores, y Reyes. Religiosissimos sobre manera, aunque cruelmente, segun luego diremos. Dan se muy mucho ala carnalidad, assi con hōbres, como con mugeres, sin pena, ni verguença. Agueran mucho, y a menudo, y assi tienen libros, y doctores de los agucros.

SON las mugeres del color, y gesto, que sus maridos. Van descalças, traen camisas de medias mangas, lo al descubierto anda. Crian largo el cabello, hazen lo negro con tierra, por gentileza, y porque les mate los piojos. Las caladas se lo rodean ala cabeça, con vn fiudo ala frente. Las virgines, y por casar, lo traen suelto, y echado a tras, y adelante. Pelan se, y vntan se todas, para no tener pelo, sino en la cabeça, y cejas, y assi tienen por hermosura, tener chica frente, y llena de cabello, y no tener color drillo. Casan de diez años, y son luxuriosissimas, paren presto, y mucho, presumen de grandes y largas tetas, y assi dan leche a sus hijos por las espaldas. Entre otras cosas, con que se adobã el rostro, es leche de las pepitas de Tezonçapotl, o Mamey, aunque mas lo hazẽ, para no ser picadas de Moxquitos, que huyen de aquella leche amarga. Curan se vnasa otras con yeruas, no sin hechizerias: y assi mal paren muchas de secreto. Las parteras hazẽ, que las criaturas no tengan color drillo, y las madres las tienen echadas en cunas de tal

tal suerte, que no les crezca, porque se precian sin el: en lo de mas rezias cabeças tienen, a causa de yr destocadas. Lauan se mucho, y entran en baños frios, en saliendo de baños calientes, que parece dañoso. Son trabajadoras de miedo, y obedientes. No baylan en publico, aunque escancian: y acompañan a sus maridos en las danças, sino se lo manda el Rey. Hilan, teniendo el copo en vna mano, y el huso en otra, tuercen al reues que aca, estando el huso en vna escudilla. No tiene hueca el huso, más hilan a priesa, y no mal.

¶ De la biuienda.

Buen muchos casados en vna casa, o por estar juntos los hermanos, y parientes, que no parten las heredades, o por la estrechura del pueblo, aunque son los pueblos grandes, y aun las casas. Pican, alisan, y amoldan la piedra con piedra: la mejor, y mas fuerte piedra, con que labran, y cortan, es pedernal verdinegro. También tienē hachas, barrenas, y escoplos de cobre, mezclado con oro, o plata, o estaño. Con palo sacan piedra de las canteras, y con palo hazen nauas de azauache, y de otra mas dura piedra: que es cosa notable. Labran pues con estas herramientas tambien, y primo, que ay mucho que mirar. Pintan las paredes por alegria. Los Señores, y ricos vsan paramentos de algodõ con muchas figuras, y colores, y de pluma, que es lo mas rico, y vistoso, y esteras de palma sutilissimas, que es lo comun. No ay puertas, ni ventanas, que cerrar: todo es abierto, y por esso castigan tanto a los aduertos, y ladrones. Alumbran se con Tea, y otros palos

LA CONQVISTA

palos, teniendo cera, que no es poco de maravillar: assi estiman, y loan mucho ellos agora las candelas de cera, y seuo, y los candiles, que arden con azepte. Sacan azeptes de Chipa, y otras cosas, para pinturas, y medicinas, y sayn de aues, peces, y animales, mas no saben alumbrar se con ello. Duermen en pajas, o estereras, o quando mucho mantas, y pluma, arriman la cabeça a vn palo, o piedra, o quando mas a vn raioncillo de hoja de palmas, en que tambien se sientan. Tienen vnas filletas baxas, con espaldas de hojas de palma, para sentar se, aunque comunmente se assientan en tierra. Comen en el suelo, y suziamente, ca se limpian a los vestidos, y aun agora parten los hueuos en vn cabello, que se arranca, diziendo, que assi lo hazian antes, y que les basta. Comen poca carne, creo, que por tener poca, pues comen bien tocino, y puerco fresco. No quieren carnero, ni cabron, porque les hiede, cosa de notar, comiendo quantas cosas bivas ay, y aun sus mismos piojos, que es grãdissimo asco. Vnos dicen, que los comen por sanidad, otros que por gula, otros que por limpieza, creyendo, ser mas limpio comer los, que matar los entre las vnas. Comen toda yerua, que mal no les huele, y assi saben mucho en ellas, para medicinas, que sus curas simples son. Su principal mantenimiento es Centli, y Chillí, su beuida ordinaria, agua, o Atulli.

¶ Delos vinos y borrachez.

NO tienen vino de vvas, aunque se hallaron vides en muchas partes: y es de maravillar, que auiendo cepas con vvas, y siendo

do ellos tan amigos de beuer mas que agua, como no plantauan viñas, y sacauan vino dellas. La mejor, mas delicada, y cara beuida, q̄ tienen, es de harina de cacao, y agua: algunas vezes le mezclan miel, y harina de otras legumbres: esto no emborracha, antes refresca mucho, y por eso lo beuen con calor, y sudando. Hazen vino de mayz, que es su trigo, con agua, y miel, llama se Atulli, y es muy comū breuaje en cada parte, y lo mesmo es de todas las otras sus semillas: pero no emborracha, si no lo cuezen, o confecionan, con algunas peruas, o rayzes. En las comidas ordinarias contentan se con ello, y aun con agua, que basta para sustentacion de la vida, mas en partos, bodas, y fiestas de sacrificios, quieren beuida, que los embeude, y desatine. Y entōces mezclan ciertas peruas, que, o con sumal cūmo, o con el olor pestifero que tienen, encalabrian, y desatinan al hombre, muy peor que vino puro de sant Martin: y no ay, quien les pueda sufrir el hedor, que les sale de la boca, ni la gana que tienen de reñir, y matar al compañero. Quando se quieren embriagar de veras, comen vnasetillas crudas, que llaman Teūānacatlh, o carne de Dios, y con el amargor que les ponen, beuen mucha agua, miel, o su comū vino, y en chico rato quedā fuera de sentido: Ca se les antoja ver culebras, tigres, caymanes, y peces que los tragan, y otras muchas visiones que los espantan: parece les, que se comen brios de gusanos, y como raiosos buscan quien los mate, o ahorcan se. Cuezen tambien axenxos con agua, y harina de Chiyā, que es como zaragatona, y hazen

LA CONQVISTA

vn vino amarguillo, que muchos lo beuen, sin que les amargue. Barrenan Palmas, y otros arboles, para beuer lo que lloren. Beuen el licor que destila vn arbol, llamado Metl, cozido con Ochpatli, que es vna rayz, aqui en por su bondad llaman medicina del vino, poco es saludable, mucho es dañoso, y emboracha gentilmente: no ay perros muertos, ni bomba, que assi hiedan, como el haliêto del borracho deste vino. A los que se emborrachan fuera delas fiestas publicas, y combites, que hazian con licencia del Señor, o iuezes, tresquilan en medio la plaça, y le derribā la casa, porque, quien pierde el seso por su culpa, no merece tener morada entre hombres de razon. Beuian para enloquecer: y locos mantauan se, o mantauan a otros, echanan se con sus hijas, madres, y hermanas, sin diferencia; y para tanto mal chica pena era. Tambien se toman de vino despues que son Christianos, ca les sabe mejor que los suyos. Y para quitar les la embriaguez, a que tanto se dan, los hazian por Iusticia esclauos, y los vendian a quatro, o cinco reales por vn mes.

Delos esclauos.
Quiero contar la manera que Mexicanos tienen en hazer esclauos, porque es muy diferente dela nuestra. Los catiuos en guerra no seruian de esclauos, sino de sacrificados, y no hazian mas de comer, para ser comidos. Los padres podian vender por esclauos a sus hijos, y cada hombre, y muger, a si mesmo. Quando alguno se vendia, auia de passar la venta delante alomenos de quatro testigos.

El que hurtaua mapz, ropa, o gallinas, era hecho esclauo, no teniendo de que pagar, y entregado ala persona, a quien primero hurto: si despues de ser esclauo tornaua a hurtar, o lo ahorcaban, o lo sacrificauan.

El hombre, que vendia al libre por esclauo, era llamado por esclauo, a quien el queria vender: y estan ley se guardaua mucho; porque no vendiesse, ni comiesse niños.

Tomauan por esclauos a los hijos, parientes, y sabidores del traydor.

El hombre libre, que dormia con esclaua, y la empenaua, era esclauo del dueño de la tal esclaua, aunque algunos contradizen esto, por quanto muchas vezes acontecia, casarse los esclauos con sus Amas, y las esclauas con sus Señores: mas deuia ser licito en caso de casamiento, y no en deshonrra del Señor de la esclaua.

Los hōbres necessitados, y haraganes, se vendian, y los tahures se jugauā: pero no puā a seruir, hasta ser passado vn año, de como hizierō la veta.

Las malas mugeres de su cuerpo, que lo dauan de balde, sino las querian pagar, se vendian por esclauas, por traer se bien: o quando ninguno las queria por viejas, o feas, o enfermas: que nadie pide por las puertas.

Los padres vendian, o empenauā vn hijo, que siruiesse de esclauo, pero podian sacar aquel, dando otro hijo, y aun auia linajes encensados a sustentar vn esclauo: pero era grande el precio, que se daua por tal esclauo.

Quando vno moria con deudas, tomaua el acreedor, sino auia hazienda, al hijo, o ala muger,

por

LA CONQVISTA

por esclauo, pero muchos dicen, que no era assi: y pudo ser, que se obligassen con tal condicion, pues era permitido, que se pudiesen vender los hombres libres assi mismos, y los padres a los hijos.

Ningun hijo de esclauo, ni de esclaua, que es mucho mas, quedaua hecho esclauo, ni aun que fuesse hijo de padre, y madre, esclauos.

Nadie podia vender su esclauo, sin echar le primero argolla, y no se la echauan sin tener causa, y licēcia dela Iusticia. Era la argolla vna collera de palo delgada, como barzon, que ceñia la garganta, y salia al colodrillo con vnas puntas tan largas, que sobrepujauan la cabeça, o que no se las pudiesse desatar el argollado. A estos esclauos de argolla podian sacrificar, y a los que comprauan de otras naciones, y ellos ser libres, si podia acoger se a palacio, en ciertas fiestas del año: y aun dicen, que no se lo podian estoruar, sino los amos, o sus hijos: que si otros los detenian, tenian pena de ser esclauos, y el esclauo era todavia libre.

Cada esclauo podia tener muger, y pegual, del qual muchas vezes se redemian, aunque pocos se rescatauan, como ellos no trabajauan mucho, y los mantenian los amos.

De los iuezes, y leyes.

LOS iuezes eran doze, todos hombres ancianos, y nobles, tienen renta, y lugares, que son propios dela Iusticia, determinan las causas sentados. Las apelaciones yuan a otros dos iuezes mayores, que llaman Tecuytlatō, y que siempre solian ser parientes del Señor, y estan

y estan con el, y lleuan racion de su despensa, y plato. Consulran con los Señores cada mes vnã vez todos los negocios, y en cada ochenta dias vienen los iuezes dela Prouincia, a comunicar con los dela ciudad, y con el Rey, o Señor, los casos arduos, y cosas ocurrientes, para que proueyesse, y mandasse, lo que mas conuenia. Auia pintores, como escriuanos, que notauan los puntos, y terminos del litigio, pero ningun pleyto dizque passaua de ochenta dias. Los Aguaziles eran otros doze, cuyo officio era prender, y llamar a iuzzio, y su traje mantas pintadas, q̄ de lexos se conociessen. Los Re-caudadores del pecho, y tributos, trayan ventallas, y en algunas partes, vnã varas cortas, y gordas. Las carceles eran baxas, humidas, y escuras, para que temiessen de entrar alli. Iurauan los testigos, poniendo el dedo en tierra, y luego en la lengua: y este era el juramento de todos: y es como dezir, que diran verdad con la lengua, por la tierra que los mantiene. Otros lo declaran assi: Sino dixeremos verdad, lleguemos a tal extremo, que comamos tierra. Algunas vezes nõbrã, quando assi juran, el Dios del crimen, y cosa, sobre que es el pleyto, o negocio q̄ se trata. Tresquilan al iuez que cohecha, o toma presentes, y quitan le el cargo, que era grandissima mengua. Cuentã de Neçaualpiltintli, que ahorco en Tezcucuo vn iuez, por vnã iniusta sentencia q̄ dio, sabiendo lo cõtrario, y hizo ver a otros el pleyto.

Matan al matador, sin excepcion ninguna.

La muger preñada, que lançaua la criatura, moria por ello: era este vn vicio muy comun en

LA CONQVISTA

re las mugeres, q̄ sus hijos no auian de heredar.
La pena del adulterio era muerte.

El ladron era esclauo por el primer hurto, y ahorcado por el segundo.

Muere por Iusticia con grandes tormentos el traydor al Rey, o Republica.

Maran la muger que anda como hombre, y al hombre que anda como muger.

El que desafia a otro, sino estando en la guerra, tiene pena de muerte.

En Tezcuco, segun algunos dicen, matauan a los putos. Deuieron establecer esta pena Neçauapilcintli, y Neçaualcoyo, que fueron Iusticieros, y libres de aquel pecado: y tanto mas son de loar, quanto no se castiga en otros pueblos, que lo vian publicamente, auiendo mancebia, como en Panuco.

¶ Delas guerras.

LOS Reyes de Mexico tenian continua guerra con los de Tlaxcallan, Panuco, Michuacan, Tecoantepec, y otros, para exercitar se en las armas, y para como ellos dizē, auer esclauos que sacrificar a los Dioses, y ceuar a los soldados, pero la causa mas cierta era, por que ni les querian obedecer, ni recibir sus Dioses, ca el estilo, por do crecieron tanto los Mexicanos en señorío, fue por dar a otros sus Dioses, y religion, y sino los recibian rogandoles con ellos, dauan les guerra hasta subiertar los, y introducir su religion, y ritos. Mouian tambien guerra quando les matauan sus Embaxadores, y mercaderes, pero no la hazian, sin primero dar parte al pueblo: y aun dicen, que entrauan en la

consulta

consulta mugeres viejas, que como biuián más que los hombres, se acordauan, de como se auian hecho las guerras passadas. Determinada pues la guerra, embiáu el Rey mensajeros a los enemigos, a pedir las cosas robadas, y tomar alguna satisfaccion de los muertos, o requerir, que pusiessen entre sus Dioses al de Mexico, y tambien porque no dixessen, que los tomauan de fapercebidos, y a traycion. Entonces los enemigos, que se sentian poderosos a resistir, respondian, que aguardarian en el campo con las armas en mano. Y sino, allegauan muy buenos plumajes, teiuelos de oro, y plata, piedras, y otras cosas de precio, y embiauan se las, y demandauan perdón, y a Virzilopuchtli, para lo poner, y tener ygual de sus Dioses prouinciales. Tomauan a los que hazian esto por amigos, y ponian les algunos tributos: a los que se defendian, si los vencian, tenian por esclauos, que llaman ellos, y eran les muy pecheros. Al soldado, que reuelaua lo que su Señor, o Capitán queria hazer, castigauan como a traydor, y crudelissimamente, ca le cortauan entrambos beços, las narizes, las orejas, las manos por junto al codo, y los pies por los touillos. En fin lo mataban, y repartian por barrios, o por esquadrones, si era en los exercitos, para que viniessen a noticia de todos: y hazian esclauos a los hijos, y parientes, y a los que auian sido sabidores de la traycion. No beuián vino, que emborrachasse, los que andauan en guerra, sino el que hazian de cacao, mayz y semillas, emplazauan se los vnos enemigos a los otros para la batalla, la

LA CONQVISTA

qual siempre era campal, y se daua entre terminos. Llamam Quiahtlale al espacio y lugar, que dexan yermo entre raya y raya de cada Prouincia, para pelear, y es como iagrado. Juntas las huestes, hazia señal el Rey de Mexico, de arremeter al enemigo, con vn caracol, que suena como corneta. El Señor de Tezcucó, con vn atabaleio, que lleuaua echado al ombro, y otros Señores con huesfos de pescados, que chiflan mucho como caramillos, al recoger hazian otro tanto: si el estandarte real caua en tierra, todos huyan. Los Tlaxcaltecas tirauan vna saeta: si sacauan sangre al enemigo, tenian por muy cierto, que vencerian la batalla: y sino, creyan, que les pria muy mal, aunque, como eran valientes, no dexauan de pelear. Tenian, como por reliquias, vnas dos flechas, que dizque fueron de los primeros pobladores de aquella ciudad, que auian sido hombres muy vitoriosos. Lleuauan las siempre ala guerra los Capitanes generales, y tirauan con ellas, o con la vna, a los enemigos, para tomar aguero, o para encender los supos ala batalla. Vnos dicen, que la echauan con traylla, porque no se perdiessse: otros que sin ella, para que su gente, arremetiendo luego, no diessse vagar a los contrarios, que la tomassen, y quebrassen. Dauan gritos, que los ponian en el cielo, quando acometian: otros aullauan, y otros siluauan de tal fuerte, que ponian espanto a quien no estaua hecho a semejante bozeria. Los de tierra de Teouacan de vna vez tirauan dos, y tres, y quatro flechas, todos en general trayan fiadas al brazo las espadas. Huyan para reboluer de nuevo, y

con

con mayor impetu, antes querian catiuar, que matar enemigos: jamas soltauán a ninguno, ni tan poco lo rescatauan, aunque fuesse Capitan. El que prendia Señor, o Capitan contrario, era muy galardónado, y estimado. Quien soltauá, o daua á otro el catiuo, que prendia en baralla, moria por Iusticia: por ser ley, que cada vno sacrificasse sus prisioneros. El que hurtauá, o quitaua por fuerça algún preso en guerra, moria tambien, porque robaua cosa sagrada, y la honrra, y, como ellos dizen, el esfuerço aieno. Matauan a los que hurtauán las armas del Señor, y Capitan general, o los atauíos de guerra, porque lo tenían por señal de ser vencidos. No querian, o no podian, los hijos de Señores, siendo mancebos, traer plumajes, vestidos ricos, ni ponerse collares, ni joyas de oro, hasta auer hecho alguna valétia, o hazaña en la guerra, muerto, o prendido algún enemigo. Saludauán primero al catiuo, que a quien le catiuo, y toda la tierra le daua el para bien al tal cauallero, como si triunfara. Dende en adelante se atauiaua ricamente de oro, pluma, y mantas de color, o pintadas, ponía se en la cabeça ricos, y vistosos plumajes, arados a los cabellos dela coronilla con correas coloradas de Tigre: que todo era señal de valiente.

¶ Delos Sacerdotes.

A Los Sacerdotes de Mexico, y toda esta tierra, llamaron nuestrós Españoles Papas, y fue, que preguntados, porque traían assi los cabellos, respondian, Papa, que es cabello, y assi les llamauan Papas. Ca entre ellos

Rr 5 Tlama-

LA CONQVISTA

Tlamacazque se dizen los sacerdotes, o Tlenamacaque, y el mayor de todos, q̄ es lu perlado, Achcauhitli, y es grandissima dignidad. Aprenden, y enseñan los misterios de lu religion a boca, y por figuras, mas no los comunican, ni descubren a legos, so grauissima pena. Ay entre ellos muchos, que no se casan por la dignidad, y que son muy notados, y castigados, si llegan a muger. Dexan crecer todos estos sacerdotes el cabello, sin jamas lo cortar, ni peynar, ni lauar: a cupa causa tenian la cabeza suzia, y llena de piojos, y liendres: pero los que hazian esto, eran Santones, q̄ los otros lauan se las cabeças, quando se bañauan, y bañauan se muy a menudo: y anfi, aunque trayan los cabellos muy largos, trayan los muy limpios: bien que criar cabellos de suyo es suzio. El habito delos sacerdotes es vna ropa de algodón blanca, estrecha, y larga, y encima vna manta por capa, añudada al ombro derecho con madexas de algodón hilado por orlas, y rapazeios. Tiznauanse los dias festiuales, y quando su regla mandaua, de negro, las piernas, braços, manos, y cara, que parecã Diablos. Auia en el templo de Vizilopuchtli de Mexico cinco mil personas al seruicio delos p̄dolos, y casa, segun en otra parte dixẽ: pero no todos llegauan a los altares. Las herramientas, vasos, y cosas que tenian para hazer los sacrificios, eran los siguientes. Muchos braseros grandes, y pequeños. Vnos de oro, otros de plata, y los mas de tierra. Vnos para incensar las estatuas, y otros en que tener lūbre, la qual nunca se auia de matar, ca era ruyñ señal morir: y castigauan reziamente

ziamente a los q̄ tenían cargo de hazer, y atizar el fuego. Gastauan se ordinariamente quinientas cargas de leña, q̄ son mil arrovas de nuestro peso, y muchos dias auia entre año, de quemar mil y quinientas arrovas. También incensauan cō los brazerillos a los Señores, que assi hizieron a Cortes, y a los Españoles, quando entro en el tēplo, y derroco los ydolos. Incensauan assi mesmo los nouios, los consagrados, las ofrendas, y otras mil cosas. Perfuman los ydolos con yeruas, flores, poluos, y resinas, pero el mejor humo, y lo comun es, el que llamā Copalli, el qual parece incienso, y es de dos maneras. Vno era arrugado, q̄ llamā Xolochcopalli: en Mexico está muy blando, en tierra fria estaria duro, quiere nacer en tierras calientes, y gastar se en frias. El otro es vna goma de Copalquahuytl tan buena, q̄ muchos Españoles la tienē por mirrha. Pūgan el arbol, y sin punçar lo, sale, y destila gota a gota vn licor blanco, q̄ luego se quaja, y dello hazen vnos panzillos, como de xabon, q̄ se trasluzen. Este era su perfecto olor en sacrificios, y preciada ofrenda de Dioses. Desta goma, mezclada con azeyte de oliuas, se haze muy buena tremētina, y los Indios hazen della sus pelotas. Tienen lancetas de azauache negro, y vnas nauajas de a xeme, hechas como puñal, mas gordas en medio q̄ a los filos, con q̄ se iassan, y sangran de la lengua, brazos, y piernas, y de lo que tienen en deuocion, o voto. Es aquella piedra dura en grādissima manera, y ay otras de la mesma suerte, y metal de piedra, pero de muchos colores. Cortā las nauajas por entrābas partes, y cortan bien, y dulcemēte:

LA CONQVISTA

y si aquella piedra no fuesse tan vidriosa, es como hierro, pero luego salta, y se mella. Destas nauajas ay infinitas en el templo, y cada vno las tiene en su casa, para sus sacrificios, y para cortar otras cosas. Tienen assi mesmo los sacerdotes otras de Metl, con que se pican: y, para tomar la sangre, que se sacan, tienen papel, hojas de caña, y de Metl. Tienen pajuelas, cañas, y sogas, para tocar, y passar por las heridas, y agujeros, que se hazen en las orejas, lenguas, manos, y otros miembros, que no son para dezir. Ay en cada espacio de los templos, que esta de las gradas al altar, vna piedra, como tajon, hincada en el suelo, y alta, vna vara de medir, sobre la qual recuestan a los que han de ser sacrificados. Tienen vn cuchillo de pedernal, que llaman ellos Tecpacñl: con estos cuchillos abre los hombres, que sacrifican, por las térnillas del pecho, para coger la sangre, tienen escudillas de calabazas, y para rociar con ella los ydolos, vnos hysopillos de pluma colorada. Para barrer las capillas, y placera, donde esta el tajon, tienen escobas de plumas, y el que barre, nunca buelue las nalgas a los Dioses, sino va siempre barriendo cara tras. Con tan pocos ornamentos, y aparejo, hazian la carniceria que despues opreys.

¶ Delos Dioses Mexicanos.

YA puse la hechura, y grandeza de los templos, quando conte la magnificencia de Mexico: aqui dire solamente, que los tenían siempre muy limpios, blancos, y bruñidos, y los altares muy adornados, y ricos. Colgauan de las paredes cueros de hombres sacrificados, embutidos

embutidos de algodón, en memoria dela ofrenda, y catiuero, que dellos auia hecho el Rey: mas quanto los templos eran limpios, tanto estauan suzios los ydolos dela mucha sangre, que continuamente les echauan, y dela goma que les pegauan. No auia numero delos ydolos de Mexico, por auer muchos templos, y muchas capillas en las casas de cada vezino, aunque los nombres de los Dioses no eran tantos, mas empero afirman passar de dos mil Dioses, que cada vno tenia su propio nombre, oficio, y señal. Como dezir, Ometochtli Dios del vino, que preside a los combites, o causa que aya vino, tiene sobre la cabeça vno como mortero, donde le echan vino, quando celebran su deuota fiesta, y celebran la muy a menudo, y como el Santo lo manda. Ala Diosa del agua, que dizen Matlalcuye, viste camisa azul, que es el color de agua. A Tezcatlipuca ponía anteojos, porque, siendo la Prouidencia, deuia de mirar lo todo. En Acapulco auia ydolos con gorras como las nuestras, adoran el sol, el fuego, la agua, y la tierra, por el bien que les hazen. Adoran los truenos, los relampagos, y rayos, por miedo. Adoran a vnos animales por mansos, y a otros por brauos, aunque no se, para que tenian ydolos de mariposas. Adoran la langosta, porque no les comiesse los panes: las pulgas, y moxquitos, porque no los picassen de noche, y las ranas, porque les diessen peces: y acontecio a vnos Españoles, que yuan a Mexico, en vn pueblo dela laguna, que pidiendo de comer otra cosa que pan, les dixeron, que no tenian peces, despues que su Capitan Cortes

LA CONQVISTA

les lleno su Dios del pescado: y era, porque entre los ydolos que les derribo, como hazia en cada lugar, estaua el dela rana, ala qual tenian por Dios del pescado, que cantado los combidaua a ello. Si la respuesta fue delo creer assi, simples eran: mas si fue de maliciosos, gentilmente se excusaron de darles a comer: quiza adorauan la rana, porque siendo todos los otros peces mudos, ella sola parece que habla.

¶ Como el Diablo se aparece, **H**ablaua el Diablo con los sacerdotes, con los Señores y con otros, pero no a todos, ofrecian quanto renian al que se le aparecia. Aparecise les de mil maneras, y finalmente conuersaua con todos ellos muy a menudo, y muy familiar, y los bouos tenia a mucho, que los Dioses conuersassen con los hombres: y como no sabian que fuessen Demonios, y oyan de su boca muchas cosas, antes que aconteciesen, creyan quanto les dezia: y porque el se lo mandaua, le sacrificauan tantos hombres, y le trayan pintado consigo de tal figura, qual se les mostro la primera vez. Pintauan le a las puertas, en los vancos, y en cada parte dela casa: y como se les aparecia de mil trates, y formas, assi lo pintauan de infinitas maneras, y algunas tan feas, y espantosas, que se marauillauan nuestros Españoles, pero ellos no lo tenian por feo. Creyendo pues estos Indios al Diablo, auian llegado ala cumbre de crueldad, so color de religiosos, y de uotos, y eran lo tanto, que antes de comenzar a comer, tomauan vn poquillo, y lo ofrecian a la tierra, o al Sol. Delo que beuian derramauan alguna

guna gota para Dios, como quien haze salua. Si cogian grano, fruta, o rosas, quitauan le alguna hojuela antes de olerla, para ofrenda. El que no guardaua estas, y semeiantes cosillas, no tenia a Dios en su coraçon: y como ellos dizen, era mal criado con los Dioses.

¶ Defollamiento de hombres.

DE veynte en veynte dias, es fiesta festiual, y de guardar, que llaman Tonalli, y siempre cae el dia postrero de cada mes, pero la mayor fiesta del año, y donde mas hombres se matan, y comen, es de cinquenta y dos en cinquenta y dos años. Los de Tlaxcallan, y otras republicas celebran estas fiestas, y otras muy solenes de quatro en quatro años.

El postrer dia del mes primero, que llaman Tlacaxipeualiztli, matan en sacrificio cien esclauos, los mas catiuos de guerra, y se los comen. En rraua se todo el pueblo al templo, los sacerdotes, despues de auer hecho muchas ceremonias, ponian los sacrificados, vno a vno, de espaldas sobre la piedra, y biuos los abria por los pechos con vn cuchillo de pedernal. Arrojaua el coraçon al pie del altar como por ofrenda, vntauan los rostros al Vizilopuchitli, o a otro con la sangre caliente, y luego defollauan quinze o veynte dellos, o menos, segun era el pueblo, y los sacrificados. Reuestian se los otros tantos hombres honrrados, assi sangrientos como estauan, ca eran abiertos los cueros por las espaldas, y ombros. Cosian se los, q̄ viniessen iustos, y despues baylauan con todos los q̄ querian. En Mexico se vestia el Rey vn cuero destos, que fuesse

LA CONQVISTA

de principal cariuo, y regozijaua la fiesta baylando, con los otros desfraçados. Toda la gente se andaua tras el, por ver le tan fiero, o como ellos dicen, tan deuoto. Los dueños de los esclauos se lleuauan sus cuerpos sacrificados, con que haziã plato a todos sus amigos, quedauan las cabeças, y coraçones; para los sacerdotes. Embutian los cueros de algodón, o paja, y o los colgauan en el templo, o en palacio, por memoria: mas esto era, auiendo lo prendido el Rey, o algún Tecuitli. Y uan al sacrificadero los esclauos, y catiuos de guerra, cõ los vestidos, o deuifa del ydolo, a quien se ofrecian, y sin esto lleuauan plumas, guirnaldas, y otras rosas, y las mas vezes los pintauan, o emplumauan, o cubrian de flores, y perua. Muchos de ellos, que mueren alegres, andan baylando, y pidiendo limosna para su sacrificio, por la ciudad: cogen mucho, y todo es de los sacerdotes. Quando ya los panes estauan vn palmo altos, y uan a vn monte, que para tal deuocion tenian diputado, y sacrificauan vn niño, y vna niña, de cada tres años, a honrra de Tlaloc, Dios del agua, suplicando le deuotamente por ella, si les faltaua, o que no les faltasse. Estos niños eran hijos de hõbres libres, y vezinos del pueblo, no les sacauan los coraçones, sino degollauan los, emboluian los en mantas nuevas, y enterrauan los en vna caja de piedra.

La fiesta de Tozoztli, que ya los mayzales estauan crecidos hasta la rodilla, repartian cierto pecho entre los vezinos, de que comprauan quatro esclauitos, niños de cinco hasta siete años, y de otra nacion. Sacrificauan los a Tlaloc, por que

que llouieffe a menudo, cerrauan los en vna cueua, que para esto tenian hecha, y no la abrian hazta otro año. Tuuo principio el sacrificio destes quatro muchachos, de quãdo no llouio en quatro años, ni aun cinco, alo que algunos cuentan: enel qual riẽpo se secaron los arboles, y las fuentes, y se despoblo mucha parte desta tierra, y se fueron a Nicaragua.

El mes, y fiesta de Hueitozotli, estando ya los panes criados, cogia cada vno vn manojo de mayz, y venian todos a los templos, a ofrecer lo con mucha beuida, que llaman Atulli, y que se hazẽ del mesmo mayz: y con mucho Copalli, para sahumar los Djoses, que crian el pãn: baylauan toda aquella noche, y ni sacrificauan hombres, ni hazian borracheras.

Al principio del verano, y de las aguas, celebran vna fiesta, que llaman Tlaxuchimaco con todas las maneras de rosas, y flores, que pueden: ofrecen las enel templo, en guirnalda do los y do los con ellas, gastan todo aquel dia baylando. Para celebrar la fiesta de Tecuilhuitlh, se junta uan todos los caualleros, y principales personas de cada Prouincia, ala ciudad q̄ era la Cabeça. La vigilia en la noche vestian vna muger dela ropa, y insignias dela Diosa dela sal, y baylauan con ella todos. En la mañana sacrificauan la con las cerimonias, y solenidad acostumbada, y esta uan el dia en mucha deuocion, echando incienso en los brãferos del templo.

Ofrecian, y comian grandes comidas enel templo el dia de Teutleco, diciendo: Ya viene nuestro Dios, ya viene: deuia ser que llamauã al Diabolo

LA CONQVISTA

blo a comer con ellos.

Los mercaderes, que tenian templo por si de dicado al Dios dela ganancia, hazian su fiesta en Miccaihuitl, matando muchos esclauos comprados, guardauan fiesta, comian carne sacrificada, y baylauan.

Solenizauan la fiesta de Ecalcoaliztli, que tambien era consagrada a los Dioses del agua, con matar vna esclaua, y vn esclauo, no de guerra, sino de venta. Treyntra dias, o mas antes de la fiesta, ponian dos esclauos, hombre y muger, en vna casa, que comiessen, y durmiessen juntos como casados: y llegado el dia festiual vestian a el las ropas, y diuisa de Tlaloc, y a ella las Matlalcupe, y hazian les baylar todo el dia hasta la media noche que los sacrificauan, no los comian como a otros, sino echauan los en vn hoyo, que para esto tenia cada templo.

La fiesta Vchpaniztli sacrificauan vna muger, desollauanla, y vestian el cuero a vno, el qual baylaua con todos los del pueblo dos dias arreo: y ellos atauian se muy bien de mantas, y plumajes.

Para la fiesta de Quechollifalia el Señor de cada pueblo con los sacerdotes, y caualleros a caça, para ofrecer, y matar, todo lo que caçassen en los templos del campo. Lleuaua gran repuesto, y cosas que dar a los que mas fieras romassen, o mas brauas fuessẽ, como dezir, leones, tigres, aguilas, biuoras, y otras grandes sierpes. Tomã las culebras a manos, y mejor hablando, a pies, porque se atan los caçadores la perua Picietl a los pies, con la qual adormecen las culebras.

No son tan enconadas, ni ponçofiosas, como las nuestras, sino son las de Almeria. Toman esso mesmo las culebras del caxcabel, que son grãdes, tocando les con cierto palo. Sacrificauan este dia todas las aues que tomauã, desde aguilas hasta mariposas, toda suerte de animalias, de leõ a raton, y delas que andã rastrando, de culebra hasta gusanos, y arañas: baylauan, y boluianse al pueblo.

El dia de Hatamuztli guardauan la fiesta en Mexico, entrando en la laguna con muchas barcas, y anegãdo vn niño, y vnaniña, meridos en vna Acalli, que nũca mas pareciessen, sino que estuuiessen en compaõia de los Dioses de la laguna. Comian en los templos, ofrecian muchos papeles pintados, vntauã los carrillos a los ydolos con Vlli, y tal estatua auia, que le quedaua la costra de dos dedos de aquella goma.

Quando hazian la fiesta de Tetitlh, baylauan todos los hombres, y mugeres, dos dias con sus noches, y beuian hasta caer, matauan muchos catiuos de los presos en las guerras de lexos tierras.

¶ Sacrificios de hombres.

POr honrra, y seruicio del ydolo de fuego, regozijauan la fiesta que llamã Xocothueci, quemando hombres biuos. En Tlacoopan, Copouacan, Azcapuzalco, y otros muchos pueblos, leuãtauã la vispera de la fiesta vn grã palo rollizo, como mastel, hincauã lo e medio del patio, o ala puerta del tẽplo. Hazia aqlla noche vn ydolo de toda suerte de semillas, e boluia lo
en

LA CONQVISTA

en mantas bēditas, y liauanlo, porque no se des-
hiziesse, y ala mañana ponian lo encima del pa-
lo. Trayan luego muchos esclauos de guerra, o
comprados, atados de pies, y manos, echauan
los en vna muy grande hoguera, que para tal ef-
fecto tenian ardiendo, y medio asfados los saca-
uan del fuego, y los abrian, y sacauan los cora-
çones, para hazer las otras solenidades. Bayla-
uã tras esto el dia todo al rededor del palo, y a-
la tarde derribauan el mastel con su Dios en tie-
rra. Cargaua luego tanta gente, por tomar algũ
granillo, o migaja del ydolo, q̃ muchos se aho-
gauan: creyã, que comiendo de aquello, los ha-
zia valientes hombres.

En la fiesta Izcalli sacrificauan muy muchos
hōbres, y todos esclauos, y catiuos, a reuerencia
del Dios del fuego: la principal cerimonia era,
vestir a vn prisionero los vestidos del Dios del
fuego, y baylar mucho con el, y quando andaua
cansado, matauanlo tambien, como a sus com-
pañeros.

Donde mas cruelmente solenizan esta fiesta,
es en Quahutitlan, aunque no la celebran cada
año, sino de quatro en quatro años. A las vispe-
ras desta fiesta hincauan seys arboles muy altos
en el patio, que todos los vieffen, y los sacerdo-
tes degollauan dos mugeres esclauas delãte los
ydolos en lo alto delas gradas, defollauã las en-
teras, y con sus caras, hendian les los muslos, y
sacauã les las cañillas. Otro dia luego de maña-
na tornauan todos al templo a los officios, su-
bian dos hombres principales del pueblo alo al-
to, y vestiã se los cueros de aquellas defolladas,
cubrian

éubrian sus caras cō las dellas, como maxcaras, tomauan sendas cañillas en cada mano, y muy passo a passo baxauan las gradas, pero bramando. Estaua la gente como atonita de ver los abaxar assi, y todos a voz en grita dezian: Ya vienen nuestrs Dioses, ya vienen nuestrs Dioses, ya vienen. En llegando al suelo tañian los atabales, huesos, y bozinas, y atauan a los en maxcaras dos cada sendas codornizes sacrificadas, por vnos agujeros que les hazia en los cueros del brazo delas muertas, y muchos pliegos de papel pintados, y pegados vno con otro ala fila, y prendidos delas espaldas. Yuan estos dos hombres baylando por todo el pueblo, y a cada puerta, y canton, les echauan codornizes, como en ofrenda, sacrificandolas. Cogian las codornizes, que infinitas eran, y cenauã se las los dos reueftidos, y los sacerdotes, y hombres principales del pueblo con el Señor. La razon, porque auia tanta codorniz, era, porque venian ala fiesta con mucha deuocion los dela comarca, y aun de diez, y mas leguas aparte. Aspauan tambien el mesmo dia seys presos en guerra, empicotauan los en lo mas alto delos seys arboles, que auian puesto el dia antes. A saeteauan los luego muchos flecheros, derribauan los arboles, y hazian se mil pedaços los huesos, y assi como estauan los sacrificauan, sacandoles el coraçon, y haziendo las otras cerimonias que suelen: arrastrauan los despues, y en fin los degollauan. Dela manera que matauan estos, matauan otros ochenta, y aun ciẽto, aq̃el mesmo dia, y todos de seys, en seys: iamas se oyó semejante crueldad. Dexauan a los sacer-

LA CONQVISTA

dotes las cabeças, y coraçones, que comieffen, o enterrassen, y lleuauan se los cuerpos a casa de los Señores, y otro dia tenian vāquete cō ellos, y grandes borracheras. Tambien sacrificauan mas alla de Xalixco hombres a vn ydolo, como culebra enroscada, y quemando los biuos, que es lo mas cruel de todo, y se los comian medio assados.

¶ Otros sacrificios de hombres.

LA mayor solennidad que hazian por año en Mexico era al fin de su catorzeno mes, a quien llaman Panqueçaliztli, y no solo alli, pero en toda su tierra la celebrauan pompofamente, ca estaua consagrada a Tezcatlipuca, y a Vitcilopuchtli, los mayores, y mejores Dioses de todas aquellas partes. Dentro del qual tiempo se sangran muchas vezes de noche, y aun entre dia: vnos dela lengua por donde metian pauielas, otros delas oreias, otros delas pantorri-llas, y finalmente cada vno de donde queria, y mas en deuocion tenia. Ofreciã la sangre, y oraciones, con mucho incienso a los ydolos, y despues sahumauan los. Eran obligados de ayunar todos los legos ocho dias, y muchos entrauan al patio como penitentes, para ayunar todo vn año entero, y para sacrificarse delos miembros que mas pecauan. Entrauan assi mesmo algunas mugeres deuotas a guisar de comer para los ayunadores. Todos estos romauan su sangre en pa-peles, y con el dedo rociauan, o pintauã los ydolos de Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuca, y otros sus abogados. Antes que amaneciesse el dia dela fiesta, venian al tēplo todos los religiosos dela ciudad,

dad, y criados de Dioses, el Rey, los caualleros, y otra infinita gente: en fin pocos hombres sanos dexauan de yr. Salia del templo el gran Achcathutli con vna ymagen pequena de Vitilopuchtili muy arreada, y galana, ponian se todos en rengle, y caminauan en procession. Los religiosos yuan cõ las sobrepelizes que vsan: vnos cantando, otros incensando. Passauan por el Tlatelulco, yuan a vna hermita de Acolman, donde sacrificauan quatro catiuos. De alli entrauan en Azcapualço, en Tlacopan, en Chapultepec, y Vicilopuchco: y en vn templo de aquel lugar, q̃ estaua tuera en el camino, hazian oracion, y matauan otros quatro catiuos con tantas ceremonias, y deuocion, q̃ llorauan todos. Boluian se cõ tãto a Mexico, despues de auer andado cinco leguas en ayunas, a comer. Ala tarde sacrificauan cien esclauos, y catiuos, y algunos años dozientos. Vn año matauã menos, otro mas, segun la maña que se dauã en las guerras a catiuar enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de catiuos las gradas abaxo, a los otros, que eran de esclauos, lleuauan a cuestras. Comian los sacerdotes las cabeças delos esclauos, y los coraçones delos catiuos. Enterrauan los coraçones delos esclauos, y descarnauan los delos catiuos para poner en el ossar. Dauan con los coraçones destos en el suelo, y echauan los de aquellos hazia el Sol, que tambien en esto los diferenciauan, o tirauan los al ydolo, cuya era la fiesta: y si le acertauan en la cara, era buena señal. Por festeiar la carne de hombres que comian, hazian grandes bayles, y se emborrachauan.

LA CONQVISTA

Por el mes de Nouiembre, quando ya auian cogido el mayz, y las otras legumbres de que se mantienen, celebran vna fiesta a honor de Tezcatlipuca, y dolo, a quien mas diuinidad atribuyen. Hazian vnos bollos de massa de mayz, y simiente de axenxos, aunque son de otra suerte que los de aca, y echauan los a cozer en ollas cõ agua sola. Entretanto que heruian, y se cozian los bollos, tañian los muchachos vn atabal, y cantauan sus ciertos cantares al rededor delas ollas, y en fin dezian: Estos bollos de pan, ya se tornan carne de nuestro Dios Tezcatlipuca: y despues comian se los con gran deuocion.

En los cinco dias, que no entran en ningun mes del año, sino que se andan por si para ygualar el tiẽpo con el curso del Sol, tenian muy gran fiesta, y regozijauan la con danças, y canciones, comidas, y borracheras, con ofrendas, y sacrificios, que hazia de su propia sangre alas estatuas que tenian en los templos, y tras cada rincon de sus casas, pero lo substancial, y principalissimo della, era, ofrecer hombres, matar hombres, y comer hombres: que sin muerte no auia alegria, ni plazer.

Los hombres, que sacrificauan biuos al Sol, y ala Luna porque no se muriesfen, como auian hecho otras quatro vezes, era infinitos, porque no les sacrificauan vn dia solamente, sino muchos entre año. Y al Luzero, que tienen por la mejor estrella, matauan vn esclauo del Rey el dia que primero se les demostraua, y descubren lo en otoño, y veenlo dozientos y sesenta dias. Atribuyen le los hados, y assi agueran por vnos
signos

signos que pintan , para cada dia de aquellos do-
zientos y sesenta: creen, que Topilcin , su Rey
primero, se conuertio en aquella estrella. Otras
cosas, y poeias razonan sobre este planeta, mas
porque para la historia bastan las dichas no las
cuento: y no solo matan vn hombre al nacimie-
to desta estrella, mas hazen otras ofrendas, y
sangrias: y los sacerdotes le adoran cada maña-
na de aquellas, y sahuman con incienso, y san-
gre propia , que sacan de diuerfas partes del
cuerpo.

Quando mas se sangrauan estos Indios, an-
tes quando nadie quedaua sin sangrias, ni lance-
tadas, era auiendo Eclipse del Sol, que de Luna
no tanto, ca pensauã que se queria morir. Vnos
se punçauan la frente, otros las orejas, otros la
lengua, quien se iafaua los brazos, quien las pier-
nas, quien los pechos, porque tal era la deuociõ
de cada vno . Aunque tambien yuan aquellas
sangrias segun vsança de cada villa, ca vnos se
picauã en el pecho, y otros en el muslo, y los mas
en la cara, y entre los mesmos vezinos de vn pue-
blo era mas deuoto, el que mas señales tenia de
auer se sangrado: y muchos andauã agujeradas
las caras como harnero.

¶ DE vna fiesta grandissima:

LA fiesta, que con mas sacrificados soleniza-
uan en Mexico, era de cinquenta y dos en
cinquenta y dos años, y como a dia de grã
dissima santidad, venian a ella de diez y de veyn-
te leguas a parte, los que no la celebrauan en sus
pueblos . Mandaua el Achcauhtli mayor, que
marassen con agua todos los fuegos de los tem-

LA CONQVISTA

plos, y casas, sin quedar vna sola brezna, y tambien aquel gran brasero del Dios de massa, que nunca se moria: que si moria, matauan al religioso, que tenia cargo de atizarlo sobre el mesmo brasero: este matar de fuegos, hazian la postrera tarde de los cinquenta y dos años. Yuã muchos Tlamacazques de Vizilopuchtli a Iztacpalapan dos leguas de Mexico, subian a vn templo, que esta en el serreion Vixachtli, a quiẽ Muteccuma tuuo grandissima deuocion, y despues de media noche, ya que començaua dia, año, y tiẽpo nuevo, sacauan lumbrẽ de Tlequahuitl, que es palo de fuego, y sacauan la con vn palillo, como iugadera, metido de pũta por entre dos leños secos, arados juntos, y echados en el suelo, y traydo a la redonda muy a priessa, como taladro: aql mucho mecer, y fretar, causa tanto calor, que se enciendẽ los leños: Sacada pues la nueua lumbrẽ, y hechas todas las otras cerimonias q̃ se requieren, y vsan, tornauan aquellos sacerdotes a Mexico muy corriendo con los tizonẽs, o ascuas, ponian las delante el altar de Vitcilopuchtli cõ mucha reuerencia, hazian gran fuego, sacrificauan vn catiuo en guerra, con cuya sangre rociaba el Sacerdote mayor el nueuo fuego, a manera de bendicion. Tras esto llegauan todos, y cada vno lleuaua lumbrẽ a su casa, y los forasteros a sus pueblos. Luego en siendo dia, sacrificauan en el lugar acostumbrado, y con los ritos q̃ suelen, quatrocientos esclauos, y catiuos, si los auia de guerra, y comian se los.

¶ LA gran fiesta de
Tlaxcallan.

Casi

CAsi las mesmas fiestas de Mexico, y ritos de sacrificar hombres, tenian en Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Tepeacac, Zacatlan, y otras ciudades, y republicas, sino q̄ variauan los nombres a los mas dias, y Dioses. Es verdad, que matauan mas niños por año para los Dioses del agua Tlaloc, Matlalcuye, y Xuchiqueatl: y que en vna fiesta, acaeteauan vn hombre, puesto en vna Cruz: y en otra, acañauereauan otro en vna Cruz baxa: y en otra, desollauan dos mugeres, muertas en sacrificio. Vestian se los cueros dos sacerdotes moços, y ligeros, corrian por el patio, y por las calles de la ciudad tras los caualleros, y bien vestidos: y al que alcançauan, quitauan le las mantas, plumajes, y joyas, que para honrrar la fiesta se auia puesto. Empero la gran fiesta suya era de quatro en quatro años, q̄ llamã Teuxiuitl, y q̄ quiere dezir, año de Dios, y que cae al principio de vn mes correspondiente a Março: al Dios, en cuyo honor se hazia, dizen Camaxtle, y por otro nombre Mixcouath. Trae la fiesta ciēto y sesenta dias de ayuno para los sacerdotes, y para los legos, ochenta. Antes de començar el ayuno, predicaua el Achcalutli mayor a sus hermanos, efforçando los al trabajo venidero, amonestandoles, fuesen los criados de Dios que deuiã, pues auia entrado alli a seruille, y en fin les dezia, como era llegado el año de su Dios para hazer penitēcia, por tãto el q̄ se sintiesse flaco, o indeuoto, saliesse del patio de Dios dētro de cinco dias, y no seria culpado, ni amenguado por ello. Mas q̄ si despues se salia, auiedo començado el ayuno, y penitencia,

LA CONQVISTA

cia, seria tenido por indigno del seruicio de los
 Dioses, y de la compañía de sus siernos, y priua-
 do del oficio y honrra clerical, y sus bienes con-
 fiscados. Passado el quinto dia de plazo, pregun-
 tauales, si estauan todos, y si querian yr con el.
 Respondian que si, y con tãto yuan con el Ach-
 cahutli dozientos, y trezientos, y mas clerigos,
 a vna sierra, quatro leguas de Tlaxcallan, muy
 aspera, y alta. Quedauan se todos los Tlenama-
 caques, antes de acabaria de subir, orando: y el
 Achcahutli subia solo. Entraua en vn templo de
 Matlalcupe, y ofrecia al ydolo con grandissima
 reuerencia esmeraldas, plumas verdes, incienso,
 y papel. Tornaua se ala ciudad, y para enton-
 ces estauan en el templo todos los seruidores de
 ydolos que auia en el pueblo, con muchos lia-
 ces de palos, comian todos muy bien, y beuian
 no poco: que aũ el ayuno estaua por entrar. Lã
 mauã luego muchos carpinteros, q̃ tãbien vuiel-
 sen ayunado, y rezado cinco dias, para alisar, y
 aguzar aquellos palos. Yuan se estos despues de
 auer hecho su oficio, y veniã los nauajeros ayu-
 nos asfi mesmo, sacauã, y afilauan muchas naua-
 jas, y lancetas de azauache, y poniã las sobre mã-
 ras limpias, y nueuas: si alguna dellas se quebra-
 ua, primero que se acabasse, vituperauã al maes-
 tro, diziendo, que no auia ayunado. Los sacerdo-
 tes perfumauan aquellas nueuas nauajas, y po-
 nian las al Sol en las mesmas mantas: cantauan
 vnos cantares regozijados, al son de ciertos ata-
 baleios. Callauan los atabales, y cantauan o-
 tro cantar triste, y luego llorauan muy rezio.
 Yuan entonces todos, vnos tras otros, como
 quien

quien tomaceniza, a vn sacerdote que estaua en la mas alta grada, el qual horadava, como hombre diestro en el officio, la lengua de cada vno por medio con su nauaja, que para esso hazian tanras. Arrodillauan se a Camaxtle, y començauan a passar palos por las lenguas: cada vno passaua segun su estada, o tiempo, q̄ seruia al ydolo: quien ciento, quien dozientos: pero el Achcahunli, y los viejos metian aquel dia cada quatrocientos y cinco palos de aq̄llos mas gordos, por el agujero delas lenguas. Quando acabauan este sacrificio, era mas de media noche, cantaua luego el Achcahunli, y respōdian los otros, barbullado: que la sangre, y dolor, no les dexaua libre la voz. Ayunauan veynte dias, comiendo muy poquito, y hazian de manera, que no se les cerrasse el agujero dela lengua, porque a los veynte dias, y quarēta, y a los sesenta, y a los ochēta, auian de sacar por el otras cada tantas varas, quantas el primero. Assi que se sacrificauan cinco vezes desta mesma manera en ochenta dias, y montauan las varas, que solo el Achcahunli en sangrentaua, dos mil y veynte. Al cabo delos ochenta dias, ponian vn ramo en el patio, que todos lo viesse, para que todos ayunassen los otros ochenta dias, que quedauan hasta la pascua, y no dexaua nadie de ayunar, como era su costumbre, comiendo poco, y beuiendo agua. No podian comer Chili, que es manjar caliente, ni bañarse, ni tocar a muger, ni apagar el fuego: y en casa delos Señores, como Maxixcacin y Xicotencatl, si el fuego se moria, matauan al esclauo que lo atizaua, y derramauan la sangre

LA CONQVISTA

en el hogar. Aquel mesmo dia que ponian el ramo, hincauan ocho varales grandes en el patio, como birlos, y echauan en medio dellos todas sus varas ensangrentadas, para quemar despues, pero primero las presentauan a Camaxtle, como ofrenda. En los segundos ochenta dias, se metian esso mesmo pajas aquellos sacerdotes por las lenguas, mas no tãtas como antes, ni tan gordas, sino como cañones: cantauan siempre, y respondian con voz lastimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos, y dauan les, como en limosna, mantas, plumas, y cacao. Encalauan, y luzian muy bien todas las paredes del templo, patio, y salas: y tres dias antes de la fiesta, se pintauan los sacerdotes: vnos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otra color. En fin ellos parecian estrañamente, porque allende delas muchas colores, se hazian mil figuras por el cuerpo de Diablos, sierpes, tigres, lagartos, y semeiantes cosas. Baylauan todo el dia de la vispera sin parar, venian algunos clerigos de Cholollã, con las vestiduras de Queçalcoatl, vestian a Camaxtle, y otro Diosezillo a par del. Camaxtle era tres estados alto, y el otro ydolo parecia niño, pero tenian le tanto respecto, que no le mirauan ala cara. Ponian a Camaxtle muchas mantillas, y sobrellas, vna Tecuxicoalli grande, y abierra por delante, a manera de loba, con aberturas para los braços, y con vn ruedo muy bien labrado de hilo de pelos de conejo, que llaman Tochomitl, y luego vna capa sin capilla, como

alla

alla vſan: vna maſcara, que dizque traxeron de Pupahtla, veyntiocho leguas de alli, los primeros pobladores, de donde fue natural el meſmo Camaxtle. Ponian le vn grandiffimo penacho verde, y colorado, vna muy gentil rodela de oro, y pluma, enel braço yzquierdo, y en la mano derecha vna gran ſaeta con la punta de pedernal. Ofrecian le muchas flores, roſas, y incienſo, ſacrificauan le muchos conejos, codornizes, culebras, langoſtas, maripofas, y otras caças. A media noche ſe reueſtia vn ſacerdote, y ſacaua lumbre nueva, y ſantificaua la con la ſangre de vn catiuo principal q̄ degollaua, a quien dezian hijo del Sol, por auer muerto en tan bendito dia. Yuan ſe los ſacerdotes, cada vno a ſu templo, con de aquella nueva lumbre, y alla ſacrificauan hōbres a ſus ydolos. Enel templo de Camaxtle, que eſta enel barrio de Ocolelulco, matauan quatrocientos y cinco presos de guerra, que tantas varas ſe paſſo por la lengua el gran Achcahutli. Enel barrio de Tepeticpac, matauan ciento, y caſi cada otros tantos en los barrios de Tiçatlan, y Quiahuyztlan: y no auia pueblo, de veyntey ocho que tiene, donde no mataſſen algunos. En ſin dizen, que matauan, y comian los de Tlaxcallan, y ſu Prouincia, aquel dia y fieſta de Camaxtle, que celebran de quatro en quatro años, noucientos, y aun mil hombres. Los ſacerdotes ſe deſayunauan con de aquella bendita carne, y los legos hazian grandes vanquetes, y borracheras. Eran grandiffimos carniceros eſtos de Tlaxcallan, y muy valientes en la guerra. Tenian por valentia,

LA CONQVISTA

ria, y honrra, auer prendido, y sacrificado muchos enemigos, como quien dize, auer vencido muchos campos, o tener muchas heridas por la cara, recibidas en batalla. Tal Tlaxcalteca auia, quando Cortes entro alli, que tenia muertos en sacrificio, cien hombres presos con sus propias manos.

¶ LA fiesta de Queçatcoatl.

CHololla es el Santuario desta tierra, donde yuan en romeria de cinquenta, y cien leguas, y dizen, que tenia trezientos templos entre chicos, y grandes, y aun para cada dia del año el suyo. El templo que començaron para Queçatcoatl, era el mayor de toda la nueva España: que segun cuentan, lo querian ygualar con el ferreion, que llaman ellos Popocatepec, y con otro, que por tener siempre nieue, dizen sierra blanca. Querian ponelle su altar, y estatua en la region del ayre, pues le adorauan por Dios de aquel elemento. Empero no lo acabaron, a causa, alo que ellos mesmos afirmauã, que edificando ala mayor priessa, vino grandissima tempestad de agua, truenos, relampagos, y vna piedra cõ figura de sapo: parecio les, que los otros Dioses no consentian, que aquel se auentajasse en casa, y assi cessaron: todauia quedo muy alto. Tuuieron de alli adelante al sapo por Dios, aunque lo comen. Aquella piedra, que dizen, tenian por rayo (porque muchas vezes, des pues que son Christianos, han caydo terribles rayos alli). Celebran lá fiesta del año de Dios, q̄ cae de quatro en quatro años en nõbre de Queçatcoatl, ayuna el gran Achcahutli quatro dias,

fin

fin comer mas de vna vez al dia, y aquella vn poco de pan, y vn jarro de agua: gasta todo aquel tiempo en oraciones, y sangrias. Tras aquellos quatro dias, comiença el ayuno de ochenta dias arreo antes dela fiesta. Encicrran se los Tlamecazques en las salas del patio con sendos braseros de barro, mucho incienso, puas, y hoias de Metl, y tizne, o tinta de Bixa. Sientan se por orden en vnas esteras a rayz delas paredes, no se leuantan, sino para hazer sus necessidades. No comen sal, ni axi, ni veen mugeres. No duermen en los primeros sesenta dias, mas de dos horas a prima noche, y otras tantas a primo dia. Su officio era rezar, quemar incienso, sangrar se muchas vezes al dia de muchas partes de su cuerpo, y cada media noche, bañarse, y teñir se de negro. Los postreros veynte dias, ni ayunauan tanto, ni comian tan poco. Atauiauau la ymagen de Queçalcoatl riquissimamente con muchas joyas de oro, plata, piedras, y plumas: y para esto venian algunos sacerdotes de Tlaxcallan, con las vestimentas de Camaxtle. Ofrecian le la noche postrera muchos sartales, y guirnaldas de mayz, y otras peruas, mucho papel, muchas codornizes, y coneios. Para celebrar la fiesta, vestian se todos luego por la mañana muy galanes, no matauan muchos hombres, porque Queçalcoatl vedo el tal sacrificio, aunque toda via sacrificauan algunos.

¶ LOS ayunos de Teouacan.

Otra manera de ayuno tenian en la Pro-
uincia de Teouacan, muy grande, y muy
diuersa de todas las dichas. De quatro en
cuatro

LA CONQVISTA

quatro años, que es, como dicen ellos, el año de Dios, entrauan quatro mancebos a seruir en el templo. No vestian mas de vna sola manta de algodón, y aquella de año en año, y vnas bragas: la cama era el suelo, la cabecera vn canto: comiã a medio dia sendas tortillas de pan, y vna escudilla de Atulli, breuaie que hazen de mayz, y miel. De veynte en veynte dias, que comiençan mes, y es fiesta ordinaria, podian comer, y beuer de todo. Vna noche velauan los dos, y otra los otros dos, pero no dormian en toda la noche de la vela, y sangrauan se quatro vezes para ofrecer la sangre cõ oraciones. Cada veynte dias, se metian por vn agujero, que se hazian en lo alto de las orejas, cada sesenta cañas largas. Al cabo de los quatro años tenia cada vno quatro mil y trezientas y veynte cañas metidas por sus orejas: montauan las de todos quatro ayunadores, dezisiete mil y dozientas y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su ayuno con mucho incienso, para que los Dioses gustassen de aquella suavidad. Si alguno dellos moria, durante los quatro años, entraua otro en su lugar, pero tenian, que seria mortandad de Señores. Si participaua con muger, matauan lo a palos de noche, y a fuera de pueblo, y delante los ydolos, quemauan lo, y esparzian los poluos por el ayre, para que no quedasse memoria de tal hombre, pues no pudo passar quatro años sin llegara muger, auiendo passado toda la vida Queçalcoatl, por cuya remembrança començo el ayuno. Con estos ayunadores se holgaua mucho Mutecçuma, y lo tenia por Sanctos. Cuentan dellos, q̃ conuerſauan

uerfauan fiempre con el Diabolo, que adeuina-
uan grandes cosas, y que veyan marauillosas
vifiones: pero la mas continua era vna cabeza
con muy largos cabellos: por lo qual deuian de
criar cabello largo todos los sacerdotes desta
tierra.

No dexare de contar otro sacrificio de ayuna-
dores, aunque feo, por ser estrañissimo. Auia
muchos mancebos por casar en Teouacan, Teu-
titlan, Cuzcatlan, y otras ciudades, que, o por
deuotos, o por animosos, ayunauan muchos
dias, y despues hendianse con agudas nauajas el
miembro por entrecuero y carne, quanto po-
dian, y por aquella abertura passauan muchos
bexucos, que son como sarmientos, o vimbres,
gordos, y largos, segun la deuocion del peni-
tente: vnos diez braças, otros quinze, y algunos
veynte. Quemauan los luego, ofreciendo el hu-
mo a los Dioses: si alguno desmayaua en aquel
passo, no le tenian por virgen, ni por bueno, y
quedaua infamado, y por fementido.

Tal qual veys era la religion Mexicana. Nun-
ca vuo, alo que parece, gente mas, ni aun tan
ydolatra, como esta, tan matahombres, tan co-
mehombres: no les faltaua para llegar ala cum-
bre de crueldad, sino beuer sangre humana, y no
se sabe que la beuieffen.

¶ Dela conuerfion.

O quantas gracias deuen dar estos hōbres
a nuestro buen Dios, que tuuo por bien
alumbrar los, para salir de tãta ceguedad,
y pecados, y dar les gracia, que conociendo, y
dexando su error, y crueldades, se boluieffen
Christianos

LA CONQVISTA

Christianos. O quanto deuen a Fernando Cortes que los conquisto: o que gloria de Españoles, auer arrancado tamaños males, y plantado la Fe de Christo. Dichosos los conquistadores, y dichosísimos los Predicadores: aquellos en allanar la tierra, estos en christianar la gēte. Felicidad grandissima de nuestros Reyes, en cuyo nombre tanto bien se hizo. Que fama, q̄ loa, sera de Cortes? El quito los ydolos, el predico, el vedo los sacrificios, y tragazon de hombres. Quiero callar no me achaquen de aficion, o lisonja, empero si yo no fuera Español, loara los Españoles, no quanto ellos merecen, sino quanto mi ruda lengua, y ingenio, supierā: tantos en fin han conuertido quantos conquistado. Vnos dizen, que se han bautizado en la nueua España seys millones de personas, otros ocho, y algunos diez: mejor acertarian, diziendo, como no ay por christianar persona en quatrocientas leguas de tierra, muy poblada de gēte, loado nuestro Señor, en cuyo nombre se bautizan. Assi que son Españoles dignísimos de alabar, o mejor hablando, alaben ellos a Iesu Christo, que los puso en ello. Començo se la conuersion con la conquista, pero conuertian se pocos, por atender los nuestros ala guerra, y al despojo, y por que auia pocos clerigos. El año de veynte y quatro se començo de veras cō la yda de Fray Martin de Valencia, y sus compañeros: y el de veynte y siete, que fueron alla, Fray Iulian Garcez, Dominico, por Obispo de Tlaxcállan, y Fray Iuan Zumarraga Frãcisco, por Obispo de Mexico, se lleuo a hecho, ca vuo muchos Frayles, y Clerigos.

gos. Fue trabajosa la conuersion al principio, por no entender, ni ser entendidos: y assi procuraron de mostrar el Castellano a los mas nobles muchachos de cada ciudad, y de aprēder el Mexicano para predicar. Tuuo esso mesmo dificultad grandissima en quitar del todo los ydolos, porque muchos no los querian dexar, auiendo los tenido por Dioses tanto tiempo, y diciendo, que bien bastaua poner cō ellos la Cruz, y a Maria, que assi llamauan entonces a todos los Santos, y aun a Dios, y que tambien podian tener ellos muchos ydolos, como los Christianos muchas ymages: por lo qual los escondian, y soterrauan. Y para encubrir lo, ponian vna cruz encima, y porque, si los tomassen orando, pareciesse, que adorauan la Cruz: mas como erā por esto aperreados, y perseguidos, y porque, auiendo les quebrado los ydolos, y destruydo los tēplos, les hazian yr alās yglesias, dexaron la ydolatria. Sostenia los mucho el Diablo en aquello, diziēdo les, que si lo dexauan, no lloueria: y que se leuanrassen contra los Christianos, que les ayudaria el matar los. Algunos vuo, que tomaron su conseio, y libraron mal. Dexar las muchas mugeres, fue lo que mas sintieron, diziēdo, que terniā pocos hijos en sendas, y assi auria menos gente, y que hazian injuria alas que tenian, pues se amauan mucho, y que no querian atarse con vna para siēpre, si fuesse fea, o esteril. Y que les mandauan lo que ellos no hazian, pues cada Christiano tenia quantas queria: y que fuesse lo delas mugeres, como lo delos ydolos, que ya que les quitauā vnias ymages, les dauan otras.

Tt

Hablauan

LA CONQVISTA

Hablauan finalmente como carnalíffimos hō-
bres, y assi despenso con ellos el Papa Pablo, en
tercer grado para siempre. Facilmente, alo que
se alcança, dexaron la Iodomia, aunque fue con
grandes amenazas, y castigo, dexaron assi me-
mo de comer hombres, aunque pudiēdo no los
dexan, segun dicen algunos. Mas como anda so-
bre ellos la Iusticia cō mucho rigor, y cuydado,
no cometen ya tales pecados, y Dios les alum-
bra, y ayuda, a biuir christianamente. Ay en esta
tierra que Fernando Cortes conquisto ocho
obispados: Mexico fue obispado veynte años,
y el año de quarenta y siete lo hizo arçobispa-
do Pablo Papa tercio. Quahutemallan, y Tlax-
callan tienen Obispos, Huaxacaces obispado, y
tuuo lo Iuan Lopez de Çarate: Michuacan, que
possee el Licenciado Vaico Quiroga: Xalixco,
que tuuo Pero Gomez Malauer: Honduras, dō
de esta el Licenciado Pedraza: Chiapa, que re-
signo fray Bartolome delas Casas cō cierta pen-
sion. Tienen los Reyes de Castilla por bula del
Papa el patronazgo de todos los obispados, y
beneficios delas Indias, que engrandece mucho
el señorio, y assi los dan ellos, y sus consejeros de
Indias. Ay tambien muchos Monesterios de
frayles mendigantes, mayormente Franciscos,
aunque no ay Carmelitas: los quales pueden en
aquella tierra quāto quieren, y quieren mucho.
No ay lugar, alo menos no puede estar, sin cle-
rigo, o frayle, que administre los Sacramentos,
predique, y conuierta.

¶ LA priessa que tuuieron a
bautizar se.

FVE principal causa, y medio, para que los Indios se conuertiesen del hazer los ydolos, y los tēplos, en cada lugar. Dizen, que les dolia mucho la destrucion de sus tēplos grandes, perdiendo esperança de poder los rehazer: y como eran religiosísimos, y orauā mucho en el templo, no se hallauan sin casa de oracion, y sacrificios, y assi visitauan las yglesias a menudo. Oyan de gana los Predicadores, mirauan las ceremonias dela Missa, desseando saber sus misterios, como nouedad grandissima. Por manera que con la gracia del Espiritu santo, y con la solitud delos predicadores, y con su mansedumbre, cargauan tantos a bautizarse, que ni cabian en las yglesias, ni bastauan a bautizarlos, y assi bautizaron dos sacerdotes en Xochmilco quinze mil personas en vn dia: y tal frayle Frãcisco vuo, que bautizo el solo, aunque en muchos años, quatrocientos mil hombres: y ala verdad los frayles Franciscos han bautizado, alo q̄ dizē ellos mesmos, mas que nadie. Tambien acontecio en muchas ciudades, velarse mil nouios en vn solo dia, priessa grandissima. Dizen, q̄ vn Calisto de Huexocinco, criado en la doctrina, fue el primero que se velo a puerta de yglesia. La cōfession, como cosa espaciosa, tuuo más q̄ hazer: todauia la procurarō muchos. Y assi cuentā por cosa grãde, como vuo en Teouacā el año de quarta doze diferencias de naciones, y lenguaies, a oyr los officios dela semana sãta, y acōfessarse, y algunos vinieron de sesenta leguas: quien primero se comulgo fue Iuã de Quauhquecholla, cauallero, y comulgaron le con gran recelo. La

LA CONQVISTA

disciplina, y penitencia de açotes, tomaron presto, y mucho, con la costumbre que tenian de sangrarse a menudo por deuociõ, para ofrecer su sangre a los ydolos, y assi acõtece, y en vna procession diez mil, y cinquenta mil, y aun cien mil disciplinâtes. Todos en fin se disciplinan de buena gana: y mueren por ello, como les come, y crece la sangre cada año, por aquel mesmo tiempo que se suelen açotar, en las espaldas, que natural cosa es. Bien es, que se disciplinen en remembrance de los muchos açotes que diero a nuestro buen Iesus, pero no que parezca, recaer en sus viejas sangrias: y por esso algunos se lo querian quitar, al menos temprar.

¶ DE como algunos murieron, por quebrar los ydolos.

MEtian en la doctrina christiana los hijos de Señores, y principales hombres, para exemplo a los de mas. No contradizian sus padres, por amor de Cortes, aunque algunos los escondian, hasta ver en que paraua la nueva religion, o embiauan otros por ellos. Acxotencatl, Señor principal en Tlaxcallan, tenia quatro hijos, y aun sesenta mugeres, dio los tres a la doctrina, y retuvo se al mayor, que seria de doze años, o treze, mas al cabo lo dio, por que se supo: no le tuuiesen por falso. Aprendio muy bien el muchacho la doctrina, y el romance, bautizose, y llamaron le Christoual. Deramaua el vino que tenia su padre, reprehendiendo la borrachez, acusaua le la multitud de mugeres, quebraua los ydolos de casa, y pueblos, que podia coger. Acxotencatl tenia eno-

io dello, pero passaua lo, por quererlo bien, y ser su Mayorazgo. Entro el Diablo enel, y a per suasion de Xochipapaloacin, vna de sus mugeres, lo apaleo, acuchillo, y echo enel fuego, que se quemasse, delo qual murio al otro dia siguiente. Enterrole secretamente en vna su casa de Atlihuezan, pueblo suyo, dos leguas de Tlaxcallan: hizo matar, porque no lo dixesse, a Tlapalxilocin, madre del Christoual, y su principal muger, en Quimichuca, que esta cerca de la venta de Tecouac. Esto fue año de veyntey siete, y estuuo mucho que no se supo. Maltrato despues a vn Español, porque hizo ciertas demasias, passando por vnos pueblos suyos. Fue sobrello Martin de Calahorra desde Mexico por Pesquisidor, y aueriguo las muertes de Christoual, y de Tlapalxilo, y ahorcolo. Tambien mataron otros dela doctrina, que puau por ydolos a los lugares, hasta que la Iusticia puso remedio con grandes castigos. En Eçatlan, que andauan leuantados, mataron el año de quarenta y vno a fray Iuan Calero, que llamauan de Esperança, frayle Francisco, porque les hazia abatir vn ydolo que auian alçado, y adorauan: y en Ameca mataron a fray Antonio de Cuellar Francisco, porque les predicaua. En Quiuira mataron a fray Iuan de Padilla, y a su compañero, que se quedaron a predicar. En la Florida mataron a fray Luys Cancel Dominico, que fue a conuertir. En fin matan quantos predicadores pueden coger, sino ay soldados que temer.

¶ DE como cessaron las visiones del Diablo.

Tt 3

Aparecia

LA CONQVISTA

A Parecia, y hablaua el Diabolo a estos Indios muchas vezes, segun se ha contado, especialmente al principio dela conuersion, sabiendo, que se auian de conuertir. Persuadia los a sustentar los ydolos, y sacrificios, en aquella religiosa costumbre que tuieron sus padres, abuelos, y antepassados: aconseiauales, que no dexassen su buena conuersacion, y amistad, por quien nunca vieron: amenazauales, que no lloueria, ni les daria Sol, ni salud, ni hijos: reprehendia les de cobardes, porque no matauan aquellos pocos Españoles que predicauã. Ellos, engañados con las dulces palabras, o con las falsas comidas de carne humana, o con la costumbre, que como otra naturaleza los tyrantzaua, desseauan complazerle, y estar en su religion antigua. Assi que mataron algunos por esto, y defendian los ydolos, o los escondian, diciendo, que Vitcilopuchtli, ni los otros Dioses, no busco oro. Ponian cruces sobre los ydolos escondidos, para engañar los Españoles, y el Diabolo huya dellas, cosa de que los Indios se maravillauan: y assi començaron a creer la virtud del Crucificado que les predicauan. Pusieron los nuestrros el sanctissimo Sacramento en muchos lugares, que ahuyento del todo al Diabolo, como el mesmo lo confesso a los sacerdotes, que le preguntaron la causa de su ausencia, y esquivanza. De manera que no sellegaua el Diabolo, como solia, a los Indios, que bautizados tenian el Sacramento, y cruces, y poco a poco se desaparecio. A prouechaua mucho el agua bendita contra las visiones, y supersticion dela ydolatria.

Dieron

Dieron ala Marquesa Doña Iuana de Cũniga en Teoqualco vna pilica de buena piedra, en que solia auer ydolos, ceniza, y otras hecluzerias: ella, por auer seruido de aquello, mãdo, que beuiesse alli vn gatillo muy regalado: el qual nunca jamas quiso beuer en la pilica, hasta que le echaron agua bendita, cosa notable, y que se publico entre los Indios, para la deuocion. Muchas vezes ha faltado agua para los panes, y en haziendo rogarias, y processiones, llovia. Llouia tanto el año de veynte y ocho, que se perdian los panes, y ganados, y aun las casas: hizieron procession, y oraciones, en Mexico, Tezcucuo, y otros pueblos, y cessaron las lluias, que fue gran confirmacion dela Fe. Llouia pues, y serenaua, y auia salud, contra las amenazas del Diabolo, aunque se quebrauan los ydolos, y se derribauan los templos,

¶ Quelibraron bien los Indios en ser conquistados.

POR la historia se puede sacar quã subietos, y pechados, eran estos Indios, y por tanto no ay mucho que contar aqui: mas para co tejar aquel tiempo con este, replicare algunas cosas. Los villanos pechauan, de tres que cogian, vno: y aun les rassauan a muchos la comida, sino pagauan la renta, y tributo que deuián, quedauan por esclauos hasta pagar, y en fin los sacrificauan, quando no se podiã redemir. Tomauan les muchas vezes los hijos para sacrificios, y vã quetes, que era lo tyrano, y lo cruel, seruian se

LA CONQVISTA

ellos como de bestias en las cargas, caminos, y edificios: no osauan vestir buena manta, ni mirar a su Señor. Los nobles, y Señores, tributauan tambien al Rey de Mexico en hazienda, y en persona. Las Republicas no podian librar se dela seruidumbre, por causa dela sal, y otras mercaderias, por manera que biuian muy trabajados, y como lo merecian en la ydolatria, y no auia año, que no muriesen veynte mil personas sacrificadas, y aun cinquenta mil, segun la cuenta que otros hazen, en lo que Cortes conquisto, pero que fuesen diez mil era gran carniceria, y vno solo gran inhumanidad. Agora, que por la misericordia de Dios son Christianos, no ay tal sacrificio, ni comida de hombres: no ay ydolos, ni borracheras, que saquen de seso: no ay sodomia, pecado aborrecible: por todo lo qual deue mucho a los Españoles, q̄ los cōquistaron, y conuertieron. Agora son señores delo q̄ tienen, con tanta libertad que les daña, Pagan tan pocos tributos, que biuen holgando, ca el Emperador se los tassa. Tienen hazienda propia, y granierias de seda, ganados, açucar, trigo, y otras cosas. Saben oficios, y venden bien y mucho las obras, y las manos. No les fuerça nadie, que no le castiguen, a llevar cargas, ni trabajar: si algo hazen, son bien pagados. No hazen nada, sin mandar se lo el Señor que tienen Indio, aunque lo mande el Señor Español a quien estan encomendados, ni aunq̄ lo mande el Virrey, y esta es grandissima efencion. Todos los pueblos, aunque sean del Rey, tienē Señor Indio q̄ manda, y veda, y muchos pueblos dos, y tres, y mas Señores,

res, los cuales son del linaje que eran quando fueron conquistados, y assi no se les ha quitado el señorio, ni mando. Si faltan hombres de aquella casta, escogen ellos al que quieren, y confirman lo el Rey: obedecen los en grandissima manera, y como a Muteccuma. Assi que nadie piense, que les quitan los señorios, las haciendas, y libertad, sino que Dios les hizo merced en ser de Españoles que los christianaron, y que los tratan, y que los tienen, ni mas ni menos que digo. Dierõ les bestias de carga, para q̄ no se carguen: y de lana, para que se vistan, no por necesidad, sino por honestidad, si quifieren: y de carne, para que coman, ca les faltaua. Mostraron les el vso del hierro, y del candil, con que mejoran la vida, han les dado moneda, para que sepan lo q̄ compran, y venden, lo que deuen, y tienen. Hã les enseñado Latin, y sciencias: que vale mas que quantra plata, y oro, les tomaron, porque con le tras son verdaderamente hombres, y dela plata no se aprouechauan mucho, ni todos. Assi que librarõn bien en ser cõquistados, y mejor en ser Christianos.

¶ Cosas notables que les faltan.

NO tenían peso, que yo sepa, los Mexicanos, falta grandissima para la contratacion. Quien dize, que no lo vsauan por escusar los engaños, quien, porque no lo auian menester, quien, por ignorãcia que es lo cierto: por donde parece, que no auian oydo, como hizo Dios todas las cosas en cuenta, peso, y medida. Assi que carecen de peso todos los Indios, aunque se hallo cierta manera de peso en la costa

LA CONQVISTA

de Cartagena, y en Tumbes halló Francisco Pizarro vna mana con que pesauan el oro, la qual tuuo en mucho.

No tenian moneda, teniendo mucha plata, oro, y cobre, y sabiēdo lo fundir, y labrar, y con tratando mucho en ferias, y mercados. Su moneda vsual y corriente, es cacauatl, o cacao, el qual es vna manera de auellanas largas, y amelonadas. Hazen dellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El arbol no frutifica sin compañero, como las Palmas, pero en lleuando fruta se lo pueden quitar sin daño. Echa la fruta en razimos, como datiles, requiere tierra caliente, pero no demasado.

Carecian del vso de hierro, auiendo grandissimas minas dello, y esto por rudeza.

No tenian otra candela, para se alumbrar de noche, que tizones: barbaria grandissima, y tanto mas grande, quanto mas cera tenian, que azepte no alcançauan, y assi quando los nuestrros les mostraron el vso, y el prouecho dela cera, confessaron su simpleza, teniendo los por nueuos Dioses.

No hazian nauios sino de vna sola pieça, aunque buscauan grandes arboles: la causa era, falta de hierro, pez, y ingenios para calafatearlos.

Que no hiziesen vino, teniendo vides, y procurando beuer otro que agua, es de marauillar: ya lo van haziendo los nuestrros, y presto aura mucho, mayormente si los Indios se dan a plantar viñas.

Carecian de bestias de carga, y leche, cosas tan proue-

prouechosas como necessarias ala vida, y assi estimaron mucho el queso, marauillados que la leche se quajasse: dela lana no se marauillaron tanto, pareciendo les algodón. Espantaron se de los cauallos, y toros, quieren mucho los puer-cos por la carne, bendizen las bestias porque los relieuan de carga, y ciertamente les viene dellas gran bien, y descanso, porque antes ellos eran las bestias.

No tenian letras mas delas figuras, y aquellas pocos en respeto de todas las Indias, por donde algunos dizén, no auer llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo la predicacion del sancto Euangelio.

Otras muchas cosas les faltauan, delas que son menester ala biuienda politica del hombre, pero las dichas son las de gran falta, y que a muchos espantan. Mas quien considerare, que pueden biuir sin ellas los hombres, como estos biuián, no se espantara, en especial si considera, que assi como es nueua tierra para nosotros, assi son diferentes todas las cosas que produze delas nuestras, y que produze quantas le bastan a mantener, y aun a regalar los hombres.

Muchas cosas les faltauan tambien delas que aca preciamos, que son mas deleytosas que necessarias, como dezir: seda, açucar, lienço, y cañamo, ay yá tanta abundancia, como en España.

No tenian pastel, y agora sí, mas tenian linda grana, y finos colores de flores, que no quemauan lo que teñían, y aun su pintura no la gasta,

LA CONQVISTA

gafa, ni daña el agua, si la vntan con olio de Chipan.

¶ Del trigo, y del molino.

EN la historia tratamos del pan de los Indios que comen ordinaria, y generalmente. En esta tierra multiplica mucho, y algún grano echa seyscientos, comen lo verde, crudo, cozido, y assado, en grano, y amassado. Es ligero de criar, y sirue tambien de vino, y assi nunca lo dexarã, aunque mas trigo aya. Del meollo de las cañas del Centli, o Tlaulli, que otros dicen mayz, hazen ymagines, que siendo grandes, pesan poco. Vn negro de Cortes que se llamaua, segun pienso, Iuan Garrido, sembro en vn huerto tres granos de trigo que hallo en vn saco de arroz, nacieron los dos, y vno dellos tuuo ciento y ochēta granos. Tornaron luego a sembrar aquellos granos, y poco a poco ay infinito trigo. Da vno ciento, y trezientos, y aun mas lo de regadio, y puesto a mano. Siembran vno, siegã otro, y otro esta verde, y todo a vn mesmo tiempo, y assi ay muchas cogidas por año: a vn negro, y esclauo, se deue tanto bien: no se da, ni da tanto, la ceuada, que yo sepa. Quando en Mexico hizieron molino de agua, que antes no lo auia, tuuieron gran fiesta los Españoles, y aũ los Indios, especial mugeres, que les era principio de mucho descanso. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diziendo, que haria holgazanes los hombres, y yguales, pues no se sabia quien fuesse amo, ni quien moço, y aun dixo, que los necios nacia para seruir, y tra bajar: y los sabios para mandar, y holgar.

¶ Del

¶ Del paxarito Vicicilin.

LA mejor aue para carne que ay en la nueva España, son los Gallipauos: quise los llamar así, por quanto tienen mucho de Pauon, y mucho de Gallo. Tienē grandes baruas, o paperas, que se mudan de muchas colores, toman se, aunque los tengan en las manos, manse dumbre, o apetito, grande: todos los conocen, no ay que dezir. No auia de nuestras gallinas, ay agora tantas, que traen a vn solo mercado ocho mil dellas a vender. El año de treynta y nueue les dio vn mal, que se murieron subitamente casi todas: casa vuo, donde murieron mil, sin dozientos capones. El mas estraño paxaro es Vicicilin, el qual no tiene mas cuerpo que abeion, pico largo, y delgado, mantiene del rocío, miel, y licor de flores, sin sentar se sobre la rosa. La pluma es menuda, linda, y entre colores, precian la mucho para labrar con oro, especialmente la del pecho, y pescueço. Muere, o adormece se por Otubre, asido de vna ramita con los pies en lugar abrigado, despierta, o rebiue por Abril quando ay muchas flores, y por esso le llama el resuscitado, y por ser tan marauilloso hablo del.

¶ Del arbol Metl.

ARboles ay en las sierras de Mexico muy olorosos, y que los nuestros pensarō luego en viendolos tener especias; empero la corteza es bastardiñsima, y el grano floxo. Auia Cañafistolos, mas ruynes, y no estimados, Españoles los crian muy buenos. Ay arboles, q̄ lleuan hojas coloradas, y verdes, que parecen bien: otros, que llaman de los vasos por la fruta,

LA CONQVISTA

Y otros, cuyas espinas firuen de alfileres, y lo es grãde arbol, y lleva las hojas como Nogal, mas como el braço de largo, no echa fruta, sino flor blãca, verde, y clara. Tiene pena de muerte quiẽ la trae sino es Señor: o sino, alicécia. La mesma pena tiene el q̄ trae la Iolo, rosa de gran arbol, hechura de coraçon, color blanquisca, olor de Camuesa: es buena con Cacauatl para las calenturas, aunque sean de frio, conforta el coraçon, segun el nombre, y hechura. Quien come la Iolo, que tiene las veras moradas, enloquece. De aquestos arboles, y otros asì, eran los huertos de Mutecçuma, que tenia para recreacion. Vacauchitl es vna rosa de muchas colores que adoba el agua, y la encarnada se escalieta las tardes, propiedad rarissima. Ocoçotl es arbol grãde, y hermoso, las hojas como piedra, cuyo licor, que llaman liquidãbar, cura heridas: y mezclado con poluos de su mesma corteza, es gentil perfume, y olor suauẽ. Xilo es otro arbol, de q̄ sacauan Indios el licor que los nuestros llaman balfamo. Pero que voy contando, pues son cosas naturales que piden mas tiempo? Solamente quiero poner el Metl por ser prouehosissimo. Metl es vn arbol, que vnos llama Maguci, y otros Cardon. Crece de alto mas de dos estados, y en gordor quanto vn muslo de hombre. Es mas ancho debaxo que de arriba, como Cipres, tiene hasta quarenta hojas, cuya hechura parece de teja, ca son anchas, y acanaladas, gruesas al cimientõ, y fenecen en punta, tienen vno como espinazo, gordo en la comba, y van adelgazando la halda. Ay tantos arboles destos, que son

son alla como aca las viñas. Plantanlo, echa espiga, flor, y simiente, hazen lumbre, y muy buena ceniza para lexia. El tronco firue de madera, y la hoja de tejas. Cortan lo antes q̄ mucho crezca, y engorda mucho la cepa, escaruan la por dentro, donde se recoge lo que llora, y destila, y aquel licor es luego como arrope. Si lo cuezen algo, es miel, si lo purifican, es açucar, si lo destēplan, es vinagre, y si le echan la Ocpatlī, es vino. Delos cohollos, y hojas tiernas, hazen conserva. El çumo delas pencas assadas caliente, y esprimido sobre llaga, o herida fresca, sana, y encorece presto. El çumo delos coholliros, y rayzes, rebuelto con xugo de axenxos de aquella tierra, guarece la picadura de biuora. Delas hojas deste Metl hazen papel, que corre por todas partes, para sacrificios, y pintores. Hazē assi mesmo alpargates, esteras, mātās de vestir, cinchas, xaquimas, cabestros, y finalmente son cañamo, y se hilan. Las puas son tan rezias, que las hincan en otra madera, y tã agudas, que cosen cō ellas, como con agujas, qualquier cuero, y para coser, sacan cō la pua la vera, o hazē como con alesiña, o punçon. Con estas puas se punçan los que se sacrificā, segun muchas vezes tengo dicho, porque no se quiebran y despuntan en la carne, y porque sin hazer grã agujero, entran quanto es menester: buena plāta que de tantas cosas sirua, y aproueche al hombre.

¶ Del temple de Mexico.

Todo lo que conquisto Fernādo Cortes esta de doze hasta veynte y cinco grados de altura, y assi es mas caliente que frio, aunque

LA CONQVISTA

aunque dura la nieue todo el año en algunas sierras, y se queman los arboles, y mayzales, como acontecio el año de quarenta. Esta Mexico en diez y nueue grados dela linea Equinocial, y ciēto de Canaria, por do echo Tolomeo la raya Meridional, a la cuenta de muchos, y assi ay ocho horas de diferēcia en el Sol de Mexico a Toledo, segun se prueua, y conoce por los eclipses: lo qual es, que sale antes el Sol aquellas ocho horas en Toledo que en Mexico. Passa el Sol a ocho de Mayo por sobre Mexico hazia el Norte, y buelue a quinze de Iulio. Echa las sombras todo aquel tiempo al Mediodia, no angustia en ella ropa, ni escueze la desnudez. Es sana biuida, y aplazible, y ay mucho deporte en las sierras que lo rodean, y laguna que lo baña.

¶ Que ha venido tanta riqueza
dela nueua España como
del Peru.

Muy poca plata, y oro fue, lo q̄ Cortes, y sus compañeros hallaron, y vuieron, en las conquistas dela nueua España, en comparacion delo que despues aca se ha sacado de minas: todo lo qual, o muy poco menos, se ha traydo a España, y aunque las minas nõ han sido tan ricas, ni las partidas traydas tan gruesas como las del Peru, han sido continas, y grandes, y el tiempo doblado, y aun si sacan los años delas guerras ciuiles, que no vino nada, tres tanto. No se puede afirmar esto sin la casa dela contratacion de Seuilla, pero es opinion de muchos. Sin oro y plata, se ha tambien traydo muchissimo açucar, y grana: dos mercaderias
bien

bien ricas. La pluma, y algodón, y otras muchas cosas, algo valen. Pocas naues van que no bueluan cargadas, lo qual no es en el Peru, que aun no esta lleno de semejantes granjerias, y prouechos. Assi que tan rica ha sido la nueua España para Castilla, como el Peru, aun que tiene la fama el. Es verdad, que no han venido tan ricos Mexicanos como Peruleros, pero assi no han muerto tantos. En la Christiandad, y conseruacion de los naturales, lleva grandissima ventaja la nueua España al Peru, y esta mas poblada, y mas llena de gentes. Lo mesmo es en los ganados, y grãerias, ca lleuã de alli al Peru cauallos, açucar, carne, y otras veynte cosas. Podra ser, q̄ se hincha el Peru, y enriquezca, de nuestras cosas, como la nueua España, que buena tierra es, si llouiesse, para ello, mas el regadio es mucho. He dicho esto por la cõpetencia de los vnos conquistadores, y de los otros.

¶ De los Virreyes de Mexico.

LA grandeza de la nueua España, la maiestad de Mexico, y la calidad de los conquistadores, requeriã persona de sangre, y valor, para la gouernacion, y assi embio alla el Emperador a don Antonio de Mendoça, hermano del Marques de Mondejar por Virrey, y se vino Sebastiã Ramirez, que gouernaua bien, el qual fue luego Presidente de la Chancilleria de Valladolid, y Obispo de Cuenca. Fue proueydo don Antonio de Mendoça el año, pienso, de treynta y quatro, lleuó muchos maestros de oficios primos, para ennoblecer su prouincia, y a Mexico principalmete: como dezir, molde, y emprenta,

LA CONQVISTA

de libros y letras, vidrio, que los Indios no conocian, cuñios de batir moneda. Engrandecio la granjeria de seda, mandádo la traer, y labrar, toda en Mexico, y assi ay muchos telares, y infinitissimos morales, aunque los Indios la procuran mal, y poco, diziendo, que es trabaiosa, y es por ser ellos perezosos con la mucha libertad, y franqueza, que tienen. Lunto los Obispos, clérigos, traples, y otros letrados, sobre cosas eclesiasticas, y que tocauan ala enseñanza delos Indios, donde se ordeno, que no se les mostrasse mas de Latin, el qual aprenden bien, y aun el Español, mas no lo quieren hablar sino poco. La musica toman bién, especial flautas. Tienen muchas voces, para cantar por punto. Podriã ser clérigos, mas aun no los dexan. Poble don Antonio algunos lugares, a vsança delas Colonias Romanas en honrra del Emperador, entallando su nombre, y el año en marmol. Començo el muelle para puerto en Medellin, cosa costosa, y necessaria. Reduxo los Chichimecas a vida politica, dando les propio, que no lo tenian, ni querian, ni creo lo auian menester. Gasto mucho en la entrada de Sibola, como ya contamos, sin auer prouecho ninguno, y q̄do enemigo de Cortes. Descubrio gran trecho de tierra en la costa del Sur por Xalisco, embio naos ala Especifica, que tambien se le perdieron, vuo se prudentemente con las ordenanças delas Indias, quando se reboluió el Peru. Por quanto auia muchos pobres, y descontentos, que desseauan rebuelta, y guerra, mandole por el Emperador al Peru con el mesmo cargo de Virrey, porque se vino el licencia-

cenciado Gasca, entendiendo su buena gouernacion, aunque algunas queexas le dieron del los dela nueua España. No quifiera dexar a Mexico, que lo conocia, ni a los Indios, que se halla uabien con ellos, y le auian sanado con baños de peruas, estando tollido, ni a sus haziendas, ganados, y otras granierias ricas, ni desleaua conocer nueuos hombres, y condiciones, sabiendo, que los Peruleros son rezios. Mas en fin vuo de pr, y fue por tierra desde Mexico a Panama, que ay mas de quinientas leguas, el año de mil y quinientos, y cinquenta y vno. Fue aquel mesmo año a Mexico por Virrey don Lups de Velasco, que era Veedor general delas guardas, y cauallero de mucho gouierno. Es este virreynado muy gran cargo en honrra, mando, y prouecho.

¶ Muerte de Fernando Cortes.

R Inerō malamēte Cortes, y don Antonio de Mendoça sobre la entrada de Sibola, pretendiendo cada vno ser suya por merced del Emperador: dō Antonio como Virrey, y Cortes como Capitan general. Passaron tales palabras entre los dos, que nunca tornaron en gracia, sobre auer sido muy grandes amigos, y assi dixeron, y escriuieron, mil males el vno del otro: cosa que a entrambos daño, y defautorizo. Tenia plepto Cortes sobre la cãtidad de sus vassallos, con el licenciado Villalobos Fiscal de Indias, que le pusiera mala voz al preuilegio: y el Virrey començose los a contar, que era mal hazerle, aunque cō cedula del Emperador, por lo qual vuo Cortes a venir a España, el año de quarta. Traxo a dō Martin el mayoraçgo, q̄ auria

LA CONQVISTA

ocho años, y a dō Luys, para seruir al principe:
 vino rico, y acompañado, mas no tãto como la
 otra vez. Trauo grãde amistad con el Cardenal
 Loaysa, y cō el Secretario Cobos, q̄ no le apro-
 uecho nada para cō el Emperador, q̄ auia ydo a
 Flandes sobre lo de Gante por Francia. Fue luē
 go el año de quarenta y vno el Emperador so-
 bre Argel, con grande armada, y caualleria, pas-
 so alla Cortes, con sus hijos don Martin, y don
 Luys, y con muchos criados, y cauallos para la
 guerra. Tomo le la tormenta, con q̄ se perdió la
 flora, en mar, y en la galera Esperança de dō En-
 rrique Enrriquez. Por el miedo de no perder los
 dineros, y joyas, que lleuaua, dando al traues, se
 ciño vn paño con las riquissimas cinco esmeral-
 das, que dixen valer cien mil ducados, las quales
 se le caperon por descuydo, o necessidades, y se
 le perdieron entre los grãdes lodos, y muchos
 hombres, y assi le costo a el aquella guerra mas
 q̄ a ninguno, sacando su Maiestad, aunque per-
 dio Andrea de Oria onze galeras. Mucho sintio
 Cortes la perdida de sus joyas, empero mas sin-
 tio, q̄ no le llamassen a conseio de guerra, metiē
 do en el otros de menos edad, y saber: que dio q̄
 murmurar en el exercito. Como se determino en
 conseio de guerra de leuãtar el cerco, y yr se, pe-
 so mucho a muchos, y yo, que me halle alli, me
 marauille. Cortes entonces se ofrecia de tomar
 a Argel con los soldados Españoles que auia, y
 con los medios Tudescos, y Italianos, siendo de
 llo seruido el Emperador. Los hombres de gue-
 rra amauan aquello, y loauan le mucho: los
 hombres de mar, y otros, no lo escuchapã: y assi
 pienso,

pienso, que no lo supo su maiestad, y se vino. Anduuo Cortes muchos años congoxado en la Corte tras el pleyto de sus vassallos, y preuilegio, y aun fatigado con la Residencia, que le tomaron Nuño de Guzman, y los Licenciados Matienço, y Delgadillo, y que se vey a en Consejo de Indias: pero nunca se declaro, que fue grã contêtamiento para el. Fue a Seuilla cõ voluntad de passar ala nueua España, y morir en Mexico, y a recebir a Doña Maria Cortes, su hija mayor, que la tenia prometida, y concertada de casar, con Don Aluar Perez Osorio, hijo heredero del Marques de Astorga Don Peraluarez Osorio, con cien mil ducados, y vestidos, mas no se casaron por culpa de Don Aluaro, y de su padre. Yua malo de camaras, y indigestiõ, que le duraron mucho tiempo, empeoro alla, y murio en Castilla de la cuesta, a dos de Diziembre del año de mil y quinientos y quarenta y siete, siendo de sesenta y tres años: fue despositado su cuerpo con los Duques de Medina Sidonia. Dexo Cortes en Doña Iuana de Cuñiga vn hijo, y tres hijas: el hijo se llama Dõ Martin Cortes, que heredo el estado, y caso con Doña Ana de Arrellano, prima suya, y hija del Conde de Aguilar Don Pedro Ramirez de Arellano, por concierto que dexo su padre. Las hijas se llaman Doña Maria Cortes, Doña Catalina, y Doña Iuana, que es la menor, y prometida por el mesmo concierto a Don Phelipe de Arellano con sesenta mil ducados de dote. Dexo tambien otro Don Martin Cortes que vuo en vna India, y a Don Lups Cortes, que tuuo en España-

LA CONQVISTA

la, y tres hijas, cada vna de su madre, y todas Indias. Hizo Cortes vn hospital en Mexico, mandando hazer vn colegio alli, y vn monesterio para mugeres en Coyoacan, donde mando por testamento, que lleuassen sus huesos, a costa del mayorazgo. Situo quatro mil ducados de renta, que valen sus casas de Mexico cada año, para estas tres obras, y los dos mil son para los colegiales.

¶ DON Martin Cortes ala sepultura de su padre.

Padre, cuya suerte impropriamente

Aqueste baxo mundo possesya,

Valor que nuestra edad enriquecia,

Descansa agora en paz eternamente.

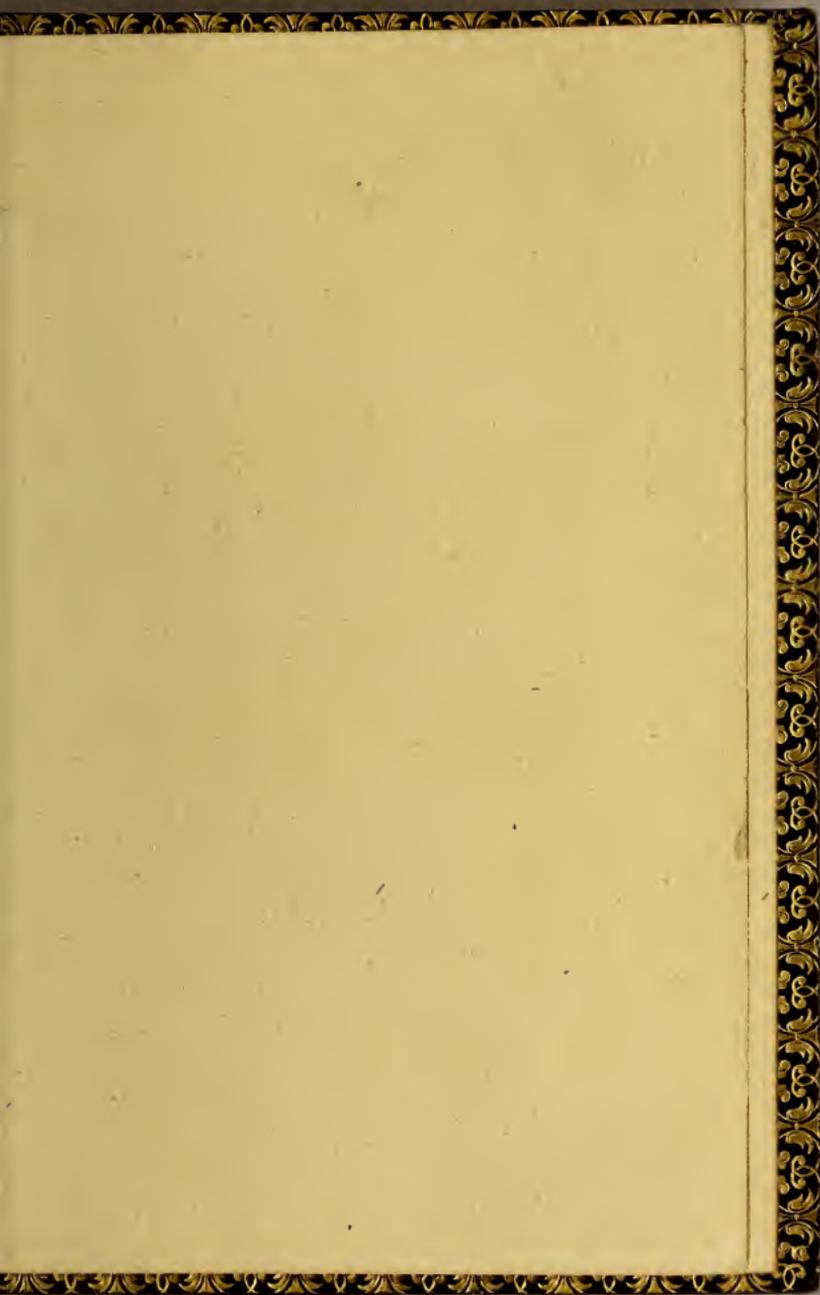
¶ Condicion de Cortes.

ERA Fernando Cortes de buena estatura, rehecho, y de gran pecho, el color ceniciento, la barua clara, el cabello largo. Tenia gran fuerça, mucho animo, destreza en las armas. Fue trauiesso quando muchacho, y quando hombre fue assentado, y assi tuuo en la guerra buen lugar, y en paz fue Alcalde de Santiago de Barucoa, que era, y es, la mayor honrra dela ciudad entre vezinos, alli cobro reputacion para lo que despues fue. Fue muy dado a mugeres, y dio se siempre. Lo mesmo hizo al juego, y jugaua los dados a marauilla bien, y alegremente. Fue muy gran comedor, y templado en el beuer, teniêdo abundancia. Sufria mucho la hambre con necessidad, segun lo mostro en el camino de Higueras, y en la mar, que llamo de su nombre. Era rezio porfiando, y assi tuuo

tuuo mas pleptos que cõuenia a su estado. Gaf-
taua liberalissimamente en la guerra, en muge-
res, por amigos, y en antojos, mostrando elcas-
feza en algunas cosas, por dõde le llamauan, rio
de auenida. Vestia mas polido, que rico, y assi
era hombre limpissimo. Deleptaua se de tener
mucha casa, y familia, mucha plata de seruicio, y
de respecto. Trataua se muy de Señor, y con tan-
ta grauedad, y cordura, que no daua pesadum-
bre, ni parecia nueuo. Cuentan, que le dixeron
siendo muchacho, como auia de ganar muchas
tierras, y ser grandissimo Señor. Era celoso en
su casa, siendo atreuído en las ajenas: condicion
de putañeros. Era deuoto, rezador, y sabia mu-
chas oraciones, y psalmos de coro. Grandissi-
mo limosnero, y assi encargo mucho a su hijo,
quando se moria, la limosna. Daua cada vn año
mil ducados por Dios de ordinario, y algunas
vezes tomo a cambio dineros para limosna, di-
ziendo, que con aquel interesse rescataua sus pe-
cados. Puso en sus reposteros, y armas: *Iudiciũ
Domini apprehendit eos, & fortitudo eius cor-
roborauit brachium meum.* Letra muy a pro-
posito dela conquista. Tal fue, como aueys oy-
do, Cortes conquistador dela nueua España,
y por auer yo començado la con-
quista de Mexico en su na-
cimiento, la fenexco
en su muerte.

FIN.







2
B554
L864h6



